



4063

F. A.  
10099

S. 37-3

No 20 Coma



RÜSTOW.

EL ARTE MILITAR

EN EL SIGLO XIX.

ESTRATEGIA.—HISTORIA MILITAR.

Version al castellano de la edicion francesa publicada en 18

POR

MR. SAYIN DE JARCLAUSE.

POR

D. FRANCISCO OLIVE Y GARCÍA,

Ciente Coronel de Infantería

Y

D. ERNESTO HERRERA Y NETTO,

Comisario de guerra de 2.<sup>a</sup> clase personal.

(1792-1815.)

«Las buenas teorías fundadas en principios verdaderos y justificadas por los hechos, son á nuestro juicio, añadiéndoles las lecciones de la historia, la verdadera escuela de los generales. Si de ellas no resulta un grande hombre, pues estos se forman por sí solos según lo que las circunstancias los favorezcan, resultarán por lo menos generales bastante hábiles para desempeñar perfectamente su puesto en segundo lugar, ó sea á las órdenes de los grandes generales.»

TOMO I.

PAMPLONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ROMAN VELANDIA,  
San Nicolás, 45 y 47.

1879.

Esta obra es propiedad de los traductores, quienes perseguirán ante la Ley á quien sin su autorizacion la traduzca ó reimprima.

Quedan satisfechos los derechos exigidos por el traductor francés y el depósito que nuestras Leyes determinan.

86

Al Excmo. Sr.

D. GENARO DE QUESADA Y MATHEWS,

*Marqués de Miravallés, Capitán  
General de Ejército y en Jefe de  
el del Norte.*

EXCMO. SR.

A V. E. que tanto amor tiene demostrado à la profesion militar y que tanto se desvela por la mayor ilustracion y brillo del ejército español, nos permitimos dedicar este trabajo, pobre por nuestra parte, grande por su autor y por su importancia.

Diguese V. E. admitirlo con la indulgencia que le es proverbial y como una prueba del respeto y consideracion de sus atentos servidores y subordinados

D. á V. E. B. la Ab.

EXCMO. SR.

ERNESTO HERRERA.

FRANCISCO OLIVE.



VIVA Cristo Rey

La Nina Angelica Alvarz en la  
este libro para el Excmo. no. Viceroy de  
la Habana.

VIVA ESPAÑA!

VIVA

VIVA FRANCISCO

Gloria al ~~Excmo.~~ no. Viceroy



Fig. 1.



g

c

d

f

d

e

e

Fig. 2.

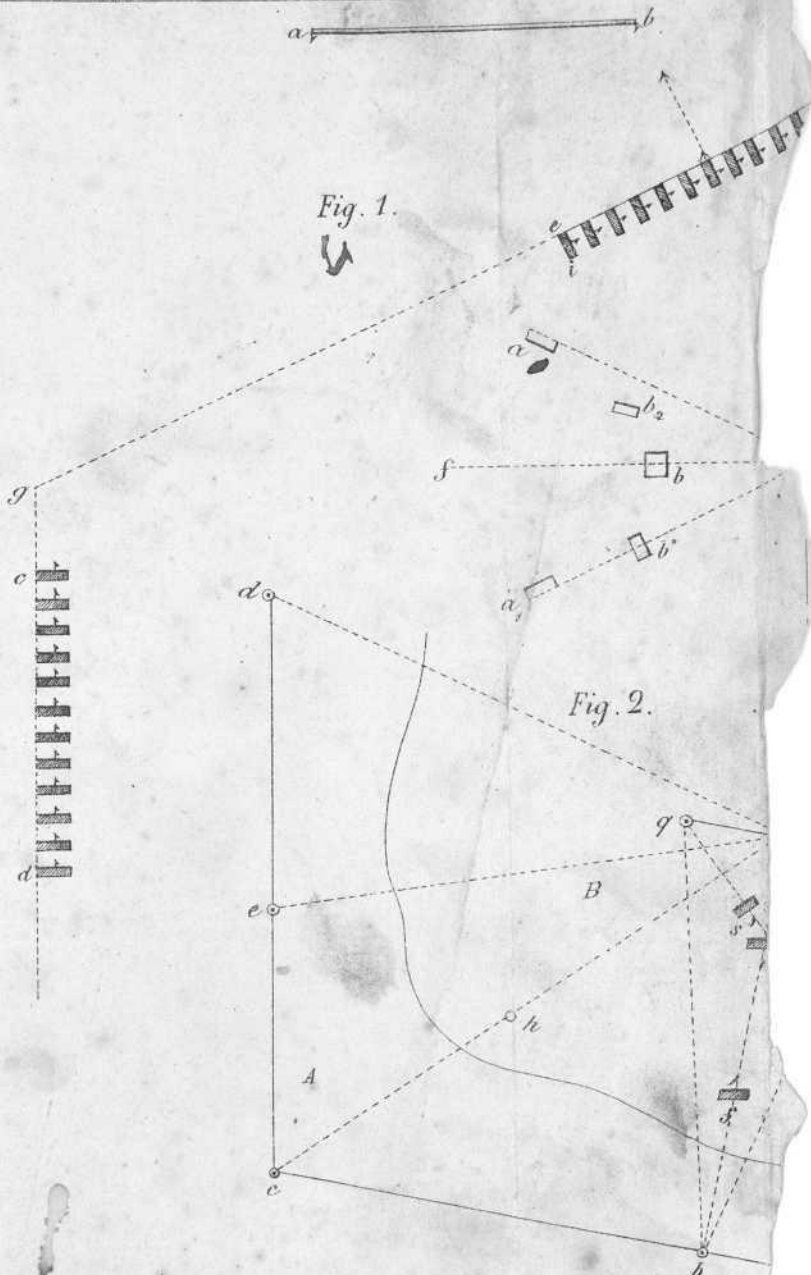
g

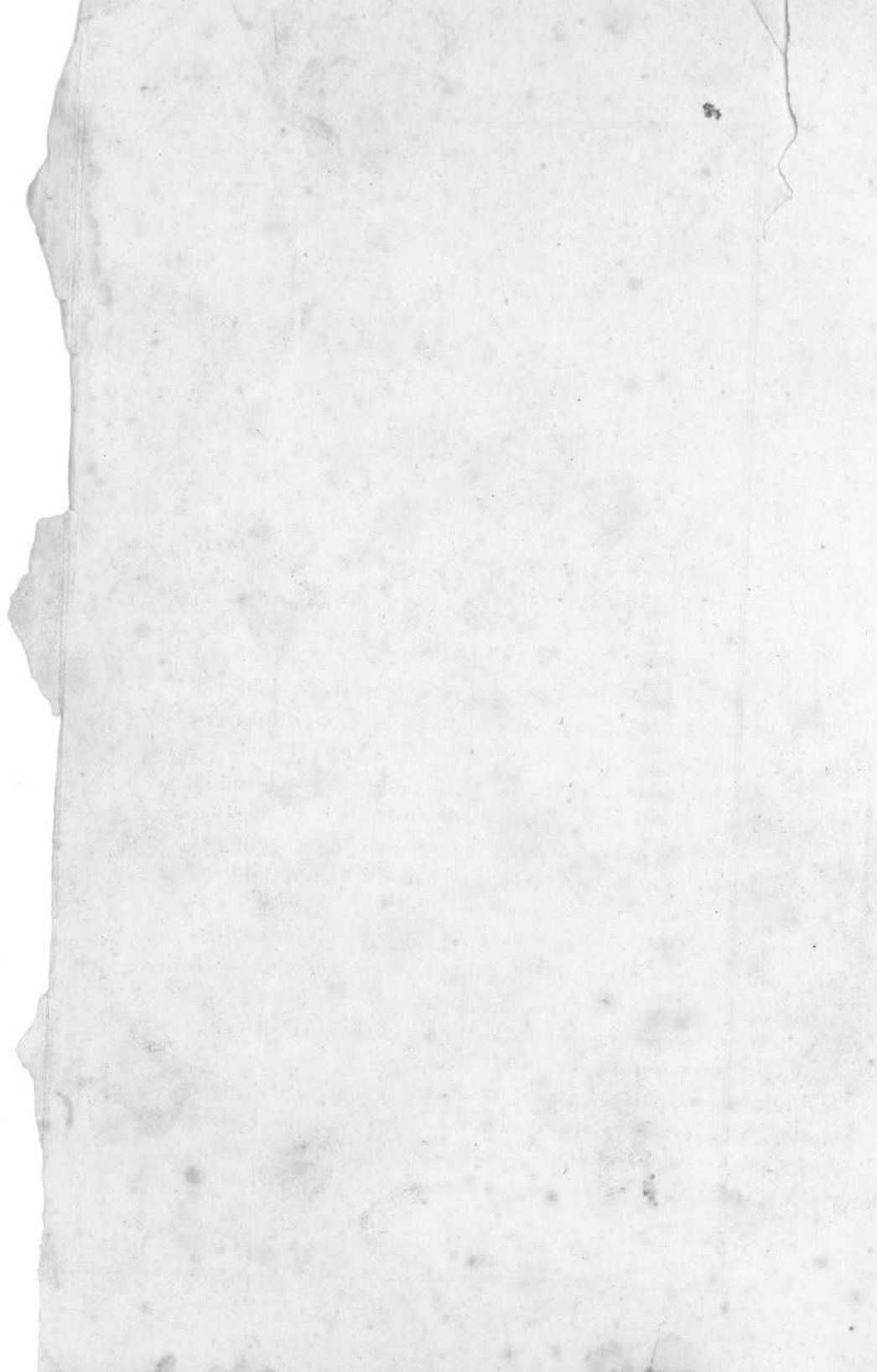
B

h

A

b







## EXTRACTO BIOGRAFICO

SOBRE

G. RÜSTOW.

---

Tomamos del *Brockaus Conversations lexicon* datos sobre la vida y obras del escritor alemán que se ha dignado autorizarnos para traducir al francés algunos de sus libros.

GUILLERMO RÜSTOW, escritor militar distinguido, nació en la Marca de Brandeburgo el 25 de Mayo de 1821, é ingresó en 1838 en el ejército prusiano. En 1840 era oficial de ingenieros y supo adquirir rápidamente la reputacion de distinguido ingeniero.

El capitán G. Rüstow, que no ocultaba sus opiniones liberales, publicó en 1850 un folleto sobre la *Situacion militar de Alemania ántes y durante la revolucion de 1848*. Por este hecho fué encarcelado en la ciudadela de Posen, de la que consiguió evadirse á fines de Junio de 1850.

Rüstow se refugió en Suiza, donde se ocupó de literatura militar. Muy pronto fijó la atención del Gobierno federal y fué encargado para dar conferencias sobre arte militar en la Universidad de Zurich, y en 1853 era instructor en las grandes

maniobras que tuvieron lugar en Suiza. Su casamiento decidió á G. Rüstow á naturalizarse en 1856, y el Gobierno federal le concedió enseguida el empleo de mayor de ingenieros.

En 1860, el deseo de hacer la guerra, decidió á Rüstow á ofrecer sus servicios á Garibaldi, al que se reunió en Sicilia, donde desempeñó cerca del dictador las funciones de jefe de estado mayor general.

Cuando el ejército insurrecto invadió los Estados de tierra firme del Rey de Nápoles, Rüstow mandó primero el ala izquierda, despues la 15.<sup>a</sup> division italiana (1.<sup>a</sup> division del ejército del Sur), y por último, el cuerpo expedicionario que pasó, en Octubre, á la márgen derecha del Volturno.

En el combate de Cápua, 19 de Setiembre, mandaba las tropas empeñadas y contuvo todo el dia, con 5.000 hombres solamente, 20.000 napolitanos. En la batalla de Volturno, 1.<sup>o</sup> de Octubre, Rüstow, á la cabeza de las últimas reservas, dió el ataque decisivo contra el centro del ejército real.

Concluida la guerra, Rüstow, condecorado por el Rey de Italia con la cruz de Saboya, volvió á Suiza á continuar el curso de sus trabajos literarios.

Sus principales obras son:

*Historia del arte militar de los Griegos*, (en colaboracion con el filólogo Köchly.)—Aaran, 1852.

*Ejército y Guerras de J. César*.—Gotha, 1855.

*Guerra de 1805 en Alemania é Italia*.—Frauenfeld, 1854.

*Primeras campañas de Bonaparte en Alemania y en Italia (1796-1797)*.—Zurich, 1867,

*Guerra de Crimea*.—Zurich, 1855-56.

*Guerra de Italia en 1859*.—Zurich, 1859-60.

*Guerra de la insurreccion de Hungría en 1848-49*.—Zurich, 1860-61.

*Guerra de Italia en 1848-49*.—Zurich, 1862.

*Guerra de Italia en 1860*.—Zurich, 1861.

*Recuerdos de la campaña de 1860 en Italia*.—Leipzig, 1861.

*Guerra de Dinamarca en 1864.*—Zurich, 1864.

*Guerra de Alemania en 1866.*—Zurich, 1866-67.

Entre las obras puramente didácticas de Rüstow, citarémos:

*La estrategia en el siglo XIX.*—Zurich, 1857; segunda edición, 1866. —Esta es la obra cuya traducción publicamos.

*Historia de la Infantería.*—Gotha, 1857-58.

*Táctica general.*—Zurich, 1858; 2.<sup>a</sup> edición, 1868.

*De el empleo de las fortificaciones.*—Frauenfeld, 1853.

*La nueva guerra de plazas fuertes.*—Leipzig, 1860.

*La guerra en pequeña escala.*—Zurich, 1862.

*Diccionario militar.*—Zurich, 1859-1868. Etc. etc.

Hemos escogido entre estas obras: *La Estrategia en el siglo XIX*, *La Táctica general* y *La Guerra en pequeña escala*, cuyo conjunto nos ha parecido forma un curso bastante completo de arte y de historia militares.

La traducción de *La Guerra en pequeña escala*, ha sido ya dada á luz. (1) La de *La Estrategia en el siglo XIX* aparece hoy, y esperamos entregar dentro de algunos meses al editor la traducción de la *Táctica general*.

LARCLAUSE.

---

Dos hermanos de G. Rüstow se han distinguido en el ejército prusiano. El mayor, Alejandro, nacido en 1824, entró en 1842 en artillería. Hizo la campaña de 1850 en el Schleswig-Holstein, y la de 1864 contra Dinamarca. Ascendido á mayor en 1866, y perteneciendo á la 5.<sup>a</sup> division del primer ejército, hizo retroceder á los Austriacos en el combate de Gitschin, ante el fuego de sus 24 piezas. En la jornada de Koeniggratz, combatió con éxito la artillería enemiga sobre las alturas de

---

(1) Ha sido vertida al castellano por el capitán de infantería de Marina D. A. Hernandez Perez.



Chlum. Herido gravemente hácia el fin de la batalla, Alejandro Rüstow murió el 24 de Julio de 1866, en el hospital de Norwitz.

Ha publicado en 1848 una obra muy apreciada, sobre las guerras de las costas.

El segundo hermano, César Rüstow, nacido el 18 de Junio de 1826, ingresó en la infantería en 1843, y fué muy poco despues colocado en la fábrica de armas de Suhl, donde se ocupó especialmente del estudio de las de fuego. Nombrado enseguida profesor de táctica de la Escuela militar de Erfurth, despues ingresó en el cuerpo de Estado Mayor, en el que se le concedió el empleo de mayor el 23 de Setiembre de 1863.

En 1866, el comandante C. Rüstow, fué colocado á la cabeza del segundo batallon del segundo regimiento de infantería (Wesfalianos). Hizo, con la division Göben, la campaña contra los Hanoverianos, despues contra los Bábaros, y fué muerto en el combate de Rossdorf, el 4 de Julio de 1866.

César Rüstow se ha creado un nombre en la literatura militar por sus obras sobre armas de fuego rayadas.

L.



*manus de*



# EL ARTE MILITAR

EN EL SIGLO XIX.



## CAPÍTULO PRIMERO.

### DEFINICION DEL ARTE MILITAR.—SU HISTORIA.

#### **Objeto del arte militar.**

El estudio completo de la ciencia de la guerra comprende:

- 1.º El estudio de las cuestiones politicas que pueden resolverse por la guerra y reducirse á cuestiones militares.
- 2.º El estudio de los medios de guerra, de sus cualidades y de su empleo.
- 3.º El estudio de la guerra en si misma, es decir, la manera de resolver las cuestiones militares agitadas por la politica, segun el grado de importancia de estas cuestiones y con arreglo á la naturaleza y magnitud de los medios empleados.

Este conocimiento de la guerra se llama la ciencia militar; su aplicacion práctica es el arte militar.

No queremos, tratando de una manera especial este ramo de la ciencia militar, aislarlo completamente de las otras partes; pero supondremos estas últimas conocidas del lector y hablaremos de ellas solamente cuando nuestro asunto lo exija.

### **Principios invariables del arte militar.**

Las cuestiones políticas que los Estados tratan de resolver por la guerra, pueden circunscribirse á un cierto número, que se reproducen generalmente. Las cuestiones militares que de ellas dimanar, son ménos numerosas todavía y se reducen á tres: ataque, defensa, demostracion.

No existe pues mas que un número limitado de modos de emplear convenientemente los medios de guerra para la solucion de los problemas militares, lo que conduce á admitir ciertos principios invariables:

—El primer medio de guerra es el ejército. El ejército puede ser considerado como un conjunto de fuerzas materiales y de fuerzas inteligentes.

—El empleo de una fuerza tiene siempre por consecuencia una pérdida. Un ejército activo se gasta pues y acabaria por aniquilarse si no recibiese nuevas fuerzas.

—La importancia de un ejército se mide como la magnitud de una fuerza, por su masa y la velocidad imprimida á esta masa. De dos ejércitos compuestos de elementos semejantes y dirigidos de la misma manera, el más numeroso debe alcanzar la victoria.

—El ejército tiene por elemento esencial el hombre; el hombre con sus necesidades físicas, su inteligencia y sus pasiones, que el general en jefe debe conocer para satisfacer las unas y servirse de las otras.

—Un ejército para moverse tiene necesidad de tiempo y de espacio.—El valor del tiempo es eternamente el mismo. Los dias y las estaciones se suceden con una regularidad constante. Lo mismo respecto á las distancias, que no cambian de valor. En tanto que el hombre habite el globo terrestre, la superficie del suelo, este gran campo de batalla de la humanidad, ofrecerá siempre las mismas alternativas de alturas y de



valles, de llanuras áridas y de espacios fértiles, de terrenos fáciles ó impracticables, cubiertos y despejados.

De estas verdades incontestables resultan principios invariables del arte de la guerra.

Mirado bajo este punto de vista, el arte militar parecería obedecer á leyes eternas; descansando sobre una ciencia matemática, él mismo sería una ciencia exacta y como tal, no sabría tener una historia. Sin embargo, le vemos siempre en movimiento, siempre progresando y poseyendo una vida real. Es porque el arte militar no es una ciencia; es un arte que jamás se deja encerrar en los límites de la ciencia sobre la cual reposa.

Con medios idénticos, sobre el mismo terreno y en épocas semejantes, la guerra reviste formas diferentes. Es que el general en jefe no es un calculador que resuelve un problema matemático; es un hombre de accion cuyo corazon trabaja al mismo tiempo que el espíritu. Está sometido á las debilidades de la naturaleza humana y el campo de su inteligencia no deja de estar limitado. Además no está seguro de adoptar la combinacion exacta de los medios de que dispone, la que debe asegurarle la victoria. No está solamente encerrado en los límites de la razon humana, sino que tambien depende de su época y de su educacion.

#### **Aplicacion variable de los principios del arte militar.**

Si las cuestiones políticas que originan las guerras se han reproducido cien veces en la historia de la humanidad, tambien es cierto que siglos enteros han visto reinar una política especial, con formas particulares de gobierno y ciertas condiciones sociales.

La historia de la política debiera pues preceder á la del arte militar. ¡Qué uniformidad en la política de las guerras de los primeros tiempos de la edad media, cuando los Germanos

fundaban su primer imperio! ¡Qué uniformidad tambien en la politica despues de terminar la guerra de treinta años hasta la revolucion francesa, cuando la monarquía absoluta gobernaba la Europa entera! ¡Pero cuán diferentes son ámbas políticas!

La influencia de la politica sobre el arte militar es evidente.

Un gran conquistador se muestra cuando la decadencia y la decrepitud de los Estados vecinos favorecen sus empresas. Su sistema es la guerra ofensiva, la invasion. La resistencia es demasiado débil contra su ataque, y delante de él se desploman los tronos y los imperios. El arte militar de la época puede reasumirse en la ofensiva.

Otra época sucede á esta: el imperio del conquistador se desmembra por la separacion de una provincia, y las otras se arman para rescatarla. Entónces es la guerra defensiva la que triunfa y la que sirve de norma.

Otras épocas, en fin, se distinguen por el empleo combinado de uno y otro sistema; pero cada uno tiene su carácter propio.

Los caracteres generales de los ejércitos son invariables, y sin embargo, ¡qué aspectos tan diferentes ofrecen desde hace siglos!

Todos los ejércitos deben ser alimentados; pero la manera de serlo, ha cambiado cien veces. El ejército donde cada soldado se procura su subsistencia como puede, con sus riesgos y peligros, difiere esencialmente de aquel que recibe los géneros del Estado, preparados con antelacion en los almacenes, y de otro ejército que se apodera á viva fuerza de las cosechas y de las provisiones que encuentra. La alimentacion es la misma en los tres ejércitos, pero nó la manera de obtenerla, y los tres jefes de ellos están en condiciones muy diferentes.

Ninguna guerra puede hacerse sin dinero; pero la facilidad de procurárselo varia con la organizacion politica de los Estados, con el desarrollo del comercio y del crédito.

Cada ejército está provisto de los medios de destruccion; pero ¡qué diferencia en las armas! ¡Qué notable diferencia hay

de la maza al sable, de la jabalina al fusil, del ariete al cañon rayado!

Entre dos ejércitos igualmente armados, la ventaja la obtiene generalmente el más numeroso; pero la manera de alcanzar esta ventaja varía con la naturaleza de las armas. La distancia á que se ponen en batalla los ejércitos enemigos, la eleccion del terreno, la manera de establecerse en él, difieren con el armamento. Esta distancia influye sobre la duracion del combate, sobre el sitio del general en jefe y sobre su libertad de accion enfrente de sus tropas. De la eleccion del campo de batalla y de su extension depende la libertad de los movimientos, la manera de colocar las tropas y de empeñarlas.

En las guerras de los tiempos modernos, la distancia entre dos ejércitos en batalla, siendo mayor que antiguamente, la vista del general en jefe tiene un campo más vasto, pero no podrá ver tan bien los detalles. El general dispone de más tiempo, pero su adversario goza de la misma ventaja. El humo de la pólvora cubre á menudo el campo de batalla. El alejamiento de los beligerantes aumenta el número de los casos imprevistos.

Todo ejército es móvil; marcha y maniobra; pero la manera de moverse cambia con la fuerza del ejército, con su manera de mantenerse y equiparse. Una horda de Tártaros vuela donde un ejército compacto del siglo diez y ocho se arrastra.

Las maniobras tambien varian con el armamento y alcance de las armas.

Cada ejército es divisible, pero las circunstancias deciden su fraccionamiento. Un ejército que se hace seguir de sus almacenes, tiene ménos necesidad de dividirse que el que vive de requisiciones.

La configuracion general del suelo es siempre la misma, pero los medios de comunicacion han cambiado mucho desde hace un siglo. El número de caminos practicables á los ejércitos es mucho mayor, y su naturaleza se ha modificado. A los

malos caminos han sustituido las magnificas carreteras, y á estas los caminos de hierro. La velocidad se ha decuplicado. El telégrafo eléctrico trasmite el pensamiento casi instantáneamente. La agricultura, transformando los pantanos y los eriales en praderas y campos fértiles, ha centuplicado la produccion del suelo. Por dónde el mulo pasaba con gran trabajo, ha abierto caminos practicables á la artillería; pero por otro lado las zanjás y los setos y vallados de las heredades han limitado la carrera de la caballería y de la artillería ligera.

Todos estos cambios materiales, obrando de una manera lenta, pero segura, han modificado la aplicacion de los principios del arte militar. El estudio de estas modificaciones es la verdadera historia de este arte.

#### **El general en jefe y el Estado.**

Ciertas épocas históricas han visto dominar formas de gobierno ligadas á el estado social de una manera tan íntima, que es difícil reconocer si el estado social dimana de la forma del gobierno, ó si es al contrario. En cada una de estas épocas, las relaciones del general con el Estado son diferentes.

El general de una república democrática no depende mas que de el pueblo; está pues al abrigo de la intriga. Además, un pueblo no es accesible á las sutilezas; aprecia difícilmente el mérito de una sábia retirada, mientras que sin trabajo comprende los éxitos positivos y brillantes. El general que los obtiene gana el favor de la multitud; aquel cuyas combinaciones estudiadas no alcanzan mas que un resultado negativo, recibe todo lo más los elógios de una pandilla, elógios que no serian para él una compensacion del favor del pueblo. Esta consideracion excita al general á alcanzar éxitos brillantes; le hace emprendedor, porque las naciones prefieren una desgracia brillante á una suerte modesta. El exceso de audacia puede causar grandes reveses en una república lo mismo que en una monarquía, pero son generalmente ménos funestos.

*Conferrada*

*Conferrada*

—7—

Roma rara vez tuvo necesidad de un *cunctator*; el que la fortuna le dió en un momento oportuno, fué ménos apreciado de su época que por la posteridad.

En una monarquía, el príncipe es al mismo tiempo general, ó si no lo es, el general no depende mas que del príncipe y de su círculo más ó ménos burocrático. El primer caso es el mejor, porque el príncipe reúne entónces en sus manos todas las fuerzas del Estado y manda por sí mismo el ejército encargado de hacer triunfar su política.

El general de una monarquía preocupado con su responsabilidad hácia el soberano, se muestra ménos inclinado á aventurarse que el republicano, porque sabe que un pequeño fracaso le será perdonado más facilmente que un gran revés, á veces tambien que un gran éxito. Asimismo sabe que perdiendo el favor del príncipe, el del pueblo, si lo gana, no le serviría de compensacion en su desgracia. Este estado de cosas solamente se modifica cuando para el Estado es cuestion de vida ó muerte, y cuando la monarquía hace un llamamiento á todas las fuerzas del país.

En una república democrática, una política secreta es imposible. En una monarquía no existe casi un caso en que la guerra no tenga un motivo secreto al lado de la razon de Estado. Puede ocurrir que el general no conozca exactamente el problema político que sus armas deban resolver; á menudo tambien, en el momento decisivo, le será necesario suspender sus golpes para esperar nuevas instrucciones.

Todas las formas de gobierno posibles, república oligárquica ó aristocrática, monarquía constitucional ó absoluta, tienen más ó ménos de uno de los dos gobiernos de que acabamos de hablar, y los mismos principios les son aplicables en una medida diferente. (1)

---

(1) Aún cuando no estamos del todo conformes con las anteriores apreciaciones del autor, no las refutamos porque solo nos hemos propuesto hacer una traduccion de la obra, como consta en los prospectos. (N. de los T.)

*Conferrada*



### **El general en jefe y el ejército.**

Estar seguro de su ejército, debe ser el deseo más ardiente de un general en jefe. Un ejército encierra tantas voluntades diferentes como hombres, y todas estas voluntades deben reducirse á una sola, la del general. ¿Cómo llegará á obtener este último que cada uno de sus soldados le haga el sacrificio de su voluntad?

Se puede inocular en el soldado la costumbre de la obediencia castigándole si desobedece. Se cuenta con que el ejército entero no se rebelará contra la voluntad del general, y que podrá servirse de los unos para obligar á los demás á obedecerle. La certidumbre de que el relajamiento de la disciplina es funesta á todos y á cada uno, preservará de una desobediencia general. La promesa de las recompensas no deja de surtir buen efecto.

Pero el temor de los castigos y la esperanza de las recompensas no son garantías suficientes para mantener la disciplina. Existen mejores prendas en la personalidad del general, en su inteligencia superior reconocida por el ejército entero, en el afecto que habrá sabido captarse y en el respeto que inspire. Si el miedo al castigo es la base de la disciplina, ¿no es de temer que el ejército se convierta más ó menos en una máquina, incapáz de desplegar el heroísmo que pueden obtener la confianza, el respeto y el amor?

Los éxitos en la guerra no tienen igual importancia ni exigen todos el mismo esfuerzo. Si la disciplina sola basta ordinariamente, ¿se desprende que bastará en las circunstancias difíciles?

Cuando cada fibra de un ejército deba ser puesta á prueba, es necesario elevar la individualidad del soldado haciendo un llamamiento á sus pasiones, y no se conseguirá si una disciplina severa en demasía ha hecho de los hombres otras tantas máquinas incapaces de tener voluntad.

La posicion de un general frente á su ejército difiere pues segun que la disciplina existe por un acuerdo unánime ó que no es más que el resultado del temor. Estas condiciones dependen de la forma de gobierno, del carácter nacional y sobre todo del grado de instruccion del pueblo. Por lo demás, estas circunstancias se modifican con el tiempo.

Cuanto más inteligentes son los elementos de un ejército, más valor tiene la individualidad. El general en jefe puede confiar mejor en sus tenientes, no temer el fraccionamiento de sus fuerzas y contar con el eficaz concurso de cada uno.

### **El general en jefe y su educacion.**

Las primeras lecciones del arte de la guerra se encuentran en la historia. La narracion de una guerra, contiene el objeto de las operaciones, su plan y su ejecucion, despues el resultado, lo que encierra ya todo un sistema. El lector compara la siembra y la recoleccion, los hechos y sus consecuencias.

El estudio del arte militar quedò largo tiempo sin dar un paso. Cuando Jenofonte quiso desenvolver un sistema de guerra, no encontró otra forma mas que la novela. Escribió la *Cyropédia*, historia poética en la que Ciro se conduce en todas las fases del mando como lo hubiese hecho en su lugar Jenofonte. El autor griego sustituye sus principios á los acontecimientos.

Polibio va más léjos y refiere hechos militares reales que acompaña de una séria crítica.

No es sino á partir del siglo XVIII cuando los modernos han tratado de establecer una teoria del arte militar. Hasta esta época, los escritores militares no habian tratado mas que partes aisladas del arte de la guerra: táctica, artillería, fortificacion y organizacion. No iban más allá que Polibio en el estudio del mando de los ejércitos.

Nuestra época ha venido. Ella ha estudiado las condiciones

generales de la guerra, su objeto, la composición de los ejércitos, la influencia del tiempo y el lugar. Ella se ha esforzado enseguida en fundar principios generales, necesarios é independientes de los hechos de la historia, y deducir de ellos la regla de conducta del general en jefe. Ella ha fundado la ciencia del mando.

Ninguno de los que se han dedicado á estas pesquisas ha pensado en abrazar con ellas el arte militar entero. Todos han reconocido que no se podía tomar la medida del entendimiento humano y de la pasión. No se puede estudiar mas que sus efectos visibles para deducir de ellos verdades que el general en jefe aplicará luego en los límites de sus facultades.

Así como no se podrían determinar cuatro incógnitas con la ayuda de dos ecuaciones, es imposible que el general salga del terreno de las probabilidades y se haga independiente del azar y de la fortuna. El hombre propone y Dios dispone.

Los antiguos hacían sacrificios ántes de la batalla, para que les fueran los dioses propicios, y creían leer la voluntad divina en las entrañas de las víctimas. Los Griegos evitaban el combate si los augurios no eran favorables. Los Romanos buscaban acomodamientos con el cielo, y hacían sacrificios hasta que el presagio respondía á sus deseos. Wallenstem consultaba las estrellas. Gustavo Adolfo y Leopoldo de Dessau oraban al Dios de los ejércitos. César y Napoleon creían en el destino y en su fortuna.

No consiste en el general, no depende del hombre inteligente creerse independiente de un poder supremo, cualquiera que este sea. Pero esta fé en Dios ó en el destino y esta noción de su propia insuficiencia, no han impedido nunca á un general el tomar las disposiciones que á su juicio eran mejores. Luego este juicio tiene siempre una base cierta; descansa sobre principios y reglas enunciadas ántes para un caso determinado.

No hay necesidad de decir más para echar por tierra la opi-

nion de que no existe ciencia del mando, que no podria existir una, ó que tal ciencia no seria mas que una laboriosa especulacion incapaz de buenos resultados.

Si puede creerse plagado de incertidumbre todo cálculo del jefe de un ejército ¿no es esto ya una verdad general que sería posible erigir en principio? ¿No sería preciso necesariamente deducir de esta regla que el general en jefe debe procurar toda la certidumbre posible por los medios que las circunstancias le indiquen? El sistema de las *reservas* ¿no descansa en esta regla y sobre la verdad de la que dimana, y en virtud de la cual se querría probar que no existe ciencia del mando?

La causa es tan antigua como la historia. Con pocas excepciones, los generales que han merecido este nombre eran de su tiempo, pero alimentaban su espíritu con el estudio de la historia. Este estudio, unido á su experiencia personal, les constituia un sistema que algunas veces escribian y que practicaban siempre. Se podria tambien demostrar que la historia tenía más influencia en su sistema que su propia experiencia.

Los generales dependieron de su educacion y de la de su época. Se reprodujeron no maquinalmente, sino creando. Cuanto más su sistema era el resultado de su experiencia, ménos profundo era, más reminiscencias ofrecia. La reminiscencia que dice: «Allí hemos hecho esto, hoy hacemos lo mismo,» juega un importante papel en la historia de la guerra.

Desde que se trabaja para crear una ciencia del mando, las obras referentes á este estudio no han dejado de ejercer influencia en la educacion de los generales y sobre sus actos. Aun aquellos que, por principio ó por pereza, afectaban despreciar esta ciencia y estas ideas nuevas, no podian escapar á su contagio. Un estudio sério les hubiese dado la facultad de obrar con acierto en las circunstancias favorables, mientras que este contagio involuntario producía malos resultados, que atribuian, no sin apariencias de razon, á la nueva ciencia.

La influencia de la ciencia sobre los acontecimientos y de los

acontecimientos sobre la ciencia, fueron igualmente considerables. Un sistema influye en efecto, directamente sobre la manera de hacer la guerra; pero la experiencia de la guerra, sobre todo la de los acontecimientos recientes, no influye menos directamente sobre un sistema. Los orígenes de la ciencia del mando están en las lecciones de la historia, y esta ciencia, por pura y abstracta que haya querido hacerse, no puede separarse de la historia. La historia del arte y la historia de la ciencia se cruzan como los hilos de una tela que aparecen y desaparecen alternativamente sin dejar jamás de existir.

El arte reposa sobre reglas precisas que el artista no podría violar, y esto es tan verdadero para el arte militar, como para la pintura, la escultura, la arquitectura y la poesía. Pero existe en el arte alguna cosa indefinible, ininteligible para el vulgo y que el genio sabe descubrir. La ciencia remonta á los elementos; divide; el arte busca el reunir los elementos colocándolos en orden unos al lado de los otros. El arte crea un todo en el cual los elementos se confunden porque están ordenados en la armonía.

El artista calcula, pero calcula con ciertas incógnitas y no deja el campo de las probabilidades. Sin embargo, conforme calcula, crea; modifica su obra á cada instante para darla la forma definitiva que debe revestir.

Segun la naturaleza del arte, las dificultades que representan estas incógnitas son mas ó ménos grandes; lo son sobre todo en el arte militar.

El genio del general está en lucha continua con una inteligencia enemiga que busca como él la ruina de su adversario, que calcula igualmente y dispone de fuerzas materiales que hace obrar para contrarrestar sus designios. Esta fuerza viva no hay que vencerla en las otras artes, donde la resistencia es toda material. Bajo el punto de vista de las dificultades que hay que sobrepujar, la arquitectura es el arte que más se aproxima al arte militar, pero quedando siempre á la distancia que separa los elementos del hombre.



El plan del general descansa sobre el conocimiento, necesariamente imperfecto, que tiene de la posición y de los movimientos futuros del enemigo. Porque respecto á estos movimientos no puede hacer mas que hipótesis. La conducta del enemigo está, en efecto, sometida á ciertas leyes que pueden ser aplicadas de diversas maneras. El general puede adivinar exactamente, pero no lo sabe sino cuando el enemigo ha empezado sus operaciones. Si se ha engañado, él mismo debe apresurarse á cambiar las disposiciones que habia tomado por una hipótesis errónea. Y más fácilmente lo conseguirá cuanto más independiente sea su plan primitivo de los que él atribuía á el enemigo, y que su plan sea más sencillo.

La sencillez y la independencia del plan son pues principios del arte militar. Gracias á la independencia, se dictará la ley al enemigo en lugar de recibir la suya. La sencillez nos permitirá, por otra parte, el conformarnos fácilmente á los movimientos de nuestro adversario; de seguir su ley en otros términos, si una necesidad imperiosa nos obliga á ello.

Supongamos que hayamos satisfecho á estos principios de independencia y sencillez. Desde que los ejércitos están en movimiento, la duda surge, las cuestiones se suceden. ¿Opera el enemigo como hemos supuesto? ¿Es necesario cambiar nuestros planes?

Muchas circunstancias concurren entónces á embarazar la decision. El tiempo urge y el enemigo obra, miétras que reflexionamos; despues, cuando nos resolvemos, las circunstancias ya no son las mismas. La determinacion no basta, debe ser tambien tomada á tiempo. Además, puede uno engañarse sobre lo que vé ó cree ver hacer al enemigo.

De esta resolucion no dependen solamente la gloria, la fortuna de un solo hombre: es la fortuna y la vida de miles de hombres; es la existencia de los Estados. ¿Qué otro mas que un general en jefe tiene una responsabilidad tan grave y tales sinsabores?

Tal es el abismo que separa al arte militar de las artes de la paz. En éstas el carácter no es necesario al génio, mientras que es indispensable al general en jefe. Si está falto de firmeza y de decision, todas las demás cualidades de su espíritu resultan inútiles; el mérito de sus tenientes no podrá nunca suplir aquellas.

Se ha creído encontrar en aquello un argumento para negar la existencia de una ciencia del mando. Es un error. Si es cierto, en efecto, que la ciencia no pueda ni dar carácter ni suplirlo, es asimismo incontestable que sus lecciones nos ayudan á triunfar de la duda y de la indecision. Puede pues afirmarse sin exageracion que la ciencia es un apoyo del carácter, y creemos firmemente que la ciencia no puede ser inútil al general en jefe.

En las consideraciones que preceden, hemos ensayado el justificar la marcha que hemos seguido al escribir esta obra. La historia nos ha servido de guía, y hemos buscado el unir lo histórico del arte á la narracion de los hechos militares.

Antes de relatar sucintamente las guerras que se han sucedido desde la revolucion francesa hasta 1866, creemos útil echar una ojeada sobre el arte militar del siglo XVIII.



## CAPÍTULO II.

EL ARTE MILITAR EN EL SIGLO XVIII.—FEDERICO EL GRANDE.

### **Condiciones sociales y políticas.**

En el siglo XVIII floreció la monarquía absoluta. El monarca concentra en sus manos el poder legislativo y el poder ejecutivo. Gobierna según las leyes que ha dado por sí mismo.

En principio, ninguna clase de la nación tiene derechos políticos, y estos derechos se resúmen poco más ó menos en la libertad individual, pero con diferencias notables. La nobleza se mantiene cerca del príncipe; la alta nobleza en una dependencia que puede llamarse voluntaria; la nobleza secundaria en una dependencia forzada. La nobleza forma la corte del príncipe; le dá su alta servidumbre y de este modo ejerce una influencia real sobre el gobierno y la administración del Estado.

La clase media de las ciudades no tiene influencia mas que por su riqueza. De derecho, y frecuentemente de hecho, no se ocupa mas que de la administración municipal.

El pueblo bajo de las ciudades no tiene otros derechos que la libertad individual. El de los campos está en un estado de servidumbre que la ley ha limitado y hecho soportable.

El soberano considera el país como una propiedad compleja que una buena administración aumenta y una mala arruina. Se esfuerza en alcanzar, por la guerra, grande influencia en

los negocios de Europa, y el ejército y el erario de que dispone sin oposicion, le permiten hacer la guerra cuando lo cree conveniente.

Pero estos dos elementos indispensables requieren una buena administracion: el ejército ha de ser atendido para prestar buenos servicios. El erario pertenece al príncipe, ciertamente, pero debe pensar en la riqueza pública y hacer de modo que el impuesto, soportado en gran parte por la clase media de las ciudades y de los campos, y muy poco por los labradores, no resulte abrumador.

El príncipe considera los intereses del Estado como los suyos propios y no como negocios nacionales. Lo mismo la guerra. Si la hace, no es contra un pueblo extranjero, sino contra el gobierno de un pueblo extranjero. No pide á su pueblo que tome parte en la guerra; no hace mas que usar de un derecho empleando todos los recursos de la nacion para conseguir el objeto que se propone.

Los éxitos de Federico el Grande en la guerra, á mediados del siglo XVIII, fueron causa de que toda Europa copiase, al ménos en la apariencia, las instituciones militares de la Prusia, que por esta razon queremos estudiar de una manera particular.

#### **Constitucion de las tropas prusianas.**

Los simples soldados se reclutaban por medio de levas y por alistamientos de nacionales ó de extranjeros. La clase media rica y la nobleza estaban exentas de las levas, y la carga del servicio militar pesaba enteramente sobre las clases humildes. Los soldados quedaban sujetos al servicio por toda la vida, pero con objeto de no quitar demasiado número de brazos á la agricultura, se les licenciaba al cabo de algunos años, imponiéndoles la obligacion de continuar haciendo algunas semanas de servicio cada año. El alistamiento de mercenarios extranjeros tenia igualmente por objeto aliviar al país.

La nobleza, y sobre todo la nobleza pobre, suministraba casi sin excepcion, los oficiales del ejército. No teniendo la inmensa mayoría más que su empleo, sus intereses se encontraban intimamente ligados á los del rey, y el respeto innato en las clases bajas hácia las clases superiores, era la base de la disciplina. Faltaba un lazo más fuerte.

La existencia del soldado era miserable, su sueldo insuficiente. Estaba mal alojado, mal vestido, mal alimentado. Con la carestía de los géneros, con los esfuerzos de los principes para aumentar sus ejércitos sin acrecentar los impuestos, la condicion del soldado empeoró todavía más. Para impedir que los extranjeros se sustragesen por la desercion, se estableció una disciplina severa que se hizo extensiva á los naturales del país. Esta existencia miserable, la necesidad de procurarse algun dinero por medio de los trabajos más viles, los castigos deshonorosos, hicieron que el soldado quedase más y más rebajado á los ojos del pueblo. A la piedad, casi sustituyó el desprecio. Entónces el ejército se alejó del pueblo y la disciplina ganó con ello. Este alejamiento creó un espíritu de casta que hizo descubrir al soldado, en las formas exteriores de la vida militar, alguna cosa que le realzaba á sus propios ojos, y se aficionó más á ella. Por su aire marcial, su abigarrado uniforme, por la fuerte disciplina á que estaba sujeto, el soldado se encontró no solamente separado, sino distinguido del paisano, y este sentimiento, alimentado con cuidado, le hizo buscar por sí mismo esta disciplina que fué, por lo demás, una de las causas de los éxitos de Federico.

### **Organizacion y táctica de las diferentes armas.**

#### **INFANTERÍA.**

El uso generalizado de las armas de fuego, habia hecho adoptar á la infantería el órden delgado, en cuatro filas primero y despues en tres.



No habia mas que una sola especie de infantería, la infantería de línea, cuya unidad táctica era el batallon próximamente de 700 hombres. El batallon prusiano tenia al pié de paz, una compañía de granaderos y cinco compañías de fusileros. En tiempo de guerra, las compañías de granaderos de cuatro batallones formaban un batallon de granaderos.

La formacion habitual del batallon de cinco compañías era en batalla en tres filas. Al principio del reinado de Federico II, desplegado el batallon, era dividido en cuatro partes iguales llamadas divisiones. En esta formacion, usada para manio-brar, las compañías no eran mas que unidades administrati-vas. Siempre estaban divididas y los oficiales sucedia que mandaban soldados de otras compañías. Federico abolió esta costumbre y fraccionó el batallon en cinco partes iguales para el ejercicio y maniobras, de suerte que la compañía y la divi-sion se confundieron. Cada division componia dos pelotones y cada peloton dos secciones.

El desprecio de las altas clases hácia el pueblo no permitia el conceder ningun valor individual á los soldados armados con fusiles; asi es que no era cuestion de tiradores. No se hacian mas que fuegos simultáneos. El batallon no era mas que una máquina para disparar, teniendo sobre otras máquinas la ventaja de moverse sola y á la voz de mando.

El batallon debia estar constantemente reunido bajo la vista y en la mano de su jefe. Federico el Grande tenia siempre mie-do de las deserciones, sobre todo cuando los extranjeros in-gresaron en gran número en sus ejércitos: asi recomendaba frecuentemente á sus generales que evitasen los combates en las inmediaciones de lugares habitados, en los pueblos y los bosques, donde hubiera sido difícil impedir á los soldados el deslizarse en las casas, en las granjas ó en la espesura.

El fuego á la voz era el único que se usaba. Para tener más fuegos, Leopoldo de Dessau pensaba ya en formar la infantería en dos filas; pero el temor de no conservar bastante orden en

los movimientos, impidió probablemente el que fuese puesta en práctica esta idea.

Dos innovaciones de Leopoldo de Dessau contribuyeron á la superioridad táctica de la infantería prusiana: en 1730 hizo adoptar la baqueta de hierro, más cómoda que la de madera y dió más rapidez al tiro. Los infantes en ejercicios continuos y sometidos á una disciplina severa, disparaban á la voz de mando hasta cinco tiros por minuto.

Leopoldo de Dessau además introdujo en la infantería prusiana el paso acompasado, conocido ya en la antigüedad, y que fué la causa de la superioridad de sus maniobras.

Para que el fuego del batallon desplegado surtiese todo su efecto, era necesario que esperase á pié firme el ataque del enemigo ó que marchase contra él haciendo fuego. La formación era la misma para el ataque que para la defensa, el movimiento ó la inmovilidad era la única diferencia.

—Es necesario tropas muy águerridas y muy disciplinadas para marchar desplegadas recibiendo, sin contestar, el fuego del enemigo.

—Con tropas poco maniobreras, debe el general quedarse á la defensiva. El que prefiera la ofensiva procurará obtener por medio de el ejercicio y una fuerte disciplina que sus tropas conserven el orden en el ataque. Este último caso era el sistema de los prusianos, el primero el de sus adversarios

Los fuegos se ejecutaban á pié firme, avanzando y en retirada. Los mas usuales eran los de batallon y de peloton. Para los primeros el batallon entero disparaba á la voz de su gefe. Los de peloton se ejecutaban progresivamente de derecha á izquierda, á la voz de mando de los jefes de peloton; los pelotones impares disparaban los primeros y despues los pares. El peloton que debia hacer fuego, aun cuando estuviese marchando, avanzaba rápidamente y disparaba. La primera fila ponía rodilla en tierra para que las tres filas pudiesen hacer fuego á la vez.

Para la marcha avanzando ó en retirada sobre todo, estaba prescrito el fuego de peloton, con objeto de que el batallon no dejase de marchar y el fuego no se interrumpiese. En retirada, el peloton hacia cara al enemigo para hacer fuego, y enseguida ejecutaba una media vuelta para volver á entrar en linea.

—La dificultad de obtener fuegos de peloton regulares, sobre todo marchando, es evidente. Es precisa al jefe de peloton una extrema atencion para oír el fuego del peloton despues del cual debe tirar, porque suponiendo diez pelotones en el batallon, el primero hace fuego despues del décimo, y el segundo despues del noveno. ¿Cómo será esto posible en medio del combate y del humo? Marchando, gracias á la lentitud del paso á compás, podia el peloton adelantarse tres pasos para hacer fuego y no quedarse muy atrasado, pero este movimiento era siempre muy dificil. Además, la primera fila se arrodillaba en medio de los muertos y heridos. Se vé pues que era imposible practicar fuegos de peloton regulares durante la batalla.

Cuando un batallon era cargado por la caballeria, el peloton directamente atacado hacia fuego á su frente, el de la izquierda hácia la derecha y el de la derecha á la izquierda. Este fuego se llamaba contra caballeria. Si el batallon no tenia apoyadas sus alas, formaba el cuadro contra la caballeria. Los cuadros vacios eran los únicos que se usaban. No se contaba mas que con los fuegos para rechazar la caballeria.

Consecuente á lo que precede, los Prusianos daban una gran importancia á la marcha de frente. Una vez en batalla era su única maniobra, que hacia todavia más dificil los fuegos de peloton. Cada hombre debia conservar su direccion para evitar el desórden. El peloton que encontraba un obstáculo, se colocaba detrás de su inmediato de derecha ó izquierda y se volvia á poner en su puesto, pasado aquel.

Tambien se marchaba por el flanco, sobre tantas filas como hombres tenia cada hilera, para ganar terreno á derecha ó izquierda.

La columna por secciones ó medios pelotonés era la que más empleaba Federico para las marchas léjos del enemigo. Se formaba en batalla por conversion á derecha ó izquierda por secciones.

La columna cerrada que se despliega para restablecer el frente, fué rara vez empleada por Federico, que no habia obtenido de ella buenos resultados.

### LA CABALLERIA.

La importancia de las armas de fuego produjo tal impresion á fines del siglo XVII, que hasta la caballería se apropió su uso, renunciando por consiguiente á sus caractéres distintivos. Recibia á pié firme, con una descarga de fusilería, el ataque del enemigo, y cuando atacaba, se detenía ante aquel para hacer fuego.

Al advenimiento de Federico II, la caballería prusiana era inferior á la de las demás potencias; no habia tenido, como la infantería, un Leopoldo de Dessau. En Mollwitz hizo tan mal papel como el rey de Prusia; pero como éste se desquitó de esta derrota por medio de brillantes victorias.

El génio de Federico le hizo ver la ventaja que debía obtenerse de la ofensiva en vista de la táctica de su tiempo. Asimismo comprendió cuán importante era tener una buena caballería, para conseguir este objeto. Primeramente era necesario dar á esta arma las cualidades que le son propias, y hacerla encontrar su fuerza en la velocidad y no en el fuego.

En consecuencia, Federico prohibió en absoluto que la caballería hiciese fuego, excepto en tiradores. Las únicas armas del jinete debian ser el sable y el pecho del caballo. Puesto que su fuerza estaba en la ofensiva, prohibió tambien que se dejase atacar. El rey de Prusia tuvo la suerte de encontrar hombres capaces de secundarle. Sobre todo dos, Seydlitz y Ziethen, pusieron á la caballería prusiana en el brillante esta-

do que la hizo distinguirse en la guerra de los Siete Años. El uno organizó la caballería de línea y el otro los húsares prusianos, que pronto sobrepujaron á sus modelos los húngaros y croatas.

Seydlitz daba la mayor importancia á la instruccion individual de el jinete, que debia identificarse con su caballo y no detenerse ante ningun obstáculo.

La caballería prusiana se componia de coraceros, dragones y húsares. Los regimientos de coraceros tenian cinco escuadrones, los de húsares diez y los de dragones cinco ó diez. Cada escuadron se dividia en dos compañías, la compañía en dos pelotones. Los regimientos de cinco escuadrones tenian de setecientos á mil caballos, los de diez escuadrones mil cuatrocientos ó mil quinientos.

La formacion de combate, es decir, para el ataque, era en batalla, en tres filas hasta Rossbach, despues en dos. Los austriacos conservaron hasta finalizar el siglo, la formacion en tres filas. En principio, entre los escuadrones habia un intervalo de seis á quince pasos. Algunas veces cargaban regimientos enteros sin guardar intervalo entre los escuadrones, *en muralla*, como entónces se decia, y recorrian hasta mil pasos sin desunirse.

Si el enemigo huia, la primera fila se lanzaba en su persecucion á la desbandada, ó bien un peloton de cada escuadron. En tales circunstancias, á veces no quedaban mas que dos escuadrones formados en un regimiento de húsares. Las fracciones que no se dispersaban seguian á doscientos pasos de distancia. Nunca debia darse tiempo al enemigo para rehacerse. Todo oficial que se apercibiera de que el enemigo trataba de rehacerse tenia facultades para cargar á la cabeza de su tropa sin esperar órdenes. Los que perseguian á la desbandada debian siempre rehacerse hácia el enemigo, es decir, á vanguardia de la línea sobre la que se habia dispersado.

Para marchar, la caballería rompía por el flanco ó en co-



lumna por pelotones. Próxima al campo de batalla, marchaba siempre en columna por escuadrones, para desplegar más pronta y fácilmente.

## LA ARTILLERÍA.

La artillería de campaña se dividía en artillería de regimiento y en piezas de batería. La artillería de regimiento estaba afecta á los batallones de infantería de una manera permanente, y servida por hombres escogidos en el batallon. Cada batallon prusiano tenia dos cañones de á tres ó de á seis; mas tarde se aumentó un obús de á siete. En batalla, estas piezas se colocaban á la derecha del batallon y se dejaba entre los batallones el intervalo necesario. Estaban mandadas por un sargento de artillería. Estas piezas debian marchar siempre á cincuenta pasos delante del batallon; á quinientos del enemigo se ponian en batería; los caballos y los avantrenes se llevaban á retaguardia. A trescientos cincuenta pasos del enemigo tiraban metralla, y continuaba este tiro hasta estar á cien pasos de aquel.

Las piezas de batería pertenecian al arma de artillería y eran servidas por ella. Estaban reunidas en baterías ó *brigadas* de diez piezas y colocadas á vanguardia del frente ó sobre los flancos. Estas baterías se componian de cañones de á doce y de obúses de á diez y representaban la artillería gruesa con relacion á la de regimiento. A partir de 1760, algunas baterías de grueso calibre, quedaron afectas á las brigadas de infantería que ocupaban las alas de la línea de batalla.

La artillería á caballo, de la que Federico organizó una batería en 1759, no tuvo por entónces la importancia que se ha tratado de darla despues. Esta creacion nueva tuvo tan poca aplicacion en la táctica de Federico el Grande y del siglo XVIII en general, que no nos ocuparemos mas de ella.

Lo que principalmente caracteriza la táctica de artillería de Federico II, es la órden que la dió de no empezar el fuego ántes

de estar á seiscientos ó setecientos pasos del enemigo, y de no tirar á metralla mas que á distancias menores. La artilleria no hacia fuego á largas distancias mas que cuando se trataba de distraer la atencion del enemigo. No debia dirigir sus fuegos sobre la artilleria enemiga, sino sobre la infanteria, para quebrantarla. Si era atacada por la caballeria, en vez de atalajar y replegarse apresuradamente, debia continuar su fuego el mayor tiempo posible, bajo la enérgica proteccion de la caballeria prusiana. Tambien estaba muy recomendado que no se estableciese sobre posiciones elevadas y el emplear sin necesidad los fuegos curvos. El tiro rasante era el habitual.

#### **Fuerza y composicion del ejército.**

Como consecuencia de la necesidad de aliviar el país, los ejércitos del siglo XVIII no fueron nunca muy numerosos. Un ejército de 60.000 hombres era ya considerable.

La caballeria en ellos se encontraba fuertemente representada y se aumentó en tiempo de Federico. En el ejército prusiano el número de escuadrones era siempre superior al de batallones. Para 3.000 infantes habia por lo ménos mil ginetes.

La artilleria era tambien muy numerosa: tres piezas y media á cuatro por cada 4.000 hombres. La infanteria prusiana estuvo muy léjos de mejorar durante la guerra de Siete Años: las grandes pérdidas en hombres obligaron á nuevas levás, y como no habia tiempo de ocuparse de su instruccion como en tiempo de paz, los reclutas eran incorporados á su batallón y conducidos al fuego en cuanto sabian manejar sus armas. Para no despoblar el país, se admitieron gran número de extranjeros, escogidos sobre todo entre los desertores y prisioneros de guerra. A medida que la infanteria prusiana era ménos sólida, Federico aumentaba la artilleria. Otra de las razones para este acrecentamiento de la artilleria fué que los Austriacos, los adversarios mas constantes de Federico, escogian con cuidado sus posiciones para esperar en ellas su ataque,

Con objeto de anular los efectos de la táctica de Federico, el ataque de flanco, se colocaban en tres líneas y cubrían su frente y flancos con numerosa artillería. El mismo Federico dijo, que esto le obligó á llevar consigo una artillería considerable, á pesar de la lentitud que ocasionaba á sus movimientos.

#### **El orden de batalla.—El combate.**

En el orden de batalla, la infantería se colocaba en el centro en dos líneas, los batallones desplegados con intervalos de veinte á veinte y cinco pasos. Las piezas de artillería se colocaban cincuenta pasos á vanguardia de estos intervalos. La segunda línea tenía la misma fuerza que la primera ó algunos batallones ménos, en cuyo caso los intervalos eran mayores.

Cada línea se dividía en ala derecha y ala izquierda. Según la fuerza del ejército, cada ala se componía de una ó de varias divisiones. La division constaba de dos brigadas y la brigada de dos regimientos ó cuatro batallones.

Supongamos, por ejemplo, un ejército de sesenta y cuatro batallones; cada línea se componía de treinta y dos, cada ala de diez y seis, reunidos en dos divisiones, cada una de ocho batallones. Cada division estaba toda entera en una misma línea; en lo que se vé claramente que en el siglo XVIII no constituía la division un cuerpo independiente, y no era mas que parte de una máquina. Era creencia general en el último siglo, que la infantería de un ejército, que aun el ejército mismo, debían maniobrar como una sola pieza.

Imagínese la infantería de un ejército compuesta de treinta y dos batallones, por ejemplo, con un frente de siete mil pasos próximamente, marchando contra un frente igual de infantería enemiga. Esta línea marchaba fijando toda su atención en guardar el alineamiento, sin que un batallón se adelantase ni se atrasase. Cada batallón tenía dos puntos débiles, sus flancos, que debía sostener el batallón inmediato contra los ata-

ques de un enemigo emprendedor. Si tenia lugar este ataque, los batallones inmediatos acudian á socorrer al batallon atacado, pero descubriendo tambien el frente de otros batallones, y la línea quedaba rota. La segunda línea, en batalla y continua como la primera, no podia sostenerla activamente sin aumentar el desórden.

No se vió que la causa primordial de estos inconvenientes era lo defectuoso de la formacion en batalla; ó bien, convencidos de la necesidad de conservar el órden delgado (lineal) para obtener el mayor número de fuegos posibles, se decidió que la infantería debia marchar sin desunirse ó permanecer á pié firme esperando el ataque del enemigo, obteniéndose de este modo la ventaja de un fuego nutrido, á pié firme, miéntras que el enemigo tenia que vencer las dificultades de la marcha, aumentadas por el fuego de la infantería contraria y de una numerosa artillería.

Si se apoderaba el desórden del enemigo, la caballería cargaba y avanzaba la infantería.

Esto explica la actividad y cuidado de los generales austriacos en escoger posiciones defensivas en las guerras de Silésia. Estas posiciones les permitian apoyar sus flancos en obstáculos del terreno que, sin embargo, no hubiesen sido de consideracion para una táctica más independiente. Tomó cuerpo la idea de posiciones inespugnables, entre las que se contaba las que el enemigo no podia atacar con un frente al ménos de diez batallones,

La caballería se colocaba en las alas de la infantería, tambien en dos líneas, la pesada en primera y la ligera en segunda línea. Como para la infantería, habia ala derecha y ala izquierda de caballería. Un ejército de sesenta y cuatro batallones contaba por lo ménos con ochenta escuadrones; así pues, cada ala tenia cuarenta escuadrones y cada línea de ala veinte, formados en dos brigadas de dos regimientos de cinco escuadrones.

Colocar la caballería detrás de la infantería, no ofrecía ninguna ventaja á causa de la cohesión de las líneas de infantería. Supongamos que estas líneas se abren para dar paso á la caballería y que ésta es rechazada por el enemigo; el resultado sería un desórden espantoso por falta de intervalos suficientes para dejar pasar la caballería en retirada.

Ya hemos hablado de la colocación de la artillería.

Tal era la táctica al advenimiento de Federico II, que no pensó en cambiarla. Se ha dicho que no tuvo tiempo para ello, porque empezó la guerra al subir al trono; sin embargo, entre la primera guerra de Silésia y la de Siete Años, y sobre todo después de esta última, el tiempo no le faltó y nunca se trató de modificar la táctica.

Federico se elevó por encima de su época, pero por los medios que la misma le daba. Perteneció por completo á su época. Toda su filosofía no alcanzó á desarraigar sus preocupaciones.

Federico se sirvió, pues, de la táctica lineal para vencer la táctica lineal. Procuremos explicar los medios que para ello empleó.

El evangelio del arte de las batallas, es conservar al ejército la cohesión en la forma que ha recibido ántes del combate. Consiguiendo romper esta cohesión, destruyendo la figura táctica de el ejército enemigo, la victoria está alcanzada á medias. Tal es el objetivo que hay que proponerse. Esto no se consigue mas que por la ofensiva, por el ataque, esto es, por el movimiento. ¿Donde hay que dirigir el ataque? Contra el punto más débil de la posición enemiga, es decir, contra sus flancos, y para obtener una gran superioridad, se puede escoger uno sólo de los flancos del enemigo y concentrar en él el ataque cuanto sea posible.

La forma de este ataque será la siguiente: el frente del ejército ofensivo está desarrollado sobre una línea que forma un ángulo agudo con el frente prolongado del ejército atacado.



Cuando el orden de batalla está así constituido, una de las alas del ejército que ataca está mas próxima al enemigo que la opuesta y empeña el combate la primera, á veces ántes que la otra ala haya sido apercebida por aquel. Si el enemigo quiere cambiar su orden de batalla para reforzar el ala atacada, renuncia á ello desde que apercibe el ala rehusada de su adversario. Si el ala avanzada de la línea de ataque obtiene la ventaja ántes que el enemigo haya cambiado de frente, continúa avanzando y toma de flanco la línea enemiga, mientras que el ala rehusada avanza igualmente y viene á atacar de frente los batallones enemigos que quedan.

Tal es el orden oblicuo que Federico erigió en sistema. Veamos ahora como se valió para obtener la victoria, evitar los éxitos desgraciados y precaverse de las consecuencias de una derrota.

Su línea de batalla se formaba fuera de la vista del enemigo. Para ocultar este movimiento desplegaba Federico su excelente caballería delante del frente de su adversario. Hacía además jugar algunas piezas de grueso calibre sobre un punto en que tenía la intencion de no intentar nada, á fin de alejar la atencion del enemigo del que habia elegido para dirigir su ataque.

El despliegue se hacia rápidamente, siguiendo inmediatamente el ataque, con objeto de no dar tiempo al enemigo para apercebirse.

Federico procuraba obtener la rapidez del despliegue por medio de una marcha sencilla y siempre la misma. Marchaba bien por línea, bien por ala. En el primer caso el ejército formaba dos columnas, en el segundo cuatro.

Si la marcha era por línea hácia la derecha, la columna de la primera línea llevaba en cabeza la caballería del ala derecha, despues la infantería de la misma ala, á continuacion la del ala izquierda y por último la caballería de este ala. La columna de la segunda línea marchaba en el mismo orden, y ámbas

seguián caminos próximamente paralelos y tan cerca la una de la otra como era posible.

Si la marcha era por ala, la caballería del ala derecha formaba la columna de la derecha, la infantería de la misma ala la segunda columna, la del ala izquierda la tercera, y por último la cuarta columna ó de la izquierda la componía la caballería del ala izquierda.

La inversa tenía lugar marchando á la izquierda.

El ataque debía seguir inmediatamente al despliegue.

Supongamos la línea enemiga *ab* (figura 4.<sup>a</sup>), que debe atacar en órden oblicuo el ejército en marcha *cd*, que para mayor sencillez formamos sobre una sola columna y una sola línea. La columna *cd* debe desplegarse sobre la línea *fe* y atacar con su ala *f* la izquierda enemiga *b*. La columna *cd* está formada por pelotones. Cuando el primer peloton llega á *g*, fuera de la vista del enemigo, varía á la derecha y sigue la línea oblicua *gf*. Al llegar la columna á *hi*, varía por pelotones á la izquierda para formar en batalla, y empieza enseguida el ataque con su ala derecha. El ala izquierda es rehusada y no se encuentra todavía á la vista del enemigo.—El empleo de medios sencillos é invariables para el despliegue y la marcha, caracteriza la táctica de Federico. Las maniobras más complicadas no vinieron hasta despues de la guerra de Siete Años, cuando el rey de Prusia, cansado de guerras, no pensaba mas que en inspirar temor á las potencias europeas de entrar en lucha con él.

Inmediatamente que la línea *ef* daba frente al enemigo, le estaba ordenado marchar en línea sin dejar de hacer fuego. Todo descansaba sobre el ala derecha, que sostenía sola el primer choque.

Federico colocaba siempre en cabeza del ala de ataque un cuerpo considerable de su excelente caballería. Cuando la línea avanzaba, si la caballería enemiga intentaba romperla, la caballería prusiana, que tenía la órden de no dejarse atacar nunca, marchaba contra ella. Ordinariamente estaba formada

en tres líneas: la primera de coraceros sin intervalos; la segunda de dragones, y la tercera de húsares. Las dos últimas juntas constituían el efectivo de la primera. Los dragones tenían grandes intervalos, y los húsares estaban en columna por escuadrones detrás de los flancos descubiertos de la segunda línea.

Generalmente, la primera carga de los coraceros destrozaba la primera línea de caballería enemiga. Los húsares que habían avanzado con los coraceros, se lanzaban sobre los flancos de la segunda línea de caballería enemiga, para impedirle sostener á la primera. Si estas dos líneas eran arrolladas, los coraceros y los húsares las perseguían, y los dragones atacaban entónces los flancos descubiertos de la infantería enemiga y la tomaban por la espalda, miéntras que la infantería prusiana la atacaba de frente. En la caballería tenía Federico un apoyo móvil para sus alas, que le permitía desdeñar los puntos de apoyo del terreno.

Nada se desatendía para habituar á la infantería prusiana á que avanzase lo más rápidamente posible, á fin de ganar terreno, de arrojar al enemigo de sus posiciones y de llevar el desórden á sus filas. Si sus fuegos no obraban con rapidez, atacaba á la bayoneta. Estaba admitido que cuando un peloton, marchando sobre el enemigo á doscientos pasos, hubiese disparado seis tiros y se encontrase á cincuenta, que cargase entónces á la bayoneta. Con este objeto se persuadía al soldado prusiano que su fuerza corporal y su disciplina le aseguraban la victoria.

A fin de que no se perdiese tiempo entre el momento de cesar el fuego y el ataque á la bayoneta, Leopoldo de Dessau había alargado el cuello de esta, con objeto de poder hacer fuego sin quitarla del fusil. (1732).

Importaba mucho á Federico que su infantería no sufriese un revés en su rápido ataque. Procuraba prevenir esta desgracia con el empleo de la artillería gruesa, que colocaba sobre sus flancos y por medio de las vanguardias.

Esta vanguardia se componia ordinariamente de ocho ó diez batallones de granaderos y de una bateria de grueso calibre. Marchaba á vanguardia de la infanteria del ala de ataque y empeñaba el combate ántes del ataque de la caballeria. Compuesta de soldados elegidos, esta tropa no conocia obstáculos. Cualquiera que fuese el número de sus pérdidas, seguia al pié de la letra las instrucciones del rey. Arrastraba tras de sí la infanteria que la seguia, dándola un glorioso ejemplo atacando al arma blanca las baterias enemigas y apoderándose de posiciones que hubiesen detenido á soldados ménos aguerridos.

Durante el ataque, el ala rehusada debia impedir que un cambio de frente ó de posicion del enemigo, pudiese contrarrestar el plan del rey. Si el enemigo se ponía en movimiento, para establecerse sobre un frente paralelo al de Federico, para replegarse ó para desbordar él mismo el ala rehusada de el ejército prusiano, la caballeria de este ala se movia enseguida para oponerse al movimiento y aprovechar el desorden producido por la marcha en las filas enemigas.

Sin abandonar el orden de batalla que encontró en la táctica en uso, supo Federico utilizarla para la ofensiva, gracias á la prontitud y á la decision de su ataque. A pesar de que él no consideraba el ejército, aun sobre el campo de batalla, sino como una máquina, supo animar esta máquina.

Toda la táctica de Federico está calculada para la victoria, la hace probable; pero cuando no la obtiene, nada en esta táctica puede remediar las consecuencias de una derrota. Como veremos luego, toda retirada del ejército prusiano es una derrota. Al aperebirse de ello, Federico se conmovió y buscó el remedio formando un cuerpo de reserva con algunos batallones de infanteria y una numerosa caballeria. Este cuerpo de reserva se colocaba detrás del centro de la linea de batalla. En caso de un éxito desgraciado, la infanteria servia para guardar los desfiladeros sobre la linea de retirada, para recibir los fugitivos y reorganizarlos. La caballeria de esta reserva debia

desempeñar su importante papel en la retirada, y en caso de victoria, Federico la empleaba en la persecucion del enemigo.

### Las operaciones.

El carácter distintivo del siglo XVIII debia tener una influencia decisiva sobre el sostenimiento de los ejércitos. No siendo el pueblo solidario de los actos de su soberano, los ejércitos en campaña no debian vivir á espensas de los bienes del pueblo. Era preciso comprar préviamente estos bienes ó declararlos propiedad del Estado ántes de emplearlos en el servicio de los ejércitos. Por otra parte, considerando el príncipe sus Estados como un vasto dominio, de cuya prosperidad debia cuidar por su propio interés, no debia permitir que las tropas consumiesen los productos del suelo sin una reparticion regular y justamente comprobada. Tal fué la verdadera causa del establecimiento del sistema de almacenes, que estuvo en vigor durante una gran parte del siglo XVIII.

Un ejército que marchaba al enemigo, recibia el pan para nueve dias. El soldado llevaba tres raciones, y el resto iba en los carruajes del regimiento, de los que cada compañía tenia uno. Si el ejército marchaba nueve dias, consumia sus nueve raciones, las que debian ser renovadas por el almacen, ya hubiesen sido enviadas con anticipacion á nueve jornadas de distancia ó bien que se expidiesen las harinas, á una provision situada entre el almacen y el ejército, para hacer el pan. Cualquiera que fuese el medio que se emplease, siempre era necesario gran número de carruajes para expedir el pan al ejército, y cuanto más se alejase éste del almacen, más considerable era el número de aquellos. Entónces se formaba una doble columna de carruajes, los unos llenos que iban al ejército y los otros vacios que regresaban al almacen. La extension de estos convoyes tenia por necesidad un limite, porque no podia disponerse de un número ilimitado de carruajes y de bestias de tiro.



Estas tenían que ser alimentadas durante la marcha, bien llevando su pienso ó por medio de demandas en los pueblos, lo que era imposible para una larga distancia. Además, cuanto más distante estaba el ejército de sus almacenes, mayores facilidades tenía el enemigo para colocarse entre ámbos, apoderarse de los convoyes ú obligarles á llevar una escolta considerable.

Resultado, que el ejército dependía de sus almacenes de los que en general no se alejaba mas que cuatro ó cinco jornadas.

Era de la mayor importancia tanto el asegurar la libre circulación del almacen al ejército, como la existencia de aquel, que ordinariamente estaba situado en una plaza fuerte.

Cuando el ejército debía alejarse más de cinco jornadas de su primer almacen, era necesario crear uno nuevo. Para establecer este y aprovisionarlo, sea por compras, demandas ó haciendo venir los artículos de los almacenes del interior, se necesitaba tiempo en país extranjero y de ello resultaba una suspension en la ofensiva, la que podia el enemigo, por su parte, utilizar en su provecho.

Estas dificultades aumentaban si los almacenes tenían que proveer, no solamente del pan á los hombres, sino del pienso á los caballos. En esta época la caballería era numerosa, y los almacenes no podían mantenerla mas que valiéndose de las vías fluviales, así es que Federico utilizó el Elba y el Oder en sus ataques contra Sajonia y Bohemia.

De estos hechos resulta que la ofensiva era muy limitada en el siglo XVIII, mientras subsistió este sistema de sostener los ejércitos. Había necesidad de detenerse periódicamente para renovar los aprovisionamientos. No podia dejarse á retaguardia una plaza fuerte enemiga, por el temor de que su guarnicion, por débil que fuese, no inquietase ó se apoderase de los convoyes. Era necesario tomar ó por lo ménos cercar las plazas inmediatas á la línea de operaciones, lo que hacia perder mucho tiempo. Si se conseguía apoderarse de ellas, se utilizaban

para establecer los almacenes. Todo esto daba á las plazas fuertes una importancia extraordinaria.

Al lado de estos inconvenientes, tenia algunas ventajas este sistema de mantener el ejército, porque llevando este todo consigo, el jefe lo tenia en la mano sin verse obligado á dividirlo para alimentarlo. Estaba pues siempre pronto para combatir.

Fuera del centro de accion del enemigo, el ejército marchaba en una ó varias columnas por caminos casi paralelos, y en lo posible conservaba el orden en que debia llegar sobre el campo de batalla.

Por la noche, todo el ejército se reunia en un solo campo, en el que se establecia en orden de batalla, si era posible. Los soldados dormian bajo las tiendas.

Todo oficial, hasta el último alférez de infanteria, podia tener una acémila para su equipaje y un caballo de silla para él, en el que montaba en las marchas y dejaba para combatir. Todos estos caballos y acémilas y las del transporte de tiendas y viveres constituian una *impedimenta* considerable. Sin embargo lo poco numerosos que eran entónces los ejércitos, la hacia ménos molesta; además, todos tenian la misma *impedimenta*, y algunos, como los de Federico, consiguieron hacer, á pesar de ella, marchas bastantes rápidas.

Todos los generales del siglo XVIII, sin esceptuar al más grande de todos ellos, sufrieron la influencia de este estado de cosas.—En efecto, á la defensiva, y en su propio país, es donde Federico demostró su superioridad. Varias veces, y por todos lados á la vez, los ejércitos enemigos marcharon contra el centro de la Prusia, con intento de reunirse y anonadarlo por el número. Las fuerzas de Federico nunca fueron iguales á las de uno solo de estos ejércitos, por lo que le fué preciso batirlos en detall, abandonándoles el país ó no oponiéndoles mas que débiles destacamentos, y arrojándose con el grueso de sus fuerzas, por medio de una rápida marcha, sobre aquel de

sus enemigos que estaba más próximo ó que era más temible.

Como hemos dicho, su órden de batalla era el órden oblicuo; el ataque de uno de los flancos del adversario, y escogia con preferencia el que se encontraba más cerca de la línea de retirada del enemigo; pero resultaba que él abandonaba tambien la suya, puesto que trataba siempre de envolver al contrario. Si Federico resultaba vencedor, el enemigo se encontraba cortado de su línea de comunicaciones, y la victoria era decisiva; si era vencido, su posicion tambien resultaba muy critica, y la táctica de la época hacia muy difícil una retirada en buen órden ante una caballeria emprendedora. Asi es, que las batallas de Federico fueron todas empresas arriesgadas y azarosas. Lo que le salvó en sus derrotas, fué la torpeza de sus adversarios, la disciplina y la cohesion de sus tropas que, aún despues de los más grandes reveses, se reorganizaban en el punto designado de antemano.

Federico no podia nunca proseguir enérgicamente sus victorias, porque tenia que realizar enseguida nuevas marchas para detener á otro enemigo.

Generalmente, cuando era vencido, cambiaba el teatro de la guerra y buscaba un nuevo adversario, sin inquietarse de su vencedor. Podia obrar así, porque los prusianos, aún batidos, hacian comprar tan cara la victoria al enemigo, que éste no podia pensar en algun tiempo en proseguir sus ventajas.

Cuando Federico no alcanzaba á impedir la reunion de dos ejércitos enemigos, lo que daba á sus adversarios una superioridad tal que no podia pensar en presentarles batalla, aún le quedaba todavia un recurso. Se establecia en una de esas posiciones reputadas entonces inexpugnables, que indudablemente él hubiera atacado, pero que sus adversarios respetaban, y en ellas esperaba que se separasen. Además, era muy fundada la esperanza de que esta separacion no se haria esperar mucho, porque, sin tomar en cuenta la diferencia de intereses de las potencias aliadas contra él y las cuestiones de pre-

cedencia de sus generales, sucedia casi siempre que uno de los dos ejércitos habia tenido que abandonar sus almacenes, ó se habia alejado tanto de ellos, que no podia avituallarse sin grandes dificultades. Los dos ejércitos debían, en este caso, ser alimentados por los almacenes de uno de ellos, y como los recursos de dichos almacenes no habian sido calculados en prevision de esta contingencia, al cabo de algunos dias, los ejércitos aliados se veian obligados á separarse para no perecer de hambre.

Durante el otoño y el invierno, los caminos, mal conservados, quedaban impracticables para los carruajes, las marchas eran penosas y el transporte de provisiones se hacia imposible. Que se agregue á todo esto la insuficiencia del vestuario del soldado, y se verá que una campaña de invierno hubiera costado pérdidas enormes, por lo que fueron la excepcion en el siglo XVIII. Si la guerra no habia terminado ántes de fin de otoño, bien por la paz ó por una suspension de hostilidades, los ejércitos permanecian uno frente del otro, y tomaban cuarteles de invierno en las ciudades y pueblos, cubriéndose con una extensa linea de puestos avanzados.

#### **Situacion del general en jefe.**

Lo que caracteriza, bajo Federico, la posicion del general en jefe respecto á su ejército, es que éste se encontraba ordinariamente reunido todo bajo la vista del general. Las órdenes se comunicaban fácilmente y sin retraso, y el general podia asegurarse personalmente de su ejecucion. Tenia la facilidad de reunir á sus tenientes, y darles verbalmente sus instrucciones. Si era necesario, estaba en inmediato contacto con sus tropas; podia cerciorarse á cada momento del espíritu que las animaba y conmover con su elocuencia el corazon del soldado. Verdad es que esta elocuencia era muy rara entónces. Un abismo separaba al general del soldado; los dos median su profundidad, y esta ausencia de contacto hacia nula la accion moral del jefe.

El general podia hacer por sí mismo un reconocimiento exacto del enemigo. El orden de batalla desplegado sobre dos líneas hacia evitar un campo de batalla accidentado. Viendo las tiendas del campo enemigo, el general sabia, sin equivocarse, cuál era la fuerza de su adversario, cómo dispondria su línea de batalla, en qué puntos apoyaría sus alas, y daba entónces sus órdenes con certeza.

Esta formacion compacta y metódica del orden de batalla embarazaba la libertad de movimiento de los diferentes cuerpos, y quitaba á los generales subordinados toda iniciativa, pero era singularmente favorable á la unidad de accion. Puede decirse que una batalla en el siglo XVIII, se libraba á la voz de mando del general en jefe.—El limitar de esta suerte la accion de cada general del ejército, tenia la desventaja de impedir algunas veces que se aprovechase un incidente favorable; pero tambien prevenia las consecuencias funestas de un ataque prematuro ó mal concebido. Además, los tenientes no tenian que reflexionar, sino solamente ejecutar las órdenes, consagrando todas sus facultades á dirigir su division ó brigada con arreglo á ellas.

Por otra parte, hemos visto que este orden de batalla del siglo XVIII no impedia que un gran general dejase aneho campo á la iniciativa de sus generales. La caballeria de Federico nos suministra una prueba brillante de este aserto.

#### **Mania por la táctica prusiana.—Oposicion y criticas que encuentra.**

La táctica prusiana, durante las guerras de Silesia, no era diferente de la de las demás naciones europeas. Federico debió la victoria á la inteligencia con que estudió esta táctica para corregir sus defectos, y al espíritu que supo inspirar á sus tropas.—Sin embargo, la vanidad impidió á sus enemigos el reconocer que se habian servido mal del instrumento que tenian á su disposicion, y más bien que ver la razon de los triunfos de



Federico en su génio, los atribuyeron á su táctica. Esto les permitia creerse tan grandes generales como Federico, y que únicamente les habian faltado los medios.

Federico aceptó la especie, y no queriendo más guerras, se hizo maestro de guerra de las demas naciones, con la certeza de que no pensarian atacar á su maestro de escuela.

A partir de la paz de Hubersbourg, Federico hacia ejecutar en los campos de instruccion maniobras sábias de las que ninguna empleó nunca en sus guerras. Estas maniobras ocupaban la atencion del mundo militar de Europa, y eran admiradas en las reuniones de otoño en Potsdam, á las que acudian oficiales de todos los países como á una gran escuela militar, en la que adquirian conocimientos para difundirlos luego en su patria. Generalmente se atribuian las victorias de Federico al simple mecanismo de las evoluciones prusianas. Todas las potencias copiaron el ejercicio prusiano, sin estudiar si seria conveniente al carácter nacional. La formacion prusiana, el reglamento prusiano, su incómodo é insuficiente uniforme, y hasta el palo, que se consideraba como el principal agente de la disciplina prusiana, fueron objeto de la admiracion general.

Durante la guerra de Silesia, el Austria tenia en sus Croatas, excelentes tropas ligeras, que aunque no eran empleadas como tropas de linea, causaban grandes daños á los Prusianos como guerrilleros y partidarios y en el servicio de puestos avanzados. Careciendo Federico de tropas ligeras para este servicio, recurrió á la organizacion de batallones y escuadrones de voluntarios; pero estos cuerpos francos fueron muy pronto embebidos en las tropas de linea, no quedando mas que los húsares como tropas ligeras de los Prusianos.

En 1765, el feld-mariscal Lascy, inspector general del ejército austriaco, empezó la reforma radical segun el modelo prusiano. Organizó los Croatas sobre el pié de la infanteria de linea quitándoles de este modo las cualidades que les distinguian.

Después del advenimiento de Pedro III, en 1762, los Rusos copiaron servilmente la táctica prusiana.

Los jóvenes oficiales franceses se habían convertido en entusiastas admiradores de ella, y como en Francia la juventud dá generalmente el tono, logró alcanzar que el mismo Luis XV descuidase la caza por ver hacer el ejercicio á la prusiana. Guibert fué el escritor militar de él y discutió cada evolucion con una seriedad imperturbable.

Estamos convencidos que Federico el Grande no era sincero en los ejercicios que hizo ejecutar después de la paz de Hubertsburg; pero la caprichosa suerte quiso que aun en Prusia, un gran número de oficiales los tomasen en sério. Olvidaron por completo las ideas que contribuyeron á los triunfos alcanzados en la guerra de Siete Años, y no vieron salvacion mas que en la táctica elemental, que se apoderaba de todos los espíritus.

El principal representante de este sistema mecánico fué Saldern. Nació en 1719 y era oficial al servicio de Prusia desde 1735. Nombrado inspector del distrito de Magdebourg después de la paz de Hubertsbourg, Saldern redujo el arte militar á la línea recta y á la escuadra. Sus principios sobre el ejercicio despojaron á la máquina del último destello de inteligencia, y enriquecieron la táctica con numerosas figuras que deslumbraron á los que no veían mas que en ellas, el buen éxito de la guerra. Saldern encontró proteccion en Federico, y el favor real le proporcionó admiradores é imitadores sin número. Entonces se formó una gran escuela de oficiales *evolucionistas*, segun la expresion de Dumouriez, incapaces de llegar á ser hábiles generales.

Muy pocos escaparon á esta especie de vértigo, y se conservaron fieles á la sencillez de los movimientos, que deja tiempo al general para pensar en cosas más serias que medir los pasos y los ángulos.—Entre ellos merece especial mencion Møllendorf. Page del rey en sus primeras campañas, entró en calidad

de abanderado en los guardias de corps, á la edad de diez y siete años en 1742. General en 1763, era gobernador de Berlín en 1783.

La exageracion de los principios trajo necesariamente una oposicion, la que, por otra parte, se fijó más en la forma que en el fondo. En Francia se formó contra Guibert y la escuela prusiana, un partido que oponia á la batalla, elemento de la táctica prusiana, la columna ú orden profundo, que nunca fué desechado por completo en Francia, y en el que Folard habia querido encontrar un medio infalible de vencer. El literato militar de los partidarios del orden profundo, fué Ménil-Durand, protegido por el duque de Broglie. Se intituló partido nacional, lo que aumentó las adhesiones. En el campamento de Vaussieux, en 1778, tuvieron lugar experiencias sobre el orden lineal y el orden en columna. Los dos partidos mostraron igual pedanteria, y el resultado fué que alcanzó la victoria la táctica prusiana y quedó como el único medio del arte militar.

En la guerra de la indenpencia americana, el sistema de tiradores dió á conocer sus ventajas, y enseguida los ejércitos europeos introdugeron en cada compañía cierto número de hombres armados con carabinas, sin que por esto se modificasen en nada los reglamentos de ejercicios. Los carabineros tampoco se ejercitaron en el tiro y mucho ménos en el servicio de tiradores á vanguardia del batallon. Esta modificacion tuvo lugar en Prusia despues de la muerte de Federico II, al advenimiento de Federico Guillermo II. Este creó batallones de fusileros destinados á representar la infanteria ligera, pero que en realidad no se distinguian de la de linea mas que por el uniforme. La diferencia más notable era que cada compañía de mosqueteros no tenia mas que diez carabineros, miéntras que la compañía de fusileros tenia veinte.

Más importante que estos cambios superficiales, fué la critica de un hombre educado en la escuela de la guerra, dotado por

la naturaleza de una gran penetracion y cuyo carácter le impulsaba á investigar los defectos de las instituciones militares de su tiempo. Este hombre fué Lloyd.—Vamos á estudiarlo de cerca, y nos dará ocasion para conocer lo que faltaba á los medios de guerra del siglo XVIII, así como las campañas, cuya narracion comenzaremos en breve, nos mostrarán elementos de guerra muy diferentes de los empleados hasta entónces.

### Lloyd.

Lloyd, hijo de un pastor protestante, nació en el país de Gales, y demostró desde su más tierna juventud una gran aptitud para las matemáticas y gran aficion por la profesion de las armas. De familia plebeya y sin fortuna, no podia obtener ascensos en el ejército inglés, por lo que entró al servicio del Austria. Poco tiempo ántes de la guerra de Siete Años, era ayudante de campo del general Lascy, teniendo entónces veintiseis años. Alcanzó el empleo de teniente coronel; pero disgustado de verse postergado á oficiales de mérito inferior al suyo, pasó al servicio de Prusia durante la guerra de Siete Años. Aun cuando debia esperar que sus servicios fuesen mejor apreciados que en Austria, recibió su licencia en 1763, y fué empleado en misiones diplomáticas, y en 1774 dejó el servicio de Prusia por el de Rusia.

Esta vez parecia sonreirle la fortuna, y las más brillantes perspectivas se abrian ante sus ojos, cuando fué bruscamente licenciado. Viajó de nuevo, y volvió á su pátria, donde escribió sus Memorias.

Lloyd fué acusado, con razon ó sin ella, de haber vendido los secretos en los que le habian iniciado sus servicios militares y políticos, prestados en las diferentes naciones que le emplearon. Sus Memorias no se han publicado. El gobierno inglés se las compró por una suma considerable, y las destruyó.

Algun tiempo despues Lloyd pasó á Holanda, tal vez contra su voluntad, y allí murió en 1783.

Además de la narracion de las dos primeras campañas de la guerra de Siete Años, que continuó el general Templehoff, Lloyd publicó, hácia el fin de sus dias, un *Ensayo de los principios generales del arte militar*. Vamos á ocuparnos de este libro, que nos dá un sistema ó el ensayo de un sistema del arte de la guerra.

### **Ensayo sobre los principios generales del arte de la guerra.**

#### INTRODUCCION.

El libro de Lloyd se divide en una introduccion y cinco partes. Está escrito con sencillez y precision, y hace un agradable contraste con las ampulosas producciones de la literatura militar del siglo XVIII.

El autor expone sucintamente en la introduccion el objeto que se propone: la necesidad del estudio del arte militar, y los límites que hay que asignar á este estudio. Está permitido el establecer reglas, las que pueden servir de guía; pero su aplicacion exige casi siempre genio.

La formacion de un ejército depende de la situacion de el Estado y de su carácter nacional. Lo que conviene en Prusia fracasaria en Francia, en Austria ó en Inglaterra.

Los Franceses son alegres, vivos y ligeros; dispuestos á recibir impresiones que no son ni profundas ni duraderas. La impetuosidad de su ataque, por esta razon muy peligroso, á menudo es seguido del mayor desaliento. El que haga la guerra contra los Franceses debe tenerlos constantemente en alarma, sobre todo en el mal tiempo, que los abate fácilmente. Debe hostigarlos sin cesar, dictarles la ley, y obrar de este modo sobre su impresionabilidad. No dejarse nunca atacar por ellos y no darles motivo para que crean que dirigen la guerra



á su antojo, lo que contribuiria á aumentar mucho la confianza en si mismos, para lo que tienen gran predisposicion natural.

Los Rusos y los Austriacos son ménos capaces de impresiones vivas, pero la que se consigue hacer en ellos es profunda y duradera. Son obedientes, sufridos y sóbrios. Buenos soldados en la mano de un jefe hábil, sin él nada valen. Los Rusos están predisuestos al fanatismo religioso y á deificar al czar. Este sentimiento, explotado por hábiles generales, les dá una fuerza inmensa.

El ejército prusiano no tiene carácter nacional definido: principalmente se compone de extranjeros, á los que únicamente una disciplina severa puede mantener en sus deberes. Esta disciplina hace del ejército prusiano una máquina compacta y bien ordenada que es terrible en tanto esté animada por el génio de Federico el Grande. Si este resorte llega á faltar, esta máquina se descompone fácilmente y no presenta mas que destellos fugitivos de su antigua glória. La gran aptitud de los Prusianos para las maniobras, no les dá la victoria sino cuando el génio del general en jefe sabe aprovecharla.

Los Españoles son graves, tenaces y orgullosos. La causa de que no tengan un excelente ejército es la ignorancia en que yace estancado su país.

Por su temperamento, los Ingleses pueden clasificarse entre los Alemanes y los Franceses, aproximándose más á estos últimos. Los defectos notables del ejército inglés, son la venta de empleos y la falta de disciplina, que es el resultado de la legislacion.

Lloyd profetiza á los Turcos una próxima decadencia si no sostienen el fanatismo con continuas guerras.

Si tuviésemos necesidad de justificarnos por reproducir aquí el carácter que Lloyd atribuye á los diversos ejércitos europeos, la narracion de los acontecimientos militares que han tenido lugar largo tiempo despues de la muerte del filósofo inglés, se encargaria de hacerlo.—Lloyd recomienda frecuentemente que

en las maniobras no se hagan mas que las evoluciones necesarias.

PRIMERA PARTE.

En la primera parte de su obra, trata Lloyd de la organizacion del ejército. Quiere que la relacion intima de sus elementos dé al ejército la fuerza interior; un armamento y una formacion convenientes, la ligereza; y la aplicacion de las reglas tácticas, la sencillez.

Despues de dedicar algunas frases á los ejércitos de la antigüedad, á la falange y á la legion, Lloyd pasa á ocuparse de los de su tiempo.—La adopcion de las armas de fuego ha hecho las guerras ménos sangrientas, pero tambien ménos decisivas, y pueden durar largo tiempo, porque el arma de fuego es más bien defensiva que ofensiva.—La bayoneta no reemplaza á la pica, y si fuese posible dar á los infantes armados de fusil el fondo y la cohesion de los antiguos piqueros, esto tendría graves inconvenientes.—Lloyd piensa, como Folard y el mariscal de Sajonia, que seria necesario adoptar de nuevo la pica que acababa de ser desechada, y mezclar, en la infanteria los piqueros y fusileros, dando además á estos últimos una lanza de cuatro piés de largo, para fijarla en el cañon en lugar de la bayoneta.

Segun Lloyd, no conviene de ningun modo el arma de fuego á la caballeria, y la pesada sobre todo no debe tener más arma que el sable.

—No pueden ménos de causar sorpresa estas instancias de hombres inteligentes, para que se adopte de nuevo la pica para el infante. Olvidan que esta mezcolanza de piqueros y fusileros en una misma tropa, daria por resultado el crear una complicacion y perturbar la sencillez de las formas tácticas, que es debida en gran parte, al empleo general del fusil con bayoneta. La falta de iniciativa, la lentitud en los movimientos, pro-

ducida por el orden de batalla que generalmente se empleaba en el siglo XVIII, lo atribuyen sin fundamento al fusil armado de bayoneta, sin pararse á investigar si este arma era conveniente al orden que se empleaba.

Los principales reproches que hace Lloyd á este orden de batalla, son los siguientes:

Como consecuencia del orden delgado ó lineal de la infantería, queda la caballería relegada á las alas, por lo que no puede prestar á aquélla un concurso eficaz.

La posicion normal de la caballería en las alas puede ocasionar que esta arma ocupe un terreno que no convenga á sus movimientos.

La segunda línea de infantería puede muy fácilmente ser arrastrada en su huida por la primera. Los diferentes cuerpos carecen, sobre todo, de independencia, y por consiguiente de movilidad, á causa de esta formacion compacta. La segunda línea no puede servir más que para cubrir la retirada, y la seria imposible rechazar victoriosamente al enemigo que hubiese hecho retroceder la primera.

Si el enemigo arrolla un punto cualquiera de la línea, todo el orden de batalla queda destruido. Lo mismo sucede si una fraccion cualquiera del frente quiere obrar aisladamente. El ejército, dice Lloyd, se parece á un adorno de porcelana de una chimenea, que no se cambia de sitio por temor de que se rompa.

Todos los preparativos de ataque son confusos y lentos, porque la artillería está colocada á vanguardia, para cubrir la marcha. El enemigo, cuya posicion se va á atacar, podría, por medio de rápidos movimientos, introducir el desorden en los preparativos y en el plan de ataque de su adversario, si él mismo no temiese quebrantar su orden de batalla.

Los largos preparativos de combate fatigan las tropas, por lo que las persecuciones son rara vez enérgicas. Las tropas ligeras que se lanzan en pól del enemigo fugitivo, se detienen á saquear los lugares habitados más cercanos.

—Hemos visto cómo había sabido Federico remediar los defectos de esta táctica, que había conservado. Pronto veremos cómo los acontecimientos crearon una táctica nueva, que echó por tierra la primera. Hablemos ahora de los remedios que propuso Lloyd.

Forma los batallones de infantería de á 700 hombres próximamente, distribuidos en cuatro compañías de línea de 428 y una ligera de 200. Las cuatro compañías de línea forman ordinariamente en batalla en cuatro filas en vez de tres. La cuarta parte de los hombres de cada compañía está armada con picas, y las otras tres cuartas partes, de fusiles con la lanza-bayoneta. La compañía ligera está armada con fusiles ó carabinas; combate siempre en el orden disperso y dá el servicio de patrullas y partidarios.—Dos batallones reunidos constituyen el regimiento, al que dota con cuatro piezas ligeras.

La infantería forma el sólido contra la caballería.

Con arreglo al mismo principio, el regimiento de caballería lo divide en cuatro escuadrones de línea de 460 caballos y un escuadron ligero de 200. El escuadron de caballería pesada ó de línea forma en cuatro filas, y se divide en cuatro pelotones de diez hileras, separados por un intervalo de dos ó tres pasos. Las filas de esta caballería no deben estar muy unidas.

Como consecuencia de la organizacion y armamento que propone para la infantería, admite Lloyd que la caballería disminuirá, porque este arma no podrá emprender nada contra la infantería, mientras que ésta no se desordene. Por consiguiente, la caballería no serviría más que para las persecuciones. Lloyd pide que la caballería se reduzca á un sexto de la infantería, porque la decadencia de ésta ha sido la única causa del aumento anormal de aquélla, que es tan cara y difícil de mantener y reemplazar.

Un ejército de 50 á 60.000 hombres debe bastar para todas las empresas de guerra: mayor número de fuerzas es una superfluidad.

En principio forma Lloyd su infantería en una sola línea, pero con intervalos, entre los batallones, iguales al frente de éstos. Las compañías ligeras combaten en estos intervalos ó á vanguardia de ellos, como hacian los vélites romanos.—Las piezas ligeras se colocaban en dichos intervalos. Cuando hubiera un gran número de batallones, se colocan algunos en reserva, detrás de la línea de infantería, en los flancos de ella.

La caballería pesada está colocada por escuadrones enfrente de los intervalos de la infantería, formando la segunda línea. La caballería ligera ocupa los intervalos de la pesada.

Gracias al desembarazo que esta disposición proporciona á un ejército, puede fácilmente desbordar las alas del ejército enemigo, aun cuando sea más numeroso. Además, por la movilidad é independencia que posee cada fracción, es posible atacar rápidamente el flanco del enemigo despues de desbordado.

—Lo que nos sorprende en esta formación, es su poco fondo, que no permite remediar un revés, ni reparar un error de cálculo, de que no se apercibiese el general en jefe sino durante la batalla. Verdad es, que Lloyd tenia un concepto tan superior de su armamento, que no admitia la posibilidad de un revés. Los grandes intervalos debian dar á su línea tal facilidad para moverse y una ventaja tan grande sobre la línea continua del enemigo, que le parecia que la victoria era segura.

#### SEGUNDA Y TERCERA PARTE.

Podia suponerse que el autor, despues de haber hablado de el campo de batalla, se ocuparia del teatro de la guerra y de las líneas estratégicas seguidas por los ejércitos beligerantes. En lugar de estos, consagra la segunda parte de su libro á lo que denomina filosofía de la guerra, y en la tercera, habla de las relaciones que existen entre las diversas formas de gobierno y las operaciones militares.



En la filosofía de la guerra, estudia Lloyd las cualidades necesarias al general en jefe, partiendo del supuesto que el ejército no es una máquina sino una masa impresionable y móvil. El general no debe emplear sino en último extremo la violencia material para contener á su ejército y obligarle á hacer todo lo que pueda. Siempre obtendrá más por su influencia moral, por una reconocida superioridad y por el prestigio que sabrá adquirir sobre el corazón de sus soldados. De ahí se desprenden naturalmente las cualidades que debe poseer el general en jefe para imponer respeto y asimismo las que le ganan los corazones y desvían el odio y la envidia.

Este estudio conduce directamente á hablar de las pasiones de las masas, sobre todo de las que pueden utilizarse en la guerra segun el grado de instruccion, el carácter nacional, la sencillez y la pureza de las costumbres de un pueblo. Son estas: el temor, el orgullo, la codicia, el amor á la libertad, el fanatismo religioso y el fanatismo nacional. Despues vienen los medios de desarrollar estas pasiones, entre las que Lloyd no se olvida de mencionar el amor por las mujeres y la música!

El espacio nos falta para tratar con más extension las ideas de Lloyd, sobre este asunto; pero debemos hacer constar que todos sus juicios denotan un profundo conocimiento del hombre, con un sabor muy pronunciado de misantropia; un espíritu filosófico y una gran ciencia política. Con frecuencia manifiesta su indignacion contra la opinion general de su tiempo, que el palo era el único medio para sostener la disciplina. Opina él, que el temor de los castigos es más propio para embrutecer al soldado que para excitar su actividad. El palo hace soldados medianos, pero nunca héroes.

En la tercera parte estudia el autor la influencia de la forma de gobierno sobre el ejército, sobre su aptitud para la guerra ofensiva ó defensiva, y por consiguiente sobre los resultados que el país debe esperar de la guerra.—Estamos conformes con Lloyd, cuando dice que la guerra ofensiva debe tener buen

éxito contra naciones gobernadas despóticamente, porque toda su fuerza está en el ejército, y este no puede esperar el curso de los habitantes. Dejándose atacar por este ejército, conserva toda su fuerza material, y la moral aumenta con las primeras ventajas que obtenga. Por el contrario, atacándole se le debilita á cada paso que se avance sobre la capital del país, y tomada esta, toda resistencia queda dominada. Si el déspota es destronado, la conquista está terminada.

Al desarrollar estas consideraciones, Lloyd se fijaba sobre todo en el imperio turco.

El autor concede á las repúblicas una gran fuerza defensiva y muy poca para la guerra ofensiva. Efectivamente, es necesaria una fuerte organizacion militar para la guerra de conquista, y este es el primer paso hácia la dictadura.

#### CUARTA Y QUINTA PARTE.

En estas dos partes de su libro, trata Lloyd de las operaciones. Habla en términos generales de la eleccion del punto de una posicion enemiga, por donde debe atacarse. Si no se descubre un punto conveniente, es preciso maniobrar sobre los flancos del adversario, para amenazar sus comunicaciones con sus almacenes y forzarle á evacuar su posicion. El autor señala el peligro de apoyar los flancos en obstáculos naturales. Estos apoyos, rios ó pantanos, son excelentes mientras se conserva intacta la posicion; pero resultan funestos para la retirada, si el enemigo penetra en nuestras líneas y nos lanza hácia uno de estos obstáculos, pudiendo dar lugar esto á un desastre. Aconseja Lloyd que se apoyen más bien los flancos con tropas movibles.

En las marchas rechaza Lloyd la columna por pelotones con distancias enteras, como la empleaban los prusianos, la que se formaba en seguida en batalla por medio de una conversion por pelotones. En una marcha larga los pelotones pierden su

distancia, la columna se alarga, y el orden desaparece. El autor reemplaza esta columna con la cerrada, por compañías, formándose en batalla por medio del despliegue.

Lloyd llama *línea de operaciones*, á la que sigue un ejército, sobre todo, un ejército ofensivo, marchando por país enemigo contra el ejército contrario. Dicha línea parte siempre de un gran almacén para terminar en un punto determinado, que debe ser, al ménos en parte, el objetivo de las operaciones.— Lloyd es el que primero ha dado la idea exacta de la línea de operaciones, línea que todo el ejército debe trazarse ántes de emprender nada.

Respecto á la eleccion de esta línea, cuando sea posible, ha de ser la más corta y la más cómoda. Cuanto más corta, ménos se aleja el ejército de sus almacenes, ménos se interna en el país enemigo, y mejor aseguradas están sus comunicaciones.

No habla Lloyd de la base de operaciones, sobre la que no se ha tratado hasta tiempos posteriores á él.

Las operaciones de una guerra ofensiva suponen siempre que se trata de conquistar una provincia del territorio enemigo. Este es el objetivo ordinario de la guerra ofensiva del siglo XVIII, que no conoce todavía la gran guerra de invasion. Esta provincia puede encerrar una ó varias plazas fuertes; tambien puede no tener ninguna, por estar separada de las provincias limitrofes por obstáculos naturales, como un rio ó cadena de montañas. Solamente en estos dos casos se puede asignar un objetivo preciso á la línea de operaciones. En el primero, es la plaza fuerte más considerable; en el segundo, es el obstáculo detrás del que hay que arrojar al enemigo.

Para tomar la fortaleza, que es el primer punto objetivo, es necesario primero batir el ejército enemigo que ocupe la provincia invadida, ó bien rodear la plaza, tomar posición para cubrir el sitio, cercarla y empezar los trabajos.

Si la plaza enemiga está muy cerca de la frontera, puede el invasor desentenderse de ella y avanzar en la provincia invadi-

da, porque su línea de operaciones es corta y no está amenazada. Si la plaza está de seis á nueve leguas (1) de la frontera, se obra de una manera muy diferente.

De lo que deduce Lloyd que las plazas fuertes que se destinan á favorecer la ofensiva contra los Estados vecinos, á servir á un ejército invasor de punto de partida y de almacenes, deben estar lo más cerca posible de la frontera. Por el contrario las plazas destinadas á proteger una provincia, han de estar de seis á nueve leguas (1) de la frontera.

En este último caso, el invasor, ántes de emprender el sitio de la plaza, debe establecer entre esta y la frontera, un depósito fuertemente ocupado, y desde que comience el asedio, se coloca á la defensiva con relacion al ejército enemigo, cuidando de cubrir su línea de operaciones, para no verse forzado á levantar el sitio.

Verdaderamente el defensor tiene en su propio país varias líneas de operaciones, por consiguiente tiene más libertad de movimiento que el agresor, que no tiene mas que una sola línea y debe atender á conservar la seguridad de ella. Este último, pues, se esfuerza con sus maniobras, en obligar al defensor á limitarse á una sola línea de operaciones. El éxito de las marchas y contramarchas destinadas á este objeto, descansa principalmente en su rapidez, y esta rapidez no es posible si la línea de operaciones del agresor es demasiado larga.

Cuando no existen plazas fuertes en la provincia invadida, y cuando no está separada de las limitrofes por obstáculos, el invasor no puede hacer contra ella mas que una guerra de devastacion.

De las condiciones de la ofensiva resultan las de la defensi-

---

(1) El texto francés dice *millas*, pero teniendo en cuenta que la *milla* francesa tiene 1.000 metros, lo que dá una distancia relativamente corta, hemos traducido *legua*, en atencion á que la traduccion francesa está hecha del alemán y la milla alemana tiene 7552 metros, longitud que hace aceptable la distancia á que Lloyd coloca las plazas fuertes á que se refiere. (N. de los T.)

va. Si la ventaja del invasor consiste en dar lo más pronto posible una batalla y alcanzar un resultado decisivo, el defensor debe por el contrario evitarla y obligar de este modo al enemigo á prolongar su línea de operaciones.

Si la provincia que hay que defender está separada del invasor por un río, en este es necesario organizar la defensa. En cuanto conozca la línea de operaciones que ha escogido el adversario, el defensor colocará destacamentos agua arriba y agua bajo del punto de paso, y el grueso de sus fuerzas las situará lo más cerca posible de esta línea de operaciones, de la que el agresor no puede alejarse mucho por el temor de ver cortadas sus comunicaciones con el río.

Si existe un gran número de pasos entre los dos países, el defensor no debe dividir sus fuerzas para guardarlos todos, por el contrario, debe conservarlas reunidas á fin de atacar sucesivamente de flanco ó de revés, los diferentes cuerpos enemigos.

El defensor puede aceptar el ataque de frente, aun contra fuerzas superiores, cuando está en buenas posiciones; pero si es atacado á la vez de frente y de flanco, debe primero rechazar este último ataque. La rapidez de sus movimientos hará que obtenga buen éxito. Si llega á encontrarse entre dos cuerpos enemigos, de ningun modo debe permanecer inmóvil. Es preciso que rápidamente se lance sobre uno de ellos y lo bata, ó bien que salga de posición tan crítica por medio de una marcha atrevida.

La reunión sobre un solo punto de dos fuertes ejércitos invasores, no es tan temible como se cree para la defensa. Esta puede tomar una posición fuerte y bien aprovisionada, y esperar con confianza que los ejércitos se separen.

Cuando dos ejércitos invasores siguen líneas de operaciones diferentes, para atacar á la vez dos provincias más ó menos separadas una de otra, la defensa les opone habitualmente también dos ejércitos. Si sus fuerzas no se lo permiten, con



serva un solo ejército, abandona la provincia más lejana ó no deja en ella mas que un pequeño cuerpo de observacion, y se lanza con todas sus fuerzas sobre el ejército invasor más próximo y más temible y amenazador.

El defensor debe siempre tratar de inquietar la línea de operaciones del enemigo. Le distrae por el frente y procura detenerle con una parte de sus fuerzas; despues lleva el grueso de su ejército sobre uno de sus flancos, enviando destacamentos á su retaguardia. Impide tambien al agresor que haga venir pequeños convoyes, ó le obliga á hacerlos escoltar por tropas numerosas y á dividir sus fuerzas. Si el enemigo se decide á hacer venir grandes convoyes, escoltados por fuerzas considerables, el defensor les libra batalla con el grueso de sus tropas ó con fuertes destacamentos.

Estos movimientos contra la línea de operaciones del agresor serán favorecidos ó perjudicados por la naturaleza del terreno de cada lado de esta línea. Un terreno cubierto y cortado, en el que son imposibles grandes movimientos y grandes batallas, favorece la defensa. El objetivo de la defensa es evitar batallas ordenadas, por lo que le son de utilidad numerosas tropas ligeras para molestar al enemigo y aniquilarlo.

Por medio de consideraciones generales sobre las fronteras, nos conduce Lloyd á la quinta parte de su libro, en la que examina criticamente las fronteras de los principales Estados, partiendo del principio de que, cualquiera que sea la extension de una frontera, los puntos de ataque están indicados por el número y la naturaleza de los caminos que la atraviesan, por las grandes ciudades, las plazas fuertes y los obstáculos naturales que existen á una distancia menor de treinta leguas de ella. Ningun ejército invasor del siglo XVIII podia avanzar, con probabilidades de éxito, más allá de esas treinta leguas, á causa de su manera de sostenerse y de las condiciones de estos ejércitos.

En vista de todo lo expuesto, no puede causar asombro el

ver que Lloyd encuentra por todas partes dificultades para la guerra ofensiva, y seria injusto el reprocharle.—Se esfuerza en emancipar las ideas de su tiempo respecto á la táctica de los combates, pero no hace los mismos esfuerzos para las operaciones. No aparece que admita el que las naciones civilizadas pudiesen apropiarse para sostenerse, el sistema de los Tártaros. Miéntas que las naciones de Europa conservaran el sistema de almacenes; miéntas que el sistema político no fuera profundamente trastornado por una conmocion terrible, Lloyd debe encontrar grandes dificultades en la guerra de invasion y grandes facilidades en la guerra defensiva en el propio territorio. Jomini, que reprocha á Lloyd el detenerse ante esas dificultades, no ha querido admitir la hipótesis de nuestro autor. Las primeras guerras de la Revolucion francesa han probado, sin embargo, cuán fundadas eran estas suposiciones.

Al estudiar la frontera de Francia, considera Lloyd la linea de operaciones de Coblentza ó de Maguncia sobre Paris por la Champaña, como la peor, porque los Franceses amenazan sus flancos, colocándose en Landau y Sedan.—Este es el mejor comentario qué pudiera desearse, de la campaña de 1792.

#### **Ideas de la influencia del terreno en la segunda mitad del siglo XVIII.**

En las campañas sobre el Rhin, en las que Turena y Monteculli pasaban meses enteros maniobrando sin reunirse, se deja ya entreveer cierta idea de la influencia del terreno sobre las operaciones y las maniobras.

En la segunda mitad del siglo XVIII, esta idea se convierte en teoría; tiende á desarrollarse de dia en dia, y aun á exagerarse. Esta teoria está muy admitida al principio del siglo actual, y todavía hoy encuentra crédito en algunos ejércitos.

Puede decirse que el carácter distintivo de la guerra en el siglo XVIII es la cohesion y carencia de libertad de movimiento

de los ejércitos. Se cuenta con la misma falta de movimiento en el ejército adversario, pero no se hace nada para hacerla desaparecer en el propio.

Como ya hemos dicho, Lloyd compará el orden de batalla del siglo XVIII con un adorno de porcelana de una chimenea, que no se atreven á cambiarlo de sitio por el temor de romperlo.

Segun esto, es claro que este orden de batalla quedaria quebrantado en un terreno cubierto y quebrado. Deben, pues, evitarse campos de batalla de esta naturaleza, y buscar llanuras y terrenos despejados. El peligro de quedar quebrantado por el terreno, es mayor para la ofensiva, que tiene precision de moverse para alcanzar su objeto, que para la defensiva que permanece en su puesto. Por consiguiente, la defensiva escoge el terreno de manera que el agresor no pueda moverse en él fácilmente, reposando en esto la teoria de las posiciones. Se aumentaba artificialmente la fuerza de éstas, y se les concedia una extrema importancia, hasta el punto de admitir posiciones inabordables.

En el siglo XVIII no se teme escoger posiciones en línea, denominadas *en cordon*. Están expuestas al peligro de ser envueltas, pero este peligro es menor en esta época, porque el enemigo no puede alejarse demasiado de cierta línea, á causa de sus almacenes y de los caminos que conducen á ellos.

Igualmente sirven las posiciones para cubrir los cuarteles de invierno.

Una posicion se determina por el terreno y por las tropas que lo ocupan; pero el terreno constituye siempre la base principal. Hasta entónces, para los oficiales, constituia la fortificacion el estudio de la ciencia militar; el estudio del terreno lo sustituyó. Se ocuparon en levantar planos, dibujar el terreno, y el progreso que hicieron las cartas, aumentaron aún más la importancia de este estudio.

La forma interior que se encontraba conveniente para una posicion ocupada por tropas, fué adjudicada fácilmente al te-

rreno mismo en cuanto parecia propio para recibir tropas en posicion.—De las posiciones dominantes se pasó á los puntos dominantes. Se extendió esta teoría del campo de batalla al teatro de la guerra. Se habia descuidado, al estudiar el campo de batalla, el ocuparse de las tropas que habia que colocar en él y de sus fuerzas vivas; lo mismo se hizo respecto al teatro de la guerra. De este modo se llegó á los puntos estratégicos, y como sobre un campo de batalla la ocupacion de las alturas es siempre importante, se buscó sobre el teatro de la guerra, las divisorias de aguas.—Se habia llegado á pensar de buena fé que un ejército estaria bien colocado sobre el San Gotardo, porque dominaria á la vez la Alemania del Sur, la Suiza, la alta Italia y el Sur de la Francia!

No podemos extendernos más en este estudio, pero estas pocas observaciones, bastarán al lector inteligente para comprender que entre los hombres de guerra ilustrados, de fin del siglo XVIII y principio del XIX, al sentimiento de la fuerza, habia reemplazado el de la figura, del punto y de la línea. En términos más precisos, la mecánica de la guerra se habia convertido en la geometría de la guerra, y la economía de las fuerzas en la economía de las figuras geométricas.

Esta es la historia de los errores del espíritu humano, terreno inmenso y tan poco explorado todavía. La historia del arte militar es de gran importancia para el estudio de estos errores del hombre, y se podria, con este objeto, demostrar fácilmente cuánta correlacion existe entre todos los ramos de la actividad humana, y qué intimidad existe entre la guerra y la vida ordinaria de un pueblo.

Ofrece un gran interés la historia de las primeras guerras de la Revolucion francesa, porque en ellas se vé luchar por la primera vez la economía de las fuerzas, con conocimiento de causa, contra la economía de las direcciones. La Revolucion francesa es la que concedió toda su importancia á las fuerzas morales.—A partir de 1796, Bonaparte vino á probar de una

manera práctica, la importancia de una fuerza mecánica, y asimismo probó que la dirección no es nada por sí misma, si una fuerza material suficiente no obra en favor de esta dirección.

Los generales del siglo XVIII, á los que el respeto á la línea y al punto geométrico privaba del respeto á la fuerza, hacían numerosos destacamentos, porque ocupaban con ellos puntos importantes, y además no veían inconveniente en debilitarse, toda vez que se preocupaban poco de la magnitud de las fuerzas.

El estudio de las campañas de 1796 y 1797 en Italia, y sobre todo de la que hicieron los Austriacos para desbloquear (1) á Mántua, están llenas de enseñanzas para el que quiera convenirse hasta qué punto el valor de las direcciones hacia descuidar el valor de las fuerzas que debían ser concentradas en estas direcciones.

Estudiemos ahora las primeras guerras de la Revolución, con la extensión que sea precisa para el objeto que nos proponemos.

---

(1) Sin duda alguna llamará la atención á nuestros lectores empleemos el verbo *desbloquear*, pero al ver el uso que de él se hace en el tecnicismo militar de otras naciones, quisimos saber por qué no se usaba en el nuestro. Al efecto, acudimos al Diccionario de la Academia de la lengua y nos encontramos que en esta frase, como en otras muchas, castiga al curioso con el más completo mutismo. Mas á fuer de testarudos y no convencidos por el silencio de dicho Diccionario acudimos al Salvá, que en el latino guarda igual reserva; pero en el francés en el tomo que titula francés-español, encontramos «DÉBLOCAGE, m. *Desbloqueo*, levantamiento del bloqueo de una población etc.» «DÉBLOCUS, *la primera acepción de DÉBLOCAGE.*» Además, en el tecnicismo de los impresores está admitido el uso de este verbo; pero volviendo á nuestra observación: viendo que no encontrábamos censura alguna en los libros citados y estrañados del poco uso que del dicho verbo se hace entre la gente de guerra de nuestro país, acudimos al áncora de salvación de todos los adeptos de Marte en España, al Diccionario militar de Almirante y nos dice: «DESBLOQUEAR. *Verbo sin uso, y que debería tenerlo para evitar el circunloquio LEVANTAR EL BLOQUEO, como se dice DESCERCAR, por hacer ú obligar al enemigo á LEVANTAR EL CERCO, EL SITIO.*»

Cuando leímos esta frase, convinimos desde luego en emplearla en lo sucesivo. (N. de los T.)



*Santiago Novas*

*Leuola a Franco*

### CAPÍTULO III.

GUERRAS DE LA REVOLUCION FRANCESA, DE 1792 Á 1795.

**1792,**

#### **Situacion general.**

La tendencia á la igualdad de los derechos del hombre, fué el carácter distintivo de los primeros pasos de la Revolucion francesa. Hostil á la monarquía, debia acarrear su caida, y las relaciones de Francia con el exterior precipitaron el desenlace. Una gran parte de la nobleza emigró desde 1790. Los principes de la sangre dieron el ejemplo, y se esforzaron en arrastrar á las potencias europeas á intervenir en los asuntos interiores de la Francia, tomando por pretexto la causa de la monarquía.

En 1791, el emperador de Alemania Leopo' II, y el rey de Prusia Federico Guillermo II, firmaron la convencion de Pillnitz, por la que declaraban de interés comun la situacion del rey de Francia, y se comprometian á sostenerle en el establecimiento de una constitucion monárquica. Esta convencion no tuvo consecuencias inmediatas; pero habiendo muerto el emperador en 1792, su sucesor Francisco II, pensó en tomar inmediatamente las armas.

El Austria y la Prusia concluyeron enseguida una alianza ofensiva, y el 20 de Abril declaraba Luis XVI la guerra al Austria, por instigacion de Dumouriez, ministro de negocios

extranjeros. Los Franceses querian prevenir el ataque del enemigo, invadiendo los Países Bajos austriacos.

Esta invasion tuvo lugar en Mayo y Junio, pero fracasó por completo. El ejército francés estaba desorganizado por la emigracion de la nobleza que le habia dejado sin oficiales, y por la lucha de los partidos.—Una reforma emprendida en 1791, no habia hecho sino aumentar el desórden, por no haber alcanzado mas que á las formas exteriores, y el ejército francés diferia solo en eso de los demás de Europa.

Los franceses esperaban ser recibidos con los brazos abiertos en los Países Bajos; pero no fué así, y el duque de Sajonia-Teschen, que defendia la provincia, les hizo sufrir sensibles derrotas.

### **Invasion de la Champaña.**

Miéntras que un ejército prusiano se reconcentraba cerca de Coblentza, los Austriacos se fortificaban en los Países Bajos y reunian tambien tropas en Manheim y Philippsbourgo. Aunque el Austria tuviese más interés en la invasion proyectada en Francia, lanzó á la Prusia delante. Segun el plan adoptado, 64.000 Prusianos y Hesseses, bajo las órdenes del duque de Brunswick, debian atravesar el Rhin por Coblentza y Maguncia, y marchar sobre Paris por Luxemburgo, Verdun y Châlons, para restablecer el órden en aquel.—15.000 Austriacos mandados por Clerfayt, abandonando el Luxenburgo, debian unirse al ala derecha del duque de Brunswick.

La linea de operaciones de este ejército tiene, 40 millas (1) entre Luxemburgo y Paris, es decir el doble de la longitud máxima que Lloyd asigna á una linea de operaciones. Pasa cerca de las plazas fuertes de Longwy, Verdun, Thionville y Montmedy. Segun las reglas establecidas, del arte militar, es preciso empezar por tomar estas plazas á fin de asegurar las

---

(1) Alemanas, de 7532 metros. (N. de los T.)

comunicaciones. Por otra parte, no podía perderse el tiempo estableciendo sitios, puesto que se trataba de llegar prontamente á Paris. Esperábase pues, que una parte de estas plazas se rendirian sin resistencia, y seria suficiente el bloquear ú observar las demás.

A fin de impedir que los Franceses reconcentrasen sus fuerzas sobre la linea de operaciones de los Prusianos, el principe de Hohenlohe-Kirchberg debia pasar el Rhin en Germersheim con 18.000 Austriacos y emigrados franceses, bloquear á Landau y marchar sobre Metz con el resto de sus fuerzas.

Sobre el flanco derecho del ejército prusiano, el duque de Sajonia—Teschen, á la cabeza de 25.000 austriacos, marchaba desde Mons hácia la frontera francesa.

Para detener esta invasion, tenian los franceses: 1.º el ejército del Norte, á las órdenes de Lafayette, con su ala derecha en Sedan,—25.000 hombres;—el centro (Dubouquet) en Maubeuge,—8.000 hombres; y su ala izquierda (Beurnonville) en Maulde cerca de Tournay,—10.000 hombres.—2.º el ejército del centro, fuerte de 40.000 hombres, bajo las órdenes de Lukner, estaba desparramado sobre la línea de Metz á Huningue. El grueso de estas fuerzas ocupaba el campo de Fontoy, entre Longwy y Thionville.

El 15 de Julio, el ejército de Brunswick dejaba á Coblentza; el 25 llegaba á la frontera francesa, y el duque de Brunswick lanzaba un manifiesto que llevó al último extremo la cólera de la nacion francesa é impulsó á la Revolucion á tomar el carácter más violento. Este manifiesto fué conocido en Paris el 28 de julio. El 10 de agosto, la toma de las Tullerías siguió á la suspension del rey, y el 25 de setiembre se decretaba la reunion de una Convencion nacional, investida de ilimitados poderes, para salvar la pátria en peligro.

La anarquía que siguió inmediatamente á estos acontecimientos parecia que debia favorecer la invasion.

El 19 de Agosto, el duque de Brunswick arroja á Lukner del

campo de Fontoy; lo rechaza sobre Metz y cerca á Longwy, que capitula el 24. Marcha entónces sobre Verdun, que cerca tambien, deteniéndose para esperar sus convoyes y combinar sus movimientos.

Al mismo tiempo Clerfayt cercaba á Montmedy, y marchando con el grueso de sus fuerzas sobre el Mosa, ocupaba á Stenay, y lanzaba tropas ligeras sobre la orilla izquierda de aquel rio.

En el ala izquierda, el principe de Hohenlohe bloqueaba á Landau desde el 8 de agosto. Enseguida se inclinó hácia la derecha para aproximarse al ejército, cuando recibió la orden de sitiar á Thionville.

Las tropas del campo de Sedan vieron amenazada su linea de retirada desde que los aliados se trasladaron sobre el Mosa. La más espantosa anarquía reinaba en este campo desde que el general en jefe Lafayette, descontento de los acontecimientos de París, habia emigrado. Las tropas estaban en plena retirada sobre Reims y Châlons, cuando Dumouriez llegó para tomar el mando, el 20 de Agosto, y las volvió á llevar á Sedan.

Nació Dumouriez en 1739, é ingresó en la carrera militar en el ejército aleman en 1757, en clase de comisario de guerra. Despues sirvió en el mismo como capitan, y fué licenciado en 1763. Vuelve á encontrársele, en 1768, como cuartel-maestregeneral del ejército de Córcega, y es enviado á Polonia en 1771, para ayudar con sus consejos á los confederados. Al principio de la revolucion, Dumouriez se unió á los jacobinos. Ministro de negocios extranjeros, en 1792, fué, á peticion suya, colocado como general en el ejército del Norte. Restableció, en las tropas reunidas en el campo de Maulde, la disciplina, que la desgraciada invasion de los Países Bajos, habia hecho desaparecer, y fué nombrado general en jefe del ejército del Noroeste despues del 10 de agosto y de la huida de Lafayette.

Dumouriez poseia una buena instruccion militar.

El 25 de agosto, al tener noticia Dumouriez de la marcha de

Brunswick sobre el Mosa, resolvió lanzarse delante de él en el Argonne con todas sus fuerzas. Deja á Sedan, y el 31 de agosto arroja las tropas ligeras de Clerfayt á la orilla derecha del Mosa. Marcha enseguida sobre el Aire donde toma posiciones el 4 de setiembre, con su derecha en Clermont y su izquierda en la Cruz de los Bosques. Habia enviado desde Sedan, á los generales Dubouquet y Beurnonville, la órden de dejar en Maubeuge y en Maulde débiles destacamentos contra el duque de Sajonia-Teschén, y reunirsele con el resto de sus fuerzas. Dubouquet vino á formar la extrema izquierda en Rethel y en el Chêne-Populeux. Beurnonville debia quedar en reserva en Châlons. Kellermann por su parte recibió la órden de partir de Toul con 25.000 hombres del ejército de Lukner, y marchar sobre el Mosa para apoyar á Dumouriez.

Habiéndose rendido Verdun el 2 de setiembre, nada impedía ya al duque de Brunswick, marchar adelante, puesto que Thionville y Montmedy estaban bloqueados.—El duque lo hizo con extremada lentitud. Habia aprendido la guerra en la escuela de su tío, el duque Fernando, durante la guerra de Siete Años, en la que se distinguió en segunda fila.—Como general en jefe no demostró gran aptitud, y no abandonó las ideas de la antigua escuela.

Después de largos reconocimientos, se decidió al fin á intentar una operacion calcada en las de Federico el Grande. Los Hesseses debian llamar la atencion del ejército francés sobre el camino de París; en el entretanto él se lanzaria con el grueso de sus fuerzas sobre el ala izquierda dispersada del enemigo; ganaria por Grandpré y Vouziers el camino de Châlons á París, y se colocaria así sobre la retaguardia de Dumouriez, al que entónces presentaria la batalla.

En consecuencia se apodera Clerfayt el 13, de la posicion de la Cruz de los Bosques, y quedando con esto separado Dubouquet de Dumouriez, evacua aquel el Chêne-Populeux y se retira sobre Châlons, dejando abierto á los aliados el paso del



Aire y del Aisne sobre el flanco izquierdo de Dumouriez.

Segun la idea del duque de Brunswick, Dumouriez al verse envuelto, debia retirarse detrás del Marne para tomar nuevas posiciones y oponerse al paso del enemigo. Por el contrario, persuadido Dumouriez, que el ser envuelto no es peligroso, sino cuando se ha sido batido, resolvió conservar sus posiciones en el Argonne y esperar en ellas la batalla. Del 14 al 16 de setiembre, se concentró en sus posiciones sobre el Aire y en Saint Menehuld, y llamó á sí á Beurnonville de Châlons y á Kellermann de Vitry.

El duque de Bruswick, despues de haber ocupado á Grand-pré y Vouziers, marcha el 18 y el 19, sobre la retaguardia de Dumouriez. Este hace entónces frente al Oeste, mirando hácia Paris y con la espalda al Rhin.—La llegada de Kellermann sobre el Aisne, el 19 por la tarde, eleva sus fuerzas á 53.000 hombres.

El 20 de setiembre, ataca el duque de Brunswick las posiciones de los Franceses, con superiores fuerzas; pero en lugar de tratar de completar su movimiento envolvente, con una victoria decisiva, se contenta con un cañoneo (Valmy) que dura hasta las cinco de la tarde.—Los Austriacos de Clerfayt llegan muy tarde al campo de batalla.

Todo quedaba indeciso: los intereses Prusianos estaban muy comprometidos en Polonia, y la conducta de los Austriacos en los últimos sucesos excitaba su descontento y su desconfianza. La Prusia habia sido tan largo tiempo enemiga del Austria, que una alianza entre estas dos potencias no podia ser íntima, y tanto los generales como los soldados no la aceptaban sino con disgusto. Además, la situacion de las tropas prusianas era crítica, su aprovisionamiento difícil, y por todas partes habian encontrado una viva resistencia.

Estas razones decidieron al duque de Brunswick á concluir un armisticio con Dumouriez y á entablar negociaciones.

Hemos visto que el principe de Hohenlohe habia dejado un

destacamento delante de Landau; practicó lo mismo respecto á Thionville, y se unió al duque de Brunswick con el resto de sus tropas.

El conde de Custine recibió entónces el mando de 15.000 hombres sobre el Rhin, con los que desbloqueó á Landau, tomó á Spira el 30 de setiembre, y avanzó hasta Maguncia.

Estos movimientos infundieron temor en el duque de Brunswick por su línea de retirada, y firmó un convenio con Dumouriez, en virtud del cual los Prusianos podían retirarse libremente hasta Coblenza. Esta retirada tuvo lugar á principios de octubre, y causó grandes pérdidas de hombres á los Prusianos, por el hambre y las enfermedades.

#### **Invasion de los Franceses en los Países Bajos.**

El convenio concluido con los Prusianos permitía á los Franceses llevar todas sus fuerzas contra los Austriacos.

El duque de Sajonia-Teschen habia comenzado el sitio de Lilla el 29 de setiembre.

Inmediatamente despues del cañoneo de Valmy, Dumouriez dirige á Beurnonville desde Châlons hácia el norte. Este general, reforzado con una division que Labourdonnaye traía de Soissons, hizo levantar el sitio de Lilla, el 8 de octubre.

La Convencion nacional, reunida el 20 de setiembre, hace observar la retirada de los Prusianos por Kellermann, á la cabeza de un ejército que recibe el nombre de ejército del Mosela. Las demás tropas son dirigidas sobre los Países Bajos austriacos.

Tres ejércitos franceses iban á penetrar en ellos á la vez:

En el ala izquierda, sobre el Escalda, el ejército del Norte, 18.000 hombres, bajo las órdenes de Labourdonnaye.

En el centro, sobre el Sambre, el ejército de Bélgica, 40 á 50.000 hombres, bajo el mando de Dumouriez.

En el ala derecha, sobre el Mosa, el ejército de las Ardenas, 15.000 hombres, á las órdenes de Valence.

Desde que José II habia hecho arrasar, en 1774, las plazas fuertes de los Países Bajos, la defensa de esta provincia se habia hecho difícil, y los Austriacos organizaron columnas móviles para defender la frontera. El duque de Sajonia-Teschen no tenia para oponerse á Dumouriez, mas que 14.000 hombres y 54 cañones. Despues de haber fortificado provisionalmente á Mons, situó sus tropas en una posicion atrincherada al sur de la ciudad. Esta posicion, de una extension por lo ménos de diez mil pasos, apoyaba su derecha en el Hayne, y su izquierda en el Truille. Tenia sobre su derecha las aldeas de Quaregnon y la de Jemmapes, que dió su nombre á la jornada.

Dumouriez, que se habia concentrado en Maubeuge y Valenciennes al principio de noviembre, marchó sobre Mons el 5, y desplegó el 6 sobre un frente de 12.000 pasos, delante de la posicion de los Austriacos, Quería atacar á la vez todos los puntos de la posicion enemiga, lo que parecia permitirle la superioridad de sus fuerzas, triples de las de los Austriacos. Esta falta se hizo notar.

Cuando se descuida el designar con anticipacion el punto de ataque, resulta casi siempre que el combate se concentra sobre un punto inoportuno, Cuando se avanza en varias direcciones paralelas y con fuerzas iguales contra todos los puntos de la linea enemiga, el ataque general no se conduce ya con energía.—Dumouriez debia haber tomado ya por punto de ataque el flanco izquierdo de los Austriacos, á fin de cortarles la retirada sobre el Mosa; en lugar de eso, el ataque se concentró por casualidad contra las aldeas de Quaregnon y de Jemmapes. A pesar de la inferioridad de sus fuerzas, los Austriacos se sostuvieron hasta las dos, y se retiraron sin ser muy molestados, primero sobre Mons, y enseguida detrás del Roer y el Erft.

Dumouriez se lanzó en su persecucion. Ocupó á Mons el 17

de noviembre, á Bruselas el 24, y á Lieja el 27, despues de un empeñado combate con la retaguardia austriaca. Enseguida avanzó hasta el Roer, haciendo sitiar á Maestricht, donde se detuvo para esperar sus aprovisionamientos.

A pesar de que Dumouriez en esta campaña se separa por necesidad del sistema de aprovisionarse por los almacenes, no deja de adoptar este sistema como todos los generales de la época, y bajo este punto de vista su detencion en el Roer no debe admirarnos.

En su punta hácia el Norte, Custine habia ocupado sin resistencia á Vorms el 15 de Octubre, y el 22 á Maguncia. Avanzó un destacamento hasta Francfort, pero tuvo que evacuar esta ciudad el 2 de Diciembre, cuando el duque de Brunswick condujo el ejército prusiano delante de Maguncia, despues de haber pasado el Rhin por Coblentza, remontando la orilla derecha del rio. El duque se situó en observacion delante de Cassel, cabeza de puente de Maguncia, y se acantonó entre el Mein y el Lahn.

El ejército del Mosela, mandado por Beurnonville, que habia reemplazado á Kellermann, estaba entre Custine y Dumouriez, enfrente de Tréveris y de las alturas de Pellingen, que ocupaba el príncipe de Hohenlohe-Kischberg.

Tal era, á fines de 1792, la posicion de los ejércitos franceses, formando una línea cóncava vuelta hácia el Rhin.

## 1793.

### **Los Austriacos recobran los Países Bajos.**

La ejecucion de Luis XVI dió nuevas fuerzas á la coalicion. España, Inglaterra, Holanda y Cerdeña entraron en ella, y la Francia, no pudiendo retroceder, se vió obligada á marchar adelante.

La leva de 300.000 hombres decretada en febrero, estaba destinada á guardar las costas y la frontera del Sur; por con-

consiguiente, Dumouriez no debía esperar refuerzos, y resolvió promover la revolucion en Holanda, sin abandonar sus posiciones del Roer. Deja sobre este rio á Valence, general inepto y enemigo de la revolucion, y hace sitiarse á Maestricht por Miranda, no ménos inepto que Valence. Estos dos generales reunian 60.000 hombres, y Dumouriez entra en Holanda el 17 de febrero, con el resto de sus fuerzas.

Entre tanto, los Austriacos habian elevado á 70.000 hombres el ejército del principe de Coburgo, sobre el Erft. Coburgo ataca á Valence á principio de marzo. El pánico se apodera de los franceses que huyen en el más espantoso desorden hasta Lovaina. Por su parte, Miranda, abandona enseguida el sitio de Maestricht.

Dumouriez se vé entónces forzado á abandonar su empresa, y viene á reunir los restos de su ejército. Consigue reanimar el valor de sus tropas. Coburgo, desde que encuentra resistencia, obra con tan extremada prudencia, que permite á Dumouriez ganar de nuevo terreno y tomar posiciones, el 16 de marzo, entre el Grande y el Pequeño-Gette. Coburgo, entónces, conduce su ejército sobre la orilla derecha del Pequeño-Gette, y se sitúa con la derecha en Leau y la izquierda en Landen y Racour, con un frente próximamente de 15.000 pasos. Tenia 42.000 hombres y 10.000 caballos, y Dumouriez 47.000 y solamente 4.000 ginetes.—Los dos ejércitos estaban frente uno del otro á ménos de 7.000 pasos de distancia, y la batalla era inevitable. Coburgo tomó sus disposiciones para librarla en la noche del 18 al 19, ó el 19 por la mañana, y Dumouriez dió la orden de atacar el 18.—Los franceses debian, pues, tomar la ofensiva.

A pesar de que la proporcion entre las fuerzas fuese muy diferente que en Jemmapes, Dumouriez tomó las mismas disposiciones y atacó al mismo tiempo el frente y las dos alas del enemigo. Por casualidad, el ala izquierda francesa avanzó la primera y ocupó á Leau hácia las diez de la mañana. Coburgo,



creyendo que Dumouriez trataba de envolverle, reforzó su ala derecha, y la izquierda francesa no pudo conseguir ir más allá de Leau. El jóven archiduque Cárlos, que mandaba una division austríaca, atacó por su propia iniciativa, y arrojó detrás del Gette una parte de la izquierda francesa. En este estado las cosas, cesó el combate hácia las tres de la tarde.

Continuó más encarnizado en el ala derecha francesa, alrededor de las aldeas de Racour, Overwinden y Neerwinde, principalmente en esta última que dió su nombre á la batalla. Dumouriez cedió al fin, y se retiró detrás del Gette. La extrema izquierda, que habia conservado la aldea de Leau, se retiró tambien.

La batalla de Neerwinde no fué en rigor una derrota para los franceses; pero necesitaban una victoria decisiva para estrechar los lazos de su relajada disciplina. No siendo perseguido por Coburgo, Dumouriez se mantuvo entre los dos Gettes; pero fueron las deserciones tan numerosas en su ejército, que decidió emprender la retirada, marchando sobre Lovaina con el grueso de sus fuerzas, y destacando, para cubrir sus flancos, una division sobre Monte San Juan y otra sobre Namur. Solamente entónces comenzó Coburgo la persecucion.

Dumouriez evacua á Lovaina despues de haber librado dos sangrientos combates el 22 y el 23. Amenazado en su flanco izquierdo por el ejército Holandés, que se concentraba en Amberes y remontaba el Escalda, y en su flanco derecho por el cuerpo austríaco de Beaulieu, en marcha de Tréveris sobre Namur, Dumouriez atraviesa Bruselas el 30 de marzo y se repliega hasta Ath. La division de Monte San Juan retrocede hasta Mons, y la de Namur hasta Givet.—La marcha de los Holandeses sobre el Escalda, obliga á Dumouriez á evacuar precipitadamente á Ath y á retirarse hasta Condé, donde concluye un armisticio.

Durante esta retirada, Dumouriez habia tenido ya entrevistas con Coburgo, y formado el proyecto de conducir su ejército

á París para derribar á los jacobinos y restablecer la monarquía. Pero se engañaba respecto á los sentimientos del ejército y sobre su influencia personal: así, pues, léjos de derribar á los jacobinos, sus complots no sirvieron más que para darles un poder sin límites. No le quedaba ya á Dumouriez otro recurso que refugiarse en el campo de Coburgo, como lo efectuó el 2 de abril.

### **Acontecimientos sobre el Rhin.**

Durante la campaña de Dumouriez en los Países Bajos, el duque de Brunswick pasaba el Rhin por Bacharach, el 16 de marzo, y marchaba al sur hácia el Nahe. A su derecha Hohenlohe se dirigia tambien de Tréveris y Meisenheim sobre el Nahe, y amenazaba así las comunicaciones de Custine con el ejército del Mosela. Custine tenia 22.000 hombres en Maguncia y 48.000 sobre el Nahe, en Bingen y Kreuznach. El ejército del Mosela, 25.000 hombres, á las órdenes de Ligneville, estaba detrás del Sarre y se extendia al sudeste hasta Deux-Ponts.

Los 48.000 hombres de Custine, arrojados del Nahe por los Prusianos, se retiraron hasta Alzey, y Custine resolvió entónces evacuar á Maguncia y que se le reuniese la guarnicion; pero no tuvo tiempo de ejecutar su proyecto, porque el duque de Brunswick se colocó entre Alzey y Maguncia, y completó el cerco de esta ciudad sobre la orilla izquierda del Rhin.

Ligneville se mantuvo sobre el Sarre, obligado por el príncipe de Hohenlohe y el cuerpo de Beaulien, que marchó de Namur sobre Erlon. Sobre el flanco derecho de Custine, el general austriaco Würmser habia reunido 33.000 hombres en Heidelberg, y se preparaba á pasar el Rhin por Mannheim. De este modo veíase Custine amenazado de ser envuelto por fuerzas superiores. Para escapar á este peligro se retiró hácia el sur y se estableció, el 30 de marzo, detrás del Lauter, en las líneas de Wissembourgo.

### **Operaciones sobre la frontera del Norte.**

Después de la huida de Dumouriez, tomó Dampierre el mando del ejército, que encontró diezmado y desmoralizado, y fué distribuido en cuatro campos, siendo el principal el de Famars.

Un ejército inglés, mandado por el duque de York, acababa de entrar en línea al lado del holandés, y los generales aliados discutían en Amberes un plan de operaciones. El ejemplo de la campaña de Champaña les obligaba á proceder con método, y no querían ya avanzar un paso sin ser dueños de las plazas fuertes, á fin de tener líneas seguras de aprovisionamiento y de retirada. No querían comprender que el mal éxito de la primera invasión, fué debido á la irritación producida en el pueblo francés por el manifiesto de Brunswick, así como también á la ausencia de una enérgica ofensiva en Valmy.

Se adoptó, pues, el plan siguiente:

El centro del ejército aliado, 70.000 hombres, debía tomar primero á Condé, Valenciennes, Maubeuge, Landrecies, y el Quesnoy, proporcionándose así una base para marchar enseguida por Guisa sobre París.

El ala derecha, 52.000 Anglo-Holandeses, al mando de York y del príncipe de Orange, guardando el terreno entre el Escalda y el mar, amenazaba á Lilla.

El ala izquierda, 20.000 hombres, bajo las órdenes de Beau-lieu, cubría el espacio entre el Mosa y el Mosela.

El objeto de este inmenso cordón era proteger los sitios que podían ser de larga duración. Para realizar cómodamente estos sitios, era necesario impedir que los Franceses ganasen terreno por otro lado. Por consiguiente, había que cubrir con fuerzas suficientes toda la línea sobre que podían operar, para no verse obligados á interrumpir los sitios para proteger sus flancos amenazados.

Si examinamos el valor de este razonamiento, veremos qué facilidad ofrecia á los Franceses este largo cordon para lanzarse con fuerzas superiores sobre un punto cualquiera de la línea, vencer en él y atacar enseguida los otros. Es verdad que en aquel momento este peligro era poco de temer, porque el ejército francés, muy corto en número, estaba además desmoralizado por la campaña de los Países Bajos, é incapaz de una ofensiva enérgica.

Dampierre se mantuvo, pues, á la defensiva.

Coburgo sitia primero á Condé, y segun los preceptos de Lloyd, se sitúa para cubrir el sitio, al sur de la ciudad, entre Raismes y Quiévrain.—Los combates del 30 de abril y 8 de mayo hacen fracasar una tentativa de Dampierre para hacer levantar el sitio y evidencian la debilidad de los Franceses. Envalentonado Coburgo, quiere entónces sitiar á Valenciennes al mismo tiempo que á Condé. Hace marchar al príncipe de Orange con parte del ala derecha de Menin sobre Lilla, para distraer la izquierda enemiga. El mismo ataca el campo de Famars, desaloja de él á los Franceses y les obliga á retirarse al Campo de César, entre Bouchain y Cambray.—Inmediatamente hace sitiar á Valenciennes y toma posicion en Raismes para cubrir los dos sitios.

Habiendo sido muerto Dampierre en Famars, Custine fué llamado del ejército del Rhin para mandar el del Norte. No encontró en el campo de César mas que 20.000 hombres, fuerza muy insuficiente para hacer levantar el sitio de las plazas fuertes. Condé capituló el 40 de julio y Valenciennes el 28. Custine fué enseguida llamado á Paris, citado ante el tribunal revolucionario y guillotinado.

Kilmaine le reemplazó provisionalmente.

Despues de la toma de Valenciennes, Coburgo, fiel á su plan, queria asediar el Quesnoy y Cambray, pero habia que arrojar ántes á los Franceses del campo de César. Coburgo ordenó su ataque para el 8 de agosto segun el plan siguiente:

miéntras que él en persona atacaria de frente el campo de César, York, situado en el Scarpe al Sur de Tournay, debía envolverle y tomarle por retaguardia. El movimiento de York no podia escapar á Kilmaine, además los aliados no lo ejecutaron con bastante prontitud. Kilmaine se sustrajo al ataque de que se veia amenazado; evacuó el campo de César y se retiró hácia el Oeste al campo de Gaverelle. Por este movimiento excéntrico, Kilmaine no cedia terreno, porque Cobourgo no se atrevió á asediar á Cambray teniendo el enemigo sobre el flanco en Gaverelle, y se contentó con cercar el Quesnoy.

Condé no está mas que á dos millas (1) del Quesnoy, y pasaron cuatro meses entre el cerco de una y otra plaza. La lentitud de esta marcha demasiado metódica, daba muy poca importancia á las ventajas parciales, para el resultado definitivo de la guerra.

El gabinete inglés daba mucha importancia á arrebatár Dunquerque á la Francia, así es, que cuando los Franceses evacuaron el campo de César, York dejó sus posiciones del Scarpe y marchó sobre Dunquerque por Tournay y Courtray, y cercó aquella ciudad á fines de agosto. Esta marcha, pasando cerca del campo de la Magdalena, ocupado por los Franceses delante de Lilla, era una verdadera marcha de flanco. Para cubrirla, el príncipe de Orange marchó de Menin sobre Lilla, lo que dió lugar, el 18 de agosto, al combate de Linselles.

### **Operaciones sobre el Rhin.**

Los acontecimientos militares sobre el Rhin tuvieron lugar, hasta fin de julio, al rededor de Maguncia, que el duque de Brunswick hacia asediar por el general Kalkreuth, miéntras

---

(1) Alemanas de 7552 metros.—(N. de los T.)



que él y el general Würmser observaban los ejércitos del Rhin y del Mosela, y cubrían el asedio. La guarnición de Maguncia, fuerte todavía de 17.000 hombres, capituló el 22 de julio.

Después de la toma de esta ciudad, los aliados quedaron considerablemente debilitados por el envío á Polonia de una parte del ejército prusiano, y tuvieron que contentarse con asediar á Landau. Würmser remontó el Rhin y cercó la plaza mientras que el ejército del Rhin, después de haber avanzado hasta Queich, abandonaba esta ciudad y se retiraba á las líneas de Wissembourgo.

En el ala derecha, el duque de Brunswick tomó posición entre el Glan y los Vosgos, para observar el ejército del Mosela, y Hohenlohe se situó en el centro, en los Vosgos, entre Brunswick y Würmser.

**Carnot.—La leva en masa.—Elementos nuevos  
en la dirección de la guerra.**

En el momento en que Cobourgo, delante del que huía en desorden el ejército de Dumouriez, amenazaba á la Francia con una invasión mas peligrosa que la de Brunswick, la Convención nacional nombró, el 6 de abril de 1793, un comité de salvación pública, compuesto de nueve de sus miembros, al que invistió de un poder verdaderamente dictatorial. Carnot fué encargado de los asuntos militares, en este comité.

Oficial de ingenieros desde su juventud, Carnot tenía entonces 40 años.—La fortuna no le habia dado ocasion de adquirir la experiencia práctica de la guerra y de distinguirse en los campos de batalla; pero habia estudiado con mucha atención todo cuanto á la guerra se refiere.—Era infatigable para el trabajo, de rara providad, exento de egoismo y profundamente imbuido en las ideas revolucionarias de igualdad y libertad.

Los jacobinos atribuían las derrotas que sucesivamente acababa de experimentar el ejército del Norte, á la falta de energía de la Gironda, que estaba entónces en el poder. La defeccion de Dumouriez hizo que se acusase de traicion á la Gironda entera, reprochándola de simpatizar secretamente con la insurreccion realista que acababa de estallar en la Vendée; por fin la Gironda, fué derribada el 31 de mayo.

El partido de la Montaña obtuvo entónces un poder absoluto. Sin embargo, no impidió, ni tampoco su general Custine, la caida de Condé y de Valenciennes en poder del enemigo; tampoco contuvo la insurreccion de la Vendée, ni pudo prevenir la toma de Maguncia. Aún fué su triunfo la causa de nuevos peligros, porque el mediodia de la Francia, partidaria de las opiniones de la Gironda, se levantó contra la marcha que seguía la Revolucion.

Amenazado por el extranjero en la frontera y por la rebelion en el interior, el partido de la Revolucion comprendió la necesidad de reunir todas sus fuerzas y de recurrir á medidas extremas.

En el mes de agosto, la Convencion, abandonando el principio segun el cual la guerra no era para el país mas que un impuesto en hombres y dinero, llamó á toda la nacion á las armas. El armamento general fué decretado. Todos los jóvenes solteros de 18 á 25 años, formaban parte de la primera leva, eran organizados en batallones en la cabeza de partido y enviados á la frontera.

El derecho de hacer requisiciones militares fué considerablemente ampliado. Todo caballo útil para la guerra era embargado.—Los edificios públicos fueron trasformados en cuarteles, hospitales y fábricas de armas. Todos los obreros cuya profesion tenia alguna analogía con la construccion de armas fueron obligados á trabajar en ellas. La Convencion envió representantes á las provincias para vigilar la ejecucion de estos decretos.

De estas medidas se originó una nueva era para el arte de la

guerra. Pero es más fácil dar un decreto que hacerlo ejecutar. En efecto, ¿de qué servía levantar estas masas de reclutas si no se les ponía al mismo tiempo en aptitud de marchar al enemigo? Era necesario animar estas masas.—Carnot reconoció estas dificultades y comprendió que había que formar ejércitos que llenasen el objeto que de ellos se esperaba. Supo dar vida á los decretos de la Convencion; todo lo que la Francia encerraba de ingenio y de talento, supo ponerlo al servicio de esta nueva organizacion, y al cabo de tres meses 400.000 reclutas entraban en campaña.

Todas las necesidades del ejército se habian reducido á lo estrictamente necesario. El lujo es desterrado y el uso de las tiendas abandonado. Las tropas francesas duermen al aire libre cuando no encuentran acantonamientos. La igualdad proclamada por la república, existe en el ejército hasta el punto que el oficial debe, como el soldado, contentarse con lo necesario. El oficial subalterno marcha á pié y lleva su equipaje como el infante. Los ejércitos no van ya seguidos de esas largas columnas de impedimenta. El sistema de almacenes es abandonado por completo y reemplazado por las requisiciones.

Es evidente que las tropas francesas adquirian de este modo una gran movilidad en comparacion con los ejércitos que se mantenian por los almacenes; pero lo numerosos que eran sus ejércitos imponia á la Francia pesada carga en tanto que la guerra se hiciese en su territorio. Era pues preciso lanzar los ejércitos franceses á la guerra de invasion á fin de alimentarlos en pais enemigo. Además, la guerra ofensiva se adaptaba más al carácter francés. Los republicanos habian sido siempre vencedores cuando habian tomado la ofensiva, y habian huido desde el Roer hasta la frontera, cuando se dejaron atacar por Cobourgo.

Para que los ejércitos pudiesen apropiarse los productos del pais por medio de requisiciones, era necesario dividirlos. Esto dió lugar á la creacion de las *divisiones* de ejército. Una divi-

sion constaba de tropas de todas armas, y normalmente se componia de doce batallones de infanteria, ocho ó diez escuadrones de caballeria y una bateria, sin contar las piezas de regimiento. La division tenia más ó ménos fuerza segun las necesidades y segun la habilidad del jefe que se colocaba á su cabeza. En principio contaba de 42 á 45.000 hombres. La reunion de cinco ó seis divisiones formaba un ejército destinado á operar aisladamente.

La organizacion interior en divisiones independientes, no podia dejar de influir en la manera de hacer la guerra. Sobre el campo de batalla, resultaba una reunion de cuerpos independientes en lugar de una linea continua, moviéndose á la voz de mando del general en jefe. El deseo de Lloyd de asegurar á toda la infanteria el apoyo de la caballeria, se encontraba así satisfecho, aunque de una manera diferente de las que él habia propuesto. Los generales de division no estaban ya tan violentamente sometidos al mando en jefe; no hacian mas que recibir instrucciones para el combate y conservaban una gran libertad de movimiento.

A causa de los aprovisionamientos, no podia ya el ejército seguir un solo camino ó varios caminos muy inmediatos. No marchaba ya bajo la vista del general en jefe en una ó varias columnas; por el contrario, ocupaba en las marchas un frente estratégico de varias leguas y aún de algunas jornadas.

Estas nuevas disposiciones tenian sus ventajas y sus inconvenientes: la ventaja era que cada cuerpo de tropas, teniendo más libertad de accion y más iniciativa, estaba tambien más dispuesto á desplegar toda su energia.

Pero si esta independencia y la necesidad de subsistir tendia á aislar las divisiones, existia el peligro de no poder fácilmente hacer concurrir sus esfuerzos hácia un objeto único y en el punto decisivo. Era de temer que este acrecentamiento de libertad individual se gastase inútilmente. La autoridad del general en jefe era más difícil de ejercer que cuando tenia su

ejército reunido, y sin embargo, esta autoridad se hacia más necesaria para impedir este despilfarro de fuerzas. Era pues preciso comprender el justo medio en que las divisiones debian conservar su accion individual para contribuir al objeto comun. Correspondia al genio del general en jefe el combinar esta nueva organizacion con las formas antiguas, con objeto de evitar la disgregacion de las fuerzas sin aminorar la libertad de accion de cada division.

Sin pérdida de tiempo se instruyeron los 400.000 reclutas y se refundieron en el ejército para darles cuadros instruidos. La reunion de un batallon de línea y dos de voluntarios ó guardias nacionales, formó un cuerpo que se llamó *media brigada*, desechando como realista y anti-republicano el apelativo de regimiento.

Con objeto de instruir más rápidamente estas tropas bisoñas, todo el ejército adoptó las más sencillas formas tácticas. Marchas en batalla con fuegos regulares de peloton, eran inadmisibles para reclutas; la columna cerrada de batallon, que no habia sido nunca completamente desechada en Francia, ni aún en los más bellos tiempos de la táctica prusiana, vino á ser pues la nueva forma del combate.

Para todos los movimientos en grandes masas, la columna cerrada, profunda, con poco frente, fué la única aplicada. Los reclutas eran asi más fácilmente arrastrados por los veteranos. Esta formacion era más aplicable á todos los terrenos que la línea desplegada. Cuando los batallones desplegaban, conservaban entre sí intervalos, con lo que se les aplicaba en pequeño el principio de independencia adoptado para las divisiones.

Ciertamente la formacion en columna era poco conveniente para los fuegos.—Gran número de oficiales y soldados franceses habian hecho la guerra de América y conocido el empleo de los tiradores. El fuego de tiradores fué enseguida el ordinariamente usado por la infantería, y este modo de combatir convenia á los Franceses, porque les proporcionaba ocasiones



para distinguirse y mostrar iniciativa y buen golpe de vista.

Los tiradores fueron combinados con la columna. La precedían, perturbaban al enemigo, le molestaban con el continuo fuego y lo desordenaban. Entónces la columna avanzaba para dar el golpe decisivo, haciendo concurrir masas sobre un solo punto, para acabar lo que los tiradores habian empezado.

En los Países Bajos y el norte de Francia, el país está cortado por corrientes de agua, setos, vallados, pequeñas eminencias y está cubierto de bosques. Allí fué donde primero se aplicó la táctica de tiradores y columna, y el espíritu revolucionario consagró su adopción.

La artillería de regimiento fué conservada provisionalmente, y cada batallón de infantería debía tener una compañía de artilleros entre las nueve de que constaba. Sin embargo, la falta de piezas y la dificultad de formar en tan poco tiempo un número suficiente de artilleros, fueron causa que muchos batallones entraran en campaña sin tener cañones. Por otra parte, muy pronto se reconoció que se obtenia mejor resultado confiando todas las piezas al arma de artillería; que estos cañones de regimiento entorpecian la marcha de los batallones, y que era á menudo defectuosa la formación de artilleros por la infantería. Resultó que cada ejército abandonó muy pronto su artillería de regimiento ó la embebió en la del cuerpo de ejército, y las piezas de regimiento desaparecieron definitivamente en las guerras de la Revolución.

En el mes de abril, á consecuencia de los manejos de Dumouriez, el comité de salvación pública decretó que tres representantes del pueblo quedarían afectos á cada uno de los ejércitos republicanos. Al principio tenían la misión de vigilar á los generales y el espíritu político del ejército. Los decretos y los armamentos del mes de agosto les dieron nueva importancia. La República, una é indivisible, quería estar presente en cada uno de sus ejércitos y obligar á los generales á obrar con actividad sin tregua ni reposo..... Los considerables ar-

mamentos, la nueva organizacion y la nueva táctica hacian posible esta actividad; la Convencion la convirtió en necesidad.

Carnot tuvo el encargo de asegurar la unidad en las operaciones de los diferentes ejércitos. Soportando todo el peso de la organizacion y de la administracion, no podia dirigir los ejércitos sino dando instrucciones á sus jefes; por lo demás, estas instrucciones se reducian á lo siguiente; reconcentrar la masa de sus fuerzas sobre un punto débil ó decisivo del frente estratégico del enemigo; alcanzar en él la victoria y atacar enseguida los demás puntos uno despues de otro.

Volvamos á la narracion de los sucesos militares, y veremos cómo fueron seguidas estas instrucciones.

### **Operaciones de Houchard en Flandes.**

Sargento de caballeria al principio de la Revolucion, coronel en 1792, Houchard fué nombrado á fines de agosto de 1793, general en jefe del ejército del Norte. Encontró sus tropas distribuidas en las plazas fuertes de Landrecies, Maubeuge y Cambray, y en los campos de Gaverelle y la Magdalena, cerca de Lilla.

El duque de York sitiaba á Dunquerque. Habia destacado al Sudeste de Wormhout y de Rexpoede un cuerpo de observacion mandado por Wallmoden, dándole por punto de retirada la posicion fortificada de Hondschoote.

El principe de Orange ocupaba con sus Holandeses á Ipres y Menin, dando frente á Lilla y á la Magdalena.

Cobourgo estaba todavia delante del Quesnoy. Habia hecho venir á Beaulieu de Namur y establecidole entre Tournay y Turcoing, á fin de que sirviese de lazo de union con el principe de Orange.

Las instrucciones que recibió Houchard fueron, batir pri-

mero á York, desbloquear á Dunquerque y atacar enseguida al principe de Orange y á Beaulieu.

El 5 de setiembre, Houchard hace atacar á Turcoing y Roncq, más allá de Menin, por tropas del campo de la Magdalena. Distrae de este modo á Beaulieu y los Holandeses, y puede concentrar, sin ser inquietado, tres divisiones en Cassel, Steenworde y Bailleul. —Entónces se produjo la disgregacion que hemos señalado como consecuencia posible del sistema divisionario entre las manos de un general poco perspicaz.

El 6 de setiembre, Houchard lleva solamente dos divisiones contra Wallmoden, que se retira sobre Hondschoote sin combatir. Al mismo tiempo envía una division sobre Ypres, para impedir que el principe de Orange venga en socorro de Wallmoden. La mitad de una de las dos primeras divisiones de Houchard equivoca el camino, marcha en direccion de Dunquerque y advierte así á York del peligro que le amenaza. Houchard llega pues el 6 á Hondschoote, con division y media solamente y su ataque ejecutado con tan pocas fuerzas, es rechazado por Wallmoden.

El 7, la division destacada á Ypres, llega fatigada á Hondschoote, y un segundo ataque tambien fracasa.

Por fin, al tercer dia se reúne á Houchard la brigada enviada hácia Dunquerque, se lanza sobre el flanco derecho de Wallmoden y decide la retirada de éste sobre Furnes.

Estos tres dias de combate habian debilitado y fatigado las tropas de Houchard; miéntras que si él las hubiera conservado reunidas, indudablemente hubiera bastado un solo ataque para desalojar á Wallmoden. Los Franceses tenian gran necesidad de reposo.

York pudo pues ganar tiempo para levantar el sitio de Dunquerque y reunirse á Wallmoden cerca de Nieuport. Houchard marchó el 10 sobre Furnes, pero nada podia intentar contra las fuerzas reunidas de York y Wallmoden, por lo que resolvió atacar al principe de Orange. El 12 se apodera del pa-

so del Lys por Werwik, poniéndose así en comunicacion con el campo de la Magdalena. Mientras que las tropas de este campo, hacian el 13 una demostracion contra Beaulieu, Houchard ataca al principe de Orange en Menin y le obliga á retirarse sobre Courtray y camino de Gante. Deja entónces un destacamento delante de Menin y marcha sobre Courtray. Cruza el Lys sin encontrar resistencia, y de repente se vé atacado por Beaulieu.

Este general, sin cuidarse de la débil demostracion dirigida desde el campo de la Magdalena, habia reunido sus tropas sobre el Escalda al Norte de Courtray, para socorrer al principe de Orange. Su imprevisto ataque, produjo en las tropas de Houchard un terror pánico y huyeron sobre Lilla en el mayor desórden.

#### **Desbloqueo de Maubeuge.**

Durante este tiempo, el Quernoy capituló el 11 de setiembre, y Cobourgo habia cercado á Maubeuge con objeto de extender hácia la izquierda su base de operaciones. Para cubrir el asedio, habia tomado posicion al Sur de la ciudad, sobre la orilla derecha del Sambre, con el ala derecha en Leval y la izquierda en Wattignies.

Habiendo sido Houchard destituido, juzgado y ejecutado á causa de su negligencia y de su derrota en Flandes, fué reemplazado por Jourdan.

Este recibió la órden de desbloquear la importante plaza de Maubeuge, que defendian cerca de 20.000 hombres. Reune en el campo de Gaverelle las desmoralizadas tropas de Houchard, y marcha sobre Avesne por San Quintin y Guisa. El 14 de octubre llega á esta ciudad, recibe en ella un refuerzo de 6.000 hombres del ejército de las Ardenas, lo que eleva el suyo á

40.000 hombres. Cobourgo tenia todavia fuerzas superiores, pero estaban diseminadas sobre una extensa línea de observacion de más de 20.000 pasos. Jourdan resuelve simular un falso ataque contra ámbas alas de la línea austriaca, poniéndolas así en la incertidumbre, y dar en el centro el golpe decisivo.

Con arreglo á este plan, empieza en la mañana del 15 de octubre, la batalla de Wattignies; pero el centro, impaciente, se empeña ántes que las dos alas austriacas sean atacadas, y advertido Cobourgo del punto donde debe tener lugar el ataque principal, tiene tiempo de reforzar el centro con tropas de las alas, quedando en consecuencia debilitada la izquierda de los Austriacos en Wattignies, obteniendo el ala derecha francesa la ventaja. El dia termina sin resultado decisivo.

Jourdan queria comenzar de nuevo el ataque al dia siguiente segun el mismo plan; pero el representante Carnot, que la Convencion habia enviado al ejército del Norte, á causa de la importancia de Maubeuge, ordena por el contrario simular un falso ataque sobre el centro y llevar todo el esfuerzo contra el ala izquierda de Cobourgo. En su consecuencia, más de la mitad del ejército francés se concentra durante la noche en el ala derecha, contra Wattignies. El 16 por la mañana empieza el centro su ataque favorecido por una espesa niebla, que impide á Cobourgo reconocer las fuerzas de su adversario, y poco despues tiene lugar el ataque principal. Carnot en traje de representante del pueblo y con el fusil en la mano, se coloca á la cabeza de un batallon. El ataque alcanza un éxito completo. Cobourgo efectúa su retirada durante la noche del 16 al 17 de octubre, y levanta el sitio de Maubeuge.

A pesar de las órdenes de la Convencion, Jourdan no conta con fuerzas suficientes para seguir al enemigo al otro lado del Sambre, y mucho ménos cuando York se reunió á Cobourgo, ejecutando una marcha de flanco de Nieuport sobre el Sambre. Cobourgo habia llamado á York en cuanto comprendió el objeto de la marcha de Jourdan sobre Avesnes; y las



guarniciones de Lilla y Dunquerque solo pudieron inquietar la marcha de los Ingleses.

Las continuas lluvias hacian imposibles los movimientos durante el invierno; por lo que Jourdan regresó á Gaverelle, despues de aprovisionar las plazas del Sambre.

### **Cerco y descerco de Landau.**

Despues de haber rechazado á los Franceses á las líneas de Wissembourgo á consecuencia del combate de Bondenthal, 10 de setiembre, Würmser cerca á Landau; pero el sitio de la plaza no podia realizarse sin obstáculos, á causa de la proximidad de los ejércitos del Rhin, fuerte de 45.000 hombres, y del Mosela, 25.000 hombres, mandados por el general Karlen. Estos dos ejércitos ocupaban la línea del Sarre.

Despues de haber intentado, sin éxito, pasar el Rhin, con objeto de hacer una diversion en el mediodía de la Alsacia, sobre la retaguardia de los Franceses, los aliados decidieron dar un ataque general á las líneas de Wissembourgo, en el que Brunswick debía tomar parte.

En la noche del 12 al 13 de octubre, Waldeck se coloca en Seltz, sobre la izquierda del Rhin, y Würmser con el grueso de sus fuerzas, delante del centro de la posición de los Franceses. Brunswick, dejando parte de sus fuerzas en Hombourgo y Deux-Ponts, para llamar la atención del ejército del Mosela, marcha con 10.000 hombres, sobre Bitsch y Nothweiler, contra el flanco izquierdo de las líneas de Wissembourgo. El 13 por la mañana, dá Waldeck la señal del combate, y Würmser comienza al mismo tiempo su ataque de frente. Las reservas de Karlen rechazan el destacamento de Waldeck sobre Seltz y orilla derecha del Rhin; pero durante este tiempo, Würmser penetra en las líneas por Lauterbourgo y Saint-Rémy, y apareciendo en este momento Brunswick sobre el flanco izquierdo, los Franceses se retiran hasta detrás del Zorn.

Al tener noticia la Convencion de estos sucesos, ordena que á toda costa se haga descercar á Landau. Representantes del pueblo acuden á Estrasburgo, colocan á Pichegru á la cabeza del ejército del Rhin y al jóven Hoche al frente de el del Mosela, y hacen levantar en Estrasburgo una guillotina especial, destinada á mostrar á los dos generales la suerte que les estaba reservada, si no correspondian á las esperanzas de la Convencion.

Hoche, que suponía á Brunswick en Landau, quiere marchar de Sarrebruck sobre Kaiserslautern, á retaguardia de los aliados, á fin de facilitar á Pichegru trasladarse al norte. Pero Brunswick se ha apresurado á volver á Kaiserslautern, donde toma posicion sobre la orilla derecha del Wualdlauter, con la derecha en Otterbach y la izquierda en Kaiserslautern. Envía un destacamento sobre la orilla izquierda del Wualdlauter, y espera además una division que le trae del Sur el general Wartensleben.

El 28 de noviembre, Hoche choca con esta posicion, y resuelve entónces descender el Wualdlauter y atacar el flanco derecho de los Prusianos. Establece una fuerte batería en la orilla izquierda del rio, y deja una division en Kaiserslautern, contra el ala izquierda prusiana. Pasa enseguida á la orilla derecha con 30.000 hombres y ataca el 29 el ala derecha enemiga, arroja á los Prusianos del Otterbach y despliega sobre el Osterberg.

Miéntas tanto Brunswick, despues de haber retirado las tropas de su flanco derecho, las forma en una sola línea pasando por el Erlembac, el Moorlautern y el Dammuhle, y rechaza los ataques de Hoche. El combate degenera en un cañoneo. Durante la noche fortifica Brunswick su nuevo frente y envía á Wartensleben delante de Kaiserslautern para cubrir su flanco izquierdo.

El 30 por la mañana ataca de nuevo Hoche la posicion prusiana entre el Erlenbach y el Moorlautern; pero al fin desespe-

ra de poder tomarla, reconociendo que el levantamiento del sitio de Landau, objetivo principal de la campaña, no puede obtenerse fácilmente sino por la acción combinada de los ejércitos del Rin y del Mosela. Cesa entónces el combate y repasa el Wualdlauter por Katzweiler, y con objeto de no ser inquietado por los Prusianos al efectuar este movimiento, hace atacar por dos divisiones en Kaiserslautern el ala izquierda de Brunswick, bastando esto para distraer la atención del enemigo.

Entónces Hoche marcha sobre Deux-Ponts, donde deja un destacamento para observar á Brunswick y avanza con el grueso de sus fuerzas sobre Niederbroon, por el desfiladero no ocupado de Bitsch, donde se reúne con Pichegru. El 14 de diciembre atacan ámbos generales franceses á Würmser, que está situado sobre el Moder para cubrir el sitio de Landau, y le arrojan detrás del Lauter. El 25 se apoderan de la posición del Lauter á pesar de la llegada de Brunswick en socorro de Würmser. Los aliados levantan entónces el asedio de Landau, retirándose Würmser á Philippsbourgo sobre la orilla derecha del Rin, y el duque Brunswick á Maguncia.

### **La Vendée.**

Con arreglo al plan que nos hemos propuesto al escribir esta obra, poco hemos de decir de la guerra civil de la Vendée. La insurrección realista, excitada por los nobles y los curas, estalló en el mes de marzo de 1793, y el pretexto fué la oposición á las quintas. Los pequeños destacamentos de tropas republicanas, diseminados por la Vendée, son desarmados por partidas de campesinos, y el gobierno envía tropas para reprimir el levantamiento. Según órdenes reiteradas, debían penetrar á la

vez en el país por el sur y el sudeste, y arrojar á los insurrectos hácia el mar y la desembocadura del Loire.

Estas tropas empezaron sus operaciones en el mes de abril. Mandadas por jefes ineptos, maniobrando sin concierto, estas columnas no dieron resultado. Los Vendeanos tenian en su favor el conocimiento del país, muy accidentado y favorable para la guerra de partidarios. Detrás de cada vallado se emboscaba un Vendeano para tirar sobre los soldados de la República. Cuando los aldeanos se creian con fuerzas suficientes, atacaban las columnas republicanas, y si eran rechazados, se dispersaban para reaparecer enseguida sobre los flancos ó la retaguardia del enemigo.

La lucha continuó de esta suerte hasta el mes de setiembre sin resultado de una ni otra parte. Esta guerra de partidas podia causar grandes fatigas á los republicanos, pero de ningun modo vencerlos. Era necesario un ejército que sirviese de núcleo á la insurreccion, lo que comprendieron pronto los jefes vendeanos, y trataron de crearlo á fin de aumentar la rebelion y darse la mano con la Bretaña que estaba tambien en fermentacion. Pero faltaban medios y tiempo para organizar un ejército capaz de operar léjos del territorio de la Vendée, así es, que el ejército vendeano quedó en embrion, con los inconvenientes de un ejército regular y sin ninguna de sus ventajas. Además, los aldeanos mostraban una invencible repugnancia á alejarse de su país.

Después de la capitulacion de Maguncia, 40.000 hombres de su guarnicion que obtuvieron el poder retirarse libremente, bajo la condicion de no tomar en algun tiempo parte en la guerra contra los aliados, fueron mandados á Nantes, donde llegaron á principio de setiembre. El plan del general Cauelaux consistia en entrar en la Vendée por el norte, en lugar de hacerlo por el sur y sudeste, y desplegarse sobre el camino de Nantes á Luçon para separar la baja Vendée de la alta. Los republicanos debian concretarse á observar aquella y llevar todas

sus fuerzas á la alta Vendée para arrojar sobre el Loire el ejército insurrecto.

Este plan fracasó en la primera intentona, en setiembre, pero dió buen resultado el mes siguiente.

Batidos los insurgentes el 17 de octubre en Cholet, pasan el Loire por San Florentino el 18. La Rochejacquelein, nombrado general en jefe, remonta el Mayenne con la intencion de sublevar la Bretaña. Perseguido por los republicanos, acepta la batalla en Entrames, el 27 de octubre, y alcanza una completa victoria, huyendo los republicanos hasta Angers.

Sin embargo, los Vendeanos no saben qué partido sacar de su victoria. En Bretaña no encuentran el concurso que esperaban y se aproximan al mar, con la intencion no muy decidida de ponerse en comunicacion con los Ingleses, y quizás de embarcarse para Inglaterra. La Rochejacquelein marcha sobre Dol, desde donde trata inútilmente de apoderarse del punto de Granville, retirándose enseguida sobre Avranches.

Suposiciones de traicion contra algunos jefes, á los que los Vendeanos acusaban de tratar de embarcarse secretamente, obligan á la Rochejacquelein á abandonar la diversion que queria hacer en Normandía. Vuelve á Dol, donde rechaza victoriosamente un ataque de los republicanos que habian avanzado desde Angers sobre Rennes.—Persuadido al fin de que no puede contar con socorros del extranjero, y que su ejército pierde todo su valor fuera de la Vendée, decide La Rochejacquelein volver á ella. Aprovechando su victoria de Dol, que ha hecho retroceder á los republicanos sobre Rennes, marcha hácia el Loire por Laval y Sablé. El 3 y el 4 de noviembre, trata sin éxito de apoderarse de Angers, que ataca por el este mientras que el ejército republicano entra en la ciudad por el oeste, y viene á cortar á los Vendeanos del Loire.

La Rochejacquelein se retira entónces sobre Beaugé, la Flèche y el Mans perseguido por los republicanos, con los que libra varios combates sangrientos. Vuelve enseguida á Laval,



de donde se dirige hácia el sur con la esperanza de pasar el Loire en Ancenis. El 16 de diciembre es atacado en el momento en que empezaba á atravesar el rio sobre lanchas. Los Vendeanos sorprendidos en desórden, son completamente batidos y huyen sobre Nort y Savenay.

Este hubiese sido el final de la insurreccion vendeana, si se hubiese usado de moderacion, pero los jacobinos no conocian más que medidas extremas. Sus columnas infernales, sembrando en la Vendée la muerte y el incendio, dieron nuevos elementos á la insurreccion, en enero de 1794. En el mes de mayo, un sistema más conciliador empezó á apaciguar la rebellion. Algunos jefes aislados conservaban todavia las armas en la mano, pero no presentaban ya un peligro amenazador para la República.

A partir del mes de febrero de 1793, se fué entrando en tratados con los jefes vendeanos y bretones, y cuando Hoche, en julio de 1793, hizo abortar en Quiberon la tardía expedicion de los emigrados, pudo ya considerarse como restablecida la paz en el noroeste de Francia.

## 1794.

### **Los Franceses recuperan los Países Bajos.**

En 1794 tenia la Francia sobre sus fronteras 500.000 hombres distribuidos en catorce ejércitos, y sus enemigos contaban con fuerzas próximamente iguales, creyéndose seguros de bati-  
tir los ejércitos franceses por su reciente organizacion, su falta de recursos y las querellas intestinas que desgarraban á la nacion. En realidad estos enemigos pertenecian á seis potencias, cada una de las cuales habia empeñado en la lucha fuer-

zas é intereses diferentes, mientras que el ejército francés tenía en su favor la unidad de organizacion, y además obedecía á una voluntad única y se encontraba en el centro de sus adversarios.

Cobourgo tenía 155.000 hombres sobre la frontera del norte. En el mes de abril marcha sobre Landrecies con 100.000 hombres, y cerca esta plaza el 17. El principe de Orange queda encargado del sitio con 33.000 hombres; York toma posicion en el Cateau con 35.000 para cubrir las operaciones, y Cobourgo se sitúa á su izquierda con 33.000 en Nouvion y Fontenelle sobre el Sambre y sobre el Hëlpe.

Clerfayt estaba sobre el flanco derecho, en Tournay, con 30.000 hombres, guardando la linea del Escalda. Kaunitz ocupaba el campo de Grandreng con 25.000 en observacion de Maubeuge y de la linea del Sambre.

El general en jefe francés Pichegru, disponia de 180.000 hombres, comprendidas las guarniciones de las plazas fuertes. El ala derecha estaba ocupada por el ejército de las Ardenas fuerte de 50.000, de los que 20.000 componian la guarnicion de Maubeuge, mandado por Charbonnier. En el centro, entre Guisa y Bouchain, habia 65.000 hombres y de ellos 15.000 en las plazas fuertes. El ala izquierda, entre Lilla y Dunquerque, bajo el mando de Souham y Moreau, contaba aproximadamente con el mismo efectivo.

Segun las instrucciones que recibió, Pichegru debia hacer una marcha convergente sobre Bruselas, partiendo de Dunquerque, Cambrai y Mezières, y recuperar los Países Bajos.

El 20 de abril hace atacar á Cobourgo y York, desde Bouchain y Avesnes, con las tropas del centro y una parte del ejército de las Ardenas. Estos ataques, sin conexion ni mútuo apoyo, son rechazados. Lo propio sucede el 26 de abril á un ataque ejecutado desde Bouchain y Guisa contra York, y otro del ejército de las Ardenas contra Kaunitz.

A pesar de esto, el ala izquierda del ejército francés consi-

gue penetrar en Flandes. Una diversion operada al este de Lilla habia llamado á Clerfayt de Tournay hácia el sur. Souham se aprovecha de este movimiento, marcha al norte del Lys, y se apodera el 28 de abril de las alturas de Mouscron sobre las que toma posicion. Al mismo tiempo Moreau avanza sobre la orilla izquierda del Lys y sitia á Menin, Ipres y Furnes.

Enseguida que Clerfayt tiene conocimiento de estos movimientos combinados, se dirige hácia el norte y marcha contra Souham, previniendo al propio tiempo á Cobourgo de los progresos de los Franceses.

Este último habia aceptado, el 30 de abril, la capitulacion de Landrecies. Envia primero á York en socorro de Clerfayt con doce batallones, refuerza á Kaunitz sobre el Sambre dándole el cuerpo holandés, y se pone él mismo en marcha muy lentamente en pós de York.

El 10 de mayo estaba York en Courtray; entónces Clerfayt abandona su posicion enfrente de Souham, marcha sobre Courtray, donde se hallaba la vanguardia de Moreau, con intento de desalojarla, desbloquear enseguida á Ipres y Menin y forzar á Souham á retirarse.

Miéntas tanto Pichegru, sabiendo el movimiento de Cobourgo sobre la derecha, destaca 35.000 hombres para reforzar su ala izquierda, y envia el resto de las tropas del centro á unirse al ejército de las Ardenas, en el campo de Maubeuge.

En cuanto Souham recibe los refuerzos que le envia Pichegru, deja las alturas de Mouscron y se lanza en persecucion de Clerfayt que marchaba contra Moreau; de suerte que Clerfayt, en lugar de tener que habérselas solo con la vanguardia de Moreau, sostiene el 11 de mayo, cerca de Courtray, un combate contra fuerzas muy superiores, siendo rechazado en la direccion de Thielt y Brujas y separado del grueso de las de Cobourgo.

Este último habia por fin reunido sus fuerzas el 13 de mayo, sobre el Escalda, entre Tournay y Cisoing. Los Franceses ocu-

paban á Courtray, Menin y Lilla, dando frente al este. Los aliados estaban situados entre Tournay y Cisoing, y el cuerpo de Clerfayt se encontraba colocado en Thielt, sobre el flanco y retaguardia del enemigo. Entónces creyeron posible arrojar el ala izquierda del ejército francés hácia el mar, que tenia á sus espaldas, y aniquilarla.

Mack, jefe de estado mayor de Cobourgo, propuso un plan cuya ejecucion debia celebrar la presencia del emperador Francisco en el campo. Pero este plan necesitaba grandes preparativos que no podian ocultarse á los Franceses: Clerfayt debia marchar de Thielt sobre Werwieck para pasar el Lys por medio de las posiciones francesas y reunirse á Cobourgo.— Mack no habia pensado que un plan dista mucho de su ejecucion cuando está terminado sobre el papel, y que la bondad de este plan consiste sobre todo en la facilidad de llevarlo á cabo.

Los generales franceses son pues advertidos á tiempo del movimiento de Clerfayt, pueden concentrar sus tropas, impedir que éste se reuna con el grueso de las fuerzas de los aliados y rechazarlo sobre Thielt. Marchan enseguida con todas sus fuerzas sobre Cobourgo y previenen su ataque. Un sangriento combate tiene lugar el 17 de mayo en Turcoing, que se termina con la retirada de los aliados sobre el Escalda.

En todos estos movimientos, los tenientes de Pichegru obraron por su propia iniciativa. Pichegru no viene á Lilla hasta el 18 de mayo y ordena el 22, un ataque general á la posicion fortificada de Tournay. Este ataque es rechazado por Cobourgo.

Durante este tiempo, Cobourgo recibe de Kaunitz el aviso reiterado de varias tentativas enérgicas hechas por Charbonnier para pasar el Sambre con el ejército de las Ardenas y establecerse en la orilla izquierda. Cobourgo envia entónces un refuerzo de 20.000 hombres sobre el Sambre, pero ántes que estas tropas se incorporen á Kaunitz en el campo de Grandreng, ataca Charbonnier el 21, la posicion de Grandreng.

Kaunitz rechaza el ataque y trata él mismo el 24 de mayo en

Merbes, de arrojar á Charbonnier detrás del Sambre: no lo consigue y Charbonnier avanza hasta Charleroy, que cerca el 2 de junio. Al mismo tiempo llegan á Grandreng los 20.000 hombres de socorro enviados por Cobourgo. Entónces Kaunitz marcha sobre Charleroy, obligando esta vez á Charbonnier á repasar el Sambre.

A pesar de que Cobourgo no habia sabido aprovecharse de su posicion central, entre el Sambre y el Escalda, para castigar los ataques separados de los Franceses, arrojándose sobre ellos con todas sus fuerzas, estos tampoco habian obtenido ventajas de importancia. En ninguna parte habian desplegado fuerzas superiores.

Jourdan, colocado con el ejército del Mosela entre el Mosa y Kaiserslautern, tenia á su frente los Prusianos en Maguncia, el general Blankenstein en Tréveris y el general Beaulieu entre el Ourte y el Sambre. La inaccion de los Prusianos parecia permitir á Jourdan trasladarse al Sambre con una parte de sus fuerzas para destruir á Kaunitz. Deja pues una division en Kaiserslautern y marcha el 19 de mayo, con 40.000 hombres, en la direccion de Charleroy. El 29, encuentra á Beaulieu en los alrededores de Dinant; lo rechaza sobre Namur y se reune á Charbonnier el 3 de junio, sobre la orilla derecha del Sambre en Thuin. Sus fuerzas combinadas formaron el ejército de Sambre-y-Mosa, bajo las órdenes de Jourdan.

El 12 de junio, Jourdan atraviesa el Sambre. El 15 es rechazado á la orilla derecha por Kaunitz que se habia reunido á Beaulieu. El 18 vuelve á pasar el rio y sitia á Charleroy. El asedio queda confiado á una division y 68.000 Franceses se establecen, para proteger los trabajos, sobre un semicírculo de cuatro millas (1) desde Wespe á Lambusart por Thumeon.

Queriendo Cobourgo desbloquear á Charleroy, refuerza con-

---

(1) Alemanas de 7532 metros.



siderablemente á Clerfayt, deja á York en Tournay y marcha sobre el Sambre con las pocas tropas que le quedan.

El 25 de junio, dá sus órdenes para un ataque general á las posiciones de Jourdan, para lo cual divide, los 45.000 hombres que tiene reunidos en Nivelles, en cinco columnas de igual fuerza que deben atacar simultáneamente á los Franceses. El 26 tiene lugar el ataque durante el cual sabe que Charleroy ha capitulado el 25, por lo que ordena enseguida la retirada.

Los aliados, reunidos sobre el Sambre, se retiran hácia Bruselas en tres columnas. Al mismo tiempo York marcha de Tournay sobre Ninove y Clerfayt de Thielt sobre Lovaina, sin que ni uno ni otro sean molestados por Pichegru. Cobourgo se une á Clerfayt en Lovaina miéntras que un destacamento de Beaulieu marcha sobre Tirlemont.

Cobourgo se retira enseguida con 70.000 hombres á la orilla derecha del Mosa, en la que se establece en cordón desde Roermonde á Sprimont, y entregando entónces á Clerfayt el mando, abandona el ejército.

El príncipe de Orange se sitúa en Gorcum para cubrir la Holanda; con el mismo objeto se coloca York, entre él y Clerfayt, en Bois-le-Duc.

Jourdan sigue de cerca á los Imperiales y Holandeses hasta Bruselas, ocupando esta ciudad el 9 de julio, despues de varios combates, reuniéndose en ella el 10, con Pichegru que conducia su vanguardia, miéntras que el grueso de sus fuerzas sitiaba las plazas de Flandes.

Como los aliados, se separan entónces los generales franceses, siguiendo Jourdan á los Imperiales sobre el Mosa, miéntras que Pichegru marcha á Turnhout para observar á York y al príncipe de Orange, suspendiéndose entónces momentáneamente las operaciones, porque los Franceses esperaban la rendicion de las plazas fuertes de Flandes y del Hainaut, que Cobourgo habia tomado en este año y en el anterior. A Scheerer se le confió el mando de las tropas de sitio.

### **Retirada de Clerfayt detrás del Rin.**

Habiendo dado buen resultado los sitios, Scheerer se incorporó al ejército de Jourdan, que reanudó sus operaciones á mediados de setiembre. La primera fué el paso del Mosa. Mientras que Jourdan hacia el 17 una demostracion contra Maestricht con su extrema izquierda á las órdenes de Kléver, una columna del centro pasaba á Lieja ocupada por los Franceses. Scheerer en la extrema derecha con 40.000 hombres, pasa el Mosa en Huy, despues el Ourte y el Availle en las cercanias de Sprimont y se arroja sobre el flanco izquierdo de la extensa linea austriaca, cuya ala izquierda se retira hasta Verviers, evacuando entónces Clerfayt la linea del Mosa para formar un nuevo cordon detrás del Roer, desde Roermonde á Duren con el centro en Aldenhoven.

Jourdan, dejando 45.000 hombres delante de Maestricht, reúne 85.000 sobre la orilla derecha del Mosa, con los que ataca el 2 de octubre las posiciones de Clerfayt sobre el Roer. Pero habiendo Jourdan dispersado sus divisiones desde Rathheim á Durem, sobre un frente de cinco y media millas, el resultado fueron varios combates aislados sin más relacion que el haber sido librados el mismo dia.—El conjunto de estos combates parciales constituye la batalla de Aldenhoven, sin que ninguno de ellos fuese decisivo.

La batalla de Aldenhoven es una de las que hacen resaltar más el inconveniente del fraccionamiento en divisiones, cuando estas no son dirigidas por una voluntad potente, con arreglo á disposiciones tomadas con discernimiento y con un conocimiento exacto del tiempo y de las distancias. La division del ala derecha, que debia envolver el flanco izquierdo de los aus-

triacos y decidir la victoria, apareció muy tarde y muy fatigada sobre el ala izquierda del enemigo.

Miéntas tanto Clerfayt evacua sus posiciones del Roer en la noche del 2 al 3 de octubre, y el 5 y el 6 pasa el Rhin en dos columnas por Colonia y Bonn. Jourdan le sigue hasta el Rhin, despues de haber capitulado Juliers el 3 de octubre.

### **Conquista de Holanda.**

Al mismo tiempo que Jourdan, toma Pichegru la ofensiva en el mes de setiembre. Deja un cuerpo de observacion delante del príncipe de Orange y marcha con el grueso de sus fuerzas contra el duque de York, le bate el 14 en Boxtel, el 15 sobre el Aa y le arroja detrás del Mosa. El 23 pone sitio á Bois-le-Duc que capitula el 9 de octubre.

Cuando Clerfayt repasa el Rhin, York se retira hasta Nimega. Moreau que manda el ejército del Norte durante la ausencia de Pichegru, pasa el Mosa en Tefelen el 19 de octubre y penetra entre el Waal y el Mosa hasta el Oude-Watering-Canal que reúne estos dos rios. Los Ingleses de York, arrojados detrás de este canal, se retiran á la orilla derecha del Waal y ocupan á Nimega. El 9 de noviembre los Franceses toman por asalto esta plaza, y el duque de York entrega el mando á Wallmoden y regresa á Inglaterra.

Los esfuerzos del príncipe de Orange y de Wallmoden para defender la Holanda, quedaron paralizados por un invierno riguroso y anticipado en que las aguas se helaron, ofreciendo á los Franceses un paso fácil, así es, que el 10 de enero eran dueños de toda la línea del Waal. Wallmoden se retiró al otro lado del Issel y de allí á Alemania. Los Holandeses se retiraron á la Haya, donde el Estatuder abdicó el 17 de enero de 1795 y marchó á Inglaterra con toda su familia.

### **Operaciones sobre el Rhin.**

El general Mœllendorf reemplazó al duque de Brunswick en el mando del ejército prusiano en Maguncia. Desde esta plaza á Heidelberg, ocupaba la orilla derecha del Rhin, con 65.000 imperiales, el duque de Sajonia-Teschen.

Cuando Jourdan marchó sobre el Sambre, dejando en Kaiserslautern una division á las órdenes de Moreau II, Mœllendorf avanzó de Maguncia sobre Kaiserslautern con su ala derecha, mientras que la izquierda remontaba el Rhin á las órdenes de Hohenlohe. El 23 de mayo desalojaba á Moreau de Kaiserslautern y avanzaba hasta Landstuhl.

El ejército del Rhin, á las órdenes de Michaud, estaba sobre el Spire, y temeroso de verse atacado á la vez de frente por Hohenlohe y de revés por Mœllendorf, se retiró detrás de las líneas de Wissembourgo.

En el mes de junio los ejércitos del Mosela y del Rhin, hicieron un movimiento combinado para recuperar sus posiciones perdidas; pero esta operacion fracasó por completo porque los Franceses diseminaron demasiado sus fuerzas.—Un segundo ataque de Michaud con todas sus fuerzas reunidas, arrojó á Hohenlohe detrás del Spire y hasta Maudach, así como también Mœllendorf, amenazado en Kaiserslautern en su flanco izquierdo y retaguardia, se retiró sobre el Pfrim.

En los primeros dias del mes de agosto, recibió Moreau un refuerzo de 15.000 hombres de la Vendée y la orden de invadir con todas sus fuerzas el electorado de Tréveris y arrojar de él al general Blankenstein.

Jourdan ocupaba entonces, como sabemos, la orilla izquierda del Mosa, y esperaba la llegada de Scheerer para volver á tomar la ofensiva contra Clerfayt. El movimiento de Moreau

debía facilitarle el paso del Mosa y cubrir enseguida su flanco derecho.

Del 4 al 8 de agosto Moreau II descendió el Sarre y el Mosela hasta Tréveris, y Blankenstein, sin combatir, se retiró delante de él hasta Kaisersech.

Clerfayt, colocado sobre la orilla derecha del Mosa, al ver su flanco izquierdo amenazado, envió á Mélas con dos divisiones sobre el Mosela, lo que dió á los imperiales la ventaja del número, deteniendo á Moreau en su movimiento y quedando los dos ejércitos observándose, entre Tréveris y Trarbach.

Por su parte Mœllendorf, ocupó á Kaiserlautern el 17 de setiembre y el 20 á Landstuhl, despues de la partida de Moreau; pero la retirada de Clerfayt detrás de Rhin originó la de Mélas sobre Coblentza, por lo que Mœllendorf viéndose por esta razón aislado, repasó el Rhin el 23 de octubre por Bingen.

El ejército del Mosela se situó de nuevo sobre el Nahe, y el del Rhin sobre el Spire.

## 1795.

### **Paso del Rhin por el ejército de Sambre-y-Mosa.**

Las hostilidades sobre el Rhin quedaron suspendidas durante la primavera y estío de 1795. Las luchas intestinas que acarrearón la caída del Terror, conmovian la Francia y sobre todo á Paris. Además, las negociaciones entabladas con Prusia á fines de 1794, terminaron el 5 de abril de 1795 con la paz de Basilea, con arreglo á la cual la Prusia se retiraba de la coaliccion y se comprometia á guardar la neutralidad, así como aquellos de sus aliados alemanes que quisieran adherirse á



este tratado; para cuya ejecucion se convino el 17 de mayo, en declarar neutral todo el territorio alemán situado al norte de la línea de demarcacion que va de la Frisia oriental á Duisburgo sobre el Rhin; de allí al Mein, y siguiendo despues la orilla del Erzgebirge termina en el ángulo sur de la Silesia, comprendido el principado de Anspash.

La España, que luchaba contra la Francia en la frontera de los Pirineos, desde la primavera de 1793, con fortuna vária, se adhirió á la paz de Basilea el 22 de julio.

La guerra no volvió á comenzar en el Rhin hasta el mes de setiembre.

El ejército del Bajo-Rhin, fuerte de 97.000 hombres á las órdenes de Clerfayt, se dividió en cuatro grandes masas:

En el ala derecha, el conde Erbach, desde el Ruhr al Sieg;

En el centro, el príncipe de Wurtemberg, desde el Sieg al Lahn y Wartensleben en Coblenza;

En el ala izquierda, Clerfayt en persona, desde el Lahn al Necker.

Maguncia estaba ocupada por los Austriacos desde que la Prusia se habia retirado de la coalicion.

El ejército del Alto-Rhin, 87.000 hombres, al mando de Würmser, se extendia del Necker á Basilea.

Del lado de los franceses: el ejército del Sambre-y-Mosa, 97.000 hombres, mandados por Jourdan, tenia su ala izquierda al mando de Kléber, en Krefeld; el centro, al de Jourdan, en Colonia, y la derecha, á las de Marceau, en Neuwied.

Pichegru mandaba los 84.000 hombres del ejército del Rhin-y-Mosela, de los que 33.000 sitiaban á Maguncia sobre la orilla izquierda del Rhin. El resto ocupaba la Alsácia y el Palatinado.

Con arreglo al plan general de campaña, Jourdan debia pasar el Rhin, desplegarse sobre el Lahn y marchar enseguida sobre Maguncia para cercarla por la orilla derecha del rio. Pichegru debia trasladarse á Mannheim con todas las fuerzas

que pudiera reunir, con objeto de llamar la atencion de Würmsery del ala izquierda de Clerfayt.

Jourdan dispone que empiece el paso del Rhin por su ala izquierda. Kléber pasa el rio durante la noche del 6 al 7 de setiembre, por el arco que forma en Urdingen y enfrente del cual habia Erbach concentrado 15.000 hombres. El 27 por la mañana, un destacamento conducido en barcas del Erf al Rhin, intima la rendicion al Comandante de Düsseldorf, el que enseguida obedece, perdiendo con esto Erbach el punto de apoyo de su flanco izquierdo, lo que le obliga á remontar el Rhin hasta el Sieg, donde se reune al principe de Wurtemberg. Jourdan pasa entónces el Rhin por Colonia, se reune á Kléber, ataca el 13 á Siegbourgo, y obliga á Erbach y á Wurtemberg á retirarse detrás del Lahn para unirse á Wartensleben.

Jourdan ordena entónces á Marceau que pase á la orilla derecha del Rhin, cerca á Ehrenbreitenstein, y despliega sobre el Lahn. Despues de varios combates en Dietz y Limbourgo, los generales austriacos se retiran detrás del Mein y se completa el cerco de Maguncia sobre la orilla derecha del Rhin.

### **Desbloqueo de Maguncia.**

La situacion cambiò pronto de aspecto.

El ala izquierda de Clerfayt, á sus inmediatas órdenes, situada en Heidelberg, se habia hasta entónces concretado á observar á Pichegru, que permaneciò inactivo. Solamente el 20 de setiembre enviò 10.000 hombres á Mannheim, los que avanzaron hasta Weiblingen, siendo rechazados por las fuerzas avanzadas de Clerfayt. Despues de esto Pichegru continuó en su inaccion.

A consecuencia de la retirada del centro y ala derecha austriaca detrás del Mein, todo el ejército de Clerfayt se encontra-

ba concentrado entre este rio y el Necker. Würmser, situado con el grueso de sus fuerzas sobre este último rio, estaba en situacion de tener en jaque á Pichegru, lo que permitia á Clerfayt arrojarle sobre Jourdan con todo su ejército.

Tal era la situacion al principiar octubre, la que Clerfayt supo aprovechar con tanta habilidad como energia.

—Nació Clerfayt en el Hainaut en 1733, y recibió una educacion distinguida. Poseyendo grandes dotes naturales, supo hacerse amar del soldado, y hubiera conseguido quizás llegar á la altura de los grandes generales, si hubiese obtenido más pronto el mando de los ejércitos.

El 10 de octubre abandona Clerfayt el Necker y marcha sobre el Mein para formar el ala derecha de las tropas situadas allí ya, avanza enseguida por Francfort y Bergen hasta el Nidda y por medio de una marcha sobre Limbourgo, amenaza tomar de revés á Jourdan y arrojarlo contra el Rhin, él que teme fundamentalmente este resultado en vista de la inaccion de Pichegru, que permitia á Clerfayt reforzarse con tropas de Würmser. En consecuencia, Jourdan pasa el 22 de octubre á Neuwied y Düsseldorf, en la orilla izquierda del Rhin, con el grueso de sus fuerzas, no dejando sobre la orilla derecha más que débiles destacamentos.

Conseguidas estas primeras ventajas, resuelve Clerfayt lanzarse entre Jourdan y Pichegru y desbloquear á Maguncia, para lo que queria primero atacar á Pichegru, obligarle á replegarse y dejar á Würmser el cuidado de completar su derrota, mientras que él en persona marcharia sobre Jourdan para desalojarle del Rhin.

Deja la mayor parte de su ejército sobre el Sieg y en Neuwied y marcha con el resto sobre Cassel donde llega en la noche del 28 de octubre. La línea de circunvalacion de los Franceses sobre la orilla izquierda del Rhin empezaba encima de Maguncia, sobre las alturas del valle de Laubenheim y describia un arco de dos millas por Hechtsheim y Gonsenheim hasta Mon-

bach, donde venia á apoyar su izquierda en el Rhin más abajo de la plaza. Esta linea estaba fortificada, armada con doscientas piezas y defendida por 33.000 hombres. Las alturas de Laubenheim están situadas á dos mil pasos próximamente del rio y el espacio vacio que forma en este sitio el valle del Rhin no estaba fortificado y además muy mal guardado por los Franceses.

Aprovechando esta circunstancia, establece Clerfayt su plan para desbloquear á Maguncia, resolviendo atacar con todas sus fuerzas el flanco derecho de la linea de circunvalacion en Laubenheim.

El 28 por la noche hace remontar la orilla derecha del Rhin á un destacamento, con la orden de pasar el rio y tomar de revés el ala derecha de la linea francesa. El mismo avanza de Cassel sobre Maguncia con 29.000 hombres, enviando al mismo tiempo un destacamento á Monbach para simular un falso ataque contra el ala izquierda enemiga, y con el resto de sus fuerzas ataca al amanecer á Hechtsheim y Laubenheim, alcanzando un éxito completo.

Los Franceses evacuan sus fortificadas posiciones, despues de haber perdido 4.000 hombres, y abandonando 138 cañones y 300 carros de municiones, se retiran en desórden hácia el Pfrim y el Nahe. Pichegru acude para contener esta huida, recoge cerca de 20.000 hombres sobre el Pfrim y los reúne á 45,000 que hace venir del Balatinado meridional.

Despues de haber desbloqueado á Maguncia, llama Clerfayt 30.000 hombres sobre la orilla izquierda del Rhin, lo que eleva sus fuerzas á 60.000 combatientes. Avanza entónces hácia el Pfrim, enviando á Hohenlohe á Stromberg para cubrir su flanco derecho.

El 10 de noviembre bate á Pichegru en Pfeddersheim sobre el Pfrim, y el ala derecha de éste remonta el Rhin y la izquierda se retira á los Vosgos.

El mismo dia, Hohenlohe es atacado por Marceau en Strom-

berg y rechazado sobre Kreuznach, lo que decide á Clerfayt á detenerse para enviar refuerzos á Hohenlohe, que á su vez ataca á Marceau y lo rechaza hasta Stromberg; pero Pichegru habia tenido tiempo de reunir sus fuerzas detrás del Queich.

Clerfayt no queria alejarse demasiado de Hohenlohe, para no dejarle expuesto á ser atacado por las fuerzas superiores de Jourdan, y por otra parte, no queria marchar sobre el Nahe con todas sus fuerzas, hasta que Würmser estuviese en disposicion de encargarse por completo de hacer frente á Pichegru.

Cuando este último se alejó del Pfrim, Würmser sitió á Mannheim donde habian quedado 10.000 Franceses. La ciudad capituló el 22 de noviembre y Würmser pudo entónces pasar al otro lado del Rhin, encargándose á principio de diciembre de observar á Pichegru y Clerfayt pudo marchar contra Jourdan.

Este último, asi que supo que Clerfayt habia dejado escasas fuerzas en la orilla izquierda del Rhin, situó á Kléber delante de Cobléntza con 15.000 hombres y desplegó 50.000 sobre el Mosela. Su vanguardia, mandada por Marceau, rechaza á Hohenlohe hasta Meisenheim y Lauterecken.

Entónces se resuelve Clerfayt á avanzar de Pfrim sobre Kaiserslautern contra el flanco derecho de Marceau, le rechaza sobre el Nahe y hasta el Mosela por el Hochwald, amenazando de este modo á Jourdan de hacerle volver al Rhin; pero este último fortifica su ala derecha y Marceau se hace dueño de los pasos del Hochwald por los combates de Soultzbach y de Spitzhausen.

El 21 de diciembre, un armisticio suspende las hostilidades.

#### OBSERVACIONES.

A pesar de lo sucinta que es la narracion que hacemos de los sucesos militares que tuvieron lugar de 1793 á 1795, debe re-



saltar claramente que el nuevo sistema de guerra no mostró al principio mas que sus desventajas é inconvenientes. La innovacion principal, el sistema divisionario, elevó la fuerza viva del ejército francés y su espontaneidad; pero como resultado de esta misma espontaneidad, vemos en todas partes producirse hasta el extremo el peligroso disgregamiento que origina la independencia de las divisiones. Los generales no se han penetrado todavía del pensamiento de Carnot: «dirigir sobre un punto único estas fracciones independientes.» En todo y por todo, la tendencia á obrar aisladamente, resulta de este acrecentamiento de actividad.

En una sola de las batallas de este periodo, en la de Wattignies, á la que asistió Carnot, vemos surgir, como en las batallas de Federico II, la idea de un ataque de un punto de la línea enemiga por fuerzas superiores.

En todas las demás, las operaciones se dividen constantemente y nunca forman un todo bien organizado.

Lo que dá la victoria á los Franceses, es su constante tendencia á tomar la ofensiva, así como tambien el falso sistema de sus adversarios que están continuamente á la ofensiva, que buscan sin cesar posiciones artificiales en las que quieren ser fuertes en todos los puntos y por consiguiente no lo son en realidad en ninguno: posiciones que pierden todo su valor en cuanto es forzado uno de sus puntos.

Estas campañas son muy interesantés para el estudio de la economía de las fuerzas y para el conocimiento de sus principios, porque estos principios constantemente son casi desconocidos. Si se nos permite servirnos de una comparacion trivial, pero exacta, los generales de ambas partes se conducen como un particular que hiciera de sus rentas cuatro partes iguales: una para casa, otra para vestir, la tercera para comer y la última para sus placeres. Resultaria siempre que tendria demasiado para un objeto y demasiado poco para otro.

Respecto á lo que habrian podido obtener los adversarios de

los Franceses, si hubiesen tenido la movilidad y la tendencia ofensiva de estos últimos, puede formarse una idea por las ventajas de Clerfayt en 1795, á pesar de que éste no tuvo las dos cualidades que acabamos de mencionar. La corta campaña de Clerfayt es la más amarga crítica de los fracasos de Cobourgo en los años precedentes.

Vamos á ver modificarse paulatinamente este estado de cosas por parte de los Franceses, gracias al génio de un hombre, el general Napoleon Bonaparte. Lo que queria obtener Carnot en una época de desquiciamiento y cuando estaba muy ocupado con los detalles de reorganizacion militar, Bonaparte lo hizo. Demostró que puede emplearse toda la fuerza activa de las divisiones y hacer concurrir esta accion múltiple á un objeto único, sin debilitarla por eso. Desenvolvió gradualmente las formas dentro de las cuales debe ser modificado el sistema divisionario, segun las necesidades, para conservar toda su utilidad y su importancia.

Verdaderamente Bonaparte encontró un feliz concurso en las circunstancias. El poder se consolidaba de dia en dia. El año 1795 vió caer á los jacobinos, y á consecuencia del combate de 5 de octubre (13 de vendimiário) el poder pasó á manos de un directorio compuesto de cinco miembros. Las masas y los individuos se hacian más manejables y más fáciles de dirigir.

De la multitud de generales, sin cesar renovada, salieron algunos hombres de verdadero mérito para mandar los ejércitos franceses, estableciéndose enseguida entre ellos las distintas categorías.

En lugar de tener sobre la misma frontera cuatro ó cinco ejércitos de la misma fuerza, mandados por otros tantos generales independientes unos de otros, se propendió á aplicar en gran escala la economía de las fuerzas, en virtud de la cual la guerra se hizo con unidad en cada frontera.

Se hizo distincion de los puntos en que debia darse un gol-

de decisivo, de aquellos en que solo era necesario intentar alcanzar un objetivo accesorio, y se efectuó en consecuencia la division de fuerzas.

Llegó á su apogeo este sistema, cuando Bonaparte reunió en su persona todos los poderes políticos y militares de la Francia.

Vamos á ocuparnos con preferencia de sus campañas.



## CAPÍTULO IV.

GUERRAS DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1796 Á 1800.

---

**1796 Y 1797.**

### **Principio de las operaciones en Italia.—Conquista de la Cerdeña.**

Austria hubiera hecho la paz en fin de 1795, si la República francesa hubiese renunciado á una parte de sus conquistas. Negóse esta á ello y la guerra empezó de nuevo en 1796, resolviendo el Directorio emprenderla con la mayor energia.

Tres ejércitos á la vez debian tomar la ofensiva. Eran estos: en el ala derecha, ejército del Italia á las órdenes de Bonaparte; en el centro, ejército del Rhin y Mosela, á las de Moreau, y en el ala izquierda, ejército del Sambre y Mosa, á las de Jourdan.—Para los tres ejércitos, el punto objetivo era Viena. El papel principal se atribuia á los ejércitos del centro y del ala izquierda, pero el génio superior de Bonaparte trastornó todas

las previsiones é hizo de la Italia el teatro donde se decidieron todos los acontecimientos.

Como en Alemania en 1792, empezó la guerra sobre la frontera de los Alpes. En aquel año, Montesquiou invadió la Saboya y el condado de Niza de que la República se incorporó á pesar de la proclama en que declaró no queria hacer conquistas.

En 1793 el ejército de los Alpes, mandado entónces por Kellerman, nada pudo hacer á causa de los disturbios acaecidos en el mediodia de Francia y de las rebeliones de Lyon y Tolon; solo pudo conservar con gran trabajo las conquistas del año anterior.

En 1794, avanza por la ribera de Génova y se apodera del paso de los Apeninos; pero en 1795, jaqueado por los imperiales al mando de Devins y los Piamonteses al de Colli, es arrojado á la linea que vá del nacimiento del Tanaro á Albenga. En el otoño de este mismo año se divide el ejército de los Alpes en dos; el de los Alpes propiamente dicho y el de Italia en la ribera de Génova; este último reforzado considerablemente, es puesto á las órdenes de Scheerer.

Este general toma la ofensiva inmediatamente y arroja los Austriacos de la Ribera despues de la batalla de Loano, el 23 y 24 de octubre, y ocupa á esta y los pasos que conducen al Piamonte á través de los Apeninos.

Tal era la situacion de las fuerzas cuando llegó Bonaparte y tomó el mando del ejército en Niza, á 27 de marzo de 1796. Se componia este de las divisiones de La Harpe, Masséna, Augereau y Sérurier, con un efectivo de 32.000 hombres y 54 piezas de artilleria. Kellermann ocupaba los Alpes, desde el pequeño San Bernardo al puerto de Argentières, con los 15.000 hombres del ejército de los Alpes. El frente de ambos ejércitos, siguiendo las crestas de los Alpes y de los Apeninos, formaba un ángulo recto próximamente.

Por parte de los aliados, el duque de Aosta con 20.000 Pia-



monteses oponia su ala derecha á Kellermann. En el centro, Colli con 20.000 Austro-Piamonteses ocupaba á Cèva y Mondovi sobre el Tanaro. El general en jefe Beaulieu, formaba el ala izquierda con 30.000 Austriacos, de los cuales, la mitad escasamente estaban diseminados al pié de los Apeninos sobre el curso de los dos Bormida y en el desfiladero de la Bocchetta. La mayor parte situados sobre la orilla izquierda del Pó, se extendian hasta la Lombardia.

Tanto el ejército francés como el aliado, tenian órden para tomar la ofensiva. Bonaparte debia franquear los Apeninos y arrojar los Austriacos á Lombardia, para conquistarla despues; entre tanto Kellermann se limitaria á hacer demostraciones para entretener al duque de Aosta.

Beaulieu, por su parte, debia penetrar en la ribera de Génova y arrojar al ejército de Italia al otro lado del Var. Para esto, Colli y el ala derecha de Beaulieu bajo las órdenes de Argenteau debian hacer un cambio de direccion y dar frente al sud y á los Apeninos. Beaulieu entraria con su ala izquierda en la Ribera por la Bocchetta é inmediaciones de Génova, miéntras que Argenteau se apoderaria de los pasos que existen al oeste de la cordillera.

El 10 de abril Beaulieu estaba en la Bocchetta, miéntras tanto Argenteau se dirigia en varias columnas sobre Savona por Montenotte. Las tropas de ambos generales solo sumaban unos 42.000 hombres.

En este momento se decidió Bonaparte á salir de Savona y de Finale con 22.000 hombres, y á atravesar los Apeninos para situarse entre Argenteau y Colli y batirloš uno despues del otro.

Para llevar á cabo su plan, deja frente á Colli la division Sérurier, y envia una media brigada á Voltri para que contenga á Beaulieu. Sin cuidarse de esta media brigada, que poco á poco retrocede sobre Savona, se dirige Bonaparte hácia el norte; bate sucesivamente las diversas columnas de Argenteau en

Montenotte (11 y 12 de abril); en Millesimo, el 13, y en Dego el 14, y el mismo dia se apodera del castillo de Cossaria. Beaulieu se decide entónces á evacuar la Ribera, retira su ala izquierda y traslada su cuartel general á Acqui.

En vista de esto, Bonaparte queda en disposicion de abandonar los Austriacos y arrojarlos sobre los Piamonteses de Colli. Deja la division La Harpe frente los Austriacos; llama á sí á Sérurier y ataca á Colli con todas las fuerzas disponibles. El 17 de abril le obliga á evacuar á Ceva; al siguiente dia lo rechaza hasta Fossano sobre el Stura y el 22 libra el combate de Mondovi. Colli no trata ya de mantenerse en Fossano y aterrado el Rey de Cerdeña se apresura á firmar un armisticio el 28 de abril, en el que reconoce á los Franceses el derecho de posesion del territorio conquistado y les deja libre el paso del Pó en Valenza.

En diez y ocho dias venció por completo Bonaparte á uno de sus adversarios. Viéndose privado Beaulieu de la alianza de los Piamonteses, se traslada á la orilla izquierda del Pó y toma posiciones en Lomello dando frente al oeste, pues engañado por la cláusula del armisticio que abre á los Franceses el paso de Valenza, cree que Bonaparte pasará el rio por este punto; pero en lugar de hacerlo así, se decide á franquearlo por Placencia sobre la retaguardia de Beaulieu para obligarle á que evácue la Lombardia ó arrojarlo sobre el Piamonte si acepta la batalla, cortándole así de su base de operaciones.

El 30 de abril, manda á su ejército que estaba con frente al norte desde Acqui á Cherasco, haga un cambio á la derecha. El 7 de mayo llega á Placencia con su vanguardia; pasa el Pó inmediatamente y bate en Fombio un destacamento de Beaulieu, que este opuso para cubrir su retirada sobre el Mincio, al tener conocimiento del movimiento envolvente de Bonaparte, que marcha al norte para ganar la carretera que atraviesa el Adda en Lodi. El 10 se apodera del puente de Lodi que defendian Sebottendorf y la retaguardia de Beaulieu y los Austriacos

se retiran entónces apresuradamente detrás del Mincio. El 15 entra Bonaparte en Milan; sigue á Beaulieu sobre el Mincio, le bate el 30 en Borghetto y le obliga á retirarse hácia el Tirol, remontando el Adige.

Terminada casi la mision de Bonaparte, pues la debilidad de su ejército no le permitia llevar más adelante la ofensiva dejando á su espalda la gran plaza fuerte de Mántua y una poblacion hostil que podia interceptar sus comunicaciones con Francia, resuelve sitiar á Mántua y observar al Tirol, empleando algunos destacamentos en comisiones accidentales, tales como el cerco de la ciudadela de Milan y las expediciones contra las Legaciones y Liorna.

#### **Primera tentativa para desbloquear á Mántua.**

Entre tanto, los Austriacos enviaban refuerzos al ejército del Tirol para tratar de obligar á levantar el sitio de Mántua y reconquistar á seguida la Lombardia.

A mediados de julio habia en el Tirol 50.000 Austriacos, de los cuales quedaban disponibles para la ofensiva 45.000. El mando del ejército se encomendó á Würmser.

Sabedor Bonaparte de los proyectos del enemigo, deja una division frente á Mántua y sitúa el resto de sus fuerzas formando un semicirculo cuyo centro estaba entre el Adige y el lago de Garda, quedando en disposicion de tomar providencia segun por el punto que desembocaran los Austriacos. Augereau ocupaba á Legnago; Massena á Verona y Rivoli; Sauret estaba en el valle de la Chiesa, sobre la orilla derecha del lago de Garda y Despinois en Peschiera, á retaguardia de Massena y Sauret.

Würmser desembocó del Tirol en dos columnas principales; la de la derecha, fuerte de 17.000 hombres al mando de Quos-

danowich, por la orilla derecha del lago de Garda; la de la izquierda al de Würmser, fuerte de 28.000 hombres, por la orilla izquierda del lago. Una tercera columna de ménos fuerza marchaba desde Bassano sobre Verona.

El 29 de julio, Masséna es atacado por Würmser en Rivoli y Sauret en Salo por Quosdanowich; al mismo tiempo varios destacamentos de este avanzan en direccion á Brescia.

Al recibir estas noticias Bonaparte, concibe el plan siguiente: levantar el sitio de Mántua abandonando el parque de artillería; concentrar sus fuerzas sobre la orilla derecha del Mincio, dejando en los pasos del rio destacamentos que contengan á Würmser el mayor tiempo posible; marchar á seguida sobre la Chiesa y Brescia, atraer á Quosdanowich sobre el lago de Garda, contramarchar entónces y caer sobre Würmser con todas sus fuerzas.

Este plan se llevó á efecto inmediatamente. El 31 de julio los Franceses evacuaron por completo la orilla izquierda del Mincio, y el 1.º de agosto Bonaparte marchó sobre Lonato en varias columnas. El 3 batió las columnas aisladas de Quosdanowich en Salo y en Gavardo, en Lonato y en Deuzano, y el 4 arrojó al norte del lago los destrozados restos del cuerpo de ejército austriaco.

Würmser, que el 31 de julio no tiene ya un solo enemigo en la orilla izquierda del Mincio, marcha con extremada lentitud y se debilita por los numerosos destacamentos que va dejando en pòs de sí. El 3 de agosto se limita á pasar el rio con el grueso de sus fuerzas, y sigue avanzando con la misma lentitud por el camino de Brescia á Castiglione.

Bonaparte, que ha empleado en rechazar á Quosdanowich más tiempo del que en un principio habia creído, sabe que los destacamentos que dejó sobre el Mincio no han impedido el paso á los Austriacos, y manda á la division de Augereau desde Montechiaro contra Würmser, miéntras que el resto de sus fuerzas sigue empeñado con las de Quosdanowich. Encuentra

Augereau el 3 á la vanguardia de Würmser en Castiglione y libra una batalla; el 4 llega Würmser en persona con el resto de sus fuerzas y toma posiciones. En la noche del 4 al 5, sabe la derrota de Quosdanowich, y á pesar de ello permanece en Castiglione, tal vez con objeto de impedir que Bonaparte persiga á aquel; pero el 5 desembarazado este completamente de Quosdanowich acude con el grueso de sus fuerzas en socorro de Augereau.

Würmser que solo tiene 20.000 hombres por efecto de los muchos destacamentos que habia dejado en el camino, se vé atacado por fuerzas superiores. La division Sérurier, fuerte de 5.000 hombres, que habia abandonado el sitio de Mántua para retirarse á Bozzolo sobre el Oglio, recibe la órden para operar sobre la retaguardia y flanco izquierdo de Würmser. Este es batido por fin y obligado á repasar el Mincio. Quiere detenerse y esperar á Quosdanowich para tomar la ofensiva, pero Bonaparte no le dá tiempo. El 6 de agosto los Franceses atacan la linea del Mincio, y Würmser se retira por Verona detrás del Adige, del que remonta la orilla izquierda hasta Ala; toma posiciones y manda ocupar las montañas por una linea de puestos avanzados, desde el lago de Garda hasta Bassano.

El 12 de agosto Bonaparte obliga á Würmser á abandonar esta posicion y á retirarse sobre Trento.

Despues de estas victorias, bloquea Bonaparte á Mántua, pues no pudo sitiarla de nuevo por haber abandonado todo el material el 30 de julio. Situó otra vez sus tropas en observacion sobre el Adige y las dos orillas del lago de Garda, contra el Frioul y el Tirol.

Trasladémonos ahora á Alemania.

### **Moreau y Jourdan pasan el Rhin.**

El ejército del Rhin y Mosela, mandado por Moreau, se componia de 77.000 hombres, de los cuales 6.500 eran de



caballería. El de Sambre y Mosa á las órdenes de Jourdan, constaba de 78.000 hombres, de los que 11.000 eran ginetes. Cada uno de estos ejércitos se dividía en tres cuerpos, mas una reserva de caballería. Cada cuerpo se componía de dos ó tres divisiones de infantería y una de caballería ligera. El objeto de la formación de grandes ejércitos, fué para prevenir la diseminación de fuerzas á que daba origen el principio divisionario en manos poco hábiles.

El ala derecha de Moreau, al mando de Ferino estaba situada más arriba de Strasburgo; el centro al de Saint-Cyr y el ala izquierda al de Desaix, estaban sobre el Spira.

El ala derecha de Jourdan, mandada por Marceau, se encontraba sobre el Nahe; el centro, al mando directo de Jourdan, sobre el Rhin, desde el Nahe á Neuwied; el ala izquierda, á las órdenes de Kléber, estaba en Düsseldorf.

Por parte de los Austriacos, el ejército del Alto-Rin, fuerte de 80.000 hombres, bajo las órdenes de Würmser, ocupaba la orilla derecha del Rhin, desde Basilea á Manheim.

El ejército del Bajo-Rhin; mandado por el archiduque Carlos, (de edad de veinte y cinco años,) contaba con 90.000 hombres, comprendidas en ellos las guarniciones de Maguncia y de Ehrenbreitenstein. Su ala derecha, á las órdenes de Kienmayer y del príncipe de Wurtemberg, estaba sobre la orilla derecha del Rhin y vigilaba los pasos de Coblentza y de Düsseldorf. El grueso del ejército se hallaba en la orilla izquierda entre los ríos Spira y Nahe.

Ya hacia largo tiempo que Bonaparte habia empezado la campaña de Italia, cuando aún reinaba tranquilidad en Alemania; pero temiendo que los Austriacos enviaran refuerzos considerables á aquel país, tenia el Directorio gran interés en que se diera principio á las operaciones sobre el Rhin.

En efecto, habiendo recibido Würmser en fin de mayo la orden para pasar á Italia con 30.000 hombres, dejó el resto

del ejército del Alto-Rhin á las del general Latour, muy debilitado como se vé por la separacion de fuerzas.

Solo á principios de junio se decidieron los generales franceses á tomar la ofensiva. Jourdan dió principio á las operaciones. Su ala izquierda pasa el Rhin por Düsseldorf, bate el 1.º de junio á Kienmayer en Siegburgo y lo arroja sobre Wurtemberg que habia reunido 15.000 hombres en Altenkikcheu. Kléber los bate á los dos el 4 de junio y los rechaza al otro lado del Lahn, sobre Limburgo. Jourdan manda pasar inmediatamente el grueso de sus fuerzas por Newied á la orilla derecha del Rhin.

El archiduque Cárlos cree entónces debe evacuar la orilla izquierda, pasa el Rhin en Maguncia y se dirige sobre el Lahn. El ala derecha [de Jourdan (Marceau) se trasladó al momento desde el Nahe sobre Maguncia. El 5 de Junio se presenta el archiduque sobre el Lahn, y desde Wetzlar amenaza el flanco izquierdo del Jourdan, lo que obliga á este á retirarse sobre Newied y Düsseldorf, como hizo el año anterior ante Clerfay. En esta retirada sostuvo Kleber el 19 de junio el combate de Ukerath.

Miéntas tanto Moreau, por medio de demostraciones, atrajo á Latour hácia Mannheim. En la noche del 23 al 24 de junio se apodera de Kehl y hace pasar á la orilla derecha del Rhin 50.000 hombres, dejando una division en el ala derecha frente á Huningue y otra en el ala izquierda ante Mannheim. Una fuerte cabeza de puente fué establecida ante Kehl, y Moreau prosigue sus operaciones. Hizo descender el Rhin á Desaix hasta Renchen, donde este último libra un combate el 29 de junio; despues hasta Rastadt, donde Latour le opone toda su ala derecha, pero batido el 6 de julio éste, se retira á Etthingen sobre el Alb.

Miéntas Desaix ejecutaba el movimiento hácia el norte, Saint-Cyr avanzaba al este por la Selva Negra y Frenndstadt, y Ferino remontaba el valle del Rhin.

### Moreau se interna en Suabia.

Al saber el archiduque Cárlos las amenazadoras operaciones de Moreau contra Latour, resuelve dejar á Wartensleben con 40.000 hombres sobre el Sieg y el Lahn, frente á Jourdan, y acudir con 20.000 en socorro de Latour. Llega el 9 de julio á Ettlingen, donde ataca á Moreau el 10; éste llama inmediatamente á Saint-Cyr, sobre el alto Enz.

Los combates librados el día 10 sobre una línea de dos millas (*alemanas*), que son conocidos con el nombre de batalla de Malsch ó de Etthingen, tuvieron un resultado favorable para Moreau, aunque su ala izquierda fué rechazada al valle del Rhin, pero la aparición de Saint-Cyr en las montañas sobre el flanco izquierdo del archiduque Cárlos, impidió á éste proseguir las ventajas que habia obtenido, retirándose por Pforzheim sobre Stuttgart para aproximarse al Danubio. Llamó entonces á sí á la extrema izquierda de Latour que perseguia Ferino á lo largo del lago Constanza y quedó esperando noticias de Wartensleben.

El 10 de agosto, el archiduque se habia retirado sobre Nordlingen y Moreau que seguia en pos de él se encontraba en Neresheim.

Miéntas ocurrieron estos sucesos, Watensleben caminaba en completa retirada sobre la Bohemia. Inmediatamente que el archiduque salió á socorrer á Latour, Jourdan tomó de nuevo la ofensiva y batió á Wartensleben en Friedberg el 13 de julio, arrojándolo al otro lado del Mein. El 4 de agosto se apoderó de Wurtzbourgo y con 46.000 hombres, persiguió á los Austriacos hasta el Raab.

Marceau, que habia quedado á retaguardia con 25.000 hombres, observaba á Maguncia y á Ehrenbreitenstein.

El archiduque Cárlos resuelve librar una batalla con Moreau, decidido, si era batido, á pasar á la orilla derecha del Danubio á fin de atraer á este, y descender despues por la orilla izquierda para marchar contra Jourdan y socorrer á Wartensleben.

Este plan dió por resultado la batalla de Neresheim, batalla sin importancia en que ambos ejércitos agotaron sus fuerzas en combates parciales, aislados é indecisos, librados en una línea demasiado extensa.

El 13 de agosto, el archiduque Cárlos pasó el Danubio por Donawerth y por Dillingen; descendió hasta Neubourg é Ingolstadt, por donde volvió á la orilla izquierda, dejando en la derecha á Latour con 18.000 hombres sobre el Lech, y á Frœhlich con 12.000 para guardar los pasos del Tirol.

#### **Retirada de Jourdan trás del Rin.**

Miéntras Jourdan rechazaba á Wartensleben al otro lado del Raab, envió sobre su flanco derecho á Bernadotte hácia Neu-markt, para establecer comunicaciones con Moreau y cubrir su propio movimiento sobre el Raab.

El archiduque Cárlos marchó desde Ingolstadt sobre Neu-markt y Amberg, donde batió á Bernadotte el 22 de agosto. Jourdan se retiró entónces hácia Schweinfürt donde se detuvo al recibir noticias de Moreau, que le hicieron suponer que el archiduque Cárlos se dirigia nuevamente sobre el Danubio para socorrer á Latour. Pero al contrario de lo que él presumió, el archiduque marchaba en direccion á Wurtzburgo con el grueso de sus fuerzas. El 1.º de setiembre pasó el Mein por Kitszingen con una parte de su ejército, y el mismo dia tomó por asalto la villa de Wurtzburgo y sitió su ciudadela.

Al tener noticia de estos acontecimientos Jourdan, el 1.º de setiembre emprende la marcha desde Schweinfürt sobre Wurtz-

burgo. El 2 al medio día, su vanguardia encuentra sobre la orilla derecha del Mein los 25.000 hombres del archiduque Cárlos, que éste había desplegado sobre la línea de Wurtzburgo á Dettelbach, con la izquierda en el primero de estos puntos. Se empeñaron entónces combates parciales, que fueron el preludio de la batalla de Wurtzburgo, que se libró al día siguiente 3 de setiembre.

Además de estos 25.000 hombres, el archiduque Cárlos había dejado en la orilla izquierda del Mein 19.000 á las órdenes de Kray y de Wartensleben, que amenazaban el flanco izquierdo de Jourdan del que los separaba el río. Estas fuerzas tenían orden para pasar á la orilla derecha del Mein durante la noche del 2 al 3, ó en la madrugada de este día todo lo más tarde.

En la madrugada del 3 tenía Jourdan en el campo de batalla todas sus fuerzas disponibles, ascendentes á 30.000 hombres. Kray y Wartensleben no habían pasado todavía á la orilla derecha del Mein. Empeñado el combate en toda la línea, obtiene la ventaja Jourdan, que espera no solo llevarse el laurel de la victoria, sino rechazar al archiduque sobre el río y aún cortarle la retirada apoderándose del puente de Kitzingen; á este fin reúne toda su caballería en el ala izquierda para lanzarla sobre la derecha austriaca y destrozarla. A las tres de la tarde Jourdan pretende ejecutar su plan y cuando iba á dar un ataque decisivo con su ala izquierda, entran en línea Kray y Wartensleben, que habían pasado el Mein por Schwarzbach entre nueve y diez de la mañana, en vez de hacerlo durante la noche conforme á las órdenes que tenían recibidas. Este retraso les dió la fortuna, pues vino á arrojar unas tropas de refresco sobre el flanco de Jourdan y á dar á los Austriacos una superioridad numérica muy considerable, tanto, que decidió la retirada de los Franceses, ejecutada con escasas pérdidas, gracias á lo muy accidentado del terreno.

Toma de nuevo Jourdan posiciones sobre el Lahn y llama á Marceau que estaba en Maguncia y á Lefèvre, á quien el 4.º de



setiembre habia dejado en Schweinfürt. El archiduque le siguió sobre el Lahn; por medio de demostraciones llamó la atencion de Jourdan sobre su ala izquierda y se arrojó rápidamente sobre Marceau que formaba la derecha. El archiduque, que al grueso de sus fuerzas habia reunido una parte de la guarnicion de Maguncia, batió por completo á Marceau en Limburgo el 16 de setiembre, y no pudiendo Jourdan retirarse sobre Neuwied porque el archiduque se dirigia con suma rapidez sobre el Lahn, pasó el Sieg por Siegburgo.

El 19 su retaguardia mandada por Marceau, es batida en Altenkirchen por el archiduque y Jourdan se vió obligado á repasar el Rhin por Düsseldorf, donde entregó el mando de su ejército á Beurnonville.

#### **Retirada de Moreau detrás del Rhin.**

Cuando despues de la batalla de Neresheim, el archiduque Cárlos pasó el 13 de agosto á la orilla derecha del Danubio para volver inmediatamente sobre la izquierda, Moreau tomó disposiciones para seguir á los Austriacos por aquella orilla; pero no habiendo atravesado el rio hasta el 19 de dicho mes, no llegó hasta el 22 sobre el Lech, donde su reunion con Ferrino elevó sus fuerzas á 60.000 hombres.

El dia 24 pasó Moreau el Lech por tres puntos, por Naustetten, por Augsburg y por Langweid, y batió completamente al general Latour que se defendió con gran tenacidad contra fuerzas triples á las suyas. Latour se retiró tras del Isar, pero la débil persecucion de Moreau le permitió tomar nuevas posiciones entre Landshut y Freising.

Así que el archiduque Cárlos supo que Moreau habia pasado el Lech, ordenó al general Naundorf, á quien habia dejado

frente á Jourdan en Neumarkt, que volara en socorro de Latour. Naundorf llegó el 31 á Neustadt sobre la orilla izquierda del Danubio, y Latour entónces se decidió á tomar la ofensiva repasando el Isar, trasladándose por tanto á la orilla izquierda de este rio.

Moreau, que tomó sus resoluciones con tanta lentitud como ejecutó sus movimientos, nada habia emprendido contra Latour, cuando supo que el 3 de setiembre se habia dado la batalla de Wurtzburgo, y entónces resuelve acudir en auxilio de Jourdan; al efecto, el 13 pasa con el grueso de sus fuerzas á la orilla izquierda del Danubio; pero así que supo que Jourdan continuaba su retirada sobre el Rhin, renunció á operar sobre la orilla izquierda del Danubio, y lo repasó el 15 y el 16, volviendo á la derecha. El 24 llegó á Ulm, y el 30 á las inmediaciones del lago Feder.

Latour, que seguia de cerca al general francés, llegó á Biberach al mismo tiempo que éste daba vista al lago Feder.

Naundorf que no operaba á las órdenes directas de Latour, obrada con independencia y no habiéndose puesto de acuerdo con éste, repasó el Danubio volviendo á la orilla izquierda, para dirigirse sobre Tübingen.

Latour al verse privado del apoyo de Naundorf, tomó posiciones en Biberach sobre un frente de veinte mil pasos comprendido entre Ahlen y Winterstettendorf.

Al conocer Moreau la debilidad de su enemigo, se detuvo en el lago Feder á fin de darle una leccion; difirió durante dos dias el ataque que habia proyectado, y el 2 de octubre lo realizó obteniendo una victoria completa, gracias á la habilidad de Desaix y á la tenacidad de Latour que luchó desesperadamente hasta el último momento.

Desembarazado Moreau de su adversario, emprende la retirada sobre Geisingen y Engen, indeciso aún por qué punto atravesaria la Selva-Negra. El 9 de octubre tenia el centro en Geisingen, y el ala derecha, al mando de Ferino, en Engen.

Indudablemente, Moreau queria marchar desde Geisingen sobre Willingen é inmediatamente sobre Kehl por el valle de Kinzig, y para abrirse este camino mandó al general Desaix pasase el Danubio por Riedlingen el 4 de octubre despues de la batalla de Biberach.

El general Petrasch, que ocupaba la Selva Negra con 8.000 hombres desde que Moreau la evacuó en el mes de julio para marchar sobre la Suabia, fué atacado el 9 de octubre por Desaix, que el 8 habia llegado á Willingen, desalojado de ella y rechazado al otro lado de Triberg.

El mismo dia, Naundorf, que se habia trasladado desde Tübingen sobre Hechingen, ocupó á Rottweil. Naundorf y Petrasch, no podian pensar en detener á las fuerzas superiores de Moreau. Miétras tanto, supo éste que el archiduque Carlos habia obligado á Jourdan á repasar el Rhin y marchó hacia el sud para atacarlo á su vez. Esta noticia le decidió á abandonar el valle del Kinzig para buscar un paso en el Rhin más al sud y en consecuencia mandó al general Saint-Cyr el 10 de octubre se lo abriera en el Hoellenthal (Valle del Infierno.)

Saint-Cyr que solo encontró en el camino pequeños destacamentos que oponian una resistencia muy débil, llegó el 12 á Friburgo. Moreau le seguia con Desaix á quien habia llamado desde Willingen, y Ferino constituia la retaguardia.

Poco á poco, fué formándose por los Austriacos un verdadero circulo de hierro al rededor de Moreau.

El archiduque Carlos llamó á Petrasch y á Naundorf que estaban en Triberg y á Rottweil, mandándoles se dirigieran al valle del Rhin, donde llegaron el 15, el primero á Ettenheim y el segundo á Elzach.

Latour que se habia replegado á algunas leguas del campo de batalla de Biberach para continuar en pos de los franceses, llegó el 13 á Donaueschingen; allí recibió la orden para ganar el valle del Rhin, con el grueso de sus fuerzas y reunirse á Naundorf y Petrasch entre Emmendingen y Elzach y de man-

dar al general Frœhlich en seguimiento de Moreau por el Valle del Infierno.

El general Wolf marchaba tambien sobre el Rhin, pero más al sud que Frœhlich.

Latour no se reunió á las fuerzas del archiduque hasta el 17 de octubre que llegó á Ettenheim. Este último se encontró entónces al frente de 35.000 hombres, cortando á Moreau la ruta de Friburgo á Kehl, pero las tropas de Latour habian llegado tan cansadas á Etthenheim, que el archiduque difirió hasta el 19 el proyectado ataque contra Moreau.

El 18 de octubre, Moreau tenia el grueso de sus fuerzas, 35.000 hombres, sobre el Elz; su izquierda en Riegel, y su derecha en Waldkirch. Su retaguardia, mandada por Ferino, estaba en Saint-Mœrgen, dos millas á retaguardia de Waldkirch. Atacada en este dia por Frœhlich, se aproximó éste al grueso del ejército francés.

El 19, el archiduque Cárlos atacó toda la linea de Moreau, que se extendia desde Kenzingen á Bleibach, ocupando tres millas, y Frœlich renovó su ataque contra Ferino. Las pocas fuerzas empeñadas en un campo tan extenso, no podian producir resultado alguno decisivo, y por tanto, el combate de Emmendingen solo fué una série de luchas parciales, que no estuvieron revestidas de carácter particular alguno.

A Moreau le era imposible pensar abrirse paso por el camino de Kehl, y por tanto conservó el 20 sus posiciones sobre el Elz; el 21 mandó á Desaix á Brisach situado sobre la orilla izquierda del Rhin, miéntras que Saint-Cyr y Ferino marcharon sobre Friburgo. El tren pasó el rio por Huningue, y Moreau, con los 34.000 hombres de Saint-Cyr y Ferino tomó posiciones en Schliengen, sobre un frente de 15.000 pasos. El 24, atacó el archiduque Cárlos esta posicion con cuatro columnas, sin poder apoderarse de ella. Moreau continuó entónces su retirada sobre Haltingen en la noche del 24 al 25, y pasó el rio por Huningue el 25 y el 26 de octubre.

El archiduque sitió entónces á Kehl y á Huningue, cuyas ciudades cayeron en su poder por capitulacion el 10 de enero de 1797 la primera, y el 5 de febrero del mismo año la segunda.

Esta fué la *bella* retirada de Moreau que tantos admiradores tuvo.

Si se estudian detenidamente las dificultades y los obstáculos que tuvo que superar el general francés, se verá no eran de tanta consideracion que no hubiese podido evitarlos fácilmente con un poco más de decision y de celeridad.

Por el contrario, el archiduque Cárlos demostró en esta campaña quanto puede obtener un general que sabe aprovechar el tiempo y tener reunido el grueso de sus fuerzas contra dos generales independientes el uno del otro, que operan aisladamente, como lo hicieron Jourdan y Moreau. En casos análogos, debe exponerse una parte de las fuerzas, encargándolas de contener á uno de los adversarios, miéntras con el grueso se ataca decisivamente al otro. El jefe de la fuerza que se destaca, debe suplir la falta de fuerzas con una actividad y energía tan notables como las que desplegó Latour; preciso es reconocer que el archiduque Cárlos encontró en este general el hombre que necesitaba para oponer á Moreau.

Si la intrepidez de Latour degeneró á veces en obstinacion, y su actividad en imprudencia, ¿no es mejor merecer este calificativo, que obtener por una *bella* retirada una gloria imperecedera?

#### **Operaciones en Italia.—Segunda tentativa de Würmser para desbloquear á Mántua.**

Temiendo el Directorio, despues de la batalla de Neresheim, que Würmser abandonara el Tirol y se reuniese al principe Cárlos, lo que hubiera colocado á Moreau en una situacion su-



manente crítica, ordenó á Bonaparte que penetrara en aquella region, á fin de obligar á Würmser á permanecer en ella. Hasta fines de agosto no se creyó Bonaparte con fuerzas suficientes para tomar la ofensiva; disponia entónces de 40.000 hombres, además del cuerpo de ejército que bloqueaba á Mántua; mientras Bonaparte se resolvía á empezar las operaciones, los Austriacos decidieron intentar por segunda vez el desbloqueo de esta plaza.

El plan de estos era el siguiente:

Würmser abandonaba á Trento, y con 21.000 hombres habia de seguir el Val de Sugana (valle de la Brenta) hasta Bassano, internándose á seguida por la llanura del Adige.

Davidowich á la cabeza de 19.000 hombres, tomaba una posicion defensiva sobre la frontera del Tirol con frente al sud, esperando allí á que Würmser hubiera pasado el Adige, efectuado lo cual, debia descender por este rio con 13.000 hombres, dejando 6.000 á retaguardia para defender el Tirol.

Würmser y Bonaparte resolvieron á un mismo tiempo tomar la ofensiva, pero el último previno al primero en la ejecucion del plan.

Dió orden de empezar el movimiento el 2 de setiembre en esta forma: la division Vaubois habia de marchar por la orilla occidental del lago de Garda y Massena remontar el Adige hasta Ala; ámbos generales debian reunirse en Serravalle frente de Roveredo. Augereau, marchaba por la montaña á la derecha de Massena.

El 4 de setiembre, Vaubois y Massena atacaron y se apoderaron de Roveredo. El mismo dia, Massena, remontando el Adige toma la posicion fortificada de Calliano y Vaubois le sigue por la orilla izquierda del rio. Würmser que aún no habia salido de Trento, pero que tenia la mayor parte de sus fuerzas en Bassano, dá la orden de defender á toda costa aquella plaza y sale precipitadamente á incorporarse á las fuerzas que en el último punto tenia para emprender una rápida marcha sobre

el Adige y obligar á Bonaparte á que regrese al Tirol; entre tanto, Davidowich evacuó á Trento el día 5; Vaubois y Massena se apoderaron de la ciudad y Bonaparte se decidió á ponerse en seguimiento de Würmser por el Val de Sugana colocándose á su retaguardia. Miéntas que Augereau y Massena se lanzaron trás de Würmser, Vaubois remontó el Adige para perseguir á Davidowich que se habia retirado tras del Lavis.

Augereau encontró el 6 un destacamento austriaco en Levico y lo arrolló poniéndolo en fuga; el 7 llegó á Cismone, seguido de cerca por Massena.

Al conocer Würmser el movimiento operado por Bonaparte, su primer pensamiento fué retirarse á la Carintia, pero el 7 habia mandado á Meszaros sobre Verona, con 10.000 hombres; éste que habia revasado ya á Montebello, no podia ser llamado ni llegar á tiempo por la celeridad con que marchaba Bonaparte, por lo cual Würmser abandonó su primera idea y se decidió á seguir á Meszaros con el resto de sus fuerzas, que apenas llegaban á 10.000 hombres.

Dispuesto estaba ya todo para este movimiento, cuando en la mañana del 8 apareció Bonaparte, poniendo en precipitada huida los destacamentos austriacos que guarnecian, en Campolungo y Solagna las entradas del Val de Sugana, y penetrando con los fugitivos en el campamento de Bassano causó un desórden indescriptible, viéndose obligado Würmser á refugiarse á Citadella, donde rehizo los restos de su cuerpo de ejército. Desde aquí los condujo á Montebello en la noche del 8 al 9, se reunió con Meszaros y continuó su marcha sobre Legnago, con el propósito de caer sobre Mántua á través del cuerpo de ejército que la bloqueaba. Se apoderó de Legnago que estaba defendido por un pequeño destacamento y pasó á la orilla derecha del Adige el 11 de setiembre.

Por la dirección que Würmser habia tomado, adivinó Bonaparte sus proyectos y avisó á Sahuguet que mandaba el bloqueo de Mántua, ordenándole destruyera los puentes y que se

opusiera á toda costa al movimiento de los Austriacos. Al mismo tiempo, mandó á Massena sobre Arcole por donde pasó el Adige en la noche del 10 al 11. El 9 Augereau marchó sobre Pádua, la que abandonó el 10 para dirigirse sobre Legnago.

Würmsér salió el 11 de Legnago, donde dejó una pequeña fuerza que cubriera su retaguardia, miéntras que enviaba sobre su flanco derecho un destacamento ante Cerea. Este destacamento rechazó el mismo dia un ataque de Massena y se reunió á seguida con Würmsér que descendia por el Adige; llegó éste el 11 por la noche á Nogara, y dando un rodeo, sin ser molestado por Sahuguet, se dirige sobre Mántua, presentándose ante la plaza el 12 por la noche. Augereau estaba el 11 ante Legnago, cuya guarnicion capituló el 13 despues de haber llenado sus deberes cumplidamente.

Disgustado Bonaparte por no haber podido detener en su marcha á Würmsér, le sigue sobre Mántua, y el 15 de setiembre, en el combate de la Favorita, lo desalojó de los glácis, donde creyó poder sostenerse, y le obligó á encerrarse en la plaza.

Los Austriacos perdieron más de 11.000 hombres en esta campaña de catorce dias.

### **Primera tentativa de Alvinzy.**

El cambio operado en Alemania en el mes de setiembre, hacia ménos útil que cuatro meses ántes, una invasion de Bonaparte en el Tirol. Además, los 8.000 hombres introducidos en Mántua por Würmsér, elevaban la guarnicion de esta plaza á 23.000, cuyas dos terceras partes por lo ménos eran válidas y hubiese sido imprudente dejar tales fuerzas á retaguardia, por lo que Bonaparte resolvió emprender el asedio de Mántua y volvió á colocar sus divisiones en observacion.

Vaubois estaba en Trento y sobre el Lavis, de donde habia de nuevo rechazado á Davidowich el 5 de setiembre;—Masse-  
na sobre el Brenta;—Augereau en Verona y sobre el bajo Adi-  
ge, asi como la infanteria de reserva;—la reserva de caballeria  
entre el Adige y el Mincio.—Todas estas tropas componian un  
total de 32.000 hombres.—Kilmain con 9.000 estaba al frente  
de Mántua.

El Austria miéntras tanto preparaba activamente una nueva  
tentativa para salvar aquella plaza, cuya ejecucion fué confiada  
al general Alvinzy, que tenia en fin de octubre 50.000 hombres  
en el Frioul y el Tirol, armados y organizados de una manera  
insuficiente.

Segun el plan de operaciones, el ejército austriaco quedaba  
tambien fraccionado en dos cuerpos; el uno en el Frioul, fuer-  
te de 28.700 hombres, bajo las órdenes de Alvinzy y de Quos-  
danowich, estaba el 30 de octubre sobre la orilla izquierda del  
Piave y debia marchar sobre Verona por Bassano.—El otro, al  
mando de Davidowich, reforzado con una leva en masa de ca-  
zadores tiroleses, contaba con 19.000 hombres disponibles  
para la ofensiva. Debia rechazar á Vaubois, descender el Adige  
y reunirse al cuerpo del Frioul cerca de Verona, sobre una ú  
otra orilla, segun las circunstancias. Las operaciones debian  
empezar el 3 de noviembre por el ataque de Bassano y de  
Trento.

Advertido Bonaparte por los primeros movimientos de los  
Austriacos, resolvió impedir la reunion de los dos cuerpos ene-  
migos, para lo que deja á Kilmain delante de Mántua con 9.000  
hombres, ordena á Vaubois, que no tiene más que 10.000,  
que ataque á Davidowich, con objeto de ocultar su debilidad, y  
él con 23.000 marcha sobre Bassano contra Alvinzy.

Davidowich avanza el 2 de noviembre de Neumarekt contra  
el Lavis, al mismo tiempo que Vaubois marcha del Lavis con-  
tra Neumarek, de lo que resulta una série de combates muy  
vivos entre San Miguel y el Lavis, en los que los Austriacos

obtienen generalmente la ventaja, y cuando Davidowich el 3 repliega sus alas hácia el Adige para emprender al dia siguiente una batalla decisiva, Vaubois se retira primero sobre Trento, despues, en la noche del 4 al 5 de noviembre, hasta Calliano, seguido siempre por su adversario. Vaubois se sostiene el 6 y el 7 en Calliano contra los reiterados ataques de los Austriacos; pero al fin, atacados por fuerzas superiores que desembozan del Valle Sugana, extenuados por cinco dias de marchas y combates desiguales, los Franceses se retiran en desórden hasta Rívoli, donde Vaubois consiguió el dia 8 reunir 5.000 hombres, elevándose esta cifra á 8.000 combatientes con un pequeño refuerzo que le envia el cuerpo de bloqueo.

El dia 8 entró Davidowich en Roveredo, y aunque tenia todavía 15.000 hombres, es decir, el doble que Vaubois, y Alvinzy le instase encareciéndole la urgencia de atacar la posicion de Rívoli, permaneció varios dias inmóvil, bien fuese intimidado por la tenaz resistencia de los Franceses en Calliano ó engañado por las voces que hizo esparcir Vaubois de que se aproximaban otras divisiones francesas.

El 4 de noviembre llegó Alvinzy sobre el Brenta; situó su ala derecha, Quosdanowich, en Bassano, la izquierda, Provera, en Fontaniva y destacamentos á vanguardia en la orilla derecha del Brenta. En estas posiciones esperaba el movimiento ofensivo de Davidowich.

Massena se habia replegado de Bassano sobre Vicence. El 5 se le une Bonaparte con la division Augereau y marcha contra Alvinzy al que ataca el 6 en Bassano. El combate dura hasta la noche sin marcadas ventajas de una ni otra parte. Sabe entonces Bonaparte que Vaubois ha perdido sucesivamente á Trento y Calliano, y comprende que se ha alejado demasiado del Adige para poder llevar el grueso de sus fuerzas ya sobre Alvinzy, ya sobre Davidowich; ordena entonces á Vaubois que se sostenga en Rívoli el mayor tiempo que le sea posible y retrocede á Verona, por donde hace pasar el grueso de sus fuer-



zas á la orilla derecha del Adige, no dejando sobre la izquierda mas que su vanguardia.

Alvinzy sigue á Bonaparte, pero con tan extremada lentitud, que marcha solamente ocho millas en cinco dias y hasta el 11 no llega á Villanova y su vanguardia, mandada por Hohenzollern avanza hasta Veronetta.

Creyendo Bonaparte librar un combate en condiciones favorables, á las tres de la tarde desemboca de Verona sobre la orilla izquierda del Adige y obliga á Hohenzollern á retirarse á las posiciones de Caldiero. El 12 por la mañana tenia este último unos 7.000 hombres escasos, cuando fué atacado en el camino real de Vicence, por los 8.000 de Augereau y por los 8.000 de Massena, situado á la izquierda de aquel, en Colognola. A las cuatro habia Massena alcanzado señaladas ventajas, cuando aparecieron las primeras tropas de Alvinzy que contuvieron sus progresos cayendo sobre su flanco izquierdo. Poco despues llegaban sobre el flanco derecho de Augereau las tropas de Provera detenidas largo tiempo en terrenos intransitables.

No habiendo conseguido los Franceses apoderarse de las alturas de Caldiero, á la llegada de los refuerzos austriacos decidió Bonaparte retirarse á la orilla derecha del Adige.

Dos veces vencedor Alvinzy, en Bassano y en Caldiero, resuelve dejar una parte de sus tropas delante de Verona, y con el grueso de sus fuerzas atravesar el Adige en Zevio, más abajo de aquella plaza, difiriendo el movimiento hasta la noche del 15 al 16 de noviembre.—El 13 ordena formalmente á Davidowich que ataque la posicion de Vaubois en Rivoli. El 7 y el 10 habia enviado correos á Würmsers para hacerle conocer sus planes y convenir señales que le indicarian que verificaba el paso del Adige, para que acudiera á prestarle su concurso.

Estrechado de cerca y por todos lados, Bonaparte no tenia mas que 30.000 hombres, incluso Vaubois y el cuerpo de bloqueo, para oponer á los 51.000 de Würmsers, Alvinzy y

Davidowich. Además, la proximidad de Alvinzy le impedía arrojarse sobre Davidowich con el grueso de sus fuerzas, por lo que le era preciso primeramente alejar por algun tiempo á aquel del Adige, por medio de un movimiento atrevido.

Con este objeto proyecta pasar el Adige en Ronco, más abajo de Verona, avanzar sobre la retaguardia de Alvinzy por las calzadas que conducen á Villanova, á través de los pantanos de Arcole é intentar arrebatar el parque de artillería austriaco.

Para realizar este proyecto, contaba Bonaparte con que Alvinzy permanecería delante de Verona con su frente hácia el oeste. Si por el contrario, el general austriaco hacia á tiempo un cambio de frente hácia el sur y aceptaba el combate en los pantanos, Bonaparte esperaba obtener entónces la ventaja. En efecto, no pudiendo ninguno de los dos adversarios desplegar sus fuerzas á cierta distancia de las calzadas que atraviesan el pantano, la superioridad numérica de los Austriacos era inútil, y la victoria debían alcanzarla las mejores tropas.

Vaubois recibe la órden terminante de conservar á Rivoli todavía algunos dias, para lo que se le envía un nuevo refuerzo de 3.000 hombres del cuerpo de bloqueo, quedando reducido éste á 3.000 combatientes.

En la noche del 14 al 15 de noviembre, Bonaparte desciende por la orilla derecha del Adige hasta Ronco, hace echar un puente de barcas y pasa el rio en la madrugada del 15. Augereau sigue la calzada de Arcole sobre la orilla derecha del Alpon, y Massena remonta la orilla izquierda del Adige por la calzada que conduce á Porcile y Caldiero.

Los dos generales franceses encuentran enseguida las avanzadas austriacas que desde luego ceden el terreno. Sin embargo, Augereau quiere pasar el Alpon por el puente de Arcole y encuentra una tenaz resistencia, contra la que sus reiterados ataques no obtienen resultado. Bonaparte en persona toma parte en uno de ellos para dar ejemplo. Esta resistencia de los Austriacos dá tiempo á Alvinzy para hacerse cargo de la situa-

cion y mandar refuerzos hácia el sur. Massena encuentra estos refuerzos por la tarde y obtiene sobre ellos algunas ventajas cuya importancia es muy relativa toda vez que el punto decisivo está en Arcole.

Despues de los primeros infructuosos ataques de Augereau contra el puente de Arcole, Bonaparte envía la brigada Gueux á la orilla derecha del Adige y hace que atraviere de nuevo el rio más abajo de la confluencia del Alpon, á fin de hacerla tomar de revés la posicion de Arcole; pero esto no tiene lugar hasta las siete de la noche, cuando Augereau extenuado, se ha retirado ya del combate; por lo que la ventaja alcanzada por Gueux, queda sin efecto. Bonaparte hace volver entónces sus tropas á la orilla derecha del Adige, exceptuando una media brigada que deja delante del puente de Ronco.

El 16 pasa de nuevo Bonaparte á la orilla izquierda y lanza á Augereau y Massena sobre las mismas calzadas de la vispera. Alvinzy, en lugar de permanecer á la defensiva contra el ataque de los Franceses y arrojarle sobre Verona con el grueso de sus fuerzas para forzar el paso y reunirse con Davidowich, se presta á los deseos de Bonaparte, marchando contra él el 16 por la mañana con veinte batallones.—Massena vence y rechaza á los Austriacos sobre Caldiero; pero Augereau fracasa como la vispera, en el ataque al puente de Arcole.

Bonaparte vuelve una vez más á la orilla derecha del Adige, pero con la intencion de concentrar al dia siguiente todas sus fuerzas contra Arcole. Durante la noche del 16 al 17 hace echar un puente de caballetes sobre el Alpon, cerca de la confluencia de este riachuelo con el Adige, á fin de poder atacar el 17 á Arcole por las dos orillas á la vez.

Alvinzy muy abatido por las pérdidas experimentadas el 15 y el 16 y por la inútil espera del ataque de Davidowich, piensa ya en emprender la retirada, pero, sin embargo, quiere esperar el 17. En este dia, Bonaparte hace atacar á Arcole por una brigada de Massena por la orilla derecha del Alpon y por toda

la division Augereau por la orilla izquierda. Este doble ataque y un movimiento envolvente que opera con gran estrépito un débil destacamento de caballería, determinan á los Austriacos á evacuar á Arcole á las cinco de la tarde.

El 18 de noviembre, Alvinzy se retira á Montebello.

Miéntas tanto, Davidowich ataca al fin el 17 la posicion de Vaubois, se apodera de ella y rechaza á los Franceses hasta Bussolengo, los que durante la noche se retiran á Castelnovo, dejando con esto franco á Davidowich el camino de Mántua. Bonaparte tiene noticia el 17 por la noche de la desgracia de Vaubois, y libre por algun tiempo de Alvinzy, se dispone á marchar contra Davidowich. En consecuencia, hace remontar á Augereau la orilla izquierda del Adige, y envia á Massena por la derecha sobre Villafranca adonde llama á Vaubois.

Davidowich que ha descuidado el perseguir á Vaubois, vuelve á la posicion de Rivoli en cuanto sabe los movimientos de Alvinzy y de Bonaparte, y la abandona de nuevo el 21, para retirarse remontando el Adige, recibiendo entónces el aviso de que aquel vuelve sobre este rio.—En efecto, Alvinzy, despues de haber contramarchado en Vicenza, se encontraba el 21 con el grueso de sus fuerzas, sobre las alturas de Caldiero, con su vanguardia delante de Verona, manteniéndose á la expectativa.

Davidowich vuelve pues sobre sus pasos para ocupar de nuevo la posicion de Rivoli; pero estas órdenes y contraórdenes, estas marchas y contramarchas han producido la confusion en sus tropas, y ántes que se haya disipado, Massena desemboca de Villafranca, ataca la retaguardia de Davidowich y la arroja sobre el grueso de sus fuerzas. Augereau poco despues aparece sobre las alturas de Peri, situadas á retaguardia de los Austriacos sobre la orilla izquierda del Adige. Perseguido por Massena, Davidowich emprende la retirada sobre Peri, donde encuentra la vanguardia de Augereau. Reune en Ala, el 21 por la tarde, el resto de sus fuerzas, y se retira durante la noche sobre Roveredo.

Al saber la derrota de Davidowich, Alvinzy se retira detrás del Brenta.

Bonaparte entónces vuelve á tomar sus posiciones sobre las dos orillas del lago de Garda, sobre el Adige y delante de Mántua y acantona la mayor parte de sus tropas.

### **Segunda tentativa de Alvinzy.**

Apénas llegado Alvinzy detrás del Brenta, recibe de Viena la órden de intentar de nuevo el desbloqueo de Mántua, pero su ejército muy mermado y la nieve que cubria las montañas no le permitian obedecer la órden. Le son enviados refuerzos pero la nieve sigue aumentando. A pesar de esto, la critica posicion de Würmsér, que no cuenta mas que con 9.000 hombres disponibles, reclamaba pronto socorro, y una nueva tentativa, para hacer levantar el bloqueo de Mántua, tuvo efecto en enero de 1797.

Segun el plan de operaciones, el ejército austriaco se dividió en cuerpo del Tirol y cuerpo de Frioul; pero esta vez se confió el papel principal al primero, fuerte de 27.000 hombres y el secundario al otro, cuya fuerza era de 15.000 combatientes.

El cuerpo del Tirol debia avanzar cuatro columnas, entre el lago de Garda y el Adige, sobre las alturas de Montebaldo; otras dos descenderian por la orilla izquierda del Adige y el 13 de enero, estas tropas debian atacar de frente y de flanco la posicion de Rivoli, para bajar en seguida al llano.

El cuerpo del Frioul se dividió en dos alas, la derecha al mando de Bajalich y la izquierda al de Provera. Bajalich, á la cabeza de 6.000 hombres, debia marchar de Bassano sobre Verona, llegar á esta el 11, tomarla si le era posible y esperar la llegada del cuerpo del Tirol.—Provera debia avanzar de Pádua sobre Legnago, atravesar el 9 por este punto el Adige,



marchar enseguida sobre Mántua, donde debía reunirse con Würmser y operar sobre la retaguardia de los Franceses, empuñados en Rivoli con el cuerpo del Tirol.

Habiendo Bonaparte recibido refuerzos, tenía á sus órdenes 48.000 hombres. Estaba encargado del bloqueo Dumas con 40.000; Joubert, con igual número, guardaba á Rivoli y Montebaldo; Massena con 9.000, estaba entre Bussolengo y Verona; Augereau con 8.000, entre Verona y Legnago; Rey con 4.000, entre Brescia y el lago de Garda. Las reservas constaban de 2.500 hombres acantonados entre Castelnovo y Villafranca y 4.000 en Bolonia, sobre la orilla derecha del Pó.

Bajalich no llega hasta el 12 de enero á las cercanías de Verona é inmediatamente es atacado por Massena y rechazado sobre las alturas de Caldiero.

El cuerpo del Tirol empieza su movimiento el 11 de enero y el 12 por la tarde, la columna de su derecha habia rebasado, sobre el Montebaldo, el flanco izquierdo de las posiciones avanzadas de Joubert en la Corona y en Ferrara. Este último informa enseguida á Bonaparte y se retira á la posición de Rivoli en las que se establece el 13 en Trombalora. Desbordado de nuevo en su flanco izquierdo resolvió abandonar por completo la posición de Rivoli y retirarse al campo atrincherado de Castelnovo, cuando á las diez de la noche, recibe la orden de Bonaparte de conservar á toda costa la meseta de Rivoli.

Por las noticias de Joubert y las escasas fuerzas del cuerpo de Bajalich, comprendió Bonaparte el 13, cuál era el ataque principal de los Austriacos. Encarga entónces á Augereau que guarde el Adige y ordena á Massena y á Rey que marchen sobre Rivoli donde él concurre tambien.

Los Austriacos que debían apoderarse el 13 de la posición de Rivoli, solamente habian terminado este día sus preparativos de ataque. Una de las columnas de la orilla izquierda del Adige, la de Reuss, pasa á la orilla derecha para seguir el valle del río y llegar sobre la meseta de Rivoli por el desfiladero de

Incanale, en cuanto el avance de las cuatro columnas sobre las alturas hubiera desembarazado la salida de aquel. La otra columna, Vükassovich, permanece en la orilla izquierda y se pone en comunicacion con Bajalich.

En la mañana del 14, Alvinzy ataca la meseta de Rivoli. La columna de la extrema derecha, al mando de Lusignan, debia descender sobre Affi y tomar á Joubert por la espalda. Liptay, Ocskay y Koblos que mandaban las columnas del centro, debian atacar á Joubert de frente y rechazarlo bastante léjos á fin de que Reuss pudiese desembocar de Incanale. La artilleria de Vükassovich debia cañonear el flanco de Joubert desde la orilla izquierda del Adige.

Bonaparte llega á Rivoli el 14 á las dos de la madrugada. Nueve batallones de Massena debian concurrir á este punto al amanecer y el resto de sus fuerzas y la division Rey despues de medio dia precisamente. Antes del dia, Bonaparte hace que Joubert rechace los puestos avanzados austriacos del centro, con objeto de tener á su espalda la salida del desfiladero de Incanale.

La batalla comienza con el dia. El centro de los Austriacos hace retroceder á los Franceses en toda la línea de tal modo que á las diez de la mañana, Alvinzy estaba á la altura del desfiladero de Incanale y no tenia que dar mas que un paso para franquearlo á Reuss.

Los Austriacos continúan avanzando y tres batallones de Massena que entran en línea en aquel momento, son enviados por Bonaparte al ala izquierda para detener á Liptay.

Ocskay y Koblos rechazan el ala derecha francesa y Reuss deja el valle del Adige para internarse en el desfiladero de Incanale y escalar las alturas. Por su parte la columna de Lusignan llega á Affi envolviendo el flanco izquierdo de los Franceses y marcha enseguida por Monte-Pipolo, sobre la retaguardia de Bonaparte.

Al medio dia, la situacion era al parecer desesperada para

los Franceses.—El ala derecha de Joubert huye en desorden hácia Rivoli, pero los Austriacos la persiguen tambien en desorden. Bonaparte se aprovecha de ello: lanza al jefe de escuadron Lassalle con 200 caballos á través de las tropas de Joubert, contra los tiradores de Ocskay y de Koblos. Los Austriacos, aturdidos por este ataque imprevisto, son rechazados sobre las columnas que les apoyan y las tropas de Ocskay y de Koblos huyen por el valle del Tasso hasta Pazzone. Una parte de los fugitivos de Koblos es arrojada por Lassalle en el desfiladero de Incanale y choca contra la columna de Reuss, cuya cabeza marcha con lentitud á través de las talas y barricadas. Esta columna, acosada en el desfiladero y atacada de frente, huye desordenada por el valle del Adige hasta el Groara.

Liptay, viéndose aislado, se retira tambien detrás del Tasso. A las dos y media la batalla está ganada y Bonaparte persigue al enemigo con el grueso de sus fuerzas y envia tres batallones sobre el Monte-Pipolo para contener á Lusignan hasta la llegada de Rey. No contando Lusignan más que con 4.000 hombres escasos, no se atreve á avanzar en vista del fracaso del ataque de frente de Alvinzy; tampoco quiere retirarse porque cree que éste renovará su ataque el 15; pero cuando la vanguardia de Rey llega á Orza á las cuatro de la tarde y Lusignan se vé amenazado de ser cercado, remonta el valle del Tasso hasta Pezzena, donde encuentra todos los pasos ocupados por los Franceses. Sus soldados hacia cerca de cuarenta y ocho horas que no habian comido, porque no habian llevado viveres más que hasta el 13, dia en que debia ser tomada la posicion de Rivoli. Completamente desalentados, se desbandan y se ocultan en las montañas. Una parte cae en poder de los Franceses y el resto logra llegar al Adige en pequeños grupos.

Alvinzy renueva, en efecto, su ataque el dia 15; pero los Austriacos hambrientos y fatigados no resisten en ninguna parte, se desbandan al primer choque y huyen hácia el norte.

En Avi o logra al fin Alvinzy reunir las reliquias del cuerpo del Tirol.

Miéntas tanto Provera pasa el Adige, el 13 y el 14, por Anghiari más arriba de Legnago, á pesar de la resistencia que le opone la brigada Gueux, situada en Ronco. Marcha el 14 sobre Nogara, rechazando el ataque sobre su flanco de algunos destacamentos franceses.

Noticioso Bonaparte el 14 por la tarde en Rivoli, del movimiento de Provera, deja á Joubert y Rey el encargo de perseguir á Alvinzy y marcha con Massena sobre Castelnovo.

El 15 por la mañana llega Provera con 6.000 hombres delante del Castillo de San Jorge, situado cerca de Mántua, sobre la orilla izquierda del Mincio y ocupado por los Franceses. Provera ensaya sin resultado tomarlo por asalto, y comienza el asedio. Solamente al medio dia se apercibe Würmser por el estampido del cañon; hace tocar todas las campanas y ordena una salida general para el 16 de enero.

A las cinco de la mañana de este dia, Würmser sale en efecto de la ciudadela con 3.000 hombres y marcha sobre la Favorita y San Antonio, á donde Provera envia al mismo tiempo otros 2.000, miéntas que él observa á San Jorge y avenidas del este, con el resto de sus fuerzas. Poco despues del ataque de Würmser contra la Favorita, Bonaparte llega de Villafranca y Roverbella.

En el momento que Augereau oye el cañon de Provera en San Jorge y aun cuando no haya recibido las órdenes de Bonaparte, hace marchar el 15 una parte de sus tropas de Legnago hácia el oeste, las que llegan sucesivamente el 16. El ataque de Würmser es rechazado y Provera arrojado hácia el sur, completamente envuelto y forzado á rendirse en las inmediaciones de San Jorge.

Al saber que Provera ha pasado el Adige, Alvinzy trata de tomar de nuevo la ofensiva; pero pronto reconoce la imposibilidad de esta empresa y se contenta con dejar 8.000 hombres

en el Tirol, mientras que conduce el resto de sus fuerzas, por el Valle Sugana, sobre la base Brenta para tomar allí posiciones y cubrir el Frioul. El avance de Bonaparte no le permite tampoco defender la línea del Brenta. Massena, marchando por Verona y Vicenza alcanzaba el Brenta en Bassano el 25 de enero, y al mismo tiempo llegaba Augereau de Legnago y de Pádua. Entonces Alvinzy se retira detrás del Piave.

Joubert se apodera el 29 de la posición de Calliano y entra en Trento al día siguiente.

Sin esperanza de ser libertado, y no teniendo viveres más que hasta el 3 de febrero, Würmsers capitula el 2 y obtiene retirarse libremente con su estado mayor, 700 hombres y seis cañones. El resto de la guarnición queda prisionera de guerra.

Después de la toma de Mántua, Bonaparte con 9.000 hombres emprende una expedición contra el Papa, al que, sin combate serio, impone el tratado de Tolentino.

### **Bonaparte invade la Carintia.**

Asustado el Directorio de los progresos del archiduque Carlos en Alemania, había entablado negociaciones con el Austria, en el mes de diciembre de 1796; pero rotas estas al poco tiempo, recibió Marceau la orden de enviar 30.000 hombres á Bonaparte. Estos refuerzos llegaron á Milan y al Oglio á mediados de febrero.

Entonces conoció el Austria la necesidad de tomar en Italia medidas enérgicas, y envió al archiduque Carlos con 25.000 hombres. Este príncipe llegó el 9 de febrero sobre el Piave, dejó en este solamente una vanguardia, y llevó el grueso de las fuerzas del ejército de Italia á la orilla izquierda del Tagliamento, en espera de refuerzos, que no podían llegar de Alemania ántes de mediar el mes de marzo.



Habiendo recibido Bonaparte sus refuerzos, resolvió prevenir el ataque del archiduque. A principios de marzo, entre el Piave y el Brenta, desplegaba 34.000 hombres al mando de Massena, Guyeux, Serurier y Bernadotte, dando además 18000 á Joubert para conquistar el Tirol.

Serurier y Guyeux pasan el 12 de marzo el Piave por Vidor y Ospedaletto y rechazan la vanguardia del principe Cárlos detrás del Tagliamento. Este se retira entónces con el grueso de sus fuerzas sobre Palmanova y Gradisca, detrás del Isonzo y dirige el tren de artillería sobre Udine y Tarvis, escoltado por la division de Bajalich.

El archiduque abandona entónces el Isonzo y llega el 21 de marzo á Prewald, seguido por el ala derecha de Bonaparte (Serurier y Bernadotte.) Para detener la persecucion de los Franceses, quiere tentar desde Tarvis una diversion en el valle del Fella, para lo que marcha en persona á Krainbourgo, en el camino de Tarvis, pero al tener noticia de que Massena se ha apoderado el 19 de Chiúsa Veneta, continúa sin detenerse su retirada por Leybach, Klagenfurt y Neumarkt, en el valle del Mur y despues por Judenbourgo hasta Leoben.

Massena ataca á Tarvis el 21; pero detenido todo el dia por una brigada austriaca que cubre la retirada del tren de artillería, no ocupa á Tarvis hasta el 22, desde dondè se dirige al sur, hácia Raibl y se encuentra con Bajalich que ha seguido al tren de artillería por Udine, Cividela y Karfreid, lo detiene y dá tiempo á Guyeux, que persigue al general austriaco, de formar el desfiladero de Flitsch y atacar á Bajalich por la espalda. Este, cercado por todas partes, depone las armas. Massena y Guyeux marchan entónces sobre Villach, donde se les reune Serurier, miéntras que Bernardotte persigue el grueso de las fuerzas del archiduque y entra el 25 de marzo en Leybach,

El 4 de abril, el grueso del ejército Francés se aproximaba á Leoben que el archiduque evacua para internarse en Sty-

ria, El 5 ocupaba Bonaparte á Leoben y Bernadotte llega á Klagenfurt.

En el entretanto, Joubert se ha apoderado de Brixen y de Botzen, pero se vé detenido por la insurreccion de los Tirolese y no puede ejecutar la órden que ha recibido de Bonaparte, de avanzar por el valle del Drave, y se sitúa entónces con 12.000 hombres en Spital.

Ambas partes estaban dispuestas á negociar: el archiduque Cárlos porque no podia contar con socorros suficientes; Bonaparte porque sabía que Moreau no estaba en disposicion de pasar el Rhin. Además, habia dado á sus operaciones una extension excesiva, sin tener á sus espaldas país que pudiese ofrecerle una base segura. El 7 de abril convienen un armisticio, durante el cual se firman en Leoben los preliminares de paz. El Austria cedia á la Francia, la Bélgica y sus posesiones italianas hasta el Oglio.

En Alemania, Hoche habia comenzado las operaciones con el ejército de Sambre-y-Mosa el 18 de abril y Moreau el 19 con el de Rhin-y-Mossela, pero la noticia de los preliminares de Leoben suspendió el 23 las hostilidades.

Los desórdenes que estallaron durante este tiempo en el Véneto, dieron pretexto á Bonaparte para declarar la guerra á Venecia y poner fin á la existencia de esta república. La paz definitiva, firmada en Campo-Fornio el 17 de octubre de 1797, dió el territorio de Venecia al Austria á cambio de Mántua, que fué cedida, al mismo tiempo que el Milanesado, á la república Cisalpina.

## 1798.

La guerra en gran escala, cesa en Europa durante el año de 1798. Bonaparte se embarca en Tolon el 20 de mayo á la

cabeza de 40.000 hombres, para ir á combatir á Inglaterra en Egipto, y desembarca el 1.º de julio en Alejandria.

En las orillas del Rhin, en Rastadt, Alemania entabla negociaciones con la República Francesa, durante las cuales esta toma á Maguncia, se apodera de la cabeza de puente de Mannheim y sitia á Ehrenbreitenstein.

En este año estalla tambien la revolucion largo tiempo preparada en Suiza. Un cuerpo francés penetra enseguida en este país, se apodera de Berna, trás un reñido combate, y hace proclamar la República Helvética. Los repetidos levantamientos de los antiguos cantones contra el nuevo orden de cosas, no alcanzaron á impedir su realizacion, y los Franceses se establecieron sólidamente en Suiza, lo que era de gran interés para ellos en la expectativa de una nueva guerra con Austria y Alemania.

Bajo el punto de vista militar, no ofrece mayor interés la guerra con Nápoles que la ocupacion de la Suiza. Despues de la caida de los Estados Pontificios, esperando Nápoles ser atacada de un momento á otro, habia entablado negociaciones con Inglaterra y con Austria, que de nuevo se preparaba á tomar las armas. Apresuróse demasiado en enviar á los Estados de la Iglesia un ejército mandado por el general Mack, que el Austria le habia prestado. Championnet batió este ejército napolitano, y entró poco tiempo despues en Nápoles, donde proclamó la república Partenopea.

**1799.**

### **Situacion general.**

Las invasiones de la República Francesa y la esperanza de ver al fin recompensados sus esfuerzos, decidieron al Austria á tentar de nuevo la suerte de las armas, en 1779.

La República francesa dominaba la Italia, dividida en varias repúblicas y había impuesto al rey de Cerdeña un convenio por el que abandonaba á Francia sus estados de tierra firme y se retiraba á la isla de Cerdeña. A consecuencia de otro convenio, Suiza auxiliaba á Francia con 48.000 hombres.

Por su parte el Austria, había contraído estrecha alianza con Inglaterra y Rusia. Gracias á la actividad de sus armamentos, podia poner en linea 250.000 hombres de tropas instruidas, y el emperador Pablo le había prometido el concurso de 70.000 Rusos mandados por Souwaroff.

El mejor de los generales franceses estaba retenido léjos de Europa, con 40.000 hombres de excelentes tropas, á consecuencia de la victoria de Nelson en Aboukir, en la que destruyó la flota que debía restituirlos á su patria.

El espíritu revolucionario de Francia y su entusiasmo militar parecian amenguar, como lo evidenciaba la ley de 19 de setiembre de 1798, que establecía la quinta para todos los Franceses; ley en virtud de la cual fué decretada una leva de 200.000 hombres, el 26 del citado mes.

Para comenzar las hostilidades, el Austria tenia: 43,300 hombres al mando de Sztarray, en Neumarkt; 78.000 sobre el Lech, á las órdenes del archiduque Cárlos; 26.000 á las de Hotze y Auffenberg, en el Vorarlberg y los Grisones, y finalmente 47.000 en el Tirol bajo las de Bellegarde.

Para oponer á estas fuerzas, Francia tenia; un cuerpo de observacion de 8.000 hombres en Mannheim y Philippsbourgo, mandado por Bernadotte; mas al sur, Jourdan con 38,000 hombres del ejército del Danubio, y por último, Massena en Suiza, que tenia á sus órdenes 30.000, á los que debian reunirse los refuerzos que venian de Italia.

### **Operaciones en el Alto Rhin.**

A principios de marzo, Massena, encargado de oponerse á Hotze, ocupaba con el grueso de sus fuerzas la orilla izquierda del Rhin entre los lagos Constanza y Wallenstadt. Sobre su flanco izquierdo, una brigada situada en Schaffouse, establecía sus comunicaciones con Jourdan, y su ala derecha mandada por Lacourbe, ocupaba los valles superiores del Reuss y del Tessino.

Las operaciones empezaron el 6 de marzo.

Massena pasa el Rhin en dos columnas por Benderen y Atzmoos, se opodera de Luziensteig y envia un destacamento á Reichenau, en el valle del Rhin-Anterior. Auffenberg se concentra entónces sobre la orilla derecha del Rhin entre Coire y Malaus; pero atacado á la vez el 7 desde Reichenau y Meyenfeld, se vé obligado á rendir las armas.

El mismo dia, Hotze con 3.000 hombres abandona á Feldkirch, remonta el Rhin y encuentra en Benderen la brigada Oudinot que le bate y le rechaza con grandes pérdidas sobre su punto de partida.

Massena espera entónces la llegada de Lecourbe. Este con su ala derecha sale de Bellinzona, atraviesa el Bernardino y desemboca por Thusis en el valle del Rhin-Posterior. Llama entónces á si el ala izquierda que ha descendido de Urseren al valle del Rhin-Anterior, se dirige enseguida al sur, penetra en la Engadina, bate el 12 de marzo en Ponte un destacamento enviado del Tirol por Bellagarde, y lo recháza hasta Martinsbrück, que ataca el 16 y el 17 sin resultado.

El 18 de marzo, el general Dessoles con 5.000 hombres del ejército de Italia, llega por Bormio y el Wormser-Joch á Santa



María en el valle de Münster. El 25 toma á Taufers, y el 26 ocupa á Glurns. El mismo día rodea Lecourbe la posición de Martinsbrück, copa dos batallones y obliga al resto de los Austriacos á descender el Inn hasta Landeck.

A fines de marzo tiene reunidos Bellegarde 20.000 hombres en Landeck y Schlanders, con los que remonta el Inn y el Adige rechazando á Lecourbe hasta Remus y á Dessoles hasta Taufers. Este último es rechazado de nuevo el 4 de abril en Tschierfs, y se repliega enseguida hasta Zernetz en la Engadina.

Hasta el 30 de abril no ataca Bellegarde la posición de Lecourbe en Remus, le obliga á retirarse sobre la orilla izquierda del Inn, y le arroja el 2 de mayo sobre Zernetz. Lecourbe se retira enseguida al valle de Albula, conservando los desfiladeros de Julier, Albula y Fluela que desembocan de la Engadina.

Bellegarde llega el 6 de mayo á Zernetz donde queda en la inacción.

El 1.º de mayo ha pasado Jourdan el Rhin por Kehl y Basilea y avanza por la Selva Negra, entre el Danubio y el lago Constanza hasta Ostrach donde llega el 20. En cuanto Hotze sabe la presencia de Jourdan cerca del lago Constanza, abandona á Feldkirch, donde deja á Jellachich con cinco batallones y dos escuadrones, y practica un gran reconocimiento sobre Bregentz con el grueso de sus fuerzas.—Massena quiere aprovechar la ausencia de Hotze para atacar la posición fortificada de Feldkirch, pero es rechazado el 23 por Jellachich con grandes pérdidas. Algunos días después Hotze tornaba á Feldkirch.

Al mismo tiempo que Bellegarde penetraba en la Engadina, Hotze debía atacar el Luciensteig. El 1.º de mayo fracasa por completo el primer ataque, pero el 14 obtiene un buen resultado el segundo efectuado contra los dos flancos del desfiladero, en el que los Franceses pierden 3.000 hombres y se retiran sobre el lago de Wallenstadt.

El mismo día 14 desaloja Bellegarde de los desfiladeros de

la Engadina las avanzadas de Lecourbe y penetra con veinte batallones en los valles de Albula y de Landwasser.

Al tener noticias de que Jourdan ha pasado el Rhin, el archiduque Carlos pasa el Lech el 4 de marzo, remonta el Danubio y ordena á Sztarray que se le reuna. El 20 de marzo descubre á Jourdan y le ataca el 21 en Mengen y Ostrach, teniendo solamente lugar en el primer punto un combate sério.— Jourdan se retira sobre Engen por Stokach; el archiduque le persigue por Stokach, Nenzingen y Mahlspuren donde acampa el 21, ordenando para el 25 un gran reconocimiento sobre Tuttlingen, Engen y Singen. Jourdan por su parte habia ordenado para este dia un ataque general.

Su ala derecha, 10.000 hombres á las órdenes de Ferino, debía marchar de Hohentwiel sobre Steusslingen y Stokach; el centro, Souham, 6.000 combatientes, de Engen sobre Stokach por Eigeldingen. Reunidos los dos generales debian avanzar sobre Pfallendorf. Jourdan en persona con su vanguardia, Soult, y la reserva de caballeria, en total 8.500 hombres, queria avanzar de Engen á Liptingen y reunirse alli al ala izquierda, fuerte de 8.300 hombres al mando de Saint-Cyr y Vandamme. Estos últimos venian del Danubio, el primero por Emmingen y el otro por Neuhausen.

Cuando los diferentes cuerpos de Jourdan se situasen en Neuhausen, Liptingen, Eigeldingen y Steusslingen, la linea francesa no tendria ménos de tres millas y media; el ala derecha y centro serian los puntos más próximos al archiduque Carlos, que no habia reunido ménos de 50.000 hombres en Stokach contra los 16.000 que Jourdan dirigia sobre el mismo punto.

En la madrugada del 25 de marzo, Ferino marcha de Steusslingen sobre Wahlwies, donde choca con el ala izquierda austriaca que se dirigia sobre Singen, dando por resultado la batalla de Stokach, conjunto de combates aislados de mayor ó menor importancia, librados sobre un frente de tres millas.

En el centro, el archiduque Cárlos practicaba un reconocimiento de Engen sobre Eigeldingen, con 10.000 hombres. Encuentra á Souham que rechaza su vanguardia. Llamado en este momento el archiduque á su ala derecha, deja el mando del centro á Naundorf con orden de solo ceder al número defendiendo el terreno palmo á palmo, lo que era tanto más fácil á Naundorf en cuanto Souham no tenia fuerzas superiores en número y Ferino avanzaba tan lentamente, que no ocupó á Nenzingen hasta las tres de la tarde.

El ala derecha de Cárlos, 11.000 hombres al mando de Meerveldt, avanzaba sobre Tuttlingen por Liptingen y Emmingen, cuando á las seis de la mañana encuentra á Saint-Cyr, que esperaba á Jourdan en Emmingen, y empeñan un combate de tiradores.—A las ocho las cabezas de columna de Jourdan y Vandamme aparecen en Emmingen y en Neuhausen, de suerte que Meerveldt tiene que habérselas con 17.000 hombres, por lo que enseguida retrocede sobre Liptingen, siendo atacado entónces por Saint-Cyr que le arroja en desórden sobre el camino de Liptingen á Stokach, lanzándose en este momento Jourdan en su persecucion, que le rechaza hasta Reithaslach, una legua al norte de Stokach. Saint-Cyr es enviado entónces en direccion de Neuhausen y de Mœskirch con el exclusivo objeto de cortar á los Austriacos la retirada del Danubio.

Cuando el archiduque Cárlos recibe en Eigeldingen noticias Meerveldt, vuelve apresuradamente á Stokach, envia desde este punto un destacamento de caballeria á guardar el camino de Mœskirch y marcha con seis batallones y doce escuadrones al bosque de Reithaslach contra Jourdan. Reanimados con la llegada del archiduque, las tropas de Meerveldt atacan á la infanteria de Jourdan y la rechazan hasta Liptingen á pesar de los esfuerzos de la reserva de caballeria francesa para detener á los Austriacos.—Al replegarse de Reithaslach, Jourdan detiene á Saint-Cyr en su marcha sobre Neuhausen, le ordena que destaque dos batallones sobre Neuhaus y que envíe á

Vandamme á Millingen sobre el flanco y retaguardia del archiduque; pero éste al desembocar del bosque, se arroja sobre las tropas que deben envolverlo, las bate en Neuhaus y rechaza á Vandamme.

Jourdan habia perdido 4.000 hombres y solo otros tantos le quedaban de tropas frescas en Leiptingen para cubrir su retirada, que efectuó en la noche siguiente y el 8 de abril repasó el Rhin por Kehl y Brisach.

Bernadotte que habia avanzado hasta Heilbronn se retiró tambien á Mannheim.

El archiduque apénas si persiguió á los Franceses despues de la batalla de Stokach, porque se lo impidieron las enfermedades, las dificultades de procurarse víveres y las discusiones con el consejo de guerra, que pretendia dirigir desde Viena las operaciones hasta en sus más ínfimos detalles, reteniéndole en Engen, de cuyo punto queria enseguida entrar en Suiza.

#### **Ataca á Massena el Archiduque Carlos.**

Sztarray, procedente de Ulm, se reúne al archiduque Carlos despues de la batalla de Stokach, y es enviado á la Selva Negra con 20.000 hombres para observar el Rhin. Sus soldados fueron los que acometieron á los plenipotenciarios franceses que regresaban del congreso de Rastdat.

Hasta la segunda quincena del mes de mayo no estuvo el archiduque en disposicion de entrar en Suiza, donde queria reunirse á Hotze.

Cuarenta mil hombres al mando del coronel Gvasini, avanzan el 19 hasta el lago de Wallenstadt, rechazan los puestos avanzados franceses y ocupan á Mollis el 23.

El 22, Hotze con el grueso de sus fuerzas, 16.000 hombres, pasa el Rhin en Werdenberg y avanza sobre Saint-Gall.

El 20, la vanguardia del archiduque, á las órdenes de Naundorf, pasa el Rhin por Stein; el grueso de sus fuerzas el 23 por Kloster-Paradies y ocupa la línea del Thur.

En vista de estos movimientos, Massena concentra sus fuerzas en Zurich; su vanguardia ocupando á Winterthur y su extrema derecha el bajo Linth.

El 25 de mayo trata Massena de separar á Hotze del archiduque á fin de batir al uno ó al otro. Para ello ataca la posición del archiduque sobre el Thur, mientras que envía un destacamento para distraer á Hotze cuya vanguardia habia avanzado hasta Frauenfeld. No habiendo conseguido su objeto, vuelve Massena á tomar el 26 sus posiciones en Winterthur y Kloten. El 27 avanza el archiduque desde Aldelfingen y Hotze desde Frauenfeld, desalojan de Winterthur la vanguardia de Massena que se retira el 28 detrás del Glatt y despues al campo atrincherado que tenia preparado hacia mucho tiempo, sobre las alturas que dominan á Zurich por el Este.

Massena sitúa el centro en este campo, su ala izquierda, division Tharreau, ocupa á Baden sobre el Limmat y el ala derecha, division Chabran, envía parte de sus tropas á Zurich y se establece con el resto sobre el lago del mismo nombre, en Lachen, despues de haber destruido el puente de Grynau sobre el Linth.

El archiduque Carlos sigue á Massena sobre el Glatt y resuelve atacar el campo atrincherado de Zurich. Destaca á Jellachich con 6.000 hombres á Uznach, sobre el Linth; reúne 15.000 sobre el bajo Glatt para observar á Tharreau y destina 40.000, comprendidas las reservas, á el ataque del campo. Esta operacion tuvo lugar el 4 de junio. Cuatro columnas atacan de frente la posición y 5.000 hombres de Jellachich la envuelven por su flanco derecho. El ataque fracasó, tanto á causa de lo fuerte de la posición, cuanto á consecuencia de la falta de unidad y trabazón de los movimientos de las diversas columnas.



A pesar de esto, Massena adquiere la conviccion de que no podria continuar defendiendo la extensa posicion de Zurich con las escasas fuerzas de que dispone. En su consecuencia, la abandona durante la noche del 5 al 6 de junio, atraviesa la ciudad de Zurich y toma una nueva posicion sobre el Uetli y alturas del Albis, con su ala izquierda detrás del Aar y un fuerte destacamento guardando el Rhin en la confluencia del Aar en Basilea.

Cuando el 6 de Junio quiere el archiduque atacar de nuevo la posicion de Zurich, la encuentra desierta y la ocupa sin disparar un tiro, asi como la ciudad, enviando entónces sus avanzadas á la orilla izquierda del Limmat, en frente de las alturas de el Albis y estableciendo sobre la orilla derecha de aquel rio y de la del Aar, un cordon de 12.000 hombres, detrás del que coloca una reserva de 26.000. Además, hace guardar la orilla derecha del Rhin por 6.000 hombres, desde la confluencia del Aar hasta Basilea.—Jellachich vuelve á Uznach con 8.000 hombres.

A consecuencia de la retirada de Massena detrás del Limmat, Lecourbe abandonó el valle del Reuss y vino á Lucerna por el lago de los Cuatro Cantones y Chabran tomó posicion en el lago de Zug entre Massena y Lecourbe.

Los austriacos ocupan entónces el San Gotardo y el valle del Reuss, así como los pasos que conducen de Italia al Alto Valais. Jellachich y Gvasini avanzan entre el lago de Zurich y Schwyz y envían un destacamento al valle superior de Reuss como lazo de union con San Gotardo.

### **Comienzan las hostilidades en Italia.**

A fines de marzo, todas las fuerzas de los Franceses en Italia se elevaban á la cifra de 120.000 hombres, de los que sola-

mente 46.000 estaban reunidos sobre el Mincio bajo las órdenes de Scheerer.

Los Austriacos tenían entónces sobre el Adige 53.000 hombres, colocados provisionalmente bajo el mando de Kray, y 23.000 en las guarniciones de la Carintia y de la Carniola.

Souwaroff no debía llegar ántes de un mes con el ejército ruso prometido por el emperador Pablo.

Kray queria miéntas tanto mantenerse á la defensiva, al ménos hasta la llegada del general en jefe Mélas y reunió 20.000 hombres en Verona, 20.000 en Legnago, 4.500 en Araqua sobre el bajo Adige y 8.000 más arriba de Verona.

Habiendo recibido Scheerer la órden de tomar la ofensiva, atraviesa el Mincio el 24 de Marzo, el 26 ataca sin resultado las posiciones austriacas en Legnago y Verona y en Pastrengo consigue al ménos arrojar á los Austriacos del otro lado del Adige y apoderarse de la meseta de Rivoli. En lugar de proseguir sus ventajas sobre este punto, Scheerer se decide de repente á intentar el paso del Adige por Legnago y lleva cinco de sus divisiones al sur del camino de Verona á Villafranca, y las sitúa sobre un frente de más de tres millas, entre Sanguinetto y Azzano. Estos movimientos, que constituian una marcha de flanco de norte á sur, debian ser cubiertos por Serurier, que el 30 de marzo pasaria el Adige en Polo para llamar la atencion de Kray.

Serurier es rechazado al otro lado del Adige con grandes pérdidas. Kray habia reunido el grueso de sus fuerzas en Verona, sobre la orilla derecha del Adige, y á pesar de que no se habia apercebido de la marcha de flanco de Scheerer, resolvió atacar, efectuándolo en la mañana del 5 de abril, como de costumbre, en varias pequeñas columnas divergentes, desde Verona: el ala derecha sobre Azzano, el centro sobre Magnano, el ala izquierda sobre Pozzo, descendiendo el Adige. La columna del centro vá apoyada por la reserva, lo que hace que la mitad al ménos de las tropas austriacas, cuyo total era de 40.000 hombres, esté sobre el camino de Magnano.

Advertido Scheerer por los movimientos preparatorios de Kray, se prepara por su parte para atacarle el mismo día 5. Suponiendo que tendrá que combatir al ménos con 17.000 Austriacos en Villafranca y Somma-Campagna, dirige sobre este punto la division Serurier y las de Montrichard y Hatry al mando de Moreau. Las divisiones Victor y Grenier debian marchar por Pozzo sobre Verona é impedir que los Austriacos que allí se hallaban, viniesen en socorro de los de Villafranca y Somma-Campagna. El choque de los dos ejércitos, que simultáneamente toman la ofensiva, lleva el nombre de batalla de Magnano.

Victor y Grenier encuentran en Pozzo el ala izquierda austriaca, bajo las órdenes de Mercandin, la rechazan sobre Tomba, delante de Verona, donde la llegada de tropas frescas austriacas, pone fin al combate.

El centro austriaco, al mando de Kaim, encuentra en Magnano á la division Delmas, que Scheerer enviaba á Dossobuono para servir de reserva, y la libra un combate que se prolonga hasta la noche con alternativas de ventajas y reveses. Kray seguía á Kaim con la reserva; pero cuando oye el fuego de Mercandin alejarse hácia Tomba, marcha en persona sobre este punto con dos tercios de dicha reserva, y se lanza sobre el flanco izquierdo de Victor y Grenier, que este ataque imprevisto hace replegar hasta Bagnolo.

El ala derecha austriaca mandada por Zoph, choca en Alpo con Moreau que se dirigia sobre Somma-Campagna. Zoph llevaba la peor parte en la lucha, pero Kray acudia al centro despues de su victorioso combate de Tomba, y se arroja con algunos batallones sobre el flanco derecho de Moreau. El combate degenera entónces en un cañoneo.

Hohenzollern, que se habia dirigido sobre Villafranca con la vanguardia austriaca, envia un destacamento en socorro de Zoph y con el resto de sus fuerzas se repliega sobre Dossobuono cuando Serurier se aproxima á Villafranca.

Aún cuando las pérdidas de los Austriacos fuesen importantes, podían atribuirse la victoria: Scheerer había perdido 8.000 hombres y 48 cañones. Repasó el Mincio el 6 y el 7 de abril, luego el Oglio, después de haber reforzado las guarniciones de Peschiera y Mántua, quedándole todavía 28.000 hombres. Su intento era esperar detrás del Oglio la llegada del ejército de Nápoles, al que una orden del Directorio, llamaba á la alta Italia.

Kray adelantó sus puestos avanzados á la orilla izquierda del Mincio. El 9 de abril tomó Mélas el mando del ejército é hizo sitiar á Peschiera y Mántua con 12.000 hombres. El 15 de abril llegó Souwaroff á Valeggio y tomó el mando del ejército austro-ruso.—El 17 se le unieron 22.000 rusos.

#### **Souwaroff toma la ofensiva.**

Souwaroff pasa el Mincio el 19 de abril y marcha sobre el Oglio. Scheerer se retira entonces detrás del Adda. Aquel le sigue llevando en el centro el grueso de sus fuerzas, en el ala derecha 7.000 hombres que Vukassovich trae del Tirol por el valle del Chiesa y en el ala izquierda Hohenzollern, que remonta la orilla izquierda del Pó. A consecuencia de las malas disposiciones de marcha, los aliados no llegan al Adda hasta el 25 y Souwaroff toma sus disposiciones para forzar el paso el 27. Los Franceses no estaban en disposición de disputarlo.

Scheerer, cuya incapacidad se había evidenciado durante esta campaña, entrega el mando á Moreau el 26 de abril. Este, mal informado, toma malas disposiciones y sus generales de division despliegan poquisima actividad.

Desde el 26 ocupa Vukassovich á Brivio, sobre el lago Lecco y el centro de Souwaroff pasa el Adda por Gervasio y Cassano. Después de una sucesion de combates parciales, que no mere-

cen el nombre que han recibido de batalla de Cassano, el centro y el ala derecha francesa se retiran por Buffalora, detrás del Tessino y por Plasencia, sobre la orilla derecha del Pó. El ala izquierda, Serurier, no recibe noticias ni órdenes y el 28 estaba todavía en Verderio, donde fué atacada por Vukassowich y capituló sobre el campo del combate el 29 de abril.

El 7 de mayo reúne Moreau, en Alejandria y Valenza, los 20.000 Franceses que habian pasado el Tessino.—4.000 hombres de la guarnicion de Génova, bajo las órdenes de Perignon, guardaban los pasos de los Apeninos y la division Montrichard enviada por Scheerer á las Legaciones, recibe la órden de reunirse al ejército de Nápoles que conducia Macdonald.

Souwaroff hace sitiar á Pizzighetone y la ciudadela de Milan, y con 17.000 rusos sigue al enemigo sobre la orilla izquierda del Pó; miéntras que 27.000 austriacos pasan el rio en Plasencia y remontan la orilla derecha.

Ott entra en las Legaciones con un destacamento austriaco para observar á Montrichard y á Macdonald.

Vukassovich, que desde luego habia penetrado en el valle de Aosta y tomado el fuerte de Vard, fué llamado sobre el Pó, donde además llegaron 7.000 hombres de tropas frescas.

Despues de un ataque infructuoso contra Casale, Souwaroff conduce, el 14 de mayo, todo su ejército á Tortona cuya plaza cercaban los austriacos desde el dia 9.

La insurreccion general del Piamonte obliga entónces á Moreau á retirarse á los Apeninos y Ribera de Génova. Souwaroff marcha enseguida sobre Turin, que le abre sus puertas, y envia destacamentos hácia los Alpes y Apeninos.

Con la llegada de Bellegarde, que Souwaroff acababa de llamar de los Grisonos, se elevaba el ejército de Italia á 88.000 hombres, de los que 42.000 estaban en Turin y en los destacamentos de los Alpes y Apeninos; 11.500 al mando de Bellegarde, en Tortona y Alejandria; 14.000 al de Ott y Klenau, en las Legaciones, y 20.000, bajo el de Kray, delante de Mántua.



A fin de mayo abandona Macdonald á Nápoles, que deja en plena insurreccion; el 29 llega á Luca con 30.000 hombres, donde se detiene para dar á su ejército, que acababa de reunirse á Montrichard, una nueva organizacion en cinco divisiones y una vanguardia.

### **Batalla del Trébbia.**

Moreau queria reunirse á Macdonald y Souwaroff trataba de oponerse á ello.

El 6 de junio se encontraba Moreau en Loano y Génova. Para establecer su union con Macdonald, habia enviado la division Víctor á Pontremoli, donde llegó el 1.º de junio. Se habia convenido con Macdonald, que éste marcharia sobre Tortona reuniéndose á Víctor durante este movimiento. Moreau por su parte, debia marchar sobre Gavi y Tortona y destacaria la division Lapoype para ponerse en comunicacion con Víctor.

Del 9 al 11 de junio, Macdonald abandona la Toscana y marcha sobre Módena, por el valle del Reno, del que desaloja á Klenau, á pesar de los refuerzos que de Mántua le envió Kray, mandados por Hohenzollern. En Módena, deja Macdonald dos divisiones para hacer frente á Klenau, y marcha sobre Plasencia al mismo tiempo que Víctor se traslada de Pontremoli sobre el camino de Módena á Plasencia, sirviendo así de vanguardia á Macdonald. A la aproximacion de Víctor, Ott se retira sobre el Tidone.

Los preparativos de Moreau para franquear los Apeninos, han hecho creer á Souwaroff que aquel medita un golpe de mano contra Tortona, donde lleva entónces de Turin una parte considerable de sus fuerzas; pero inmediatamente sabe en

Tortona que Macdonald se aproxima, y se decide á atacarle, para arrojarle enseguida sobre Moreau.

Souwaroff ordena á Ott que forme la vanguardia de su ataque contra Macdonald, le hace apoyar por Mélas con 12.000 Austriacos á los que siguen todos los Austro-Rusos disponibles entre Tortona y Alejandria, enviando sobre su derecha, un destacamento á Bobbio para observar á Lapoype.

Ott, rechazado del Tidone por Victor, efectuaba el 17 de junio su retirada sobre Stradella, cuando se le incorpora Mélas, y ámbos reunidos hacen retroceder á su vez á Victor sobre dicho rio, donde se ven detenidos por tres divisiones de Macdonald, que pasan á su orilla izquierda. En este momento llega Souwaroff sobre el campo de batalla, y un ataque de sus cosacos contra el flanco izquierdo de los Franceses, les obliga á repasar el Tidone.

El 17 se reunen á Macdonald las dos divisiones que dejó en Módena, y queriendo dar á Moreau tiempo para llegar ántes de librar una gran batalla, en la tarde de dicho dia vuelve á llevar sus tropas detrás del Trébbia, con la esperanza de evitar el combate el 18.

Souwaroff por el contrario, queria librar batalla ántes de la llegada de Moreau. Atraviesa, pues, el Tidone el 18 á las diez de la mañana en tres columnas, cuyas fuerzas reunidas no pasan de 32.000 hombres. Su ala derecha está encargada del papel principal, y se compone de una vanguardia al mando de Bagration, y de la division rusa Rosenberg, y apoyada por una reserva de 10.000 hombres á las órdenes de Froelich.

A las tres de la tarde se encuentra Rosenberg en Casaliggio, á la division Dombrowski, destacada sobre la orilla izquierda del Trébbia, y la arroja al otro lado del rio, en esta época casi seco. El mismo Rosenberg pasa á la orilla derecha, pero el 19 por la mañana vuelve á la orilla izquierda, porque no se cree seguro en un terreno desconocido y muy cubierto.

El centro y ala izquierda de Souwaroff, bajo el mando de

Færster y Ott, llegan por Grignano y camino real de Plasencia, sobre la orilla izquierda del Trébbia, donde se limitan á empeñar un vivo cañoneo con los Franceses.

Los dos ejércitos quedaron en sus posiciones durante la noche. Mediada esta, se empeñó en el cauce seco del Trébbia un encarnizado combate, originado por un ataque que dieron por su propia iniciativa, tres batallones Franceses, que puso en alarma á los dos adversarios fatigándolos sin resultado.

A las diez de la mañana del 19, vuelve á empezar el combate. Souwaroff conserva las mismas disposiciones. Macdonald por el contrario, á pesar de su debilidad, ordena un ataque contra los dos flancos del enemigo. Su ala izquierda, Dombrowski, debía remontar el Trébbia hasta Niviano, lo que daba al frente de la línea francesa una extension de 22.000 pasos, miéntras que la contraria no tenia mas que 14.000.

En cuanto fué apercibido el movimiento de Dombrowski, recibe órden Bagration de marchar á su altura por la orilla izquierda del Trébbia, resultando un claro entre este último y Rosenberg, en el que se arrojaron enseguida las divisiones Victor y Rusca, viéndose forzado Rosenberg á declararse en retirada, la que se convertia ya en derrota, cuando cuatro batallones de la reserva y Bagration acudieron rechazando á los Franceses al otro lado del Trébbia, lo que decidió á Dombrowski á renunciar á su movimiento envolvente.

Antes de esto, la division Olivier se habia apoderado de la aldea de San-Nicolo, en la orilla izquierda del Trébbia, y cuando trataba de desembocar de ella, fué tomada de revés por la caballeria austriaca y forzada á repasar el rio.

Miéntras tanto la division Watrin, extrema derecha de Macdonald, pasaba el Trébbia cerca de su confluencia y avanzaba sobre la retaguardia del ala izquierda de los aliados; pero encontrándose completamente aislada despues de la retirada de Olivier, evacuó enseguida la orilla izquierda del rio.

El mismo dia 19 de Junio por la noche, Souwaroff supo que

Moreau le seguía y se encontraba ya en Voghera. Entonces resolvió atacar de nuevo á Macdonald el 20, para completar las ventajas alcanzadas el 18 y 19; pero Macdonald que habia tenido 4.000 muertos y 10.000 heridos ó prisioneros, emprendió el 20 la retirada sobre Reggio. Victor siguió con él hasta Parma y de allí marchó sobre Pontremoli.

—Conviene tener en cuenta, que Macdonald para marchar con más rapidez, habia dejado en Toscana la mayor parte de su artillería, no teniendo en el Trébbia mas que doce cañones.

Souwaroff envió á Ott en persecucion de Macdonald; dió órden de que se le reunieran, á Klenau y Hohenzollern que habian vuelto al Pó y el 22 de junio el general ruso, dió un dia de descanso á sus tropas, en Firenzuola.

Moreau llegó el 16 á Gavi, de donde distaba solo dos largas jornadas del Trébbia; pero mil dificultades, entre otras la presencia de Bellegarde en Tortona, donde Souwaroff le habia dejado, le retuvieron en Gavi, y cuando supo el desenlace de la batalla del Trébbia, se retiró á los Apeninos durante la noche del 24 al 25 de junio.

La division Lapoype nada hizo mas que Moreau.

Souwaroff volvió el 25 á Tortona y empezó de nuevo el asedio de la ciudadela que Bellegarde habia interrumpido á la aproximacion de Moreau. El general en jefe de los aliados queria marchar contra éste último ántes que Macdonald se le hubiese reunido; pero el gabinete de Viena no quiso oír hablar de tomar la ofensiva ántes de ser dueño de la ciudadela de Tortona, de Alejandría, de Coni y de Mántua.

Souwaroff tuvo que someterse. Más de 55.000 hombres estaban empleados en los diferentes asédios. El resto, que se elevaba á la cifra de 50.000 combatientes, con las tropas traídas de Suiza y con los refuerzos enviados de Rusia, fué destinado á cubrir los sitios contra todo ataque que viniera de Macdonald, de Moreau ó de los Alpes.

### Batalla de Novi.

Alejandro capituló el 21 de julio, Mantua el 28 y Serravalle el 5 de agosto.

Mientras tanto Macdonald y Moreau habian verificado su reunion y el gobierno francés hacia nuevos esfuerzos para recuperar la Alta Italia, ocupada por los Rusos y Austriacos.

Macdonald, perseguido por Klenau con 6.000 hombres solamente, habia ganado á Pistoja por Bolonia y Sassuolo y el 16 de julio llegaba á Génova por caminos casi impracticables, llamando á sí á la guarnicion de Liorna. Klenau persiguió á Macdonald hasta las inmediaciones del Spezzia.

El ejército francés que ocupaba la Ribera, elevado á la cifra de 45.000 hombres, fué puesto á las órdenes de Joubert. Moreau, destinado al Rhin, cedió á las instancias de éste permaneciendo á su lado. El Directorio organizó además otro ejército de los Alpes bajo las órdenes de Championnet, que no contaba todavía mas que con 16.000 hombres á principios del mes de agosto.

Joubert recibió la orden de librar lo más pronto posible una batalla decisiva, principalmente con el objeto de salvar á Mantua; pero esta ciudad habia ya sucumbido cuando comenzó sus operaciones el dia 9 de agosto.

El 14 habia concentrado Joubert el grueso de su ejército sobre las alturas de Novi, desde las que se dominaba el campo de Souwaroff, que encerraba 51.000 infantes y 12.000 ginetes. Kray ocupaba el ala derecha en Frassonara con 18.000 hombres que acababa de traer de Mantua; Souwaroff con 31.000 estaba en el centro, en Pozzolo-Formigaro, y Mélas con 14.000 en el ala izquierda, en Rivalta.

Joubert creyó habérselas con un cuerpo de observacion para



ocupar el sitio de Tortona, y nó con un ejército superior en número al suyo, por lo que difirió su ataque. Souwaroff por su parte, estaba decidido á tomar la ofensiva, pero hubiera deseado ver que los franceses descendian al llano. Sin embargo, permitió que Kray atacase el 15 á Pasturana con sus 18.000 hombres prometiéndole que le apoyaria con todo el ejército ruso.

La posicion francesa tenia 9.000 pasos de extension. Novi, ocupado por tres batallones, se encontraba en el centro. A la derecha, sobre el Scribia, estaba la division Watrin, y Dombrowski sitiaba á Serravalle.

En la mañana del 15 de agosto, Kray ataca el ala izquierda francesa en Pasturana. Escala las alturas en dos columnas, y parecia alcanzar ya la victoria, cuando una brigada francesa le toma por el flanco y le rechaza con grandes pérdidas. En este combate es Joubert mortalmente herido y Moreau toma el mando.

Kray, noviéndose apoyado por Souwaroff, se limita á sostener con los Franceses un vivo cañoneo. A las ocho le ordena Souwaroff que ataque de nuevo y le advierte que todo el ejército le sostendrá, pero en realidad, solamente diez batallones rusos avanzan de Pozzolo-Formigaro contra las alturas al noroeste de Novi. Acogidos con un nutrido fuego de fusilería se desordenan y el segundo ataque de Kray fracasa como el primero.

A medio dia recibe Kray la orden de volver á renovar el ataque, y esta vez todo el cuerpo ruso marcha contra las alturas al sudeste de Novi. Tres ataques de los Rusos son rechazados, y al fin son cogidos de flanco y puestos en completa derrota.

A pesar de esto, Kray habia conseguido establecerse sobre las alturas. Mélas, puesto á sus inmediatas órdenes, hácia el mediodía, habia enviado sobre el Scribia un destacamento que rechazó Dombrowski y libró á Serravalle. Al mismo tiempo Mélas avanzó con 9.000 hombres entre Novi y el Scribia.

Despues del desgraciado ataque de los Rusos, recibió Mélas la orden de ocupar las alturas. Su caballería detiene á los Fran-

ceses que perseguian á los Rusos en el llano, y lanza su infantería en dos columnas: la una, al mando de Mitrowski, contra Monte-Rotondo cerca del Scribia; la otra conducida por él mismo, entre el Monte-Rotondo y Novi.

Mélas llega á la primera estribacion de las alturas, donde se encuentra detenido, cuando Mitrowski, que venia de Monte-Rotondo, aparece sobre el flanco derecho de los Franceses. Saint-Cyr que manda el ala derecha de la posicion, se vé obligado á replegarse, pero débilmente perseguido á causa de las dificultades del terreno, puede tomar de nuevo posicion sobre el arroyo Riasco.

Mélas marcha entónces sobre Novi y obliga á los Franceses á evacuarlo, el ala izquierda de estos, vivamente perseguida por Kray y una division rusa, se retira con grandes pérdidas á través de Pasturana.

Moreau se retiró á los Apeninos. Habia perdido 9.000 hombres y 36 cañones. Souwaroff no le persiguió porque toda su atencion se dirigió sobre Championnet que descendia del monte Ginebra y del Pequeño San Bernardo. Souwaroff tomó una posicion central en Asti.

El 22 de agosto firmó Souwaroff un convenio con la guarnicion de Tortona, en virtud del cual la ciudadela debia serle entregada el 11 de Setiembre si no habia sido socorrida hasta la citada fecha. El 27 recibió la órden de pasar á Suiza y se puso en marcha el 8 de setiembre.

### **Paso del Limmat por Massena (batalla de Zurich).**

A la retirada de Massena sobre el Albis, siguió una larga inaccion en Suiza. Este general esperaba refuerzos, que por lo demás le era muy fácil hacerlos venir, en atencion á que el

ejército del Rin había sido puesto bajo sus órdenes, después de la retirada de Jourdan sobre la orilla izquierda de este río. En el mes de agosto tenía el ala derecha, 12.000 hombres al mando de Thurreau, en el Valais; 20.000 á las órdenes de Lecourbe, entre el lago de Brienz y el de Zug; 27.000 sobre el Albis, y el ala izquierda, 44.000, entre la confluencia del Aar y Basilea.

Para oponer á estos 73.000 hombres, el archiduque Carlos tenía: 41.000 en los pasos del alto Valais y valle superior del Reuss; 41.000 entre el lago de los Cuatro Cantones y el de Zurich; 48.000 sobre el Limmat, y 5.000 sobre la orilla derecha del Rin y en la Selva Negra. Esperaba la llegada del cuerpo ruso de Korsakoff, para tomar la ofensiva en toda la línea.

Massena resolvió anticipársele. El 14 de agosto pone en movimiento su derecha. Thurreau arroja á los Austriacos del alto Valais. Lecourbe recobra el valle del Reuss y el San Gotardo y avanza por el valle del Rin Anterior, hasta Coire. Chabran, entre el lago de Zug y el de Zurich, arroja á los Austriacos detrás del Linth en Grynau. Estas demostraciones distraen el ala izquierda austriaca.

Entre tanto, Korsakoff pasa el Rin en Schaffouse con 21.000 Rusos. El archiduque se propone entónces reforzar á aquel con 29.000 Austriacos y pasar el Aar en Dettingen, durante la noche del 16 al 17 de agosto, para arrojarse sobre el ala izquierda francesa. A consecuencia de la insuficiencia de los trenes de puentes y de las malas disposiciones tomadas, el puente no estaba terminado el 17 á las nueve de la mañana. Los preparativos de los Austriacos son apercibidos desde la orilla izquierda, y 80 tiradores suizos matan ó hieren en detall á los pontoneros enemigos. Perdida la ventaja de la sorpresa, el archiduque abandonó su proyecto.

Refuerza entónces su ala izquierda que pone á las órdenes de Hotze. Este ordena un ataque general para el 21 de agosto, desde Grynau sobre el Linth, de Glaris contra Schwytz y de los

Grisones contra el valle del Reuss, atravesando el Krispalt. Mal combinado este ataque, no obtuvo éxito.

El 30 de agosto, una tentativa de Massena para pasar el Limmat, no alcanza mejor resultado que la del archiduque, á causa de una crecida del rio.

Durante el trascurso del mes de agosto, la Coalicion habia decidido dar una nueva disposicion á sus tropas, lo que exigia la marcha de varios cuerpos de ejército de los Apeninos hácia el Bajo Rhin.

El Austria deseaba terminar sola la conquista de Italia y alejar á los Rusos del Pó. La Rusia por su parte, queria restablecer al rey de Cerdeña en sus Estados de tierra firme, lo que no era del agrado de Austria.

Además, entraba en los planes de la Coalicion efectuar un ataque contra la Holanda, y un cuerpo Inglés estaba encargado de realizarlo. Por su parte el Directorio, organizaba un ejército del Rhin entre Philippsbourgo y Maguncia, y era probable que este ejército enviase fuerzas á Holanda, en el caso de un desembarco de los Ingleses, siempre que el estado de las operaciones en el Rhin no se lo impidiese. Para hacer frente á este ejército, es por lo que el archiduque debia dejar la Suiza, y marchar á la orilla derecha del Rhin, en el momento que Souwaroff hubiera pasado de Italia á Suiza.

Habiendo recibido el archiduque Cárlos noticias alarmantes del ejército francés del Rhin, no esperó la llegada de Souwaroff y abandonó la Suiza el 31 de agosto.

Con la marcha del archiduque no tenian ya los aliados en Suiza mas que á Korsakoff con 26.000 hombres y Hotze con 25.000. El primero tenia el grueso de sus fuerzas en Zurich, sobre las dos orillas del Limmat, y 8.000 hombres sobre el bajo Limmat, de Fahrá Wettingen.—Hotze tenia 40.000 hombres de Zurich al lago de Wallenstadt y el resto de sus fuerzas sobre el Linth, en los Grisones y el Tessino.

De parte de los Franceses, Thurreau ocupaba con 9.000 hom-

bres, el Valais y el San Gotardo; Lecourbe con 12.000, [los valles del Reuss y del Linth superior; Soult estaba con 11.000 entre el lago de Wallenstadt y el de Zurich; 25.000 hombres al mando de Mortier y Lorges, ocupaban el Albis; 12.000 al de Menard, se extendían del Albis á la confluencia del Aar, y 8.000 bajo las órdenes de Chabran, estaban en Basilea.

Al saber que Souwaroff avanzaba sobre la Suiza, Massena no quiere diferir el paso del Limmat. El punto elegido era Dietikon. Perfectamente secundado por los oficiales de ingenieros, que habían preparado todo con el mayor secreto en la noche del 24 de setiembre, el puente es echado durante la del 25, sin que se apercibieran los Rusos, y á las siete y media de la mañana, la division Lorges y una parte de division Menard, en total 16.000 hombres, estaban sobre la orilla derecha del Limmat. Durante este tiempo, Mortier marchaba sobre Zurich por la orilla izquierda, para llamar la atención de Korsakoff. Una reserva de 4.000 hombres quedó en la orilla izquierda, entre el punto de paso Dietikon y Mortier.

Lorges y Menard remontan el Limmat hasta Wiptingen, casi á las puertas de Zurich, rechazando en todas partes al enemigo. Korsakoff había creído que el ataque principal venía de Mortier; pero desde que se apercibe del paso del enemigo á la orilla derecha, lleva fuerzas á ella, y pide socorros á Hotze.

El 26 de setiembre por la mañana Korsakoff ordena la retirada; pero Lorges ocupaba ya el camino de Schwamendigen, y aquel se vé obligado á abrirse paso á viva fuerza. Durante este combate consigue Mortier entrar en Zurich, y la retirada de los Rusos se convierte en una huida general. Korsakoff reúne los restos de su ejército en Schafouse y Eglisau, detrás del Rhin.

Mientras se realizaba el paso del Limmat, Soult, por su parte, atacaba á Hotze en el Linth. A los primeros tiros es muerto este último, y Petrasch que le reemplaza, emprende la retirada sobre San-Gall en la noche del 25 al 26. Los otros destacamentos de Hotze, al mando de Jellachich y Linken, que estaban en



el lago de Wallenstadt y en los Grisones, en los días sucesivos siguen el ejemplo de Petrasch, pudiendo desde entónces Mas-sena ocuparse únicamente de Souwaroff.

### **Marcha de Souwaroff á través de la Suiza.**

Hemos visto que Souwaroff habia dejado á Asti el 8 de setiembre, pero un movimiento que hizo Moreau, quizás con intento de socorrer á Tortona, que debia entregarse el 11, le hizo retroceder; mas no habiendo emprendido nada este último, Souwaroff volvió á emprender su marcha y se detuvo en Bellinzona, de donde, con arreglo á su plan, debia partir el 21 de setiembre, el 24 pasar el San Gotardo y estar el 27 en Lucerna. Hotze estaba encargado de facilitar la marcha de los Rusos, atacando sobre todos sus puntos, el ala derecha francesa.

Cuando Souwaroff llegó á Bellinzona, tenia delante de sí en Dissentis, en el valle del Rhin anterior, al general austriaco Auffenberg con 2.000 hombres, y al sur del San Gotardo en Giornico, al coronel Strauch con 6.000. Desde Bellinzona envió la division Rosenberg á Dissentis, y con el resto de sus fuerzas, 16.000 hombres, de ellos 3.000 cosacos, cuyos caballos sirvieron de acémilas, se reunió el 23 á Strauch. El 24 atacó el San Gotardo de frente y por ámbos costados, obteniendo buen resultado solamente los ataques de flanco. Souwaroff acampó en el hospicio. Lecourbe trató de detenerle, pero se retiró sobre la orilla izquierda del Reuss, á Göschenen, al tener noticia de que Auffenberg ha traspuesto el puerto de Kruzli, y que Rosenberg ha penetrado por el Krispalt, en el valle de Urseren. Este último habia rechazado las reservas de Lecourbe al otro lado del puente del Diablo, y este puente fué destruido.

Souwaroff deja á Strauch sobre el San Gotardo, y avanza el 25 por la orilla derecha del Reuss hasta el puente del Dia-

blo; habilita este puente y llega el mismo día á Wasen, retirándose entónces Lecourbe sobre Altorf, y durante la marcha rechaza en Amsteg, un ataque de Auffenberg.

El 26, Souwaroff y Auffenberg reunidos, avanzan hasta Altorf; siguen el valle del Schœchen y penetran, por caminos muy difíciles, en el valle del Muotta, al que no llegan sus últimas tropas hasta el 29 por la noche.

Tiene entónces conocimiento de los sucesos ocurridos sobre el Limmat y el Linth, y renuncia á atacar á Schuytz para poder reunir lo mas pronto posible las tropas batidas de Korsakoff y de Petrasch.

Con el indicado objeto, avanza sobre Glaris por el Prágel. Su vanguardia, al mando de Auffenberg, rechaza el 29 sobre el Prágel á las avanzadas francesas, y baja al valle de Klœn, donde encuentra á la division Molitor, que se retira paso á paso sobre Mollis y Næfel. Souwaroff llega á Glaris el 4.º de octubre, miéntras que su retaguardia, á las órdenes de Rosenberg, rechaza durante tres días varios ataques dirigidos desde Schwytz contra el valle del Muotta, y marcha el 4 sobre Glaris, salvando el Prágel.

Souwaroff abandona ya toda idea de ofensiva en Suiza, y se retira por el valle del Serfint al del Rhin, donde llega el 10 de octubre con sus tropas extenuadas de fatiga, y se traslada á Feldkirch el 12.

Massena pudo entónces ocupar de nuevo la Suiza entera.

Al trasladarse el archiduque Cárlos, á fines de agosto, á la orilla derecha del Rhin, habia dirigido á Sztarray sobre Hechingen, Pforzheim y Vaihingen, y reuniéndose á él el 12 de setiembre con una parte de sus fuerzas, situó su flanco izquierdo, Naundorf, con 10.000 hombres entre Schaffouse y Basilea, para guardar el Rhin.

La marcha del archiduque sobre Mannheim hace retirar á la orilla izquierda el ejército francés del Rhin. Los acontecimientos del mes de setiembre en Suiza, deciden al archiduque, al

empezar octubre, á llevar el grueso de sus fuerzas sobre Willingen, repasando entónces el Rhin el ejército francés. El archiduque envia enseguida 6.000 hombres de refuerzo á Sztrarray, quien obliga á los Franceses, mandados entónces por Lecourbe, á volver otra vez á la orilla izquierda del Rhin á principio de noviembre.

En el entretanto los aliados proyectaban un nuevo ataque á Suiza, para el que Korsakoff se preparaba desde el mes de octubre; pero el czar Pablo, descontento de la situacion, llamó sus tropas que emprendieron la marcha para Rusia en los primeros dias de diciembre.

El resultado de la expedicion de Holanda contribuyó mucho al descontento del emperador Pablo. El desembarco de los Ingleses en el Helder el 26 de agosto, habia sido seguido de algunas ventajas. Á pesar de esto, se firmó el 18 de octubre un convenio entre el duque de York y el general Brune, y en su consecuencia, los Ingleses y los Rusos debian evacuar el norte de Holanda ántes del 30 de noviembre.

#### **Fin de las operaciones en Italia.**

Despues de la marcha de Souwaroff, quedaban en Italia, bajo las órdenes de Mélas, 86.000 austriacos, y de ellos 63.000 en el Piamonte. Este general reunió 38.000 hombres en la posicion central de Bra sobre el Tanaro; otros 20.000 ocupaban los valles del Dora-Baltea, del Dora-Riparia y del Orba, y 5.000 á las órdenes de Klenau, estaban en Sarzano, á la entrada de la Ribera de Levante.

El ejército francés, á las órdenes de Championnet, tenia próximamente 64.000 hombres desde Génova al pequeño San Bernardo, comprendidos 8.000 que guarnecian á Génova,

Gavi, Savone, Coni y Fenestrelles. Championnet carecia de todo y no podia pensar en emprender nada. Mélas queria tomar primero á Coni, despues apoderarse del paso de Tende y desalojar á los Franceses de la Ribera; y por otra parte, temia atacarlos en sus posiciones de las montañas.

Championnet se adelantó á sus deseos haciendo avanzar su centro y una parte del ala izquierda, á los valles del Maira y del Stura, para procurarse en ellos subsistencias. El 4 de noviembre, Mélas ataca á los franceses en Savigliano y en Genola y les obliga poco á poco á retirarse sobre el paso de Tende y el del San Bernardo, sitiando entónces á Coni. El 27 abrió la trinchera y la plaza capituló el 3 de diciembre.

A pesar de la importancia que daba á la toma de Génova, Mélas no queria exponer sus tropas á grandes fatigas en esta época avanzada del año; así pues, en lugar de atacar la posicion con todas sus fuerzas, se contentó con un término médio. Hohenzollern, que ocupaba á Alejandria con 10.000 hombres, debia atacar la Bocchetta el 15 de diciembre, miéntras que Klenau avanzaria sobre Génova por la Ribera.

Hohenzollern ocupó á Novi el 6 de diciembre y cercó á Gavi. Recibiendo entónces la órden de destacar 5.000 hombres, no se creyó con fuerzas suficientes para atacar la Bocchetta. Miéntras tanto Klenau reunia sus fuerzas en Chiavari y avanzaba el 14 hasta las puertas de Génova, donde esperó el ataque de Hohenzollern, que no tuvo lugar. Saint-Cyr, no teniendo que háberse las mas que con Klenau, le atacó el 15, arrojándole sobre Salzana, con pérdida de 2.000 hombres y cuatro cañones.

Pocos dias despues recibió Hohenzollern refuerzos de Mélas y se disponia á atacar la Bocchetta, cuando supo la derrota de Klenau. Entónces tomó cuarteles de invierno, como el resto de las tropas de Mélas, en Ceva, Mondovi, Borgo-San-Dalmazto, Saluces, Pignerol, Turin y Aosta.

Despues de la muerte de Championnet, Massena tomó el mando del ejército francés en la Ribera y los Alpes Ligurianos.

1800.

**Situacion general.**

El giro desfavorable que tomó la guerra de Egipto despues de la expedicion á Siria, así como tambien las noticias de Europa, decidieron á Bonaparte á dejar á Kléber el mando del ejército y embarcarse en Alejandria el 22 de agosto de 1799, desembarcando en Fréjus el 9 de octubre.

Francia tenia necesidad de un gobierno más fuerte que el Directorio. Por el golpe de Estado de 9 de noviembre (18 brumario) fué sustituido aquel por un Consulado, compuesto de tres miembros, en el que Bonaparte era el primer cónsul.

Sus primeros esfuerzos propendieron á satisfacer, al ménos en la apariencia, el deseo general de paz. Quizás en el fondo deseaba la guerra; pero la manera con que el extranjero acogió sus proposiciones, permitió á Bonaparte manifestar altamente sus tendencias pacificas sin temor de verse en el compromiso de realizarlas.

Así, pues, la guerra continuó.

Aun cuando la Constitucion no le concedia el mando en jefe de el ejército, el primer cónsul quiso tenerlo de hecho. En este sentido hizo confidencias á Moreau que mandaba el ejército del Rhin, fuerte de 130.000 hombres; pero fueron rechazadas sus proposiciones. Bonaparte no le perdonó nunca á Moreau este desaire, pero se vió obligado á buscar otros medios para conseguir su objeto, encontrándolos en la organizacion de un ejército de reserva en Dijon, á las órdenes de Berthier, con el que queria llevar la guerra á Italia. Todos los esfuerzos de Bonaparte se dirigieron á engañar al extranjero respecto al objeto á que este ejército se destinaba. Estaba formado con 30.000 reclutas,



pero el nervio lo componian soldados veteranos, que se dirigian sobre Dijon de todos los puntos del interior. Veinticinco mil hombres que Moreau habia dejado en Suiza, por órden del gobierno, debian unirse al ejército de Italia en el Simplon y San Gotardo.

Desde que Rusia se habia retirado de la coalicion, Austria llevaba sola el peso de la guerra continental. Inglaterra pagaba subsidios, y además tenia á sueldo el ejército de Condé y 20.000 Wurtembergueses, Maguncinos y Bávaros.

Como la Francia en casi todas sus empresas, habia llevado la peor parte, durante el año 1799, la Coalicion resolvió tomar la ofensiva. Sesenta mil hombres debian entrar en Suiza, entre Basilea y la confluencia del Aar, y 25.000 por el Vorarlberg. A estos 85.000 hombres debian reunirse 5.000 por el Valais y 15.000 del ejército de Italia, por el Gran San Bernardo. Estos 105.000 hombres debian tomar á Belfort y Huningue, y reunirse en Francia á Mélas, que tenia órden de marchar sobre Lyon despues de la toma de Génova.

Kray mandaba en jefe el ejército de Alemania. Tenia sobre el Rin, de Rastadt á Fribourgo, 32.000 hombres al mando de Sztarray, Kienmayer y Giulay; 38.000 de Basilea á Uberlingen, á las órdenes de Naundorf y Kollowrath; 24.000 bajo las del príncipe de Reuss, en Vorarlberg, los Grisones y el Tirol; 8.000 en las guarniciones de Philippsbourgo, Ulm, Wurtzbourgo é Ingolstad. Los almacenes principales estaban en Stokach, Donaueschingen, Biberach y Ulm.

Los Franceses únicamente habian podido conservar la Suiza en 1799; pero la posicion de esta comarca que se interna en los dominios austriacos, entre los valles del Danubio y del Pó, ofrece por si misma grandes ventajas. La ocupacion de este pais permitia á los Franceses desplegar sus fuerzas entre los ejércitos austriacos de Alemania é Italia y separarlos completamente.

Esta consideracion presidió á la adopcion del plan de campaña.

### **Moreau pasa el Rhin.**

El ejército de Moreau se dividía en cuatro cuerpos: el ala derecha al mando de Lecourbe, 32.000 hombres, estaba en Suiza entre el bajo Aar y el lago de Constanza; la reserva, 30.000 combatientes, en Basilea bajo las órdenes de Moreau; el centro á las de Gouvion Saint-Cyr, 26.000 hombres, entre Brisach y Estrasburgo, y el ala izquierda, 20.000 mandada por Sainte-Suzanne, entre Estrasburgo y Landau. Además quedaban en Suiza 29.000 hombres de la division Montrichard y las guarniciones.

Segun el plan propuesto por Bonaparte, Moreau debia reunir su ejército en Schaffouse y pasar por este punto el Rhin; pero Moreau que pensaba siempre mas en su propia seguridad que en la destruccion del enemigo, se opuso á ello, bajo pretexto de que la reunion de sus tropas en Schaffouse le costaria demasiado tiempo.

El 25 de abril hace pasar á Sainte-Suzanne á Kehl y á Saint-Cyr á Brisach, sobre la orilla derecha del Rhin, para llamar la atencion de Kray. Moreau en persona pasa el 27 por Basilea y avanza el 29 hasta el bajo Albe, donde Saint-Cyr se establece á su izquierda en San Blás. Naundorf se retira ante ellos hasta Stuhlingen, de dónde es rechazado el 30.

La presencia de Sainte-Suzanne en Kehl, habia inducido á Kray á alejar á Kollowrath del Rhin para colocarlo en reserva en Willingen, quedando entónces este rio débilmente guardado entre Schaffouse y el lago de Constanza, y Lecourbe pudo pasarlo por Stein el 4.º de mayo, sin encontrar casi resistencia, y avanzar hasta Singen. En dicho dia se encontraron asi reunidos tres cuerpos del ejército de Moreau, entre Stuhlingen y Bonndorf.

Cuando su demostracion sobre Kehl hubo producido su efecto, Sainte-Suzanne vuelve á pasar á la orilla izquierda del Rhin, le remonta hasta Brisach y lo atraviesa de nuevo para ir á ocupar á Fribourgo el 30 de abril.

Kray en un principio se habia equivocado por completo sobre la importancia de los movimientos del enemigo; pero en cuanto se hubo penetrado de ellos, reunió el 2 de mayo el mayor número de tropas que pudo en Engen y Stokach á fin de cubrir los almacenes que tenia en este último punto. El dia 3 hace un reconocimiento ofensivo y choca con Lecourbe, una parte de las tropas de la reserva de Saint-Cyr, lo que dá por resultado algunos combates sangrientos que han recibido el nombre colectivo de batalla de Engen, y á consecuencia de los cuales, Kray se replegó sobre Moesskirch donde Moreau le sigue el 5, y le libra la batalla del mismo nombre, que costó sobre 4.000 hombres á cada uno de ámbos ejércitos.

El 6, pasa Kray á la orilla izquierda del Danubio por Sigmaringen, donde se reune á Kienmayer que regresaba de Kehl. Sztarray, que se habia replegado de Rastadt sobre Tubingen, recibe la orden de marchar sobre Ulm. Kray repasa el Danubio en Riedlingen durante la noche del 7 al 8, con el grueso de sus fuerzas, tomando posicion su ala izquierda en Biberach, para proteger los almacenes.

Moreau que ha avanzado el 8 hasta Schussenried, Reichenbach y Riedlingen, ordena á los comandantes de sus cuerpos de ejército, que el 9 marchen sobre el Iller. Él en persona se traslada al ala izquierda (Sainte-Suzanne), que solamente ha avanzado hasta Tuttlingen por Neustadt y Gneinsigen.

El dia 9, Richepance con la reserva y Saint-Cyr con el centro atacan á Kray en Biberach y le obligan, despues de un combate muy corto y muy encarnizado, á retirarse por Ochsenhausen al campo atrincherado de Ulm, donde se reune el 11 á Sztarray.

Moreau llamó á Lecourbe á Memmingen, la reserva y Saint-

Cyr á Illeraichheim, sobre el Iller, mientras que Sainte-Suzanne marchaba sobre Ehingen y Steusslingen. Desde estas posiciones, Moreau hizo marchar 8.000 hombres destinados al ejército de Italia, quedándole todavía 88.000. Kray acaba de recibir 20.000 imperiales á sueldo de Inglaterra, y á pesar de este refuerzo, no tenia en el campo de Ulm y sus inmediaciones mas de 62.000 hombres, de ellos 20.000 de caballería que le servian para dominar el pais á larga distancia.

### **Operaciones alrededor de Ulm.**

Moreau tomó entonces sus disposiciones para marchar sobre el Lech por Sontheim, Babenhausen y Weissenhorn, á fin de atraer á Kray con este movimiento, fuera de su posición de Ulm. No dejó mas que á Sainte-Suzanne al oeste de este último punto, entre el Blau y el Danubio.

Apénas Moreau se hubo puesto en marcha, cuando Kray decide atacar á Sainte-Suzanne el 16 de mayo. Era la primera vez que tomaba la ofensiva en esta campaña, sin embargo de las ocasiones que tan á menudo se le habian presentado, y esta vez hubiese obrado prudentemente esperando. En efecto, Saint-Cyr que estaba todavía cerca, se apresuro á lanzar dos divisiones por Kirchberg y el Danubio, sobre el flanco izquierdo de los Austriacos, y hace fracasar su ataque contra Sainte-Suzanne.

Mientras tanto Moreau suspende de repente su movimiento hácia el Lech, y describe al oeste de Ulm un vasto semicírculo de Weissenhorn, donde está su ala derecha (Lecourbe), por Unterkirchberg y Erbach (reserva), por Eckingen (Saint-Cyr), hasta Bernstadt, donde se encuentra el ala izquierda (Sainte-Suzanne).

El 20 emprende súbitamente de nuevo su movimiento hácia

el Lech. El 22 hace que Lecourbe marche hasta Turckheim sobre el Wertach, desde dónde éste envia destacamentos sobre Augsbourgo y Landsberg. Moreau dirige la reserva sobre Krumbach y á Saint-Cyr sobre Weissenhorn, dejando esta vez á Sainte-Suzanne al sur de Ulm, entre el Danubio y el Iller. El mal tiempo que sobrevino, que hacia muy dificil el reunir las tropas sobre una linea tan extensa, y el no abandonar Kray á Ulm, decidieron á Moreau á que su ejército ocupase el 29 y 30 de mayo, un frente más reducido por Pfaffenhausen, Babenhausen, Illeraichheim, Schoenberg y Baltringen. Landsberg y Augsbourgo quedaron ocupados por los Franceses.

Aprovechando el alejamiento de su adversario, Kray hace adelantar sus puestos avanzados, refuerza considerablemente el destacamento de Gunzbourgo, que coloca á las órdenes de Sztarray, y le hace avanzar hasta Weltenhausen para aproximarle al ala derecha de Moreau y tratar de cortar sus comunicaciones con Augsbourgo. Envia tambien á Meerveldt con caballería sobre el camino de Augsbourgo á Munich.

El 5 de junio, Kray toma de nuevo la ofensiva contra el ala izquierda de Moreau. Este ala ocupaba, como hemos visto, la orilla izquierda del Iller, y estaba á las órdenes de Richepance desde que Sainte-Suzanne habia ido á formar un cuerpo sobre el Rhin. Las disposiciones de Kray fueron tan mal tomadas como el 16 de mayo, y el mal resultado fué el mismo cuando Ney pasó el Iller con su division y atacó el flanco izquierdo de los Austriacos.

El 10 de junio el ejército de Moreau recibió nueva organizacion. El ala derecha, Lecourbe, facilitó un cuerpo destinado especialmente á operar sobre el flanco derecho, bajo las órdenes de Molitor. La reserva vino á ser el centro y el centro el ala izquierda, cuyo mando obtuvo Grenier cuando Saint-Cyr disgustado, se alejó del ejército. Richepance mandaba un cuerpo que operaba sobre el flanco izquierdo. Todo el ejército contaba todavia con 82.000 hombres.

Hacia próximamente un mes que Moreau permanecía casi inmóvil delante de Ulm, lo que dificultaba mucho atender á la subsistencia del ejército por el sistema de requisiciones. Muy pronto aumentaron estas dificultades á pesar de los cambios de situacion de las fuerzas, y se hizo necesario tomar un partido. Moreau resolvió entónces pasar el Danubio más abajo de Ulm y atacar la posicion.

Primero trató de llamar la atencion de Kray sobre su ala derecha aproximándose á Ulm entre el alto Danubio y el Iller. A consecuencia de este movimiento, Sztarray se retiró de Weltenhausen sobre Gunzbourgo. Entónces Moreau reunió, el 14 y el 15, el grueso de sus fuerzas en Burgau y Sztarray pasó enseguida á la orilla izquierda del Danubio y ocupó á Gunzbourgo.

El 18, hace Lecourbe una demostracion contra la Lauingen y Dilligen y durante la noche se inclina á la derecha sobre Gremheim y Blindheim. En la mañana del 19 hace pasar á la orilla izquierda 80 hombres á nado, para desalojar los puestos austriacos. Hace recomponer el puente enseguida, atraviesa el rio y rechaza los destacamentos enemigos. Se le reune entónces el centro de Moreau, que se ha trasladado de Burgau sobre Aislingen y Dilligen, y ha pasado el Danubio en Lauingen, y sus fuerzas reunidas arrojan á Sztarray detrás del Brenz.

Kray renuncia entónces á tomar la ofensiva y se retira el 22 de junio sobre Noerdlingen y Neuburgo, por donde pasa el 26 á la orilla derecha del Danubio. Moreau no emprende la persecucion hasta el 23.

Dejemos momentáneamente la Alemania y trasladémonos á Italia.



**Acontecimientos militares en Italia.—Ataque de Mélas  
contra la Ribera.**

El ejército de Massena en Italia se elevaba á la cifra de 45.000 hombres. Miollis con 5.000 ocupaba la Ribera de Levante; el centro Soult 15.000 hombres, la Ribera del Poniente, desde la Bocchetta á el Alto Bormida; el ala izquierda, Suchet, 15.000 hombres, se extendian del Bormida al Tanaro, y Garnier en la extrema izquierda con 4.000 hombres ocupaba los puertos de Tende y de Argentiére.

Mélas tenía el proyecto de atraer primero la atención de Massena sobre su ala derecha y lanzarse entónces de Acqui sobre Savona, para separar á Soult de Suchet y arrojar á este último detrás del Var.

El 5 de abril dispuso sus fuerzas de la manera siguiente: Ott con 12.500 hombres, en la Ribera de Poniente con la derecha en el puerto de Toriglio; Hohenzollern con 9.000, en Novi; 20.000 bajo el mando directo de Mélas, estaban en el centro, en Acqui; Elsnitz ocupaba á Ceva con 18.500 hombres; 3.000 á las órdenes de Knesevich, estaban situados en el puerto de Tende para distraer la atención de Suchet con un falso ataque, y Kain con 20.000 combatientes, guardaba los pasos de los Alpes desde el puerto de Tende al San Gotardo.

A fines de marzo trasladó Mélas su cuartel general de Turin á Alejandria, y el 6 de abril dió principio á las operaciones.

El mismo día 6, Ott, rechazando las avanzadas francesas, llega á ponerse á tiro de cañon de Génova. Quería reunirse el 7 á Hohenzollern, que el 6 habia marchado sobre Gavi, cuando fué atacado por Massena y arrojado detrás del Toriglio.

La vanguardia de Mélas y una columna de Elsnitz, avanzan

el 6 por el Monte-Legino y Altare hasta Savona, y cercan á Soult que con una brigada ocupaba este punto. Este se abre paso el 7 por el camino de Génova y Mélas ocupa las cercanías de Savona, quedando en consecuencia realizada la separacion de Soult y de Suchet.

El 9 se apodera Hohenzollern de los reductos de la Bocchetta, dándose la mano con Ott que habia de nuevo avanzado. Abandona estónces Mélas á Savona, para reunirse á Hohenzollern y completar el cerco de Génova. Durante este tiempo, Elsnitz marchaba hácia el oeste para atacar á Suchet.

Despues de sangrientos combates, que costaron la pérdida de 8.000 hombres, los esfuerzos combinados de Ott, de Hohenzollern y de Mélas lograron por fin el 21 de abril encerrar á Massena en Génova con 28.000 hombres, de ellos 18.000 enfermos, quedando Ott encargado del bloqueo de la ciudad, con 24.000 hombres.

Marcha entónces Mélas con 30.000 hácia el oeste, para reunirse á Elsnitz y atacar á Suchet. Este, defendiendo el terreno palmo á palmo, hasta el 11 de mayo no se retira detrás del Var, ocupando fuertemente con 5.000 hombres, una cabeza de puente que ha establecido en la orilla izquierda, sobre el camino de Cannas á Niza.

Mélas despliega sus fuerzas contra Suchet, desde el mar hasta Roccabigliera, y establece al norte sus puestos avanzados hasta el Tinea. A su retaguardia fortifica la línea del Roja. Su plan consistia en esperar la rendicion de Génova, reunirse despues á Ott, y marchar contra el ejército francés de reserva, cuya próxima llegada estaba prevista.

#### **Paso de los Alpes por el ejército de reserva.**

El ejército de reserva constaba de 36.000 hombres y cua-

renta cañones. Su vanguardia al mando de Lannes, estaba el 13 de mayo en Lausanne.

Además de este ejército, que debía trasponer los Alpes por el paso del Gran San Bernardo, la division Chabran, fuerte de 5.000 hombres, recibió la orden de marchar sobre Génova por el Pequeño San Bernardo, y la division Thurreau, de dirigirse sobre Turin por el monte Cénis y valle de Suze. A la izquierda del ejército de reserva, Bethancourt con 3.000 hombres, pasaba el Simplon, y Moncey con 15.000, el San Gortardo.

El ejército de reserva marchaba en seis columnas, escalonadas á una jornada de distancia entre ellas, avanzando de Lausanne por el bajo Valais y remontando el valle del Dranse. El 15 de mayo, la vanguardia salvaba el San Bernardo por San Pedro, y bajaba al valle de Aosta por Étroubles. La última division pasaba el San Bernardo el 20 de mayo.

La vanguardia arrolla en todas partes los puestos austriacos y llega el 18 á Chatillon, donde 4.000 austriacos empeñan con ella un combate encarnizado sin poder detenerla.

Las dificultades del paso del ejército por el Gran San Bernardo fueron considerables, sobre todo para la artillería y la caballería; pero las hábiles disposiciones del general en jefe y la energía del soldado francés, triunfaron de todas ellas.

Chabran habia tenido que vencer ménos obstáculos en el paso del Pequeño San Bernardo, y se encontraba ya el 18 de mayo en la Salle, en el valle superior del Dora-Baltea.

La vanguardia encontró de nuevo cerrado el paso por el fuerte y aldea de Bard, entre Chatillon é Yvrée. Lannes se apoderó de la aldea el 19, pero su ataque al fuerte quedó frustrado, no obteniendo mejor resultado un segundo ataque organizado el 23 por Bonaparte.

La infantería podia muy bien evitar el fuerte marchando por los caminos de la montaña, pero la artillería tenia que pasar precisamente por la calle de la aldea, que estaba domi-

nada por el fuerte. Para no retardar más la marcha, se intentó en la noche del 25 al 26, hacer desfilar la artillería por el pié del fuerte haciendo el menor ruido posible; pero la guarnición se apercibió y lanzó sobre el convoy proyectiles incendiarios. Algunos arzones volaron, pero á pesar de eso, Bonaparte tenía el 26 por la mañana al sur de Bard, la mayor parte de su artillería. Hizo cercar el fuerte por la división Chabran y lanzó á Lannes por Yvrée, sobre el camino de Chivasso, llegando él á Torée el 27.

El 18 de mayo supo Mélas que Bonaparte había empezado el paso del San Bernardo y que Thurreau avanzaba por el valle de Suze, y creyendo que Turin es el punto objetivo del enemigo, deja 17.000 hombres sobre el Var, delante de Suchet, y con el resto de sus fuerzas marcha á Turin, donde entra el 26.

El 27 encuentra Lannes en Chiusella séria resistencia, sin embargo, triunfa de ella y entra el 28 en Chivasso, donde toma posición, mientras que los Austriacos se repliegan sobre Turin. Mélas esperaba el 29 un ataque general. Mientras tanto Bonaparte, cubierto por la posición avanzada de Lannes, marchó de Yvrée sobre Novara llegando el 31 de mayo á Buffalora, donde encuentra á Vukassovich, que había reunido 10.000 hombres para llevarlos de refuerzo á Mélas, así que Moncey y Bethancour hubieran bajado á la Lombardia. Batido Vukassovich, se retiró detrás del Adda, y el 1.º y 2 de junio entraba el ejército francés en Milan, donde se le incorporaron Bethancour y Moncey.

Habiendo cumplido Lannes su misión en Chivasso, abandona esta ciudad el 1.º de Junio y marcha sobre Pavia, formando la retaguardia del ejército de reserva, donde llega el 3. Habiéndose apoderado Chabran el 1.º de Junio, del fuerte de Bard, marchó enseguida sobre Chivasso.

### **Batalla de Marengo.**

Massena se defendió heroicamente en Génova, contra Ott y contra los Ingleses que bloqueaban la ciudad por mar, y consiguió, por medio de continuas salidas, conservar terreno fuera de las murallas. El hambre y las enfermedades le obligaron al fin el 4.º de junio, á entablar negociaciones, en el momento mismo en que Ott recibía de Mélas la orden de levantar el sitio y marchar sobre Alejandria. Ott, bajo su responsabilidad, resolvió permanecer algunos dias más delante de Génova, y el 4 firmó una capitulacion que permitia á 8.000 franceses con armas y bagajes, marchar á unirse con Suchet y otros 4.000 al mando de Miollis, quedaban en Génova para ser embarcados algunos dias despues. No habiéndose impuesto á los soldados, la condicion de no hacer armas durante algun tiempo contra el Austria, marcharon inmediatamente á engrosar el ejército de operaciones. Ott consintió en esta desventajosa capitulacion porque no tenia tiempo que perder.

El 6 de junio ocupó Hohenzollern la plaza con 10.000 hombres, y Ott con 12.000, se dirigió en dos columnas sobre Tortona y Plasencia.

Durante este tiempo, Bonaparte reorganizaba en el Milanesado la República Cisalpina, para hacer de este pais una base de operaciones contra Mélas y marchar en socorro de Génova.

El 5 y 6 de junio hizo pasar por Plasencia, á la orilla derecha del Pó, á Lannes y Murat con la vanguardia, que avanzó sobre el camino de Tortona. El 7 todo el ejército siguió y se encontró reunido en Broni y Estradella, donde supo Bonaparte la capitulacion de Génova y resolvió esperar otras noticias ántes de continuar su movimiento de avance.



Ott llegó el 7 á Novi, tiene conocimiento de que los franceses habian pasado el Pó, y creyendo no tener que babérselas mas que con una parte del ejército enemigo, resuelve empeñar combate para abrirse el camino de Mántua. El mismo dia avanza hasta el Scrivia y el 8, por Voghera, hasta Casteggio, donde recoge el destacamento de Orelli, que Mélas habia enviado hácia Plasencia y Lannes habia rechazado. Esto eleva á 45.000 hombres, las fuerzas de Ott. El 9 le ataca Bonaparte con todo su ejército. Ott se defiende con vigor hasta que reconociendo la superioridad de su adversario, se retira sobre Castelnovo por Montebello y Voghera.

Cuando Mélas abandonó el Var para ir á Turin, Elsnitz dirigió varios ataques contra la cabeza de puente de Suchet, aunque sin éxito. El 28 de Mayo, este toma á su vez la ofensiva; bate á Elsnitz y le persigue hasta el 7 de junio en direccion de Turin, en cuyo dia se reunió á Mélas que marchó entónces sobre Alejandria, donde llegó el 10.

El 12, Mélas acampaba delante de Alejandria sobre la orilla izquierda del Bormida con unos 30.000 hombres próximamente. Un puente convenientemente fortificado, daba paso á la orilla derecha. La vanguardia estaba situada sobre el Scrivia.

Mélas tenia á su retaguardia las divisiones Thurreau, Chabran y Suchet, en total 24.000 hombres, á los que iban á reunirse los 8.000 salidos de Génova, en virtud de la capitulacion. A su frente estaba Bonaparte con 28.000 hombres.

Mélas habia echado un puente en Casale y hecho correr voces de que queria pasar á la orilla izquierda del Pó, con la esperanza de atraer allí á Bonaparte y marchar entónces rápidamente sobre Plasencia por la orilla derecha. A pesar de esto, Bonaparte permaneci6 sobre esta orilla. Un consejo de guerra convocado el 12 de junio por Mélas, declaró la batalla inevitable. Los Austriacos esperaban ganarla gracias á su superioridad en caballeria.

El 13 pasa Bonaparte el Scrivia por Tortona y Castelnovo, y



no encontrando allí á los Austriacos como esperaba, supone que Mélas se ha inclinado á la derecha sobre Novi y que vá á escapársele. Envía entónces á Rivalta y Novi su ala izquierda, Desaix, compuesta de las divisiones Mounier y Boudet no conservando entre Tortona y San-Ciuliano mas que el ala derecha, Víctor, divisiones Gardaune y Chambarlhac, 9.000 hombres; la reserva, al mando de Lannes, division Watrin, 5.000 hombres; 800 hombres de la guardia consular de infantería; 360 de caballería de la misma guardia, y las brigadas de caballería Kellermann, Champeaux y Rivaud, 2.700 caballos, á las órdenes de Murat. 600 caballos estaban empleados en destacamentos.

El 13 resolvió Mélas pasar el Bormida en la noche siguiente, en tres columnas: la del centro, divisiones Haddik, Kaim, Morzin y Elsnitz, 14.000 hombres y 6.000 caballos, debia avanzar sobre San-Giuliano por la carretera de Tortona, la de la izquierda al mando de Ott, 7.000 infantes y 700 ginetes, marchaba sobre Salé; la de la derecha al de Orelli, 2.000 hombres de infantería y 800 de caballería, se encontraba ya en la orilla derecha del Bormida y debia marchar contra el flanco izquierdo de Bonaparte.

El 13 habia ya avanzado Víctor hasta situarse próximo á la cabeza de puente del Bormida; pero acogido con un nutridísimo fuego, se habia retirado sobre Pietra-Buona con la division Gardanne, detrás de la que habia colocado la division Chambarlhac en Marengo, sobre el Fontanone.

A las ocho de la mañana del dia 14, avanza Orelli desde la cabeza de puente contra los puestos avanzados de Gardanne y los arrolla. El centro de Mélas comienza entónces á atravesar el Bormida y á desplegar sobre la orilla derecha.

Así que Bonaparte oye el fuego, hace marchar á Lannes y Murat desde San-Giuliano sobre Marengo, y envía la orden á Desaix de retroceder. Lannes se sitúa á la derecha de Chambarlhac, detrás del Fontanone. Una brigada de caballería está

detrás de cada una de las alas de la infantería. La tercera brigada está destinada á observar á Ott en Salé.

Después de un combate de dos horas, Gardanne es rechazado detrás del Fontanone, y se coloca á la izquierda de Chambarlhac y de Marengo que viene á ser entónces el centro de la posición francesa.

Los Austriacos atacan el Fontanone, sobre cuyos márgenes tiene lugar un sangriento combate. La infantería austriaca es rechazada, en sus varias acometidas, detrás del riachuelo. Kellerman rechaza también un ataque de caballería dirigido por Mélas contra el flanco izquierdo de los Franceses, con pérdida de 700 hombres por parte de los Austriacos. Al fin consiguen éstos pasar el Fontanone sobre el flanco derecho de los Franceses, y este movimiento es decisivo en sus resultados. Lannes y Victor se retiran sobre Li Poggi y Spinetta, y el centro y ala derecha de los Austriacos despliegan sobre la margen derecha del Fontanone, donde Ott se encontraba ya, pues habiendo sabido en Castel-Ceriolo que no se veía ningún Francés en Salé, había entónces contramarchado, dirigiéndose contra el flanco derecho de Lannes en Li Poggi.

Bonaparte quiere ganar tiempo para dar lugar á que Desaix llegue. Una sola de las divisiones de éste, la de Monnier, ha comparecido á las once y sido incorporada á Lannes.

Los 800 hombres de la guardia consular de infantería, se lanzan sobre las tropas de Ott, rechazan varios ataques de infantería y caballería, y al cabo de una hora de lucha, se vén completamente cercados, pereciendo hasta el último hombre.

Lannes y Victor van en plena retirada sobre San-Giuliano. Mélas los persigue débilmente. Desde el principio de la batalla ha destacado á Acqui 2.000 caballos, al saber que Suchet se presentaba por allí. El resto de su caballería está fatigada, y marcha al paso detrás de la infantería que sigue á los Franceses en columna de viaje; el centro sobre San-Giuliano; á la derecha, Orelli, sobre Novi; á la izquierda, Ott, sobre el Ghilina.

A las cinco de la tarde, Bonaparte, en retirada, estaba en San-Giuliano, cuando llegó Desaix de Rivalta con la division Boudet, é inmediatamente resolvió empezar de nuevo la batalla. Desaix sitúa la division Boudet en las laderas de San-Giuliano cubiertas de viñedo, miéntras que Victor y Lannes se reorganizan á su derecha en la Buschetta.

El centro austriaco que creia no tener más combate que librar, recibe de repente un vivísimo fuego de fusilería, al que sigue un ataque á la bayoneta de las fuerzas de Desaix. Este general cae herido mortalmente, pero la vanguardia austriaca es rechazada en desórden sobre el grueso del ejército. Kellermann carga enseguida á la cabeza de su brigada, aumentando el desórden. Los Austriacos no consiguen detenerse ni aún detrás del Fontanone, y su fuga precipitada por el fuego de treinta cañones, termina al fin detrás del Bormida.

Ott que no era atacado, hubiese podido contener la persecucion de los franceses lanzándose sobre su flanco derecho; pero ni pensó hacerlo y se retiró á las nueve de la noche por Castel-Ceriolo y la cabeza de puente, detrás del Bormida.

Los franceses volvieron á tomar las posiciones que ocupaban por la mañana,

Esta batalla perdida primero por Bonaparte, y ganada poco despues por 5.000 hombres de tropas de refresco, gracias á una decision enérgica, tuvo por resultado un convenio propuesto por Mélas y aceptado por Bonaparte, á consecuencia del cual los Austriacos evacuaron el Piamonte, Génova y la Lombardia y se retiraron detrás del Mincio, siendo designado á los franceses el Chiesa como línea de demarcacion.

Las negociaciones entabladas no tuvieron por resultado la paz, pero retardaron hasta el mes de noviembre la continuacion de las hostilidades en Italia.

Bonaparte dejó el ejército inmediatamente despues de la batalla de Marengo, encargando del mando á Massena.

### **Suspension de hostilidades en Alemania.**

Cuando Kray se retiró desde Ulm sobre Neubourgo, tenia ya conocimiento de la derrota de Mélas y de haberse firmado el convenio de Alejandria, é hizo á Moreau proposiciones parecidas que éste rechazó en un principio.

El 26 de junio, Moreau pasa el Danubio en Donauwerht con su ala derecha, y las cabezas de sus columnas llegaban el 27 á Neubourgo, Holzkirchen y Ehekirchen. Sorprendido Kray, se retira desde Neubourgo sobre Ingolstadt, y vuelve á pasar á la orilla izquierda del Danubio. Miéntras tanto Moreau se extiende sobre el Isar hasta Munich, lo que decide á Kray á volver el 29 á la márgen derecha y á marchar sobre Ampfing para cubrir la línea del Inn. El 8 de julio llegaba á aquel punto, dejaba en la márgen izquierda un destacamento al mando de Klenau, contra la division Ney, y una retaguardia á las órdenes del archiduque Fernando, en Landshut, sobre el Isar.

Moreau se extendía desde Benedictbeuren, al sur, por Munich y Mainbourgo, hasta Ingolstadt, sobre el Danubio, é hizo cercar esta plaza. Envia enseguida el grueso de su ala derecha, al mando de Lecourbe, al Vorarlberg para comunicarse directamente con el ejército de Italia. Ney, en su extrema izquierda, avanza hasta Ratisbona.

No creyendo Moreau poder operar sólo en Alemania, miéntras las hostilidades estaban suspendidas en Italia, concluye el 20 de setiembre, en Hohenlinden, un armisticio de cuarenta y cinco dias, que ámbos adversarios aprovecharon para reforzarse.

Los Austriacos fortificaron la línea del Inn y elevaron su ejército de Alemania á 132.000 hombres, 27.000 á las órdenes del duque Guillermo de Baviera, Klenau y Simbschem, esta-

ban sobre la márgen izquierda del Danubio; 85.000 à las del jóven archiduque Juan, ocupaban el Inn, y 20.000 el Tirol.

Al comenzar de nuevo las hostilidades, el ejército de Moreau comprendia: el ala derecha, Lecourbe, 24.000 hombres, de ellos 12.000 destacados contra el Tirol y el Vorarlberg; el centro 33.500 hombres, y el ala izquierda al mando de Grenier, 26.000. Hay que añadir el cuerpo de Sainte-Suzanne, 18.000 hombres, que venia del Bajo-Rhin y el cuerpo de ejército galo-bátavo de Augereau, 18.000 hombres, que avanzaba sobre el Rhin y podia reunirse más tarde al ejército de Moreau.

El grueso de este ejército se encontraba el 28 de noviembre en Helfendorf, Ebersberg y Hohenlinden. Una division de Sainte-Suzanne estaba ya sobre la márgen derecha del Danubio, en marcha sobre Landshut, y la otra en la orilla izquierda, sobre el Altmuhl. Moreau habia denunciado el armisticio el 13 de noviembre.

### **Batalla de Hohenlinden.**

El archiduque Juan y el general Lauer, su consejero, habian resuelto tomar la ofensiva. Veinte mil hombres debian ocupar el Inn, miéntras que 65.000 marcharian el 26 de noviembre de Passau, Schaerding y Hohenwart sobre Geisenhausen, pasarian el Isar en Landshut el 29, y se trasladarian enseguida á Dachau, sobre la retaguardia de Moreau. Al mismo tiempo debia avanzar Klenau de Ratisbona hácia el Paar y el alto Lech.

En lugar de encontrarse el 29 de noviembre en Landshut los 65.000 hombres, estaban todavia en Neumarkt donde el archiduque Juan indeciso, abandonó su primer proyecto y creyó preferible atacar de frente á Moreau. En su consecuencia pasó el 30 á Ampfing con el centro, 45.000 hombres; el ala dere-

cha al mando de Kienmayer estaba en Vilsbibourgo, y 8.000 solamente, á las órdenes del general Meesery, atravesaron el Isar en Moosbourgo con intento de reunirse á Klenau.

Para el caso de una batalla, Moreau habia indicado á sus divisiones á Hohenlinden como punto de reunion. El 29 y el 30 hizo un reconocimiento del lado del Inn, sobre Rosenheim, Wasserbourgo y Ampfing, donde su ala izquierda tuvo que sostener un combate sin importancia.

El archiduque habia ordenado ya á Kienmayer que marchase de Vilsbibourgo sobre Hohenlinden, y su union con este general creia daría por resultado una batalla decisiva. No pensó que podia operar esta reunion marchando sobre Velden con el grueso de sus fuerzas, no dejando delante de Moreau mas que un destacamento en Ampfing. Resolvió, pues, avanzar directamente sobre Hohenlinden por la carretera y Haag.

El 4.º de diciembre avanza en esta direccion y libra el combate de Haun que cuesta 3.000 hombres á los Austriacos. Con arreglo á su plan, Moreau se retira sobre Hohenlinden, donde sitúa el 2 su ala derecha, division Grouchy; en el centro á Ney y Bastoul, y en la izquierda la division Legrand en Harthofen. La division de caballeria de Hautpoul estaba detrás de Grouchy.

Las divisiones Richepance y Decaen que retrocedieron el 2 sobre Ebersberg y Zornolding, debian marchar el 3 sobre San Cristóbal, al sudeste de Hohenlinden, y Lecourbe procedente de Helfendorf, debia relevarlas en Ebersberg.

El archiduque Juan creia haber obligado á Moreau á retirarse detrás del Isar, á consecuencia del combate de Haun. Llega el 2 á Haag, lanza su vanguardia á través del bosque junto á Birkach á la vista de Hohenlinden, y toma para el 3 todas sus disposiciones para la marcha y ninguna para la batalla. La extrema derecha, 16.000 hombres al mando de Kienmayer, debia marchar de Lengdorf sobre Anzing; una segunda columna de 12.000 al de Baillet, se dirigia sobre Hohenlinden por Weiher y Mittbach; la tercera columna, 10.000 hombres á las ór-



denes de Kollowrath, atravesaba el bosque por la carretera y marchaba sobre Mattenbett. El tren y los parques acompañaban á esta columna. La cuarta 13.000 hombres al mando de Riesch, avanzaba sobre Albaching y Hohenlinden.

Las tres últimas columnas partieron simultáneamente de Haag á las tres de la madrugada. A las ocho Kollowrath con el grueso de su columna, diez batallones y diez escuadrones, se aproxima á la salida del bosque y á su vanguardia en Birkach. Detrás marchan el tren y los parques y más léjos, como reserva, al este de Mattenbett, diez escuadrones de coraceros al mando de Liechtenstein.

Kollowrath lanza desde Birkach su vanguardia al ataque de Hohenlinden, haciéndola apoyar por dos batallones y dos escuadrones, mientras que envía al sur de San Cristóbal dos batallones para explorar el bosque sobre el flanco de la interminable columna del tren, esperando en esta situación la llegada de las otras columnas más fuertes y ménos embarazadas que la suya, no efectuándolo aquellas hasta las diez de la mañana, hora en que la de Baillet llegó á Weiher y la de Riesch á Albaching.

Richepance está en San Cristóbal desde las siete. Dá un descanso de media hora y bien pronto oye sobre su izquierda un vivo fuego de fusilería en dirección de Birkach. Es el combate de la vanguardia de Kollowrath contra Grouchy. Richepance comprende que marchando directamente al norte á través del bosque, caerá sobre el flanco izquierdo y retaguardia de los Austriacos. En este concepto avanza en esta dirección y pronto encuentra á los dos batallones destacados en el bosque por Kollowrath. Una espesa nieve le impide ver á su alrededor; deja al general Drouet con seis batallones, delante de los dos Austriacos, y marcha con los seis que le quedan, en dirección al norte.

A las nueve choca de improviso con los coraceros de Liechtenstein: los dos adversarios quedan completamente sorprendidos.

didos, pero Richepance prontamente se repone y rechaza una carga de los coraceros, delante de los que deja tres batallones y avanza hácia el oeste á través del bosque, con los otros tres, que atacan la escolta del convoy de artillería poniéndolo en el mayor desórden, que llega á su colmo cuando Grouchy y Hautpoul, tomando á la vez la ofensiva en Hohenlinden, rechazan á través del bosque la vanguardia de Kollowrath sobre el tren y los equipajes. Toda la columna de este último se arremolina en el bosque.

Riesch ha avanzado con las tres cuartas partes de su infantería y empeña con Drouet, al que muy pronto se reúne Decaen, un combate sin resultado decisivo. En cuanto Riesch tiene conocimiento de la derrota de Kollowrath en Hohenlinden, trata de emprender la retirada, pero recibe órden del archiduque de sostenerse en Albaching, lo que consigue hasta la noche.

Baillet que habia permanecido en una inacción casi completa en Mittbach y Kronacker, se retira al tener noticia del fracaso de Kollowrath, dejando la columna de Kienmayer completamente aislada. Este, empeñado en un combate encarnizado contra Legrand y Bastoul, entre Buch y Harthofen, no pudo desembarazarse hasta la noche con pérdidas considerables, y se retiró sobre Isen y Laengsdorf.

El archiduque habia perdido 16.000 hombres, 50 cañones y 85 carros de municiones y no pudo reunir sus tropas sino detrás de Inn.

El archiduque habia decidido volver á tomar la ofensiva, pero el cansancio de sus tropas le hizo enseguida desistir de su propósito, retirándose sobre Salzbouργο donde se le incorporaron el 13 de diciembre, Mecsery y Kienmayer, con lo que se elevaron sus fuerzas á 36.000 hombres. Moreau que le persiguió hasta el Inn, reunía 65.000 entre Salzbouorghofen y Laufen, de suerte que el archiduque amenazado de verse envuelto en su flanco derecho y cortado del Tirol, operó una retirada muy laboriosa sobre Neumarkt y Voecklabruck, librando numero-

sos combates de retaguardia, pasando el 18 á Lambach, sobre la orilla derecha del Traun.

El archiduque Cárlos que tomó entónces el mando, abandonó la defensa del Traun y continuó la retirada hasta Mœlk, donde llegó el 25. El 19 habia entablado negociaciones con Moreau, que le seguia de cerca, que dieron por resultado el armisticio de Steyer, 25 de diciembre.

A consecuencia de las disposiciones tomadas ántes de la batalla de Hoenlinden, Klenau habia pasado por Ratisbona á la orilla derecha del Danubio, donde batió el 30 de noviembre, la division Colaud, del cuerpo de Sainte-Suzanne, que habia sido enviada sobre el Isar. Despues de la batalla de Hohenlinden, volvió á la orilla izquierda del Danubio y descendió el rio por órden del archiduque Cárlos.

El 25 de diciembre, la division Souham, del cuerpo de Sainte-Suzanne, enviada en socorro de Colaud á la orilla derecha del Danubio, se presentó delante de Ratisbona, que capituló inmediatamente.

Augereau llegó el 28 de noviembre á Wurzbourgo, dejó delante de esta plaza 5.000 hombres y avanzó con el resto de sus fuerzas hasta las inmediaciones de Nuremberg, donde tuvo que combatir el 17 y 18 de diciembre, contra las tropas del duque de Baviera y de Simbschen, que se retiraron detrás del Nab al saber la rendicion de Ratisbona. Entónces tuvieron conocimiento del armisticio del 25 de diciembre.

#### **Operaciones en Italia durante los meses de noviembre y diciembre.**

Massena que habia tomado el mando del ejército de Italia despues de la partida de Bonaparte, fué muy pronto depuesto á causa de sus exacciones y reemplazado por Brune.

En el mes de noviembre el ejército francés constaba de

74.000 hombres, distribuidos en esta forma: la vanguardia al mando de Delmas, 12.000; el ala derecha á las órdenes de Dupont, 11.000; el centro á las de Suchet, 12.000; el ala izquierda bajo las de Moncey, 18.000, y una reserva de 16.500 hombres. Además, 5.000 de artillería é ingenieros.

Un segundo ejército de reserva se habia organizado en Dijon despues de la marcha del primero, y en el mes de setiembre lo conducia Macdonald á los Grisones para apoyar á Moreau, cuando en marcha ya, recibió la orden de dirigir sus operaciones contra el sur del Tirol y combinarlas con las del ejército de Italia. En el mes de noviembre Macdonald, dejando solamente un destacamento en los Grisones, marchaba por Coire, Reichenau y Thusis, y del 27 de noviembre al 6 de diciembre atravesaba con dificultades y fatigas inauditas, el Splugen cubierto de nieve. Enseguida marchó á la Valtelina por Chiavenna, donde tomó extensos acantonamientos á fin de poder hacer subsistir su ejército en estas comarcas miserables, en las que no se habia tenido la prevision de establecer con anticipacion almacenes.

El ejército austriaco á las órdenes de Bellegarde, tenia 87.000 hombres dispuestos de la manera siguiente: 14.000 al sur del Tirol, al mando de Vukassovich; 50.000 sobre el Mincio entre Peschiera y Mántua; 10.000 en Peschiera, Mántua, Verona y Legnago, y 13.000 bajo las órdenes de Mylius, sobre la orilla derecha del Pó, de Ferrara á Ancona.

Las hostilidades podian haber principiado el 24 de noviembre; pero Brune quiso dar tiempo á que Macdonald llegase y descansase; asi es, que hasta el 21 de diciembre no avanzó sobre el Mincio, que se proponia atacar el 25.

Dupont debia observar á Goito con la mitad de sus fuerzas, hacer con la otra mitad una demostracion en Volta y Pozzolo, y simular pasar el rio por este último punto, mientras que el grueso del ejército avanzaria sobre Monzambano.

Bellegarde tenia sobre la márgen izquierda del Mincio, en-

tre Peschiera y Pozzolo, 9.000 hombres al mando de Hohenzollern, y 7.000 al de Saint-Julien, en las fortificaciones de Sallionze. Ocho mil á las órdenes de Vogelsang, estaban más abajo de Pozzolo, hácia Goito y Marengo; por último, 25.000 hombres ocupaban el campo de Gherla.

Miéntas que el grueso de las fuerzas de Brune se desplegaban contra Monzambano, Dupont se presentaba de improviso delante de Pozzolo. Coloca en la márgen derecha una fuerte batería, y bajo su proteccion echa un puente en dos horas y hace pasar por él al otro lado del rio, á la division Watrin que ocupa enseguida á Pozzolo, y hace se le reuna la division Monnier que estaba en Goito.

Conseguida esta primera ventaja, cediendo Brune á las instancias de Suchet, dirige sobre Pozzolo el cuerpo de este último, de suerte que 20.000 hombres se encuentran reunidos sobre aquel punto. Descontento Brune de ver que Suchet en cierto modo, tomaba la direccion de las operaciones, permaneció inactivo en Monzambano.

Por las noticias que le llegan de Pozzolo, Bellegarde lleva á este punto 16.000 hombres de Goito y de Gherla. Encuentra á los Franceses dispuestos á recibirle con fuerzas imponentes; sin embargo, da un ataque vigoroso contra el pueblo del que desaloja al enemigo; pero el fuego de las baterías de la márgen derecha le obliga á retirarse. Entónces los Franceses vuelven á ocupar á Pozzolo miéntas que Bellegarde toma posicion sobre los ribazos del valle del Mincio, donde se mantiene hasta la noche á pesar de los reiterados ataques del enemigo.

Durante la noche Brune llama á Suchet á la orilla derecha, á Monzambano, y le hace dejar seis batallones contra la cabeza de puente austriaca de Borghetto.

Dupont que ha quedado sólo en la márgen izquierda, recibe la órden de atacar de nuevo el 26, la posicion de Bellegarde, cuando oyera el fuego del combate que Brune debia empeñar el mismo dia en Monzambano.

En la mañana del 26, Brune hace tender un puente en Monzambano á favor de una espesísima niebla, y á las nueve su vanguardia al mando de Delmas, atraviesa el Mincio, arrolla los puestos avanzados de Hohenzollern, deja un destacamento en observacion de Salionze y avanza sobre Valeggio con el grueso de sus fuerzas, donde encuentra hácia medio dia la reserva austriaca, que en el momento es reforzada con una parte de las tropas de Pozzolo. Delmas recibe igualmente refuerzos de Moncey y se apodera de Valeggio despues de un encarnizado combate. Al mismo tiempo los seis batallones de Suchet atacaban la cabeza de puente de Borghetto y la obligaban á capitular.

Bellegarde se retira entónces sobre el Adige durante la noche del 26 al 27 de diciembre. Brune le persigue. Dirige sobre Verona su ala derecha, que hace demostraciones de pasar el rio más abajo de la plaza, miéntras que el grueso de sus fuerzas se concentra más arriba para efectuar el paso en Bussolengo, lo que tiene lugar el 1.º de enero de 1801, sin que Bellegarde oponga resistencia, engañado por las demostraciones de que se ha hecho mérito. En la noche del 2 al 3, el general austriaco se retira á la posicion de Caldiero, despues detrás del Brenta, durante la noche del 5 al 6, cuando ya habia solicitado, aunque inútilmente, un armisticio. Allí se le unió Vukassovich que venia del Tirol.

Algunas fuerzas del ala derecha de Bellegarde, habian quedado separadas del grueso del ejército austriaco y se vieron obligadas á remontar el Adige. Brune las hizo perseguir por Moncey, que se encontraba el 6 delante de la posicion de Caliano, donde el general Loudon que venia de Trento, habia reunido los fugitivos y tomado el mando. Moncey no tenia en Roveredo mas que la division Boudet, á la que vino á reunirse en seguida la de Rochambeau, que habia ocupado hasta fin de diciembre, el Val-Camonica (valle del Oglio.)

El 23 de diciembre desembarca Macdonald de la Valtelina



en Val-Camonica y hace atacar sin éxito, por Vandamme el Tonal ocupado por las tropas de Vukassovich. Deja entonces un pequeño destacamento en el valle del alto Oglio y marcha el 4 de enero á Bestone, en el valle del Chiesa. Rochambeau abandona al mismo tiempo el Val-Camonica y marcha sobre Roberedo, donde encuentra á Moncey el 6 del mismo mes.

Miéntas tanto Vukassovich habia evacuado la frontera oeste del Tirol meridional, cuando Brune se apoderó de la márgen izquierda del Mincio. Así que este último atraviesa el Adige, aquel se retira á Trento el 5 y 6 de enero, donde recibe de Bellegarde la órden de reunirsele por el Val-Sugana.

Macdonald pasa del valle de Chiesa al del Sarca en el que no encuentra al enemigo, y el 6 de enero estaba ya en Vezzano y su vanguardia atacaba el puente de Trento, sobre el Adige, cuyo ataque fué rechazado por los Austriacos.

Macdonald y Moncey nada sabian de su respectiva situacion, á pesar de lo inmediatos que estaban, el uno al norte y el otro al sur de Trento. Moncey tuvo la idea de entrar en tratos con Laudon, al que suponía fuerzas superiores, á fin de que todo el Tirol quedase en su poder sin combatir. Este último, por el contrario, sabia muy bien que si Macdonald llegaba á atacar á Trento, le cortaria la retirada del Val-Sugana, por lo que se apresuró á responder y aceptar las proposiciones de Moncey, y concluyó un armisticio de seis dias, durante el cual los dos adversarios debian conservar sus posiciones; pero sin respetar esta cláusula, Laudon evacuó á Caliano y Trento, durante la noche del 6 al 7; llegó el 7 á Primolano en el Val-Sugana, y el 9 se reunió en Bassano á Bellegarde, que tenia entonces fuerzas respetables sobre el Brenta.

El 7 por la mañana se encontraron las patrullas de Macdonald y Moncey en Pergine, á la entrada del Val-Sugana, sin haber visto al enemigo. Los generales franceses comprendieron entonces la situacion y Moncey se mostró muy indignado por haber sido engañado por los Austriacos. Los siguió inmedia-

tamente al Val-Sugana, mientras que Macdonald sin órdenes de Brune, siguió avanzando bajo su responsabilidad, encontrando en Botzen un destacamento del ejército de Alemania á las órdenes de Auffenberg, que se retiraba del Tirol sobre Bruck, por el valle del Puster, en virtud del convenio de Steyer. Disgustado Macdonald de no haber tomado parte activa en esta campaña, no queria reconocer este convenio y se disponia á atacar á Auffenberg, cuando la llegada de un oficial del estado mayor de Moreau, lo impidió. Macdonald entonces acantonó sus fuerzas.

Bellegarde, aunque con fuerzas suficientes para hacer frente á los Franceses, sabia que las negociaciones estaban entabladas desde el 4.º de enero y no queria exponer á su ejército. Del 40 al 43 efectuó su retirada detrás del Piave, y al llegar Moncey el 44 á Bassano, no encontró ya al enemigo.

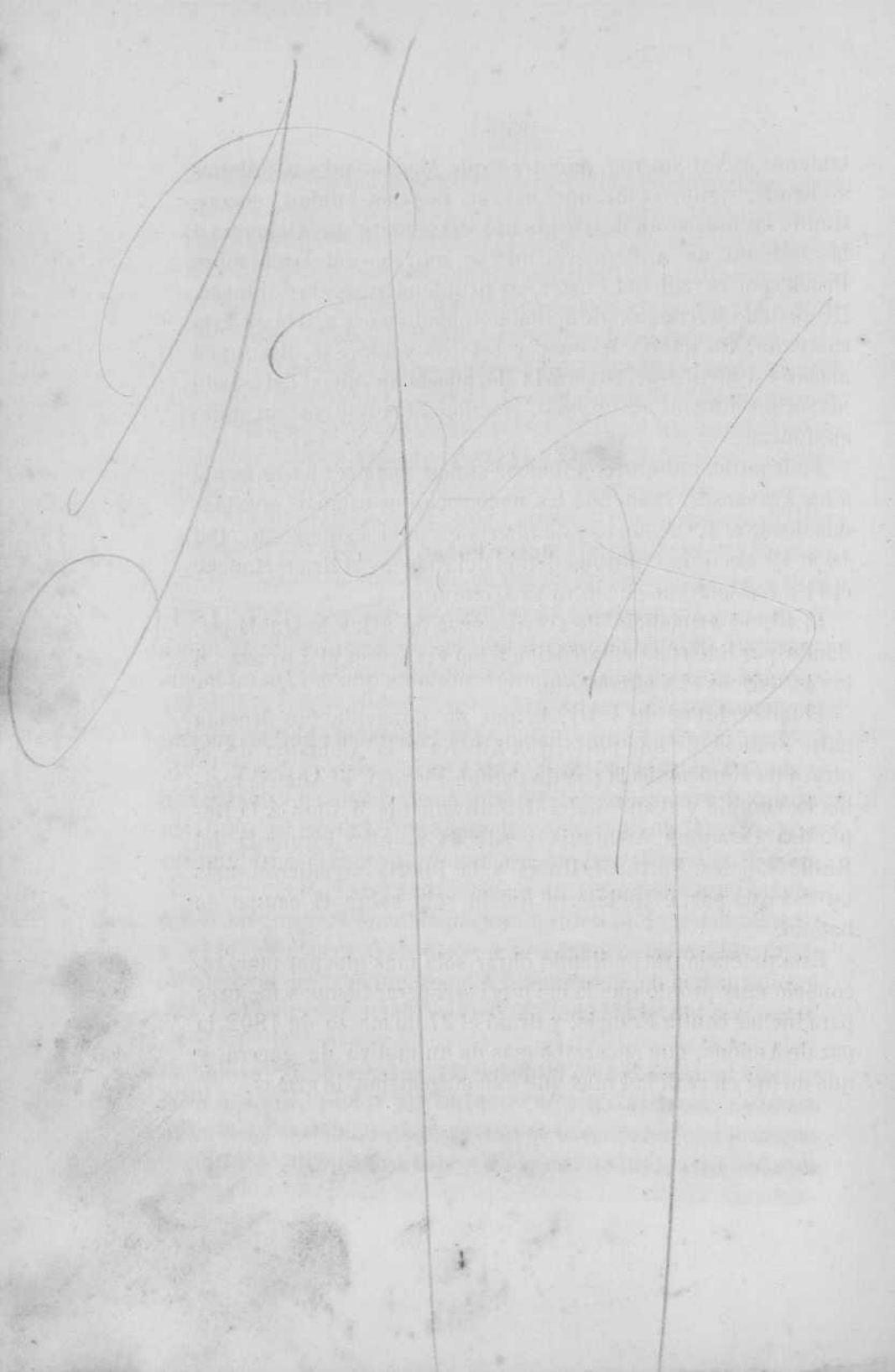
El 16, el armisticio de Treviso puso fin á las hostilidades, dando por línea de demarcacion á los Franceses el Livenza y á los Austriacos el Tagliamento.

El 9 de febrero de 1801, la paz de Lunéville fué firmada entre Francia, de una parte, y el Austria y la Alemania de la otra. Ella confirmaba la paz de Campo-Formio. El Austria recibia la Venecia y abandonaba definitivamente Mántua á la República Cisalpina. Alemania perdía la márgen izquierda del Rhin. Nápoles, Portugal, Rusia y la Puerta accedieron más tarde á esta paz, é Inglaterra quedó sola sobre el campo de batalla.

Esta potencia, no pudiendo obrar sola mas que por mar, reconoció muy pronto que la era preciso esperar tiempos mejores para luchar contra Francia, y firmó el 27 de marzo de 1802 la paz de Amiens, que encerraba mas de un motivo de guerra y que no fué en realidad mas que una suspension de armas.



*Faint handwritten text, possibly a signature or note, written vertically on the right side of the page.*



## CAPÍTULO V.

### BERENHORST Y BÜLOW.

---

#### **Berenhorst.**

Nos aprovecharemos de la paz que vino con el año 1801, para estudiar la impresion que en los hombres de la época produjeron los acontecimientos militares que tan sucintamente hemos referido al lector.

Casi toda la Europa habia sido conmovida por la guerra; solo la Alemania del Norte habia estado alejada desde 1795. Estudiaba y observaba. En ella encontramos, al finalizar el siglo XVIII, dos hombres, Berenhorst y Bülow; el uno, sin querer destruir el antiguo arte militar, le niega la certidumbre; el otro, trata de fundar un nuevo sistema de guerra.

Berenhorst, hijo natural de Leopoldo de Dessau, nació en 1733. Entró como oficial al servicio de la Prusia en 1748, é hizo la guerra de Siete años. Pasó enseguida al de la corte de Hesse y la abandonó en 1790 para retirarse por completo á la vida privada.

Bajo la impresion de las primeras guerras de la revolucion francesa, escribió en 1795 y 1796 sus *Consideraciones sobre el arte de la guerra, sus progresos, sus contradicciones y su certidumbre*. Esta obra, en tres partes, apareció en 1797 á 1799.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTE DE LA GUERRA.

En este libro extraordinario, se esfuerza el autor en probar que si en la antigüedad y hasta invención de la pólvora, pudo admitirse un arte y una ciencia de la guerra, con reglas y principios ciertos, el descubrimiento de la pólvora ha hecho desaparecer esa certidumbre abriendo á la casualidad un campo demasiado vasto.

Las balas, que hieren desde léjos y mantienen los ejércitos á distancias mayores que en otro tiempo; el humo de la pólvora que cubre con un espeso velo el campo de batalla; la muerte que hiere de improviso, deben hacer imposibles los cálculos y los juicios. Gustavo Adolfo, el príncipe de Orange, Turena y Federico el Grande, han tratado en vano de hacerse independientes de la casualidad. No han podido lograrlo y el más afortunado, ha sido el más grande.

Berenhorst invoca en su apoyo, al mariscal de la Sajonia, á Puysegur, al mismo Federico el Grande y hasta la misma bala que en Sasbach vino á atravesarse en los planes del gran calculador Turena. Estudia en sus detalles los preceptos tácticos de Saldern y de Lascy para demostrar lo absurdo de toda tentativa de sistemas de arte militar.

—El lector mejor dispuesto á aceptar las conclusiones de Berenhorst, por muy poco justificadas que estén por regla general, debe preguntarse, por qué el autor se limita con tanto exclusivismo á hablar del campo de batalla y no dirige una mirada al teatro de la guerra, donde poco á poco vá formándose el nudo de la batalla. Puede además preguntarse, si sobre el gran tablero del teatro de la guerra, la ciencia y el arte no obtienen siempre los éxitos que la táctica del fuego ó *globularia*

como la llama nuestro autor, vienen á comprometer, segun él, sobre el campo de batalla.

Berenhorst, hombre de talento y de vasta instruccion, muy familiarizado con las maniobras de Saldern y de Lascy, no dice una palabra acerca de los cambios introducidos recientemente en las cosas de la guerra, tales como la táctica de las columnas y de los tiradores, la formacion divisionaria, el nuevo sistema de subsistencias y de marchas. Este silencio del autor prusiano nos explica el por qué los Franceses han podido conservar durante muchos años el monopolio de la nueva guerra.

Para comprender bien á Berenhorst, es preciso hacerse cargo de los diversos elementos, á veces contradictorios, de su inteligencia. Cuando empezó á escribir, tenia ya sesenta y tres años, pero habia conservado una lucidez notable en sus ideas. Aunque profundamente impresionado por los acontecimientos de la época, no pudo á su edad desprenderse de los resultados inevitables de su educacion. Además, esta educacion, fué doble, su nacimiento le arrastraba en dos sentidos distintos. Su padre y el servicio prusiano, le habian imbuido ideas y preocupaciones militares y aristocráticas; su madre y la literatura francesa, que conocia profundamente le imbuyeron ideas liberales.

Berenhorst era un filántropo ardiente. Estaba dispuesto á afiliarse entre esos espíritus humanitarios, que despues de la guerra de Siete años y al principio de la Revolucion francesa predicaban la paz eterna y anunciaban á la gran familia humana el reinado de la fraternidad universal. La revolucion francesa desvaneció en él esos sueños que ella en un principio habia alimentado.

Los que suspiran por la paz eterna, no vén en la guerra mas que un mal absoluto y no pueden reconocer en ésta un elemento de progreso. Esta idea proviene de esta otra: la conducta de una guerra no se sujeta á una direccion determinada y se encuentra á veces abandonada á la casualidad. Si es verdad que los



pueblos ni ganan ni pierden nada en las guerras, si todas éstas no sirven mas que para satisfacer los caprichos ó la ambicion de los príncipes, puede decirse con Berenhorst que el pensamiento más noble que tuvo Cárlos XII de Suecia, fué el que expuso á Piper diciéndole: «Quisiera provocar al Czar á un duelo á pistola ó espada; la guerra terminaria con la muerte de uno de los dos; las pretensiones del que sobreviviera quedarían satisfechas y de este modo se ahorraria la sangre de nuestros súbditos y se devolveria la paz al país.»

Cuando Berenhorst escribia sus *Consideraciones*, la fortuna no se habia declarado todavía por las armas francesas tan decididamente como más tarde lo hizo. La balanza se inclinaba tan prontó á un lado como al otro, pero los mejores generales de Alemania no obtenian resultados decisivos sobre su enemigo. Quién era este enemigo que así resistia y amenazaba de obtener tanta superioridad? Al lado del orgullo aleman, estaba el del veterano oficial prusiano procedente de la escuela de Federico el Grande, orgullo herido profundamente al saber que Moreau ántes de ser general, era estudiante; Augereau, profesor de esgrima; Rusca, profesor de derecho; Brune, impresor; Jourdan, cirujano; Saint-Cyr pintor, y Hoche palafrenero. Concluía por decir que no habia ciencia de la guerra. Esta conclusion era falsa.

Verdad es que Hoche á los catorce años de edad estaba empleado en las caballerizas del Rey, pero desde muy jóven demostró gran disposicion para el estudio. A los diez y siete años ingresó en la guardia real de infantería y á su sueldo reunia lo que adquiría dando lecciones de esgrima y prestando servicios que le pagaban, con lo que compraba libros militares.

Jourdan, hijo de un médico, era soldado á los diez y seis años. Como no era noble, solo habia llegado á sargento cuando la Revolucion, pero habia adquirido una instruccion militar muy superior á la que por su empleo necesitaba.

Moreau, hijo de un abogado, destinado por su familia al

foro, cedió á una vocacion irresistible y sentó plaza á los diez y siete años contra la voluntad de su padre. Arrancado violentamente del servicio militar y obligado á estudiar derecho, las Pandectas no le hicieron olvidar su vocacion, á la que se entregó de nuevo cuando la Revolucion le abrió la carrera de las armas. Cuantas horas de asueto le dejaba el servicio, las empleaba Moreau en estudios teóricos, que poco á poco fueron haciéndole un buen militar.

Del mismo modo que los otros, Augereau, que con ménos instruccion que los precedentes, pues era hijo de un pobre vendedor de frutas, empezó su carrera de simple carabiniero. Muy pronto demostró bastante disposicion y conocimientos militares para ser enviado, mucho ántes de la Revolucion, como sargento instructor á Nápoles, donde se estableció como maestro de esgrima.

Qué diremos de Bonaparte, que soldado desde su niñez, se formó por el estudio y se mostró un cumplido general en jefe desde sus primeras campañas?

Si comparamos todos estos hombres á la mayor parte de los que Alemania les opuso en las primeras guerras de la Revolucion, ¿no nos convenceremos más de la existencia de una ciencia y de un arte de que el general en jefe no puede prescindir sin graves consecuencias? Pero esta ciencia es muy diferente de las reglas y principios que se aprenden en el campo de las maniobras.

Una larga vida pasada en el campo de los ejercicios llena el ánimo de fórmulas y preocupaciones que no es posible comprenderlas en las circunstancias en que la necesidad se impone como ley.

Un pensamiento propio, bajo la direccion de un talento independiente, es necesario al artista. La instruccion de un obrero, limitada por determinadas formas, es todo lo contrario del arte.

El arte no es un oficio.—«Se aprende en la gramática, dice Napoleon, á hacer un canto de la *Iliada* ó una tragedia de Cor-

neille?» Nosotros, por nuestra parte, añadiremos, ¿puede aprenderse sin el estudio y la reflexion, sin la naturaleza y el ejemplo?

Los hombres que entre los Austriacos sobresalieron á los generales adocenados, el archiduque Carlos, Clerfayt, Chasteller, jefe de estado mayor de este último en 1795, de Kray y de Souwaroff en 1799, se formaron más bien por sí, que por una larga práctica de escuela militar. No es posible poner en la misma línea que á ellos á oficiales instruidos, tales como Mack, que solo sabia trazar figuras perfectas y trabajar mucho en ellas, lo que convertia al general en un dibujante.

Esta predileccion por las figuras geométricas, es el dato más seguro de falta de aptitud para el mando en jefe. El general debe calcular con fuerzas, estas se representan por líneas y direcciones que en si no son líneas.

Miéntras que Berenhorst trata de demostrar que no existen reglas ni principios en el arte de la guerra y del mando en jefe, cuyo estudio pueda instruir y que deban aplicarse, solo prueba el hecho siguiente, que no necesita demostraciones: que el arte de las maniobras del siglo XVIII es un medio engañoso para obtener la victoria, y que todo arte de maniobras no es mas que un medio. Encerrado él mismo en sus maniobras, Berenhorst se mueve en los más estrechos limites del arte militar, aun cuando elija los asuntos más generales.

Cuando nos refiere que nunca vió en la guerra de Siete años un fuego de peloton regularmente ejecutado segun los principios reglamentarios, ni una línea de varios batallones que marchara alineada, confunde al oficial subalterno, al oficial de evoluciones, con el general en jefe. Federico sabia perfectamente que una línea de veinte batallones ó más no podria conservar la alineacion desde el momento en que se ponía en marcha y que todo fuego de peloton, degeneraria en el de hileras. A pesar de esto, las reglas para las marchas y los fuegos eran los medios que necesitaba para obtener rápidamente y de una

manera decisiva la superioridad sobre una fraccion del ejército enemigo. Las batallas perdidas por Federico, preguntaremos nosotros, ¿no fueron aquellas en que su temperamento le arastró á olvidar sus propias reglas, ya fueran acerca el plan, ya acerca su ejecucion?

Se comprende que el arte prusiano en la guerra de Siete años no podia ser el de todos los tiempos. Los elementos en los cuales Berenhorst vé ó finge ver las formas tácticas, eran elementos variables, cuya duracion estaba limitada á la de la situacion politica y social y á los medios de guerra de la época; pero los elementos mecánicos y razonados, tales como el movimiento y la velocidad; la reunion de fuerzas superiores contra un punto débil del enemigo; el ataque de un pequeño número por otro mayor; la ciencia de elegir el momento favorable etc., etc., deben conducir á la victoria en todo tiempo.

Las formas tácticas, son los medios que la inteligencia humana sabe adaptar á las circunstancias; pero la inteligencia es el solo principio activo y vivificante que queda. La forma, puede sobrevivir á la inteligencia que la ha creado y puede ser conservada largo tiempo como de espantajo, pero esta misma forma no podria hacer resucitar á la inteligencia creadora.

#### **Bülow.**

Berenhorst, solo quiere destruir. Bülow, por el contrario, trata de crear una nueva ciencia del mando.

Bülow nació en 1760; en su juventud fué oficial al servicio de Prusia, primero de infanteria, de caballeria despues. Bien pronto abandonó el servicio para buscar, segun parece, una mayor esfera de actividad. En 1789 se hallaba en los Países Bajos cuando estos se insurreccionaron contra el emperador José, pero la guerra que él deseaba no se realizó. Despues de

una existencia aventurera y agitada, durante la que estuvo dos veces en América, en 1791 y 1793, volvió Bülow á Alemania y empezó su carrera de escritor, á la que le llevó el estudio de las obras de Lloyd y la lectura de Berenhorst, empezando por su obra capital: *Espíritu del sistema de guerra moderno*. Este libro apareció en 1799.

#### ESPÍRITU DEL SISTEMA DE GUERRA MODERNO.

Tratemos de hacer un corto análisis del libro de Bülow ántes de detenernos en su exámen.

Las palabras *táctica y estrategia*, habian adquirido carta de naturaleza en el tecnicismo militar moderno, sin que los que las empleaban fueran capaces de definir las con exactitud. Los antiguos llamaban *estrategia* al arte del mando, al arte militar en general. Comprendian bajo el nombre de *táctica*, el arte de disponer las tropas segun el objeto que se proponian; de manera, que la *táctica* para ellos, era una parte accesoria, un medio de la ciencia del mando. Estas palabras conservaron el mismo sentido hasta el tiempo de Berenhorst. Este creyó definir las pero no hizo mas que especificar lo que corresponde á la *táctica* y lo que es perteneciente á la *estrategia*, ó como traduce el mismo, lo que toca á las altas ciencias de la guerra y al arte de conducir los ejércitos.

Bülow considera la *estrategia* y la *táctica* como las partes coordinadas de un todo, el arte de la guerra, y trata de dar una definicion que sea otra cosa que un índice. Toda su vida se ocupó de esta definicion sin llegar á encontrarla, lo que confesamos no nos extraña.

La *táctica*, dice, es la ciencia de los movimientos que tienen al enemigo por punto objetivo; la *estrategia* es la ciencia de los

movimientos que tienen al enemigo por objeto, pero no por punto objetivo. (1)

La táctica, dice además Bülow, es la ciencia de los movimientos militares que se ejecutan á la vista del ejército enemigo; la estrategia es la de los que se llevan á cabo fuera de la vista del enemigo.

Cuando se viene á las manos añade, es táctica; cuando uno no se bate es estrategia.

### ESTRATEGIA DE BÜLOW.

Los siguientes principios constituyen la estrategia de Bülow:

Todo movimiento que tiene directamente al enemigo por objeto, se llama *operacion*. Por lo tanto, existe en la operacion un punto de partida, donde dá principio y un punto objetivo donde termina, ó puede considerarse que termina. La línea que une estos dos puntos, se llama *línea de operaciones*.

Los ejércitos modernos, dice Bülow, no pueden vivir sin almacenes, y sus movimientos están determinados por la situación de ellos. Sentado esto, el almacén principal, del que el ejército de operaciones recibe todo cuanto le es necesario, es el punto de partida de la operacion.

Si la línea de operaciones del ejército es una sola por no haber mas que un solo punto de partida, la operacion es peligrosa, pues el enemigo, situándose sobre un flanco de esta línea única, puede hacerla poco segura é interceptar los convoyes del ejército.—Lo que en otro lugar hemos dicho acerca

---

(1) Con el general Almirante, no podemos por ménos que estampar este signo (!) despues de leida esa definicion. N. de los T.



de los *Principios* de Lloyd, dá una idea de la manera cómo Bülow comprende esta accion del enemigo contra la línea de operaciones.

De la incertidumbre de una operacion ofensiva sobre una sola línea, se desprenden inmediatamente dos principios: uno para la defensiva y otro para la ofensiva. Hé aquí el primero: El defensor no debe situarse nunca paralelamente al agresor, ni esperar pasivamente sus ataques; por el contrario, debe situarse sobre el flanco del agresor y de su línea de operaciones, y siempre que pueda, operar contra la retaguardia. No debe situar al frente del agresor y paralelamente á él, más fuerzas que las necesarias para contenerlo, engañarlo y ganar tiempo.

Para el ejército que está á la defensiva: Puesto que una sola línea de operaciones no ofrece seguridad alguna, una operacion ofensiva debe tener varias líneas de operaciones  $a o$ ,  $b o$ ,  $c o$  (figura 2), que partiendo de los distintos puntos  $a$ ,  $b$ ,  $c$ , se dirijan todas al mismo punto objetivo. En efecto, si el enemigo pretende cortar una de las líneas de operaciones del agresor, le será más difícil cortar varias á la vez, tanto más, cuanto mayor sea el ángulo  $a o c$  que está formado por las dos líneas de operaciones extremas. La medida del ángulo  $a o c$  determinará si una operacion ofensiva tiene condiciones para ser admitida. Tanto mejor será la operacion, cuanto mayor sea el ángulo. Dice Bülow que no sea menor de sesenta grados, pero esta abertura no la señala como minimum, y se guarda bien de establecerla como regla geométrica.

Del empleo de varias líneas de operaciones convergentes á un mismo punto objetivo, se desprende la idea de una base. Bülow llama *base de operaciones* á la línea  $a b c$  que une los diversos puntos de partida, es decir, los almacenes fortificados del agresor. Si estos almacenes están en línea recta, la base naturalmente es una línea recta.—Si en el triángulo  $a o c$  conservamos la misma altura  $o b$ , la base  $a c$  será tanto mayor,

cuanto más abertura tenga el ángulo  $aoc$ .—En lugar de decir que una operación es tanto mejor cuanto mayor sea el ángulo objetivo, puede decirse que una operación ofensiva se combina tanto mejor, cuanto más longitud tenga la base  $ac$ . Se comprende mejor esto si situamos dos bases paralelas  $ac$  y  $pq$  de longitudes diferentes, y si comparamos el ángulo objetivo  $aoc$  con el  $qbp$ .

Añadamos á la base  $ac$  una línea  $cd$ , que forme con la primera un ángulo  $acd$ , y sobre este lado supongamos los puntos de partida  $e$  y  $d$ ; las condiciones estratégicas del agresor mejoran muchísimo, pues el ángulo objetivo  $aod$  es mayor que el  $aoc$ . Bülow llama *base abrazadora*, á las de la forma de la  $acd$ .

Claro está que la bondad de una base de operaciones que elija, por ejemplo, la nación A contra la B, depende de la configuración de las fronteras que separan ámbos países, puesto que cada uno ha de elegir en su territorio los primeros puntos de partida para las operaciones.

Así es, que la Coalición, mientras ocupó los Países Bajos tenía contra la frontera norte francesa una base de operaciones abrazadora, que puede trazarse desde Amberes á Maguncia y desde Maguncia á Basilea remontando el Rhin. Esta ventajosa condición desaparecía en cuanto los franceses se hicieran dueños de los Países Bajos y de la Holanda.

Cuando los franceses ocuparon la Suiza, tuvieron una base de operaciones doblemente abrazadora; la línea del Rhin, desde Mannheim á la extremidad oriental del lago de Constanza, contra el sud-oeste de la Alemania, y la línea de los Alpes, desde Niza al San Gotardo, contra el nor-oeste de Italia.

De las condiciones que constituyen la bondad de una base de operaciones, resultan las que hacen malas las de otra. Una base corta, contra una muy extensa, es mala; la peor de todas es la que se reduce á un punto del que parten diversas líneas

de operaciones contra diferentes puntos objetivos. Una base abrazada, es mala enfrente de una abrazadora.

Si bien Bülow recomienda para la ofensiva varias líneas de operaciones que partiendo de una base extensa converjan hácia un solo objetivo, no tiene presente sin embargo que es preciso fraccionar el ejército en tantos cuerpos como puntos de partida, y por tanto líneas de operaciones, existan en ellas. Verdad es que aunque no lo dice taxativamente, es fácil comprender que Bülow admite que el ejército de ataque permanezca reunido en una línea de operaciones  $e o$  por ejemplo (figura 2), y que la variedad de estas le den solo la posibilidad de hacer venir subsistencias por la  $co$  ó alguna otra, dado caso que el enemigo corte la  $e o$ , es decir, que le permita cambiar sus líneas de operaciones, que á la vez lo son de aprovisionamientos.

De un modo muy diferente se procede en las retiradas: si el ejército defensivo  $r$  (fig. 2) se retira ante el ofensivo  $f$  hácia la base  $pq$ , no debe hacerlo reunido, sino que ha de fraccionarse en dos ó más cuerpos  $s, t$ , que extiende excéntricamente, á fin de poder lanzarse sobre la retaguardia del enemigo y sobre la línea de operaciones  $bo$ , en el momento en que éste, que avanza por dicha línea, haya rebasado el punto  $r$ .

#### TÁCTICA DE BÜLOW.

Bülow aplica á la táctica sus principios sobre la estratègia. Lo que en estratègia, dice, es la base de operaciones, se convierte en táctica en línea ú orden de batalla. Las líneas de operaciones se convierten en líneas de marcha y de fuegos y existen tantas, cuantas sean las hileras de infantería, caballería ó artillería.

Puede siempre evitarse el combate cuando no se deja aproxi-

mar al enemigo lo suficiente para que le haya. Nunca debe esperarse el ataque á pié firme, sino que es preciso tomar la ofensiva para imponer la ley al enemigo, á ménos que se ocupe una posicion casi inatacable.

Toda posicion puede ser envuelta.

Es preciso contentarse con distraer al enemigo por el frente, para lanzar el grueso de las fuerzas sobre uno de sus flancos, lo que permite no solo envolverlo y atacar sus puntos débiles, sino amenazar su linea de operaciones. Mejor es todavia, si puede hacerse, atacar al enemigo por sus dos flancos á la vez, mientras se hacen demostraciones á su frente.

Asi como es muy conveniente tener una base de más longitud que la del enemigo ó que la abrace, es necesario tener un frente más extenso ó una linea de batalla mayor que la suya, porque permite rebasarlo y envolverlo.

Es mejor combatir en tiradores que en órden cerrado. Las tropas en este órden, se desordenan con más facilidad que en el primero, se mueven con más dificultad y sus fuegos son más inciertos. En el órden de tiradores, se dá mucha más extension á la linea de batalla; puede pues abarcarse mejor al enemigo y tomarlo de flanco más fácilmente que en el cerrado.

La infantería debe estar sostenida siempre por caballería, lo que es fácil si ésta está repartida en toda la linea á retaguardia de aquella.

La infantería debe formar en columna contra la caballería, si bien la experiencia ha demostrado que aún en este órden puede sucumbir ante una caballería osada, á causa de la insuficiencia del armamento.—Bülow reclama la pica, como ántes que él lo hizo Lloyd.—Es preciso pues, á excepcion de cuando se opere en un terreno muy accidentado, tener siempre la caballería en la mano, para proteger á la infantería.

La infantería, bajo la proteccion de la caballería, debe retirarse del combate siempre á la carrera.—El desórden está autorizado en este caso.—La retirada se verifica sin desunirse so-

bre un punto designado con antelacion, en el que las tropas se rehacen de nuevo. Las retiradas deben ser siempre excéntricas, es decir, han de operarse sobre varios puntos más ó ménos alejados los unos de los otros.

Despues de perdida una batalla, lo primero en que hay que pensar, es en tomar la ofensiva.

Cuando uno se persuade de que no ha sido batido, no lo es en realidad.

Debe tenerse como regla fundamental, el librar sólo ligeros combates, evitar completamente las batallas y no preocuparse mas que de maniobrar.

El órden de batalla que propone Bülow para sostener sus ideas tácticas, tiene mucha analogia con el de Lloyd. La infantería en batallones de 800 hombres, divididos en cuatro compañías, forma en una sola linea. Cada batallon, en dos filas, ocupa un frente de 400 pasos, y está separado del batallon inmediato por un intervalo igual á su frente. En esta formacion, 20 batallones ó 16.000 hombres, ocupan un frente de 16.000 pasos, lo que Bülow considera como una gran ventaja, porque, dice, el enemigo, por muy bravo que sea, no puede destruir lo que tiene á su frente.

Por regla general, la mitad de cada batallon, las compañías pares por ejemplo, forman una linea de tiradores á algunos centenares de pasos á vanguardia del batallon. Las otras dos compañías les sirven de sosten. Segun las circunstancias, pueden desplegarse en tiradores de una á tres compañías por batallon. Las compañías no desplegadas, permanecen en formacion de batalla ó en pequeñas columnas. (1)

---

(1) Conservamos la frase *en tiradores*, equivalente á la nuestra *en guerrilla*, porque así lo pone el texto. Tambien dejamos la de *en pequeñas columnas*, que nosotros segun nuestro reglamento diríamos *en columnas de secciones ó escuadras*, por la misma razon que la anterior. El órden de formacion que aquí se describe, como verá el lector, es muy semejante á nuestra guerrilla mixta. N. de los T.

En los intervalos entre los batallones, se sitúa la caballería y la artillería. Esta última debe ser ligera y poco numerosa.

### **Consecuencias del principio de las bases de operaciones.**

Hemos visto cuáles son los principios de Bülow. Su sistema está desarrollado con lógica; sus proposiciones establecen, no solamente cómo debe conducirse el general para obtener la victoria, sino el cómo deben producirse los acontecimientos de la guerra necesariamente y por la fuerza de las cosas, desde que el sistema de guerra moderno ha llegado á su completo desarrollo. Bülow hace originar la guerra moderna, del empleo de la pólvora.

Su sistema descansa estratégicamente y tácticamente, en la acción de desbordar las alas del adversario, de rebasarlo y envolverlo. Supone al principio que un ejército invasor marcha sobre una sola de sus líneas de operaciones, y le opone inmediatamente un ejército de defensa que se retira primero escéntricamente y dividido en varias direcciones para amenazar enseguida al ejército del agresor y pasar de una retirada escéntrica á una ofensiva concéntrica.

Puede suceder que el agresor, para vencer este contra-ataque del defensor, divida su ejército sobre las diversas líneas de operaciones, y haga marchar por ellas y á la vez estos cuerpos de ejército, á fin de evitar el ser desbordado y aún para tener la ventaja de desbordar á su adversario. Debe, en consecuencia, procurarse que los aprovisionamientos del ejército invasor estén repartidos sobre una base abrazadora, á fin de que puedan ser dirigidos al ejército por una ú otra de las líneas de operaciones, según lo requieran las circunstancias. Por otra parte, es preciso que el ejército esté desplegado, es decir, dividido en varias columnas sobre las líneas de operaciones convergen-



tes, y que marche avanzando de manera que forme un frente estratégico, con los intervalos que necesariamente han de existir entre las diferentes vías estratégicas. Este frente se concentra cada vez más conforme se avanza hacia el punto objetivo y va cerrándose hasta llegar á formar un todo compacto sobre el campo de batalla en que está el punto objetivo.

Si todo estuviera resuelto una vez se ha desbordado al adversario; si este medio hace imposibles las batallas; si este procedimiento era lo suficiente para obtener los éxitos, se seguiria de todo ello, y de un modo incontestable, que todo depende de la superioridad numérica, y que la disciplina, el valor y las tropas experimentadas son de poca importancia, y que con todo esto no se podría obtener nada decisivo.

Tal es, en efecto, la conclusion de Bülow.

Resulta de todo ello, que á ménos de haber obstáculos imprevistos, el curso natural de las cosas debiera conducirnos á la monarquía universal. Estos obstáculos, es verdad, existen siempre.

Las fuerzas militares de una potencia, disminuyen en proporcion al alejamiento en que estas se encuentran de su base de operaciones. Admitiendo que una operacion ofensiva tenga una buena base si el ángulo objetivo es de 60 grados por lo ménos, se sigue de aquí, que una nacion que tenga una frontera de cien millas de longitud, no puede avanzar con éxito á más de otras ciento de la frontera. A esta distancia, entra ya en la esfera de accion de otra potencia que tiene mejor base que la suya contra el punto al cual se dirigea.

Esto seria verdad, si el suelo, teatro de la guerra de la humanidad, fuera una superficie plana; pero es muy difícil con la configuracion real del terreno. Las fuerzas de un ejército disminuyen con tanta más rapidez, cuanto más se aleja de su base de operaciones, en razon á los obstáculos naturales que encuentra, tales como montañas, rios, mares, lagos y desiertos. No se pueden salvar ó atravesar mas que por ciertos caminos,

10-9-97-9

se comunican entre sí por ciertos pasos en los que el enemigo tiene gran facilidad para caer sobre los flancos de las líneas de operaciones del invasor y causarle pérdidas enormes.

Resulta de aquí, que las grandes potencias tienen una cierta esfera de acción, en el interior de la que poseen una gran superioridad, pero de la que no deben salir si quieren conservar la ventaja que les proporciona. La monarquía universal no podría derivarse de este hecho, pero sí resultaría que cada uno de los grandes Estados existentes, debe hacer desaparecer y absorber en su torbellino los pequeños que se encuentran dentro de su esfera de acción.

Si esto llegara, si la Europa estuviera dividida entre los doce grandes Estados que encierra, Bülow concluye más adelante, sería preciso establecer un sistema de equilibrio, que no dejaría á ninguno de ellos la esperanza de obtener un éxito en sus pensamientos de invasión. Nadie sería entonces bastante loco para empezar una guerra y la paz eterna sucedería á la guerra eterna.

Bülow reconoce más tarde cuán arriesgadas é insuficientes eran estas conclusiones. Las hemos mencionado sin embargo, para caracterizar el estilo de este escritor, á menudo más atrevido que exacto.

### **Observaciones.**

Dos cosas nos llaman la atención en el sistema de Bülow: en primer lugar, que una de las bases de él, estaba ya quebrantada cuando edificó este sistema; en segundo, el dualismo dividido entre la estrategia y la táctica.

Decimos que una de las bases de este sistema estaba quebrantada, porque los Franceses habían sustituido con las requisiciones los almacenes. Ciertamente es que esto no evitaba á un

ejército la necesidad de las líneas de operaciones, porque en efecto, estos no viven con solo el pan; independientemente de los artículos indispensables para la alimentación que pueden encontrar cada día en el teatro de la guerra, en sus acantonamientos y en las comarcas por que atraviesa la ruta ó vía por que marchan, tienen todavía otras necesidades que no podría satisfacer el teatro de la guerra y las que por regla general hay que cubrir trayendo los artículos del propio país. Pero la línea de operaciones, en el sistema de almacenes, por la que no es posible avanzar sin encontrar en ella á cada cinco jornadas un punto fortificado que encierre recursos para un ejército entero, no podría ser comparada con otra línea por la que solo á largos intervalos se envían reclutas, convoyes, parques de municiones etc.; pues una línea así basta siempre con el sistema de requisiciones, si no se considera la línea de operaciones como de aprovisionamientos.

Sin embargo, es de desear, lo mismo con el sistema de requisiciones que con el de almacenes, la posesion de una línea provista de estaciones de etapa y de depósitos de artículos y efectos, que la conviertan en ruta de etapas.

La diferencia entre las líneas de operaciones en ambos sistemas, no deja de ser de consideracion.

Un ejército que vive de requisiciones, puede avanzar sobre la línea  $bo$  (fig. 2.) y sin embargo, cuando es necesario, una vez llegado al punto  $f$  por ejemplo, puede trasladarse sobre las líneas  $ao$  ó  $co$ .

Un ejército, que por el contrario, subsistiera por medio de almacenes, que siguiera la línea  $bo$ , no podría al llegar á  $f$  trasladarse sobre las líneas  $ao$  ó  $co$  á los puntos  $g$  y  $h$ , si éstos no están á más de cinco jornadas de los depósitos centrales  $u$  y  $c$ , situados en la nacion  $A$ . Si este ejército ofensivo, que parte de la base,  $ac$ , quiere cuando está á más de cinco jornadas de esta base, pasar sobre las líneas de operaciones laterales  $ao$  y  $co$  y vivir surtiéndose de los depósitos, es preciso necesaria-

mente, que este ejército se divida con antelación y que mientras un cuerpo marcha por la línea *bo*, otros avancen al mismo tiempo por las *ao* y *co* para establecer los almacenes á cinco jornadas de intervalo.

Con el sistema de requisiciones es con el que sólo son útiles las bases extensas y abrazadoras, sin que haya necesidad de una marcha concéntrica por fuerzas móviles. Mas, con este sistema, una línea de operaciones ha de satisfacer á ménos condiciones que con el de almacenes, y se pueden elegir con él varias de estas líneas á mayores intervalos unas de otras y en direcciones más diferentes, sin que sea necesario establecerse en ellas con antelación.

La estrategia hace uso de estas consideraciones., Con el sistema de requisiciones, hay más libertad en la elección de líneas de operaciones, porque estas no han de ser por necesidad de aprovisionamientos, y porque por consecuencia, puede buscarse en estas líneas estratégicas las cualidades que deben reunir como líneas de acción y de retirada.

Bülow distingue los ejércitos antiguos de los modernos, en que estos no encierran en sí como los primeros, todas las condiciones de existencia. En esto, Bülow no considera como ejército moderno sólo al que vive de almacenes, pues el que lo hace con las requisiciones, encierra en sí mismo las condiciones necesarias á su existencia, tanto por lo ménos como el ejército antiguo.—Al general de la antigüedad, como al de nuestros días, el trigo no le nacia en la mano.—El nuevo ejército de Bülow, no es más que el del siglo XVIII, el mismo que Lloyd tenia en su imaginación, el que vive de almacenes.

Lloyd sabe muy bien por qué habla siempre de una sola línea de operaciones; es porque busca en ella, sobre todo, una línea de aprovisionamientos; porque sabe que para tener varias de estas líneas distantes las unas de las otras, es preciso ocuparlas ántes, y por consecuencia dividir su ejército de ataque. Esto es precisamente lo que él no quiere.

Bülow, que todo quiere obtenerlo desbordando las alas del enemigo, no toca á este fraccionamiento del ejército, pero en el hecho, cuando escribía su sistema, su nuevo ejército había dejado el puesto á otro más nuevo aún, en el que las requisiciones reemplazaban á los almacenes. El ejército del siglo XVIII había sido suplantado por el del XIX, que puede servirse de varias líneas de operaciones sin tener necesidad de ocuparlas con antelación.

A pesar de estas diferencias tan importantes, el principio de la base conserva su aplicacion. Es siempre ventajoso tener una base más extensa que la del enemigo, una base abrazadora, sobre la que pueda retirarse el ejército, sobre varios puntos diferentes. Las líneas de operaciones no son solamente líneas de aprovisionamiento, son, sobre todo, líneas por las que se llega á una accion directa contra el enemigo, ó para evitar esta accion directa del enemigo. Estas líneas de operaciones serán á menudo de aprovisionamiento, pero pueden no serlo. Asimismo, una base de operaciones no es solo una línea de almacenes encerrados en plazas fuertes, es una porcion de territorio en que el agresor puede reunir sus tropas ántes de romper las hostilidades, y que le ofrece, sobre todo, una línea de retirada en la que puede esperar apoyo y refuerzos. Cierto es que este territorio es un receptáculo de aprovisionamientos: pero un ejército que vive de requisiciones sobre el teatro de la guerra, puede algunas veces elegir provisionalmente por base de operaciones un territorio que no sea el tal receptáculo.

Para un ejército que vive de requisiciones, es de suma importancia tener varias líneas de operaciones que converjan desde una base muy extensa al mismo punto objetivo. No es para poder vivir sobre la una si el enemigo se apodera de la otra, es por las razones siguientes:

1.<sup>a</sup> Si el agresor puede avanzar por varias líneas de operaciones á la vez, es posible que se divida la atencion del defensor, casi probable; entónces el primero tiene tantas más oca-

siones de dividir igualmente las fuerzas del defensor por medio de demostraciones y de aniquilarlo arrojándose sucesivamente con todas sus fuerzas sobre los cuerpos separados del grueso enemigo.

2.<sup>a</sup> Puede ser más ventajoso para el agresor, atacar el enemigo *r* (fig. 2) por el flanco *h* ó *g* más bien que de frente. Si el agresor no tiene entónces á su disposicion mas que la línea *b o* corre el riesgo al marchar sobre *h* ó *g* para librar la batalla, de perder esta única línea de operaciones si es vencido en lugar de quedar vencedor. En este temor, preferirá librar la batalla de frente, lo que le colocará en la posición ménos favorable para obtener un buen éxito; más diremos, ni aún para sacar partido. Para no sacrificar su propia seguridad, deja al enemigo una ventaja de la que hubiera sido muy conveniente despojarle.

Se vé pues, que es siempre ventajoso, aun con el sistema de requisiciones, tener varias líneas de operaciones que converjan hácia el campo de batalla, verdadero punto objetivo de un ejército.

Siendo cierto este principio, todo cuanto hemos dicho acerca de la mayor abertura del ángulo objetivo y de las ventajas de una base extensa y abrazadora, conserva su importancia. Sólomente, que como el nuevo sistema no exigetantas condiciones en una base, como el de Bülow, puede haber bases en que el sistema de almacenes no hubiera servido.—Cuando Bonaparte entró en Milan el 2 de junio de 1800, eligió provisionalmente la Lombardia por base de operaciones contra Mélas y cuatro días despues, partiendo de esta base, empezó las operaciones pasando á la orilla derecha del Pó. Aquí se vé, que durante esos cuatro días, la Lombardia no fué una base de operaciones segun el criterio de Bülow, es decir, para un ejército que vivia de sus almacenes.

Lo que nos llama la atención tambien hemos dicho, en el sistema de Bülow, es el del dualismo entre la estrategia y la táctica.



tica. Según él, puede operarse, ya situándose sobre la línea de operaciones del enemigo, ya presentándole batalla. Este sería un nuevo sistema de guerra. En este sistema, la línea de operaciones tiene un valor propio y por esto solo, el que ha alcanzado un punto objetivo sobre la línea de operaciones enemiga, ha obtenido una victoria.—Según el sistema de guerra, más nuevo, pues estaba en práctica completa cuando Bülow escribía el suyo, esto no sucedía así. Ahora, solo se es vencedor, cuando se bate al ejército enemigo. La victoria será más ó menos completa según la situación relativa de las líneas de operaciones de los ejércitos beligerantes en el momento del combate.—En caso de una derrota, la salvación depende siempre, para cada uno de los ejércitos, de la posición relativa de las líneas de operaciones laterales.

—En 1792, cuando el cañoneo de Valmy, el duque de Brunswick estaba sobre la línea de Dumouriez; lo había envuelto. Sin embargo, esta jornada no tuvo resultado alguno, porque el cañoneo de Valmy no fué una batalla. Si hubiese sido una batalla formal en la que Dumouriez hubiese sido batido, ¿quién se atrevería á criticar la operación de los Prusianos?

—En junio de 1800, Bonaparte estaba sobre la línea de operaciones de Mélas. Lo había envuelto también y lo había batido en Marengo. Pero, ¿qué hubiese sucedido si Mélas hubiese batido á los Franceses y después los hubiese perseguido con ardor? En este caso, la operación estratégica de envolver al enemigo, ¿era por sí misma una victoria?

Este dualismo entre la estrategia y la táctica que encontramos constantemente, debe conducir á juicios muy opuestos sobre los acontecimientos militares.

Veamos ahora cuáles son las apreciaciones de Bülow en algunos casos particulares.

Censura á Dumouriez haber querido conquistar la Holanda, al principio de 1793, ántes de haber arrojado á Clerfayt detrás del Rin. ¿No es cierto sin embargo que Dumouriez apoderán-

dose de la Holanda prolongaba su base de operaciones contra Clerfayt y obraba por consecuencia segun los principios de Bülow?

Alaba á Custine por haber atacado á Maguncia sobre la retaguardia de los prusianos.—Mas, ¿qué hubiera sucedido á Custine si Maguncia se hubiera defendido?

Las operaciones de Cobourgo sobre la frontera del norte de la Francia, despues de haber recobrado los Países Bajos, están ejecutadas con arreglo á los principios de Bülow. Cobourgo, fiel á los principios de las bases de operaciones, queria crearse una por la toma de un cordon de plazas fuertes, ántes de emprender las operaciones. Cubria sus flancos con cuerpos destacados, lo que estaba todavia dentro del sistema de Bülow, puesto que desbordaba así al enemigo. Así es que Bülow no encuentra nada en qué censurar á Cobourgo, á no ser el orden en que emprendió los sitios. Segun el sistema de guerra moderno, ¿no hay fundamento para preguntarse, si Cobourgo no hubiera obtenido otros resultados contentándose con observar las plazas del norte, para lanzarse con el grueso de sus fuerzas sobre los franceses aislados y debilitados y hacerles sufrir una completa derrota?

Otra cosa es, en verdad, aventurarse entre varias plazas fuertes para sitiarse otra, como lo hicieron los Austriacos marchando contra Landrecies en 1794, ó deslizarse entre dos ó más ciudades fortificadas para buscar una batalla decisiva. En este último caso, solo hay necesidad de algunos dias, en el primero, son precisas muchas semanas de trabajos no inquietados.

Estas operaciones metódicas, que tienen por objeto crear ó apoderarse á viva fuerza de una base de operaciones, esparcen un ejército durante un tiempo bastante largo sobre un frente muy extenso, si la toma de las fortalezas francesas del norte, no hubiese sido el pensamiento de los aliados en 1794, las empresas aisladas de los franceses hubiesen ofrecido al principe de Cobourgo numerosas ocasiones de lanzarse con

todas sus fuerzas sobre cada uno de sus cuerpos sucesivamente.

Pero una tal operacion, no hubiese sido un ataque estratégico concéntrico, hubiese sido por el contrario excéntrico, es decir, opuesto á lo que recomienda Bülow.

Cobourgo, tomando, por ejemplo, por base á Mons y al riachuelo de Hayne, se hubiera trasladado al Este, sobre el Sambre, contra Charbornnier; despues volviendo al Oeste con todas sus fuerzas, hubiera arrojado al mar á Souham y á Moreau.

¿Por qué Bülow rehusa su aprobacion á estas operaciones excéntricas? Es, porque concede á la linea de operaciones un poder mágico y no tanta importancia á las fuerzas que pueden desplegarse sobre esta linea, ni al tiempo durante el cual se dispone de estas fuerzas.

Las operaciones excéntricas, ¿no son las más notables en las guerras de este período? Tal fué la maniobra de Clerfayt en 1795, cuando se lanzó entre Pichegru y Jourdan despues de haber desbloqueado á Maguncia.

En 1796 Jourdan y Moreau avanzaban concéntricamente en Alemania, segun el sistema de Bülow, para reunirse sobre el Danubio. El archiduque Carlos no se retiró excéntricamente como quisiera Bülow, pero retrograda, al contrario, sin desunirse hasta el Danubio y á la frontera de Bohemia. Tomó entonces como base este rio entre Ingolstadt y Ratisbona; dejó á Latour ante Moreau para que lo entretuviera y marchó contra Jourdan al que batió. Vuelve á seguida sobre sus pasos y obliga entonces á Moreau á retirarse del Danubio.

En el mismo año, todas las operaciones de los Austriacos encaminadas á desbloquear á Mántua, fueron concéntricas. La mayor parte de las de Bonaparte contra sus ejércitos, fueron excéntricas.

En 1800, las operaciones de los franceses, consideradas en conjunto, fueron excéntricas; Moreau, lo mismo que Bonaparte, partieron de un punto comun la Suiza, para lanzarse entre

las líneas de operaciones de Kray y de Mélas, que convergían desde los valles del Rhin y del Pó.

La operacion de Souwaroff contra Moreau y Macdonald, que trataban de reunirse, es igualmente un movimiento excéntrico.

Bülow mismo, no pudo por ménos que considerar como una obra maestra las operaciones de Clerfayt en 1795 despues del desbloqueo de Maguncia.

Encuentra sin embargo, en virtud del principio de la base de operaciones, que Clerfayt hubiera hecho mejor en recobrar á Dusseldorf en un principio. Segun mira las cosas Bülow, tiene razon, ¿pero quién se la dará, mirándolo bajo otro punto de vista que el suyo?

El éxito de las operaciones excéntricas, es debido á la exactitud de los cálculos del tiempo y del empleo de las fuerzas. Los que con Bülow sostienen, que es preciso evitar las batallas y que estas nada deciden, estos, no tienen en cuenta la proporcion de las fuerzas. Concede Bülow á la línea geométrica un valor que en sí no tiene. No puede comprender, ni hacer tomar en consideracion lo que en la guerra valen el tiempo y la *economía de las fuerzas*.

Esta frase, economía de las fuerzas, no debe entenderse en el limitado sentido de reservar, de ahorrar. Significa el buen empleo de las fuerzas. La fuerza y el tiempo, deben estar en continua relacion, sin esto, no es posible adelantar un paso.

Supongamos una cuerda en una polea fija; atemos á una de las extremidades un peso y apliquemos una fuerza á la otra.—La fuerza puede ser igual al peso.—Si es mayor que este, lo eleva, es decir, le imprime un movimiento en un sentido directamente opuesto á la direccion de la gravedad. Si la fuerza es más débil que el peso, este obedecerá á la accion de la gravedad, pero con una velocidad menor que si la fuerza no existiera.

Supongamos que este peso está suspendido á una altura determinada y pueden proponerse los tres problemas siguientes:

1.º Dejar el peso á la misma altura. Esto supone una fuerza igual al peso.

2.º Elevar el peso. La fuerza es mayor.

3.º Dejar caer el peso, pero amortiguando la caída disminuyendo, en una proporción dada la velocidad que le imprimiría la gravedad. Es preciso entonces una fuerza menor que el peso de una manera absoluta, pero tanto mayor, cuanto mas grande sea el peso, menor su distancia al suelo y ménos considerable la velocidad que quiera dejársele en su caída.

Así son de aplicacion á la guerra los principios eternamente verdaderos de la economía de fuerzas. Queremos mantener un ejército *A* en el punto ó sobre la línea que ocupa, le oponemos un ejército de igual fuerza *B*. Debe ser rechazado *A*, *B* será más fuerte que él. No es necesario mas que retardar la marcha avanzada *A*, de modo que no alcance un determinado punto del país ántes de una época determinada, *B* debe ser entonces absolutamente más débil que *A*, pero tanto más fuerte que *A* lo es en si mismo, cuanto la distancia de *A* al punto dado es más corta y el momento en que debe llegar á este punto, más distante.

Apliquemos esto á las operaciones excéntricas:

Dos cuerpos de igual fuerza y de un mismo ejército *a* y *a*<sup>1</sup> (figura 3) marchan sobre el mismo punto objetivo *o*. Entre ellos está el ejército enemigo *b*, de una fuerza igual á la de *a* y *a*<sup>1</sup> reunidos. La base de operaciones de este ejército, es *c d*, pero toma provisionalmente otra en el río *o f*. El ejército *b* posee por lo tanto una base abrazadora contra cada uno de los cuerpos *a* y *a*<sup>1</sup>: *c o f* contra el primero y *d o f* contra el segundo.

El general en jefe de *b*, hace el siguiente razonamiento: quiero en un principio ocuparme principalmente de *a*, atacarlo y batirlo; despues volveré á mi base de operaciones para marchar á seguida contra *a*<sup>1</sup>. Me son precisos tres dias para alcanzar á *a*, uno para batirlo, otro por lo ménos para perseguirlo, cuatro para volver á mi base y por último, dos para alcanzar á *a*<sup>1</sup>,



que durante este tiempo se ha aproximado al punto objetivo *o*; total once días.—Por otra parte,  $a^1$  no necesita mas que seis días para llegar á *o*. Si no bato completamente á *a*, si me rechaza y me persigue, tendré que combatir en *o* con *a* y  $a^1$  reunidos y perderé un punto importante *o* cuya posesion habia de servirme para separar á *a* de  $a^1$  en el caso en que no batiera al primero de una manera decisiva. (Supongamos por ejemplo que *o* es una doble cabeza de puente sobre el rio *o f*). Es pues preciso detener á  $a^1$  miéntras marchó contra *a*, de modo que emplee doce días en llegar á *o* en lugar de hacerlo en seis.

Como el general en jefe no quiere contener por completo á  $a^1$  y si solo retardar su marcha seis días, le basta con oponerle fuerzas inferiores. Su importancia dependerá de la naturaleza del terreno que  $a^1$  ha de atravesar para llegar á *o* y de circunstancias diversas que es difícil preveer con antelacion, tales como el carácter y el génio más ó ménos emprendedor del jefe de  $a^1$ .

Supongamos que el general de *b* crée que bastará para detener á  $a^1$  oponerle un cuerpo  $b^1$  (1) cuya fuerza sea una mitad que la de aquel, ó sea la cuarta parte de su ejército; entónces conserva en  $b^2$  las tres cuartas partes para operar contra *a*. Puede por lo tanto tener sobre el campo de batalla una mitad, más fuerza que *a* y lo batirá probablemente.

Cada uno puede calcular el papel que aqui desempeña el tiempo. Cuanto más viva sea la inteligencia del general, cuanto más rápida sea su decision, más pronto se creará tales situaciones y elegirá una base de operaciones provisional.

Cuando Bonaparte debió rechazar la primera tentativa de Würmsér para desbloquear á Mántua, tomó prontamente el partido de levantar el sitio de la plaza. Si hubiese reflexionado

---

(1) Por un error involuntario, ha dejado de marcarse la  $b^1$  en la lámina, y aun cuando nuestros lectores habrán comprendido desde luego es la que corresponde á la línea  $a^1 o$ , lo aciamos para que pueda marcarse.



más tiempo ántes de decidirse, es muy probable que Würmsér hubiese batido á Massena y Quosdanowich á Sauret, y que los dos generales austriacos hubiesen verificado su reunion al sur del lago de Garda ántes que él pudiese librarles la batalla. La rapidez de Bonaparte impidió esta reunion, que podia modificar la situacion de una manera completa. Confiando en esta rapidez, dejó sobre el Mincio un simple destacamento para observar á Würmsér, miéntras que él marchaba contra Quosdanowich con el grueso de sus fuerzas.

Se vé, pues, cuán sencilla es la aplicacion del principio de la economia de las fuerzas. Su empleo se encuentra en toda accion de guerra que se llame operacion ó batalla. Permite descartarse de la simple consideracion geométrica que dá á la línea un valor intrínseco, y de moverse con más libertad en el vasto campo del mando en jefe.

Considerado el ejército como una fuerza divisible ó como un conjunto de ellas, nos conduce naturalmente á las ideas del movimiento, de la direccion y del punto de ataque, ideas sin las que no podemos comprender nada, pero que no tienen su verdadera importancia mas que cuando la fuerza es el punto de partida y la base de la idea primitiva. Concebimos entónces estas ideas y más los efectos proporcionados de las fuerzas, así como su desgaste y los obstáculos al movimiento. Si se quiere saber con antelacion, por cada fuerza, lo que pueda dar al ser aplicada, cuál será su desgaste, y cuáles son los obstáculos á su movimiento, se podrá lograr bosquejando uno mismo planes de guerra y estudiando la historia de los acontecimientos militares modernos.

Una de las ideas más extrañas de Bülow y de la que ya hemos hablado á propósito del dualismo entre la estrategia y la táctica en su sistema, es la de que las batallas y los combates no son indispensables. Vemos, en efecto, en cada página de la historia que hemos referido, que los combates son siempre la conclusion de las operaciones. No podria ser de otra manera.

Bülow mismo, elogia las operaciones de Cobourgo, al principio de 1793, cuando reconquistó los Países Bajos. Esto supuesto, ¿en qué consisten estas operaciones si no es en el ataque contra el general Valence sobre el Roer, en los combates que se refieren á aquel en los que han recibido el nombre de batalla de Neerwinda? ¿Cómo hubiera recobrado Cobourgo los Países Bajos si hubiese procurado evitar esta batalla ó si los franceses la hubiesen ganado?

Puede alegarse, que en las guerras que llevamos referidas hasta el presente no hay propiedad en hablar de verdaderas batallas, sino solamente de una continuacion ó reunion de combates. Por ámbas partes vemos constantemente el esfuerzo para desbordarse y el contra-esfuerzo para impedirlo, resultando de aquí una extension tal en el frente de batalla, que hace imposible la conduccion de una de estas.

Cuando un ejército de 80.000 hombres forma para la batalla sobre un frente de 55.000 pasos, las divisiones entre las que se libran los combates parciales, están muy alejadas unas de otras para que su accion quede sometida á una direccion única. En una formacion compacta sobre dos lineas, 80.000 hombres no ocupan mas de 12.000 á 15.000 pasos; quedan pues 40.000 para los intervalos y suponiendo cinco divisiones en fuego, habrá entre cada dos divisiones inmediatas, un intervalo de una milla alemana por lo ménos, (10.000 pasos.)

La táctica del siglo XVIII, y sobre todo la de Federico II, conservando un frente sin intervalos, aseguraban la unidad en la direccion. No se empeñaba á la vez mas que una fraccion de la linea contra otra fraccion de la enemiga. El resto se conservaba distante del combate en la mano del general en jefe, para estar dispuestas al cambio del frente de batalla que ocasionaria el de posicion del enemigo y tambien para consumir la victoria. Podia obtenerse la victoria por un solo golpe dirigido contra un punto débil del enemigo por una parte de las fuerzas, cuyo general en jefe podria mandarlas en persona,

gracias á la poca extension del frente de batalla y á lo habituada que estaban las tropas á estas maniobras de ataque.

Con la introduccion del principio divisionario, de las columnas y de los tiradores, no podia existir ya la linea sin intervalos: esta es inconciliable con los nuevos elementos tácticos y anularia su accion. Pero nada explica cómo puede admitir Bülow que las batallas no convienen al sistema de guerra moderno, que deben desaparecer dejando el puesto á una sencilla aglomeracion de combates de puestos avanzados. Si en este nuevo sistema, una batalla no puede ser un todo sencillo, puede ser sin embargo un sistema de combates y no necesariamente una aglomeracion de combates aislados.

Los nuevos elementos tácticos permiten mucho mejor que los del siglo XVIII situar tropas unas á retaguardia de las otras, para que se sostengan y entren en combate sucesivamente. Gracias á ellos, por otra parte, es posible á una tropa relativamente interior, resistir mucho más tiempo contra fuerzas superiores.

Si cada division del ejército se compone de todas armas, infantería, caballería y artillería, no debe haber temor en disponerlas con grandes intervalos. La caballería bastará para rechazar durante algún tiempo una brusca irrupcion del enemigo en estos intervalos.

Estos intervalos permiten tambien llevar al fuego las divisiones de la segunda linea, si algunas de las de la primera no avanzan ó se vén obligadas á replegarse ante el enemigo.

Si en el sistema de líneas compactas y desplegadas era casi imposible á la segunda linea relevar ó sostener á la primera, esto es más fácil con la táctica de las columnas y de los tiradores.

No seria cuestion ya mas que del empleo de las reservas, es decir, de una tercera ó cuarta linea, pero puede uno servirse tambien de ellas en el nuevo sistema, gracias á los grandes intervalos entre las divisiones.

El general en jefe del siglo XVIII se diría á sí mismo que era preciso arrollar desde el primer momento el punto de ataque, so pena de abandonar la victoria. De otro modo es para el general del siglo XIX. Este se dice: Sitúo contra el punto de ataque dos ó tres divisiones, la una tras de la otra; si el ataque de la primera no tiene buen éxito, lanzo la segunda; si el de ésta fracasa igualmente, la tercera entra en combate á su vez. Si yo permanezco el último sobre el punto de ataque con tropas frescas, debo terminar por abrirme paso.

Una sola division compuesta de todas armas puede operar independientemente. Si sabe elegir un terreno á propósito y sacar partido de él, si se sirve con inteligencia de su artillería y de sus tiradores, puede tener en jaque durante muchas horas á un enemigo doble ó triple en fuerzas, ántes que éste pueda reconocer tiene que habérselas con un adversario más débil. Entónces, áun cuando lo haya reconocido, la division puede todavia resistir algun tiempo ántes que el enemigo haga uso de su superioridad en fuerzas.

Por estasrazones, el nuevo arte de las batallas tiene un campo más vasto que el antiguo para aplicar las reglas que se desprenden de los principios de la economía de las fuerzas. Supongamos, por ejemplo, una larga línea de batalla enemiga *ab* (fig. 4), á la que vamos á oponer seis divisiones. Podemos formar igualmente estas divisiones 1, 2, 3, 4, 5 y 6 sobre toda la línea y puede ser que en esta disposicion obtengamos la victoria. Pero no se podría sostener que esta division de nuestras fuerzas prepare el éxito de un modo seguro; que permita al general en jefe dirigir el combate; que sea, en fin, de tal naturaleza, que impida un fracaso ó prevenga las consecuencias de una derrota.

Estas condiciones se encuentran reunidas en el órden y las disposiciones representadas en la figura 5. En este caso, la parte *cd* del frente enemigo es la elegida para punto de ataque y dos divisiones 1 y 2 están encargadas de efectuarlo. Las divi-

siones 3 y 4, tienen por mision contener las alas *a c* y *b d* del enemigo, hasta que las 1 y 2 hayan obtenido ventaja sobre *c d*. El general en jefe tiene además en la mano, como reserva, las divisiones 5 y 6 para sostener las 1 y 2 si estas no se bastan para arrollar el centro enemigo, ó á las 3 y 4 si estas no neutralizan por bastante tiempo las alas. Las mismas divisiones 5 y 6 le sirven todavía para perseguir al enemigo si se vence en el punto de ataque y tambien para cubrir la retirada si se ve obligado á hacerla.

Hé aquí un plan bien combinado. El general en jefe puede conducir el combate, porque tiene en la mano las reservas para llevarlas al punto en que sean necesarias. Las fuerzas, están bien dispuestas en proporcion á la importancia del objeto que han de llenar; ménos fuerzas para el secundario, y las más posibles para obtener el resultado más importante. El éxito parece asegurado.

La más sencilla reflexion demuestra que esta disposicion supone siempre más bien una gran concentracion de fuerzas que la formacion de frentes más reducidos y por lo tanto más cerrados. Cuando un ejército para combatir se divide sobre un frente demasiado extendido, si un ejército de 60.000 hombres, por ejemplo, ocupa un frente de tres millas ó mas, no sabriamos fijar su accion en una batalla, pues esa delgadez en la línea supone una diseminacion de fuerzas tal, que no permitiría la direccion única.

Pero ¿por qué las batallas serian imposibles con el sistema de guerra moderno?

La diferencia entre una batalla y una aglomeracion de combates parciales, es la misma que entre el esfuerzo inteligente hácia un objeto claramente conocido y la lucha ciega de la bestia, y la misma que entre una accion razonada y la casualidad.

¿Qué modificacion en el armamento ó en la organizacion puede desterrar la inteligencia del dominio de la guerra?

El sistema de Bülow de desbordar las alas, hace las batallas imposibles en lo que él sanciona, que es una prolongacion en el frente, que excluye en la práctica la direccion única del ejército hácia un objeto determinado. Cada refuerzo tendrá que recorrer un espacio demasiado grande y el general en jefe no tendria en la mano bastantes fuerzas disponibles.—Pero insistamos una vez más; el sistema de guerra moderno tal como está realmente establecido, no excluye las batallas.

Volveremos sobre este asunto.





Aguilar, Boada Camarero, Delgado  
Garrinoto, Fecedia 31/1/19

*[Faint handwritten notes, possibly a signature or date]*

*[Faint handwritten notes, possibly a signature]*

1154  
1144  
1144  
1144  
1144  
1144  
1144  
1144  
1144  
1144

123456789  
10111213141516  
17181920212223242526  
27282930313233343536  
37383940414243444546  
47484950515253545556  
57585960616263646566  
67686970717273747576  
77787980818283848586  
87888990919293949596  
979899100101102103104105106

## CAPÍTULO VI.

### GUERRA DE NAPOLEON DESDE 1805 Á 1809.

---

#### CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

Bonaparte aprovechó la paz de Amiens para consolidar y aumentar su poder en el interior. Ligó mas intimamente con la Francia las repúblicas extranjeras que habia creado alrededor de la Francesa y se preparó para la guerra que sabia no podria evitar por mucho tiempo.

El 2 de agosto de 1802, Bonaparte fué nombrado cónsul vitalicio y proclamado emperador de los franceses en 18 de mayo de 1804. Presidente de la República Cisalpina en enero de 1802, se coronó rey de Italia en 26 de mayo de 1805. La República Liguriana fué incorporada entónces á la Francia, como lo habian sido desde 1802 Parma y el Piamonte. El mismo año la Suiza y la República Bátava quedaban bajo la completa dependencia de la Francia.

El imperio de Alemania, relegado sobre la orilla derecha del

Rhin, recibió, por decision soberana de la Francia, de la Prusia y de la Rusia, una nueva constitucion que la Dieta revistió de formas regulares el 23 de nóviembre de 1802 y el 25 de febrero de 1803, que debia acarrear prontamente la caida del imperio. Los principados eclesiásticos y las ciudades imperiales sirvieron para indemnizar á los principes desposeidos sobre la orilla izquierda del Rhin y hasta en Italia. Por consecuencia, el emperador de Alemania se hizo coronar emperador de Austria el 10 de agosto de 1804.

Miéntras que Napoleon empleaba todos los medios de que disponía para pacificar á la Francia, daba á este país, unido y fuertemente constituido, fronteras que le habia de ser imposible conservar.

Los miembros de la primera coalicion, veian con cólera y ansiedad los progresos de la Francia y la Inglaterra tomó las armas de nuevo en mayo de 1803. Esta potencia, apoderándose de Malta en 1800, despues de un bloqueo de dos años, echó á los franceses del Egipto en 1801. Cuando la paz de Amiens, evacuó el Egipto pero difirió siempre la devolucion de Malta á los caballeros de San Juan de Jerusalem. Esta fué la causa de la guerra.

Bonaparte hizo entrar á Mortier y un cuerpo de ejército en el Hanover, país aleman que el rey de Inglaterra gobernaba en el concepto de primer elector. El 5 de julio de 1803, el Hanover estaba conquistado, la Francia encerraba á la Alemania por la Suiza por el sur y al norte por el Hanover. En vano protestó el rey de Inglaterra; en vano dijo que él le hacia la guerra á Francia como rey de aquella nacion y no como príncipe elector de Hannover, y que éste era neutral como país imperial aleman; Alemania dejó que se realizara lo que ella no podia impedir.

Bonaparte tuvo entónces la idea de atacar á Inglaterra en su propio territorio y mandó construiren los puertos de Francia un gran número de buques-trasportes. Quería bajo la proteccion de su armada atravesar el canal de la Mancha con una flota

inmensa, abrumar la Inglaterra y obligar á la familia real á abdicar y embarcarse para las Indias. Así separaba las colonias inglesas de la metrópoli y destruía el poderío inglés y su influencia en el continente, en que creía entónces no encontrar ya resistencia.

El gran ejército se reunió en campamentos establecidos sobre las costas del canal de la Mancha, cerca de Boloña, así como en Utrecht, Compiègne, Saint-Malo y Bayona.

Así que Napoleon se vió dueño absoluto de todas las fuerzas militares de la Francia, reconoció al instante que en la guerra, era preciso concentrar en un solo punto las mayores fuerzas posibles y buscar rápidamente un éxito decisivo, contentándose con mantenerse en equilibrio en los otros puntos, ó retardar solamente los progresos del enemigo. De otra manera obraría en una guerra continental, que hasta entónces nadie había hecho.

Cuando la República tenía 200 ó 300.000 hombres sobre una de las fronteras, los dividía en tres ó cuatro ejércitos que ponía á las órdenes de otros tantos generales en jefe, independientes los unos de los otros y no recibían órdenes mas que de Paris. De este modo, un ejército no tenía mas de 60 á 70.000 hombres disponibles, que buscaban su propio campo de batalla.—No debía suceder más así.

Napoleon quería reunir unos 200.000 hombres próximamente en un solo ejército principal, sobre un mismo teatro de la guerra y bajo su mando y situar sobre teatros ménos importantes, ejércitos de 60 á 100.000 hombres.

Estos 200.000 hombres del ejército principal, habían de moverse con la misma rapidez que los ejércitos precedentes de 60.000. La mayor parte debía, miéntras fuera posible, estar reunido sobre el mismo campo y librar en él una verdadera batalla bajo el mando de Napoleon.

Era indispensable encontrar una organizacion que hiciera esto posible.

El cuerpo de ejército, que hemos visto aquí y allí en las últimas guerras, fué desde entónces el elemento normal de todo ejército francés; reemplazó á la division.

Los cuerpos de ejército no eran todos de igual fuerza, se componian ordinariamente de dos ó cuatro divisiones de infanteria, una de caballeria ligera y de cuatro á ocho baterias; 24 á 48 piezas. La fuerza del cuerpo de ejército, variaba segun la habilidad del jefe á quien se confiaba y segun la mayor ó menor independencía que el objeto á que se le destinaba exigia.

Cada division de infanteria tenia dos brigadas, y contaba con siete á diez batallones de 700 á 900 hombres cada uno.

La division de caballeria ligera, húsares, cazadores ó lanceros, tenia tres ó cuatro regimientos, de unos 400 caballos próximamente cada uno, repartidos en tres ó cuatro escuadrones.

El cuerpo de ejército se componia, pues, de 20 á 40 batallones y de 9 á 16 escuadrones. Su fuerza media era de 25.000 á 30.000 hombres. La caballeria afecta á cada cuerpo de ejército venia á ser el quinto de la infanteria.

La mayor parte de la caballeria del ejército estaba reunida en una reserva de esta arma. Esta reserva se componia de coraceros y dragones, reunidos en divisiones. Las divisiones de coraceros tenian dos ó tres brigadas, de á dos regimientos de á cuatro escuadrones. El regimiento constaba de unos 500 caballos, y la division, de 2.000 á 3.000. Las divisiones de dragones, tenian tres brigadas de dos regimientos á tres escuadrones, es decir 2.400 caballos.

De la reserva de caballeria, solo los coraceros estaban destinados á formar una reserva de batalla. Los dragones, por el contrario, por preferencia, formaban la vanguardia de todo el ejército y hacian parte de grandes destacamentos.

Napoleon queria devolver á los dragones su antigua mision, olvidada ahora, de combatir á pié y á caballo. Les armó por lo tanto de fusil con bayoneta. Debian ganar rápidamente un puntado para defenderlo inmediatamente á pié contra la infan-

tería. Pero este doble empleo era más difícil obtenerlo de los franceses, tal vez, que de los soldados de otro país.

Sin embargo de esto, queriendo Bonaparte aumentar el número de los dragones, redujo á cinco piés y dos pulgadas la talla exigida hasta entónces para esta arma.—En esto habia otro objeto, dragones desmontados debian seguir el ejército á pié, para ir recibiendo los caballos de que se apoderara aquel en los países conquistados y convertirse en caballería.—Hagamos notar de paso, que era inconveniente la disminucion de la talla de los ginetes destinados á combatir á pié en caso de necesidad, pues cuanto más talla tenga un hombre, con tanta más facilidad monta y hecha pié á tierra.

Las baterías á caballo se destinaron á los regimientos de caballería. Esta arma, que la Francia se apropió en 1791, habia prestado importantes servicios varias veces, entre otras circunstancias, en la batalla de Castiglione en 1796. En 1802, constaba ya de seis regimientos de á seis baterías cada uno.

La artillería que no estaba destinada á los cuerpos de ejército, formaba igualmente una reserva de esta arma.

Hasta 1802, el tren de artillería se encontraba en condiciones detestables. Las piezas, así como los carruajes, eran arrastrados por caballos pertenecientes á contratistas y conducidos por criados paisanos. En esta época, Bonaparte dió al tren una organización militar que le puso en armonía con las tropas é hizo á la artillería más hábil para seguir los movimientos de las otras armas y para apoyarlas.

No escapó á la penetración de Bonaparte, que el número de cuerpos de que se compone un ejército no es más indiferente que el de fracciones de un batallón de infantería ó un regimiento de caballería. Si estos elementos son demasiado numerosos, la organización pierde su fuerza y el mando en jefe es más difícil; si no lo son, el ejército pierde la facilidad para moverse y el general en jefe no tiene la misma para tomar sus disposiciones.



Se admitió que un gran ejército, destinado á operar sobre un solo teatro de la guerra, no debía componerse de ménos de cuatro cuerpos de ejército, ni de más de ocho, sin contar las reservas de caballería y artillería.

Si se hubiese querido dividir un ejército de 50 á 60.000 hombres como uno de 100 á 200.000, en cuerpos de 25 á 30.000 hombres, este ejército no hubiera tenido mas que dos cuerpos ó tres á lo más, lo que hubiese sido insuficiente. Se conservó pues el fraccionamiento en divisiones, para los pequeños ejércitos destinados á operar sobre teatros secundarios. Un ejército así, fué considerado como un cuerpo de cuatro á seis divisiones de infantería, con una reserva de caballería y artillería.

La organizacion, en sí misma, no dá mas que los principios para el empleo de las tropas y es preciso tomar medidas para dar conjunto á masas tan considerables. La estancia de las tropas en campamentos permanentes, era un medio de darles uniformidad, primera condicion de una accion homogénea, que dispensa al general en jefe de entrar directamente en detalles que le harian perder de vista el conjunto. Con este objeto se redactaron los reglamentos para los ejercicios de todas las tropas.

Por su fuerza y por su organizacion, el cuerpo de ejército era todavía más independiente que la division. Podia dejársele obrar aisladamente, en tanto que la aproximacion de un momento decisivo no exigiere la reunion de fuerzas considerables sobre un punto dado.

Cuando un ejército de cuatro á ocho cuerpos empezaba las operaciones, se dividía, mientras fuera posible, sobre tantas rutas como cuerpos le componian. El primer cuerpo, por ejemplo, seguia la ruta *ab* (fig. 6); el segundo la *cd*; el tercero, la *ef*; el cuarto la *gh*, y el quinto, la *ik*.—Los dragones de la reserva de caballería, precedian á los cuerpos de ejército sobre una ó varias rutas. La reserva de artillería y el gran parque de reserva, así como la reserva de caballería, seguian á uno de los

cuerpos de ejército. Dos ó más cuerpos, se veian obligados á veces á tomar la misma ruta.

Supongamos las cabezas de columna de los diferentes cuerpos de ejército, próximamente á la misma altura en *l m n o y p*. La línea *lp*, forma entónces el frente estratégico del ejército, sobre el que puede desplegarse. La extension de este frente estratégico depende del alejamiento de las rutas paralelas ó convergentes que siguen los diferentes cuerpos. Si en el caso que nos ocupa, cada dos vias inmediatas están á seis millas (1) la una de la otra, el frente estratégico ó frente de operaciones tendrá veinticuatro millas de longitud. Si la distancia entre las vias es solo de tres millas, el frente estratégico no tendrá mas que doce.

Las condiciones del frente estratégico, difieren con su longitud. Cuanto más largo és, más extensa es la zona *alip* que traza sobre el terreno el ejército de operaciones. Cada cuerpo tiene pues mayor espacio para moverse y alimentarse. El enemigo está tambien en mayor incertidumbre sobre los movimientos del adversario, sobre la ruta donde debe reunirse el ejército para librar una batalla decisiva ó para apoderarse de un punto importante, de lo que puede llamarse una llave estratégica.

La facilidad de vivir á costa del pais y la incertidumbre del enemigo, disminuyen á medida que el frente estratégico se reduce, pero el ejército de operaciones gana entónces tantas más facilidades para reunirse sobre un punto dado y dar al enemigo un golpe decisivo.

Si el frente extratégico *lp* tiene 24 millas de longitud son precisas, por lo ménos 72 horas á los cuerpos de ejército *l y p* para reunirse y librar la batalla sobre la línea *en*. Si, por el contrario, el frente se reduce á 12 millas, solo serán necesarias para verificar esta reunion de 36 á 48 horas.

---

(1) Recordamos á nuestros lectores son millas alemanas.—N. de los T.

Al principio de las operaciones, mientras aun se está lejos del enemigo, un frente muy extendido está permitido, es mas, es útil. Pero á la inmediacion del enemigo, cuando uno se aproxima al punto y al momento en que la batalla es inminente, es necesario disminuir este frente. Para satisfacer á esta exigencia y reducir progresivamente la extension del frente durante el curso de las operaciones, es necesario designar con antelacion lineas convergentes hácia el punto donde debe decidirse la operacion; por ejemplo, *bq*, *dr*, *fs*, *ht* y *ku*. El general en jefe, debe fijarse siempre en este punto ántes de empezar las operaciones. Sin esta precaucion, no sabrá lo que quiere hacer y no sabiéndolo, ¿cómo obrará?

Se vé pues, que este punto no podrá ser fijo, puesto que la eleccion que ha de hacer el general no es dictada mas que por suposiciones de los movimientos del enemigo. Si este opera de distinto modo que el supuesto, será preciso necesariamente cambiar el puesto en que el ejército debia reunirse para librar la batalla. Esta reunion podrá tener lugar sobre la ruta ántes elegida, pero mas pronto de lo que en un principio se habia supuesto; en *f* por ejemplo, en vez de ser en *s*.

La reunion puede hacerse siempre por medio de rutas transversales que unen entre ellas las grandes rutas de marcha. El cuerpo *l* puede seguir la ruta *bw*; *m* la *mx* etc.

Podrá ser necesario verificar la reunion, siempre á la altura convenida, pero sobre otra de las lineas de marcha que la designada con antelacion, sobre uno de los flancos, en *A*, por ejemplo, en lugar de ser en el centro *s*.—Puede el ejército verse obligado á cambiar á su vez la linea y la altura. Las vias transversales sirven en todos los casos para ejecutar estos movimientos.

Al general en jefe corresponde reconocer prontamente los cambios que necesariamente hay que hacer y el hacerlos ejecutar con celeridad.

No es indispensable de una manera absoluta reducir el fren-

te estratégico del ejército á la inmediacion del enemigo. Cuando el general en jefe ha elegido un punto decisivo y ha ejecutado todos sus planes en consecuencia, claro está que el cambio de estos planes ha de ocasionar cierto desorden. Convendrá, pues, obligar al enemigo á ciertos movimientos ó contenerle en tales posiciones, que el punto ya elegido conserve su importancia decisiva tanto tiempo como sea posible. Para esto, es preciso mantener la incertidumbre en el enemigo, y engañarlo acerca de nuestros proyectos, lo que no es posible hacer mas que con un frente estratégico muy extenso.

El problema, á la inmediacion del enemigo y del punto decisivo, puede ser planteado en esta forma: tener un gran frente estratégico á la vista del enemigo, siendo muy pequeño en realidad.

Sea, por ejemplo,  $w$  el punto decisivo que ha de alcanzar el ejército. Por otra parte, el enemigo que se encuentra en  $B$  debe ser mantenido aquí á fin de que no pueda hacer fracasar nuestra operacion. Se deja entónces que el cuerpo de ejército  $l$  siga su direccion primitiva; los cuerpos  $n$ ,  $o$  y  $p$ , marchan directamente sobre  $w$ .  $M$  sigue su primitiva direccion ó deja solo una vanguardia compuesta de todas armas, miéntras que el grueso de las fuerzas se dirige sobre  $w$ . Cierto és que el cuerpo  $l$  queda expuesto á una derrota completa si el enemigo avanza rápidamente, pero este cuerpo de ejército, de una fuerza respetable, debe siempre sostenerse suficiente tiempo para que los otros puedan alcanzar el objeto á que se dirigen y cambiar al instante la situacion.

Hé aquí un ejemplo.—En un caso diferente, se obraria de otra manera, pero siguiendo siempre los mismos principios. En el caso particular que acabamos de tratar, la marcha de  $o$  y de  $p$  sobre  $w$ , pareciendo dirigida sobre  $B$ , puede todavia contribuir á que el ejército enemigo permanezca en este punto.

La figura  $abquki$  que describe el ejército, puede ser lla-

mada su línea de operaciones. La palabra *línea*, no designa pues para nosotros la línea geométrica. Que se trasporte la figura *abquki* sobre una carta de escala reducida y se reproducirá aproximadamente lo que comprendemos bajo el nombre de línea de operaciones. Sin embargo, es mas cómodo, por regla general, dar el nombre de línea de operaciones á la que divide la zona en su longitud, en dos partes iguales ó casi iguales.

En la figura 6, por ejemplo, podremos llamar línea de operaciones á la ruta por que marcha la columna central, si suponemos sobre ella el punto objetivo de nuestra operacion. Si entónces nos figuramos en diferentes puntos de esta línea el frente estratégico del ejército, en los diversos momentos de su marcha, tendremos una representacion general bastante clara de toda la operacion.

Las líneas de marcha de los diferentes cuerpos de ejército *al, cm, en, go é ip*, no pueden en caso alguno ser consideradas como otras tantas distintas líneas de operaciones. Si cinco ó diez líneas de marcha tienen el mismo punto objetivo, pertenecen todas ellas á la misma operacion. Pero cuando ciertas líneas de marcha tienen un objetivo diferente del de otras líneas, constituyen entónces líneas de operaciones diferentes, aún en el caso de que fueran paralelas á las otras líneas durante un tiempo determinado.

Cuando un cierto número de líneas de marcha paralelas forman varias líneas de operaciones, debe admitirse que estas líneas de marcha conducen á tantos frentes de operaciones diferentes, cuantas sean las líneas de operaciones. Por ejemplo, habria dos líneas de operaciones (fig. 6), si las tres líneas del ala derecha condujesen al punto objetivo extratético *s*, y al frente extratético *srq*, miétras que las dos líneas de marcha del ala izquierda se dirigieran sobre el objetivo *K* y el frente extratético *KH*.

Debemos distinguir con cuidado de las líneas de marcha de



los diferentes cuerpos y de las de operaciones, las de aprovisionamiento ó rutas de etapas, por las que el ejército recibe cuanto le es necesario y envía sus enfermos y heridos. Aun cuando el ejército avance por varias rutas paralelas ó convergentes, no por eso necesita varias rutas de etapa. Le basta generalmente una que partiendo de una plaza-depósito situada en la frontera de donde ha partido el ejército, va á desembocar á un punto móvil inmediato á la retaguardia del ejército. Este punto avanza con el ejército. Desde este punto móvil se dirige á los diferentes cuerpos de ejército cuanto les es necesario, empleando las rutas transversales; estos mismos cuerpos envían por una ruta todo lo que les embaraza, como son los heridos, enfermos, prisioneros de guerra, municiones cogidas al enemigo que no pueden usarse etc. (1)

Ordinariamente, la ruta de etapas co incidirá con la línea de marcha central, y será generalmente perpendicular al frente estratégico del ejército. Así, la línea de marcha *en* (fig. 6) elegida como ruta de etapas, estará cubierta por el frente estratégico *lp* y á igual distancia de las extremidades *l* y *p*, lo que facilita los trasportes desde la ruta de etapas á los diferentes cuerpos de ejército y desde estos á aquella. Sin embargo, ciertas consideraciones relativas á la seguridad de la ruta, sobre todo cuando esta ruta de etapas puede convertirse en línea de retirada, hacen que á veces sea elegida sobre uno de los flancos, en *ip* ó *al*, por ejemplo.

Como la extension del frente estratégico varía en los diversos momentos de la marcha avanzando del ejército, puede suceder que la ruta de etapas, situada al principio en el centro de este frente, venga á desembocar en una de las alas durante el curso de las operaciones.

---

(1) Véase en el tomo 3.º de la *Revista científico-militar* página 166, el artículo titulado *Depósitos de viveres* por D. E. Herrera.



Hemos admitido que cada cuerpo de ejército seguía una ruta diferente.

La velocidad de los movimientos que exigen las empresas decisivas, supone que se vive sobre el país que se ocupa. Supone, por otra parte, que cada cuerpo de ejército está tan concentrado como sea posible. Para satisfacer á esta última condición, es necesario hacer que las tropas vivaquén cuando se aproximan á la esfera de acción del enemigo, porque los acantonamientos y acuartelamientos dan siempre por resultado la diseminación de fuerzas.

Es preciso que los lugares habitados, á cuya intermediación hacen las tropas el alto diario, les proporcionen víveres para veinticuatro horas por lo ménos, pues rara vez, y aún en países muy poblados, se encuentran á una distancia de media ó una hora lugares habitados que puedan aprovisionar por veinticuatro horas á un ejército de 25 á 30.000 hombres. Por esta razón no debe hacerse vivaquear todo un cuerpo de ejército en un mismo sitio. Además, á un cuerpo de ejército que marcha por una sola ruta, le son precisas dos ó tres horas para emprenderla y otras tantas para establecerse en el vivac al fin de la jornada, pérdida de tiempo que fatiga inútilmente á las tropas.

Por ámbas razones es mejor no situar mas que una división en un solo vivac, estableciendo los de las otras del mismo cuerpo á una distancia de una milla alemana, que son dos horas de marcha aproximadamente. Cuando las líneas de marcha de los diversos cuerpos de ejército, *a l* y *c m* por ejemplo, están á varias jornadas de distancia la una de la otra, se encuentran generalmente entre ellas caminos practicables en número suficiente para que las divisiones de los cuerpos de ejército puedan marchar por ellos á la misma altura; sean estos caminos *a<sup>1</sup> l<sup>1</sup>* y *c<sup>1</sup> m<sup>1</sup>* por ejemplo.

Si las líneas de marcha de los cuerpos de ejército están mas aproximadas, ó lo que es lo mismo, el frente estratégico es

ménos extenso, no puede ejecutarse la marcha como acabamos de indicar. Entónces se hacen marchar las divisiones por la misma ruta y se las hace vivaquear una tras de la otra con un intervalo de una milla entre ellas. Se divide por partes iguales la artillería y la caballería entre las divisiones, á fin de ponerlas en condiciones de poder resistir durante algun tiempo á un ataque del enemigo, ó bien, se sitúa toda la caballería y la mayor parte de la artillería en la division de cabeza ó en la de retaguardia; siempre en la que se crea debe ser atacada la primera, segun la posicion probable del enemigo.

Miéntas que las líneas de marcha de los cuerpos de ejército no disten entre sí más de una milla, será posible, en casi toda la Europa, asegurar sobre el terreno la subsistencia del ejército. Como cuando se quiere librar una batalla decisiva es preciso concentrarse con algunos dias de anticipacion, entónces se presentan grandes dificultades para alimentar en estos lugares unas masas de fuerzas tan considerables. Se remedia esta dificultad haciendo seguir cada cuerpo de ejército por cierto número de carruajes cargados de galleta y arroz, asi como algunas cabezas de ganado vacuno. Estos aprovisionamientos se distribuyen cuando el ejército entero ó algunos cuerpos de él han de atravesar comarcas pobres ó esquilgadas, ó cuando hay que ejecutar movimientos rápidos y de corta duracion, que no dan tiempo para aprovechar regularmente los recursos del país. Si no ha sido posible proveerse de estos aprovisionamientos al principio de la campaña, cada comandante general de cuerpo de ejército debe procurárselos durante el curso de las operaciones en los países que le han sido designados para hacer subsistir sus tropas.

Cuanto mas breve sea la concentracion de fuerzas, las columnas de provisiones ó almacenes móviles de subsistencias, bastarán más fácilmente á las necesidades del ejército. Es pues necesario emplear toda la diligencia posible en atacar sin perder tiempo, desde el momento en que se ha resuelto librar

una accion decisiva. En otras partes hemos visto ya que varias veces ha sido el mejor medio de obtener un buen resultado. La actividad, en este caso, lo obtendrá siempre sobre la circunspeccion.

En la campaña de Ulm, en 1800, Moreau hizo ante los Austriacos un gran número de marchas, inútiles para el resultado final y fatigosas para las tropas, con el único objeto de hacerlas vivir. No queria buscar el combate y no podia permanecer reunido en el mismo punto. Marchaba pues, unas veces á vanguardia, otras á retaguardia, otras á la derecha, otras á la izquierda para apoderarse de un pais que no estuviera agotado ó maltratado.

Humano hácia el individuo, fuera soldado ó habitante, Moreau queria halagar á todo el mundo. Diseminaba sus tropas á fin de acantonarlas y facilitar su subsistencia, sin sobrecargar á los pueblos. Pero diseminando sus fuerzas de esta manera, no podia reunir las en el momento favorable para una accion decisiva. En efecto, para obrar, es decir para batirse, le era preciso concentrar sus tropas; es asi, que esta operacion se emprendia con demasiada anticipacion á causa de la diseminacion, y el momento favorable desaparecia. La humanidad de Moreau que retardó el fin de las operaciones, considerada bajo un punto de vista más elevado, se convirtió en inhumanidad.

El sistema de requisiciones, trae consigo, aparentemente, trabas á los movimientos, porque origina la diseminacion cuando no está bien comprendido y convenientemente aplicado. Asi hemos visto más de una vez, en las guerras de la República, que este nuevo sistema se aplicaba de una manera perjudicial á la rapidez y á la importancia de los éxitos. Napoleon, gracias al mecanismo de las marchas que hizo prevalecer, gracias al empleo más general de los vivacs y á los convoyes de aprovisionamiento, se colocó en situacion de aprovechar todas las ventajas del sistema de requisiciones, evitando todos sus inconvenientes.

El sistema de requisiciones, hace posibles los movimientos rápidos. Cuanto más continua es la marcha del ejército, más facilidades se encuentran para vivir con este sistema y ménos cargas impone al país que atraviesa. El sistema de requisiciones hace tambien posibles las decisiones repentinas; es por lo tanto una necesidad.

Hasta el presente hemos hablado solamente de los grandes movimientos que preparan la decision y que llevan las tropas sobre el campo de batalla. Hablemos ahora de la batalla propiamente dicha.

Desde el principio de su carrera, se mostró Napoleon maestro consumado en el arte de reconocer y elegir con precision el punto decisivo y de llevar á él sus masas por medio de grandes movimientos. No podemos decir otro tanto de su manera de conducir el combate. A nuestro juicio, sus batallas ofrecen, por lo general, el carácter de un conjunto de combates, más bien que el de una batalla.

Sin hablar de los combates de Montenotte, de Millesimo, Dego y Mondovi y del asalto del puente de Lodi, ¡qué poco se debió la victoria de Rivoli al plan de batalla de Bonaparte! ¡cuanto más se debió á la fortuna, por no decir á la casualidad!

En Bassano, vemos combatir á Bonaparte con mas desorden aun que Alvinzy su adversario, y como era muy natural, la victoria se le fué de entre las manos. En Caldiero le sucedió lo mismo.

En Marengo, se pierde la primera batalla, por falta de disposiciones convenientes; la segunda se gana el mismo dia, gracias puede ser, á estas falsas disposiciones.

En Arcola, el plan estratégico está bien concebido, pero la ejecucion táctica de este plan, deja mucho que desear.

De todas las batallas libradas en Italia, la de Castiglione, 5 de Agosto de 1796, es tal vez la única que merezca realmente el nombre de batalla.

Bonaparte no ignoraba esto. Sabia lo que necesitó trabajar

para dar forma en la relacion de Marengo, á los diferentes combates, de modo que el conjunto pareciera una batalla librada segun un plan bien concebido. Él no tuvo verdaderamente la direccion de la batalla, y sin embargo, las fuerzas que habia reunido hasta al presente sobre el campo de batalla, distaban mucho de ser considerables. Apénas tuvo en la mano 35.000 hombres. ¿Cómo habia de dirigir 100.000 sobre un sólo campo de batalla?

Bonaparte reconoció oportunamente el abuso que se hacia de los tiradores, una de las causas que le imposibilitaban de dirigir él sólo una batalla. Encontró la causa principal en la tendencia que tenian las diferentes fracciones del ejército á aislarse las unas de las otras.

Ya en Italia en 1796, habia mandado que las compañías de granaderos no combatesen dispersadas nunca. Quería tener en reserva estos soldados elegidos para dar un golpe decisivo é impedir que fueran diezmados ántes de este momento. Después de la paz de Luneville, Bonaparte disminuyó el minimum de la talla señalada á la infantería en la ley de quintas, y formó en cada batallon una nueva compañía de soldados elegidos (1), los cazadores, compuesta de hombres de la menor talla, los mejores y los más ágiles. Los cazadores, nutrian con preferencia á los tiradores. Destinando una tropa especial para este servicio, se reducía ya mucho el empleo del orden disperso.

Bonaparte reconoció á seguida que para dirigir el combate era necesario repartir las tropas de un modo desigual sobre la linea de batalla y conservar reservas importantes de todas armas, á fin de estar dispuesto á parar algun golpe imprevisto.

Cada cuerpo de tropas, constituido para conservar durante el combate una cierta independencia, debia formar con una profundidad conveniente. Una division de diez batallones, por

---

(1) Llamadas de preferencia en nuestra antigua organizacion.

ejemplo, tenia cuatro desplegados en primera línea; cuatro en columna, en segunda, y los dos restantes á vanguardia de la primera línea, para entablar el combate. Estos dispersaban en tiradores la mayor parte de su fuerza. Cuando la primera línea marchaba al ataque, estos dos batallones se replegaban á retaguardia de la segunda línea y la seguian formados en columna, sirviendo de reserva.

El batallon tenia nueve compañías, pero la de granaderos estaba ordinariamente separada y embebida en un batallon de este instituto.—Estos batallones, reunidos más tarde en divisiones y puestos á las órdenes de Oudinot, constituían una parte importante de la reserva de batalla.—Los batallones de infantería quedaban, pues, por lo general, compuestos de ocho compañías ó pelotones. Cada dos pelotones constituian una division. El batallon formaba generalmente en columna de combate, con un frente de division, sobre una de sus alas.

La poca caballería afecta á la division, estaba colocada detrás de la segunda línea de infantería, para recibir la caballería enemiga que rebasára las tropas á pié.

La artillería de la division estaba repartida entre el centro y las alas de la primera línea.

De dos principios partia Bonaparte para la formacion de un orden de batalla.

1.º Un cuerpo de tropas independientes, como el cuerpo de ejército ó la division de infantería, pueden resistir durante algun tiempo á un enemigo muy superior si se le dá caballería y artillería suficientes. Si se renuncia á obtener un éxito decisivo sobre algunas partes del frente de batalla, para contentarse con contener al enemigo, puede confiarse á un cuerpo de ejército débil ó á una division compuesta de todas armas, la observacion y la guarda de una parte del frente, doble ó triple de aquel en que el cuerpo de ejército ó division podria obtener un éxito favorable. Si se reconoce esta verdad, pueden economizarse fuerzas sobre ciertos puntos de la línea de batalla, para



llevar otras tantas tropas más sobre la parte del frente en el que se quiere obtener un éxito decisivo.

2.º Sobre todos los puntos en que se quiere buscar un éxito decisivo, es preciso tener un gran fondo y situar una detrás de otras varias divisiones; á veces, varios cuerpos de ejército.

Añadamos á esto las reservas que debe tener en la mano el general en jefe y tendrémós el órden de batalla que hemos representado ya en la figura 5.

Las divisiones 5 y 6 (fig. 5), para que realmente estén en la mano del general en jefe, es preciso que su formacion sea muy reconcentrada á fin de que pueda abarcarlas al primer golpe de vista y que los generales que las manden puedan llevarlas al punto en que su accion sea necesaria, con tanta rapidéz y seguridad como lo harian con un batallon. Lo mismo debe exigirse de la division 2, que sirve de reserva inmediata al punto de ataque.

Segun estas disposiciones, Napoleon trató varias veces en el campo de Boloña, de hacer ejecutar á las divisiones en masa, movimientos de todas clases. Se comprende sin embargo, que no bastaban estos movimientos en masa para conducir una division ó un cuerpo de ejército desde una posicion en reserva sobre el frente de batalla; era preciso todavía, cuando este cuerpo de tropas llegara al frente, hacerle tomar con la misma prontitud y seguridad, la formacion conveniente para el combate.

Bonaparte, no consiguió siempre obtener este doble resultado. Formaba la division en masa, los diez batallones desplegados (1) formaban una sola columna con intèrvalo de un peloton (2), lo que constituía una columna de ocho pelotones de frente por nueve de profundidad. Cuando la division era mas

---

(1) En batalla.

N. de los T.

(2) El peloton, es equivalente á la compañía, siempre que empleemos aquella frase, entiéndase esta.

N. de los T.

fuerte, de 12 batallones por ejemplo, formaba la columna sobre un frente de dos batallones.

En el sentido propio de la palabra, se manejaba la division como si fuera un batallon y estos como pelotones. Se vé fácilmente cuán difícil era hacer salir cada batallon de esta columna y por consecuencia, desplegar la division para el combate. Este hubiera sido mucho mas fácil, formando primero los batallones en columna de pelotones colocando estas columnas de batallon en el órden de formacion que representa la figura 7. Nada mas sencillo que desplegar en forma de abanico una division formada así.

Por consecuencia de la dificultad de desplegar la division francesa formada en masa cerrada, sucedia muy á menudo, que tomaba parte en el combate sin haber tenido tiempo para desplegar; así la vemos algunas veces conservar al entrar en fuego, la formacion en masa. Esta formacion era defectuosa por todos conceptos. Con diez batallones uno tras del otro, la division no daba mas que la cuarta parte de los fuegos que hubiera dado en el órden normal, sobre dos líneas, la primera desplegada, con una reserva y una vanguardia. La artilleria enemiga causaba mayores estragos, á causa de su profundidad y un ataque feliz de la caballeria contra uno de sus flancos, la detenia en su marcha inmediatamente y podia ponerla en el mayor desórden.

Los esfuerzos de Bonaparte en todos sus reglamentos, se encaminaron á obtener la unidad de accion en la guerra, tal cual existia tan bien en el siglo XVIII, y á restablecer la accion directa y regular del general en gefe, que se habia perdido durante las primeras guerras de la Revolucion. Para conseguir este resultado, no habia otro recurso que centralizar los asuntos de la guerra y las fuerzas del ejército y la adopcion de movimientos tipos.

En lo que Bülow veia un progreso, como un elemento nuevo y necesario para el desarrollo del sistema de guerra moderno,

Napoleon vió un defecto y un error. La ciencia retrogradó, ó mejor dicho, la práctica y con ella la ciencia.

Destruir todo el sistema nuevo. requisiciones, columna, tiradores, principio divisionario, para sustituir aquellos con los almacenes, la línea continua, la marcha del ejército por una sola ruta ó por rutas muy próximas entre sí, la reunion diaria de todo el ejército en un solo campo, no podia ser tal el pensamiento del gran capitán. Pero no queria en medio de las formas nuevas que habian creado tantos elementos nuevos y útiles, dejar perder de vista la claridad y la unidad del objeto y el conocimiento del esfuerzo que habia que llenar. Las formas nuevas no debian destruir el objeto y el espíritu de la guerra, pero debian ser dominadas por él, servirse y modelarse segun sus exigencias.

La unidad de direccion, no puede existir en un ejército de Napoleon de la misma manera que en uno de Federico II. El nuevo mecanismo de las marchas, á pesar de su sencillez, su seguridad y su razon de ser, coloca al ejército de Napoleon en un espacio en que se perderia uno de Federico. El nuevo principio de las batallas, establece tambien la vida propia de las fracciones, cuenta de tal manera con su independencia, que establece entre las batallas de otros tiempos y las de hoy, la misma diferencia que existe entre el trabajo de una máquina y el de un organismo.

El general del siglo XIX no puede obtener esta accion sobre un ejército, accion que pudiera llamarse material, que poseia el general del siglo XVIII, y si pudiera obtenerla, destruiria la vida propia de las fracciones que aumentan sus fuerzas y perjudicaria su accion. Le son precisos otros medios para animar las partes á menudo alejadas de su ejército y enlazarlas entre sí; estos son el pensamiento y el talento.

Bonaparte encontró el agente principal de este trabajo, en el estado mayor general.

El estado mayor debe adaptarse á la constitucion y á las

formas del ejército. En el mas lato sentido de la palabra, comprende, á todos los adjuntos, á todos los colaboradores del general en jefe y de los demás generales del ejército.

Los oficiales de estado mayor son los órganos del general. Deben ver, oír, hablar, escribir y aun pensar por él. (1)

Un estado mayor general bien organizado, forma con la persona del general en jefe un todo que puede llamarse el alma del ejército. La reunion de todas estas inteligencias, puede suplir á lo que tuviera de insuficiente ó limitada la inteligencia de un solo hombre.

Un general, puede conducir solo una pequeña fuerza de 1.000 hombres que constantemente está reunida; puede hablarle y puede formar sus planes por sí mismo y dar directamente sus órdenes á sus tenientes.

Pero esta posibilidad desaparece fácilmente.

Cuando un ejército, en el campo, en marcha ó en el combate ocupa un frente ó una profundidad de media milla alemana, la accion directa del general en jefe, está interrumpida en todos los instantes y con todos sus generales. Entónces hay necesidad de ayudantes de campo para sostenerla.

No se trata pues de una sencilla marcha para entrar en fuego que se manda y ejecuta instantáneamente, no es posible abarcar con la vista el campo de batalla desde el momento en que se divisa al enemigo. Es preciso haber reunido con anticipacion noticias sobre la situacion del enemigo, sobre el terreno en que habrá que combatirle y sobre el que se habrá de ocupar. Es preciso evitar obstáculos ó crearlos al enemigo en su paso. Es preciso dar conjunto á los movimientos de las diversas fracciones del ejército y velar la ejecucion de estos mo-

---

(1) Entiéndase que el autor no se refiere en este párrafo solamente al cuerpo del ejército que se llama de *Estado mayor*, se refiere á lo que conocemos con el nombre de *cuartel general*.

vimientos, á fin de que conserven ese conjunto indispensable al objeto que se quiere alcanzar.

La conservacion de masas de hombres tan considerables, exige una atencion minuciosa. Conocer en todos los momentos cuál es el efectivo del ejército, cuáles son las fuerzas disponibles, las pérdidas que se han sufrido, las municiones y los víveres que quedan, todo esto sería imposible á un solo hombre. Y sin embargo, el general en jefe debe saberlo todo, para obrar en consecuencia. Le son por tanto necesarios ayudantes de campo que recojan estas noticias detalladas y den cuenta del resultado, ó más bien la esencia de ellas; que trasmitan á los generales las órdenes del general en jefe, espresándolas con toda claridad, que vigilen la ejecucion de estas órdenes y pongan en conocimiento del general en jefe los errores, ó rectificándolos ellos mismos si hay tiempo y lugar (1).

Este servicio será siempre de gran sencillez, cuando el ejército esté constantemente reunido, como sucedia en el siglo XVIII. En este caso, las relaciones del general en jefe con su estado mayor, se reducirán á un cambio de noticias y órdenes para el servicio, y bastará para todo el ejército un sólo estado mayor.

Pero no sucederá así desde el momento en que el ejército se divida en fracciones independientes, divisiones ó cuerpos que en pequeño, tienen la misma existencia que todo el ejército que pueden operar aisladamente, y que á pesar de su independencia, deben concurrir todas al fin general.

Entonces es preciso que cada cuerpo de ejército tenga su estado mayor independientemente del estado mayor del general en jefe.

---

(1) Se comprende perfectamente que al referirse el autor á los *ayudantes de campo*, no lo hace exclusivamente al personal que entre nosotros conocemos con ese nombre, sino á los individuos de un cuartel general, cada uno en la mision que está llamado á llenar al lado del general en jefe ó comandante general de una fraccion.

Un estado mayor general bien organizado, dará el medio de infundir en el ejército un sólo pensamiento, el del general en jefe, y de dirigirlo hácia un objeto único, sin limitar más de lo que sea conveniente la independencia de los cuerpos de ejército.

Todos los oficiales de estado mayor deben pertenecer á un mismo cuerpo, llevar el mismo uniforme, obedecer al mismo reglamento y salir, mientras sea posible de una misma escuela, á fin de difundir en el ejército la unidad de miras.

El comandante de un cuerpo de ejército que mantenga constantemente sus tropas en los límites de las órdenes que reciba, estará, gracias á la impulsión uniforme del servicio que ordenadamente llevan los oficiales de su estado mayor, mantenido involuntariamente y como por una fuerza centripeta en la esfera dentro de la que quiere conducirle el mando en jefe y no sentirá el peso de sus ligeras cadenas. No por eso dejará de obrar con toda libertad. No por esto obra con ménos libertad y su acción gana en fuerza por esta misma libertad, pero sin que pueda separarse de la línea que debe seguir para concurrir al objetivo comun.

Napoleon ha hecho cuanto ha podido para mantener, por medio de su estado mayor la union intelectual de las partes, sin limitar su libertad natural y útil. Mencionemos entre otras una excelente disposicion que nunca estará suficientemente recomendada; un oficial de estado mayor de cada cuerpo de ejército estaba afecto permanentemente, al estado mayor general del ejército y en relaciones intimas con él. Merced á esta disposicion, las relaciones entre el gran cuartel general y el de cada cuerpo de ejército se elevaban muy por cima de las funciones del servicio. Este oficial aprendia á conocer el pensamiento que dictaba las órdenes enviadas á su cuerpo de ejército. Sus escritos podian aclarar muchas cosas que hubieran sido oscuras ó dudosas para el comandante general del cuerpo de ejército y completar las órdenes trasmitidas por



el jefe de estado mayor general, dando explicaciones que este último había juzgado inútiles, mientras que era necesario especificarlo todo de un modo formal á causa del carácter ó temperamento de dicho jefe de cuerpo de ejército.

El oficial de estado mayor del de un cuerpo de ejército afecto al estado mayor general, podía ser considerado como un encargado de negocios, acreditado cerca de él. Conociendo ya los asuntos de su cuerpo de ejército, se ponía, por medio de un trato íntimo y de confianza, al corriente de los asuntos de todo el ejército, y podía entónces evitar las falsas interpretaciones, manteniendo la buena armonía con explicaciones verbales y defender los intereses de su cuerpo de ejército.

Oficiales de estado mayor de los cuerpos mas inmediatos al enemigo, estaban destacados á la vanguardia, á fin de estar al corriente con noticias recientes de la posicion y deseos del enemigo, para informar directamente al comandante de su cuerpo de ejército. De este modo, cuando este recibia las órdenes del gran estado mayor general, estaba ya ilustrado acerca de su importancia y tomaba tanto mejor sus medidas en razon de las circunstancias y del fin propuesto.

El estado mayor se dividia en dos grandes secciones: la una, administrativa; la otra, táctico-estratégica. A la cabeza de la primera, estaba el *marechal général des logis* (1); la segunda estaba bajo las órdenes del jefe de estado mayor general.

---

(1) Dificil nos es dar una traduccion á esta frase. Hemos buscado su significacion, pero pobres de libros como estamos, hemos tenido que contentarnos con escribirla como la encontramos en el texto, por no vernos con fuerzas para traducirla. Sin embargo, diremos á nuestros lectores algo de lo poco que hemos visto.

Salvá en su diccionario francés-español dice: «*Maréchal-des-logis* oficial encargado del alojamiento de la caballería. Aposentador mayor, hablando de la córte en las jornadas, sitios reales y viajes.»

El General Almirante, en su diccionario militar, dice en la voz **MARISCAL**: «Entre las célebres REFORMAS de Felipe V *el Animoso*, á principios del siglo

La seccion administrativa recibía todas las noticias de los cuerpos sobre el efectivo de fuerzas, las armas, las municiones, el ganado y los viveres. Redactaba á seguida la noticia general del ejército, de modo que el general en jefe pudiera saber al primer golpe de vista los recursos de que disponia.—Daba á los comandantes de los cuerpos de ejército y á las diversas autoridades administrativas todas las órdenes relativas á su servicio.

Estaba en relaciones directas con las diversas ramas de la administracion; con los comisarios de guerra, para las subsistencia; con el jefe del servicio de sanidad para los enfermos, heridos y los hospitales con el jefe de artilleria, para las municiones y las armas, para la marcha de los grandes parques de artilleria, de los de sitio etc;—con los comandantes de rutas de etapa en lo relativo al servicio de estas rutas, á los albergues de etapa, á los comandantes particulares de estas estaciones de etapa, á los convoyes de tropas, de municiones, de heridos, de enfermos ó de prisioneros de guerra; al establecimiento de almacenes y hospitales;—en fin, con los coman-

---

»pasado, se nos entró el *maréchal* francés con *logis* y sin *logis*, como cosa »novísima y estupenda»; pero no dice cuál era el destino que desempeñaba el *maréchal* con *logis*. Sin embargo, ántes del párrafo que copiamos, al negar esté en lo cierto el conde de Clonard al decir que el cargo de *MARISCAL* viene á ser lo mismo que el de *CONDESTABLE*, dice: «Por una parte tropezamos con el siguiente dato: «Con estos los aposentadores de Su Majestad »(Felipe II, 1584) Pedro Moya y Luis Mexía, á cuyo cargo era el aposento »de su casa real y córte en ausencia de Don Diego de Espinosa *marichal* »de *Logis* (*sic*), segun el título, etc.» De aquí se deduce que ese cargo era el de *apostentador*; en esta voz, nada dice que nos saque de dudas. Buscamos la frase *Gobernador*, para ver si refiriéndose al del cuartel general, nos daba alguna luz, y como en la de *apostentador*, nos quedamos á oscuras.

En la voz *Maestre*, *maestro*, volvemos á encontrar la frase que motiva esta nota, y refiriéndose al ejército francés, dice: «Y el *Mestre de Camp*, participó de *maréchal de camp*, y de *logis*, etc.» Recordamos haber leído alguna otra vez, pero nó dónde, la frase dicha, y nunca hemos encontrado explicacion satisfactoria, así es que con harto dolor nuestro la dejamos como la encontramos, para que el lector le dé la traduccion que crea más conveniente.

(N. de los T.)

dantes de las divisiones territoriales instaladas en los países conquistados y con los de las plazas fuertes en las que se encontraban los grandes depósitos fijos del ejército.

La seccion táctico-estratégica, recogía todas noticias del enemigo, todos los datos que facilitaban los reconocimientos sobre las posiciones enemigas, así como del terreno, como por cartas y planos. Llevaba un libro de las marchas y de las posiciones del ejército (1); tomaba todas las disposiciones para las marchas, acantonamientos y combates. Redactaba las noticias sobre los acontecimientos de la guerra. Los oficiales de esta seccion, eran enviados con preferencia, durante las operaciones ó el combate, para comunicar instrucciones verbales, desarrollar de viva voz las escritas, vigilar su ejecucion, conducir las columnas etc.

El jefe de estado mayor general adjunto inmediato del general en jefe, centralizaba el trabajo de las dos secciones del estado mayor.

Cada una de las dos secciones, estaba dividida en varios negociados afectos á las diferentes partes del servicio. El jefe de estado mayor general, tenía por otra parte un negociado especial para los asuntos secretos y las correspondencias diplomáticas que eran de su incumbencia. Aprobaba la distribucion de los fondos secretos destinados, en parte á pagar el espionage en grande escala.

El estado mayor de cada cuerpo de ejército, estaba organizado del mismo modo que el estado mayor general, con un número de oficiales ménos considerable y con ménos negociados.

---

(1) Nuestro diario de operaciones.

1805.

**Situacion general.**

Amenazada Inglaterra de un ataque en su isla, dirigia todos sus esfuerzos á formar una nueva coalicion contra la Francia para obligar á Napoleon á renunciar á sus proyectos de desembarco. El 11 de abril de 1805, concluyó con la Rusia un tratado, al que Austria se unia en secreto el 9 de agosto. Suecia y Nápoles, esta última secretamente tambien, entraron pronto en esta alianza á la que se trataba activamente de atraer á la Prusia.

El plan de operaciones estaba redactado en Viena desde el mes de julio. Segun él, un ejército de 180.000 hombres, mitad Rusos, mitad Austriacos, debia operar sobre el Danubio. Otro de 142.000 Austriacos, en Italia. Un tercer ejército de 53.000 Austriacos, ocupaba el Tirol y el Voralberg enlazando los dos primeros. Estos tres ejércitos debian marchar á la vez contra la Francia, por Suiza y el Franco-Condado.

Además de estos 380.000 hombres, 40.000 Rusos, Suecos é Ingleses debian operar desde Stralsund contra el Hanover, y 30.000 Anglo-Rusos, que saldrian de Corfú, estaban destinados á desembarcar en Nápoles y á reunirse al ejército napolitano para marchar á seguida sobre el Pó.

Si la Prusia entraba en esta coalicion, debia mandar un fuerte ejército á Holanda ó sobre el Rhin.

Hay que reconocer, que si estas masas de tropas se hubiesen encontrado á la vez en los puntos en que debian operar, y si hubiesen sido conducidas con alguna habilidad, la posicion de Napoleon hubiera sido de las más criticas.

Pero no sucedió así.

No habian alcanzado la frontera austriaca los primeros cuerpos del ejército Ruso destinados á operar sobre el Danubio euando se rompieron las hostilidades. Además, este ejército era inferior en número al efectivo anunciado, porque un cuerpo considerable ocupaba la frontera de Prusia, á fin de imponerse á esta potencia ó arrastrarla á la coalicion. La Prusia resistió.

Inglaterra, apoyada por la Rusia impelia con todas sus fuerzas para que empezáran las operaciones, y el Austria, cediendo á sus instancias se encontró empeñada sola al principio de la campaña.

El 8 de setiembre, 80.000 Austriacos franquearon el Inn é invadieron la Baviera con la que Napoleon habia concluido un tratado de alianza ofensiva y defensiva, el 24 de agosto. Querian obligar al principe Elector á entrar en la coalicion ó á desarmar; pero este principe se retiró á seguida sobre Wurzburg y replegó sus tropas detrás del Mein.

El ejército austriaco avanzó hasta el Iller donde tomó posicion á fin de esperar la llegada de los Rusos ántes de tomar la ofensiva.

Entre tanto, la neutralidad de la Suiza habia sido reconocida por los beligerantes.

Al mismo tiempo que los Austriacos se establecian sobre el Iller en los últimos dias de setiembre, tenian 32,000 hombres en el Tirol y 80.000 en Italia.

Así que Napoleon supo la entrada del Austria en la alianza Anglo-Rusa, abandonó sus proyectos de desembarco en Inglaterra para volver sus armas contra las aliadas de esta potencia. La entrada de los Austriacos en Baviera y su tratado con el Elector, le proporcionaron un pretexto para romper con el Austria y comenzar inmediatamente las hostilidades.

Antes de finalizar agosto, habia determinado ya su plan de campaña y habia tomado sus disposiciones.

En la Alta Italia se encontraban 30.000 franceses; Massena

que los mandaba, debía mantenerse á la defensiva y resistir hasta que recibiera refuerzos ó que una batalla decisiva en Alemania viniera á ejercer su contrapeso en Italia.

Napoleon queria entrar en Alemania con el gran ejército, atacar el austriaco con todas sus fuerzas, destruirlo y lanzarse á seguida sobre los Rusos.

En 1803, despues de la ruptura con Inglaterra, Napoleon habia hecho ocupar por un cuerpo de ejército el Norte del reino de Nápoles. Gouvion-Sain-Cyr, que mandaba este cuerpo, tenia la orden de desarmar el ejército napolitano y de destruir la casa reinante tan luego empezáran las hostilidades en Alemania. Pero enterada la córte de Nápoles de las instrucciones de Saint-Cyr solicitó y obtuvo de Napoleon la neutralidad. Saint-Cyr recibió en consecuencia la orden de reunirse á Masena en la alta Italia.

### **Campana de Ulm.**

El 24 de setiembre de 1805, tenian los franceses sobre la línea del Rhin, desde Strasburgo á Manheim: el tercer cuerpo, mandado por Davoust; el cuarto, por Soult; el quinto, por Lannes, el sexto, por Ney; y la reserva de caballeria bajo las órdenes de Murat.—Augereau con el sétimo cuerpo estaba en marcha desde Bayona sobre Basilea. Marmont, conducia el segundo cuerpo desde Utrecht sobre Maguncia, y Bernadotte llevaba el primero desde el Hanover á Wuzburgo, donde debía tomar el mando del cuerpo de ejército Bávaro que el Elector ponía á disposicion de Napoleon.

Los Austricos, bajo las órdenes del archiduque Fernando, aunque mas en realidad á las de Mack, estaban en posiciones sobre el Iller, teniendo la derecha en Ulm y la izquierda en el



lago de Constanza. Las tropas avanzadas ocupaban la Selva Negra, donde Mack esperaba el ataque de Napoleon. Kienmayer, se encontraba solo, con un débil destacamento, sobre la orilla izquierda del Danubio en Ingolstadt y Neuburgo.

Hé aquí cuál era el plan de ataque de Napoleon; Partir del frente estratégico, extendiéndose desde Strasburgo á Bamberg por Maguncia, así que Bernadotte hubiera llegado sobre el Mein; avanzar por una línea de operaciones, pasando por Spira, Heilbronn, Halle, Ellwangen y Nordlingen; atravesar el Danubio por Donauwerth y tomar por la espalda las posiciones austriacas del Iller. Oponer en seguida á los Rusos que venían del este á Bernadotte con su ala izquierda y atacar á los Austriacos sobre el Iller con el grueso de sus fuerzas.

Mandó hacer demostraciones en los desfiladeros de la Selva Negra, á fin de conservar á Mack en su error. Un cuerpo de la extrema derecha, debía, por otra parte, marchar directamente sobre Ulm por Stuttgart á fin de distraer á los Austriacos por el frente.

Podía llegar el caso de que este plan no diese resultado; que Mack, adivinando los proyectos de Napoleon, abandonase el Iller para reposar sobre la orilla izquierda del Danubio y defender los pasos del rio hasta la llegada de los Rusos. En este caso, Napoleon confiaba dar la batalla en Nordlingen. Dió, pues, las órdenes de marcha, de manera, que el frente estratégico del ejército se estrechaba paulatinamente, conforme se fuera aproximando al Danubio; si bien este frente, cerca de Nordlingen, se extendía desde Aalen á Lichstadt, no ocupaba más que la cuarta parte del frente primitivo, desde Strasburgo á Bamberg. La mayor parte del ejército podía ser reunida en las alturas de Nordlingen, empleando para ello una marcha forzada.

El 25 de setiembre, el ala derecha del ejército, Murat, Lannes, Ney, Soult y Davoust, empezó el paso del Rhin, Los días siguientes, Murat hacia demostraciones en la Selva Negra,

miéntras que los diferentes cuerpos acababan de pasar el Rhin y tomaban las direcciones que les habian sido designadas.

El ala izquierda, Bernadotte, Marmont y los Bávaros, no marchó al sur del Mein, hasta el 2 de octubre.

Bernadotte atravesó el territorio de Anspach como amigo, pagando todo lo que fué facilitado, pero sin haber solicitado préviamente el consentimiento de la Prusia.

El 5 de octubre, todo el ejército francés estaba desplegado desde Heidenheim hasta Weissenburgo, y las disposiciones estaban tomadas para librar la batalla en Nordlingen, pero Mack no defendió los pasos del Danubio. Las demostraciones en la Selva Negra, lo habian confirmado en el pensamiento de que Napoleon queria atacar de frente la posicion del Iller, y tomó el ala derecha de los Franceses por la izquierda. Cuando éste avanzó desde Stuttgart, Mack se precavió contra un ataque sobre el flanco derecho de la linea del Iller á Ulm, y concentró el grueso de sus fuerzas entre Ulm é Illereichheim. Creia, á la verdad, cubierta su retaguardia por el territorio neutral de Anspach-Baireuth.

Hasta el cinco de Octubre no comprendieron los Austriacos que el movimiento de los Franceses no iba dirigido contra el Iller, sino contra el Danubio por bajo de Ulm. Mack dá entonces las órdenes para reunir el grueso de sus fuerzas entre Ulm y Gunzburgo, dando frente al Norte,

El mismo dia, Kienmayer sabia la marcha de Bernadotte. Dejó débiles destacamentos en Ingolstadt y Neuburgo, pasó el Danubio y marchó sobre la carretera de Munich.

Napoleon dirige sus cuerpos de ejército sobre Donauwerth y Neuburgo. Murat se apodera de Donauwerth el 7 por la mañana y pasa el Danubio. Soult le sigue. Davoust y Marmont atraviesan el rio en Neuburgo y Lannes el 8, en Munster mas arriba de Donauwerth. Ney recibe la orden para permanecer en la orilla izquierda del rio y para tomar posiciones sobre el

Brenz para observar los movimientos de los Austriacos é impedirles ponerse en retirada sobre la Bohemia.

Mack, á las primeras noticias que el dia 7 recibió de Donauwerth, resolvió atacar con fuerzas superiores los destacamentos enemigos que habian pasado ya el Danubio y destruirlos. Una vanguardia de 8.000 hombres, fué mandada desde el principio sobre Wertingen, á las órdenes de Auffenberg.

Otras noticias vinieron bien pronto á modificar este plan é hicieron tomar á Mack la resolucion de retirarse de Ulm sobre Ausburgo y el Inn. Auffenberg debia cubrir este movimiento y formar á seguida la retaguardia del ejército desde que este llegara á Ausburgo.

Mientras se hacian estos preparativos para la retirada, Murat y Lannes atacaban á Auffenberg en Wertingen el 8 de octubre y dispersaban completamente su cuerpo de vanguardia.

Napoleon queria desplegar el grueso de sus fuerzas en el ángulo que forman el Iller y el Danubio, ante Ulm, pero con el frente vuelto al Oeste.

Bernadotte que habia pasado el Danubio por Ingolstadt el 9, recibe la orden de marchar rápidamente sobre Munich, echar la guarnicion austriaca y tomar posiciones sobre el Isar contra Kutusoff, cuya vanguardia llegaba sobre el Inn el 11 de octubre.

El 9 Mack, en retirada sobre Ausburgo estaba ya en Burgau, cuando la noticia del combate de Wertingen y la aproximacion de los Franceses le hicieron cambiar de idea. Esta vez, resolvió pasar por Gunzburgo sobre la orilla izquierda del Danubio, batir el cuerpo de ejército de Ney y retirarse sobre la Bohemia. Pero el 9 por la tarde, Ney atacó sobre la orilla izquierda la vanguardia austriaca y se apoderó del puente de Gunzburgo, á fin de ponerse en comunicacion con el grueso del ejército francés que marchaba sobre Ulm por la orilla derecha.

Mack modificó de nuevo sus planes. Quería á pesar de todo

marchar de Gunzburgo sobre Ulm, con el deseo de trasladarse á seguida sobre Nordlingen y la Bohemia. Se vió obligado á retrasar hasta el 11 de octubre la ejecucion de este plan, á consecuencia de las fatigas que habian ocasionado á sus tropas tantas marchas y contramarchas.

Sin embargo, Napoleon creia que Mack agoviado por el norte y por el este, se resolveria á retirarse sobre el Tirol. No queriendo dividir sus fuerzas ántes de conocer de una manera segura los proyectos del enemigo, ordenó á Ney marchara sobre Ulm y tratara de apoderarse de la poblacion. Si Mack estaba realmente en marcha sobre el Tirol, era de presumir no habria dejado en Ulm mas que una pequeña retaguardia y que Ney podria entrar en la villa. En este caso, aun tenia tiempo Napoleon para perseguir á Mack en el Tirol.

Esta órden la recibió Ney inmediatamente despues del combate de Gunzburgo. Sus cansadas tropas, tenian necesidad de reposo; pero á pesar de esto, Ney quiso obedecer las órdenes del emperador. Hizo pues que la division Dupont y una brigada de dragones marcháran desde Albeck sobre Ulm. Dupont llegó el 11 por la tarde cerca de Haslach y descubrió entónces ante sí, sobre las alturas de Michelsberg 25.000 Austriacos en las aldeas de Jungingen, de Haslach y de Thalfingen. Eran las primeras tropas de Mack, que tomaba sus disposiciones para retirarse á Bohemia.

Dupont, para ocultar su debilidad, ataca resueltamente las aldeas ocupadas por el enemigo y logró prolongar el combate hasta la noche, aunque con pérdidas considerables.

Esta desigual lucha contra los 6.000 hombres de Dupont bastó para decidir á Mack á variar su resolucion una vez más y á quedarse en Ulm para esperar los acontecimientos. Este nuevo proyecto es enérgicamente combatido por los otros generales, y Mack, cediendo á sus instancias, ordena de nuevo el 12 la retirada sobre Bohemia.

El 13 por la mañana, Werneck debia marchar el primero

sobre Heidenheim con 16.000 hombres, y Riesch habia de tomar la misma direccion, algunas horas más tarde, á la cabeza de 18.000. El príncipe de Schwarzenberg debia hacer con 18.000 hombres una demostracion contra los Franceses, sobre la orilla derecha del Danubio y del Iller, y retirarse enseguida sobre Heidenheim. Jellachich, remontando la orilla izquierda del Iller con 5.000 hombres, debia marchar sobre el Tirol por Memmingen y destruir, durante la marcha, los puentes de aquel rio, á fin de hacer creer á los Franceses que todo el ejército austriaco se retiraba sobre el Tirol.

Napoleon, por su parte, habia dispuesto para el 14 un gran ataque contra Ulm, al este de la villa, y reunió á este objeto entre el Danubio y el Iller los cuerpos de Murat, Lannes, Ney y Marmont. Soult, que hasta entónces habia ocupado el Lech, en observacion del Tirol, debia pasar á la orilla izquierda del Iller y desplegarse entre este rio y el Danubio, más arriba de Ulm, para cortar el camino del Tirol.—Davoust, en Augsburg, debia establecer las comunicaciones entre el ala derecha—Napoleon—y el ala izquierda—Bernadotte.

El 13 por la mañana, Werneck, seguido del tren de artillería, abandonó á Ulm y no encontró mas que á un solo batallon francés que dispersó.—Ney habia aproximado todas sus tropas al Danubio.—Werneck, llegó por la tarde á Herbrechtingen.

Riesche, que habia de ponerse en marcha al medio dia para seguir á Werneck, en el momento de partir recibió la orden para no seguir el camino de Herbrechtingen, sino para marchar sobre Elchingen y tomar posiciones para cubrir la marcha de los Austriacos contra los ataques de los franceses que venian de la orilla derecha del Danubio. El 13 por la tarde reunia en Elchingen, los dos tercios de su cuerpo de ejército, próximamente.

En la madrugada del 13, Mack sabe que nueve correos enviados á Napoleon, han atravesado á Stuttgart; que una revolucion acaba de estallar en París y que los ingleses han desem-

barcado en Boloña. Dedujo así que supo los movimientos de Napoleón, que este preparaba su retirada sobre el Rhin; resolvió entónces permanecer en Ulm y envió á todos sus cuerpos de ejército la órden para regresar. Un espía falso que Napoleón le mandó para retenerlo en Ulm, le confirmó en su error y tomaba ya sus disposiciones para seguir á los franceses sobre el Rhin y cortarles la retirada.

El 14 por la mañana, Napoleón ataca la cabeza de puente de Ulm sobre la orilla derecha del Danubio, miétras que Ney remontaba las dos orillas del rio y marchaba contra los puentes de Elchingen.

Riesch, que en la madrugada del 14 no habia recibido todavía las nuevas órdenes de Mack, estaba ya en marcha para continuar su retirada hácia la Bohemia, cuando las tropas de Ney se apoderaron sobre la orilla derecha de los puentes de Elchingen que fueron débilmente defendidos y vinieron á atacar sobre la orilla izquierda las alturas de Elchingen.

Un destacamento de Riesch fué atacado en Langenau por otra division de Ney y Riesch, batido en Elchingen, se retiró sobre Ulm perdiendo toda su artilleria.

Sobre la orilla derecha del Danubio, Lannes se estableció el 14 en la cabeza de puente de Ulm despues de los combates sin importancia contra Schwarzenberg.

Despues de los combates de Elchingen y de Langenau, Mack creia todavia, el 14 por la noche, en la retirada de los franceses y persistió en permanecer en Ulm contra la opinion de todos sus generales que querian se retirase sobre la Bohemia ó el Tirol. La misma noche, el archiduque Fernando abandonó á Ulm con doce escuadrones y tomó el camino de Geislingen. Todo el resto del ejército se encerró en las obras de la villa.

En la noche del 14 al 15, Napoleón hizo ocupar por Ney las alturas al Norte de Ulm y Lannes pasó sobre la orilla izquierda del Danubio para ocupar las posiciones abandonadas por Ney al este de la villa, entre Unter-Halflingen y Haslach. Marmont



quedaba sobre la orilla derecha del río para guardar la cabeza de puente.

El 15 por la mañana, Lannes y Ney atacan las alturas fortificadas del Michelsberg, que dominan la villa. Por la tarde eran dueños absolutos de ellas.

La noche siguiente, Napoleon brindó á Mack con una capitulacion, que fué aceptada el 17. En ella se estipulaba, que 23.000 hombres y 59 piezas de artillería, serian prisioneros de guerra, con la cláusula, que Napoleon podia conceder sin inconveniente: que si ántes del 26, la villa era rescatada por un ejército austriaco ó ruso, Mack podria retirarse con armas y bagajes.

El 15, Soult habia hecho capitular la villa fortificada de Memmingen. Jellachich, que estaba en marcha sobre el Tirol y se encontraba cerca de Memmingen, se apresuró, en consecuencia, á ganar á Wangen é Isny. Soult marchó á seguida por Ochsenhausen sobre Biberach, para formar la extrema izquierda del gran ejército.

Aunque Napoleon se vió obligado á dejar fuerzas considerables delante de Ulm, por consecuencia de la cláusula de la capitulacion de que hemos hablado, encargó á Murat de perseguir activamente á Werneck. Si el general austriaco hubiese continuado sin demora su marcha sobre la Bohemia, hubiera llegado sin obstáculo; pero al saber los acontecimientos del 14, resolvió el 15 volver sobre Ulm en socorro de Mack y atacar á Napoleon de revés. Al llegar el 16 á Nerenstteten, abandonó este proyecto y emprendió la retirada, pero ya era tarde. Estrechado de cerca por la caballería de Murat, capituló el 17 en Trochtelfingen, con el resto de sus tropas.

El Archiduque Fernando, al que se le habia reunido durante la marcha una parte de la caballería de Werneck, llegó solo á Bohemia.

Napoleon habia obtenido un éxito de mucha consideracion sin librar batalla campal.

La analogía que existe entre la campaña de Ulm y la de Marengo, es sorprendente. En ambas circunstancias, Napoleon se lanza sobre la retaguardia de su adversario. En 1800, toma por base provisional de operaciones, la Lombardia rescatada; en 1805 es la Baviera tomada igualmente á los Austriacos: Mélas por lo ménos, aceptó la batalla y no trató hasta despues de aquella, miéntras que Mack se contentó en tomar tres veces por dia nuevas disposiciones. En lugar de conservar sus tropas en la mano, las dispersó de tal manera, que en el momento decisivo no pudo, ni aún soñar en librar batalla y capituló sin combatir.

### **Campana de Caldiero.**

Como habia previsto Napoleon, el éxito obtenido en Ulm, se hizo sentir directamente en Italia.

Sobre este teatro de la guerra, Massena tenia en el mes de setiembre 42.000 hombres sobre el Chiesa. Estas tropas estaban repartidas en las divisiones Verdier, Gardanne, Molitor, Duhesme y Serras; la de vanguardia de España, la reserva de caballeria de Mermet y de Pulli y la division de granaderos de Partoouneaux. Esta formacion del ejército de Italia, representaba en pequeño la del de Alemania en cuerpos de ejército, guardia imperial y granaderos del Oudinot.

El archiduque Carlos, mandaba en Italia 86.000 Austriacos, comprendiendo en este número las guarniciones y 47.000 hombres del cuerpo del Tirol meridional. El plan general de operaciones le señalaba el papel de espectador, lo que era conforme á los intereses de su adversario, Massena.

El archiduque fortificó con atrincheramientos á Veronetta y alturas de Caldiero. No tenia confianza en Mack y sabia que la campana del Danubio tendria su influencia en Italia y podria

obligarle á volver á Alemania. Como no podia retirarse mas que por el camino del Friul, el único bueno, eligió la posicion de Caldiero para cubrir esta retirada y contener la persecucion.

La villa de Verona, sobre la orilla derecha del Adige, estaba en poder de los franceses desde la paz de Luneville, pero los Austriacos habian conservado á Veronetta sobre la orilla izquierda del rio. Miétras esperaba que la suerte de las armas fuese decidida en Alemania, Massena queria estar dispuesto á perseguir al archiduque Cárlos y á impedirle trasladarse al Tirol cuando recibiera la noticia de una victoria de Napoleon.

Era preciso pues que se instalase lo más pronto posible en la orilla izquierda del Adige.

Desde el mes de setiembre tenia desplegado su ejército sobre la orilla izquierda del Mincio, entre este rio y el Adige, su izquierda en Rívoli, su derecha en la confluencia del Alpon. Bien pronto resolvió apoderarse del puente situado mas arriba de Verona y que conducia al pequeño valle de San Jorge, al Norte de Veronetta. Los Austriacos habian destruido en parte este puente y atrincherado lo que quedaba.

El 11 de octubre, recibió Massena noticias de los acontecimientos realizados en Alemania hasta el 5. Hizo sus preparativos, y el 18 se apoderó por sorpresa del puente del Adige y de la aldea de San Jorge, despues de algunos combates afortunados. Para distraer la atencion de los Austriacos, habia hecho ejecutar al mismo tiempo otro paso, más arriba de Verona, por la division Verdier. Esta diversion tuvo un éxito completo.

Sin embargo, los austriacos, dueños todavía de Verona, podian con su artilleria impedir á Massena el paso del Adige por el puente de San Jorge. Era fácil de suponer, que Massena tomara inmediatamente sus medidas para apoderarse de Veronetta, pero nada hizo. Satisfecho con su primer éxito, esperó en la inaccion nuevas noticias de Alemania.

El Archiduque Cárlos, supo en la noche del 24 al 25 la capitulacion de Ulm y ordenó á seguida la retirada sobre el Isonzo;

pero ántes, queria librar batalla á su adversario en la posicion de Caldiero donde creia ser atacado y ponerle en estado de que no pudiera perseguirle enérgicamente.

Massena no supo la toma de Ulm hasta el 28 de octubre, y dió á seguida las órdenes para pasar el Adige el 29. Este dia, las divisiones Serras, Duhesme y Gardanne atravesaron el rio en Bussolengo y en San Jorge y se apoderaron de las alturas situadas al Norte de Veronetta, cuya guarnicion, temiendo ser cortada, evacuó la ciudad.

Massena, mandó entónces pasar al resto de las tropas, á escepcion de la division Verdier por el puente que une á Verona con Veronetta y marchó sobre la carretera de Vicenza contra la posicion de Caldiero, á la que se habia retirado el Archiduque.

Los Austriacos tenian en Caldiero 45.000 hombres, de los cuales 5.000 eran de caballería, en las posiciones siguientes: 12.000, al mando de Simbschen, ocupaban las escarpadas alturas de Colognola, al norte de la carretera del Vicenza, con el ala derecha en Illasi y la izquierda en el Monte Zovo; 18 á 20.000 hombres, á las órdenes de Bellegarde, formaban el centro de la posicion á ámbos lados de la carretera; 13.000, á las del principe de Reuss y de Nordmann, se extendian desde la izquierda de Bellegarde hasta Chiavico-del-Christo, en el valle del Adige.

Una division, Rosenberg, estaba destacada á la extrema derecha, en los contrafuertes de las montañas del Tirol.

Massena reunió en Vago, sobre la carretera real, 28.000 hombres, de los que 4.000 eran de caballeria.—La division Serras, estaba destacada á la izquierda contra Rosenberg.—La division Verdier, debia atravesar el Adige en Persacco, remontar el rio y atacar la extrema izquierda del archiduque. Massena queria esperar á que Verdier hubiese llamado la atencion de los Austriacos sobre su izquierda, para marchar desde Vago contra su ala derecha y apoderarse de las aldeas de Stra y Caldiero que están sobre la carretera.

El 30 por la mañana, con objeto de obligar el ataque, hizo descender de las alturas de Colognola á Simbschen, para empuñar el combate. Este libra uno de tiradores, con el ala izquierda de Massena, mandada por Molitor. Massena no queria dejar avanzar á Molitor ántes de haber oido el cañon de Verdier; pero habiendo encontrado éste dificultades para pasar el Persacco, habia franqueado el Adige mucho más arriba, por Zevio, de manera, que en lugar de tomar á Nordmann por la espalda, tuvo que atacarlo de frente. El combate tomó bien pronto un giro peligroso para Verdier.

Cuando hácia las once de la mañana oyó Massena el fuego de Verdier, más arriba de Persacco, dedujo que habia obtenido ya ventajas y que remontaba el rio. A fin de continuar activamente estas ventajas, fué él mismo en pos de Verdier y ordenó á la division Duhesme que marchara á la derecha en direccion á Gombione para sostener á Verdier. Al mismo tiempo, Molitor en el ala izquierda y Gardanne en el centro, debian atacar las alturas de Colognola y la aldea de Caldiero.

El cambio del plan primitivo ocasionó una dispersion en las fuerzas francesas. Los 33.000 hombres de que disponia Massena, sin incluir á Serras, se extendian sobre un frente de más de diez mil pasos y no le quedaban reservas suficientes para apoyar el difícil ataque de las alturas de Caldiero. Con fuerzas tan divididas, un ataque contra un enemigo superior en número, no podia tener buen éxito.

Mientras que Molitor y Gardanne, sostenidos por una parte de las reservas se extenuaban en ataques infructuosos contra el ala derecha y el centro de los Austriacos, Nordmann, Reuss y Bellegarde tomaban á su vez la ofensiva. Estos dos últimos avanzaron hasta la línea de retirada de los franceses sobre Verona, pero la energía de Massena les contuvo y obligó á retirarse.

Sin embargo, los Franceses no alcanzaron por la batalla de Caldiero el objeto que buscaban. El archiduque tampoco, pues

el enemigo permanecía á su frente, pronto á perseguirlo en cuanto emprendiera la retirada.

Massena y el archiduque se preparan á empezar de nuevo la batalla el 31, y éste envió á Rosenberg la orden de trasladarse sobre el Adige por las montañas á fin de amenazar la izquierda y la retaguardia de los Franceses. El cansancio de estos no permitió se librara el 31 una nueva batalla. Verdier que habia recobrado la orilla derecha del Adige el 30 por la noche y la habia repasado el 31 en Zevio, fué el único empeñado con Reuss y Nordmann.

Las noticias que recibió Massena en la noche del 31, del movimiento de Rosenberg, le deciden á reforzar la guarnicion de Veronetta y á aproximarse á esta plaza. Verdier por su parte, recibe la orden de volver sobre la orilla derecha del Adige y de observar el ala derecha de los austriacos.

Habiendo logrado el archiduque inspirar inquietudes á su enemigo, se puso en retirada sobre el Brenta en la noche del 1.º al 2 de noviembre; durante ella hizo que una retaguardia alimentara las hogueras del vivac sobre las alturas de Caldiero, impidiendo esta estratagema que Massena pudiera perseguirle activamente, así como contribuyó á ello la presencia de 3.000 austriacos ante Veronetta, que al mando del general Hillinger habia destacado Rohenberg durante la noche para cubrir la retirada.

Massena tuvo que hacer venir de Vago refuerzos á Veronetta para combatir á Hillinger, cuyos restos completamente envueltos, capitularon por la tarde, despues de haber agotado las municiones.

Massena comenzó la persecucion inmediatamente. El archiduque efectuaba su retirada con lentitud, pero sin detenerse hasta el Isonzo, que atravesò el 14 de noviembre, y el 16 tomó posiciones en Prewald. Massena despues de haber librado varios combates con la retaguardia austriaca, sobre el Bacchi-glione, frente á Vicenza y sobre el Tagliamento, ataca el Isonzo,



con 28.000 hombres, el 15 de noviembre, después de haber dejado varios destacamentos para cubrir su línea de operaciones hacia el Tirol.

Se detuvo sobre el Isonzo, para esperar noticias de Alemania y órdenes de Napoleón.

Saint-Cyr, llegaba al mismo tiempo sobre el Pó y recibía la orden de bloquear á Venecia con 15.000 hombres.

Entre tanto volvamos al relato de los acontecimientos sobre el Danubio.

### **Campaña de Viena.**

El 28 de octubre, Kutusoff había reunido sobre el Inn 30.000 hombres y esperaba un refuerzo de 6.000. Kienmayer, situado primero sobre la orilla izquierda del Danubio, se retiró sobre el Isar, ante Bernadotte y á seguida, detrás del Inn. Los refuerzos recibidos elevaron su cuerpo de ejército á 23.000 hombres, del que tomó el mando en jefe el general Meerveldt.

Un cuerpo de reserva de 13.000 hombres, ocupaba á Viena.

El archiduque Juan, estaba en el Tirol y en Voralberg con 21.000 hombres y el archiduque Fernando, en Bohemia, con 9.000.

Napoleón dejó á Ney ante Ulm, con orden de reunirse á Augereau que avanzaba desde Basilea, atacar entónces al Voralberg y el Tirol, y ponerse en comunicacion con la Italia.

Además de Bernadotte y Davoust que estaban frente á las posiciones de los aliados sobre el Inn, Napoleón llamó sobre el Isar á Murat, Marmont, Soult y Lannes, para atacar á Kutusoff y Meerveldt, batirlos y dictar la paz en Viena.

La Prusia, resentida por la violacion del territorio neutral de Anspach, se inclinaba á la coalicion; había concluido ya un tratado secreto con el Austria y la Rusia y reunía tropas sobre el Mein para situarse sobre la línea de operaciones de los Fran-

ceses. Napoleon creia sin embargo tener tiempo para librar una batalla decisiva con los Austro-Rusos, ántes que la Prusia estuviera en disposicion de entrar en linea. No dejó por lo tanto mas que algunas divisiones contra la Bohemia para observar los movimientos del archiduque Fernando,

El 25 de octubre, Napoleon trasladó su cuartel general á Munich donde estaban ya reunidos Murat, Bernadotte, Marmont y Soult. Davoust estaba en Freising y Lanneen Landshut. El 26 de octubre, el ejército francés se ponía en marcha hácia el Inn.

El grueso de las fuerzas de Kutusoff, estaba en Braunau. Meerveldt se encontraba entre Neu-Oetting y Muhldorf. Desde el 23 de octubre, los generales aliados habian abandonado los proyectos de marchar sobre el Iller para libertar á Ulm, por la noticia comunicada por Mack, de que ya no existia el ejército del Iller. Kutusoff queria descender por la orilla derecha del Danubio, para pasar sobre la izquierda en Mautern y aproximarse así á los refuerzos rusos que avanzaban desde la Moravia. Meerveldt, por el contrario, recibió la orden de Viena, para pasar el Salza y ponerse en comunicacion con el ejército del Tirol.

A instancia de Kutusoff fué suspendida esta orden y el 26 de octubre, los aliados emprendian la retirada sobre Altheim, Haag y Lambach, despues de haber destruido los puentes de Braunau. Los Rusos marchaban en cabeza, los Austriacos en la retaguardia.

Los Franceses pasan el Inn sin resistencia. Murat comienza á seguida la persecucion y ataca el 30 la retaguardia austriaca en Reid y el 31 en Lambach. Davoust y Soult, le siguen por la misma ruta.

Lannes que habia pasado el Inn en Braunau, formaba el ala izquierda del ejército; Bernadotte y Marmont, tenian el ala derecha en Wasserburgo. Pronto se convencieron los Franceses que no habia nada que temer de la parte del Tirol, y los genera-

les del ala derecha recibieron en Salzburgo la orden de reunirse al grueso del ejército.

El 3 de noviembre, Kutusoff estaba ya detrás del Enns y tomaba posiciones, apoyando la derecha en Strengberg y la izquierda (Meerveldt) en Steyer. Una simple retaguardia quedaba sobre la orilla izquierda del Enns.

El ala derecha francesa, Davoust, Bernadotte y Marmont, llegaba á Hall; el centro, Soult, á Wels; el ala izquierda, Murat y Lannes á Ebersberg.

El 4 de noviembre, atacados los aliados, abandonaban la línea del Enns, despues de un encarnizado combate que sostuvo Meerveldt contra Davoust en Steyer. En lugar de retirarse directamente sobre el Danubio, Meerveldt, se trasladó al Sudeste, sobre Mariazell, alejándose así de Kutusoff, pero con la intención de reunirse á él de nuevo detrás del Trasen.

Murat y Lannes, mientras perseguían á Kutusoff, tuvieron que sostener en Amstetten, el 5 de noviembre, un violento combate de retaguardia. Kutusoff continuó su retirada sobre Mautern por donde atravesó el Danubio sin ser inquietado y aún sin saberlo los franceses.

Varias circunstancias hicieron creer á Napoleon que Kutusoff aceptaría la batalla detrás del Trasen y se disponía á librarla; por tanto mandó á Soult y á Bernadotte se reunieran á Lannes y Murat sobre la gran ruta del Danubio. Davoust, debía marchar por caminos difíciles sobre Waidhofen, Gaming y Lilienfeld y atacar el flanco izquierdo de la supuesta posición de Kutusoff sobre el Trasen.

Para proteger el flanco derecho del ejército francés contra un ataque que viniera del Tirol ó de Italia, Marmont fué destacado á Leoben. Además, con objeto de separar á Kutusoff de los refuerzos que de Moravia esperaba, de dominar la orilla izquierda del Danubio y de observar la Bohemia, fué formado un nuevo cuerpo de ejército, el octavo, y confiado á Mortier. Este general no tenía á su inmediación mas que una división;

las otras dos estaban en Passau, donde recibieron la orden de descender por la orilla izquierda del Danubio. Mortier debía mantenerse á la altura del grueso del ejército francés.

Al llegar Davoust, el día 8, á Gaming, supo que un cuerpo austriaco se encontraba en las inmediaciones, se puso inmediatamente en marcha, y encontró al enemigo en un valle lateral al Erlaf. Era Meerveldt que volvía de Mariazell con objeto de reunirse nuevamente á Kutusoff. Davoust le ataca sin tardar, y le arrojó sobre Annaberg, desde aquí á Mariazell y después sobre el camino de Bruck, donde acabó de dispersarlo. A seguida marchó sobre Lilienfeld, donde llegó el 10 de noviembre.

Murat, habiéndose dejado arrastrar detrás del Trasen por la division de caballería de Kienmayer que Kutusoff dejó sobre la orilla derecha del Danubio, había avanzado el 10 hasta Sieghartskirchen, sobre el camino de Viena, cuando Soult que le seguía, se apercibió del incendio del puente de Mautern, y supo que Kutusoff había pasado el Danubio el 9 de noviembre y estaba en Krems.

Esta noticia produjo en Napoleon viva inquietud por la suerte de Mortier que marchaba sobre Krems con solo la division de Gazan, mientras que las de Dupont y Dumouceau, después de haber dejado á Passau, estaban todavía muy lejos de él. Esta inquietud era fundada.

Mortier había llegado el 10 á Dürrenstein con la division Gazan y rechazado los puestos avanzados rusos que encontró. Creía á Kutusoff en plena retirada y resolvió atacar el 11 su retaguardia. Al hacerlo, se encontraba Mortier con 6.000 hombres ante 28.000 rusos, y con que Kutusoff no pensaba en retirarse. Creía su flanco derecho suficientemente apoyado por una reserva de 13.000 hombres á las órdenes de Auersperg, que guardaba en Viena los pasos del Danubio.

Kutusoff, como es natural, pensó apoderarse de la division Gazan. En la noche del 10 al 11, varias divisiones rusas

tomaron posiciones en las montañas para atacar á la vez á Mortier sobre su flanco izquierdo y su retaguardia á fin de cortarle la retirada hácia el alto Danubio, al mismo tiempo que impedirle su reunion con Dupont que le seguia. Una columna á las órdenes de Miloradowitsch, debia atacar de frente á Mortier en el valle del Danubio.

El 11 por la mañana toma Mortier la ofensiva dirigiéndose sobre Stein, donde encontró una obstinada resistencia. Con tal lentitud é indecision habia marchado la columna rusa encargada de envolver y cortar la retirada á Mortier, que eran ya las cuatro de la tarde cuando atacó á Dürrenstein. Mortier, dejando á Gazan ante Miloradowitsch, recobra á Dürrenstein con 4.000 hombres y atraviesa á seguida el Danubio en barcas.

La division Dupont en su marha desde Weissenkirchen sobre Dürrenstein encuentra una de las columnas envolventes del enemigo, que le obliga á regresar al primer punto.

A favor de la oscuridad, consigue Gazan ganar las montañas con el resto de sus fuerzas, por medio de caminos de travesía y 2.000 hombres de su division lograron salvarse gracias á las malas disposiciones y á la increíble torpeza de los Rusos, tanto como á la resolucion del general francés.

Preveyendo que Kutusoff iba á dirigirse hácia el Norte, Napoleon ordenó á Murat se apoderara de los puentes del Danubio entre Viena y Florisdorf y marchase á seguida sobre la retaguardia de Kutusoff. Murat se habia anticipado á esta orden ocupando á Viena el 13 por la mañana y tomando los puentes sobre el Danubio sin disparar un solo tiro, de acuerdo con Lannes. Estos burlaron la vigilancia del principe Auersperg hablándole de proposiciones de armisticio que habia hecho el emperador Francisco, para ganar tiempo.

Al saber Kutusoff el 13 por la tarde la toma de los puentes de Viena, emprendió la retirada sobre Olmutz, por Jetzelsdorf y Brünn.

Las tropas francesas, tardaron en desplegarse sobre la ori-

lla izquierda del Danubio. Bernadotte que debía pasar el río en Molk, no pudo conseguir echar un puente y vino á restablecer el de Mautern. Murat, avanzaba sobre Hollabrunn seguido de Lannes y de una division de Davoust, pero se vió detenido todo el día 16 primero por parlamentos, despues, por el combate de Schœngraben, con Bagration que mandaba la retaguardia de Kutusoff. Este llegó á Pohrlitz sin haber sufrido pérdidas de consideracion. El 18 de noviembre, se le reunieron los 13.000 austriacos de Auersperg que conducia desde Florisdorf el príncipe de Liechtenstein y continuó su retirada sobre Olmutz.

Miéntas ocurrían estos acontecimientos sobre el Danubio, Ney habia salido de Ulm en fin de octubre para marchar sobre el Tirol. El 4 de noviembre se apoderó del desfiladero de Scharnitz y el 5 entraba en Innsbruck. El archiduque Juan se retiró á seguida sobre el Brenner, y el 10 descendía al valle del Drave dejando hasta el 14 una retaguardia sobre aquel río para esperar los destacamentos que vinieran del Norte del Tirol y del Vorarlberg.

Uno de estos destacamentos, á las órdenes de Jellachich, se vió obligado á capitular el 14 de Noviembre en Hohenembs, ante Augereau. El otro, mandado por el príncipe de Rohan, se abrió paso el día 18 en Botzen á través de los Franceses que habian sido rechazados por la retaguardia del archiduque Juan al evacuar el Brenner. Ganó el Adige y descendía á Val-Sugana para caer sobre Venecia, cuando el 24 en Castelfranco fué recibido por Gouvion Saint-Cyr que le batió y le obligó á rendir las armas con 4.400 hombres.

Los dos archiduques Juan y Cárlos se reunieron el 26 de noviembre sobre el Drave, entre Windischfeistritz y Marburgo. El Archiduque Cárlos tomó el mando del ejército, fuerte entónces de 80.000 hombres y permaneció hasta el 2 de diciembre en acantonamientos entre el Drave y el Mür.

Ney, que seguía al archiduque Juan, llegaba entónces á Klagenfurt, despues de haber dejado 5.000 bávaros en el Tirol.



Augereau habia recibido la órden de marchar sobre Ulm y de observar desde allí los movimientos de los Prusianos en Franconia.

Massena, retenido en Italia por los movimientos del príncipe de Rohan, al que creia más fuerte de lo que en realidad era, no abandonó el Isonzo hasta el primero de diciembre, llegando á Laibach el 6.

### **Batalla de Austerlitz.**

El 22 de noviembre, Kutusoff tomó posiciones en Olschan, delante de Olmutz. Allí se le reunió el cuerpo ruso de Buxhoeveden que venia de Polonia atravesando la Silesia, cuyo paso habia permitido la Prusia, y una parte de la guardia rusa; esto elevó sus fuerzas á 86.000 hombres de los que 16.000 pertenecian á caballería. Los emperadores Alejandro y Francisco, acompañaban al ejército.

Napoleon reunió el grueso de sus fuerzas, Murat, Lannes, Soult y la guardia, en los alrededores de Brünn. El cuerpo de Davoust habia quedado en Viena y Presburgo para vigilar la Hungría, esperando ser relevado por Mortier, encargado provisionalmente de enlazar á Marmont. Davoust, podia por tanto tomar parte con la mayoría de sus fuerzas, en una batalla que se librara en las inmediaciones de Brünn.

Bernadotte, volviendo la espalda á Brünn tomó posición entre Budwitz é Iglau, para observar al archiduque Fernando en Bohemia. Podia á su vez tomar parte en una batalla á los alrededores de Brünn.

En cuanto á los archiduques Carlos y Juan, Napoleon creia que Massena, Ney y Marmont estaban en disposición de tenerlos en jaque.

La situación general, parecia indicar á los aliados la necesi-

dad de ganar tiempo. No debian bajo ningun pretexto buscar la batalla. La Prusia habia ofrecido dirigir un ultimatum y entrar en la Coalicion si no recibia la satisfaccion pedida, pero Haugwitz encargado de llevarlo, no se apresuraba en presentarse en el cuartel general francés, porque la Prusia no podia terminar sus armamentos ántes de mediar diciembre. Era pues preciso dar tiempo á esta potencia para declararse.

Por otra parte, el archiduque Cárlos, podia, por medio de hábiles disposiciones, conducir 40 ó 50.000 hombres al ejército de Moravia, pero para esto era preciso todavía ganar tiempo. En un plazode tres semanas, los aliados serian mucho más fuertes que á fines de noviembre; tenian pues mil razones para prolongar las cosas lo más posible. Pero el estado mayor del jóven é impaciente emperador Alejandro, queria la batalla, y el 24 de nóviembre se decidió que se atacaria á los Franceses donde se creyera posible batirlos.

Napoleon tenia tantas razones para desear un hecho de armas decisivo, como los aliados para ganar tiempo; pero como solo tenia 65.000 hombres que presentar en linea, queria ser atacado mejor que tomar la ofensiva. Trató, pues, de hacer creer en el campo aliado que se encontraba en una critica posicion, á fin de obligar á sus adversarios á que le atacaran sin tardanza. Si sus deseos se veian satisfechos, queria aceptar la batalla en la posicion de Goldbach, situada frente á Brünn y cuyo terreno habia sido estudiado cuidadosamente por él y por sus generales.

El 27 de noviembre, salian del campo de Olschan, en cinco columnas los aliados y marchaban al oeste para atacar á los Franceses.

Buxhœwden mandaba las tres columnas delala izquierda, 38.000 hombres y 4.000 caballos. La columna del centro, á las órdenes de Kollowrath, con 47.000 hombres. La del ala derecha, al mando del príncipe de Liechtenstein y Bagration, era de 7.000 infantes y 10.500 caballos.

La guardia rusa compuesta de 5.400 hombres y 2.000 caballos, bajo las órdenes del gran duque Constantino, servía de reserva.

La sorpresa de una brigada de caballería francesa que hizo Bagration en Wischau, el 28 de noviembre, y un afortunado combate de caballería que hubo á seguida, aumentaron la confianza de los aliados y se colocaron en el estado de ánimo que Napoleon deseaba; éste retiró sus fuerzas tras del Goldbach, casi sin resistencia, y ocupó los pasos del arroyo.

El plan de ataque de los aliados, consistía en envolver á los Franceses por su flanco derecho, cortarles su línea de retirada y arrojarlos al norte hácia la frontera Prusiana. Desde el 29 de noviembre llevaban sus columnas á la izquierda hácia sud, movimiento que no podía escapar á la perspicacia de Napoleon, quien comprendió al momento su objeto.

En la noche del 1.º de diciembre, ocuparon las columnas Rusas, aunque bastante tarde, las alturas situadas sobre la orilla oriental del Goldbach, de las que habian de descender al valle del arroyo el dos por la mañana.

El centro, al mando de Kollowrath, estaba en Pratzen á su izquierda y mas al Sud Buxhøwden á su derecha, Bagration sobre el camino de Olmutz á Brünn. A retaguardia de Buxhøwden estaba Liechtenstein, y Constantino á retaguardia del intervalo que separaba á Bagration de Kollowrath.

Los aliados creían la posición de Napoleon ménos extensa de lo que realmente era y pensaban envolverla sin dificultad dirigiendo su extrema izquierda contra la aldea de Tellnitz.

En realidad, Napoleon no tenía sobre los 5.000 pasos que ocupaba su ala derecha, mas que los 4.800 hombres de Legrand, para guardar los pasos del Goldbach. Como reserva de esta ala, habia nombrado á Davoust con una division de infantería y otra de caballería, total 7.700 hombres; pero estando todavia este general en marcha desde Pohrlitz, no podia llegar al campo de batalla ántes de empezar el combate.

En el centro, todo el cuerpo de ejército de Soult, excepto la division Legrand, habia pasado durante la noche á la orilla oriental del Goldbach y avanzado hasta el valle del riachuelo de Bosenitz, que vierte sus aguas en el Goldbach á 5.000 pasos al sud de la carretera de Olmutz á Brüun. Soult tenia á su frente la columna de Kollowrath y las alturas de Pratzén, á una distancia aproximada á 4.000 pasos. A su retaguardia estaba la infanteria de Bernadotte, 40.000 hombres. Más á retaguardia aún y cerca de la carretera, tenia la reserva, compuesta de la guardia y los granaderos de Oudinot, 9.000 hombres y 800 caballos. El centro francés ascendia á 35.000 hombres.

Sobre la izquierda de Soult, entre este y la carretera de Olmutz, habia 8.300 caballos al mando de Murat, destinados á apoyar el centro. De modo, que en el intervalo que media entre la aldea de Kobelnitz y la carretera, que es de 6.000 pasos, habia 35.000 hombres y 9.000 caballos.

Lannes formaba la extrema izquierda de Napoleon con dos divisiones de infanteria y una de caballeria, que sumaban unos 14 á 15.000 hombres, para cubrir contra Bagration el terreno situado al norte de la carretera de Olmutz.

El plan de batalla de Napoleon, estaba trazado con bastante claridad por sus posiciones. No debe dudarse de que fué premeditado con anticipacion, puesto que lo notificó á sus tropas en una órden del dia, en la noche que precedió á la batalla.

Napoleon queria dejar atacar su ala derecha por la izquierda del enemigo, mucho mas fuerte que aquella y limitarse á retardar todo el tiempo posible el resultado de este ataque. Asi que Buxhœwden hubiera empeñado la lucha, Soult debia marchar contra las alturas de Pratzén, atacar el centro de la posicion primitiva de los aliados, desordenarlo y lanzarse á seguida sobre el flanco derecho del ala izquierda enemiga. Bernadotte, Murat y la reserva, debian apoyar el movimiento de Soult. Lannes y Murat, si era necesario, contendrian el ala de-

recha de los aliados y la impedirían venir en socorro del ala izquierda.

La marcha de la batalla, se ejecutó con arreglo á este plan. Buxhœwden empezó su movimiento á las siete de la mañana. A las ocho, todas sus columnas estaban empeñadas con el ala derecha francesa, cuya bravura, favorecida por el terreno y la flojedad de los Rusos, consiguió moderar la marcha del enemigo. A las nueve, la llegada de Davoust trajo un importante refuerzo. Hasta las diez no se vió este obligado á abandonar la línea del Goldbach y á establecerse en una dirección perpendicular al arroyo.

A las ocho de la mañana, reconoció Napoleon, desde su posición situada en el centro, que toda el ala izquierda de los Rusos estaba empeñada con su derecha ó en marcha contra ella. Entónces mandó á Soult atacar las alturas de Pratzen. Hacia las nueve, ataca este á Kollowrath, que no ha abandonado todavía las alturas de Pratzen y cerca del que se encuentra el general en jefe Kutusoff. Despues de un encarnizado combate, la columna de Kollowrath es arrojada en desórden hácia el sud, al llano de Littawa. A las once, era Soult completamente dueño de las alturas de Pratzen. En el ala izquierda francesa, el combate se redujo al principio al despliegue de Bernadotte á la izquierda de Soult y al de caballería de Murat entre Bernadotte y la carretera. En este combate, este último general se apoderó de la aldea de Blasowitz, para apoyar el ala izquierda de Soult que estaba avanzada. Lannes tomó la ofensiva así que supo que Soult se habia apoderado de las alturas de Pratzen y avanzó sobre la carretera, hasta la altura de la aldea de Krug.

A las once de la mañana, estaba batido el centro ruso, el ala derecha en retirada, y la izquierda empeñada sobre el Goldbach. Napoleon completó su victoria haciendo tomar de revés á Buxhœwden por Soult y una parte de sus reservas. Este los arrojó en desórden y con inmensas pérdidas sobre las charcas de Menitz y Satschan que estaban ligeramente heladas.

Los restos del ejército vencido, se retiraron completamente desanimados sobre Tschentsch y Gøding y detrás del March, perseguidos muy de cerca por los Franceses.

El seis de diciembre, el mismo día en que el archiduque Carlos llegaba á Kørment en Hungría, el emperador Francisco solicitó y obtuvo un armisticio que fué seguido de la paz de Presburgo el 26 del mismo mes, por la que el Austria cedia la Venecia al reino de Italia y el Tirol al de Baviera.

La batalla de Austerlitz es un modelo, porque librándose sobre un espacio poco considerable relativamente hablando, los combates aislados de que se compone se suceden y se encadenan en condiciones de tiempo y lugar, de manera que forman un todo admirablemente organizado. Con ella se obtuvo un éxito decisivo que hubiera sido imposible alcanzarlo de otro modo.—Esta batalla fué en nuestro siglo la primera refutación práctica de la idea de Bülow, que en el arte de la guerra moderna puede prescindirse de las batallas, y de ese sistema que pone al mismo nivel las operaciones y las batallas, como si fueran dos medios iguales entre los que es permitida la elección.

## **1806 Y 1807.**

### **Situacion general.**

La guerra de 1805, con su grande y rápido éxito, fué el apogeo de Napoleon. Este triunfo maduró en su cerebro el pensamiento de una monarquía universal, con la idea de que seria imposible resistirle. Al rededor del Imperio francés, gobernado directamente por él, debian agruparse los Estados vasallos, en los que reinarian miembros de la familia imperial ó principes



aliados á ella, bajo el protectorado y la completa dependencia de Napoleon su jefe.

Inmediatamente despues de la salida de Saint-Cyr, Nápoles recibió un ejército Anglo-Ruso que se reunió al napolitano y no se puso en movimiento hácia el norte hasta que estuvo todo decidido ya en Austerlitz.

Desde el 27 de diciembre Napoleon anunció que la dinastía de Nápoles habia cesado de reinar. En el mes de febrero siguiente, Massena entró en Nápoles con 45.000 hombres y José hermano del Emperador fué coronado rey.

La república bátava, convertida en reino de Holanda, fué concedida á Luis.

Haugwitz, el enviado prusiano, no fué recibido por Napoleon hasta despues de la batalla de Austerlitz y se apresuró á firmar un tratado por el que la Prusia cedia á Anspach á la Baviera; Cléves y la fortaleza de Wesel al Emperador de los Franceses. En cambio debia recibir el Hanover, patrimonio aleman de su antiguo aliado el rey de Inglaterra.

Cléves, reunido á Berg que cedió la Baviera, fué erigido en gran ducado para el cuñado del Emperador, Murat.

Diez y seis príncipes alemanes, los reyes de Baviera y de Wurtemberg en cabeza, se separaron del imperio de Alemania para formar, bajo el protectorado de Napoleon, la Confederacion del Rin, que llevaba en realidad las fronteras de la Francia hasta el Inn y el Weser.

Los ejércitos franceses, permanecieron en el territorio de la Confederacion del Rin; 470.000 hombres tenian sus cuarteles desde el Mein hasta Passau.

La Prusia, despues de haber ocupado el Hanover, habia consentido en reconocer la Confederacion del Rin, á consecuencia de la promesa de Napoleon de favorecer la creacion de una Confederacion del norte de Alemania; pero este puso toda clase de trabas al establecimiento de esta Confederacion. Napoleon reunió directamente el Wesel á la Francia en lugar de darlo al

gran ducado de Berg, y en las negociaciones que entabló con Inglaterra, prometió, si la paz se firmaba, devolverle el Hanover, del que habia ya dispuesto en favor la Prusia.

Esta nacion, so pena de renunciar á su posicion de gran potencia, estaba obligada á exigir esplicaciones positivas.

Para dar mas fuerza á su peticion, llevó un ejército sobre la orilla izquierda del Saale, al norte de las selvas de la Turingia. En caso de guerra, este ejército, siguiendo el único plan razonable, debia tomar la ofensiva y desembocar al sud de las selvas de Turingia para envolver y batir las tropas francesas reconcentradas al rededor de Meiningen y de Hildburghausen. Pero las tendencias del rey Federico Guillermo que esperaba siempre una solucion pacifica, y la irresolucion de los generales Prusianos, hicieron muy pronto que el ejército pasara á la defensiva. En lugar de avanzar, tomaron posiciones; pero como estas debian ser amenazadoras, el ejército Prusiano conservó las líneas y el territorio de donde debió salir en un principio para tomar la ofensiva.

### **Batallas de Jena y de Auerstädt.**

A principios de octubre, el ejército Prusiano, bajo las órdenes del anciano duque de Brunswick, tenia su centro en Erfurt 50 á 60.000 hombres; su ala derecha al mando de Rüchel, 19 á 20.000 hombres, en Kraula, al sud de Langensalza; su ala izquierda 40.000 hombres, al del Principe de Hohenlohe entre Hochdorf y Jena. 6.000 hombres del ala izquierda, estaban destacados en Hof, sobre el alto Saale.

Contra estos 120 ó 130.000 Prusianos y Sajones, habia desplegado Napoleon á principios de octubre más de 170.000 hombres; la derecha en Baireuth, la izquierda en Koenigshofen. Su plan era sencillo; envolver el flanco izquierdo enemigo con el grueso de sus fuerzas, mientras que él le ocuparia de

frente; arrojarse contra el Elba á fin de cortarlo de este rio y de sus almacenes, y obligarle así á una batalla como á Mèlas en Marengo, ó á capitular sin batallar como á Mack bajo los muros de Ulm.

Napoleon empieza su movimiento el 5 de octubre. El ala derecha Soult y Ney, compuesta de 65.000 hombres, marcha desde Baireuth sobre Hof y Plauen; el centro, 73.000 hombres, de Bernadotte, Davoust, la guardia y reserva de caballeria, avanza desde Lichtenfels sobre Kronach y Lobenstein; el ala izquierda, Lannes y Augereau con 59.000 hombres, parte de Bamberg y se dirige sobre Coburgo.

Tauenzien que ocupaba á Hof con 6.000 hombres, se repliega ante fuerzas superiores por Schleitz y Auma hasta Mittelpœnitz.

El rey Federico Guillermo estaba en el cuartel general del Duque de Brunswik, á pesar de la leccion que hubiera debido darle la preseneia del emperador Alejandro en el campo de Olschan.

Los Prusianos, suponian á principios de octubre, que el ejército de Napoleon se reuniria en Kœnigshofen; el 8 de octubre se esparció por Erfurt la noticia de que los Franceses que ocupaban á aquel punto marchaban á la derecha sobre Bamberg. Segun esto, Brunswick ordena al duque de Weimar que mandaba una vanguardia de 9.000 hombres ante el centro prusiano, marche al Ulm á través de la selva de Turingia y ataque las columnas francesas que suponía en marcha desde Kœnigshofen hácia el este.

Además de las noticias enviadas por Tauenzien, supieron que los Franceses se encontraban ya sobre el flanco izquierdo de los Prusianos. Brunswick llama entónces su vanguardia y ordena la marcha de todo el ejército hácia la izquierda para reconcentrarlo sobre el Saale. Rûchel, debía marchar sobre Erfurt; el centro, sobre Hochdorf, al sud de Weimar, y Hohenlohe seguir la orilla izquierda del Saalé.

Tauenzien tenia la órden de dirigir su retirada sobre Dresde.

Un ejército de reserva, de unos 20.000 hombres aproximadamente, formado en Magdeburgo, á las órdenes del duque de Wurtemberg, fué dirigido sobre Halle. Este debía enviar su vanguardia á Leipzig para ponerse en comunicacion con Tauenzien cuyas fuerzas se habian elevado á 44.000 hombres.

El príncipe de Hohenlohe mandaba un cuerpo de ejército tan considerable, que podia en apariencia, mirarse como independiente de Brunswich; aquel no era de la opinion de este en lo relativo al plan de operaciones; queria que el ejército prusiano habiéndose situado á la defensiva, conservase ante todo sus comunicaciones con el Elba y llevase el grueso de sus fuerzas sobre la orilla derecha del Saale. Hohenlohe habia tomado todas sus disposiciones para hacer pasar sus tropas sobre esta orilla y esperando hacerlo, habia situado el grueso de sus fuerzas en Jena muy próximas al rio. La vanguardia, á las órdenes del príncipe Luis Fernando, estaba al sud, en Saalfeld, para cubrir el paso de Saale.

El 10 de octubre, el príncipe Luis es atacado en Saalfeld por el ala izquierda de los Franceses. Este destacamento es derrotado y muere el príncipe.

A esta noticia, Hohenlohe renuncia á su plan de pasar á la orilla derecha del Saale. Manda reunir el mayor número de fuerzas posibles entre Kahla y Jena y ordena á Tauenzien marche sobre Roda y se le reuna.

El 12 establece Hohenlohe el grueso de sus fuerzas en el campo de Capellendorf, al oeste de Jena. Tauenzien permanece en este último punto para servir de retaguardia. Cuando Ney, que descendia el Saale despues del combate de Saalfeld, se aproxima á Jena el 13, Tauenzien la evacua, así como las alturas de Landgrafenberg que dominan la ciudad y de las que Ney se apodera sin resistencia.

El 10 de octubre, el ala derecha francesa llegaba á Plauen y el centro á Auma. No habiendo encontrado, Napoleon, resis-

tencia en la orilla derecha del Saale, mientras que en la izquierda la encontró muy fuerte, resolvió hacer ejecutar á su ala derecha y centro un cambio á la izquierda, de manera que quedaran haciendo frente al oeste y pudiera trasladarse directamente sobre el flanco izquierdo de los prusianos, atravesando el Saale.

En consecuencia, Davoust, fué dirigido sobre Naumburgo; Bernadotte, sobre Dornburgo el resto del ejército sobre Jena; de manera que á la llegada al Saale, Davoust formaba el ala derecha, Bernadotte el centro y Napoleon el ala izquierda con el grueso del ejército.

Mientras que Napoleon ejecutaba esta conversion, Brunswick creia que los Franceses querian, sin librar batalla, ganar el Elba ántes que los prusianos; resolvió entónces seguir la orilla izquierda del Saale paralelamente á Napoleon que descendia por la orilla derecha y cortarle el paso en un lugar favorable, en Naumburgo, por ejemplo. A consecuencia de este deseo, una division salió de Weimar, el 13 por la mañana, para ir á ocupar el puente de Koesen, sobre la carretera de Naumburgo.

El 13 de octubre, sabe Brunswick la presencia de Davoust en Naumburgo y el despliegue de fuerzas considerables en el valle del Saale, en Jena. Envía entónces á Hohenlohe la orden para que cubra la marcha del grueso del ejército sobre Naumburgo, ocupando los puentes del Saale en Camburgo y Dornburgo, y para que evite el combate hasta que el cuerpo principal de Brunswick haya llegado á Naumburgo. Cuando Hohenlohe recibió esta orden estaba ya ocupado en recuperar de los Franceses el Landgrafenberg, que con tanta facilidad les habia sido abandonado. Obedeció sin embargo y aún acompañó sus destacamentos á Camburgo y Dornburgo. No habiendo encontrado enemigo alguno sobre estos dos puntos, no dejó mas que unos débiles puestos por la noche y llevó de nuevo el resto de las tropas que le habia seguido á Capellendorf. Lannes pudo pues

ocupar tranquilamente el Landgrafenberg, donde la guardia se estableció también.

Soult, Augereau y Ney, llegaron el 13 por la tarde y en la noche siguieron á Jena, entre el Landgrafenberg y la orilla izquierda del Saale.

Las tropas de Hohenlohe ocupaban, el 14 por la mañana, las posiciones siguientes: 28.000 hombres reunidos en el campo de Capellendorf; 10.000 al mando de Tauenzien, sobre la vertiente nor-oeste del Landgrafenberg, la derecha en el bosque de Isserstedt y la izquierda en Closewitz; 6.000 hombres de los que 3.000 eran de caballería, observando el Saale, hacia Camburgo.

El grueso del ejército á las órdenes directas de Brunswick, había salido de Weimar el 13 y se encontraba el 14 por la mañana sobre el Saale, en Auerstädt, á cuatro horas al norte de Capellendorf. Rüchel estaba en Weimar, á tres horas al oeste de aquel punto.

El 14 de Octubre entre cinco y seis de la mañana, Lannes avanzó por las pendientes nor-oeste del Landgrafenberg, contra Closewitz á la derecha y Cospera á la izquierda, para dar lugar al despliegue del ejército. Muy pronto chocó con los puestos avanzados de Tauenzien, sosteniendo con ellos un combate indeciso, de varias horas. Hasta las nueve no se disipó la espesa niebla que reinaba, entónces pudo Lannes reconocer la debilidad de su adversario al que lanzó prontamente, en desorden, sobre Vierzehnheiligen.

Hasta las ocho de la mañana, Hohenlohe, no tenía la menor idea de que se tratara de una batalla. En este momento, el general Grawert que mandaba una división de 9.000 hombres, sintiendo aumentar la intensidad del fuego en el Landgrafenberg, tomó las armas motu proprio y se trasladó á despecho de Hohenlohe, sobre Vierzehnheiligen, donde llegó poco después de las nueve, en el preciso momento para recoger las fugitivas tropas de Tauenzien. Vierzehnheiligen quedó algún tiempo sin



ser ocupado. Ney, que estaba desplegado detrás del ala derecha de Lannes, mandó allí una brigada á las diez de la mañana.

Durante este tiempo, habia desplegado el resto de las tropas Prusianas. Una division habia avanzado por la extrema derecha hasta Isserstedt donde encontró á Augereau, con el que empeñó un encarnizado combate al rededor del bosque de aquel nombre. El resto habia alcanzado á Grawert y hacia frente á Vierzehnheiligen.

Soult que habia desplegado á la derecha de Lannes, al este de Closewitz, encontró los 4.000 hombres del general Holzendorf que habian abandonado los puestos del Saale al oír el fuego del Landgrafenberg; los rechazó hácia el norte á las diez próximamente, y cuando Holzendorf se retiró sobre Nerkwitz, Soult marchó contra el flanco izquierdo de Hohenlohe que estaba empeñado en un terrible combate con Lannes y Ney en Vierzehnheiligen.

Este movimiento de Soult, decidió la retirada de Hohenlohe que hasta el medio dia, habia esperado en vano la llegada de Rüchel.

Rüchel, hombre de cierto talento, distinguido por Federico el Grande, habia empleado su inteligencia en profundizar las maniobras tácticas y se habia llegado á convencer que con esta táctica, los Prusianos habian de ser invencibles, cualquiera que fuera la superioridad numérica del enemigo. Aunque á las ocho de la mañana solo estaba á dos horas del campo de batalla y Hohenlohe le rogó fuera en su ayuda, creyó que siempre llegaria á tiempo con sus 15.000 hombres y que en último caso, podria él solo ganar una nueva batalla.

La retirada de Hohenlohe empezó en buen orden, pero pronto se convirtió en una verdadera fuga ante la activa persecucion de los Franceses. A las dos de la tarde, los Prusianos llegaban en desorden á Capellendorf y sobre el riachuelo que en este sitio corre, cuando apareció Rüchel. Se detuvo en el riachuelo y á la cabeza de once batallones y doce escuadrones marchó

contra la línea Francesa, línea muy extensa, aunque en buen orden; para romperla, formó Rüchel sus tropas en escalones sobre el centro, pero en un abrir y cerrar de ojos se vió envuelto y arrollado. Los restos de las tropas de Hohenlohe y de Rüchel, ganaron en desorden á Weimar y los otros pasos del Inn.

Al mismo tiempo que la batalla de Jena, se libraba otra en Auerstädt.

Cuando la vanguardia de Brunswick se aproximaba al Saale, Davoust se apoderaba del puente de Koesen. Los prusianos no hicieron ninguna tentativa para recobrarlo y el 13 por la noche, todo el ejército de Brunswick acampaba en Auerstädt.

El 14 por la mañana, Davoust pasó á la orilla izquierda del Saale, por el puente de Koesen. Su cuerpo de ejército era de 32.000 hombres y solo podia pasar lentamente al otro lado del rio. Brunswick tenia 46.000 hombres, y una caballería cuádruple en número á la de Davoust. Resolvió, pues, llevar el grueso de sus fuerzas sobre Friburgo y Laucha, al otro lado del Unstrut. La division de vanguardia Schmettau debia cubrir el flanco derecho contra Davoust durante este movimiento.

El paso á través de Auerstädt fué tan largo, que las cabezas de columna prusianas encontraron ya en Poppel la caballería francesa. Brunswick no abandonó todavía su marcha hácia el Unstrut, pero el despliegue progresivo de las fuerzas de Davoust, le obligó á enviar sucesivamente refuerzos á socorrer á Schmettau. Sus divisiones fueron batidas ó destrozadas la una tras de la otra, hasta que ordenó la retirada sobre Weimar con el objeto de reunirse á Hohenlohe y á Rüchel cuya derrota ignoraba todavía.

Esta retirada protegida por tropas frescas y poco inquietada por las cansadas tropas de Davoust, se ejecutó en buen orden hasta Apolda; pero al llegar á este punto, los prusianos apercibieron fuerzas francesas de consideracion.

○ Era el cuerpo de ejército de Bernadotte á quien Davoust ha-

bia rogado en vano le apoyara en Auerstædt y que habia pasado el Saale en Dornburgo, para tomar posiciones en Apolda.

Para escapar á Bernadotte, los prusianos abandonaron la direccion de Weimar y marcharon al norte sobre Buttelstedt y Sommerda. Encontraron en el camino los restos del cuerpo de Hohenlohe, cuya confusion se propagó entre las tropas derrotadas en Auerstædt y se entregaron á seguida á la fuga.

Los restos de las tropas prusianas se reunieron el 15 de octubre en Sommerda, á las órdenes del general Kalkreuth y se retiraron al norte sobre Nordhausen, bajo las amenazas ó los ataques reiterados de la caballeria francesa.

#### **Combate de Halle.—Retirada de los Prusianos detrás del Elba.**

Los restos de Hohenlohe llegaron el 20 de octubre á Magdeburgo. Kalkreuth, marchando desde Sommerda sobre Halberstadt, pasó el Elba el 21 por Rogätz, mas abajo de Magdeburgo. El 24, el general Blücher pasó por Sandau, mas abajo todavia, con el parque de artilleria que conducia para Osterode y Brunswick.

El 11, recibió el duque de Weimar la órden para abandonar la posicion que ocupaba al Sud de la selva de Turingia y para reunirse en Auerstædt al grueso del ejército. En la noche del 14 al 15, llegó á los alrededores de Erfurt. Supo entónces la doble derrota del 14, y habiendo capitulado Erfurt el 15, se retiró apresuradamente sobre Muhlhausen y Lutter primero y sobre Wolfenbittel y Stendal despues, á donde llegó el 25.

Las primeras tropas del ejército de reserva del príncipe Eugenio de Wurtemberg, llegaban el 14 á Halle, donde el príncipe recibió la órden para ocupar el paso del Saale en Merseburgo, para cubrir la retirada del ejército de Weimar sobre la

orilla izquierda de este río. Al tener noticia de las batallas de Jena y de Auerstædt, ordenó, el 15, la retirada de Halle, que difirió sin embargo, para asegurar el trasporte de los almacenes á Magdeburgo.

El 15 por la mañana, ordenó Napoleon la persecucion general, cuyo objeto principal era cortar á los Prusianos del Elba. Bernadotte marchó al norte sobre Nebra; Soult, mas á la izquierda, perseguia directamente á los Prusianos sobre Butteltedt. Ney marcha sobre Erfurt, que capitula el 15, á pesar de tener una guarnicion de 8.000 hombres por lo ménos.

Davoust, en la extrema derecha, marcha desde Naumburgo sobre Leipsig y Wittemberg, donde el 20 se apodera de los puentes del Elba.

Bernadotte, llega el 16 á Querfurt y sabe que un cuerpo prusiano está en Halle. El 17, se inclina á la derecha, se apodera, despues de un corto combate, de tres puentes que conducen á la ciudad, sobre los tres brazos del Saale y luego toma á esta. El duque de Wurtemberg con el resto de sus tropas, se retira entónces sobre Rosslau, quema el puente el 18 y se retira rápidamente sobre Magdeburgo.

Bernadotte no le siguió. Marchó por la orilla izquierda del Saale sobre Aschersleben, desde donde se dirigió sobre Barby para echar un puente sobre el Elba.

Soult, precedido por la caballería de Murat, que estaba desde el 20 frente á Magdeburgo, llegó el 21 á Wanzleben. Allí supo que una columna prusiana descendia el Elba dirigiéndose al norte. Era el duque de Weimar. Marcha entónces Soult en aquella direccion, dejando frente á Magdeburgo al mariscal Ney que se le habia reunido inmediatamente despues de la capitulacion de Erfurt. En Altenzaun, frente á Sandau, encontró la retaguardia del duque de Weimar á las órdenes del coronel York, que con mucha habilidad cubria el paso del cuerpo del duque á Sandau.

### **Retirada de los Prusianos detrás del Oder.—Capitulación de Prenzlau.**

Los restos del ejército prusiano, á excepcion de algunas fracciones del cuerpo de Weimar, estaban reunidos el 20 de octubre sobre la orilla derecha del Elba, cerca de Magdeburgo, á las órdenes del príncipe de Hohenlohe. El duque de Brunswick habia sido muerto en Auerstædt.

A consecuencia de la falta de disposiciones para asegurar la subsistencia del ejército, Hohenlohe ordenó la retirada por Stettin, detrás del Oder, para evitar en lo posible ser alcanzado por los Franceses. El cuerpo del duque de Wurtemberg, quedó en Magdeburgo. Quedaban, pues, á Hohenlohe 44 batallones, 155 escuadrones y cinco brigadas de fusileros (1) muy reducidas; en conjunto 35.000 hombres á lo mas.

La marcha de los Prusianos, se efectuó en un principio sobre Genthin, donde se dividieron en dos columnas. Una vanguardia de caballería debia destruir los pasos del Havel para detener la marcha de los Franceses si trataban de cortar á los Prusianos la retirada del Oder. Una retaguardia debia observar

---

(1) Los fusileros á que el autor se refiere, no son los que en nuestra antigua organizacion componian las compañías del centro. Eran tropas ligeras, equivalentes á nuestros antiguos *tiradores de montaña*, hoy batallones de cazadores. En Prusia existen en la actualidad 14 regimientos de fusileros. Están armados de fusil, pero no usan bayoneta y sí sable-bayoneta para el combate al arma blanca. Estos, con los cazadores, están considerados como infantería ligera y se les instruye de una manera especial en el tiro al blanco. El batallon cazadores de la Guardia, está compuesto de guardas de campo de la Real Casa; los otros batallones, en virtud de un reclutamiento particular, tienen en sus filas muchos cazadores de oficio. Estos cuerpos formados con tiradores diestros y con hombres acostumbrados á recorrer los bosques y terrenos accidentados, son muy á propósito para el servicio de avanzadas y reconocimientos. *El ejército alemán, por un general prusiano. (Moltke.)* Trad. Cotarelo. N. de los T.



y contener las tropas francesas que marchaban directamente desde Magdeburgo sobre el bajo Elba. Esta retaguardia estaba á las órdenes de Blücher que habia solicitado el mando, desde el 24 de octubre.

El ala derecha de los Franceses, Davoust, entraba en Berlin el 26, procedente de Trebbin y de Juterbock.

El centro llegaba el 24 á Postdam. Se componia de la reserva de caballería que habia abandonado á Weimar el 17; de Lannes que habia pasado el Elba por Rosslau y de Augereau, que en un principio habia seguido á Davoust hasta Wittemberg.

El ala izquierda, Bernadotte, despues de haber pasado el Elba por Rosslau y Barby, estaba el 25 en Brandeburgo.

Desde Postdam, la reserva de caballería remontó el Havel á fin de alcanzar á Hohenlohe. Lannes que habia marchado sobre Spandau, siguió á la caballería así que esta plaza capituló, que lo hizo á la primera intimacion.

La vanguardia de Hohenlohe no habia ejecutado la orden que recibió de destruir los pasos del Havel. En la noche del 25 al 26, recibió Hohenlohe la noticia de que los Franceses se presentaban en Oranienburgo. Inmediatamente mandó á Blücher la orden para que se le reuniera á toda prisa, pero éste estaba todavía muy distante para poderla cumplimentar. A fin de evitar el combate, Hohenlohe se trasladó desde Granssée hácia el norte, sobre Furstenberg; despues al este por Lychen sobre Boitzenburgo. Habiendo encontrado allí la caballería francesa, marchó de nuevo al norte sobre Schœnermark y por último, desde aquí sobre Prenzlau.

El estar esperando á Blücher, á los destacamentos rezagados, los continuos combates contra la caballería francesa, y la incertidumbre en las noticias á menudo contradictorias, retardaban considerablemente la marcha de los Prusianos. La insuficiencia de los aprovisionamientos los aniquilaba.

Cuando Hohenlohe, viniendo del occidente se aproximaba á Prenzlau, el 28 por la mañana, Murat llegaba del sud y Lan



nes, cuyo cuerpo estaba aún muy retrasado, se encontraba personalmente con la caballería de Murat. Se entablaron parlamentos, durante los que Hohenlohe entró en Prenzlau y pasó sobre la orilla derecha del Ucker. Murat atacó la plaza inútilmente, pues solo consiguió privar á los prusianos del descanso que tanto necesitaban. A seguida se renovaron las negociaciones. Un cansancio extremado, el relajamiento de la disciplina, los falsos datos del comandante de la artillería sobre la falta de municiones y de su jefe de estado mayor coronel Massenbach enviado cerca de los Franceses, decidieron al fin á Hohenlohe á capitular con las fuerzas que le quedaban, 10.000 hombres próximamente, y á entregarse prisionero de guerra.

A esta capitulación siguieron las de varios destacamentos de la columna de Hohenlohe y la de Stettin, que se rindió el 29 de octubre á la caballería ligera de Lassalle.

Blücher llegó el 28 á Boitzenburgo con la retaguardia de Hohenlohe y quiso marchar el 29 sobre Prenzlau; pero al saber la capitulación, resolvió dirigirse hácia el norte para tratar de reunirse al general Winning. Este, que habia sido destacado hacia algun tiempo por el general Rüchel con algunos batallones, no se encontró en la batalla de Jena, se habia puesto á seguida en retirada con el cuerpo del duque de Weimar, que le entregó el mando en Sandau, el 27 de octubre.

### **Toma de Lubeck.**

Blücher, en Boitzenburgo, tenia ante sí á Murat y á retaguardia á Bernadotte, que desde Brandeburgo se habia trasladado sobre Nauen; con éste habia tenido ya un combate el 27 de octubre en Menz, al sud de Furstenberg. Marchó desde Boitzenburgo sobre Neustrelitz y se reunió en Speck el 30 con Winning, que habia marchado por Havelberg y Wittstock.

Blücher tomó el mando en jefe de los 21.000 hombres que componian estos dos cuerpos.

Sus adversarios recibieron al mismo tiempo una brigada de caballería que Napoleon les envió directamente desde Rheinsberg, á las órdenes de Savary. Soult, que habia pasado el Elba el 29 por Tangermunde, marchaba sobre Wusterhausen y Mirow.

Blücher queria marchar en un principio sobre Lauenburgo para alejar á los Franceses del Oder y dar tiempo al rey para que organizara una vigorosa resistencia sobre el rio. Se puso, pues, en retirada librando con Bernadotte numerosos combates de retaguardia, hasta el 3 de noviembre que llegó á los alrededores de Schwerin. Las noticias que entónces recibió de la presencia de Soult en el bajo Elba, le hicieron abandonar la direccion de Lauenburgo y se decidió á marchar sobre Lubeck, donde esperaba ganar la costa para poder embarcarse en buques ingleses á fin de trasladarse por mar sobre otro teatro de guerra.

Llegó Blücher el 5 por Gadebusch y Ratzeburgo á la mal fortificada ciudad de Lubeck, donde supo que un cuerpo danés ocupaba la frontera del Holstein, para hacer respetar la neutralidad de Dinamarca. De este modo, le estaba cortada una retirada mas larga por tierra y no tenia medio alguno para hacerla por mar.

Entre tanto, 60.000 hombres al mando de Murat, de Soult y de Bernadotte habian llegado frente á Lubeck y este último atacó la ciudad el dia 6 de noviembre. Blücher la evacuó despues de un terrible combate y se puso en retirada sobre Ratkau, donde capituló el 7 con los 8.000 hombres que le quedaban sin pan y sin municiones, ante un enemigo siete veces mayor en número.

Al dia siguiente, Magdeburgo se rendia á Ney con sus 24.000 hombres de guarnicion, sin haber intentado hacer una vigorosa resistencia.

Miéntras que Murat volvia á seguida á Berlin, Soult y Bernadotte permanecieron acantonados en Lubeck, donde pronto fueron relevados por Mortier. Este mariscal, á la cabeza de un cuerpo recientemente organizado, se habia apoderado del Hesse-Electoral, cuya neutralidad habia sido reconocida en un principio y luego entró en el Hanover para desalojar á los Prusianos. Despues de haber tomado, el 24 de noviembre, las fortalezas de Nienburgo y de Hameln, recibió la órden para observar las costas entre las bocas del Weser y las del Oder y de formar una reserva del Gran ejército.

### **Napoleon pasa el Vístula.**

Despues de la capitulacion de Prenzlau y de la toma de Stettin, la Prusia no podia sostenerse mas que detrás del Vístula y solo disponia de 18.000 hombres para entrar en campaña.

Verdad es, que estaba apoyada por el ejército ruso. Durante el curso del mes de octubre, Benningsen habia reunido en Grodno 54.000 hombres, con los que se preparaba á entrar en Silesia, cuando supo los desastres sufridos por los Prusianos. Se detuvo entónces sobre el Narew, el 7 de noviembre y estableció un cordon sobre la márgen derecha del Vístula desde Varsovia hasta mas arriba de Thorn.

El cuerpo prusiano ocupaba el Vístula desde Thorn al mar, teniendo ante sí las plazas fuertes de Thorn, Graudenz y Dantzig.

Buxhoevden con 38.000 hombres, se ponía en marcha para sostener á Benningsen. Durante este tiempo, Essen debia reunir 30.000 hombres en Bresc-Litewski.

La Silesia, que en el mes de octubre no habia sido amenazada todavia, fué puesta por el rey de Prusia á las órdenes del príncipe de Pless, entregada á sus propias fuerzas. Se es-

peraba que sus fortalezas, numerosas y bien aprovisionadas, opondrían una larga resistencia. Entre tanto y mientras Mortier ocupaba el Hanover, un cuerpo de 30.000 Bávaros y Wurtembergueses, á las órdenes del príncipe Gerónimo, entraba en Silesia á principios de noviembre, encontrándose el 7 delante de Glogau.

Desde fines del mes de octubre dirigia Napoleon sobre el Vístula las tropas disponibles entre Berlin y el Oder. Lannes en el ala izquierda, marchaba sobre Thorn; á éste le seguia Augereau. Davoust en el ala derecha, se dirigia sobre Custrin que abria sus puertas sin resistencia, y desde aquí sobre Varsovia. Despues de la capitulacion de Blücher en Ratkau y de la toma de Magdeburgo, fué cuando pudieron emprenderse activamente las operaciones contra el Vístula.

Lannes trató, aunque sin lograrlo, de apoderarse de Thorn. A seguida es dirigido con Augereau sobre el alto Vístula para sostener á Davoust. Los cuerpos de Murat, Soutl y Bernadotte marchaban al mismo tiempo desde Pósen sobre Varsovia. Ney avanzaba solo contra Torhn y Graudenz sobre el bajo Vístula.

Los Rusos evacuaron sin motivo á Varsovia en fin de noviembre; lo mismo hicieron el 4.º de diciembre con el arrabal de Praga, situado sobre la orilla derecha del Vístula, de modo que Davoust pudo empezar á pasar este rio el 2. El puente sobre el Vístula fué restablecido y Praga fortificada como cabeza de él. —Lannes y Murat siguieron á Davoust sobre la márgen derecha.

Los Polacos excitados por Napoleon, tomaron las armas en todas partes donde les fué posible.

Benningsen se retiró sin pérdida de tiempo sobre la orilla derecha del Bug y marchó hácia el norte. Lestocq, con el cuerpo prusiano, debia trasladarse de Thorn hácia el este para reunirse á Benningsen. Estos movimientos fueron iniciados; pero suspendidos casi al momento porque los Franceses no hicieron demostracion de seguir á los Rusos. Lestocq volvió á

Thorn y Benningsen sobre el Ukra y el bajo Bug, entre las confluencias del Narew y del Ukra.

Entretanto Ney habia aprovechado la retirada de Lestocq para pasar cerca de Thorn sobre la orilla derecha del Vistula, y Davoust despues del alejamiento de Benningsen, habia atravesado el Bug cerca de su embocadura y ocupado fuertemente á Modlin el 10 de diciembre.

Napoleon divide entónces su ejército en dos: el del alto Vistula, compuesto de Murat, Davoust y Lannes, que despliegan sobre la márgen derecha del Bug, por bajo de la confluencia del Ukra; de Augereau, que pasa el 13 de diciembre á la orilla derecha del Vistula, por mas abajo de la confluencia del Bug, y de Soult que el 20 franquea el rio en Plock.—El ejército del bajo Vistula en Thorn, estaba á las órdenes de Bernadotte; se componia del cuerpo de éste, del de Ney y de una reserva de caballeria de tres divisiones al mando de Bessiéres.

El 23 de diciembre, Napoleon hizo atacar toda la línea del Ukra por el ejército del alto Vistula. Los Rusos fueron rechazados en toda ella. Lannes, Davoust, Augereau y Soult desplegaron sobre la orilla izquierda del Ukra, y Benningsen se retiró sobre la línea de Golymin-Pultusk. La izquierda de esta línea (Pultusk) estaba apoyada en el Narew, perpendicularmente á este rio y dando frente al sur; el grueso de las fuerzas de Benningsen se encontraba en Pultusk. El principe Galitzin formaba el ala derecha en Golymin.

Buxhœwden, quellegó en el entretanto, se colocó con la mitad de su ejército sobre la márgen derecha del Narew, á dos millas al norte de Benningsen, quedando la otra mitad sobre la orilla izquierda.

El mando en jefe de las fuerzas rusas correspondia al general Kamenskoi, al que un ataque cerebral obligó á alejarse del ejército el 26 de diciembre. Las órdenes que todavia daba no eran obedecidas ya, mas que por algunos generales, y el ejército se encontraba en realidad sin general en jefe.

Después del paso del Ukra, Napoleón hizo ejecutar á su ejército un cambio á la izquierda para dar frente al norte. Solo la extrema derecha, Lannes, fué dirigida sobre Pultusk y el resto del ejército sobre Golymin.

El 25 resolvió Benningsen permanecer en Pultusk durante el día 26 con los 42.000 hombres que allí tenía reunidos, á fin de dar tiempo de alejarse á su artillería gruesa, que marchaba con suma dificultad por los caminos encharcados por las continuas lluvias.

Lannes atacó á Benningsen el 26 de diciembre. Habiéndosele reunido una división de Davoust que se había extraviado inclinandose demasiado á la derecha, Lannes se encontraba á la cabeza de 30.000 hombres. A pesar de la inferioridad de sus fuerzas y de la poca artillería que había podido llevar por caminos casi intransitables, Lannes estuvo á punto de arrojar al Narew toda el ala derecha de los Rusos. La oscuridad vino á poner término al combate sin que ninguno de ámbos adversarios pudiese atribuirse la victoria.

La jornada del 26 de diciembre fué mas gloriosa para el príncipe de Galitzin que para Benningsen porque aquel resistió durante todo el día, en Golymin, los ataques de Davoust, Augereau y Murat.

Benningsen había dado con anticipación conocimiento á las tropas de Buxhœwden, situadas sobre ámbas márgenes del Narew, de su resolución de permanecer en Pultusk el 26. Estas tropas abandonaban ya sus posiciones para marchar en apoyo de Benningsen, cuando recibieron del desgraciado Kamenskoi la orden de retroceder. Obedecieron y se retiraron á Makow y á Ostrolenka. Sobre este último punto se dirigió también Benningsen y Galytzin á Makow, donde se unió á las tropas de Buxhœwden para marchar enseguida sobre Nowawies.

A consecuencia del rasgo de locura de Kamenskoi, Buxhœwden, en su calidad de mas antiguo entre los generales rusos que se encontraban en Polonia, convocó el 7 de enero de 1807



en Nowogrod, sobre el Narew, un consejo de guerra que declaró á Kamenskoi incapacitado para el mando. El consejo acordó además no dejar sobre la márgen izquierda del Narew mas que un destacamento bajo las órdenes de Anrep, y reunir el grueso del ejército entre el alto Narew y el lago Spirding, para tomar la ofensiva contra el ejército del bajo Vistula que mandaba Bernadotte.

Benningsen trató de eludir por el pronto el cumplimiento del acuerdo del consejo de guerra, pues habia enviado á San Petersburgo un pomposo boletin de la jornada de Pultusk y esperaba á consecuencia de él ser nombrado general en jefe. Con el pretexto de que no podia pasar el Narew, permaneció hasta el 7 de enero en Nowogrod y marchó á seguida dando un gran rodeo por Lomza y Tykoczyn, sobre Goniondz, donde llegó el 12, y como esperaba, recibió el nombramiento de general en jefe. Entónces no difirió Benningsen su reunion con Buxhœwden, la que se verificó el 14 de enero en Biala, llegando el ejército ruso á Arys, el 16.

Entretanto, el mal estado de los caminos, que hacian imposibles las marchas rápidas y por consecuencia los movimientos decisivos, obligó á Napoleon á suspender los del ejército del alto Vistula.

Este ejército, tomó al principio sus acantonamientos detrás del Ukra y despues sus cuarteles de invierno sobre las dos orillas del Vistula.

Ney, se acantonó sobre el alto Ukra, hasta Osterode, y Bernadotte se estableció sobre la orilla izquierda del Passarge, desde Osterode hasta Frische-Haff.

A retaguardia de este gran ejército de 138.000 hombres, un cuerpo polaco y de tropas de la Confederacion del Rhin, á las órdenes de Lefebvre, sitiaba las plazas del Vistula, Graudenz y Dantzig.

Oudinot con sus granaderos, estaban en Kalisch y la division de coraceros del general España, en Pósen.

### Batalla de Eylau.

Miéntas el ejército francés permanecía inactivo, Benningsen empezaba contra Bernadotte el movimiento acordado por el consejo de guerra de Nowogrod. Se puso en marcha hácia el Alle el 18 de enero, con los 66.000 Rusos reunidos en Arys y los 14.000 Prusianos que tenia Lestocq en Barten.

Este movimiento hubiera podido ser fatal á Ney, que sin haber recibido órden para ello marchaba en aquel momento sobre Kœnigsberg para cubrir el establecimiento de Bernadotte en sus acantonamientos del Passarge. Así que Napoleon supo la marcha de Ney, le mandó volver inmediatamente á sus cantones. La precipitada retirada de Ney hizo creer á Benningsen la verificaba todo el ejército francés detrás del Vistula y resolvió detener, por lo ménos, á Bernadotte. El 24 de enero llegó á Mehlsack.

Al ver aparecer á los Rusos, Bernadotte concentró sus divisiones en Preussisch-Holland, en Saalfeld y en Osterode y marchó el 25 con su ala izquierda sobre Mohrunen, donde encontró y batió á la vanguardia enemiga. A pesar de esta ventaja, la superioridad numérica de los Rusos hacia necesario á Bernadotte que verificase su reunion con Ney, y en consecuencia se retiró sobre Lœbau, donde llegó el 29 de enero.

Benningsen, por el contrario esperaba ser atacado en Liebstad el 26. No habiendo tenido lugar este ataque, acantonó su ejército en Mohrunen.

El 31 de enero, se trasladó Lestocq á Freystadt al sud de Marienverder, para comunicarse con la plaza de Graudenz, cuyo sitio habian abandonado los Franceses.

El 27 de enero conoció Napoleon de un modo positivo los movimientos de Benningsen. A seguida tomó un partido: llevar

el ejército del alto Vistula reforzado por Ney sobre el alto Alle y el Passarge, haciendo frente al norte y tomar de flanco y revés el ejército de Benningsen, cuyo frente era hácia el oeste.

Bernadotte, que ocupaba la extrema izquierda, debía esperando, mantenerse á la defensiva y cubrir á Thorn.

Lannes, en la extrema derecha, habia recibido la órden de contener al general ruso Essen sobre el Narew y el Bug.

El 3 de febrero, el grueso de las fuerzas de Napoleon estaba ya entre el Alle y el Pasarge, á la altura de Allenstein; pero no sorprendió á Benningsen como esperaba Napoleon. El 4.º de febrero los Cosacos habian interceptado un despacho que explicaba a Bernadotte el plan de operaciones y el general ruso se habia apresurado á concentrar sus tropas sobre la orilla derecha del Bassarge y á enviar á Lestocq la órden para volver de Freystadt.

Cuando en la tarde del 3 supo que Soult se habia apoderado del puente de Bergfried sobre el Alle y que Guttstadt habia caído en manos de los Franceses, Benningsen, abandonando en esta plaza sus almacenes y bagajes, ordenó la retirada y los Rusos llegaron detrás del Preussisch-Eylau en la noche del 6 al 7 de febrero de 1807.

Napoleon les siguió directamente con Murat, Soult, Augereau y la guardia y el 7, tomó la plaza de Eylau á la retaguardia rusa.

Davoust, que estaba en Heilsberg con el ala derecha, recibió la órden para marchar sobre el camino de Landsberg á Eylau, para tomar de flanco á Benningsen, que daba entónces frente al sud.

El 5 de febrero, fué Ney destacado sobre Liebstadt para intentar cortar á Lestocq que trataba de reunirse á Benningsen por Mohrungen. Lestocq encontró en dicho dia en Liebstadt la cabeza de la columna de Ney; la rechazó y ganó el camino de Mehlsack. En la tarde del 8 llegaba á la aldea de Althof, en las inmediaciones de Preussisch—Eylau con 7.000 hombres á

lo mas, despues de haber sostenido varios combates y sufrido grandes pérdidas.—Ney le seguia de cerca.

El 8 por la mañana, Benningsen habia reunido al norte de Eylau 58.000 hombres y la llegada de Lestocq elevó sus fuerzas á 64.000. Napoleon tenia 69.000 hombres, contando con Davoust y Ney, que solo podian llegar en el dia. Bernadotte que habia recibido tarde noticias ciertas de las operaciones, no podia tomar parte en la batalla, puesto que la cabeza de su columna no llegó hasta el 7 á Liebstadt.

El 7 por la tarde, Benningsen habia formado ya sobre un frente de 6.000 pasos, con la derecha en Schloditten y la izquierda en Serpallen. Estaba en dos líneas, la primera desplegada y la segunda en columnas. La caballeria se encontraba sobre las alas y á retaguardia del centro; la artilleria á vanguardia del frente, en baterías de 44 piezas.

El 8 de febrero ántes de amanecer, Napoleon atravesó sobre el hielo los lagos que separaban el campo de Eylau de la posicion rusa. La artilleria rusa rompió entónces el fuego en la oscuridad y la francesa le contestó. Augereau formaba el ala izquierda delante de Eylau; Soult, el ala derecha, la guardia se situó á retaguardia de Augereau en Eylau. El grueso de la caballeria, se encontraba á retaguardia de Soult y tenia un destacamento en el ala izquierda de Augereau.

El punto de ataque de Napoleon, era el ala izquierda de los Rusos, con el designio de arrojarlos sobre el Frische-Haff si les batia y cortarles así la retirada; pero el ataque decisivo no podia tener lugar ántes de la llegada de Davoust. Napoleon, en un principio, hizo avanzar á Augereau. Este movimiento contra el ala derecha de los Rusos, podia ser solo un falso ataque; pero si daba buen resultado, debia impedir la reunion de Lestocq con Benningsen y facilitar la de Ney con Napoleon. Por el contrario, el ataque de Augereau fué rechazado con grandes pérdidas causadas sobre todo por la artilleria rusa y Napoleon tuvo que enviar cuatro divisiones de caballeria de su ala dere-

cha para atacar á Serpallen, á fin de impedir á el ala rusa del mismo costado, pudiera perseguir á Augereau y de dar tiempo á éste para reunir sus tropas.

El combate cesó momentáneamente y se redujo á un cañoneo que duró hasta el medio dia. Davoust llegó entónces y tomó de revés al ala izquierda de los Rusos que Benningsen replegó y colocó perpendicularmente á su linea de batalla.

Miéntas que Davoust continúa estrechando vivamente el flanco izquierdo de los Rusos, Soult les ataca de frente. La linea de batalla de Benningsen es rota de nuevo de tal modo, que á las tres de la tarde el órden de batalla de los Rusos tenia la forma de un gran cuadro vacio, abierto solamente al norte y envuelto por los Franceses por tres partes.

En este momento, Lestocq que habia dejado un solo batallon frente á Ney en Althof, llegaba oportunamente con 6.000 hombres escasos sobre el flanco derecho de Davoust, á quien atacó vigorosamente obligándole á replegarse. Este movimiento de Lestocq desembarazó el ala izquierda de los Rusos y la noche vino pronto á poner fin á la batalla.

Benningsen habia perdido 25.000 hombres en los dias 7 y 8. Se retiró sobre Kœnigsberg donde entró el 10 de febrero, miéntas que Lestocq se trasladaba al este sobre Allemburgo, para situarse sobre la comunicacion directa del ejército con la Rusia.

El riguroso frio que siguió á la batalla de Eylau obligó á Napoleon á suspender las operaciones y tomó sus cuarteles de invierno detrás del Passarge. El cuerpo de ejército de Augereau, que habia sufrido considerablemente en Eylau, fué disuelto y distribuido entre los demás.

Benningsen, despues de haber recibido refuerzos en Kœnigsberg y llamado á si una division que habia dejado en Goniendz, tomó sus cuarteles sobre el Alle, al rededor de Heilsberg, donde hizo construir un campo atrincherado.

### **Toma de Dantzig.**

Los beligerantes tuvieron algunos meses de reposo que solo fué interrumpido por algunos movimientos ocasionados por la proximidad de los dos ejércitos; ámbos recibían refuerzos.

La posición de Napoleón sobre el Passarge, cubría el sitio de Dantzig, ante cuya plaza había conseguido reunir Lefebvre 27.000 hombres. Abrió la primera paralela en la noche del 4.º al 2 de abril, ante la obra avanzada del Hagelsber y en fin de mes daba principio á la tercera.

En la noche del 6 al 7 de mayo, los Franceses ocuparon la isla de Holm, situada entre Dantzig y la embocadura del Vistula, que dominaba las comunicaciones de la plaza con el mar, por donde recibía todos sus aprovisionamientos.

Benningsen no trató seriamente de hacer levantar el sitio de Dantzig. Algunas tentativas para recobrar la isla de Holm y aprovisionar la plaza fracasaron por completo y Dantzig capituló el 24 de mayo. El general Kalkreuth que la mandaba, obtuvo que la guarnición saliera libremente, como él lo había concedido á la de Maguncia en 1793.

### **Batallas de Heilsberg y de Friedland.**

Durante la inacción motivada por los fríos del invierno, Napoleón había elevado su ejército á 150.000 hombres y esperaba á Mortier que llevaba 8.000 de Pomerania. Éste llegó al Vistula en fin de mayo.

Benningsen tenía para oponer á este ejército 88.000 hombres, de los cuales 13.000 eran Prusianos.

Una diversión importante sobre la retaguardia de Napoleón,



habia sido convenida con Inglaterra. 30.000 Ingleses debian desembarcar en la Pomerania Sueca y reunirse á un cuerpo de esta nacion y á 5.000 prusianos que iban por mar, para todos remontar á seguida el Oder. Al mismo tiempo, Benningsen debia atacar á Napoleon sobre el Passarge.

El general ruso habia reunido sus tropas, el 4 de junio, entre el Alle y el Passarge. Su plan consistia en hacer avanzar su ala derecha sobre Braunsberg por un lado y sobre Wormditt por el otro, para contener á Bernadotte y á Soult detrás del Passarge, miéntras él reunia el grueso de sus fuerzas en su ala izquierda entre Arensdorf y Guttstadt para aniquilar á Ney que habia avanzado hasta este último punto entre el Alle y el Passarge.

Este plan se ejecutó el 5 de junio, pero el grueso del ejército ruso lo realizó con tal lentitud, que Ney pudo replegar con toda tranquilidad detrás del Passarge su cuerpo de ejército de 45.000 hombres á lo mas.

Benningsen abandonó su empresa, pero Napoleon tomó á su vez la ofensiva con gran actividad. Cuando el 5 de junio supo en su cuartel general de Finkenstein el movimiento de Benningsen, envió á Deppen, sobre el Passarge, á Lannes, Mortier y la guardia y ordenó á Davoust descendiera el Alle hasta mas abajo de Allenstein.

El 8 de junio, se hallaban todos estos cuerpos en sus puestos.

Victor, que mandaba interinamente el cuerpo de Bernadotte, recibió la orden expresa de contener sobre el bajo Passarge la extrema derecha de Benningsen, miéntras que Soult atravesaria el rio mas arriba y tomaria de flanco esta ala enemiga por Wolfsdorf para cortarla del grueso del ejército ruso.

Napoleon conducía el grueso de sus fuerzas á Guttstadt, donde tenia orden de reunirsele Mortier. Soult, debia ir tambien á Guttstadt desde Wolfsdorf.

Por consecuencia de estos movimientos de los franceses, Benningsen se encontró el 9 en Hilsberg y sobre la orilla derecha del Alle.

El 10 por la mañana, Napoleon condujo desde Guttstadt á Heilsberg, sobre la orilla izquierda del Alle, los cuerpos de Soult, Lannes y Ney, así como la guardia y la reserva de caballeria. Al tener conocimiento de este movimiento, Benningsen deja una sola division en los atrincheramientos del ala derecha del Alle y sitúa el resto de sus fuerzas en las lineas de la orilla izquierda. Su vanguardia, al mando de Bagration es perseguida hasta la aldea de Bewerniken.

Obligado bien pronto á retirarse, Bagration dá, sin embargo, tiempo á Benningsen para establecer el grueso de sus fuerzas sobre un frente de 6.000 pasos, apoyando el ala izquierda en el Alle y la derecha en Grossendorf.

La vanguardia francesase despliega con bastante retraso en la tarde contra la posicion rusa, y ejecuta entre cinco y seis varios ataques contra los atrincheramientos del ala izquierda. Estos ataques, cuyo principio es afortunado casi siempre, fracasan al final por consecuencia de la entrada en línea de las reservas rusas y de las cargas de la caballeria de esta nacion, situada á retaguardia del ala izquierda y de las de la caballeria prusiana formada detrás del centro. Los franceses renuevan sus ataques despues de la caída de la tarde, pero sin obtener éxito alguno.

El 11 de junio ambos adversarios se observan desde un principio, pero sin hacer nada absolutamente. Napoleon no tenia consigo mas que los cuerpos de Lannes y de Soult que habian combatido solos el dia 10. Esperaba la llegada de Ney y de la guardia, así como la de Davoust á quien habia destacado el 10 desde Guttstadt con objeto de reemplazar á Soult y de atacar el ala derecha de Benningsen á quien suponía siempre sobre el bajo Passarge.

Benningsen no se habia decidido completamente por la retirada. Entre tanto, envió desde el dia 11 la division Kamenskoi á Bartenstein sobre la orilla derecha del Alle. Pero, cuando en la tarde del mismo dia apareció Davoust en Grossendorf sobre

un flanco derecho, Benningsen se preparó seriamente para la retirada y la llevó á cabo en la noche del 11 al 12; en la siguiente, se retiró á Schippenbeil.

El 13 descendía la orilla derecha del Alle dirigiéndose sobre Wehlau donde esperaba encontrar dos nuevas divisiones rusas, cuando supo que una columna francesa, fuerte de un solo cuerpo de ejército, avanzaba desde Eylau sobre Friedland siguiendo la orilla izquierda del Alle. Esta columna podía llegar á Friedland antes que los rusos hubiesen rebasado esta ciudad é inquietar su flanco izquierdo; Benningsen mandó, pues, ocuparla por un destacamento que debía quedar dueño del puente hasta que hubiera pasado el ejército y servirle despues de retaguardia en su marcha sobre Wehlau.

La debilidad de la columna francesa sugirió á Benningsen la idea de librar sobre la marcha un combate afortunado. Mandó, pues, ocupar inmediatamente á Friedland por su vanguardia, y despues, en la tarde del 13, hizo pasar todo el ejército á la orilla izquierda del Alle.

El 14 por la mañana tomó posiciones sobre un frente de 45.000 pasos, teniendo detrás de si el Alle.—Friedland, donde habia mandado echar tres puentes, quedaba á retaguardia del ala izquierda. La derecha de Benningsen se apoyaba en el Alle, y la izquierda en el bosque de Sortlack.—A 2.000 pasos al frente del ala izquierda estaba la aldea de Postenen.

Napoleon, haciendo seguir á Benningsen por una parte de su caballería llegó el 12 á Eylau con el grueso de sus fuerzas. El 13 dirigió sobre Koeningsberg á Soult y Davoust y tres divisiones de caballería. Así que supo que Benningsen se retiraba siguiendo la orilla derecha del Alle, envió á Lannes sobre Friedland con órden de llegar antes que los rusos. Mortier, Ney y Victor que llegaba del bajo Passarge, debian seguir á Lannes.

El 14 de junio entre tres y cuatro de la madrugada, Lannes llegó á la aldea de Postenen y envió á seguida algunos batallones al bosque de Sortlack; estos entraron en órden disperso y

rompieron el fuego con los tiradores rusos.—Mortier y Ney estaban todavía á dos millas á retaguardia y Lannes no podia ser apoyado en algun tiempo. Reconoció, pues, la necesidad de ocultar su debilidad, y dió á su línea de batalla una extension exajerada. Su ala izquierda la llevó á Heinrichsdorff, distante 4.000 pasos de Postenen; su centro era muy débil, pero la altura de los trigos impidió que los Rusos se apercibieran de ello.

Lannes se limitó á sostener un cañoneo, y Benningsen, enfermo entónces, parecia haber olvidado que habia pasado á la orilla izquierda del Alle para combatir. Al medio dia, llegaron Ney y Mortier. Este último formó el ala izquierda en Heinrichsdorff; Lannes reunió entónces sus tropas en el centro, y Ney, sostenido por una numerosa caballeria, marchó sobre Postenen, en el ala derecha, y reforzó las tropas que ocupaban el bosque de Sortlack.—A las tres de la tarde, Victor y la guardia despleaban á retaguardia de Postenen.

Al principiar el combate, Benningsen se habia adelantado en mil pasos á su primitiva línea de batalla. Retrocedió igual distancia á las cuatro de la tarde, cuando los Franceses fueron dueños de la mayor parte del bosque de Sortlack, y se aproximaron á Friedland á través de él.

Napoleon no sabia en un principio si el 14 debia librar una gran batalla; solo á las cinco de la tarde se resolvió á ello, y dió á Ney la órden de atacar la ciudad de Friedland, punto de retirada del ejército ruso. Ney ejecutó este ataque; arrolló la infanteria del ala izquierda enemiga, y esta infanteria se retiraba ya desordenadamente sobre Friedland, cuando la reserva de caballería rusa se lanzó sobre el flanco de Ney y le desordenó impidiéndole la persecucion.

Victor, voló en socorro de Ney; rechazó la caballería enemiga y los Franceses entraron en Friedland mezclados con los rusos. Toda el ala derecha de Benningsen tenia cortada su retirada sobre la ciudad y era vivamente estrechada por Lannes y Mortier. Trató de pasar por el vado de Kloschenen mas arriba

de Friedland, pero sufrió grandes pérdidas y abandonó toda su artillería. Una parte del ala derecha es rechazada hácia el norte, sobre la orilla izquierda del Alle.

Benningsen, que habia perdido 16.000 hombres y 80 cañones, condujo los restos de su ejército por Wehlau y Mehlaucken, detrás del Niemen, á Tilsitt, donde entabló negociaciones, el 21, que dieron por resultado un armisticio.

Lestocq, que el 11 se habia retirado desde el bajo Passarge sobre Zinten, se reunió el 14 en Karschau con la division Kamenskoi para cubrir á Kœnigsberg. Fueron rechazados por Soult y Davoust sobre este último punto, desde donde se retiraron sobre Mehlaucken al tener noticia de la batalla de Friedland.

Entre tanto, la mayor parte de las plazas fuertes de la Silesia habian caido en poder de los Franceses: primero Glogau; despues, Breslau el 6 de enero; Brieg, el 16; Schweidnitz el 7 de febrero y Neisse el 1.º de junio. Los prusianos, no conservaron mas que á Silberberg, Kosel y Glatz, las dos últimas, en virtud de un convenio que fué firmado poco tiempo despues del armisticio.

De las otras plazas fuertes, las únicas que no sucumbieron, fueron Graudenz mandada por Corbiere y Kolberg, cuyo gobernador Gneisenau se defendió gloriosamente.

La diversion que debió hacerse sobre la retaguardia de Napoleon quedó reducida á la nada, puesto que los Ingleses fieles á sus costumbres, no enviaron el 9 de julio mas que 30.000 hombres en vez de los 80.000 que habian ofrecido.

La paz de Tilsitt fué firmada con la Rusia el 7 de julio de 1807 y con la Prusia el 9; esta cedía el nuevo reino de Westfalia dado á Jerónimo, hermano de Napoleon, todo el territorio de la orilla izquierda del Elba; y la demarcacion de Kottbus, á la Sajonia. Sus posesiones de Polonia, habian sido abandonadas, parte á la Rusia y parte al nuevo ducado de Varsovia, asignado al rey de Sajonia.

Por último, perdieron á Dantzig.

Exorbitantes contribuciones fueron impuestas á la Prusia, y tropas francesas debian ocupar sus plazas fuertes hasta que estuviera satisfecha la indemnizacion.

El reino de Westfalia y la Sajonia entraron en la confederacion del Rhin, lo que llevó hasta al otro lado del Elba las fronteras de los Estados vasallos de la Francia.

## 1809.

### Situacion general.

Despues de la paz de Tilsitt, solo quedaban en Europa dos potencias en estado de luchar con la Francia. Eran la Rusia y la Inglaterra.

No habia habido ocasion para formarse alta idea de los recursos militares de la Rusia fuera de sus fronteras. En cuanto á Inglaterra, solo era potente por su marina y su comercio; pero la energía con que proseguia las hostilidades contra la Francia y los raudales de oro que sembraba para crear enemigos á Napoleon, hacian que el emperador de los Franceses viera en ella el enemigo mas encarnizado.

Miéntras que Napoleon trataba de aliarse intimamente con la Rusia para separarla de la Prusia y del Austria y asegurar las fronteras que habia avanzado hasta el Oriente, quiso combatir á Inglaterra con el bloqueo continental y para asegurarlo, le era preciso hacerse dueño de todas las costas de Europa.

El bloqueo fué la causa principal de las guerras de Francia con España y Portugal. Allí tambien la estrella de Napoleon iba á palidecer.



Para luchar tanto tiempo como lo habia hecho, contra la Europa entera, con las fuerzas que le habia legado la Revolucion, Napoleon habia abusado de la energia del pueblo francés. Asi que los demás pueblos de Europa, cansados de tan inusitada tiranía, se levantaron contra él, no pudo resistir, y sucumbió.

Los éxitos que obtuvo la insurreccion de España, despertaron las esperanzas de Alemania; pero el Austria sola se atrevió á entrar en la lid. Sin tregua ni descanso hizo armamentos, construyó nuevas plazas fuertes, y creó en una landwer, imperfectamente organizada todavia, una reserva para el ejército activo: éste habia sido elevado á 400.000 hombres, y organizado, como el de Napoleon, en cuerpos de ejército de una fuerza media de 24.000 hombres cada uno.

Miéntras estuvo Napoleon personalmente en España, en fin de 1808 y principios de 1809, Austria completó sus armamentos.

Napoleon volvió á París en los primeros dias del mes de febrero de 1809. Poco despues se reunian los ejércitos austriacos, cuyas operaciones hubieran podido empezar desde el mes de marzo, en mejores condiciones, verdaderamente, que más tarde. Sin embargo, la apertura fué diferida hasta el mes de abril, porque el Austria contaba con levantamientos en la Alemania del Norte, y queria esperar á los Ingleses, que habian anunciado un desembarco en las costas de los Países Bajos. Los movimientos del cuerpo francés sobre el Danubio hicieron modificar á seguida el primitivo plan de operaciones.

El Austria ponía en campaña tres ejércitos: uno de 35.000 hombres, al mando del archiduque Fernando, formaba el ala derecha y operaba contra el ducado de Varsovia; el gran ejército á las órdenes del archiduque Carlos, fuerte de 194.000 hombres, estaba en el centro, en Bohemia, con destacamentos sobre la frontera de Sajonia y en el valle del Danubio. El ala izquierda, fuerte de 66.000 hombres mandada por el archidu-

que Juan, estaba en Klagenfurt y Laybach. Debían entrar en Italia y mandar un destacamento al Tirol para que sirviera de núcleo á la insurrección del país contra la dominación bávara.

### **Apertura de la campaña sobre el Danubio.**

Conforme á un nuevo plan de campaña, el gran ejército austriaco de Bohemia no dejó en este reino mas que al primero y segundo cuerpo, con la orden de avanzar por el alto Palatinado y de reunirse al grueso del ejército sobre el Danubio. El ejército de Bohemia se trasladó á seguida sobre la orilla derecha del Danubio y desplegó detrás del Inn, que atravesó el 10 de abril en tres columnas; el cuarto cuerpo, Rosenberg, y el primero de reserva, Juan de Liechtenstein, pasaron el Inn por Schaerding; el tercer cuerpo, Hohenzollern, por Mublhein; el quinto cuerpo, archiduque Luis, el sexto, Hiller y el segundo de reserva, Kienmayer, por Braunau. Jellachich fué destacado con 40.000 hombres para cubrir á Salzburgo.

Las tres divisiones bávaras de que se componía el sétimo cuerpo francés á las órdenes del mariscal Lefebvre se reunieron contra los Austriacos: la division del Principe Real, en Freysing; la division Deroi en Landshut y la division de Wrede á retaguardia de las dos primeras, en Biburgo, sobre el Abens.

En 18 de abril, Davoust habia reunido en Ratisbona 56.000 hombres del tercer cuerpo, procedente de Westfalia, y una de sus divisiones, fuerte de 8.000 hombres, estaba en Ingolstadt.

En Ausburgo y sobre el Lech, estaban Oudinot con 44.000 hombres y Massena con el cuarto cuerpo fuerte de 40.000.

Vandamme con los 13.000 hombres del octavo cuerpo, estaba en Donauwerth el 13 de abril.

La caballería de reserva, 12.000 caballos, estaba en Ratisbona, Ingolstadt, Donauwerth y Augsburgo.

Como se ve, el ejército francés estaba bastante desanimado.

Los bávaros evacuaron sin resistencia la línea del Isar. Deroy se retiró sobre Siegenburgo y el príncipe real sobre Pfaffenhofen. Entónces el archiduque Carlos atravesó el Isar el 17, con su ala derecha en Dingolfing, el centro en Landshut y su ala izquierda en Moosburgo. Su proyecto era pasar sobre la orilla izquierda del Danubio en las inmediaciones de Neustadt y reunirse á Kollowrath y á Bellegarde y atacar una despues de otra las columnas francesas procedentes del norte de Alemania, que suponía todavía en marcha sobre el Danubio. Tomó, pues, con el centro de su ejército el camino de Landshut á Neustadt.

El 18, al llegar á Pfeffenhausen, supo que Davoust estaba en Ratisbona con fuerzas imponentes y resolvió atacar á este mariscal el primero.

Para ello, reunió los cuerpos de Rosenberg, de Liechtenstein y de Hohenzollern en Rohr, á la derecha de la carretera de Neustadt y ordenó á Kollowrath mantuviera á Davoust sobre la orilla izquierda del Danubio. El archiduque Luis, seguido por Kienmayer, debía marchar á la izquierda sobre el Abens para contener á los Bávaros.

Hiller no recibió orden alguna y permaneció en Moosburgo.

Prevenido Napoleon, por medio del telégrafo, de los movimientos de los Austriacos, salió de París el 13 de abril y llegó el 17 á Donauwerth; encontró el ejército diseminado en la forma que antes hemos dicho, y preveyó que si no lo estaba ya, el archiduque Carlos se encontraría muy pronto entre los cuerpos de ejército franceses. Lo primero que había que hacer, era reunir estos cuerpos.

Eligió al Abens como punto de reunion, donde le era mas fácil reconcentrar prontamente la mayor parte de sus fuerzas. Massena, Oudinot y los coraceros de España, se dirigieron desde Augsburgo sobre Pfaffenhofen; Vandamme y Nansouty, desde Donauwerth sobre Neustadt y lo mismo las divisiones báva-

ras.—Davoust recibió la orden para dejar una guarnicion en Ratisbona y marchar á seguida sobre Neustadt por la orilla derecha del Danubio.

El 19 por la mañana salió Davoust de Ratisbona en tres columnas, mientras que el archiduque Carlos dirigia desde el Laber hácia el norte los cuerpos de Liechtenstein, de Rosenberg y de Hohenzollern, por Eckmull, Dinzing y Teugen. Los Austriacos atacaron el flanco izquierdo de Davoust durante su marcha hácia el oeste, pero á consecuencia de la diseminacion de las fuerzas empleadas en este ataque, no obtuvo el archiduque Carlos resultado alguno. Libró combates aislados muy encarnizados, en los que Davoust conservó siempre la ventaja porque tenia á la vista un objeto determinado de que los Austriacos carecian.

Davoust acampó en la noche del 19 en Obersaal y Arnhofen, dándose la mano con las divisiones bávaras del principe real y de Deroi.

Las tropas enviadas por Napoleon desde Neustadt, á vanguardia de Davoust, batieron fácilmente un destacamento austriaco mandado por el general Thierry, á quien el archiduque Carlos habia enviado á Kirchdorf para cubrir su flanco izquierdo.

Durante este tiempo, el archiduque Luis estaba detenido por Wrede en Siegenburgo.

El 19 por la mañana, el archiduque Carlos envió á Hiller la orden para marchar rápidamente sobre Mainburgo sobre el Abens; éste llegó en la noche de aquel dia, pero muy tarde. El archiduque Luis, recibió al mismo tiempo la orden para trasladarse á la derecha sobre Langquaid, para reunirse al grueso del ejército; pero difirió su ejecucion, porque no tenia comunicaciones con Hiller, y no queria abandonar sus puestos sobre el Abens ántes que éste le hubiese relevado.

Massena, encontró el 19 un destacamento de Hiller en Pfaffenhofen, y lo arrolló.

El 20 había reunido Napoleon 400.000 hombres sobre el Abens, y Massena y Oudinot solo distaban una jornada ordinaria.

Mientras el archiduque Carlos, que ignoraba estos movimientos, proseguía todavía, el 20, su plan de tomar á Ratisbona y reunirse á Bellegarde y Kollowrath, Napoleon resolvió dejar frente al archiduque la mitad del cuerpo de Davoust solamente, y marchar sobre Landshut con el resto de las fuerzas reunidas sobre el Abens; dirigió también sobre este punto á Oudinot y Massena, lanzando de este modo el grueso de sus fuerzas sobre el ala izquierda austriaca. Su objeto era apoderarse de Landshut, donde se encontraba el gran depósito y el principal punto de retirada del archiduque Carlos.

En consecuencia, el 20 por la mañana hizo marchar á Lan-nes con la mitad del cuerpo de Davoust, sobre Buchel y Rohr. El mismo condujo sobre Offenstetten al cuerpo de Lefebvre, á excepcion de la division de Wrede, mientras que Vandamme marchaba más á la derecha sobre Pruck y Wrede mas á la derecha todavía, sobre Siegenburgo.

El débil destacamento del general Thierry fué dispersado. Los cuerpos del archiduque Luis y de Hiller se replegaron apresuradamente sobre Rottemburgo y Pfeffenhausen, desde donde Hiller condujo los dos cuerpos á Landshut, en la noche del 20 al 21, abandonando el parque de municiones.

Napoleon acampó el 20 sobre el Laber, en frente de Rottemburgo y de Pfeffenhausen.

Massena llegó en el mismo dia á Freising, por donde pasó el Isar.

A consecuencia de los combates el 20 con los destacamentos del archiduque Luis y de Hiller, conoció Napoleon la fuerza de que se componian los cuerpos de ejército de ambos generales y ordenó á Oudinot no marchara con Massena sobre Freising y se dirigiera hácia el norte para reforzar á Davoust en Neustadt, porque este último iba á encontrarse en una posicion muy crítica

enfrente de las fuerzas del archiduque Cárlos, superiores á las suyas.

Con el mismo objeto hizo el emperador que Lefebvre saliera de Rottenburgo el 21 por la mañana con las divisiones del Principe Real, Deroi y Demont, y le hizo descender la orilla izquierda del Laber para que se reuniera á Davoust. El en persona siguió á Hiller sobre Landshut con el resto de las tropas reunidas en Rottenburgo. A las nueve de la mañana llegó á Landshut, que atacó inmediatamente. Durante el terrible combate que continuó en las calles, llegó Massena que venia de Freising, por la orilla derecha del Isar. Hiller abandonó entónces el teatro del combate, despues de haber perdido 5.000 hombres y se retiró en desórden sobre Vilsbiburgo.

Napoleon dejó ante Hiller á Bessieres con 16.000 hombres. Reunió el grueso de sus fuerzas sobre la orilla izquierda del Isar y á su frente marchó sobre Ratisbona, á fin de arrojarse sobre el archiduque Cárlos.

Kollowrath, llega el 19 sobre la orilla izquierda del Danubio ante Ratisbona; Liechtenstein, el 20, sobre la orilla derecha y los Austriacos ocuparon la ciudad el mismo dia.

Al saber la toma de Ratisbona que aseguraba sus comunicaciones con las dos orillas del Danubio, el archiduque Cárlos mandó á Kollowrat y á Bellegarde operáran sobre la orilla izquierda del rio, el primero sobre Hemau y el segundo sobre Neumarekt. Pero pronto cambió de plan y resolvió batir primero las tropas francesas que tenia á su frente en la orilla derecha. Por consecuencia de este nuevo plan, Kollovrath pasó sobre la orilla derecha del Danubio por Ratisbona y Bellegarde marchó desde Neumarekt sobre Hemau.

El 21 de abril por la mañana, los cuerpos de Hohenzollern, de Liechtenstein y de Rosenberg ocupaban la linea desde Ratisbona á Eckmuhl, dando frente al oeste, con la derecha en Ratisbona, cuando Davoust, sostenido por Lefebvre que llegaba de Rottenburgo, atacó la izquierda del principe Cárlos. El



combate duró todo el día sin decidirse, porque Davoust solo trataba de detener á los Austriacos y el archiduque no queria tomar la ofensiva hasta el 22, á fin de dar tiempo á Kollowrath á que llegara.

En efecto, el 22 por la mañana, las columnas austriacas, se pusieron en movimiento para atacar á Davoust, pero, cosa extraña, abandonaron la línea de Ratisbona á Eckmuhl para dirigirse sobre Abach, sobre el Danubio, donde Davoust no tenia tropa alguna.

Apénas empezado este movimiento, apareció Napoleon en Eckmuhl, arrolló el débil destacamento que guardaba el paso del Laber y avanzó sobre la carretera de Ratisbona. A los primeros cañonazos disparados en Eckmuhl, Davoust, por su parte, tomó enérgicamente la ofensiva en esta direccion.

El archiduque detuvo en el momento sus columnas de ataque, pasan las divisiones austriacas sucesivamente, á atacar á los Franceses sobre el camino de Eckmuhl á Ratisbona y combaten con la mayor bravura; pero estas resistencias aisladas, no podian cambiar el resultado de la batalla. La retirada de los Austriacos sobre Ratisbona era inevitable y se ejecutó en la tarde del 22.

El 23 de abril evacuaba á Ratisbona el archiduque, donde sólo dejó una débil guarnicion, y se retiró sobre Cham en Bohemia. La misma noche, se apoderó Lannes de la ciudad.

Las pérdidas de los Austriacos en las jornadas del 22 y 23 de abril, se elevaron á 42.000 hombres y el archiduque no pudo reunir en Cham mas de 78.000.

### **Toma de Viena.**

Dejando á Davoust el cuidado de observar al archiduque, se trasladó Napoleon con el grueso de sus fuerzas sobre el Inn,

para marchar rápidamente sobre Viena por la orilla derecha del Danubio. Hiller, que en un principio quería defender la línea del Inn, fué perdiendo sus posiciones una tras de la otra y pasó por fin á Mautern sobre la orilla izquierda del Danubio para reunirse al archiduque Cárlos. Para que reforzara la guarnicion de Viena donde mandaba el archiduque Maximiliano, mandó por la orilla derecha solamente al general Dedovich con 15.000 hombres.

El 10 de mayo, la cabeza del ejército francés estaba frente á Viena. Napoleon mandó ocupar el 11 la isla de Prater y Maximiliano, temiendo por sus comunicaciones con la orilla izquierda, se trasladó á ella, no dejando en la capital mas que algunos miles de hombres que capitularon el 13 de dicho mes.

El archiduque Cárlos, que confiaba reunirse á Hiller ántes que Napoleon hubiese avanzado sobre Viena, tuvo que abandonar esta esperanza, así como el proyecto de atravesar el Danubio, para operar sobre la retaguardia de los Franceses, cuando supo que el general Schusteck, encargado por Hiller de la guarda del puente de Krems, lo habia quemado el 10 de mayo. Cárlos descendió entónces la orilla izquierda del Danubio, y se reunió á Hiller el 16, sobre el Bisamberg.

### **Batallas de Aspern y de Essling.**

Despues de haberse apoderado de Viena, juzgó necesario Napoleon establecerse sobre la orilla derecha del Danubio antes de la llegada del archiduque Cárlos si era posible. El 13 de mayo, mandó á Ney intentase el paso del rio en Nussdorf, mas arriba de Viena, pero no obtuvo éxito alguno, y fijó su atencion mas abajo de la ciudad.

El 18 y 19 de mayo, una division francesa fué establecida en la isla de Lobau. Tiene esta la forma de un rebellin cuyo salien-

te está al nor-oeste, la cara derecha al este y la izquierda forma un arco con su concavidad vuelta hácia el norte. La gola de la obra, está separada de la orilla derecha del Danubio por el brazo principal de rio y las caras lo están de la izquierda por el brazo pequeño. Sobre la orilla derecha, está situado Enzersdorf, enfrente del saliente del rebellin. Ante el arco formado por la orilla izquierda, están Aspern á esta mano y Essling á la derecha. Estas dos aldeas forman una especie de cabeza de puente.

Alrededor de la isla de Lobau, existen un cierto número de islotes en cada uno de los brazos del Danubio.

Así que un número suficiente de tropas hubo pasado á la isla de Lobau, mandó Napoleon echar puentes sobre la orilla derecha del rio; al mismo tiempo, el 20, pasaron tropas sobre la orilla izquierda enfrente de la cara de esta mano de la isla. Estas fuerzas empezaron á construir una cabeza de puente y avanzaron hasta Aspern y Essling. Así que estuvieron echados los puentes sobre el brazo pequeño del Danubio, ante la cara izquierda de la isla, el grueso del ejército dió principio al paso del rio en la noche del 20 al 21 de mayo.

Cuando el archiduque se hizo cargo de las disposiciones de Napoleon para pasar el Danubio, resolvió no oponerse á ello, y en cambio, atacar á los Franceses sobre la orilla izquierda, tan luego hubiera pasado á la opuesta una parte de su ejército. Al mismo tiempo, ordenó al ingeniero destruyera los puentes del enemigo, haciendo derivar desde más arriba de Lobau grandes vigas y troncos de árboles.

Cárlos mandaba 88.000 hombres próximamente, que dispuso para el ataque, el 21 al medio dia, en seis columnas y una reserva. Las seis columnas formaron en el orden siguiente, de derecha á izquierda: Hiller, viniendo del oeste, descendia el Danubio; á la izquierda, Bellegarde, contra el costado oeste de Aspern; Hohenzollern, viniendo del norte, contra el costado este de Aspern; entre esta aldea y la de Essling, el príncipe de

Licchtenstein con toda la reserva de caballería; á la izquierda de Liechtenstein y enfrente de Essling, las dos últimas columnas reunidas, al mando de Rosenberg. La reserva de granaderos, á las órdenes de Aspre, seguía al centro sobre Breitenlée, á cierta distancia.

En esta batalla, fué la primera vez que la infantería austriaca formó en columna por batallones sobre el centro.

A las cuatro de la tarde, Hiller, en el ala derecha, rompía el fuego contra Aspern. El ataque de Essling empezó más tarde, á consecuencia de la vuelta que había de dar por Enzersdorf el ala izquierda.

Al principiar este ataque, tenía Napoleon sobre la orilla izquierda unos 24.000 infantes y 9.000 caballos. Las averías sufridas por los puentes, interrumpieron el paso del río. La división Legrand ocupaba á Essling, y la de Molitor á Aspern. La caballería estaba entre las dos aldeas, y detrás de ella, en reserva, el resto de la infantería.

Como la caballería sufría mucho con el violento fuego de la artillería austriaca, Napoleon la mandó dar un ataque general. Este ataque dirigido contra Bellegarde, Hohenzollern y una parte de la caballería de reserva, fué acogido por los batallones austriacos con un nutrido fuego á muy corta distancia y rechazado.

Nansouty había llevado sobre la orilla izquierda dos regimientos de coraceros, y Napoleon mandó dar un segundo ataque á las siete de la tarde; pero, como el primero, no obtuvo éxito alguno.

Entre tanto, se libraba un encarnizado combate sobre las dos alas, alrededor de las aldeas. Los Franceses se mantuvieron en Essling, mientras que Bellegarde é Hiller lograron apoderarse de la parte oeste de Aspern y del cementerio, que conservaron durante la noche.

Con el segundo é infructuoso ataque de la caballería, terminó el combate.

La proporcion de las fuerzas de ambos ejércitos, cambió considerablemente durante la noche. Napoleon hizo pasar fuerzas sobre la orilla izquierda, y en la mañana del 22 disponia de 80.000 hombres. Por otra parte, varias divisiones podian reunirsele durante la jornada. Las pérdidas del 21, por el contrario, redujeron las fuerzas del archiduque á 70.000 hombres, de los que solo diez y seis batallones de granaderos no se habian batido el dia anterior.

El 22, al despuntar el dia, comenzó de nuevo el combate en las inmediaciones de las aldeas de Aspern y de Essling. Massena recobró á Aspern. Durante el primer combate, Lannes formaba entre las dos aldeas tres divisiones de infanteria en columna por regimientos, con una artilleria considerable, á vanguardia del frente y la masa de la caballeria á retaguardia de los intervalos. Detrás de la caballeria, se colocó la guardia y la division Demont.

Despues de haber sostenido bastante tiempo un vivo fuego de artilleria, Lannes hizo avanzar por el ala derecha su infanteria, formada en escalones, contra Hohenzollern, cuya ala izquierda fué rebasada, y la caballeria francesa se lanzó por entre los intervalos de la infanteria para aumentar el desorden del enemigo. Esta caballeria fué recibida por algunos regimientos de la misma arma, de Liechtenstein, que éste habia situado á retaguardia de la infanteria de Hohenzollern.

Miéntas que Lannes tomaba sus disposiciones, el archiduque Cárlos acudió á toda prisa sobre el punto amenazado. El ataque de Lannes fué rechazado; la infanteria austriaca tomó á su vez la ofensiva, y avanzó hasta llegar bajo los fuegos de las baterias de la isla de Lobau, que la desordenaron y obligaron á retirarse.

Despues de varios ataques infructuosos de los Austriacos contra las dos aldeas, y principalmente contra Essling, el archiduque Cárlos, hácia el medio dia, ordenó se limitara su artilleria á sostener un mortifero fuego sobre las masas francesas

que estaban concentradas en un frente de 5.000 pasos escasos. En la imposibilidad de desplegarlas, Napoleon ordenó la retirada á la isla de Lobau. Esta fué cubierta por Massena y Lannes, cayendo este último mortalmente herido.

Los puentes que enlazaban la isla de Lobau á la orilla derecha, habian sufrido mucho y podian ponerse en estado de servicio ántes del 25. Durante este tiempo, todo el ejército francés tuvo que permanecer en la isla, en la que hubo de sufrir mucho por la falta de subsistencias.

### **Acontecimientos en Italia y en el Tirol.**

Durante los acontecimientos militares que acabamos de relatar, habia estallado la guerra en Italia y en el Tirol, modificándose segun las fases de la campaña del Danubio.

El archiduque Juan, tenia á principios de abril cerca de 50.000 hombres en Tarvis y en Wurzen. El 9 descendió al Friul por el puerto de Predil y Caporeto y batió el 16, en Sacite, al virey Eugenio Beauharnais, que solo tenia 39.000 hombres que oponerle. Eugenio se retiró á la posicion de Caldiero y el archiduque Juan le siguió hasta Villanova. Allí tuvo conocimiento de los acontecimientos ocurridos sobre el Isar y el Laber, lo que le obligó á ponerse en retirada el 1.º de mayo.

Hizo alto en los Alpes Julianos, para detener á Eugenio que le perseguia. Su ala derecha ocupó á Tarvis, y la izquierda á Prewald y Laybach: Entretanto, Eugenio, con su ala izquierda envolvió el 14 de mayo el Blockhaus de Malborghetto y el 17 obligó á los Austriacos á replegarse sobre Tarvis y sobre Wurzen. El mismo dia, el archiduque Juan supo la toma de Viena y se retiró por Villach y Klagenfurt sobre Graetz, donde entró el 24 de mayo.

Eugenio le siguió con su ala izquierda hasta Villach y Kla-



genfurt. Abandonó á seguida la direccion este para marchar al norte, al valle del Mür, á fin de ponerse en comunicacion con el gran ejército de Napoleon.

El 25 de mayo, encontró en San Miguel, en el valle del Mür, á Jellachich, quien designado en un principio para cubrir el ducado de Salzburgo, habia recibido el 19 de mayo la orden para marchar sobre Graetz y reunirse en este punto al archiduque Juan. Jellachich fué batido y derrotado y los restos de sus tropas se reunieron en Graetz al archiduque Juan.

El ala derecha de Eugenio, tres divisiones, al mando de Macdonald, marchó por Goritz y Prewald sobre Laybach, donde llegó el 19 de mayo. El ala izquierda del archiduque Juan á las órdenes de J. Giuly, se retiró ante Macdonal á la Croacia. Macdonal, siguiendo al norte por Cilly y Marburgo, estaba el 4 de junio ante Graetz, cuya ciudadela hizo sitiar.

Marmont, que ocupaba la Dalmacia con 11.000 hombres, habia hecho á los Croatas del general Stoichevich una guerra sumamente débil. Cuando este se retiró despues de la evacuacion de la Italia por los Austriacos, Marmont marchó en fin de mayo sobre Fiume, y desde aquí sobre Laybach, donde permaneció inactivo hasta el 16 de junio. Solamente entónces se dirigió hácia el norte, y en fin de mayo (*¿junio?*) estaba en los alrededores de Graetz.

Chasteler habia entrado en el Tirol el 10 de abril y su llegada fué la señal de una insurreccion general contra la dominacion bávara. Los Tirolese obraron vigorosamente y con habilidad, tanto, que obligaron á una division francesa á que se rindiera, en Innsbruck.

No podriamos decir si las tropas austriacas sostuvieron realmente la insurreccion; pero es lo cierto que Chasteler, oficial valiente y entendido, fué puesto por Napoleon fuera de la ley y condenado, si era habido, á ser ahorcado como traidor y no tratado como un soldado. Esta noticia causó tal impresion en Chasteler que á partir de este momento, la mayor indecision se

veía en todos sus movimientos y solo trataba de abandonar el Tirol lo mas pronto posible para reunirse al archiduque Juan.

En fin de mayo salió del Tirol por el valle del Drave. Despues de haber batido en Klagenfurt á una division francesa que habia dejado Beauharnais para cubrir su retaguardia, pasó del valle del Drave al del Save y se reunió el 12 de junio al general Guilay en Rohitsch, sobre la frontera croata.

Cuando Napoleon en fin de abril supo la insurreccion del Tirol, mandó á Lefebvre con las divisiones bávaras; éste remontando el valle del Inn, entró en Innspruck el 19 de mayo sin encontrar séria resistencia; pero Napoleon estaba muy ocupado sobre el Danubio para fijar su atencion en los acontecimientos del Tirol. El 23 de mayo llamó la division Wrede al ducado de Salzburgo y desde aquí á Linz. La division Deroi quedó sola en Innspruck y la insurreccion estalló de nuevo. Envalentonados con la promesa que Chasteler les hizo en la época de su mayor indecision, de permanecer en el Tirol hasta el último extremo, los insurgentes atacaron á Deroi ante Innspruck y le obligaron á abandonar el Tirol el 29 de mayo. Deroi fué llamado entónces al gran ejército y los Tirolese no teniendo ya nada que temer por algun tiempo, llegaron á pensar hasta con invadir la Baviera. Esta invasion se realizó en el mes de julio, pero sin éxito.

Esto es lo que ordinariamente sucede á todo ejército insurreccionado cuando sale de su país, pues un ejército así, excelente para una guerra de guerrillas, pierde todas sus cualidades cuando sale del terreno propio.

Volvamos sobre el Danubio.

### **Preparativos para la batalla de Wagram.**

Ambos partidos se preparaban á empeñar de nuevo la batalla sobre el teatro mismo de los combates del 21 y 22 de mayo.

Maria Theresia

Maria Theresia

Por un instante tuvo el archiduque Cárlos la idea de proseguir sobre la márgen derecha del Danubio las ventajas que habia obtenido sobre la orilla izquierda, pero muy pronto la abandonó para emplear en fortificarse el reposo que probablemente le dejaria su adversario. Presumia que Napoleon trataria nuevamente de flanquear el Danubio por la cara izquierda de la isla de Lobau, por lo que hizo fortificar y ligar por medio de obras en la parte de tierra á Aspern, Essling y Enzersdorf.

Llamó sobre el Bizamberg al segundo cuerpo de ejército Kollowrath, que habia dejado en Linz, y el 2 de junio ordenó al archiduque Juan que habia marchado de Graetz sobre Koermend, que marchase sobre Presburgo, á fin de que se aproximase al campo de batalla. Juan no obedeció enseguida esta orden por que habia concebido el proyecto de batir aisladamente á Eugenio y Macdonald, así que se le hubiese reunido Chasteller y J. Ginlay.

Napoleon, cuyas pérdidas en la batalla de Essling podian evaluarse en 40.000 hombres, creyó que su adversario vendria á atacarle sobre la orilla derecha. Ordenó, pues, á todos los cuerpos de ejército que estaban en situacion de reunirsele, que acelerasen su marcha cuanto les fuera posible.

Bernadotte, que habia tomado posicion en Linz con un cuerpo recientemente llegado, fué dirigido sobre Viena, y Wrede trajo su division de Salzburgo á Linz.

Eugenio Beauharnais recibió la orden de marchar sobre Neustadt, sobre el Leytha, donde llegó el 4 de junio, y llamó á Macdonald de Graetz donde este último no dejó mas que la division Broussier.

En el entretanto, Napoleon adquirió la certidumbre que el archiduque Cárlos no abandonaria la márgen izquierda del Danubio y se preparó á franquear de nuevo el rio. Esta vez quiso asegurar el paso tanto como era posible hacerlo, para lo cual hizo echar, sobre el brazo mayor del rio, puentes sólidos protegidos por estacadas contra los cuerpos flotantes, y construyó

una carretera en la isla de Lobau. Otros puentes unieron esta isla con las del brazo pequeño del Danubio, y estas fueron ar-  
tilladas con 106 piezas de grueso calibre.

Estos trabajos preparatorios exigieron mucho tiempo, que se aprovechó para ejecutar algunas operaciones secundarias. Así, pues, el príncipe Eugenio recibió la orden de entrar en Hungría, y el 6 de junio llegaba á Rodenburgo sostenido por una parte del gran ejército.

El archiduque Juan que habia esperado hasta este momento, en Koermend, la ocasion favorable para ejecutar su plan de ataque contra Eugenio y Macdonald, abandonó entonces su proyecto y se retiró sobre Raab, donde llegó el 18 de junio, despues de sostener continuos combates de retaguardia contra Eugenio, que le estrechaba de cerca. Juan, que tenia bajo sus órdenes 30.000 hombres, comprendidos 10.000 voluntarios húngaros que se habian reunido en el campo atrincherado de Raab, tomó posiciones cerca de este campo detrás del Panszabach.

Con la llegada de Macdonald se elevaron las fuerzas de Eugenio á 38.000 hombres, con los que ofreció la batalla á los Austriacos y la ganó. Juan se retiró sobre Comorn que acababa de ser fortificado, por donde pasó el Danubio el 15, cercandó entónces Eugenio á Raab que capituló el 22.

Estando el 30 de junio terminados todos los preparativos, Napoleon habia resuelto pasar el Danubio en los dias sucesivos. Eugenio recibió la orden de marchar de Raab sobre Schwechat. Napoleon dió la misma orden á Marmont, que se encontraba en Gleisdorf sobre el alto Raab, despues de haber rechazado una tentativa de Ginlay para desbloquear á Graetz. El 1.º de julio llegaba Marmont á Schwechat, habiendo reunido á su cuerpo de ejército la division Broussier, que Macdonald habia dejado delante de la ciudadela de Graetz.

### **Batalla de Wagram.**

Napoleon resolvió efectuar esta vez el paso del Danubio por la cara derecha de la isla de Lobau. Las fortificaciones que los Austriacos habían levantado en Aspern, Essling y Enzersdorf, probaban que esperaban á los Franceses por la cara izquierda de la isla, por lo que fué fácil confirmarlos en su error por medio de demostraciones y asegurar de este modo la facilidad del paso verdadero.

En consecuencia, el 30 de junio hizo Napoleon pasar destacamentos á la márgen izquierda del Danubio, por el punto donde se efectuó el paso anterior, echando también puentes y principiando la construcción de una cabeza de puente. Hizo atacar los puestos austriacos más próximos y sostener un vivo cañoneo desde la isla de Lobau. Durante este tiempo reunía el grueso de sus fuerzas que se elevaban á 480.000 hombres, en la isla de Lobau y sobre la márgen derecha del Danubio, enfrente de los puntos de paso á esta isla.

Con los refuerzos que había recibido el archiduque Carlos disponía de 438.000 hombres.

Cuando el 30 de junio empezaron las demostraciones de los Franceses, hizo ocupar por el cuerpo de Klenau las fortificaciones de Aspern, Essling y Enzersdorf. Detrás de Klenau se colocaron los cuerpos de Kollowrath, Bellegarde y Hohenzollern. Mas á retaguardia todavía la caballería de reserva y los granaderos. El cuerpo de Rosenberg estaba al este de Enzersdorf, en Wittan.

El 2 de julio á medio día cesó por completo el cañoneo de Napoleon. No comenzando de nuevo el 3, el archiduque para descansar sus tropas, las hizo retirar á sus campamentos situados á retaguardia del campo de batalla.



El 4 de julio á las seis de la tarde, todas las baterías de Lobau rompieron de nuevo el fuego. Al mismo tiempo, sobre la cara derecha de la isla, Oudinot agua abajo y Massena agua arriba, echaban puentes sobre el brazo pequeño del Danubio y comenzaban á pasar sobre la orilla izquierda sin ser apercibidos por los Austriacos, y se situaron desde luego dando frente hácia el este. A medida que los cuerpos de Massena y de Oudinot abandonaban la isla de Lobau, eran reemplazados por tropas procedentes de la márgen derecha.

Movimientos de tal importancia no podian pasar desapercibidos á los Austriacos, toda vez que las tropas francesas habian empezado en pleno dia á reconcentrarse en la isla de Lobau. El archiduque Cárlos estaba, pues, preparado para librar la batalla el dia 5. El 4 envió la orden al archiduque Juan, que habia marchado de Comorn sobre Presburgo, de ocupar débilmente esta ciudad y trasladarse á Marcheck con todas sus fuerzas disponibles. Esta villa no está mas que á dos millas y media de Presburgo.

El 5 de julio antes de amanecer Oudinot y Massena á los que se habian reunido Davoust y las divisiones de caballeria Gruchy, Pully y Montbrun, hicieron un cambio á la izquierda para dar frente al norte. Massena que estaba en el ala izquierda, atacó y tomó á Enzersdorf. Sobre la derecha de Massena, Oudinot marchó sobre Sachsengang. Davoust constituyó el ala derecha y la caballería se situó á su retaguardia. Estos cuerpos estaban en línea á las ocho.

Muy pronto reconoció el archiduque que la vanguardia que habia colocado sobre el punto en que se presentaban los Franceses, era demasiado débil para detenerlos y que no podria impedir el paso de todas las fuerzas de Napoleon á la orilla izquierda. Entónces resolvió aceptar la batalla mas á retaguardia sobre la línea del Russbach, que corre paralelamente al Danubio á 14.000 pasos al norte de Enzersdorf y vá á desaguar en el March.



La aldea de Margrafen-Neusiedel se encuentra sobre este arroyo, casi sobre la capital del rebellin de Lobau, A 9.000 pasos al oeste de Neusiedel, en el punto en que el Russbach hace un recodo al dejar la direccion de norte á sur, está situado Deutsch-Wagram. Entre este punto y Neusiedel se encuentra Baumersdorf. La linea que se tire de Wagram á Aspern, pasando por Aderklaa y Breitenlee, forma un ángulo recto con la linea de Russbach, entre Wagram y Neusiedel. Al este de la linea Wagram-Aspern y casi sobre la capital del ángulo recto de que hemos hablado, se encuentra Raschdorf. Añadamos tambien que á 8.000 pasos al este de Neusiedel se encuentra Ober-Siabenbrunn, y habremos indicado todos los puntos notables del campo de batalla.

Napoleon avanzaba contra la linea de Russbach comprendida entre Neusiedel y Wagram. Durante este movimiento, Eugenio Beauharnais marchaba, hácia el mediodia, á la izquierda de Oudinot, y Bernadotte á la izquierda de Eugenio. Alejándose así del Danubio y avanzando hácia el Russbach, Napoleon esponia su retaguardia á un ataque del archiduque dirigido del Bisemberg. A fin de precaver este peligro, Massena recibió la órden de cubrir la retaguardia del ejército. En consecuencia, llegado que hubo á Enzersdorf conversó otra vez á la izquierda hasta dar frente al oeste, y marchó hácia la linea Aderklaa-Aspern, á la que llegó á las seis de la tarde. A la misma hora estaba Davoust frente á Neusiedel que desbordaba su flanco derecho; Oudinot marchaba contra Baumersdorf; Eugenio entre Baumersdorf y Aderklaa, y finalmente Bernadotte sobre Aderklaa.

La guardia, los coraceros y Marmont vinieron sucesivamente á colocarse en reserva en Raschdorf.

Del lado de los Austriacos, Rosenberg ocupaba á Neusiedel en la extrema izquierda. A la derecha, en Baumersdorf, estaba Hohenzollern; más á la derecha, en Wagram, Bellegarde. Klenau se habia retirado lentamente ante Massena, de

Aspern y de Essling, en direccion al oeste. La caballeria de reserva y los granaderos estaban al oeste de Wagram; Reuss y Kollowrath aún mas al oeste sobre el Bisemberg.

A las seis de la tarde comenzó un vivo cañoneo sobre la línea del Russbach, al que muy pronto se unió un combate de tiradores alrededor de las aldeas ocupadas por los Austriacos. A las seis y media, Napoleon ordenó un ataque general contra la línea del Russbach. A cada regimiento de infanteria habia dado dos piezas de artilleria, sea porque no tenia ya la infanteria de otro tiempo, sea porque esperase buenos resultados de la accion de esta artilleria contra la formacion en masa de los batallones austriacos, que tan buen éxito alcanzó en Aspern.

El ataque de los Franceses fracasó por falta de unidad. Davoust y Oudinot atacaron casi al mismo tiempo, el primero á Neusiedel, el segundo á Baumersdorf. Este consiguió pasar el Russbach y poner en desórden la línea austriaca; pero esta ventaja fué de corta duracion, y Oudinot fué muy pronto rechazado por la caballeria de Hohenzollern. Hasta las ocho no atacó Bernadotte á Wagram, y fué completamente rechazado. Las tropas vivaquearon sobre el campo de batalla, y la accion principal fué diferida para el dia siguiente.

En este dia, el archiduque Cárlos ordenó á Klenau que atacase á Aspern. A su izquierda, Kollowrath debia marchar sobre Breitenlee; á la izquierda de este, los granaderos de Aspre, sostenidos por la caballeria de reserva, entraban en línea entre Breitenlee y Aderklaa. Bellegarde debia atacar este último punto á las cuatro de la madrugada, al mismo tiempo que Rosenberg avanzaria de Neusiedel.

El dia 5 por la mañana, Cárlos habia ordenado al archiduque Juan que avanzase por Marcheck sobre Ober-Siebenbrun, contra el flanco derecho de Davoust, reiterando la misma órden el 6. Si Juan, como era fácil, abandonaba á Presburgo el 5 á las ocho de la mañana, podia estar en Marcheck por la

tarde, y admitiendo que descansase allí toda la noche para romper la marcha el 6 á las cuatro de la madrugada, podía llegar á las siete á las inmediaciones de Siebenbrun.

Napoleon tomó durante la noche las disposiciones necesarias para desplegar sus tropas contra la línea del Russbach. Massena debia dejar en Aspern una sola division y dirigir sobre Aderklaa el resto de su cuerpo de ejército. Wrede fué llamado de Viena para reforzar la reserva.

El 6 á las cuatro de la madrugada, Rosenberg y Bellegarde atacan á Davoust y Bernadotte. Este movimiento obtiene buen éxito desde un principio. Las tropas de Davoust son sorprendidas y Napoleon juzga necesario hacerlas apoyar por una parte de la reserva. Bellegarde encuentra á Aderklaa sin ocupar por Bernadotte. A pesar de esto, el archiduque suspende enseguida el ataque porque Klenau, Kollowrath y los granaderos no han entrado todavía en línea.

Para aprovechar este tiempo de espera, Napoleon ordena á Massena y á Bernadotte que ataquen á Bellegarde que se encuentra aislado en Aderklaa. Massena se apodera de este punto, pero muy pronto le es arrebatado por los granaderos de Aspre. Los Franceses, con reiterados ataques, tratan inútilmente de recobrar la aldea, y hácia las diez, Bernadotte y Massena muy maltratados, se retiran hasta Raschdorf, bajo la protección de la caballería de reserva.

El archiduque Cárlos hace entónces ocupar á Aderklaa por varios batallones de granaderos y despliega el resto de estos en una sola línea, entre esta aldea y Breitenlee. La caballería toma posición en los intervalos de esta línea. Klenau desaloja el destacamento dejado por Massena en Aspern y ocupa también á Essling, quedando de este modo la posición francesa completamente cercada; pero el ejército mas débil es el que rodea al mas fuerte.

Después de haber esperado en vano la llegada del archiduque Juan que no habia abandonado á Presburgo sino durante

la noche del 5 al 6, Cárlos renuncia á marchar adelante para completar sus ventajas.

Napoleon trata entónces de separar completamente la línea del Russbach de la otra línea enemiga de Aspern á Aderklaa, y para esto intenta desbordar los dos flancos de la línea del Russbach. Davoust recibe la órden de desplegar, marchando de frente contra Neusiedel, dos divisiones de infantería y tres de caballería en Siebenbrun, contra el flanco izquierdo de Rosenberg, de apoderarse del valle del March sobre la márgen derecha, y de marchar en direccion del este al oeste sobre Neusiedel y Baumersdorf.

Al mismo tiempo dirige Napoleon á Massena de Raschdorf sobre Essling para detener aquí los progresos de Klenau. Eugenio recibe la órden de enviar al sur tres divisiones al mando de Macdonald y de formarlas en masa, bajo la proteccion de la caballería de reserva, entre Adarklaa y Breitenlee, contra de Aspre y Kollowrath.—Una batería de cien piezas está colocada delante del frente de estas divisiones. La Garde y Wrede se establecen á retaguardia de Macdonald.—Cuarenta y dos escuadrones que han protegido este movimiento, se sitúan detrás de las alas.

Mientras se hacian estos preparativos en el ala izquierda, en la derecha, Davoust, ha comenzado el ataque del flanco izquierdo de Rosenberg, que le opone una larga resistencia. Al fin Davoust consigue apoderarse de Neusediel, donde hace poner en batería algunas piezas que enfilan de sur á norte la posicion de Rosenberg; le obliga á retirarse y trepa entónces por los ribazos de la orilla derecha del March.

Era cerca del medio dia. La presencia de Davoust sobre las alturas del valle de March, era la señal del ataque de Macdonald. Napoleon habia contado con que este ataque sería irresistible, rompería enseguida la débil línea austriaca y podria inmediatamente ser dirigido contra el flanco derecho de la línea de Russbach.

La batería de cien cañones rompió primero un mortífero fuego, y las divisiones en masa de Macdonald avanzaron, arrojando en un principio el ala derecha de Aspre; pero muy pronto estas pesadas masas tomadas de flanco por los Austriacos que se organizaron, tuvieron que replegarse con grandes pérdidas. La caballería francesa avanzó para librarlas, pero fué igualmente rechazada. Wrede y la Garde entran entónces en línea en el lugar de Macdonald; pero el ataque es al punto abandonado y la batalla queda desde este momento reducida á un simple cañoneo.

Mientras tanto Davoust continuaba avanzando y Oudinot se le habia unido. En el otro lado el archiduque Juan no parecia, y hácia la una el archiduque Cárlos ordenó la retirada. La heroica resistencia de los granaderos habia impedido que la línea del Russbach fuese completamente envuelta por su flanco derecho.

Bellegarde, Kollowrath, Liechtenstein, de Aspre y Renss se retiraron lentamente bajo la proteccion de Klenau, por Kornenburgo sobre la carretera de Bohemia. Hohenzollern y Rosenberg ganaron el camino de Moravia, el primero por Enzersdorf, el segundo por Wolkersdorf.

### **Terminacion de la guerra.**

El continente del ejército austriaco durante esta retirada fué tan imponente, que Napoleon no podia por completo atribuirse la victoria. No pudo perseguir inmediatamente al enemigo y permaneció varios dias en la incertidumbre sobre el camino que seguía el ejército austriaco.

El archiduque Juan apareció el dia 6 á las ocho de la noche, en Siebenbrunn, con 43.000 hombres, y se volvió enseguida á Marchek. Esto decidió á Napoleon á dejar en Viena á Euge-

nio, Bernadotte y Vandamme. Envió solamente á Massena á Kornenburgo, sobre la carretera de Bohemia, y el grueso del ejército, precedido por Marmont, tomó el camino de Moravia.

Instruido Marmont el día 8 de la dirección seguida por los Austriacos, se inclinó al noroeste sobre el Thaya. El 10 abandonó también Napoleón en Wilfersdorf el camino de Brünn y se dirigió sobre Laa.

Sabedor el archiduque que Marmont se aproximaba por el camino de Bohemia, envió el 9 por la tarde á Liechtenstein á Znaym con la reserva para ocupar el desfiladero hasta que hubiese pasado todo el tren, que se encontraba todavía entre Znaym y Schœngraben. Todo el ejército siguió á Liechtenstein á escepcion de Rosenberg que quedó de retaguardia en Schœngraben, donde fué atacado el 10 por Masena. Rechazó este ataque, y el mismo día casi todo el ejército austriaco tomaba posición en Znaym, permaneciendo allí hasta el 11 para cubrir la retirada del tren.

Este mismo día, Napoleón llegó con la caballería, y Massena aparecía al mismo tiempo procedente del sur. Un combate muy vivo se empeñó; pero antes que la victoria se hubiera decidido, las negociaciones entabladas ya, dieron por resultado un armisticio.

Los Franceses ocupaban casi toda el Austria, y la paz inevitable fué firmada en Schœnbrunn el 14 de octubre. El Austria perdía á Salzburgo, el Innviertel, el Tirol meridional, todas las costas hasta el norte del Save, la Galitzia occidental y una parte la Galitzia oriental.

El armisticio de Znaym puso igualmente término á la campaña del archiduque Fernando en Polonia.

Un levantamiento del Hesse había sido sofocado en su origen.

Una expedición de Schill á la Alemania del Norte, había fracasado en el mes de mayo.

El duque de Brunswick que abandonó la Bohemia después



del armisticio, pudo convencerse que no era llegado el momento para que la Alemania del Norte tomase las armas, y se embarcó el 7 de agosto en Brake, para Inglaterra.

La diversion de los Ingleses contra Ambéres no tuvo lugar hasta despues del armisticio. Débilmente ejecutada, no tuvo otro resultado que la toma de Flessingue, y no fué notable mas que por las pérdidas enormes que la fiebre hizo experimentar á los Ingleses.

Solo el Tirol se defendió y aun tomó las armas despues de firmada la paz que lo arrebatava al Austria; ¿pero qué podia hacer un pequeño pueblo aislado contra el poder gigantesco de Napoleon? La guerra cesó muy pronto tambien sobre este último territorio.



## CAPÍTULO VII.

### JOMINI.—SU VIDA Y SUS OBRAS.

---

Jomini nació en Payerna en 1779 y desde la infancia fué destinado á la carrera de las armas. Debía entrar en un regimiento suizo al servicio de Francia. De una familia distinguida, recibió una educacion esmeradísima, conforme con la carrera que quería abrazar.

La Revolucion francesa y el licenciamiento de los regimientos suizos, vino á contrariar los proyectos del jóven Vaudense. Despues de una permanencia de algun tiempo en Paris, Jomini volvió á Suiza en 1798 y en consideracion á los conocimientos militares que habia adquirido por el estudio, fué nombrado en el mismo año, jefe de batallon y secretario de la direccion de la guerra. En este concepto, tomó una parte muy activa en la formacion del cuerpo auxiliar que la Suiza organizó para Massena.

Pronto volvió Jomini á dedicarse á sus estudios militares y publicó en 1804 su primera obra, titulada: *Ensayo sobre las grandes operaciones militares.*

En la misma época, visitó el campo de Boloña é hizo relaciones con Ney, á quien sirvió como ayudante de campo. En 1805 fué nombrado coronel: Jomini acompañó á Ney en los años siguientes en Alemania y España. Tuvo muchas ocasiones en que distinguirse y la honra de llamar la atención á Napoleon. Por el contrario, era muy mal visto por el jefe de estado mayor general Berthier, y por esta circunstancia, pensó desde 1810 en dejar el servicio de la Francia, cuyo proyecto no realizó hasta 1813.

Después de la batalla de Bautzen, Jomini se unió al cuartel general de los aliados, al que acompañó sin carácter definido. Volvió á Suiza en 1814, y algunos años después estaba en Rusia de ayudante de campo general del emperador Nicolás.

Las numerosas obras de Jomini son notables por su gran claridad é independencia en los juicios. Su sistema está basado completamente en las lecciones de la experiencia, y ha publicado multitud de estudios históricos sobre las campañas de Federico II, de la Revolución y de Napoleon. Sus obras han sido objeto de violentas críticas; pero con Jomini es preciso reconocer, que los críticos mas severos rara vez se toman el trabajo de leer y comprender los escritos que censuran.

Por nuestra parte, tratamos de examinar el sistema de Jomini por la obra que publicó en 1837, bajo el título de «*Compendio del arte de la guerra ó Nuevo cuadro analítico de las principales combinaciones de la estrategia, de la gran táctica y de la política militar.*» Si hablamos de esta obra en el punto en que nos encontramos de la narración de las guerras del Imperio, á pesar de ser mucho mas reciente la fecha de su publicación, es porque Jomini considera el sistema de guerra de Napoleon como fijo ya en 1800, y que las campañas de 1805, 1806, etc., etc., no son á su juicio mas que corolarios de la campaña de 1800.

Reconocemos que los escritos de los maestros son por lo general desvirtuados y desfigurados por los comentadores, con

el pretesto de hacerlos mas comprensibles; por tanto, procuraremos, como nos hemos esforzado hasta el presente, evitar este escollo, y buscaremos la esencia de los escritos del autor que presentamos á nuestros lectores.

Jomini divide el arte de la guerra en seis partes: la política de la guerra, la estrategia, la gran táctica, la logistica, el arte de los ingenieros y la táctica elemental. En su *Compendio*, solo trata de las cuatro primeras partes y deja las otras dos aparte, como especialidades.

### **Política de la guerra.**

Jomini divide la política militar en dos partes: 1.<sup>a</sup>, la política de la guerra propiamente dicha, en la que caracteriza á esta segun su objeto, segun la fuerza de los beligerantes, sus alianzas, y los intereses particulares que las dirigen; 2.<sup>a</sup>, la política militar ó la filosofía de la guerra en sus relaciones con la moral, con la sociedad y con la civilizacion. Trata en este capitulo de la influencia de la geografia militar y de la estadística del teatro de la guerra y de la necesidad de familiarizarse con estos conocimientos; de la influencia de las pasiones, de la habilidad y de la educacion sobre la manera de conducir la guerra—de las instituciones militares de los Estados;—de la alta direccion de la guerra; de la eleccion de los generales;—del espíritu militar de los pueblos y de los ejércitos.

### **Estrategia y táctica.**

En las obras de Jomini, no encontramos ese decidido dualismo entre la estrategia y la táctica. A la estrategia, dice el autor, pertenece todo lo que pasa sobre el teatro de la guerra.

La táctica, por el contrario, es el arte de batirse sobre un campo de batalla, de disponer sus fuerzas segun la naturaleza del terreno y de hacerlas mover sobre los diferentes puntos del campo de batalla, es decir, en un espacio de cuatro á cinco leguas de extension.

Un principio domina en el arte militar y es el siguiente: tratar de obtener la superioridad sobre el punto decisivo. Este es el principio de la economia de las fuerzas, segun la expresion que á menudo hemos empleado.

Con la ayuda de las combinaciones estratégicas, se lleva paulatinamente el grueso de las fuerzas sobre el punto decisivo del teatro de la guerra miéntas que sea posible, sobre las comunicaciones del enemigo, pero de manera que se conserven las propias. Deben combinarse estos movimientos de manera que el grueso del ejército propio no empeñe combate mas que con fracciones del enemigo.

El dia del combate, con movimientos tácticos es como se lleva el grueso de las fuerzas sobre el punto decisivo del campo de batalla ó de la linea enemiga, teniendo cuidado de hacer obrar con vigor y simultaneidad las tropas desplegadas.

### **Estratégia.**

Todas las operaciones son ofensivas ó defensivas.

La ofensiva afecta tres formas diferentes: 1.<sup>a</sup> invasion de todo un pais; 2.<sup>a</sup> ataque de una sola provincia; 3.<sup>a</sup> iniciativa en los movimientos relativamente á una sola operacion.

La ofensiva, en su mas lata acepcion, es siempre ventajosa bajo el punto de vista de la politica y de la influencia moral; bajo el puramente militar, sus ventajas y sus inconvenientes se contrabalancean, pero puede decirse todavia, que la ofensiva siempre es buena en la iniciativa de los movimientos. En

efecto, si se trata, ante todo, de llevar masas al punto decisivo, satisfará mejor á esta exigencia el que tenga á su vista un fin claramente determinado al que se dirija activamente.

La ventaja principal de la defensiva, es la de preparar el teatro de la guerra propio. Pero no se sabría sacar todo el partido posible de esta ventaja si se adopta una defensa pasiva. La defensa activa, en la que tan pronto se está á la expectativa, como se ataca cuando el momento es favorable, es la que dá mejores resultados. Al elegirla, se reúne á la ventaja de tener un teatro de la guerra preparado con antelacion, la de la iniciativa en los movimientos.

—Una de las buenas cualidades de Jomini, es el cuidado con que dá las definiciones. Puede uno preguntarse con relacion á esto si no vá demasiado léjos, pero no tendremos valor para contestar afirmativamente, en presencia de la falta de claridad que en la mayor parte de los escritores militares encontramos, oscuridad que en vano se esfuerzan en velar con un estilo ampuloso que la hace resaltar mas todavía.

Jomini estudia primero el teatro de la guerra, que es para él el campo de la estrategia. Bajo el nombre de *teatro de la guerra*, comprende todo el territorio sobre el que dos potencias enemigas pueden chocar. De él distingue expresamente el *teatro de operaciones*, que dos ejércitos eligen para moverse sobre el teatro general de la guerra.

Cuando cada una de las potencias enemigas pone en campaña varios ejércitos, á cada uno de ellos se le designa una fraccion del teatro de la guerra en el que operan, conservando entre sí comunicaciones mediatas ó inmediatas; el terreno designado á cada uno de estos ejércitos se llama *zona de operaciones*.

Sobre cada teatro ó sobre cada zona de operaciones, se presentan á ámbos beligerantes ciertos puntos ó ciertas líneas que determinan de un modo claro y geométrico la idea y el plan de la guerra. Estos son: la *base fija de operaciones*, el *punto objetivo*, el *frente de operaciones*, las *líneas de operaciones*, las *líneas*



*estratégicas*, las *líneas de comunicacion*; los obstáculos naturales ó artificiales que un ejército ha de vencer ó que puede oponer al enemigo; los *puntos estratégicos* importantes, de los que el ataque quiere apoderarse y la defensa quiere conservar; las *bases de operaciones accidentales* y las *intermediarias* entre el punto objetivo y la base fija de operaciones; los lugares de refugio y los puntos de retirada en caso de una derrota.

Vamos á seguir á Jomini en el estudio de estos puntos y de estas líneas. Según él:

La *base de operaciones* de un ejército, es la parte de frontera por donde le llegan los refuerzos y aprovisionamientos; desde donde avanza al tomar la ofensiva; á la que se retira caso de un revés, y en la que se apoya para defender el suelo pátrio.

Todo ejército debe tener una base de esta especie. Puede tener varias sucesivamente. Cuando se aleja demasiado de la base primitiva para que le sea posible servirse de ella, crea otra nueva. Cuando es batido sobre su primera base de operaciones, le es preciso elegir una nueva á retaguardia de la frontera, en el interior del propio territorio.

En cuanto á la forma y posición de una base, debe preferirse á la paralela á la del enemigo, la que sea perpendicular á esta.

La mejor base, es la que forma un ángulo recto  $abc$  (fig. 8.) cuya abertura se dirige hácia el país enemigo, porque esta asegura al ejército invasor la posesión de dos lados del tablero estratégico  $abcd$ , sobre el que ha de verificarse la guerra. Esta forma en la base de operaciones, permite cambiar, según las necesidades, de líneas de operaciones y facilita más el juego regular de las fuerzas.

En este asunto, Jomini insiste terminantemente, lo que no hace con bastante claridad Bülow como ya hemos dicho, en que no deben dividirse las fuerzas de que se dispone por igual sobre los dos flancos  $ab$  y  $bc$  de la base  $abc$ . Es, por el contrario, preciso reunir sobre uno de ellos,  $bc$  por ejemplo, el grueso de las fuerzas y situar sobre el otro un cuerpo ménos

considerable para observar, demostrar ó mantenerse á la defensiva.

El mar puede servir de base de operaciones al ejército de un país insular cuando este ejército no es muy fuerte; pero un ejército continental debe tomar siempre por base el lado del tablero estratégico mas alejado del mar. Esta regla solo tiene una escepcion; es en el caso en que se guerrée con un enemigo inexperto y poco temible y cuando se domina en el mar pudiendo utlizarlo para trasportar los aprovisionamientos.

Cada punto del teatro de la guerra que tenga importancia militar, es un *punto estratégico*. Ciertos puntos estratégicos conservan su importancia constantemente, sea cual fuere la disposicion de las tropas sobre el teatro de la guerra. Estos son, por ejemplo, las capitales, las encrucijadas de caminos, etc., y se les llama *puntos estratégicos geográficos permanentes*. Hay otros, que deben su importancia á la disposicion de las tropas sobre el teatro de la guerra ó á un movimiento particular; estos reciben el nombre de *puntos estratégicos eventuales ó de maniobras*. Los *puntos estratégicos decisivos*, son aquellos cuya importancia puede decidir el éxito de la guerra ó de una operacion.

Esto se aplica á las *líneas estratégicas*, tales como corrientes de agua, cordilleras y grandes vias de comunicacion.

El *punto objetivo* sobre un teatro de la guerra, está determinado por el objeto de esta ó de la campaña. Para un ejército invasor, está en el país enemigo ó en el territorio ocupado por el enemigo, y el invasor procura llegar á este punto. Para un ejército defensivo, el punto objetivo está sobre su propio territorio y trata de cubrirlo.

Los *puntos objetivos* son de dos clases: *geográficos*, tales como capitales y plazas fuertes que tienen un valor intrínseco, y *de maniobra* que reciben su valor de la disposicion de las tropas sobre el teatro de la guerra. De esta especie era Donauwerth, en 1805, para envolver á Mack.

Hemos visto ya, que Bülow solo admite puntos objetivos de

la primera especie. Jomini hace resaltar la importancia de los segundos en el sistema de guerra moderno, que vé la solución del problema de la guerra en la destrucción del ejército enemigo.

Existe una tercera especie de *puntos objetivos*; los *políticos*, que no tienen relación inmediata con el gran problema de la guerra, pero la tienen política. Estos puntos desempeñan un gran papel en las coaliciones obligando á los coaligados á dividir sus fuerzas. Tal fué Dunkerque en la campaña de 1799.

Hemos hablado bastante, al principio del capítulo VI, de los *frentes estratégicos* ó *de operaciones*. Una especie particular de los frentes de operaciones son las líneas de defensa, sean permanentes, como las fronteras fortificadas, sean eventuales y elegidas durante el curso de una campaña para llenar un objeto determinado, como los ríos, con algunos puntos fortificados y cabezas de puente susceptibles de cierta resistencia. Jomini recomienda no se exageren las ventajas que dá una posición sobre una línea de defensa de esta índole y sienta como principio, que el que adopte una posición de expectativa pasiva, sucumbirá infaliblemente.

Las líneas de defensa, así como algunos puntos de esta especie, deben estar en relaciones constantes con los frentes de operaciones del ejército. Sirven á estos últimos de lugares de refugio y proporcionan puntos de partida para nuevas operaciones cuando las primeras han fracasado.

La línea de defensa, puede todavía confundirse con el frente estratégico primitivo y se convierte entónces en una posición estratégica. Esta posición es siempre mas estensa que la de un ejército sobre el campo de batalla, pero debe haberse reconocido con antelación un punto determinado para librar la batalla, si quiere esperarse esta en esa posición estratégica.

Los puntos de apoyo de un frente de operaciones, son *ejes de operaciones* si son puntos geográficos, tales como ciudades,

cabezas de puente, etc. Se les distingue de los *ejes de manobra*, que son cuerpo de tropas situadas sobre un punto que importa ocupar, mientras que el grueso de las fuerzas ejecuta movimientos decisivos.

En oposicion con Bülow, Jomini no vé solamente en la base de operaciones una base de aprovisionamientos. Vé en ellas líneas de operaciones y líneas de movimientos, como nosotros lo hemos hecho al principio del capitulo anterior.

—Su teoría de las líneas de operaciones está siempre caracterizada por el sistema que recomienda un escritor militar y por el que sigue un general en jefe de un ejército. Encierra todas sus ideas sobre la division de las fuerzas, sobre sus puntos de ataque y sobre la direccion que siguen; en una palabra, sobre todo cuanto se refiere á la conduccion de una guerra, si se considera á esta como un problema al que el talento humano busca la solucion. Para conocer mejor el sistema de Jomini, vamos á estudiar detalladamente su teoría de las líneas de operaciones.

Jomini empieza por dar algunas definiciones, y distingue:

1.º—La línea de operaciones *simple* para un ejército que no tiene grandes destacamentos.

2.º—Las líneas *dobles* de operaciones, para dos ejércitos separados é independientes, que parten de la misma frontera; ó para un solo ejército, puesto bajo un mando único, pero que se divide en dos fracciones de fuerza casi igual, operando á gran distancia la una de la otra.

3.º—Las líneas de operaciones *interiores*, para marchar contra varias masas enemigas, de manera que sea posible reunir las fuerzas contra una de ellas, ántes que el enemigo pueda oponerles fuerzas superiores.

4.º—Las líneas de operaciones *exteriores*, son lo contrario de las precedentes. Asi es, que el ejército *a* (fig. 9) tiene dos líneas de operaciones interiores contra las dos líneas exteriores del ejército *bb*.

5.º—Las líneas dobles de operaciones, son *divergentes a b y c d* (fig. 10), y *convergentes e f y g h*.

6.º—Las líneas de operaciones que se internan mucho en territorio enemigo, se llaman *profundas*.

7.º Cuando dos ejércitos ó dos cuerpos de un mismo ejército marchan por dos líneas de operaciones diferentes, de las cuales, una tiene ménos importancia que la otra, aquella recibe el nombre de *línea secundaria*.

8.º—La línea *provisional*, es la que sigue en una empresa militar, reservándose la eleccion de otra línea distinta de la primera, cuando la empresa esté terminada.

9.º—Línea *definitiva* es aquella por la que se vá al objeto principal de la guerra ó de la campaña, y la *accidental*, es la que se elige durante el curso de la campaña por cierto tiempo, en razon á los acontecimientos que hacen modificar el plan primitivo.

Estas definiciones servirán para hacer comprender los principios de Jomini relativos á las líneas de operaciones.

La eleccion de una línea de operaciones es la base de un buen plan de guerra. Su direccion debe depender de la configuracion geográfica del teatro de la guerra, y además, de la posicion del ejército enemigo sobre él. En todos casos, esta direccion debe ser la del centro ó una de las extremidades del teatro de la guerra ó de la posicion enemiga. Solamente en el caso de ser muy superior al enemigo, es permitido operar contra el centro y las dos alas á la vez.

Una línea de maniobras se dirigirá contra el centro del enemigo, cuando la posicion de este sea muy extensa; de otro modo, habrá de dirigirse contra una de las alas y desde ella sobre la retaguardia del frente de operaciones del enemigo. Para poder lanzarse impunemente sobre la retaguardia del frente de operaciones enemigo, no basta ganar uno de sus flancos, es preciso dar á la línea de operaciones una direc-

cion tal, que el agresor tenga á su vez asegurada una línea de retirada.

Debe evitarse que sobre una misma frontera se sitúen dos ejércitos independientes el uno del otro. Esto solo es permitido en las grandes coaliciones, porque habria dificultades insuperables para aprovisionar, mover y situar sobre una sola línea de operaciones las considerables fuerzas de que se dispone. Sin embargo, aun en este caso, será muy conveniente poner á las órdenes de un general en jefe estos ejércitos independientes, situando el cuartel general en el ejército principal.

Cuando dos adversarios tienen fuerzas iguales, es preferible la línea de operaciones simple, á la doble, aunque á veces esta puede ser necesaria, ya sea porque la configuracion geográfica del teatro de la guerra lo requiera, ya porque el enemigo la tenga. En este caso, las líneas interiores son mejores que las exteriores, porque facilitan la reunion de fuerzas.

La distribucion de las fuerzas por igual sobre las dos líneas interiores de operaciones, no es conveniente. Debe dejarse sobre una de ellas un cuerpo de observacion, miéntras que el grueso del ejército se reúne sobre la otra. Puede emplearse el grueso del ejército alternativamente sobre la una ó la otra de las dos líneas interiores. La importancia de una de ellas será siempre mayor que la de la otra, y por lo tanto, la primera ha de estar ocupada mas fuertemente que la segunda.

Dos líneas de operaciones interiores que han de ser ocupadas á un mismo tiempo, no han de estar ni muy cerca, ni muy distantes entre sí. En el primer caso, el enemigo, al que se supone en dos líneas exteriores, tendria demasiada facilidad para reunir sus fuerzas. En el segundo, se necesitaria mucho tiempo para llevar el ejército propio de una á otra de las líneas interiores.

Por la misma razon son mejores dos líneas convergentes, que dos divergentes; pero es preciso siempre elegir de manera



*Santalla*

que las fracciones del ejército que la siguen, puedan efectuar su reunion ántes de encontrar al enemigo.

Las líneas divergentes pueden convenir despues de ganada una batalla, ó á la continuacion de un movimiento estratégico por el que se ha ocupado el centro de la posicion enemiga.

Cuando en plena campaña se pasa de la línea de operaciones primitiva sobre una provisional, este cambio de línea es un movimiento que puede producir grandes resultados, pero exige del general en jefe mucha habilidad y á veces mucho atrevimiento.

La naturaleza y la configuracion de las fronteras, pueden ejercer mucha influencia en la direccion de las líneas de operaciones. Un territorio que desde la frontera se interna en el país enemigo, ofrece grandes ventajas.—Tal sucede á la Suiza, que se interna en Francia, entre Alemania é Italia.—Esta circunstancia facilita la eleccion de líneas de operaciones interiores. Cuando esta ventaja no se presenta naturalmente, puede crearse algunas veces por la eleccion de líneas de operaciones eventuales.

La influencia de la forma de la base sobre la direccion de las líneas de operaciones, es evidente. Si la operacion principal de una campaña es, por ejemplo, el paso de un gran rio, la direccion de la línea de operaciones estará determinada, las mas de las veces, por el punto donde se encuentra el paso mas fácil y mas seguro.

Las líneas de operaciones que atraviesan un territorio amigo, ó un país enemigo susceptible solo de una débil resistencia, son siempre preferibles á las que cruzan un país enemigo fuerte y en el que la poblacion misma toma parte en la guerra.—Son mejores en una comarca productiva, industriosa y rica, que en un país pobre, sin agricultura y sin industria.

Si es regla que el país ha de ser purgado de enemigos por ámbos flancos de la línea de operaciones, á una distancia igual á la que el ejército se encuentra de la base, Jomini dá valor á

*H.  
H.*

736 13  
13  
90  
245

las campañas afortunadas en que no se ha observado esta regla; quiere quitarle una parte de su importancia diciendo, que la guerra no es un cálculo matemático, sino, un drama en el que las pasiones desempeñan su papel.

Se vé sin dificultad que esta idea de Jomini no es exacta y es imposible que él la haya comprendido tal como nos la expresa. ¿Cómo hubiera podido, en este caso, ordenar sus líneas de operaciones segun las figuras geométricas y preferir las unas á las otras?—Sin embargo, esto es lo que ha hecho.—Creemos que hay mas exactitud en decir: «La guerra »es, en verdad, un problema de matemáticas y de mecánica, »pero es además un drama en el que las pasiones tienen un »papel y deben entrar por lo tanto en los cálculos.»

Aun cuando no cree indispensable la necesidad de desembarazar de enemigos los flancos de la línea de operaciones á una distancia igual á la que esta se interna en el país enemigo, Jomini no reconoce ménos la de asegurar la línea dicha. Al efecto, propone las bases pasajeras ó eventuales que un ejército se crea cuando avanza en país enemigo y se aleja demasiado de su base primitiva, ocupando algunas plazas fuertes, sobre todo las situadas sobre un rio. Jomini hace ocupar por las reservas estratégicas las bases eventuales, á retaguardia del ejército.

Estas reservas estratégicas pueden componerse en caso de necesidad, de tropas cuya organizacion ha empezado, pero que no se encuentra todavía en disposicion de entrar en campaña. Mientras completan su organizacion, pueden prestar servicios y ser empleadas en asegurar la línea de operaciones.—La campaña de 1806 nos ofrece un ejemplo de estas reservas estratégicas en el cuerpo de Mortier, que quedó á retaguardia del ejército y fué empleado en operaciones secundarias, mientras completaba su organizacion.

—Después de lo que sabemos ya respecto al sistema de Jomini, el lector imparcial se admirará de que se haya censurado

á este autor por no reconocer otras líneas que las de operaciones interiores y dicho que en esto consistía todo un sistema.—La prueba de lo contrario está precisamente en esta frase de Jomini: «A igualdad de fuerzas, es preferible siempre la línea de operaciones simple á la doble.»—No se puede por ménos que conceder, con razon, un gran valor á las líneas interiores de operaciones, porque estas favorecen la aplicacion inteligente del principio de la economia de las fuerzas y del tiempo.

El mismo Jomini reconoce que las líneas interiores pierden su importancia necesariamente cuando las masas armadas exceden de cierta fuerza, y dá las razones siguientes: «Es incontestable, dice, que un ejército de 400.000 hombres opuesto á tres aislados de 33.000 cada uno, tiene mas seguridad de batirlos al uno despues del otro, que un ejército de 400.000 hombres pudiera hacerlo con tres aislados de 133.000 cada uno.» En efecto, el ejército de 400.000 hombres, se mueve con mas facilidad que el de 400.000, y por consecuencia, la dificultad de desplegar un ejército tan considerable, y el tiempo que para ello es preciso, á causa de la fuerza intrínseca que tiene un ejército de 133.000 hombres, este resistirá mucho mas tiempo á uno de 400.000, que uno de 33.000 hombres á otro de 400.000.

A las consideraciones sobre las líneas de operaciones, van unidas naturalmente las que se refieren á las marchas y á los aprovisionamientos. Como no podriamos por ménos que repetir aquí, respecto á este asunto, lo que en varias ocasiones hemos tenido lugar de decir en nuestras discusiones históricas, no seguiremos á Jomini en este estudio. Mencionaremos solamente esta pregunta que se hace el autor: El sistema de guerra moderno, creado por el tiempo y desarrollado por Napoleon, ¿durará mucho? Este sistema, que consiste en andar diez leguas por dia, batirse y descansar á seguida, ¿será el de la guerra del porvenir, ó se volverá á la guerra de posiciones del úl-

timo siglo? Puede aceptarse de un modo general la contestacion de Jomini: El sistema de Napoleon, sistema de grandes movimientos, no se abandonará jamás; pero cuando los tiempos sean de mas calma, cuando las guerras de gabinete sucedan á las nacionales; cuando los grandes intereses políticos dejen sitio á intereses menores, la guerra tomará una fisonomía ménos apasionada.

A propósito de las subsistencias, nuestro autor recuerda una frase de Napoleon, que merece ser citada: Napoleon decia, que sus adversarios estaban tan bien provistos de todo, que á él le bastaba operar sobre su retaguardia para encontrar lo que le hacia falta.

Jomini sienta los principios siguientes á propósito de las plazas fuertes y de su importancia estratégica:

Un Estado, debe tener tres lineas de plazas fuertes desde cada una de sus fronteras á la capital, á saber: tres plazas en primera línea, dos en segunda y una gran plaza de guerra en tercera.

Una plaza fuerte, debe estar construida siempre en un punto estratégico importante y bajo el punto de vista táctico en tal posicion que no sea dominada y que tenga salidas cómodas á fin de que sea difícil sitiarla.

Las plazas que ofrecen las mayores ventajas, son las que sus obras ocupan las dos orillas de un gran rio. Grandes plazas situadas en la confluencia de dos corrientes de agua importantes, son más ventajosas aun porque mandan sobre tres frentes estratégicos.

Las grandes plazas que encierran en su recinto ciudades importantes con recursos para un ejército, son mas ventajosas que las pequeñas. En otro tiempo se hacia la guerra solamente contra las plazas fuertes y los campos atrincherados, hoy es contra los ejércitos únicamente. El verdadero arte de la guerra consiste en elegir el punto medio entre ámbos sistemas.

Las plazas fuertes, constituyen una fuerza verdadera, pero

puede hacerse de ella mal uso. Si son muy numerosas, ocasionan necesariamente la division de las fuerzas móviles del ejército.—Las grandes plazas situadas fuera de las líneas estratégicas, son una verdadera desgracia á causa de las numerosas guarniciones que exigen y porque distraen la atención de las direcciones estratégicas sobre líneas secundarias.

Las plazas pequeñas pueden adquirir cierta importancia cuando cierran un paso ó cuando, como las cabezas de puente, facilitan los movimientos de un ejército en campaña.

En cada frontera deben existir plazas de diferente importancia: una ó varias grandes plazas, para servir de refugio á un ejército entero, y algunas secundarias y puestos fortificados, para recibir los depósitos y favorecer las operaciones. Si el número de plazas fuertes permanentes de que se dispone es insuficiente, pueden suplirse en parte con fortificaciones pasageras.

Las plazas fuertes marítimas, no tienen importancia mas que para las operaciones por mar y como depósitos.

Cuando un ejército invasor no se vé obligado á sitiarse una plaza fuerte, debe por lo ménos asediarse ú observarse. Si se vé precisado á ponerla sitio, un cuerpo se encarga especialmente de ello y el resto del ejército decidirá si las operaciones deben seguirse en rasa campaña al mismo tiempo que el sitio; si ese resto es muy débil para ello, debe permanecer á la inmediación del cuerpo sitiador para impedir al enemigo el desbloqueo de la plaza.

Las líneas fortificadas continuas, no son recomendables nunca, ya sean de circunvalación ante una plaza fuerte, ya sea para cubrir una determinada extensión de frontera. En el primer caso, se las reemplaza con ventaja por una línea de otras avanzadas, y en el segundo, por un campo atrincherado que puede servir de lugar de refugio.

Los campos atrincherados se utilizan especialmente contra el exterior como puntos de partida de un ejército de invasión,

como cabezas de puente, como puntos de apoyo de cuarles de invierno etc. Estos campos no tienen valor alguno si no están sobre puntos y direcciones estratégicas. Es de desear que no puedan ser tomados de revés y que estén á la inmediación de una plaza fuerte que encierre los almacenes necesarios á las tropas que ocupen el campo. Sobre un gran río, pueden combinarse los campos atrincherados de manera que formen dobles cabezas de puente; el campo al costado enemigo, la plaza fuerte sobre la orilla opuesta del río.

El empleo de obras avanzadas ofrece muchas ventajas para el establecimiento de campos atrincherados. Un campo de esta especie enlazado á una plaza fuerte, adquirirá mucha fuerza é importancia si él á su vez tiene fuertes avanzados.

Los campos atrincherados sirven principalmente á un ejército en su propio país ó en las inmediaciones de su base de operaciones. Estos campos no parecen muy ventajosos para cubrir una plaza fuerte á fin de impedir sea sitiada.

A los campos atrincherados debe ir afecta siempre la idea de ofender y nunca la de dejarse encerrar en ellos por el enemigo.

Sentando como regla primera de la guerra: llevar al punto decisivo fuerzas superiores, resulta necesariamente de ella cierta concentración del ejército, porque una concentración completa es de todo punto imposible. Es pues de una importancia para este sistema de guerra, precisar los casos en que son necesarios los grandes destacamentos ó cuando están permitidos ó son útiles.

Los destacamentos pueden servir para operar una diversion. Debe entenderse por diversion, una empresa secundaria ejecutada fuera de la zona de operaciones y á cierta distancia de ella. Estas diversiones sólo son recomendables cuando los cuerpos que á ellas se destinan están muy alejados del teatro de las operaciones para que sea posible utilizarlas; mas todavía, cuando puede contarse con el concurso activo de la pobla-



cion del teatro donde se opera la diversion. En los demás casos, es preciso desecharlas, porque distraen fuerzas cuyo concurso seria mas ventajoso sobre el teatro principal de la guerra.

Los grandes destacamentos en el interior de la zona de operaciones, pero á retaguardia del frente estratégico del ejército son muy convenientes y á menudo indispensables, para cubrir puntos importantes, establecer sitios, ocupar una base eventual ó asegurar la línea de operaciones. En la mayor parte de los casos, estos diferentes servicios pueden ser desempeñados por las reservas estratégicas, que de esta manera forman destacamentos permanentes. Tambien se envian temporalmente destacamentos para amenazar la línea de operaciones del enemigo, apoderarse de los convoyes é impedir la reunion de un cuerpo de ejército enemigo al grueso de sus fuerzas; ó para asegurar la llegada de un cuerpo de ejército ó de un convoy al ejército propio; para detener sobre un punto dado una parte del ejército enemigo mientras se ataca á la otra; para atraer al enemigo á cierta direccion á fin de dejar desembarazado otro costado, pero estos destacamentos no deben estar muy á retaguardia del frente estratégico.

Jomini consagra una atencion particular á la aplicacion de los principios estratégicos á la guerra de montañas. Distingue el simple paso de una cordillera para ir de una á otra llanura, de la conduccion de una guerra en las montañas cuando está en ellas el teatro principal de las operaciones. El ataque y la defensa ofrecen aquí mayores dificultades, pero que son las mismas para ámbos adversarios, y llevará la ventaja siempre el que tenga un objeto determinado con antelacion y el que tome la ofensiva.

Lo escaso en número y lo difíciles que son los caminos de montaña, hacen que las maniobras de flanco sean casi siempre imposibles. Los puntos estratégicos son tan pocos y tan fáciles de reconocer, que el defensor no dejará de ocuparlos

nunca. El agresor, por su parte, no puede esperar apoderarse de otros puntos por medio de movimientos; le es preciso atacarlos á viva fuerza, lo que hace mas difíciles las condiciones defensivas tan ventajosas de las montañas.

Si el ataque es así tan desventajoso, la defensa lo es también por su parte, por la dificultad de reunir en un solo punto una parte considerable de las fuerzas por la escasez é insuficiencia de recursos de los países montañosos y también por la propension á la diseminacion que resulta de la configuracion del terreno. Por otra parte, por muy raros que sean los caminos fáciles en las montañas, hay sin embargo muchos practicables, por lo ménos para la infantería y el defensor está obligado á ocuparlos todos para evitar el peligro de verse envuelto.

### La gran táctica.

En la gran táctica, Jomini trata del combate, cuya base es la *posicion de combate*.

Jomini distingue la *línea de batalla del orden de batalla*. La primera es la posicion de las tropas conforme á las prescripciones reglamentarias, segun las consideraciones de orden general sin tener á la vista un objeto determinado. El orden de batalla, por el contrario, es la posicion de las tropas para una maniobra de guerra determinada.

La línea de batalla es la base del orden de batalla.

—No somos de la opinion de Jomini cuando asegura que la línea de batalla es mas favorable para la defensiva y el orden de batalla para la ofensiva. En efecto, nosotros llamaremos siempre orden de batalla á la posicion elegida por el defensor, en la que reúne sus tropas sin saber lo que hará el

agresor y lo que él mismo puede hacer contra el ataque. Esto responde completamente al objeto que debe proponerse el defensor: esperar y emplear sus fuerzas segun las circunstancias.

Puede aceptarse una batalla defensiva en tres posiciones: en un campo atrincherado, en una posicion fuerte por la naturaleza y por último en una posicion descubierta, pero elegida con antelacion.

La posicion elegida debe, en todos casos, estar en relacion con el fin que se propone y con la clase de tropas que constituyen la principal fuerza de la defensa.—Los obstáculos naturales al frente de la posicion, deben ser mas perjudiciales á la aproximacion del enemigo que á la salida del defensor.—La posicion, debe permitir al defensor la dominacion del enemigo y trasladarse de una á otra ala fuera de la vista de este.—La retirada debe ser fácil.—Los flancos han de estar bien apoyados.

Esta última condicion es muy dificil de llenar y puede convertirse en un peligro si está satisfecha de un modo incompleto. En efecto, si el enemigo consigue arrollar un ala del defensor, puede arrojarlo sobre el obstáculo donde apoya su otro flanco y este obstáculo se convierte entónces en un inconveniente en lugar de ser una ventaja. Es preferible tener obstáculos importantes á vanguardia del frente de las alas, por que obligan al enemigo á atacar el centro.—Si no puede apoyarse los flancos en obstáculos naturales, se aseguran situando á rearguardia fuerzas potentes, pero es preferible colocar las reservas detrás de las alas no apoyadas.

En todas circunstancias, la defensa debe tener la intencion de tomar la ofensiva en la primera ocasion favorable que se presente á fin de imponer la ley al agresor.

En general, la ventaja de la iniciativa es menor en táctica que en estrategia, por que el combate se realiza en un espacio mas pequeño y puede el defensor, con buenas reservas, con-

tener los movimientos del agresor, tan luego se apercibe de ellos.

Sin embargo, una resistencia pasiva en una posición, no podrá nunca dar la victoria. En este caso, por el contrario, el agresor se apoderará de la posición con seguridad.

El general que libra una batalla ofensiva debe penetrarse de la idea de que existe un punto decisivo, que está indicado por la forma del terreno, por la disposición de las tropas y por el fin estratégico. Si este punto decisivo, lo es á la vez bajo el punto de vista táctico y bajo el estratégico, su ataque es mucho mas ventajoso.—Debe atacarse siempre el punto táctico decisivo si este no coincide con el estratégico.

Si el enemigo ha diseminado sus fuerzas sobre un frente muy estendido, el punto decisivo para el ataque está en el centro de la posición defensiva.

El objeto de una batalla ofensiva, es desalojar siempre al enemigo de sus posiciones. Se consigue este fin apoderándose de parte de estas posiciones ó desbordando las alas, ó haciendo ambas cosas á la vez. Segun que el ofensor se proponga uno ú otro de estos planes, resultan diferentes órdenes de batalla, y son:

1.º—El orden sencillo paralelo.

2.º—El orden paralelo con un ala replegada á retaguardia para la defensiva, ó un ala escalonada à vanguardia para la ofensiva.

3.º—El orden con una ó dos alas reforzadas.

4.º—El orden con el centro reforzado.

5.º—El orden oblicuo sencillo, ó reforzada el ala de ataque.

6.º—El orden perpendicular, dirigido contra una de las alas del enemigo.

7.º—El orden perpendicular dirigido contra las dos alas á la vez.

8.º—El orden cóncavo.

9.º—El órden convexo.

10.º—El órden escalonado sobre una ó sobre las dos alas.

11.º—El órden escalonado sobre el centro.

12.º—La reunion de dos grandes ataques, uno dirigido contra el centro enemigo y el otro contra una de las alas.

El órden de batalla en sí no es nada. La gran dificultad de la táctica de las batallas, es hacer obrar todas las partes con simultaneidad y con unidad. Esto será tanto mas fácil cuanto la maniobra decisiva sea mas sencilla, y como es imposible preveer todos los incidentes de una batalla, la accion de ciertos movimientos ejecutados durante el combate, conforme se presenten las necesidades, será por lo general mas decisiva que la de los movimientos ordenados con antelacion.

Hé aqui las reglas generales para las batallas.

Atacar á la vez el centro y las dos alas del enemigo con fuerzas repartidas por igual, demostraria el completo desconocimiento del arte. Un buen órden de batalla ha de satisfacer á la condicion siguiente: atacar con superioridad una sola parte de la línea enemiga. Tal es el órden oblicuo por el cual se empeñan la mitad de las fuerzas contra una de las alas del enemigo, mientras que la mitad restante tiene en jaque el centro y la otra ala y sirve al mismo tiempo de reserva al ala de ataque.

En todos los casos el éxito será tanto mas seguro cuanto mas se consiga ocultar al enemigo las disposiciones y los movimientos.

Una posicion defensiva debe ofrecer los medios de multiplicar las dificultades á la aproximacion del enemigo y de conservar fuertes reservas para caer sobre él en el momento decisivo.

Toda disposicion que reuna la ventaja de un fuego eficaz á la material y moral del ataque puede ser considerada como excelente.

Regla general: es preciso contar antes con la fuerza mate-

rial para obtener la victoria, aunque el éxito sea á veces mas seguro con la ayuda de movimientos envolventes. La reunion de estos dos medios dá la mayor probabilidad de llevarse la victoria; pero en presencia de un enemigo no despreciable, deben evitarse los movimientos que dispersan las fuerzas. Esto supuesto, esta dispersion, está asegurada con antelacion, si los movimientos envolventes, son bastante estendidos para que el enemigo tenga tiempo y ocasion de batir una fraccion del ejército aislada. Contra un enemigo inhábil, semejantes movimientos pueden ejecutarse sin peligro y aun con ventaja, pero la regla general prescribe que se conserve reunido el grueso de las fuerzas para combatir en el momento favorable. Esto no quiere decir, entiéndase bien, que es preciso amontonarlas, hasta el punto de impedir su accion.

Los movimientos envolventes, tienen siempre un efecto mas seguro en estrategia que en táctica.

Para apoderarse de una posicion, es preciso, en un principio, quebrantarla con una artillería superior, despues, llevar el desorden por medio de la caballería, y por último atacarla con masas de infantería precedidas de tiradores y flanqueadas por caballería. Si de esta manera se consigue arrollar la primera línea enemiga, queda todavía por batir la segunda y puede ser la reserva tambien. Algunas veces el ataque es secundado por la impresion moral que causa en el enemigo la derrota de la primera línea; otras tambien, la segunda línea es arrastrada por la primera en su fuga, pero si esto no sucede, la teoría queda en un compromiso. Esta solo puede aconsejar al agresor que haga sostener su primera línea por la segunda y esta por la reserva, y que se sirva de la caballería y de la artillería para desordenar la segunda línea enemiga ó para impedirle acudir en socorro de la primera. En todo caso, el momento decisivo para ambos combatientes, es el en que la primera línea del defensor está á punto de ser batida. El que atacante ó atacado sepa, en este momento supremo, empeñar su segunda línea



con oportunidad, de modo que obtenga la superioridad numérica, ese está seguro de alcanzar la victoria.

La fusilería juega siempre un mayor papel en la defensa que en el ataque. El fuego de fusil y el de cañón, son las armas naturales de la primera línea de defensa. Si el enemigo atraviesa enérgicamente á través de esta primera línea, se está en el momento oportuno de oponerle las columnas de la segunda y una parte de la caballería.

A las batallas libradas con arreglo á los planes acordados con antelación, hay que añadir las que resultan del encuentro imprevisto de dos ejércitos que marchan el uno hácia el otro. Las mismas reglas les son aplicables, y es preciso ejecutar instantáneamente, en el segundo caso, el plan combinado con antelación en el primero. La falta de tiempo exige que este plan sea muy sencillo. Lo mas pronto, es reunir el grueso de las fuerzas bajo la proteccion de la vanguardia, á fin de tenerlas en la mano para emplearlas segun lo exijan las circunstancias.

Las sorpresas de un ejército entero son cada vez mas raras, desde la invencion de las armas de fuego y el acrecentamiento de los ejércitos. No podria, por tanto, exigirselas en sistema.

Una especie particular de batallas resulta del ataque á viva fuerza y de la defensa de las plazas, de los campos atrincheros y de las líneas fortificadas.

Cuanto pueda decirse acerca de este asunto, está comprendido en la aplicacion de los principios y de las reglas generales para las batallas. Con arreglo al plan que nos hemos propuesto, no podemos omitir las consideraciones de Jomini sobre este asunto. Al contrario, la formacion de las tropas para el combate y el empleo de las armas combinadas, está en relacion tan íntima con los principios generales de las batallas, que debemos seguir á nuestro autor en este terreno.

Jomini es de una opinion diametralmente opuesta á los que creen que los principios y las reglas fijas pueden ser da-

das á la táctica y no á la estrategia. Dice, con razon, que en la estrategia se trata de puntos geográficos, y que si estos reciben su importancia de la disposicion de las tropas sobre el teatro de la guerra, esta disposicion se reduce, estratégicamente hablando, á un corto número de casos distintos.

En táctica como en estrategia, pueden darse reglas generales sobre la forma del orden de batalla y llegar científicamente á principios precisos; pero no sucede así respecto á los medios de ejecucion que ofrecen los mil casos diferentes que pueden presentarse. Precisaremos mas la cosa, añadiendo, que el armamento de las tropas no ejerce ninguna influencia en estrategia, mientras que la tiene considerable en táctica. El armamento es sumamente variable; cada transformacion en él, ha dado lugar hasta nuestros dias; á nuevas teorías tácticas que ocasionan, por lo menos, la indecision en los pareceres y que son la causa de investigaciones de toda especie, aun cuando estas transformaciones no sean aceptables y no tengan sobre las condiciones tácticas la influencia que quisiera atribuirseles.

En cuanto al fraccionamiento de tropas reunidas en gran número, Jomini llega al resultado, que para reunir á la estabilidad la movilidad necesaria, deben dividirse los grandes ejércitos en cuatro cuerpos,—ala derecha, ala izquierda, centro y reserva,—de tres divisiones cada uno, sin contar un cierto número de divisiones independientes que se emplean en destacamentos y en reforzar, conforme á las necesidades, á uno ú otro cuerpo de ejército.

En los ejércitos de menos de cien mil hombres, se conserva el fraccionamiento en divisiones para no tener pocos cuerpos de ejército, ó que de tenerlos no sean muy débiles.

Cada cuerpo de tropas, independiente para el combate, debe tener su segunda línea y si es considerable, su reserva propia. En una division de dos brigadas de cuatro á ocho batallones, no es preciso formar la primera línea con la prime-

ra brigada y la segunda con la otra, pero si lo es situar las brigadas una al lado de la otra formadas sobre dos líneas. No deben situarse varios cuerpos de ejército uno detrás del otro mas que en el caso de que uno solo de estos sirva de reserva á todo el orden de batalla.

Los principios siguientes están establecidos para la formación de la infantería.

El orden profundo es peligroso, el semiprofundo es ventajoso para el ataque. No debe, pues, hacerse uso de las divisiones en masa, como las de Maedonald en Wagram, sino de columnas de batallon formadas sobre los pelotones del centro, con lo que se disminuye el fondo tanto cuanto es posible para aumentar los fuegos propios y atenuar el efecto de los enemigos (1). Las columnas se cubren con nubes de tiradores que las preceden y se las sostiene con caballería.—La formación que mas conviene á la defensiva, es, la primera línea desplegada y la segunda en columnas de batallon. Puede, aun, formarse en cuadros vacíos de batallon, cuando se está en pais muy llano y en presencia de un enemigo superior en caballería.

La caballería ataca mejor desplegada en escalones ó en orden escaqueado, que en línea llena. La segunda línea no debe estar nunca en esta formación; debe haber entre cada dos regimientos un intervalo igual, por lo ménos, al frente de dos escuadrones. La distancia entre las dos líneas, debe ser la suficiente para que rechazada la primera, no arrastre á la segunda en su derrota.—Las columnas de ataque de la caballería, no deben (menos todavía que las de infantería) tener un gran fondo. Desde el momento que entran en fuego, no deben ser cerradas, sino conservar, por lo ménos, la distancia de un

---

(1) Véanse las consideraciones sobre las columnas de batallon y de medio batallon en la táctica del inolvidable marqués del Duero.

frente de medio escuadron. Estas columnas solo deben ser cerradas fuera del alcance del cañon, miéntras esperan el momento de tomar parte en la accion.

Un ataque de flanco es siempre peligroso para la caballeria, por lo tanto, toda linea de esta arma, que ataque, debe precaverse contra ese peligro situando reservas á retaguardia de sus alas. Estas reservas pueden emplearse al mismo tiempo para tomar de flanco y revés al enemigo que se ataca.

Un regimiento de dragones, hábil para combatir lo mismo á pié que á caballo, afecto á cada cuerpo de ejército, puede prestar importantes servicios; pero la formacion de divisiones enteras de dragones, no es recomendable.

El agresor debe reunir cierta cantidad de artilleria en el punto en que quiere dar un golpe decisivo. La emplea, primero en quebrantar la linea enemiga y á seguida, en sostener el ataque de la infanteria y caballeria. Además de las baterias ligeras á pié, deben tenerse algunas á caballo para seguir los movimientos de ataque de las columnas. No es preciso, en un ataque, hacer marchar demasiada artilleria á pié, es mejor ponerla en posicion de alcanzar su objeto sin seguir á las columnas. La mitad de la artilleria á caballo debe estar en reserva, situada en un terreno desde el que pueda salir en todas direcciones.

En una posicion defensiva, las baterias se emplazan sobre diversos puntos del frente, pero todas, si es posible, deben llevar su atencion sobre el punto en que haya mas ventajas ó facilidades que alcanzar. Este punto debe influir igualmente sobre la eleccion de la posicion del grueso de la artilleria de reserva.

La artilleria debe dirigir sus fuegos sobre las tropas enemigas, y no sobre las baterias. Para contestar á estas últimas, se emplea un tercio, todo lo mas, de las piezas disponibles.—La artilleria debe estar sostenida siempre por infanteria ó caballeria.—Si una bateria es atacada por la caballeria ó la infan-

tería, continúa el fuego tanto tiempo cuanto le sea posible, lo que le será tanto mas fácil, si está apoyada por otras tropas cerca de las que pueda encontrar asilo.

Se admite generalmente, que tres piezas por cada mil hombres, es una proporción suficiente en un ejército. Esta proporción es demasiado grande en algunos casos, en la guerra de montañas, por ejemplo. Demasiada artillería gruesa, es perjudicial. En una batalla, las piezas de seis ú ocho libras, causan casi tanto efecto como las de á doce y la diferencia de movilidad y de material es mucho mas ventajosa en las piezas ligeras.

### **Operaciones mixtas.**

Jomini consagra un capítulo especial á lo que él llama operaciones mixtas, que participan tanto de la estrategia como de la táctica. Incluye el número de estas operaciones los pasos de los rios, las retiradas, la persecución despues de ganada una batalla, los cuarteles de invierno y los desembarcos en una costa enemiga.

Se vé fácilmente, para no hablar mas que de un sólo ejemplo, que el paso de un rio es una operación que puede llevar á un combate y que entre las disposiciones que hay que tomar, deben tenerse en cuenta las fases que aquel presente. Por otra parte, la elección del punto de paso puede ser muy importante con relación á la marcha general de las operaciones, á la configuración del teatro de la guerra y á la distribución de las fuerzas sobre él.

¿No sucede así en todas las operaciones de la guerra?

Si consideramos, por ejemplo, una gran marcha que debe conducir tres ó cuatro cuerpos de ejército, cada uno por distinta ruta, sobre un punto decisivo del teatro de la guerra ó de la zona de operaciones, no basta sólo con tomar disposiciones

estratégicas. Entónces, aun cuando el general en jefe no quiera batirse, miéntras sea posible, mas que sobre el punto decisivo que ha elegido y al que dirige sus tropas, diremos que su marcha está mal combinada si no ha tomado las medidas necesarias para librar la batalla en caso obligado, ántes de alcanzar este punto, si los movimientos imprevistos del enemigo lo hacen necesario ó le ofrecen una gran ventaja en combatir. Hasta aqui se trata todavía de la batalla.

Siempre será posible batir al enemigo por medio de combinaciones que no rebasen los límites del campo de batalla; pero el exámen mas superficial del asunto nos demostrará que no podrá ser indiferente alcanzar esta victoria sobre un punto cualquiera del teatro de la guerra sin ocuparse de la posición respectiva de los dos ejércitos con relación á sus fronteras, á su base de operaciones y á un punto objetivo. Todas estas consideraciones influyen, efectivamente, en las consecuencias de una derrota.

—No podemos por menos de reconocer que en esto hay confusión. Esta confusión imperdonable en Jomini, proviene de haber dado á la táctica, equivocadamente á nuestro juicio, la estricta significación de arte de las batallas. Probemos á darle la verdadera.

La estrategia es el arte de mandar los ejércitos. Preciso es dividirla en tres partes segun la expresión de Napoleón: «marchar diez horas por día, batirse y descansar á seguida.» El arte de mandar los ejércitos comprende, pues, el arte de las batallas, el arte de los grandes movimientos y el arte de descansar. Evidentemente los dos últimos están subordinados al primero; pues ¿quién emprenderá grandes movimientos, sin pensar que en seguida ha de batirse, ó que quizá se vea forzado á empeñar batalla, mientras que esos movimientos se ejecutan? ¿Quién tomaría posición para descansar, si no se supiese que de grado ó por fuerza ha de tener que marchar á combatir de nuevo?



En estrategia, los medios de guerra son cuerpos de tropas capaces de destruir y tambien de ser destruidos. Es menester, pues, reconocerles necesidades fisicas y cualidades de movimiento, así como condiciones morales y las pasiones de la humanidad. Pero la estrategia no entra en especialidades.

Estas son del dominio de las ciencias accesorias, y entre ellas la táctica tiene derecho al primer lugar.

La táctica es el arte de las operaciones, ¿Porqué empeñarse en darle el sentido absoluto de arte de las batallas?

Si queremos dar nombres griegos á las tres divisiones del arte del mando, es decir, de la estrategia, ¿porqué no aceptar los de *Machética*, *Proegética* y *Estratopedia*, de los cuales se sirvió ya en su «*Táctica?*» el general Brandt.

La estrategia no ve mas que el ejército en general. La táctica, arte de las posiciones, siempre debe tener ante los ojos un ejército particular con equipo y armamento especial. Existe pues una táctica de las batallas; pero tambien existe una táctica del movimiento y del reposo: una táctica *machética*, una táctica *proegética* y una táctica *estratopédica*.

La primera enseña á coordinar los elementos de un arma particular, de un cuerpo de tropas de esta arma y de un ejército, para que esta arma produzca todo su efecto; en que orden se deben ejecutar los movimientos en el campo de batalla.

La táctica *proegética* es el arte de hacer marchar las tropas con la menor fatiga posible, respecto á la velocidad, al objeto de la marcha y al paso al combate.

La *estratopedia*, en fin, es el arte de colocar las tropas en *virac*, en campamentos y en cantones.

### **Logística.**

Segun el sentido que la hemos dado, la táctica recibe una significacion mas lata que si se la confunde con la *machética*.

Considerándola, no como una ciencia á parte, sino como una parte del arte de la guerra coordinada á la *estratégia*, la *táctica* será la ciencia y el arte de la ejecucion en todos los ramos de la *estratégia*.

El ataque y defensa de las plazas no son otra cosa que batallas libradas en condiciones particulares. Entran pues dentro del dominio de la *machética*. Las cuestiones de posiciones en la guerra de plazas fuertes, forman una rama de la *táctica machética* que podria denominarse *táctica poliorcética*. La *táctica machética* abraza pues toda la fortificacion, que no es otra cosa que una especie particular de posiciones, ejerciendo una influencia directa sobre las tropas.

La arquitectura militar es á su vez un arte accesorio de la fortificacion. Los principios de la fortificacion pertenecen puramente á la *táctica*; pero el arte de ejecutar las obras de fortificacion debe ser completamente distinto de la fortificacion propiamente dicha.

El ejército es un organismo completo. En cada momento de su accion lo vemos seguir un pensamiento *estratégico* que al mismo tiempo ordena *tácticamente*. Este orden *táctico* es la incorporacion de la idea. Entre la idea y su incorporacion se coloca el cálculo especial de las relaciones, el plan de la ejecucion y la orden. De este modo creemos asignar su verdadero lugar á esta parte del arte militar que Jomini llama *logística*.

La *logística* es en efecto la ciencia que abraza toda la accion del estado mayor general de los ejércitos actuales. Jomini hace derivar la palabra *logística* de la designacion francesa del cuartel maestro general «*Mayor general de logis.*» Pero esto es un error. Como *estratégia*, como *táctica*, *logística* viene del griego y significa el arte de calcular. Luego los cálculos son la parte mas importante de las funciones del estado mayor general.

Siempre que un general en jefe quiera reunir, por ejemplo, cuatro cuerpos de su ejército sobre una línea de operaciones dada, en un punto decisivo determinado, y que estos cuer-

pos estén á 50, 60 ú 80 millas de este punto y á 10, 20 ó 40 millas unos de otros, el estado mayor general es el que debe preparar la ejecucion del plan expidiendo las órdenes á los comandantes en jefe de los diferentes cuerpos. Cada orden debe responder exactamente á las exigencias de la ejecucion y al objeto que se proponga el general en jefe. Antes de dar la orden, es necesario calcular cuántos dias de marcha tendrá que hacer cada cuerpo; cuál será en cada uno de ellos la posicion relativa de todos los cuerpos, y cuál debe ser esta posicion para esté pronto durante la marcha á hacer frente á las circunstancias imprevistas. Hay que reglar el orden táctico en que marchen estos cuerpos, así como en el que han de descansar cada noche; resolver si han de seguir la misma ruta ó rutas diferentes; si deben acampar ó alojarse al terminar cada jornada. Todo esto es muy importante para el orden general de las marchas y por consiguiente para expedir las órdenes al efecto. Todo esto depende del cálculo.

Con arreglo á este ejemplo, se vé perfectamente que la logística no podria ser una ciencia independiente. Es la aplicacion á los problemas estratégicos de las reglas aritméticas, que constituyen los problemas tácticos. Se comprende mejor esta definicion de la logística, no considerando la táctica como el arte de las batallas, sino como el arte de las posiciones, y reconociendo por consiguiente una táctica de combates, de marchas y de campamentos.

En efecto, ¿dónde podriamos clasificar las disposiciones especiales para las marchas, si no se considera la táctica y la estrategia mas que como el arte de las batallas y de los grandes movimientos sobre el teatro de la guerra? Habria necesariamente que clasificarlas en la logística á la que no podian pertenecer.

He aqui cuáles son los diferentes servicios que Jomini coloca bajo el dominio de la logística, es decir, del estado mayor general. Segun lo que acabamos de decir, el lector podrá ver

hasta qué punto tienen relacion con la logistica estos diversos objetos:

1.º Preparar todo el material necesario para entrar en campaña. Establecer el órden de marcha para reunir el ejército y ponerlo en movimiento.

2.º Preparar las órdenes del general en jefe para las diferentes empresas, y los proyectos de ataque para los combates previstos con antelacion.

3.º Concertarse con los jefes de ingenieros y de artillería sobre las medidas que haya que tomar para asegurarse de los diversos puntos necesarios para el establecimiento de los depósitos, así como de las plazas fuertes destinadas á facilitar las operaciones del ejército.

4.º Ordenar y dirigir toda clase de reconocimientos. Recoger de esta manera y por medio de espías, noticias tan exactas como sea posible sobre la posicion y movimientos del enemigo.

5.º Tomar todas las medidas necesarias para que los movimientos ordenados por el general en jefe se ejecuten con concierto. Disponer las marchas de las diversas columnas de manera que se ejecuten con órden formando un todo compacto. Asegurarse que están tomadas todas las precauciones para que las marchas se ejecuten con seguridad y cómodamente, determinando con precision la especie y momento de los altos.

6.º Reunir la vanguardia y retaguardia y darles sus instrucciones. Hacer lo mismo con los flanqueadores y demás destacamentos. Proveer á estos de los medios que les sean necesarios para llenar su mision.

7.º Trasmistir á los comandantes en jefe de los cuerpos ó á su estado mayor general, las disposiciones prescritas sobre el lugar que han de ocupar las tropas en las columnas, cuando se está dentro de la esfera de accion del adversario, así como para situarse en la línea de batalla, segun la naturaleza del terreno y el enemigo que haya que combatir.

8.º Indicar á las vanguardias y demás destacamentos los

puntos de reunion convenientemente escogidos, para el caso en que fueran atacados por fuerzas superiores. Hacerles saber con qué socorros pueden contar en caso de necesidad.

9.º Ordenar y vigilar la marcha de los convoyes en el interior de las columnas ó á su retaguardia, de manera que no molesten á las tropas sin que por esto se alejen demasiado. Tomar las disposiciones necesarias para que los convoyes conserven el órden debido y que estén en seguridad así durante la marcha como cuando se acampe.

10.º Procurar por que lleguen en tiempo oportuno los aprovisionamientos de víveres y municiones, así como que se reúnan y empleen convenientemente los medios de transporte, ya procedan del país ó del ejército.

11.º Dirigir el establecimiento de los campamentos, así como el servicio de seguridad, de órden y de policía en ellos.

12.º Disponer las líneas de operaciones y de etapas del ejército y sus comunicaciones con los cuerpos destacados. Designar oficiales capaces para los mandos y organizaciones á retaguardia del ejército. Dar instrucciones claras y precisas á los destacamentos y retaguardias, relativamente á su servicio. Atender á su seguridad y á las de las comunicaciones del ejército con su base de operaciones.

13.º Establecer sobre la línea de operaciones depósitos para los enfermos y convalecientes, así como hospitales y talleres, proveyendo á su seguridad.

14.º Llevar un registro exacto de los destacamentos que se encuentren á retaguardia y sobre los flancos. No perderlos nunca de vista y hacerlos incorporar así que no sean necesarios. Darles, si fuese preciso, una misión especial de actividad y formar con ellos líneas estratégicas.

15.º Organizar batallones y compañías de marcha, para reunir los pequeños destacamentos y los hombres aislados que van del ejército á la base de operaciones ó de esta á aquel.

16.º En un sitio, ordenar y vigilar el servicio de las tropas

en las trincheras y entenderse con el jefe de ingenieros sobre todos los trabajos que deben ejecutarlas aquellas, así como sobre el papel que han de desempeñar en las salidas y asaltos.

17.º En las retiradas, tomar las medidas de precaución para mantener el orden. Situar las tropas que deben sostener ó relevar la retaguardia. Encargar á oficiales de estado mayor inteligentes, que reconozcan las posiciones dónde la retaguardia pueda resistir con éxito para ganar tiempo. Tomar con antelación disposiciones para la marcha de la gruesa impedimenta, á fin de que no se abandone nada del material. Vigilar el órden perfecto y la seguridad de aquella impedimenta.

18.º Distribuir los acantonamientos entre los diferentes cuerpos de ejército. Hacer conocer á cada uno de ellos el lugar señalado para reunion general, é indicarles las medidas que han de tomar para su seguridad, y para la puntual ejecucion de los reglamentos.

En el número de las atribuciones del estado mayor general, están incluidas sin duda alguna, las medidas á favor de las que se procura el conocimiento de las posiciones y movimientos del enemigo. Con arreglo á estas noticias es como puede establecerse un plan conveniente para la accion del propio ejército. Tales son, entre estas medidas, los reconocimientos, el interrogatorio de los viajeros, y de los espías, la lectura de los periódicos etc., etc. Todos estos medios no dán mas que un resultado insuficiente. Verdaderamente, el empleo del uno completa el empleo del otro; pero puede afirmarse con certeza, que lo que se sabe está siempre muy lejos de lo que querría saberse.

Segun Jomini, pueden completarse con éxito las noticias insuficientes que suministran todos estos medios, con las hipótesis que sugiera el conocimiento general del país y del ejército enemigo. Si uno se pregunta: lógicamente ¿que podría hacer el enemigo? es muy raro que no pueda uno contestarse si se tiene un poco de perspicacia. Frecuentemente, en la



mayor parte de los casos, se tendrá varias respuestas á esta pregunta, porque el enemigo podrá siempre obrar de muchas maneras, de las cuales una tendrá sin embargo para ella mas probabilidades de certeza.

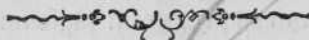
¶ Frecuentemente tambien, será así mismo posible adoptar un plan que convenga casi á todas las suposiciones que se hagan respecto al enemigo. Completar con hipótesis el conocimiento incompleto que se tenga del adversario, es tanto mas admisible cuanto mas importantes sean las cuestiones de que se trate.

Un plan de operaciones concebido ántes de la guerra es, en igualdad de circunstancias, en mucho preferible á el que se establece despues de empezadas las hostilidades.

Jomini termina así su *Compendio del arte de la guerra*.

«Si algunos militares endurecidos, despues de haber leído este libro y estudiado con atencion la narracion de algunas campañas de los grandes capitanes, trata todavia de sostener que no existe ningun principio, ninguna regla práctica de la guerra, hay que contentarse con compadecerlos y responderles con la frase tan conocida de Federico el Grande; «Un mulo que hubiese hecho veinte campañas bajo las órdenes del principe Eugenio, no por eso llegaria á ser *un buen táctico*.»

Buenas teorías, fundadas en principios ciertos y justificados por los hechos, son á nuestro parecer, unidas á ellas las lecciones de la historia, la verdadera escuela de los generales. Si estos medios no forman un grande hombre, porque estos se hacen por si solos cuando les favorecen las circunstancias, producirán al ménos generales bastante hábiles para ocupar dignamente su puesto en segundo lugar, á las órdenes de los grandes generales.





## CAPÍTULO VIII.

### LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA.

---

#### **Observaciones preliminares.**

Hasta aquí hemos visto á Napoleon y los Franceses constantemente victoriosos. Sin embargo la estrella del gran capitán empieza á eclipsarse ya en su última guerra con el Austria.

Mas tarde se establece el equilibrio y por fin la victoria se pone decididamente de parte de sus adversarios. Napoleon es vencido en España, en Rusia, en Alemania y por último en el mismo territorio de la Francia.

Estos reveses tienen una sola causa:

Hasta ahora, la Francia era el único Estado cuya fuerza militar fuese la fuerza popular regularmente organizada. Poco á

poco cada potencia se creó un ejército nacional intimamente identificado con el país. Solamente entónces los ejércitos se apoderan de todas las modificaciones que la revolucion francesa habia introducido en el arte de la guerra, y el espíritu del nuevo arte de mandar los ejércitos se mostró por todas partes y revistió las formas convenientes. Hasta este momento era dado el imitar las formas nuevas, pero imposible el crear nada. Se copiaba las campañas de Napoleon, pero sin obtener sus triunfos. Cuando España, Rusia y Alemania se levantaron contra él, encontraron enseguida la forma de hacer la guerra que á cada una convenia y todos estos ejércitos nacionales, teniendo ciertos puntos comunes de contacto, se apropiaron enseguida las nuevas formas que la Francia habia aportado á la estratègia.

Ante el hecho principal del levantamiento nacional contra la Francia, desaparecian las demás causas de las repetidas derrotas de Napoleon. Si este no tuvo ya el sentimiento exacto de la medida de las fuerzas, esto provino en gran parte de que él no habia pensado nunca en la posibilidad de un levantamiento nacional de sus enemigos, y cuando vió que se realizaba, no supo combatirlo.—No podia ya, como lo habia practicado contra el antiguo sistema de sus adversarios, descuidar la vieja máxima romana: «no emprender nunca dos guerras á la vez.»

Es verdad que sus mariscales, que al principio habian realizado bajo sus órdenes tan altos hechos, no justificaron sus esperanzas desde el momento que combatieron solos, y aun con él, no eran ya al final los mismos hombres. ¿Pero esto no se originaba en gran parte de que Napoleon habia comprimido la fuerza popular? Al querer organizarla mas militarmente que habia podido hacerlo en los primeros años de la Revolucion, ¿no habia ido mas allá del objeto?—El poder militar reproductivo de los Franceses quedó extinguido.—En lugar de mantener vigoroso el lazo de union del ejército con el pue-

blo, Napoleon lo habia roto y dejado petrificarse á aquel en un espiritu puramente soldadesco.

La sed de empleos y de dignidades extinguió en el ejército la noble ambicion de combatir por la gloria y por la pátria. El deseo de enriquecerse y de gozar en paz de los bienes adquiridos y de la gloria obtenida, sustituyó al amor á la pátria y al deseo de gloria. Esta transformacion en los Franceses, del verdadero espiritu guerrero en espiritu soldadesco, coincidió con el despertar y la manifestacion del espiritu nacional en los demás pueblos. Vamos á [ver, en la continuacion de nuestra narracion, manifestarse claramente la consecuencia de estos hechos. Hagamos ántes una sola observacion.

Por la fecha en que tuvo lugar 1809, podríamos haber clasificado la guerra con Austria en el número de las guerras de Independencia; el mal éxito obtenido por los Austriacos no sería causa suficiente para excluirla; pero despues de maduras reflexiones, nos ha parecido que la guerra de 1809 no podia en realidad llamarse guerra de Independencia. No encontramos en ella ninguna participacion del espiritu nacional, ni tuvo tampoco los caractéres de una guerra nacional. Un pueblo debe empezar la guerra de independencia en su propio territorio, y esta guerra se organiza por sí misma bajo la presion de los acontecimientos, no pudiendo con antelacion ser calculada ni proyectada sobre el bufete.

Sin embargo, así tuvo lugar en Austria, y la guerra empezó en territorio austriaco, sino en Baviera. La guerra nacional de independencia, no está ligada á la tierra natal; el territorio no es el punto de partida; y la guerra de Austria se comenzó en territorio extranjero; Viena, con las batallas de Feurs y de Wagram, no tuvo de poca importancia el interés de la pátria, sino de la Europa; la pátria ya sucumbido.

## GUERRA DE ESPAÑA DE 1808 A 1812. (1)

---

### **Principio de la insurreccion. — Capitulacion de Bailén.**

Desde 1804, Napoleon veia en la Gran Bretaña su mas temible enemigo. En 1805, habia abandonado su proyecto de desembarco en Inglaterra, para batirla, como hemos dicho, en sus aliados del continente. Privada por el bloqueo continental de relaciones con tierra firme, Inglaterra debia perecer al mismo tiempo que su comercio y su industria.

En paz con la Francia desde 1795, España habia quedado, por el tratado de San Ildefonso, bajo la dependencia absoluta de su poderoso vecino. El pueblo español sentia vivamente esta sujecion, y con ardor deseaba sacudir su yugo. La conducta del gobierno español, al empezar la guerra de Prusia, habia despertado la desconfianza de Napoleon y hecho nacer en el deseo de asegurarse mas íntimamente de la España.

En consecuencia, todavía no pensaba mas que ocupar militarmente un territorio al sur de los Pirineos, para lo que le sirvió de pretexto los sucesos de Portugal.

Después de Tilsitt, Napoleon exigió á Portugal que se retirara de los Ingleses, aquella potencia que en 1807, un tratado con Inglaterra, habia con antelacion á las órdenes de España é invadió

á Portugal atravesando la España. Napoleon habia obtenido fácilmente de Manuel Godoy, favorito de la reina, autorizacion para pasar, prometiendo ceder Portugal á España, del que se haria un principado soberano para Godoy.

Junot se apoderó de Lisboa sin resistencia, pero estando léjos de las fronteras de Francia, necesitaba una ruta á través de España y debia además prepararse contra Inglaterra que trataria de librar á Portugal.—Era pues muy natural constituirle una reserva.—Bajo este pretesto, Murat franqueó los Pirineos con 50.000 hombres, en el mes de febrero de 1808: marchó sobre el Ebro y ocupó á Pamplona y San Sebastian. Miéntas tanto Duhesme penetraba en Cataluña con 13.000 hombres y se apoderaba, mitad por fuerza, mitad por astucia, de Figueras y de la ciudadela de Barcelona. (1)

Estos sucesos unidos á que Junot tomó posesion de Portugal en nombre de Napoleon, en vez de hacerlo en él de éste y España, segun habia sido convenido, excitaron la cólera de Godoy, que vió en ellos hostilidades declaradas y aconsejó á Cárlos IV que trasladase su residencia á Sevilla. En el momento en que este príncipe se disponia á seguir el consejo y enviaba su guardia á Aranjuez, estalló un motin contra Godoy á quien el pueblo acusaba de entregar España á Napoleon. Cárlos IV asustado abdicó en favor de su hijo Fernando, hácia el que se inclinaba el amor del pueblo, sin mas razon que porque creia participaba de su ódio hácia los Franceses. (2)

Al tener noticia de estos sucesos, Murat deja en Burgos 20.000 hombres al mando de Bessiéres y marcha sobre Madrid con 30.000. Alentado Cárlos, retira su abdicacion y Murat no reconoce á Fernando, lo que no impide que este último haga su entrada triunfal en Madrid, el 24 de marzo.

Los asuntos seguan de este modo embrollados cuando Na-

(1) Véase el apéndice I al final de este capítulo.—(N. de los T.)

(2) Véase el apéndice IV al final de este capítulo.—(N. de los T.)



napoleon juzgó oportuno aproximarse él mismo á los Pirineos y obtener la cesion de la parte del territorio español situado al norte del Ebro. Marchó á Bayona en el mes de abril é hizo anunciar á la familia real de España que deseaba encontrarla en dicho punto. Viendo la humillacion indigna de estos principes y la bajeza del padre y el hijo al manifestarle las quejas que tenia él uno del otro, Napoleon formó el proyecto de apoderarse de toda España y darla á su hermano José. Carlos IV exijió á su hijo Fernando la devolucion de la corona abdicándola en Napoleon, que le señaló por residencia á Compiégne asignándole una pension. Fernando, sometido á la mayor vigilancia, fué relegado al castillo de Valençay.

Bien hubiese querido Napoleon obtener del pueblo español la aprobacion, aun en la apariencia, de estas medidas violentas; pero aun ántes que él lo hubise intentado, estalló el 2 de Mayo una insurreccion en Madrid, que fué la señal de un levantamiento general de toda la nacion. En todas las provincias se instalaron juntas y la de Sevilla se apoderó del gobierno del reino. Por todas partes se organizaron levass para completar las tropas existentes y organizar cuerpos de milicias. La junta de Asturias pidió socorros á Inglaterra.

Murat, nombrado por Carlos lugarteniente del reino, habia ahogado en sangre el levantamiento de Madrid; creyó poder reprimir la insurreccion en su gérmen con medidas enérgicas y en su consecuencia puso sus tropas en movimiento en todas direcciones.

Lefebvre-Desnonettes, con 6.000 hombres obliga á las milicias de Aragon, bajo las órdenes de Palafox, á encerrarse en Zaragoza, donde las cerca el 28 de junio. (1)

Bessiéres ocupaba á Castilla y Leon. Cuando Cuesta avanzó sobre Cabezon de la Sal con las milicias de Asturias y Galicia para cubrir á Valladolid, Bessiéres le atacó con 12.000 hom-

---

(1) Véase el ápendice al final de este capítulo.—(N. de los T)

bres y le batió completamente el 12 de junio. Pero apenas los Franceses estaban de regreso en Búrgos, cuando ya Cuesta unido á un cuerpo español que venia de Portugal bajo el mando en jefe de Blake, avanzó del Esla hasta Medina de Rioseco. Bessiéres marcha de nuevo contra él, esta vez al frente de 16.000 hombres, y el 14 de Julio alcanza una brillante victoria en Medina.

¡Cuan engañosas eran estas victorias! Ellas hacian esperar que prontamente se concluiría con las bandas españolas mal organizadas, pero estas bandas eran renovadas sin cesar por el pueblo.—Sin embargo, estas ventajas obtenidas permitieron á José entrar en Madrid el 20 de julio.

Durante este tiempo los Franceses estaban muy léjos de ser vencedores en el sur de España. Moncey, que habia marchado sobre Valencia con 10.000 hombres, tuvo que retroceder sin haber obtenido nada. La víspera misma de la entrada de José en Madrid los Franceses experimentaban una derrota de inmensa gravedad.

Murat habia enviado á Valencia al general Dupont. Las partidas armadas de los Españoles le obligaron á cubrir su línea de operaciones con numerosos destacamentos, de suerte que llegó á Córdoba, el 7 de junio, con 8.000 hombres escasos. Al saber entónces que un ejército español de 40.000 se organizaba en Andalucía á las órdenes de Castaños, Dupont se retiró á Andújar, donde tomó una fuerte posicion detrás del Guadalquivir, queriendo esperar en ella á la division Wdell que le era enviada de Madrid y que llegaba á Bailen á mediados de julio.

Al mismo tiempo Castaños se aproximaba al Guadalquivir amenazando envolver á Dupont por su flanco izquierdo y cortarle sus comunicaciones con Madrid. Este último llama entónces á Wedell de Bailen donde no deja mas que un débil destacamento. En el entretanto envia Castaños á Reding con 15.000 hombres, sobre el Guadalquivir, mas arriba de Andú-

jar, y este se apodera de la ciudad de Bailén, á retaguardia de los Franceses. Dupont entónces envia de nuevo la division Wedell para recobrar á Bailén, que Reding abandona en seguida, y Wedell marcha al momento hácia el norte para reunir su destacamento que se ha replegado de Bailén sobre la Carolina. Durante este tiempo, Reding ocupa de nuevo á Bailen. (1)

Por su parte, Dupont evácuá á Andújar y marcha sobre Bailén para abrirse paso. Castaños en el momento le sigue, ocupa á Andújar y lanza una division en persecucion de Dupont, que de esta suerte se encuentra entre dos fuegos, pierde la cabeza y capitula con sus tropas, sobre el campo de batalla, comprendiendo tambien en esta capitulacion á Wedell que se encontraba al norte de Reding y tenía<sup>o</sup>, curada su retirada sobre Madrid.

Este acontecimiento levantó tanto orgullo en el ánimo de los Españoles cuanto humilló á los Franceses. Hecho inusitado la capitulacion en rasa campo de un gran número de hombres del Gran Ejército, ante las despreciables fuerzas de los Españolas!—José salió en seguida de Madrid y se retiró á Córdoba y después del Ebro. —El sitio de Zaragoza fué<sup>o</sup> el 17 de julio.

Lo mismo que en España, la capitulacion se hizo general en Portugal, donde estaba sostenida por las tropas inglesas. Habiendo encontrado Junot poca resistencia en la ocupacion de Lisboa, recibió la órden de diseminar sus fuerzas para mostrar por todas partes las armas francesas y contener el país. Su debilidad se evidenció mas cuando las tropas españolas le abandonaron, así es que habiendo desembarcado Wellington en la desembocadura del Mondego, con 15.000 Ingleses, y avanzado rápidamente sobre Leiria, en direccion de Lisboa, Junot no pudo oponerle el 20 de agosto en Vimeiro, mas que 7 ú 8.000 hombres. Completamente batido y viéndose amenazado con la llegada de otros 15.000 Ingleses que seguian á

---

(1) Véase el apéndice IV al final de este capítulo.—(N. de los T.)

Wellington, á las órdenes de Dalrymple y Moore; Junot se vió obligado á firmar el 30 de Agosto, la capitulacion de Cintra, á consecuencia de la cual evacuó el Portugal y sus tropas fueron llevadas á Francia á bordo de navios Ingleses.

### **Napoleon toma el mando del ejército de España.**

El mal aspecto de los negocios en la Península ibérica, decidió á Napoleon á pasar á ella para tomar el mando en jefe y borrar con su génio la mala impresion producida por dos capitulaciones.

No podia ocultársele el efecto que habian causado en Alemania las ventajas obtenidas por la insurreccion de España.

El Austria habia empezado ya sus armamentos y Napoleon debia temer que el Oriente se sublevaria contra él mientras estuviera ocupado en el extremo Occidente. Gracias á una estrecha alianza con el emperador de Rusia, al que queria constituir en guardian de la paz en Oriente, esperaba al menos retardar la explosion del levantamiento de Alemania. Despues de haber tomado estas disposiciones en el congreso de Erfurt, en el mes de octubre, Napoleon marchó á España, dónde le habian precedido tres cuerpos de tropas veteranas, enviados de Alemania.

Siguiendo á los Franceses en su retirada, los ejércitos españoles habian tomado posicion sobre el Ebro y hasta el mar Cantábrico. En el ala izquierda estaba Blake, entre el mar y el Ebro, con el frente á Bilbao, y muy pronto cedió el mando á la Romana que traia de las costas de Dinamarca (1) el cuerpo de 15.000 españoles conducido por Napoleon á Alema-

---

(1) Véase el apéndice V al final de este capítulo.

nia. La Romana estaba á la cabeza de 45.000 hombres. (1).

A su derecha, á caballo sobre el camino de Madrid, se encontraba en Búrgos el ejército de Estremadura, 20.000 hombres, á las órdenes de Belveder. Mas á la derecha, en Tudela, el ejército de Andalucía, 30.000 combatientes, á las de Castaños. Delante de Zaragoza estaba el ejército de Aragon, 25.000 hombres, al mando de Palafox. A la extrema derecha, Vives á la cabeza del ejército de Cataluña, bloqueaba al general Duhesme en Barcelona.

Una primera reserva de 10.000 hombres solamente guardaba el desfiladero de Somosierra sobre el camino de Madrid. Otra debia organizarse con 30.000 Ingleses al mando de Moore, de la que una parte venia de la Coruña, la otra de Portugal por Salamanca, y ambas debian reunirse en Valladolid.

Napoleon reflexionó un instante si emplearia tambien en España el sistema de guerra que habia perfeccionado ó si volveria al del tiempo pasado; en otros términos, si haria subsistir su ejército por medio de requisiciones, operando por marchas rápidas y batallas decisivas, ó si se mantendria de almacenes y avanzaria lentamente en el interior del país para establecerse en él de una manera mas sólida. Con este último sistema aliviaba á la comarca, evitaba irritar á las poblaciones, y podia esperar inclinarlas á su favor; pero por otro lado tenia que apelar á los recursos de la Francia. Además este sistema era demasiado lento para Napoleon que sabia muy bien que era necesario vencer en España, no á esta solamente, sino tambien á Alemania, que no podria imponerse á aquella sino con ventajas rápidas, decisivas, asombrosas. No podia ser dudosa su eleccion.

---

(1) Habiendo marchado á Lóndres desde Dinamarca el marqués de la Romana, no podia estar al frente del ala izquierda de los españoles, la que hasta la retirada sobre Leon despues de la batalla de Espinosa de los Monteros, estuvo mandada por Blake.

Napoleon dispuso sus tropas en la orilla izquierda del Ebro: en el ala derecha, Lefebvre y Victor debian provisionalmente contener el ejército de Blake. En el ala izquierda, Monecy guardaba Aragon y observaba á Palafox. Saint-Cyr entraba en Cataluña por Perpiñan para libertar á Duhesme. En el centro, entre Miranda y Vitoria, estaban reunidos los cuerpos de Soult y de Ney, la guardia y la reserva de caballería para dar un gran golpe contra el ejército de Estremadura.

El 10 de noviembre derrota Soult á este ejército en Búrgos (1) y marcha enseguida á la derecha sobre Reinosa para coger de revés á Blake, que supone ocupado mas al este con Victor y Lefebvre; pero estos generales habian sido demasiado impacientes. Lefebvre solo, habia ya rechazado á Blake sobre Espinosa de los Monteros, (2) el 7 de noviembre; sobreviene entónces Victor, toma el mando, y ataca, el 10, la posicion que habian tomado los españoles, teniendo detrás del centro la barranca del Trueba y detrás del ala izquierda la villa de Espinosa. Este ataque fracasó por que Victor habia dejado su artillería en las montañas. El 11 renueva su ataque que esta vez dirigió contra la izquierda enemiga, donde se encontraba la única línea de retirada de los Españoles. El éxito fué brillante. El ejército de la Romana huyó en completa derrota sobre Santander y Reinosa, dónde el grueso llegó el 12 y marchó enseguida sobre Leon. La Romana pudo allí reunir de nuevo 15.000 hombres.

Cuando Soult llegó el 13 á Reinosa, los Españoles estaban ya en salvo.

Despues de la batalla de Búrgos, Castaños y Palafox concentraron 15.000 hombres en Tudela. Lannes, á la cabeza del cuerpo de Monecy, 23.000 combatientes, recibe la orden de pasar el Ebro en Lodosa y atacar á los Españoles mientras Ney

---

(1) Véase el apéndice VI al final de este capítulo.

(2) Id. VII id. id. (N. de los T.)



se dirige por Soria sobre su retaguardia. El 23 de noviembre realiza Lannes su ataque principal contra el centro español y un segundo ataque sobre la izquierda de su línea, de dos leguas de extensión. Consigue arrollar el centro y toma entónces de flanco el ala derecha enemiga. Este ala, al mando de Palafox, es arrojada sobre Zaragoza; el ala izquierda al de Castaños, sobre Tarazona; pero la victoria no fué completa, por que Ney no pudo llegar á tiempo por tener que dar un largo redeo en su movimiento envolvente. (1)

Conseguidas estas ventajas, Napoleon no tenia ya delante de si sobre la ruta de Madrid mas que los 40.000 hombres de reserva en Somosierra. Se puso en movimiento por Búrgos con Victor, la guardia y la caballería. Ney y Lefebvre le seguian. Soult marchó sobre el Carrion para guardar el noroeste y tener en jaque á la Ronana y los Ingleses. Moncey estaba delante de Zaragoza y Delaborde avanzaba desde los Pirineos sobre Búrgos con un nuevo cuerpo formado con los restos del ejército de Portugal.

El 30 de noviembre, Napoleon llegó delante del desfiladero de Somosierra. (2) La naturaleza del terreno hizo fracasar todas las tentativas de la infantería para envolver las baterías españolas que enfilaban la carretera. Al fin los lanceros polacos de la guardia se precipitan sobre dichas baterías, se apoderan de ellas y abren al ejército el camino de Madrid. El 2 de diciembre, Napoleon llegaba con 30.000 hombres delante de la capital de España, que capituló en cuanto se hubo abierto brecha en la ciudadela del Buen Retiro. (3) En cualquiera otro país, la caída de la capital, hubiese puesto término á la guerra, pero en España sucedió lo contrario.

No quedaba ya que oponer á los Franceses en campo raso

---

(1) Véase el apéndice VIII al final de este capítulo.

(2) Id. id. IX id. id.—(N. de los T.)

(3) Id. id. X id.—(N. de los T.)

mas que los 30.000 Ingleses de Moore, concentrados en Toro, sobre el Duero, y el cuerpo de la Romana en Leon. Soult estaba solo delante de ellos sobre el Carrion. Delaborde que llegaba de Búrgos debia sostenerle.

Noticioso Moore de la toma de Madrid, supo igualmente que no tenia delante mas que el cuerpo de Soult, y resolvió atacarlo en combinacion con la Romana.

El 22 de diciembre desemboca de Toro en direccion de Sahagun, miéntras que la Romana avanza al mismo tiempo desde Leon sobre el alto Carrion contra el ala derecha de Soult. Al saber Napoleon el proyecto de Moore, deja á Víctor y Lefebvre sobre el Tajo, y dirige á Ney, la guardia y una parte de la caballería sobre el Duero, que atraviesa el 25 por Tordesillas, con objeto de cortar á Moore la retirada sobre Portugal y Galicia; pero esta marcha no podia quedar oculta al general inglés en un país en que los Franceses tenian contra ellos la poblacion entera. En cuanto es informado de ella, Moore se retira, 24 de diciembre, sobre Benavente, detrás del Esla, quedando así burlado el plan de Napoleon, que al ménos quiso alejar lo mas posible al enemigo. Moore tomó la ruta de la Coruña por Astorga, y la Romana se dirigió sobre Orense. Napoleon siguió á los Ingleses con todo el ejército hasta Astorga, donde dejó á Soult y Ney en su persecucion miéntras que él conduce á Valladolid el resto de sus tropas.

La retirada de Moore delante de Soult tomó toda la apariencia de una huida, aun cuando los dos adversarios no podian marchar mas que por el mismo camino. La insuficiencia de los Ingleses para todo otro servicio que una batalla ordenada se evidenció por completo. Llegado á la Coruña, Moore queria embarcarse sin pérdida de tiempo; pero habiéndose diferido el embarque, sin necesidad de hacerlo presentó la batalla á Soult delante de aquella plaza, el 16 de Enero de 1809. Las fuerzas de ámbos ejércitos era próximamente igual y la batalla quedó indecisa. Moore fué muerto en ella; su

ejército se embarcó, y desalentada la guarnicion de la Coruña, capituló el 20 verificándolo el Ferrol algunos dias despues.

Miéntas tenian lugar estos sucesos en el noroeste, Lefebvre batia en Mérida al ejército de Estremadura y lo arrojaba detrás del Guadiana. Este ejército se habia reorganizado entre el Tajo y el Guadiana despues de la derrota de Búrgos. El 13 de Enero de 1809 Víctor batia en Uclés al duque del Infantado, que habia reunido el ejército de Andalucía en el Júcar despues de la derrota de Tudela, y en seguida hizo una tentativa hácia Madrid miéntas Napoleon marchaba contra Moore.

Al nordeste, Saint-Cyr atraviesa los Pirineos y entra en Cataluña á fines de noviembre con 20.000 hombres, llevando la órden de hacer levantar el bloqueo de Barcelona. El 6 de diciembre toma á Rosas, con un rodeo evita á Gerona y Hostalrich y bate el 16 en Llinás al general Vives, que se le oponia con 25.000 hombres. Entra entónces en Barcelona y la aprovisiona, pasa en seguida el Llobregat, destrás del cual Vives habia reorganizado sus tropas, y le bate segunda vez el 21.

Reding reemplaza á Vives. Reune bajo los muros de Tarragona al ejército batido, pero no es mas feliz que su antecesor en su ofensiva contra Saint-Cyr. Batido el 16 de febrero en la Llacuna y el 25 en Alcober, se vé obligado á retirarse sobre Tarragona. Pero estas ventajas de Saint-Cyr en nada mejoraban su posicion. Le era preciso batirse todos los dias para procurarse las pocas subsistencias que ofrecia el país, y su linea de comunicaciones con Francia estaba infestada de guerrillas que al abrigo de Gerona y Hostalrich, no dejaban pasar ningun convoy que no fuera escoltado con muchos miles de hombres.

En Aragon, Palafox se habia retirado á Zaragoza (1) despues de la batalla de Tudela, donde fué cercado primero por Lannes con el cuerpo de Junot (ántes de Moncey), y formalmente si-

---

(1) Véase el apéndice III al final de este capítulo.—(N. de los T.)

tiado el 30 de diciembre, cuando Mortier trajo de los Pirineos un cuerpo de refuerzo. La memorable defensa de Palafox de calle en calle, despues de la toma de las murallas de la ciudad, ocupó á los dos cuerpos franceses hasta el 20 de febrero de 1809, por espacio casi de ocho semanas.

Cuando Napoleon hubo de nuevo llevado á Madrid á su hermano José, dándole á Junot en concepto de consejero militar, dejó la España á fines de enero de 1809. La actitud amenazadora del Austria le llamaba á Paris y de allí á Alemania.

### **Operaciones de Soult y de Ney en Portugal, en Galicia y en Asturias.**

Antes de abandonar á España, Napoleon habia ordenado una expedicion contra Portugal, donde se organizaba contra él una vigorosa resistencia, dirigida por generales ingleses, y á la que servian de núcleo las tropas inglesas.

Soult debia marchar al sur sobre Lisboa con dos cuerpos de ejército, no contando entre ambos mas de 24.000 hombres. Miéntas tanto, Ney quedaba encargado de contener á Galicia y Asturias. Al mismo tiempo que Soult, Victor debia avanzar sobre Lisboa descendiendo el Tajo. La division Lapisse ligaría por Almeida los cuerpos de Soult y Victor.

Soult marcha por Santiago de Compostela á Tuy, sobre el Miño. No pudiendo franquear enseguida el rio á causa de haber engrosado sus aguas, deja en Tuy el tren de artillería y los equipajes, y remonta el Miño hasta Orense, donde dispersa el cuerpo de la Romana que insurreccionaba la comarca. Marcha enseguida por Chaves sobre Oporto, sin encontrar otro enemigo que algunas partidas mal organizadas, porque el ejército anglo-portugués estaba entre Leiria y Abrantes.

El 29 de marzo, Soult toma por asalto el campo atrinche-

rado de Oporto, y penetra en la ciudad con el enemigo hasta el puente del Duero, del que se apodera. Dueño de esta rica ciudad, Soult hace desembarazar á Tuy, que los portugueses habian cercado despues de su marcha, manda venir sus equipajes y tren, y trata de organizar una administracion y asegurar sus subsistencias, esperando noticias de Lapisse y de Victor que debian operar en combinacion con él.

Pero Víctor continuaba detenido entre el Tajo y el Guadiana por el ejército de Estremadura, actualmente bajo las órdenes de Cuesta, y que siempre batido, se ponía enseguida de nuevo en campaña, y contaba á fines de abril con 30.000 combatientes.

Miéntas que Soult se ocupaba de organizacion en Oporto, una tempestad formidable se formaba á su alrededor. Las milicias portuguesas ocupan á Braga y Chaves, se extienden sobre la márgen izquierda del Tamega y cortan así las comunicaciones de Soult con el norte y el este.—El 26 de abril llegaba á Lisboa Wellington, de edad entónces de cuarenta años, quien despues de haber servido en la India con distincion, acababa de atraer sobre sí todas las miradas por el vigor de sus operaciones contra Junot.—En Coimbra reunió enseguida 20.000 Ingleses á los que se unió un cuerpo portugués á sueldo de Inglaterra, bajo las órdenes de Beresford, y marchó por el Vonga hácia el Duero.

Beresford pasa el primero el Duero, y el 10 de mayo obliga á evacuar á Amarante á la division Loison, destacada por Soult sobre el Tamega, para cubrir su flanco izquierdo. Loison se retira al noroeste, sobre Guimarens, sin prevenir á Soult de este movimiento. El 11 de mayo, el centro inglés, al mando de Hill, pasa á su vez el Duero entre Oporto y la confluencia del Tamega, y el mismo día Wellington, á la cabeza de su ala izquierda, aparece sobre la márgen izquierda del Duero, á la vista de Oporto.

Soult que ha reunido sus tropas en esta ciudad al saber la

marcha de los Ingleses, destruye el puente del Duero y el 12 emprende su retirada sobre Amarante que supone siempre ocupada por Loison. En su marcha encuentra á Hill y le rechaza sobre el Duero, pero esta ventaja le es inútil desde el momento que sabe que Amarante está en poder de Beresford. Entónces Soult se decide á retirarse sobre Guimarens, sacrificando su artillería, á fin de tratar de reunirse con Loison. De allí marcha por Lanhoso sobre Ruibaens, donde tiene noticia que Beresford avanza sobre Chaves para cortarle la retirada. Entónces, por medio de una marcha en extremo difícil á causa de los obstáculos del terreno y de la actitud hostil de las poblaciones, Soult vá de Ruibaens á Montalegre, y de aquí, por Orense, á Lugo, donde felizmente desembaraza el 23 de mayo, á una brigada francesa encargada de cubrir las comunicaciones entre Galicia y Leon, y que se encontraba cercada por la Romana, reuniéndose enseguida á Ney.

Durante las operaciones de Soult en Portugal, Ney, dejando una division en Galicia, habia entrado en Astúrias donde se encontraban los grandes depósitos de armas y municiones que los Ingleses suministraban á los Españoles. Esta provincia estaba ocupada por la Romana que se trasladó á ella desde Orense despues de la primera marcha de Soult á Galicia. Miétras que Ney atravesaba de oeste á este las montañas que separan Galicia de Astúrias, la Romana salia de Astúrias, marchando del este al oeste, inmediato á Ney y sin que este tuviera la menor noticia, y venia á inquietar á Galicia. Soult lo encontró delante de Lugo al regresar de Portugal y le obligó á retirarse de nuevo á los alrededores de Orense.

Despues de haberse reunido los dos mariscales franceses, limpian de enemigos á Galicia y conciertan una operacion combinada contra Portugal. Ney avanza hasta el Miño y Soult marcha sobre Zamora donde se establece dando frente al oeste. Ney creia equivocadamente que habia convenido con Soult que este último quedaria en Orense, y como no recibió noti-



cias suyas y además encontró en su lugar á la Romana en Orense y Villafranca, se llenó de inquietud creyéndose enteramente aislado y resolvió para salir de su incertidumbre, evacuar completamente á Galicia, lo que efectuó inmediatamente, llegando el 8 de julio á Astorga.

### **Batalla de Talavera.**

Despues de haber obligado á Soult á abandonar el Duero, Wellington se contentó con seguirle hasta Braga y retrocedió á Abrantes, sobre el Tajo, con objeto de entenderse con la junta de Sevilla sobre la manera de combinar la accion de los ejércitos españoles é ingleses, no obteniendo un resultado completo en sus gestiones.

Sin embargo, en el mes de julio se creyó bastante seguro del concurso de los Españoles para marchar sobre Madrid. Sobre su flanco derecho, Venégas se dirigió sobre Toledo con el ejército de Andalucía, y sobre su flanco izquierdo, Beresford operando por Ciudad-Rodrigo, debia contener á Soult y Ney sobre el Duero.

En cuanto Wellington se aproximó á Talavera, Víctor se replegó sobre Toledo, dónde José llamó sin pérdida de tiempo el cuerpo de Sebastiani que se encontraba en Aranjuez al objeto de cubrir á Madrid. El 22 de julio, José ordenó á Soult, á Ney y á Mortier que se le reunieran y marchó sobre Talavera con los 40.000 hombres de Víctor, dejando en Toledo un pequeño destacamento. Sin embargo, Mortier estaba todavia muy léjos sobre la ruta de Zaragoza á Madrid, y Soult, que habia comenzado nuevas operaciones contra Portugal en direccion de Ciudad-Rodrigo, no recibió hasta el 27 la orden de José y le fué imposible reunir antes del 4 de agosto, su cuerpo al de Ney en las inmediaciones de Plasencia.

En lugar de aguardar estos importantes refuerzos, José se deja llevar de los consejos de Víctor para atacar la posición ventajosamente escogida por Wellington.

Esta posición, de 8.000 pasos de frente, seguía el curso de un pequeño afluente del Tajo, apoyando su derecha en la ciudad de Talavera y en el río, y la izquierda en la sierra de Montalban. Los Españoles de Cuesta estaban en el ala derecha cubiertos por el arroyuelo en cuestión y habían establecido baterías sobre colinas aisladas, situadas sobre la margen opuesta de este afluente. Los Ingleses ocupaban en el ala izquierda las pendientes de la sierra y la llanura situada al pie de las alturas.

La elección de posiciones de esta naturaleza constituye el sistema de las batallas de Wellington. En tanto que Napoleón dá la preferencia á la ofensiva y que cuando se coloca á la defensiva, trata como en Austerlitz, de salir de esta situación en cuanto puede, Wellington busca el fatigar á su adversario con los obstáculos naturales que le opone, así como con sus fuegos. Si á pesar de esto, el enemigo penetra en sus posiciones lanza contra él sus reservas para darle el último golpe. Wellington se inclinaba mucho á la antigua táctica lineal, y sin embargo sabía perfectamente que esta debía obtener la desventaja contra las formas nuevas introducidas por la Revolución francesa, sobre todo si no hacía un gran uso de los fuegos. No ignoraba tampoco que la táctica de Federico II no podía triunfar como lo había hecho utilizada por el rey de Prusia contra sus adversarios de entonces.

Reconocer las condiciones y las propiedades de los medios de guerra de que se dispone y encontrar la mejor manera de servirse de ellos, es siempre una prueba de superioridad. Si la exagerada admiración de los Ingleses por su general ha provocado entre sus contemporáneos una reacción muy natural, es sin embargo del deber del historiador el rendir homenaje á la verdad. Esto supuesto, la historia dirá que el sistema de ba-

tallas de Wellington, basta por si solo para hacerla acordar un puesto entre los grandes generales.

El 27 de julio rechaza Víctor las tropas avanzadas de los Españoles. El 28 José ataca la posicion. En lugar de reunir el grueso de sus fuerzas contra las alturas del ala izquierda, se contenta con hacerlas atacar por Víctor y lanza en el llano contra los Españoles á Sebastiani, detrás del que coloca las reservas. Los ataques aislados ó mal combinados alcanzan á penetrar ya en un punto ya en otro, pero son siempre rechazados, por las reservas de Wellington y el fuego de las lineas inglesas desplegadas.

Los Franceses permanecieron el 29 delante de la posicion de los aliados y emprendieron la retirada durante la noche. Víctor se trasladó detrás del Alberche: Sebastiani volvió á Toledo, de dónde envió el 30 una division de vanguardia contra Venégas.

Sus desavenencias con los generales Españoles y la llegada de Soult sobre su retaguardia, impidieron á Wellington aprovecharse de su victoria. (1) Cuando supo el 4.º de agosto la marcha de Soult sobre Plasencia, marchó contra él con 30.000 hombres dejando á Cuesta contra Victor en Talavera. Informado en el camino de que Soult tenia 50.000 hombres, se replegó apresuradamente sobre Puente del Arzobispo y á seguida sobre la márgen izquierda del Tajo, donde se le reunió Cuesta. Wellington tenia entónces á sus espaldas las dificiles pendientes de las sierras de Toledo y su posicion hubiese sido muy critica si Soult le hubiese seguido al otro lado del Tajo; pero el mariscal francés encontró destruidos los puentes de Almaráz y del Arzobispo. Soult consiguió muy pronto pasar el rio por mas arriba de este último punto con su ala izquierda; el centro, al mando de Mortier, pasó por su parte por Puente del Arzobis-

---

(1) Véase en el apéndice XI la parte referente á la batalla de Talavera. (N. de los T.)

po; pero Ney no encontró el vado por el que debía salvar el río en Almaráz para cortar á los Ingleses la ruta de Trugillo, y Wellington tuvo tiempo de ganarla.

Habiendo los últimos sucesos recrudecido las desavenencias entre Wellington y Cuesta, dimitió este el mando y el ejército de Estremadura se dividió en dos; el ala izquierda bajo las órdenes de Alburquerque siguió sola á Wellington sobre Trugillo y Badajoz. El ala derecha al mando de Eguía, que no quería abandonar el movimiento sobre Madrid se reunió á Venégas, cuyas fuerzas se elevaron á 30.000 hombres.

En el entretanto Sebastiani había pasado el Tajo en Toledo y obligado á Venégas á retirarse sobre Madrیدهjos, siguiéndole hasta Almonacid, donde le derrotó por completo.

### **Batalla de Ocaña. (1)**

Wellington había dejado á Badajoz para marchar en persona á Sevilla con objeto de ocuparse con la junta de dar mas unidad á las operaciones y de hacer que se le concediese mas autoridad sobre los generales españoles. La Romana que comprendía cuán ventajoso era el apoyo del ejército inglés, confió al duque del Parque el mando de su cuerpo de ejército que había llevado de Ciudad-Rodrigo, y fué á Sevilla para apoyar á Wellington con su influencia.

Este último abandonó á Sevilla sin haber obtenido lo que deseaba. Condujo su ejército desde Badajoz sobre la orilla derecha del Tajo y se ocupó en fortificar las líneas de Torres Vedras que limitan al nordeste la península de Lisboa. Es-

---

(1) Véase el apéndice XII al final de este capítulo.—(N. de los T.)

tas líneas debían ofrecerle una retirada segura y hacer sus operaciones independientes de la buena voluntad de los Españoles.

Habiendo fracasado á principios de agosto las operaciones de Soult contra Wellington, á consecuencia de los retardos de Ney, Soult trajo á este último á Salamanca para oponerlo á Beresford y al duque del Parque.

Por esta época, Napoleon poco satisfecho de la manera que era conducida la guerra de España, colocó á Soult al lado de José en reemplazo de Jourdan. Descontento Ney de no haber obtenido este puesto de confianza, abandonó al general Marchand el mando de su cuerpo de ejército.

El 16 de octubre, un ataque á la ventajosa posición del duque del Parque en Tamames, fracasa por completo y los Españoles avanzan hasta Salamanca. Reforzado Marchand con una división de dragones procedente de Valladolid, ataca al duque segunda vez en Alba de Tormes, le bate; pero no se encuentra en estado de proseguir su victoria.

Bastante tiempo trascurrió antes que los Españoles pudiesen poner un ejército en campaña en el mediodía. En el mes de agosto, realizada la separación de Eguía y Wellington, el momento era quizás favorable á los Franceses para completar su victoria; pero descuidaron el aprovecharla. Hasta el mes de noviembre no reunió Areizaga un ejército de 50.000 hombres, cuyo núcleo lo constituían los restos de los de Venégas y de Eguía, y salió de Sierra Morena para marchar sobre Madrid.

Sebastiani que era el único á oponérsele, consiguió sin embargo, sostenerse entre el Tajo y Ocaña hasta la llegada de Mortier. Victor era asimismo esperado. A la aproximación de este último, Areizaga atacó el 18 de noviembre y fué completamente batido. 20.000 prisioneros cayeron en poder de los Franceses y Areizaga no pudo recoger hasta Sierra Morena, las reliquias de su ejército.

### Operaciones en Aragon y Cataluña.

Todas estas victorias de los Franceses á campo raso, no eran suficientes para inquietar á los Españoles, puesto que el vencedor no se veia ménos obligado á batirse á retaguardia de sus lineas y hasta al pié mismo de los Pirineos. Por consiguiente no habia en realidad ganado ni una pulgada de terreno.

En la primavera de 1809, el general Blake fué investido con el mando en jefe de los ejércitos de Cataluña y Valencia. En el mes de mayo marchó por Alcañiz sobre Aragon á la cabeza de 25.000 hombres.

Despues que Mortier marchó sobre Zaragoza, no quedó ya en Aragon mas que un solo cuerpo de ejército, bajo las órdenes, á la verdad, de un general hábil y perspicaz, Suchet. Avanza este hasta Alcañiz, pero demasiado débil para atacar á Blake, vuelve á Zaragoza para esperar allí el regreso de cinco batallones que habian conducido á Francia un convoy de prisioneros. Blake sigue á Suchet y toma posicion en Santa María, con su derecha apoyada en la Huerba, sobre cuyos puentes se encontraba la única linea de retirada de su artilleria. En continuas escaramuzas se pasaron los dias 13, 14 y 15 de junio. En la tarde de este dia, los cinco batallones que se esperaban llegan á Zaragoza. Suchet ejecuta entónces su ataque, principalmente contra el ala derecha de Blake. Batido este se retira á Belchite. Suchet le persigue y le bate segunda vez el 18. Continúa entónces su retirada sobre Alcañiz y vá á buscar otro teatro de operaciones en Cataluña donde Saint-Cyr se habia visto obligado á emprender el sitio de Gerona, á fin de establecer sus comunicaciones con Francia.

El 4.º de setiembre consigue Blake aprovisionar esta plaza. El 19 de noviembre, estando la brecha practicable, se dió el



asalto que no obtuvo resultado. El 26 intentó de nuevo Blake aprovisionar á Gerona; pero esta vez el convoy fué cogido por los Franceses. La plaza capituló el 11 de diciembre. (1)

Por esta época, no habiendo satisfecho los deseos de Napoleon, Saint-Cyr fué reemplazado por Augereau, que léjos de mostrarse mas hábil, no supo hacer frente como su antecesor á las dificultades de la situacion, sobre todo en lo concerniente á los aprovisionamientos. Muy pronto fué tambien destituido y reemplazado por Macdonald.

Despues de su victoria de Belchite, volvió Suchet á Zaragoza y se exforzó en ganarse la voluntad de los Aragoneses por medio de una buena Administracion y una disciplina severa. Era el único medio de conquistar el país, y los esfuerzos de Suchet no resultaron infructuosos.

### **Ocupacion de Andalucía.**

La terminacion de la guerra de Austria, permitió á Napoleon enviar nuevas tropas á España en 1810.

Con arreglo á sus órdenes, un ejercito de cinco ó seis cuerpos debia descender por las dos márgenes del Tajo y arrojar primero á Wellington de Portugal. La ejecucion de este plan fué diferida porque José habia empezado ya otra operacion.

Despues de la victoria de Ocaña reunió José al norte de Sierra Morena los tres cuerpos de Victor, de Sebastiani y de Mortier, su guardia y una reserva al mando de Dessoles. Bate el ala derecha de Areizaga que trataba de detenerle, y dirige enseguida á Victor con la suya sobre Córdoba, que es ocupada el 22 de enero; el ala izquierda al mando de Sebastiani, sobre Jaen y Granada, y él en persona con el centro, marcha

---

(1) Véase el apéndice XIII al final de este capítulo.—(N. de los T.)

sobre Andújar y Sevilla. Despues de haber perdido tiempo en negociaciones, entró José el 31 en esta última ciudad, mal fortificada, volviendo enseguida satisfecho á Madrid, encargando del mando á Soult.

Ciudad mas importante que Sevilla era Cádiz, donde se encontraba el gobierno compuesto de cinco miembros, que habia al fin conseguido atraer á si á todos los Españoles, y en cuya plaza debian reunirse las Córtes extraordinarias en el mes de setiembre. Soult obró con la misma lentitud que José, y hasta el 8 de febrero no se presentó al frente de Cádiz, dando con esto tiempo á que el ala izquierda de Areizaga llegase á dicha plaza, dónde ejecutó hábiles trabajos de defensa.

En la parte de tierra firme levantó Soult contra la ciudad, inmensas líneas fortificadas que artilló con 300 piezas, entre las que figuraban algunos morteros á la Villantroy, de un alcance de 3.000 toesas, que no respondieron mejor que cualquiera otro cañón mónstruo, á las esperanzas que habian hecho concebir. Víctor ocupaba al frente de Cádiz estas líneas, denominadas de Chiclana. A su retaguardia estaban, Mortier en Sevilla y Dessoles en Córdoba y Jaen. En el ala izquierda Sebastiani, ocupando á Granada y Málaga.

Las grandes operaciones quedaron momentáneamente suspendidas. Cuerpos de ejército españoles, conducidos por la Romana y Ballesteros, amenazaban constantemente las comunicaciones de los Franceses, sobre ámbas márgenes del Guadiana, no dejando pasar ningun convoy sin una fuerte escolta. Mantenian la poblacion en constante hostilidad y hacian imposibles los pequeños acantonamientos. A pesar de esto, los Franceses encontraron ménos resistencia en las ciudades de Andalucía que en las demás de España. Allí se entregaron á las dulzuras de una seguridad relativa, y Soult y Sebastiani se formaron verdaderas córtes en Sevilla y Granada.

Pero si la ocupacion de Andalucía tenia sus placeres, ejerció sobre la marcha de la guerra en España, una influencia

desastrosa para los Franceses, porque hizo dilatar el principio de las operaciones contra Wellington, y porque estas operaciones no fueron impulsadas con el vigor necesario: tal era el sentimiento con que se abandonaba tan deliciosa comarca.

### **Massena delante de las líneas de Torres Vedras.**

Las primeras instrucciones que recibió Massena fueron de avanzar por la orilla derecha del Tajo con los cuerpos de Junot, de Ney y de Reynier, en tanto que Soult seguiría la orilla izquierda del río. Pero alejándose Soult del Tajo para marchar sobre Andalucía, vióse obligado Massena á destacar el cuerpo de Reynier, sobre la márgen izquierda. Demasiado débil además para realizar solo la empresa de atacar á Wellington, recibió la orden de avanzar paulatinamente hasta que Soult pudiese apoyarle. Cereó pues á Ciudad-Rodrigo, que capituló el 10 de julio, despues de veinticinco dias de asedio. (1) El 27 de Agosto, tomó igualmente á Almeria. Dueño de estas plazas, creyó Massena poder intentar algo contra Wellington.

Este último tenia su ala derecha, 45.000 hombres al mando de Hill, sobre la márgen izquierda del Tajo, en Portalegre; su centro, 30.000 hombres, en Celorico, sobre el Mondego, y la reserva 10.000 hombres á las órdenes de Leith, en Thomar.

A mediados de setiembre, Massena llama rápidamente á Reynier de la orilla izquierda del Tajo y marcha sobre Celorico. Wellington se retira á la márgen izquierda del Mondego y Massena avanza sobre la orilla derecha de este río y marcha al norte hácia Vizeu, para amenazar desde este punto las comunicaciones de Wellington con el mar. Marcha entónces Wellin-

---

(1) Véase el apéndice XIV al final de este capítulo.—(N. de los T.)

ton en la misma direccion salvando la sierra de Alcoba, y toma sobre la meseta de Busaco, delante de los Franceses, una posicion conforme á su sistema de batallas. Massena difiere veinte y cuatro horas su ataque, lo que dá tiempo á Wellington para reforzar sus tropas con parte de las de su ala derecha y sus reservas. El 27 de setiembre atacan los Franceses estas escarpadas alturas y son rechazados, dejando 7.000 hombres en las posiciones inglesas.

Massena tomó entónces sus disposiciones para envolver la posicion sobre su flanco izquierdo, por el camino de Coimbra. Este movimiento decidió á Wellington á abandonarla, no, como lo hubiese hecho Napoleón, para tomar la ofensiva y lanzarse sobre las comunicaciones de su adversario, sino para retirarse á las triples líneas de Torres Vedras(1) que preparaba largo tiempo hacia, y en las que reunió 60.000 hombres.

Massena, increíble parece, no supo sino durante la marcha, en Leiria, la existencia de estas líneas contra las que no podia desplegar mas que 40.000 hombres. Despues de haber practicado reconocimientos el 9 y 10 de octubre, [no creyó poder atacar la formidable posicion de los Ingleses, y pidió órdenes á Napoleon que prometió enviarle refuerzos, y en espera de ellos quedó delante de las líneas; en Alenquer.

Al retirarse habia ordenado Wellington devastar y abandonar el país, y Massena tuvo muy pronto que combatir el hambre. Rodeado de bandas de partidarios, empleaba casi todas sus tropas en hacer la requisicion de las escasas producciones del país. A fin de poder subsistir, remontó el Tajo hasta Santarem, en el mes de noviembre. Allí recibió á fines de diciembre, los refuerzos prometidos que traia Dronet, pero que nada cambiaron su posicion. El acrecentamiento de sus fuerzas aumentó las dificultades de procurarse subsistencias, y por su parte Wellington habia llamado á sí á la Romana con

---

(1) . Véase el apéndice XV al final de este capítulo.—(N. de los T.)

8.000 hombres, teniendo pues á sus órdenes 80.000 comprendidos en ellos los cuerpos portugueses recientemente organizados, y Massena no podia oponer á estas fuerzas mas que 50.000 combatientes. Además, el general inglés por sus comunicaciones con el mar, tenia mayores facilidades de aprovisionamiento, bien que la presencia en su campo de gran número de habitantes del país situado entre el Tajo y el Mondego, le impidiese estar al abrigo de las privaciones y de las enfermedades.

No teniendo esperanzas de que su situacion mejorase, Massena comenzó el 4 de marzo de 1811, á alejarse de las líneas de Torres Vedras. Siguió primero la ruta de Coimbra; pero habiendo sabido en Pombal, que los Ingleses habian desembarcado tropas en la embocadura del Mondego y que ocupaban fuertemente á Coimbra, se inclinó á la derecha sobre Miranda del Corvo y llegó á fines de marzo á Celorico en un estado deplorable. Enseguida marchó á Guarda, donde queria instalarse.

La vanguardia de Massena habia marchado al sur del grueso de las fuerzas sobre Espinhal y Sabugal. El ala derecha de Wellington, que seguia de cerca á los Franceses en su retirada, atacó vigorosamente á Reynier en Sabugal el 3 de abril, y le obligó á evacuar su posicion, en vista de lo cual, Massena se retiró de Guarda sobre Ciudad-Rodrigo, y de allí sobre Salamanca.

Wellington hizo cercar enseguida á Almeida, y tomó posicion en Fuente de Onor para cubrir el sitio. Massena avanzó desde Salamanca para desbloquear á Almeida, y atacó la posicion enemiga, el 3 de mayo, con una parte de sus fuerzas. El 4 renovó su ataque con tres cuerpos de ejército. Los Ingleses se mantuvieron estrictamente dentro del sistema de Wellington. Massena obtuvo ventajas contra el ala derecha inglesa, que era el punto decisivo, pero la falsa posicion de sus reseryas, que se encontraban detrás del centro, no le permitió

completarlas. Los Ingleses quedaron dueños de sus posiciones. Massena se retiró sobre Salamanca, y la guarnicion de Almeida consiguió abrirse paso el 11 de mayo, á través del ejército inglés que cercaba la plaza.

### **Operaciones de Soult en Andalucía y Extremadura.**

A fines de 1810, Napoleon apremió al mariscal Soult para que marchase á sostener á Massena delante de las líneas de Torres Vedras, ordenándole expresamente que se apoderase primero de Badajoz.

En enero de 1811, Soult marchó de Sevilla á Olivenza con el cuerpo de Mortier y la reserva, y el 22 de dicho mes, despues de un sitio de nueve dias, se apoderó de esta plaza que estaba muy mal aprovisionada. Marchó en seguida sobre Badajoz que estaba defendida por una guarnicion de 10.000 hombres al mando de Menacho.

Así que Wellington supo el movimiento de Soult sobre el Guadiana, destacó de las líneas de Torres Vedras á Extremadura á la Romana con 10.000 hombres. Este murió el 23 de enero en Cartajo, sobre el Tajo, y fué reemplazado por Mendizábal. Obligado Soult á proteger sus comunicaciones con Sevilla por medio de fuertes destacamentos, no tenia delante de Badajoz mas que 15.000 hombres, que no se atrevió á situar sobre las dos márgenes del Guadiana y tenia concentrados sobre la orilla izquierda, por lo que no pudo impedir que Mendizábal se introdujese en la plaza.

Pocos dias despues Mendizábal intentó una salida general que fué vigorosamente rechazada por los Franceses. Entónces y con el fin de economizar los recursos de la guarnicion, volvió á ganar la orilla derecha del Guadiana y tomó posicion detrás del Gébora. Aprovechándose enseguida Soult de esta division



del enemigo, atravesó el Guadiana durante la noche del 18 al 19 de febrero, atacó á Mendizábal y le batió tan completamente que no pudo reunir en Elbas mas que unos 1.500 hombres escasos de los 10.000 que tenia durante el combate.

Habiendo sido muerto Menacho, Badajoz capituló el 11 de Marzo. (1)

Durante estos sucesos, las malas noticias de Andalucía, obligaron á Soult á marchar á Sevilla. Los generales ingleses y españoles que mandaban en Gibraltar y Cádiz, habian atacado de concierto el 5 de marzo, á Victor en las líneas de Chiclana, y habiendo sido batido pensaba ya en emprender la retirada; pero las desavenencias de los generales aliados les impidieron proseguir sus ventajas. Soult llegó á tiempo de Badajoz con algunos batallones de la reserva para rechazar un ataque de Ballesteros contra Sevilla.

Mortier, que Soult dejó en Badajoz, habia tomado el 16 y 22 de marzo á Campomayor y Alburquerque, sobre la márgen derecha del Guadiana. Pero estas ventajas en Estremadura eran tardías para realizar la accion combinada de Soult y Massena contra Wellington; podian todo lo mas producir una diversion en favor de Massena que era perseguido por Wellington desde el 4 de marzo. El 20 destacó este último á Beresford con tres divisiones, hácia Estremadura.

Cuando Beresford se presentó el 23 de marzo en Portalegre, Latour-Manbourg, que habia reemplazado á Mortier llamado á Francia, se replegó hasta Llerena, sobre la carretera de Sevilla, dejando guarnecidas á Badajoz y Olivenza. Beresford reunió las tropas españolas que encontró sobre el Guadiana y cercó á Olivenza que capituló el 15 de Abril.

A principio de mayo marchó en persona Wellington á Estremadura, por lo que no asistió á la batalla de Fuente de Onor. El 3 de mayo ordenó sitiar á Badajoz. Para cubrir este

---

(1) Véase el apéndice XVI al final de este capítulo.—(N. de los T.)

aséδιο, se estableció Beresford sobre las alturas de Albuera. Esta posición respondía bien al sistema de Wellington; pero presentaba el defecto de que su frente estaba en la prolongación del camino de Olivenza, que constituía la línea de retirada de los Ingleses.

Al saber la retirada de Latour-Manbourg, Soult reunió todas las fuerzas disponibles en Andalucía, y el 13 de mayo tenía en Llerena 22.000 hombres, con los que atacó la posición en que Beresford reunía fuerzas por lo ménos iguales. Un falso ataque debía atraer la atención de los Ingleses sobre su flanco izquierdo, mientras que el principal tendría lugar contra su derecha, con objeto de cortarles la retirada sobre Olivenza. El primer ataque no pudo engañar á Beresford, porque fué débilmente iniciado y precedió en muy pocos instantes al verdadero. Este fué ejecutado en cinco columnas profundas que escalaron las alturas é hicieron replegar la primera línea inglesa. Pero los Franceses, fatigados con esta ascension, desplegaron con dificultad. Desordenados por la metralla y el ataque de la segunda línea, fueron arrojados de las alturas. Gracias á su artillería hábilmente situada, y á sus reservas, Soult supo escaparse de una completa derrota; pero no pudo intentar de nuevo alcanzar la victoria. Había perdido 6.000 hombres, y se retiró sobre Llerena, donde recibió, procedente del norte, un socorro de 8.000 hombres. (1)

Por las noticias que Beresford le envió del Guadiana creyó Wellington que Soult reunía todas sus fuerzas para desbloquear á Badajoz. Dejó entonces en el norte del Tajo é Spencer con 18.000 hombres en frente de Marmont que había reemplazado á Massena, y marchó sobre el Guadiana con el resto de sus fuerzas.

A Marmont se le presentaba ocasión favorable de obtener ventajas contra Spencer, pero al mismo tiempo que Wellin-

---

(1) Véase el apéndice XVII al final de este capítulo.—(N. de los T.)

ton pasaba á la márgen izquierda del Tajo, llegaba una órden de Napoleon prescribiendo á Soult y á Marmont que reuniesen sus fuerzas para operar de concierto. En su consecuencia este último llevó su cuerpo de ejército de Salamanca á Plasencia y Almaraz, destacando dos divisiones sobre Ciudad-Rodrigo para cubrir su marcha de flanco, las que debian al pasar aprovisionar esta plaza.

Soult marchó al mismo tiempo de Llerena sobre Almendraejo, y el 17 de Junio reunian los dos mariscales en Trujillo, entre el Tajo y el Guadiana, 60.000 hombres, con los que se dirigieron sobre Campomayor, por donde pasaba la línea de retirada de Wellington sobre Portugal.

Este movimiento decidió á este último á retirarse enseguida por Campomayor sobre el bajo Tajo.

En el mes de agosto avanzó de nuevo hasta Ciudad-Rodrigo, que cercó el 5 de setiembre.

En tales condiciones no podian Soult y Marmont obtener ya resultados decisivos con la prosecucion de sus operaciones. Además, intereses diferentes les llamaban en direcciones opuestas.

Desde la llegada de Beresford á Albuera, Soult habia dejado muy desguarnecida á Andalucía, y muy pronto su atencion se apartó del ejército de Wellington. Los generales españoles, en el bajo Guadiana, en la isla de Leon y en Gibraltar, se habian aprovechado de la ausencia de Soult. Gracias á la escuadra inglesa y al gran desarrollo de las costas de Andalucía, transportaban por mar sus fuerzas sobre uno ú otro punto, mientras que los Franceses no podian concentrarse mas que por medio de penosas marchas, para defender ya á Sevilla, ya á Málaga ó Granada.

En cuanto Wellington hubo entrado de nuevo en Portugal, dejó Soult un cuerpo sobre el Guadiana, y volvió á Andalucía con el grueso de sus fuerzas para restablecer en ella el órden. Por su parte, Marmont pasó á la márgen derecha del Tajo,

dejando una division sobre la orilla izquierda en Alcántara, que le ligara con Soult.

El ejército del norte al mando de Dorsenne, que hasta entonces habia estado empleado en la guerra de partidas (1) entre el Duero y las costas de Asturias, se reunió el 22 de setiembre en Tamames, con Marmont. Creyéndose entonces éste bastante fuerte para presentar la batalla á Wellington, llamó la division que habia dejado en Alcántara; pero éste último rehusó combatir, levantó el sitio de Ciudad-Rodrigo y se retiró á Sabugal.

Este movimiento de Marmont fué la causa indirecta de un fracaso para los Franceses. Cuando la division que estaba en Alcántara fué llamada á la orilla derecha del Tajo, la division Girard que dejó Soult sobre el Guadiana, se aproximó á aquel rio, siendo atacada por Hill en Arroyo Molinos y rechazada con grandes pérdidas.

Marmont siguió á Wellington hasta Sabugal; pero le encontró en una posicion demasiado fuerte para atacarle, y retrocedió á las inmediaciones de Salamanca, dónde colocó sus tropas en cuarteles de invierno, viéndose sin embargo obligado á destacar una division hácia el este. En cuanto Wellington lo supo, marchó de nuevo sobre Ciudad-Rodrigo en el mes de enero, apretando vigorosamente el cerco. El 21 de enero de 1812, dos brechas estaban practicables y la plaza fué tomada por asalto al dia siguiente.

Dueño de Ciudad-Rodrigo, Wellington volvió á Portugal. En el mes de marzo pasó á la márgen izquierda del Tajo y marchó contra Badajoz. Despues de haber tomado por asalto el fuerte Picurina, abrió la segunda paralela contra el recinto de la plaza. El 5 de abril tres brechas estaban practicables, y el 6 Wellington tomó la ciudad por asalto. Soult llegó con un

---

(1) Véase el apéndice XVIII al final de este capítulo.—(N. de los T.)

dia de retraso en socorro de la plaza y regresó enseguida á Sevilla.

Durante estas operaciones de Wellington en la orilla izquierda del Tajo, Marmont salió de sus cuarteles de invierno y cercó á Ciudad-Rodrigo y Almeida; pero retrocedió apresuradamente á Salamanca así que aquel despues de haber tomado á Badajoz, volvió á Portugal y sobre la márgen derecha del Tajo.

A partir del mes de mayo de 1812, Wellington toma decididamente la ofensiva, así que se vió á la cabeza de fuerzas suficientes.

Antes de seguir las operaciones del ejército principal, es preciso echemos una ojeada sobre los sucesos que tuvieron lugar al este de la Península durante los años 1810 y 1811.

#### **Operaciones de Suchet en las provincias del Este.**

Cuando José emprendió la expedición de Andalucía, al comenzar el año de 1810, ordenó á Suchet que le apoyase marchando al mismo tiempo sobre Valencia. Este último avanzó hasta las puertas de esta ciudad, pero fué rechazado y retrocedió á Zaragoza, ocupándose enseguida de tomar las plazas que poseían todavía los Españoles en Aragon y Cataluña, á fin de asegurar la dominación francesa en estas provincias.

Napoleon entonces volvió á la primitiva idea que habia concebido al principiar la guerra de España: reunir á la Francia las provincias situadas entre el Ebro y los Pirineos é indemnizar á José dándole á cambio el Portugal. En consecuencia, dividió el nordeste de España y Astúrias en seis gobiernos militares, colocó un gobernador á la cabeza de cada gobierno, dándole una fuerte division. Esta institucion prometia una ad-

ministracion firme y regular. Además tenia la ventaja de asegurar las comunicaciones del centro de España con Francia, favoreciendo por consiguiente las operaciones en el oeste y el sur.

Suchet marchó primero contra Lérida (1) que sitió el 12 de abril de 1810. Rechazó una tentativa que hicieron los españoles desde Tarragona para desbloquear la plaza y abrió la trinchera el 29. El 13 de mayo tomó la plaza por asalto, capitulando pocos dias despues el castillo donde se habian refugiado la guarnicion y los habitantes.

A continuacion debia sitiar á Tortosa (2) Suchet en combinacion con Macdonald. El asedio, comenzado regularmente el 13 de diciembre, terminó el 2 de enero de 1811 con la rendicion de la plaza.

Un ataque de las milicias catalanas (somatenes) (3) contra Figueras, obligó á los generales franceses á diferir el sitio de Tarragona. Esta ciudad no fué cercada hasta el 4 de mayo. La resistencia fué encarnizada y el terreno defendido palmo á palmo. El general marqués de Campoverde que habia reunido 20.000 hombres en el norte de Cataluña no supo socorrer á Tarragona, que fué tomada por asalto el 28 de junio y entregada al pillaje. (4)

Poco tiempo después se apoderó Suchet á viva fuerza de Monserrat, privando así á los Catalanes de uno de sus puntos de apoyo mas útiles en la montaña.

Nombrado mariscal à consecuencia de estos sucesos, Suchet recibió además el gobierno de Aragon y de la parte sur de Cataluña. Despues de haberse apoderado de los mas importantes puntos fortificados de estas provincias, pudo ya pensar sériamente en atacar á Valencia. Así que recibió la orden

---

(1) Véase el apéndice XIX al final de este capítulo.

(2) Id. id. XX id. id.

(3) Id. id. XVIII id. id.

(4) Id. id. XXI id. id. (N. de los T.)



de apoderarse de esta plaza, pidió refuerzos, pero sin esperarlos, reunió todas sus fuerzas disponibles con las que se presentó el 20 de setiembre al frente de Murviedro, antigua Sagunto. Fracasó en un ataque á viva fuerza que dió contra esta plaza, defendida por Andriani, y se vió obligado á establecer un sitio en regla. El 18 de octubre intentó un asalto que no obtuvo éxito.

Blake salió entónces con 25.000 hombres de las líneas fortificadas que ocupaba sobre el Guadalaviar, delante de Valencia con el objeto de desbloquear Murviedro.

El 25 de octubre, Suchet marchó contra él al frente de veintisiete mil hombres; atacó el centro de la línea enemiga y la arrolló, amenazando arrojar al mar el ala derecha de Blake. Los Españoles batidos se retiraron detrás del Guadalaviar. Esta derrota arrebataba á Murviedro la última esperanza de ser socorrida y capituló el 26 de octubre. (1)

Suchet se mantuvo luego en Murviedro en una posición puramente defensiva, esperando dos divisiones procedentes de Pamplona y una tercera que Marmont debía enviarle de Salamanca. Así que Reille llegó con las dos primeras, Suchet atacó el 26 de diciembre las líneas del Guadalaviar. Las demostraciones sobre el flanco derecho de Blake, atrajeron su atención sobre este ala y mientras tanto, tres divisiones y la caballería de Suchet atravesaron el Guadalaviar sobre el ala izquierda de los Españoles y amenazaron arrojarlos al mar. Blake entónces evacuó sus líneas.

Ataca enseguida Suchet á Valencia y al cabo de ocho dias era dueño de las obras exteriores. Bombardea la ciudad y obliga á Blake á capitular el 9 de enero de 1812, con 49.000 hombres, despues que éste último hubo tratado sin éxito, de abrirse paso á través del ejército francés (2). Hasta entónces no llegó la di-

---

(1) Véase el apéndice XXII al final de este capítulo.

(2) Id. id. XXIII id. id. (N. de los T.)

vision Montbrun que enviaba Marmont, y no teniendo ya Suchet necesidad de ella, la hizo regresar á Salamanca.

Miéntas que Suchet estaba ocupado en organizar el reino de Valencia, su atencion hubo de fijarse en Alicante dónde el general O'donell habia organizado 9.000 hombres de tropas bisoñas; pero fué retenido en Valencia por las demostraciones de una escuadra inglesa en la embocadura del Júcar, y se contentó con enviar una vanguardia á Castalla en observacion de Alicante.

### **Batalla de Salamanca. (1)**

Volvamos al teatro principal de la guerra.

Cuando Napoleon decretó la guerra contra Rusia, á principio de 1812, resolvió colocarse á la defensiva en España y concentrar todas las fuerzas francesas entre el Ebro y los Pirineos; pero las ventajas de Suchet en el este, le hicieron abandonar este plan que era el mas sensato y dejó que las cosas siguieran su curso.

En el mes de mayo tenia Marmont en el norte del Tajo 45.000 hombres. El ejército de Soult en Andalucía tenia próximamente la misma fuerza. Souham mandaba 12.000 hombres en Castilla la Vieja, y 20.000 estaban alrededor de Madrid. Estos 120.000 hombres eran todas las fuerzas de que podia disponer José en el oeste de la Peninsula, porque las provincias del este no podian ser desguarnecidas de tropas, y cesaba de ser una fuerza imponente con la guerra de Rusia, porque no podian recibir durante mucho tiempo el menor refuerzo. Por el contrario, Portugal y España podian fácilmente atender á las exigencias de su única guerra. El alejamiento del

---

(1) Batalla de los Arapiles.—(N. de los T.)

gran ejército de Napoleón les alentaba y los hacía más dóciles para obedecer á la tenaz impulsión de los Ingleses.

El 17 de junio de 1812 Wellington atraviesa el Tórmes. Marmont se retira sobre Valladolid y los Ingleses sitian á Salamanca, tomando posición en San Cristóbal para cubrir el sitio. Así que Marmont tiene reunido todo su ejército, marcha contra esta posición, pero se retira después de dos días de demostraciones, á causa de su debilidad, y pide refuerzos á José. No viniendo estos refuerzos, Marmont se establece sobre el Duero, en Toro y Tordesillas, y llama á la división Bonnet que estaba en Asturias. Avanza entonces contra Wellington con los 42.000 hombres de que dispone y los reúne el 22 de julio sobre la orilla izquierda del Tórmes, en frente del desfiladero de los Arapiles, sobre el camino de Alba á Salamanca. Se apodera de una de las alturas que dominan el desfiladero y trata de efectuar un ataque *abrazador* contra Wellington, desplegando sus tropas sobre un frente de una milla por cada lado de los Arapiles. Pero cuando Marmont en persona conducía su vanguardia para ver por sí mismo la posición, es herido y se ve obligado á entregar el mando al general Clausel.

Sin inquietarse del ataque que amenaza á su ala izquierda, Wellington refuerza rápidamente su derecha, y se lanza con ella contra el ala izquierda de los Franceses que pone en derrota, lo que obliga igualmente á retirarse á su ala derecha (1).

Después de la derrota de Salamanca, Clausel se retiró sobre Burgos. Wellington le sigue y pone sitio á Valladolid el 30 de julio, dejando dos divisiones contra Clausel, y marchando con el resto de sus fuerzas directamente sobre Madrid, donde hace su entrada el 12 de agosto.

A la aproximación de Wellington, José había abandonado á Madrid, retirándose sobre la orilla izquierda del Tajo, en espera de los refuerzos que Soult debía enviarle de Andalucía.

---

(1) Véase el apéndice XXIV al final de este capítulo.—(N. de los T.)

Desguarnecer esta comarca era perderla; pero como era ménos importante conservar esta provincia que detener los progresos de Wellington, José ordenó al mariscal que evacuase Andalucía y condujese sus tropas á Valencia, donde marchaba él en persona. Despues de haber entorpecido largo tiempo las operaciones de Suchet contra O'Donnell, por las exigencias de su ejército, José marchó con Soult por Almansa sobre Madrid, donde habia dejado Wellington á Hill con tres divisiones, miéntras que él marchaba sobre Búrgos con el grueso de sus fuerzas, para atacar á Souham que habia tomado la ofensiva, á la cabeza del ejército de Clausel. Wellington rechazó á Souham sobre el Ebro, y emprendió el sitio de Búrgos.

En la segunda mitad de octubre, Souham, que habia recibido refuerzos, toma la ofensiva miéntras que José y Soult marchaban sobre Madrid. Hill tuvo que retirarse, y Wellington, en consecuencia, levantando el sitio de Búrgos el 22 de octubre, se retiró sobre Salamanca donde se reunió á Hill.

José y Soult que le siguieron, se unieron á Souham sobre el Tormés, donde se encontraron reunidos 90.000 Franceses el 10 de noviembre. Soult deseaba la batalla, pero Wellington no tenia deseo alguno de aceptarla. Su plan consistia en dejar á los Franceses aniquilarse por sus propios esfuerzos, para á su vez tomar de nuevo la ofensiva. Wellington habia obtenido muy notables ventajas en esta campaña. Habia obligado á los Franceses á evacuar la fértil Andalucía, lo que aseguraba á los Anglo-Españoles nuevos recursos de que los Franceses quedaban privados.

Suspendamos aquí la narracion de la guerra de España para trasladarnos á otro teatro en el que la misma fuerza que en España, la fuerza popular y el del clima, debia ser, de muy diferente modo, funesta á los Franceses. (1)

---

(1) Véase el apéndice XXV al final de este capítulo.—(N. de los T.)

## GUERRA DE RUSIA EN 1812.

---

### **Preparativos de guerra.**

La extension hácia el Oriente del poder de Napoleon, debia necesariamente acarrear sérios conflictos con la Rusia que, desde 1809, era con la Francia la única potencia independiente sobre el continente Europeo. Al emperador Alejandro sedujo por algun tiempo la idea de dividir la Europa con Napoleon; pero no existia ningun tribunal de arbitrios para efectuar esta particion. La lucha pues era probable entre las dos potencias, y los esfuerzos de cada una de ellas para prepararse, debian precipitar el principio de las hostilidades.

La Rusia rehusaba someterse al bloqueo continental, en el que Napoleon veia su mas poderosa arma contra Inglaterra. —Despues de la derrota de Austria en 1809, Napoleon habia dado al gran ducado de Varsovia, una extension mayor que la aceptada por Rusia en 1807.—En interés á su sistema continental, habia además reunido á la Francia las desembocaduras del Elba y del Weser y despojado de este modo á la casa reinante de Oldenburgo que estaba emparentada con la dinastía rusa. Todo esto habia originado frialdad en las relaciones que muy pronto se cambió en desavenencia declarada. Napoleon estaba convencido que no tendria un guardian cuidadoso de sus intereses en Oriente, sino restableciendo la Polonia, y en consecuencia, resolvió hacer la guerra á los Rusos.

Aunque muy ocupado en España, no quiso diferir esta guerra, para no dar tiempo á la Rusia de crearse en Alemania peligrosas alianzas.

Napoleon reconocia las dificultades de una guerra con la Rusia, pero esperaba superarlas gracias á su génio y á su estrellá. Pensaba en los precoces y rigurosos inviernos, y en la dificultad de vivaquear, pero esperaba alcanzar su objeto ántes de la época de los grandes frios. Sabia lo poco fértil que era el país y la imposibilidad de vivir de requisiciones como en Alemania, pero pensaba asegurar la subsistencia de su ejército por medio de un sistema bien organizado de almacenes y convoyes.

Acumuló pues los almacenes en Dantzig, en Grandenz, en Modlin y en Varsovia, que debian formar su base de operaciones. Aumentó considerablemente los batallones del tren, que habia creado en 1807, para el transporte de provisiones.

Es verdad que Napoleon pensaba que el ejército ruso seria el primer elemento de resistencia, y esperaba aniquilarlo en la Lithuania, porque suponía que Alejandro no evacuaría voluntariamente esta provincia.

Napoleon iba á dejar trás de sí la Prusia, el Austria y el resto de Alemania, y sabia muy bien que estas potencias no esperaban mas que la ocasion favorable para levantarse contra él; pero llevaba á Rusia la flor de sus tropas. Además dejaba una fuerte reserva entre el Elba y el Vistula y confiaba en que Alemania no se movería, si la fortuna le favorecía en Rusia.

Lo que en nuestro concepto no supo calcular Napoleon por adelantado, es que las reglas de la estrategia no pueden aplicarse con certeza sobre un teatro de guerra tan vasto como la Rusia, aun cuando las verdades tácticas permanezcan siempre las mismas.

Concretemos la cuestion á un solo ejemplo: Si un ejército invasor opera con objeto de arrojar al enemigo al mar ó sobre una frontera determinada, esto le será mucho mas fácil si el citado enemigo no está mas que á algunas jornadas de marcha del mar, que no si está á centenares de leguas. En este último caso, el tiempo que exigirán las operaciones hará posibles



muchos mas incidentes que permitirán al enemigo escaparse por un lado ó por otro.

Existen determinados limites para todas las cosas y para todas las verdades; y puede tambien decirse que las grandes empresas frecuentemente fracasan á consecuencia de la magnitud de los preparativos que exigen.

El ejército que Napoleon organizaba contra la Rusia y que atravesaba la Alemania desde principio de Marzo, constaba de 480.000 hombres y comprendia la guardia, doce cuerpos de infanteria y cuatro de caballería.

Lefebre mandaba la guardia vieja; Mortier la guardia jóven. Los cuerpos primero, segundo, tercero y onceno, mandados por Davoust, Oudinot, Ney y Augereau, estaban compuestos de Franceses. El virey de Italia Eugenio Beauharnais, mandaba el cuarto; Poniatowski, el quinto, Polacos; Saint-Cyr, el sexto, Bavaros; Reynier el sétimo, Sajones; Junot, el octavo, Westphalianos; Victor el noveno, Holandeses; Macdonald mandaba el décimo cuerpo, al que estaba afecta la division auxiliar de York. El principe de Schevarzenberg estaba á la cabeza del cuerpo auxiliar, Austriacos. Los cuatro cuerpos de caballeria encerraban 50.000 caballos y se encontraban bajo las órdenes de Nasontey, de Montbrun, de Gruchy y de Latour-Manburg.

En un principio la Rusia no podia oponer á estas fuerzas mas que 183.000 hombres. En efecto, á pesar de su inmensa extension, el imperio ruso no estaba poblado. Lo escaso de la poblacion, unido á la servidumbre, hacia dificil el reclutamiento del ejército y ocasionaba pérdidas inmensas que á menudo reducian en una mitad el efectivo de los ejércitos rusos aun ántes de entrar en campaña. Además tropas rusas estaban empleadas contra la Suecia, asi como en la Moldavia y la Valaquia, donde el almirante Tschitschagoff mandaba 53.000 hombres contra los Turcos. Napoleon pensaba que la Turquía continuaria por largo tiempo la guerra, asi como la Suecia,

que observaba Steinheil en Finlandia, con 30.000 Rusos; pero la Rusia no tardó en hacer la paz con estas dos potencias.

El ejército ruso estaba llevando á cabo su reorganizacion con arreglo á las exigencias de la guerra moderna. Desde 1805 tenia en tiempo de paz el mismo fraccionamiento que debia tener en tiempo de guerra. Se componia de divisiones comprensivas cada una, de seis regimientos de infantería que formaban tres brigadas, dos regimientos de caballería pesada, dos de caballería ligera y tres baterías de cuatro piezas. Los regimientos de infantería no tenian mas que dos batallones, los terceros servian para formar una division de reserva. Los regimientos de caballería no tenian mas que cuatro escuadrones de guerra, quedando el quinto como depósito. Resulta pues que una division tenia al pié de guerra, doce batallones, diez y seis escuadrones y tres baterías, es decir, 6.000 hombres, 1.600 caballos y 12 piezas de artillería.

Los regimientos de cazadores fueron aumentados, y aun cuando destinados especialmente á prestar el servicio de infantería ligera, no tenian en general mas instruccion que la de línea; pero hay que hacer notar que desde su organizacion reinó en estos regimientos mejor espíritu que en los otros.

Siguiendo el ejemplo de Napoleon, cesó la caballería de estar afecta á las divisiones y se organizaron divisiones de caballería de cinco ó seis regimientos. En campaña se reunian varias divisiones formando cuerpos de ejército de infantería ó de caballería, quedando además afecto á cada uno de estos cuerpos un destacamento de Cosacos.

El mecanismo de su ejército estaba casi fielmente copiado del de Napoleon, pero los Rusos demostraban todavía poca inteligencia de la guerra moderna, y trataban de remediar esto admitiendo en su ejército oficiales extranjeros, entre otros oficiales prusianos despues de los desastres de 1806 y 1807. En verdad, los Rusos se engañaban muy amenudo en la eleccion de estos oficiales, y la prueba mas convincente de ello es

el general Phull, que era el consejero militar del emperador Alejandro al principio de la campaña de 1812. Además, los extranjeros ordinariamente eran agregados á los estados mayores y no tenían con los cuerpos de tropas el indispensable contacto.

El primer plan de Phull para defender la Rusia contra el ejército invasor de Napoleon se fundaba en la hipótesis de que los Franceses, tomando por base el ducado de Varsovia, marcharian sobre Vilna ó sobre Groduo, para tomar enseguida, en el primer caso, bien el camino de San Petesburgo por Druja, bien el de Moscou por Witepsk; y en el segundo caso, la ruta de Moscou por Minsk.

En consecuencia, las fuerzas defensivas de la Rusia debían tomar por base de operaciones la línea de Dwina y del Dniéper. Delante de esta línea estaban situados dos ejércitos rusos de la misma fuerza próximamente, sobre las dos grandes rutas que podía tomar Napoleon: al norte, el primer ejército del oeste al mando de Barclay, y al sur, el segundo ejército del oeste, á las órdenes de Bragation.

Si Napoleon escogía el camino de Wilna, Barclay debía retirarse delante de él hasta Drissa, donde se había construido un gran campo atrincherado sobre la izquierda de Dwina, provisto de almacenes. En este campo, situado entre las rutas de San Petersbourgo y Moscou, debía Barclay tener en jaque á Napoleon, mientras que Bagration operaría sobre su retaguardia y cortaría sus comunicaciones. Si Napoleon elegía la ruta de Groduo, Bagration se retiraría delante de él sobre Borrisoff, donde se había construido una cabeza de puente que debía desempeñar el mismo papel que el campo de Drissa, mientras que Barclay, hacía el sur, operaba sobre la retaguardia de Napoleon.

Este plan sufrió una modificación importante antes de empezar la campaña. En efecto, algunos indicios, hicieron creer que Napoleon pensaba escoger en Volhynia un teatro de gue-

rra secundario, y los Rusos quisieron enviar allí un ejército. No teniendo bastantes tropas disponibles para esto, con una parte del segundo ejército del oeste, organizaron el ejército de reserva de Tormassoff, en Dubno. Ya no tuvieron la misma fuerza los dos ejércitos del oeste, y el de Bragation quedó con mucho menos que el de Barclay.

En lugar de los 451.000 hombres que este hubiera debido tener efectivos según los primeros estados, no constaba el ejército de Barclay mas que próximamente de unos 404.000, divididos en seis cuerpos de infantería mandados por Wittgenstein, Baggehuffwudt, Tutschkoff, Schonwaloff, el gran duque Constantino y Dochturoff; tres cuerpos de caballería al mando de Uwaroff, Korff y Pahlen, y 9.000 Cosacos bajo las órdenes de Platoff. Al empezar la campaña ocupaba este ejército, detrás del Niémen, estensos acantonamientos desde Rossieny, al norte, hasta Lida, al sur.

El segundo ejército del oeste, Bagration, se componia de los cuerpos de infantería de Rajeffski y de Borosdin y del cuerpo de caballería Siewers, en total 39.000 hombres. Estaba situado en Wolkowisk, dando frente al intervalo que separa el Niémen del Bug.

El ejército de reserva de Tormassoff ocupaba á Dubno y contaba 40.000 hombres.

Con arreglo al plan de Phull, el emperador Alejandro se habia reservado el mando en jefe; pero pareció comprender que era incapaz de mandar grandes ejércitos, por que no tenia á su lado un estado mayor que respondiese á las necesidades del mando de estos y á las de la transmisión de órdenes. La posición relativa de los comandantes de cada ejército estaba léjos de remediar este inconveniente. En efecto, Barclay, que mandaba el ejército mas numeroso y que por consiguiente hubiera debido poder dirigir los movimientos, forzosamente secundarios, del ejército mas débil, era mas moderno que Bagration.

### Apertura de la campaña.

Napoleon dividió su ejército en tres grandes masas. La principal, á sus inmediatas órdenes, se componia de la guardia y de los cuerpos de Davoust, Ney, Oudinot, Macdonald, Nausonty, Montbrun y Gronchy. Atravesó la Prusia oriental en el mes de junio aproximándose al Niémen. Napoleon, preveyendo con razon grandes dificultades para alimentarse y queriendo economizar sus almacenes, hizo tomar á sus cuerpos de ejército viveres para quince dias en el país, lo que causó viva irritacion en la Prusia oriental.

El grueso de estas fuerzas atravesó el Niémen en Kowno en la noche del 23 al 24 de junio. Oudinot pasó mas á la izquierda y Macdonald aun mas á la izquierda. Este último, marchando por la Curlandia sobre el bajo Dwina, debia cubrir el flanco izquierdo del ejército.

Eugenio, con su cuerpo de ejército y el Saint-Cyr, seguia á Napoleon á algunas jornadas de distancia, y debia pasar el Niémen mas arriba de Kwno en Pilyon.

Gerónimo, mas á la derecha, marchaba sobre Grodno con los Westphalianos, los Polacos, los Sajones y el cuerpo de caballería de Latour-Maubourg. Sus cabezas de columna llegaban á Grodno el 30 de junio.

A la extrema derecha, Schwarzenberg llegaba el 2 de julio á Drohiczyn, sobre el Bug.

De este modo el ala izquierda de los Franceses se encontraba mas avanzada que la derecha, y la prevision de los Rusos parecia realizarse. Solamente Napoleon, en lugar de marchar sobre Wilna desde Grodno, se dirigia allí desde Kowno. Era pues llegado el caso en que Barclay debia retirarse sobre Drissa, mientras que Bagration operaba sobre la retaguardia

de los Franceses. El 28 y el 30 de junio, Bagration fué pues invitado de una manera apremiante, á aproximarse al norte para combinar sus movimientos con los de Barclay, siéndole indicado Vileika como punto al que debía dirigirse al abandonar á Wolkowisk.

Creyendo Napoleon que Bagration le opondria resistencia, destinó el ejército de Jerónimo á marchar sobre la pista de este general haciendo un movimiento hácia el sur, á fin de impedirle que operase sobre la retaguardia del gran ejército.

El cuerpo de Eugenio podia ser considerado como una reserva general, que sería empleada segun las necesidades, ya en una ya en otra direccion.

Como Barclay se concentraba en Swenciany en tanto que Napoleon pasaba el Niémen, el emperador llegó á Wilna el 28 de junio, con el grueso de sus fuerzas, sin haber encontrado casi resistencia. Entónces comprendió que Jerónimo marchaba con extremada lentitud y no estaria en disposicion de oponerse en tiempo oportuno, á los movimientos de Bagration. En consecuencia, destacó á Davoust con 40.000 hombres, y ordenó á Eugenio que marchase de Pilyony, al sudeste, sobre Nieschwisch, para cortar á Bagration. Al mismo tiempo debía Jerónimo seguir á este último, que se retiraba.

Los cuerpos de Ney, Oudinot y Montbrun, así como una parte del de Davoust, bajo el mando supremo de Murat, avanzarian desde Wilna contra Swenciany donde se mantenía concentrado Barclay. Nansouty con 15.000 caballos, marchó entre Murat y Davoust, sobre Michalischki, á fin de impedir á la extrema izquierda de Barclay que traía Dochturoff de Lida, se uniese al grueso del primer ejército del oeste. No habiendo alcanzado su objeto Nausouty, se reunió á Murat el 6 de julio en Opsa.



### **Los Rusos cambian su plan de operaciones.**

A la aproximacion de Murat, Barclay se retira de Swenciany sobre Drissa el 2 de julio, y concentra su ejército en los dias 9 y 11, en los atrincheramientos levantados alrededor de esta ciudad, donde con arreglo al plan de operaciones, debia esperar el ataque de Napoleon; pero los Rusos adquirieron pronto la conviccion de que las fortificaciones de Drissa eran incapaces de resistir á los Franceses, cuya superioridad numérica habian reconocido. Tuvieron, pues, que renunciar á la esperanza de detener al Emperador delante de Drissa el tiempo suficiente para dar lugar á que Bagration maniobrara sobre su retaguardia, tanto mas cuanto que no habia duda que el segundo ejército del oeste tenia á su frente considerables fuerzas francesas.

Los Rusos querian librar una batalla; pero era necesario ántes reunir todas sus fuerzas. Las operaciones combinadas de los dos ejércitos del oeste, fueron, pues, abandonadas, y su reunion fué el exclusivo objeto de las marchas de Barclay y Bagration. Esta resolucion fué tomada el 12 de julio.

El emperador Alejandro regresó á San Petersburgo y su marcha privó al ejército ruso de un general en jefe en el momento en que le era mas necesario.

Barclay se retiró enseguida detrás del Dwina. Su ejército estaba el 14 de julio sobre la márgen derecha del rio, y trataba de ganar tiempo para dar lugar á que Bagration tomara la ruta de Moscou.

Este último por su parte, queria sin combatir, escapar á las fuerzas que tenia delante. Marchando de Wolkowisk en la direccion Wileika que le habia sido indicada, llegó el 4 de julio á Nicolajeff, dónde supo la aproximacion de Eugenio y se incli-

nó enseguida á la derecha hácia Mir, á cuyo punto llegó el 6. Quería marchar sobre Minsk, pero como Davoust llegaba allí entónces, Bagration se dirigió mas al este sobre Bobruisk, por Nieschwisch y Slutzk, tomando entónces la direccion del norte hácia Mohilew.—Aquí le dejaremos un instante para volver al lado de Barclay.

Este despues de haber pasado á la orilla derecha del Dwina, estada en Polotzk el 18 de julio, y el 23 en Witepsk, por dónde volvió á pasar á la márgen izquierda del rio. Sus equipajes le seguian de Polotzk sobre Witepsk bajo la proteccion de la retaguardia mandada por Dochturoff.

Barclay tenia el proyecto de marchar de Witepsk sobre Orscha, á fin de aproximarse á Bagration que sabia estaba en marcha de Bobriusk sobre Mohilew.

Murat seguia lentamente á Barclay durante su retirada de Swenciany. Destacó á Oudinot á la izquierda sobre Dunabourgo, y él con el resto de sus fuerzas, llegaba el 13 y el 14 de julio á Druja.

Napoleon por su parte, permaneció quince dias en Wilna para organizar la Lithuania y principalmente los diferentes servicios de subsistencias que no respondian á sus deseos y á los inmensos preparativos que habian sido hechos. Hasta el 16 de julio no dejó á Wilna con su guardia y el 18 llegó á Glubokoje, para imprimir mayor actividad á las operaciones. Reunió el cuerpo de Eugenio al gran ejército, y descontento de las lentitudes de su hermano Jerónimo, que hasta el 7 de julio no llegó á Bielitz, colocó á Davoust á la cabeza de todas las tropas destinadas á operar contra Bagration.

Napoleon dedujo de las noticias que recibia, que Barclay le esperaba en Drissa, lo que habia sido, como sabemos, el primer plan de los Rusos. Queriendo entónces ganar el flanco izquierdo de su adversario para arrojarlo sobre la Curlandia y el mar Báltico, se dirigió desde Glubokoje sobre Polotzk. Sabiendo poco despues que Barclay estaba en Polotzk desde el 18,

marchó entónces mas á la derecha sobre Witepsk. El 24 estaba en Beschenkowitschi, sobre la márgen izquierda del Dwina.

Oudinot quedó sobre el ala izquierda contra Wittgenstein, que Barclay habia colocado con su extrema derecha sobre la ruta de San Petersbourgo. Una division de caballería francesa pasó á la márgen derecha del Dwina por Beschenkowitschi para inquietar la retirada de los equipajes rusos y de Dochturoff sobre Witepsk.

Barclay tomó posicion con el grueso de sus fuerzas detrás de Lutschesa, sobre el camino de Babinowitschi, y persistiendo en su plan de unirse á Bagration, envió una vanguardia sobre Orscha. Al mismo tiempo hizo que Ostermann descendiese la orilla izquierda del Dwina para proteger á Dochturoff y los equipages que remontaban la márgen derecha.

Los combates que Ostermann sostuvo en Ostrowno, contra la vanguardia de Napoleon mandada por Murat, convencieron á Barclay que tenia delante el grueso del ejército enemigo y que era imprudente el ejecutar la marcha de flanco sobre Orscha. Sin embargo, deseando facilitar, en cuanto le fuera posible, su reunion con Bagration, resolvió empeñar una batalla en la posicion del Lutschesa, conjurando á Bagration que acelerase su marcha sobre Orscha; pero este último, que habia marchado de Bobruisk sobre Mohilew, fué aqui detenido por Davoust, y no pudiendo conseguir abrirse paso, se dirigió de nuevo al este sobre Motislaw.

Al tener de esto noticia Barclay comprendió que Bagration no podia impedir que Davoust llegase á Smoleusko antes que los Rusos, por lo que resolvió marchar enseguida sobre esta ciudad, empezando su movimiento el 28 de julio, y el 3 de agosto se reunian en Smoleusko los dos ejércitos del oeste. Los Rusos habian en parte conseguido su objeto y podian ofrecer la batalla á los Franceses oponiéndoles 121.000 hombres.

### **Retirada de los Rusos hasta la Moskowa.**

Después de la marcha de Barclay, Napoleon entró sin obstáculo en Witepsk. Su ejército había experimentado ya inmensas pérdidas y los cuerpos no tenían en Wilna las dos terceras partes de su efectivo. Las dificultades para el aprovisionamiento iban siempre en aumento, lo que unido á los malos caminos, ocasionaban lentitudes desconocidas hasta entonces á Napoleon y á su ejército.

El emperador de los Franceses trataba siempre de conseguir su objeto: batir al ejército ruso en el que veía el nervio de la resistencia; y parecía próximo á alcanzarlo, puesto que los generales rusos pensaban librar una batalla.

En espera de este suceso, Napoleon hizo tomar sus cuarteles á su ejército, á fin de proporcionarles un poco de reposo. El ala izquierda al mando de Eugenio, se situó en Witepsk y sobre el Dwina hasta Welich, con su vanguardia en Poreschtie. El centro, al de Murat, sobre la ruta de Smoleusko entre el Dwina y el Dniéper, con su vanguardia en Rudnia. Por último el ala derecha constituida por el ejército de Davoust, sobre el Dniéper, en Dubrowna, Orscha y hasta Mohiew.

Barclay, bajo cuyas órdenes se había colocado voluntariamente Bagration, se preparaba á librar una batalla delante de Smoleusko. El 7 de agosto destacó sobre la orilla izquierda del Dniéper en Krasnoi, la division Newerofski para cubrir su flanco izquierdo, é hizo avanzar el grueso de sus fuerzas sobre Rudnia contra el centro de Napoleon. La indecision y el temor al ala izquierda francesa que estaba en Poreschtie, causaron retardos perjudiciales á los Rusos.

El 8 de agosto, la caballería de Pahlen libra á la de Sebastiani un combate afortunado cerca de Inkowo. Napoleon com-

prende entónces que el grueso de las fuerzas rusas está sobre la orilla derecha del Dniéper y resuelve tomar la ofensiva.

Las noticias que recibia de sus alas le hacian desear doblemente obtener un éxito decisivo con el grueso de su ejército.

En el ala izquierda, Oudinot que seguia la ruta de San Petersburgo, habia encontrado el 4.º de agosto en Khastitzi á Wittgenstein que tenia fuerzas iguales á las suyas, 26 á 28.000 hombres. Oudinot fué rechazado este dia hasta Drissa y al siguiente hasta Polotzk.

En el ala derecha Tormassoff habia sorprendido al cuerpo de Reynier en Kobryn, el 23 de Julio, y le habia causado considerables pérdidas. Schwarzenberg que habia avanzado ya de Drohiczyn hasta Nieschwisch, tuvo que retroceder en socorro de Reynier. Tormassoff, satisfecho de la ventaja obtenida, se retiró.

Una noticia de mayor trascendencia supo Napoleon en Witepsk, la de la paz de Rusia con Turquía, que permitia al ejército de Tschitschagoff venir á reunirse al de Tormassoff.

La situacion de los ejércitos entre el Dwina y el Dniéper era favorable á los deseos de Napoleon puesto que queria cortar á los Rusos de su línea de retirada hácia el interior del país y arrojarlos hácia el norte y el Báltico. Para esto le era preciso operar contra su flanco izquierdo y Barclay le ayudaba dirigiendo toda su atencion hácia su ala derecha. Napoleon ordenó pues á Murat, que llamase la atencion de Barclay en Ruanía el mayor tiempo posible, y reconcentró el grueso de sus fuerzas sobre su ala derecha en Orscha, por donde pasó el Dniéper el 14 de agosto, marchando enseguida sobre Krasnoi donde derrotó á Neweroffki, y el 16 llegó delante de Smoleusko.

Los Rusos no evacuaron esta plaza hasta el 18, despues de dos dias de tenaz resistencia que permitió á Barclay reunir su ejército bajo sus muros. Despues de haber destruido el puente del Dniéper, el general ruso se concentró en la márgen de-

recha del rio sobre la ruta que conduce á San Petersbourgo por Poreschtie, habiendo ya enviado á Bagration á la misma orilla y en direccion de Dorogobusch, durante la noche del 16 al 17 de agosto. Su intento era cubrir este movimiento con su posicion sobre el camino de Poreschtie, y seguir despues á Bagration. Este debia hacer destruir por su retaguardia los pasos del Dniéper, entre Smoleusko y Dorogobusch, á fin de asegurar la retirada de Barclay.

Bagration descuidó la ejecucion de esta órden y dejó abierta á los Franceses la ruta de Moscou, pudiendo por consiguiente Napoleon, remontando ambas orillas del Dniéper, cortar la retirada á Barclay. Sin embargo, los Rusos consiguieron salir sin grandes pérdidas de esta peligrosa situacion.

Junot, encargado de descubrir un paso en el Dniéper mas arriba de Smoleusko no llenó su mision. Cuando quedó habilitado el 19 el puente de Smolousko y Ney cruzó el rio en lugar de dirigirse á la derecha y remontar el Dniéper, se dejó atraer hácia la izquierda donde nada podia decidirse.

Barclay por su parte, habiéndose apercebido que Bagration habia descuidado cubrir la ruta de Moscou, envió sobre ella enseguida una brigada y algunos miles de Cosacos. Débilmemente atacados estos á consecuencia de la falsa direccion tomada por Ney, pudieron ganar tiempo y recibieron refuerzos.

A favor de los combates del 19, cuyo conjunto recibe ordinariamente el nombre de batalla de Lubino, pudo Barclay ganar el camino de Moscou con todo su ejército, y el 21 volvió á pasar á la márgen izquierda del Dniéper, por Solowiewa-Pereprawa.

A partir de este momento los Rusos van constantemente en retirada y no empeñan con Murat mas que combates de retaguardia. Sin embargo, no habian renunciado á librar una batalla. Primero la querian detrás del Uscha, al abandonar á Smoleusko; despues en Dorogobuch, en Wiasma y por último en Sarewo-Saimischtsche; pero las posiciones propuestas ó es-



cogidas desagradaban ya al uno, ya al otro de los generales en jefe y eran abandonadas sucesivamente.

El extremado descontento del pueblo así como del ejército ruso, á consecuencia de esta retirada continua, hizo que Barclay fuese reemplazado por el general Kutusoff que pertenecía al viejo partido ruso. Este nuevo comandante en jefe tenia la orden de librar una batalla.

El pensamiento de causar la pérdida de Napoleon por la retirada misma de los Rusos, llevándole sin cesar muy léjos de su base de operaciones, habia sido emitido por varios talentos eminentes, entre otros por el general prusiano Scharnhorst; pero tal idea no fué ni comprendida, ni bien acogida por el viejo partido ruso. Solo la casualidad se habia encargado de realizar el plan de Scharnhorst.

### **Batalla de Borodino (la Moskowa).**

Kutusoff tomó el mando del ejército ruso el 29 de agosto. Continuó la retirada sobre Moscou para no librar batalla en la posicion de Sarewo-Saimischtsche que habia sido escogida bajo el mando de Barclay. En los primeros dias de setiembre se detuvo en Borodino, donde dispuso los 125.000 hombres de su ejército, en una posicion que hizo fortificar, con objeto de presentar la batalla á Napoleon cuyas fuerzas no eran ya muy superiores á las suyas.

Encontrándose en Smoleusko, en la verdadera Rusia, Napoleon tenia mas de una razon para titubear en perseguir al enemigo sobre un terreno que cada dia era mas favorable á los Rusos. Las pérdidas del Gran Ejército eran inmensas. En diez dias, del 13 al 23 de agosto, habia perdido 30.000 hombres y no le quedaban mas de 156.000 combatientes.

Napoleon se dejó arrastrar mas allá de Smoleusko por el

ardor de la persecucion, por su confianza en sus fuertes reservas y por la esperanza de librar una batalla decisiva, que era entónces para él una necesidad mas imperiosa que nunca. En el interior de la Rusia encontró una poblacion fanatizada que abandonaba sus casas para ocultarse en los bosques, destruyendo todas las provisiones. Es verdad que el pueblo Ruso no combatia á los Franceses con el puñal y el veneno (1) como el pueblo español; pero la ausencia de todo abrigo y la falta de las cosas mas indispensables en un país abandonado por sus habitantes, causaba en el ejército estragos considerables. El Gran Ejército perdió aun 20.000 hombres en la última semana del mes de agosto, y Napoleon llegaba el 5 de setiembre, con 125.000 combatientes á lo sumo, delante de la posicion de Borodino donde le esperaba la batalla tan ardientemente deseada.

Los Rusos apoyaban su flanco derecho en la Moscowa y se extendian por ambos costados de la ruta de Smoleusko á Moscou. El ala derecha bajo el mando de Barclay, compuesta de tres cuerpos de infantería y uno de caballería, estaba detrás del Kolotscha que corre desde Borodino en direccion del nordeste y desagua en la Moscowa á 7.000 pasos mas abajo de Borodino. Este ala derecha apoyaba su izquierda en el gran reduto construido al sur de Borodino y estaba dividida en dos partes por el arroyo de Psarewo que corre de este á oeste y se arroja en el Kolotscha al Sur de Borodino. El valle de este arroyo forma una profunda barranca.

El ala izquierda, dos cuerpos de ejército bajo las órdenes de Bagration, se extendia en un espacio de 7.000 pasos desde el gran reduto, en direccion al sur, hasta la aldea de Uschtiza, situada sobre el camino viejo de Moscou. Este ala estaba igualmente cortada en dos por el barranco que forma el cauce del arroyo de Semenoffska que corre de sur á norte y desagua en el Kolotscha.

---

(1) Véase el apéndice XXVI al final de este capítulo. (N. de los T.)

Al norte del Psarewo cubrían el centro del ala derecha, atrinchamientos levantados delante de Gorki. Idénticas obras, construidas sobre las dos orillas del Semenoffska delante de Semenoffskoi, cubrían el centro del ala izquierda.

El 5 de setiembre hizo Napoleon levantar un reducto situado en Schewardino, frente á las obras de que acabamos de hablar. El 6 fué empleado en los reconocimientos y preparativos para la batalla que debía librarse el dia 7.

El plan primitivo de Napoleon era hacer que Eugenio distrajese la derecha de los Rusos miéntras que Poniatowski envolveria su flanco izquierdo por el camino viejo de Moscou. Ney y Davoust atacarian entónces el ala izquierda enemiga uniéndose enseguida á Poniatowski para arrojar todo el ejército ruso sobre la Moskowa. El éxito de este plan se veia favorecido por la debilidad relativa del ala izquierda de los Rusos y por la falta de apoyo de su flanco izquierdo.

Pero muy pronto Napoleon modificó su plan.

Temia, ó que el movimiento envolvente de Poniatowski y el ataque principal contra el ala izquierda permitiese á los Rusos evitar la batalla, ó bien que éstos pudiesen enviar de su ala derecha refuerzos á la izquierda, si Eugenio no atacaba enérgicamente á aquella. Ordenó pues á Eugenio que tomase tambien la ofensiva. Davoust y Ney debian formar en escalones por la derecha y atacar de frente el ala izquierda enemiga. No quedaba pues contra el flanco izquierdo de los Rusos mas que el débil cuerpo de Poniatowski.

La caballeria estaba repartida detrás de ambas alas. La guardia y los Westphalianos estaban en reserva detrás del centro (Ney).

El 7 de setiembre á las seis de la mañana, la artillería francesa rompió un vivísimo fuego al que contestó enseguida la artillería rusa, marchando al momento Davoust al ataque de los reductos de Semenoffskoi. Un combate terrible tuvo lugar, en el que todas las fuerzas de Davoust y de Ney, hasta

sus últimas reservas, fueron sucesivamente empeñadas, contra el centro del ala izquierda de los Rusos, tanto que para mantener las comunicaciones entre Davoust y Poniatowski que avanzaba sobre el camino viejo de Moscou, fué preciso emplear á los Westphalianos de la reserva general.

Eugenio que marchó demasiado pronto contra el ala derecha enemiga se vió obligado á volver sobre el Klotscha y con trabajo pudo mantenerse en Borodino. Kutusoff conoció entonces donde estaba el verdadero peligro y envió en socorro de Bagration el cuerpo de Baggehuffwudt que llegó á su destino á las nueve y media.

Sin embargo, Ney decidia hácia las diez, empeñando sus últimas reservas, el éxito del violento combate contra el ala izquierda de los Rusos, los arrojó detrás del barranco y se apoderó tambien de la aldea de Semenoffskoi, situada al otro lado de dicho barranco. Los Rusos se retiraron, pero se reorganizaron muy pronto y resistieron en buen orden los ataques de la caballería de Nansonty y de Latour-Mauburg que Ney lanzó en su persecucion. El combate se suspende hácia las once y la artillería de ámbos adversarios comienza un vivo cañoneo.

Decididamente los Franceses resultan vencedores. Han conseguido establecerse sólidamente sobre la orilla derecha del Semenoffska y solo necesitan algunas tropas de refresco para dar el último golpe y completar la victoria del ala derecha. Ney y Davoust piden refuerzos y Napoleon está á punto de enviárselos, cuando un gran estruendo que se siente sobre la izquierda le impulsa á retenerlos.

En el ala izquierda, despues de una detencion bastante larga, Eugenio habia de nuevo atravesado el Kolotscha y atacado el gran reducto, apoderándose de él; pero las reservas de Rajeffski lo arrojan y le rechazan sobre el Kolotscha, siendo perseguido en su retirada por la caballería de Uwaroff, pero sin correr grandes peligros. El ruido de este ataque de caba-

lteria era el que habia impedido á Napoleon enviar enseguida á Dovoust y Ney los refuerzos que éstos le pedian.

Una hora trascurre ántes que Napoleon se haga cargo de la situacion é inmediatamente prepara un ataque general contra el centro ruso, el gran reducto y las tropas que están al este de Semenoffskoi. Kutusoff que apercibe los preparativos de este ataque, ordena á las tropas frescas de Ostermann que marchen á relevar el fatigado cuerpo de ejército de Rajeffski que habia sostenido en Semenoffskoi un combate de muchas horas. Para detener este movimiento, la artilleria francesa bate con un vivo fuego el terreno entre Semenoffskoi y Borodino, al que contesta la artilleria rusa, estando en bateria 800 piezas de cada lado.

Ostermann acababa de relevar á Rajeffski, cuando sobre las dos de la tarde avanzó Eugenio contra el gran reducto con cuatro divisiones de infanteria y el cuerpo de caballeria de Montbrun mandado por Caulaincourt. El primer ataque de la infanteria es rechazado, pero este último penetra con sus ginetes por la gola de la obra, siendo á su vez rechazado por las reservas de Dochturoff. Entónces Eugenio renueva su ataque con la infanteria y esta vez queda dueño del reducto. Grouchy, que ha reemplazado á Caulaincourt, avanza hasta mas allá de los reductos, pero se vé obligado á retroceder en desórden. Tal era la situacion hácia las tres.

En la extrema derecha, la debilidad de su cuerpo de ejército habia impedido á Poniatowski rebasar ántes de medio dia el frente de los Rusos. Cuando el centro de estos evacuó la barrancada de Semenoffskoi, Poniatowski renovó su ataque y las tropas de Bagghuffwudt se replegaron á su vez; pero era demasiado tarde y faltaban tropas frescas para completar la victoria.

A consecuencia de la circunspeccion insólita en Napoleon, la batalla desde su principio no habia sido mas que un ataque de frente en el que los dos adversarios empeñaron hasta las tres

de la tarde sus últimas reservas. El combate se apaciguó poco á poco y degeneró en un cañoneo que se prolongó hasta la noche.

Las pérdidas fueron casi iguales por ambas partes y se elevaban á 80.000 hombres entre los dos ejércitos.

### **Napoleon en Moscou.**

Los Rusos evacuaron durante la noche el campo de batalla y se retiraron sobre Moscou. Dejaron en esta ciudad una retaguardia, bajo las órdenes de Miloradowitsch, y el grueso de su ejército se dirigió hácia el sur y tomó posición en Tarutina y en Kalouga, dando frente hácia Moscou y la línea de operaciones de los Franceses.

Napoleon entró en Moscou el 14 de setiembre despues de haber parlamentado con Miloradowitsch, encontrando la ciudad desierta.

El emperador de los Franceses habia alcanzado el objeto que se habia propuesto, y si bien la extremada reduccion de sus fuerzas no le permitia pensar en avanzar mas, no creia que los Rusos dejarian su capital en poder del enemigo, y esperaba que el Emperador Alejandro solicitaria la paz. El incendio de Moscou no debilitó esta esperanza. Sin embargo, muy pronto se vió obligado á renunciar ver á los Rusos tratar con él en la posición en que se encontraba, y proyectó nuevas operaciones. Marchar sobre San Petersbourgo ó llevar la guerra al sur, era igualmente imposible, y Napoleon se decidió muy á pesar suyo á pensar en la retirada. Las noticias que recibia de sus alas la hacian inevitable.

En el sur Tschitschagoff se habia reunido á Tormassoff tomando aquel el mando del ejército de reserva. Schwarzenberg, despues de haber atacado á Tormassoff en Gorodetschno el 12



de Agosto, y haberle arrojado detrás del Styr, tuvo á su vez que retirarse delante de Tschitschagoff, detrás del Bug.

En el norte Oudinot habia vuelto á tomar la ofensiva contra Wittgenstein, al empezar el mes de agosto, y habia sido rechazado hasta Polotzk. El 17 de agosto, con el concurso de los Bávaros, habia rechazado un ataque de Wittgenstein contra Polotzk, pero el 18 no habia podido conseguir avanzar mas allá de esta ciudad.

Aun mas al norte, el cuerpo de Steinheil, inútil ya en Finlandia contra los Suecos, habia sido trasladado á Livonia, reuniéndose á Wittgenstein sobre el bajo Dwina, quedando con esto Maedonald en una posicion muy critica.

Las reservas mas próximas eran el cuerpo de Victor, en Smoleusko; la division Baraguy-d'Hillier, en las inmediaciones de esta plaza, y la division Durutte, en Varsovia. La Prusia y el Austria podian, es verdad, suministrar otras reservas y Napoleon las pidió; pero ignoraba si estas potencias se apresurarian á facilitárselas, y si el caso resuelto favorablemente, estas reservas no serian mas perjudiciales que útiles á los Franceses.

Sin embargo, Napoleon no se apresuraba á dar la orden para la retirada, y no hizo empezar la evacuacion de los hospitales sobre Smoleusko hasta el 13 de octubre, cuando las primeras nieves anunciaron á los Rusos un nuevo aliado. El 17, los Rusos saliendo de sus posiciones de Tarutina, atacaron á Murat que habia avanzado con la vanguardia hasta Winkowo, y temiendo Napoleon verlos tomar la ofensiva, ordenó la retirada.

#### **Tentativa de retirada sobre Jelna.**

Para no atravesar segunda vez el país agotado que cruza la ruta de Moscou á Smoleusko, Napoleon queria marchar sobre

Jelnia por Troitzkoje, Berowsk y Malojaroslawetz. Esta direccion tenia el inconveniente de aproximarse á la posicion rusa de Tasutina, de la que no se alejaba luego hasta Malojaroslawetz; además era necesario llevar tras si provisiones durante algun tiempo, lo que aumentaba mucho la impedimenta del ejército y le embarazaba para combatir. Era pues indispensable á Napoleon y al mismo tiempo muy difícil, ocultar su marcha á los Rusos, lo que no pudo conseguir.

El 19 de octubre, Napoleon salia de Moscou con 80.000 combatientes. Mortier quedaba á retaguardia con 7.000 hombres para proteger el envío del material á Smoleusko.

Eugenio que mandaba la vanguardia, tenia despues del 23 sus primeras tropas en Malojaroslawetz y el grueso de sus fuerzas en Borowsk, donde se encontraba tambien Napoleon. Kutusoff fué informado de esto, porque encargado por casualidad Dochturoff de dar un golpe de mano sobre Borowosk, cogió prisionero un oficial francés. Kutusoff comprendió enseguida la situacion y envió á Dochturoff á Malojaroslawetz para cortar el camino á los Franceses, y él abandonó el 24 á Tarutina dirigiéndole sobre el mismo punto todo su ejército.

El 25 encontró Eugenio á Dochturoff en Malojaroslawetz. Durante el combate que le libra, los dos ejércitos, ruso y francés formaron en masa detrás de él. Eugenio se sostuvo en Malojaroslawetz; pero Napoleon se veía á pesar de esto obligado á empeñar la batalla para abrirse el camino de Jelnia y ejecutar enseguida una marcha de flanco muy peligrosa en presencia de Kutusoff.

#### **Retirada hasta la Beresina.**

En semejante situacion, Napoleon prefirió volver sobre Mojaisk para tomar allí la ruta de Smoleusko.

Para facilitar la marcha del ejército por el único camino

que vá de Mojaisk á Smoleusko, Napoleon le dividió en cuatro cuerpos que marcharian á media jornada de distancia en el órden siguiente: la guardia, Ney, Eugenio y Davoust.

Kutusoff dispuso que su vanguardia bajo las órdenes de Miloradowitsch, siguiera directamente á los Franceses desde Mojaisk sobre Gochatzk, y el grueso de sus fuerzas, 90.000 hombres por lo menos, le dirigió directamente sobre Wiasma para cortar el camino á Napoleon. El 1.º de noviembre Miloradowitsch alcanzó la retaguardia mandada por Davoust, y empezó á inquietar la retirada de los Franceses de una manera inusitada. La caballería francesa que no tenia mas que 45.000 caballos en Malojaroslawetz y que disminuía rápidamente todos los dias, no podia hacer frente á los Cosacos, tan desdeñados sobre el campo de batalla y tan temibles en la persecucion.—De ellos tenia Kutusoff 30.000.

Este estaba ya el 3 de noviembre en Bykow, al sur de Wiasma, sobre el flanco del ejército francés. La guardia habia rebasado ya á Wiasma; Ney se encontraba todavía en este punto; Eugenio se aproximaba á él, y Davoust estaba á retaguardia en Federowskoje. Miloradowitsch consiguió rebasar á Davoust por medio de una marcha forzada y se arrojó entre él y Eugenio. Este último retrocede resueltamente; él y Davoust cogen á Miloradowitsch entre dos fuegos y le obligan á retirarse. Durante este tiempo, Ney rechazaba en Wiasma el ataque de la caballería de Kutusoff, dejando despues pasar delante á Eugenio y Davoust, encargándose de la retaguardia.

Kutusoff no hizo perseguir ya á los Franceses mas que por sus Cosacos, que se apoderaban de los rezagados y de todo carruaje que se retrasaba, dirigiéndose él sobre Jelnia, amenazando así constantemente el flanco del ejército francés y obligando á Napoleon á acelerar su marcha, lo que aumentaba sus pérdidas. Además, los Rusos de este modo atravesaban un país ménos esquilnado donde encontraban mayores facilidades para alimentarse.

El 7 de noviembre sobrevino un frío crudísimo. El ejército Francés llegaba en este día á Dorogobusch y constaba de cuarenta y cinco mil combatientes. El 13 estaba en Smoleusko. Napoleon esperaba encontrar en esta ciudad refuerzos y almacenes y no habia ni unos ni otros.

Saint-Cyr, que despues de ser herido Oudinot habia tomado el mando contra Wittgenstein, se vió forzado á abandonar á Polotzk ante los esfuerzos combinados de este último y de Steinheil y retirarse sobre Tschereja, donde siguiéndole Wittgenstein, Saint-Cyr pidió socorros á Victor y habiendo este acudido para apoyarle, Napoleon no le encontró ya en Smoleusko.

La division Baraguay d' Hilliers que tenia sus acantonamientos al sur de Smoleusko fué sorprendida por Kutusoff y de tal modo destrozada que no podia ser un gran socorro para Napoleon. Los almacenes de Smoleusko habian sido tambien agotados por Victor á causa de su larga estancia en esta plaza.

Por consiguiente, no era Smoleusko el lugar oportuno para que el ejército pudiera reposar y rehacerse y precisaba evacuarlo y continuar la retirada sin pérdida de tiempo. En efecto, Wittgenstein ocupaba al norte en Tschasniki, una posicion amenazadora contra Victor y Saint-Cyr. Por otro lado, Tschitschagoff despues de haber dejado el cuerpo de Sackeu contra Schwarzenberg y Reynier, avanzaba sobre Minsk con el grueso de sus fuerzas para cortar el camino á los Franceses y reunirse á Kutusoff.

Napoleon salió de Smoleusko el 14 de noviembre con su guardia, siguiéndole Eugenio, Davoust y Ney á media jornada de distancia uno de otro. La caballería no existia ya y la artillería estaba reducida á la mitad.

El 15 llegó Napoleon á Krasnoi y Eugenio á Korytina. El 16 permaneció Napoleon en Krasnoi para esperar á Eugenio, porque el grueso del ejército de Kutusoff se aproximaba procedente del sur. Miéntas tanto la vanguardia de este al mando

de Miloradowitsch, se arroja entre Napoleon y Eugenio, pero este último consigue con un rodeo evitar á los Rusos y llega felizmente á Krasnoi, realizándolo asi mismo Davoust, porque Miloradowitsch se retiró asi que Eugenio se le hubo escapado.

El 17 continúa Napoleon su marcha sobre Orscha abriéndose paso á través del ejército de Kutusoff que le cerraba el camino al oeste de este punto, sacrificando de este modo su retaguardia.

Ney llega el 18 á Krasnoi sin haber encontrado resistencia, pero en vano intenta abrirse paso á través de los Rusos. Aprovechase entónces de la oscuridad para marchar hácia el norte sobre el Dniéper, con lo mas escogido de su cuerpo, 3.000 hombres proximately, atraviesa el rio sobre el hielo, y durante la noche del 20 al 21, se reúne en Orscha á Napoleon que le creia perdido. El resto del cuerpo de Ney, rindió las armas en Krasnoi.

#### **Paso de la Beresina.**

Continuando desde Orscha su retirada, Napoleon queria batir á Wittgenstein para abrirse la ruta de Wilna; pero consideró á este demasiado fuerte, y por otra parte la reunion de Tschitschagoff con Kutusoff parecia inminente, puesto que aquel estaba ya en Minsk el 17 de noviembre.

Esperando todavia Napoleon llegar á Borissoff ántes que Tschitschagoff, partió de Orscha el 21 dirigiéndose sobre aquella villa. Habiendo tomado Oudinot el mando de su cuerpo de ejército, con el que venia del Tschereja constituyó la vanguardia y Victor la retaguardia. Al llegar á Bobr el 23 supo Napoleon que Tschitschagoff se habia apoderado el 21 de la cabeza de puente de Borissoff y pasado á la orilla izquierda de la Bere-

sina, y el mismo día 23, Oudinot le arroja sobre la margen derecha. El 25 se encuentra sobre la Beresina todo lo que quedaba del ejército francés. Solo la retaguardia se había detenido en Loschnitz para contener á Wittgenstein que le seguía de cerca.

A Napoleon le quedaban 30.000 combatientes, de los cuales 15.000 pertenecían á los cuerpos de Oudinot y de Victor. Las fuerzas reunidas de Kutusoff, Wittgenstein y Tschitschagoff, aunque muy reducidas, se elevaban todavía á 103.000 hombres.

Napoleon atrae la atención de Tschitschagoff sobre la derecha con demostraciones mas abajo de Borissoff y echa entonces mas arriba de este punto, en Studienka, dos malos puentes contruidos con los materiales que encuentra á mano, á pesar de los grandes peligros é inmensas dificultades que hay que vencer, en medio de los témpanos de hielo que arrastra la Beresina.

En la madrugada del 26, Oudinot pasa el rio, le descende y rechaza á los Rusos sobre Stakwo. Durante la noche siguiente y el día 27, el resto de las tropas pasa muy lentamente por los puentes que se rompen dos veces. Esta lentitud dá lugar á Tschitschagoff para volver á la cabeza de puente de Borissoff, pero no emprende nada contra Oudinot. Cuando casi todos los combatientes han pasado la Beresina, Victor marcha de Loschnitz sobre Borissoff y los puentes de Studienka, y deja 3.000 hombres en Borissoff. Durante la noche se arroja Wittgenstein entre los puentes y estos 3.000 hombres, quedando casi todos en su poder prisioneros, reuniéndose enseguida á Tschitschagoff que había echado un puente hácia Borissoff.

El 28 los generales rusos avanzan por ambas márgenes del rio; Tschitschagoff por la orilla derecha contra Ney, y Wittgenstein por la orilla izquierda contra Victor. Este se aproxima á los puentes de Studienka apretado de cerca por Wittgenstein. Las balas de cañon rusas penetran en las masas de ba-



gajes y de no combatientes que están todavía sobre la margen izquierda. Estos desgraciados se precipitan entónces sobre los puentes en la mayor confusion, para tratar de salvarse, y dan lugar á esas escenas de horror conocidas de todo el mundo, que son el episodio mas horroroso de esta lamentable retirada.

Víctor con 3.000 hombres, contuvo á Wittgenstein durante toda la noche, y en la madrugada del 29, atravesó la Beresina por los puentes, que destruyó inmediatamente despues.

### **Fin de la retirada.**

La retirada, ó mejor dicho, la huida continuó hasta Wilna por Dschembin, Molodetschno y Smorgonie, constantemente inquietada por los Rusos. El frio alcanzó hasta los treinta grados.

El 5 de diciembre, en Molodetschno, entregó Napoleon á Murat el mando de los restos del Gran Ejército, y marchó á Paris á fin de buscar los medios de reparar este inmenso desastre.

Durante los tres dias de marcha desde Smorgonie á Wilna, 20.000 hombres murieron de frio. La desbandada se hizo general y no le quedaron á Ney 5.000 hombres armados para proteger á los fugitivos, los que al llegar á Wilna se pusieron á saquear los almacenes.

Sobre las alturas de Ponary, á las puertas de Wilna, quedaron entre la nieve los últimos caballos y con ellos quedó tambien el último cañon.

Murat condujo los restos del ejército de Wilna á Koenigsberg. Reforzó la guarnicion de Danzig y reunió enseguida detrás del Vistula 20.000 hombres que se retiraron sobre Posen. El 17 de enero de 1813, Murat abandonó tambien el ejército, y regresó á su reino de Nápoles. Eugenio, que le su-

cedió en el mando, reorganizó en Pósen, tanto como le fué posible, lo que le restaba del Gran Ejército, y se retiró lentamente hasta el Oder, donde encontró 15.000 hombres de tropas frescas, bajo las órdenes de Grenier, las que unió á las suyas, continuando su retirada sobre el Elba.

Así que los Rusos llegaron sobre el Niémen, su persecucion se entibió. El tiempo que empleó la Prusia en decidirse por la guerra y en realizar sus armamentos, fué ganado por Napoleon.

## CAMPAÑA DE 1813 EN ALEMANIA Y EN ESPAÑA.

---

### **La Prusia se decide por la guerra.**

El vigésimo noveno boletín del Gran Ejército, fechado el 3 de diciembre en Molodetschno, no dejaba duda alguna sobre el resultado de la guerra de Rusia. Los harapientos uniformes y los famélicos rostros de los Franceses que volvían, mostraron muy pronto á los pueblos de la Alemania del Norte que era llegado el momento de alzarse contra la dominación francesa y de recobrar su independencia. De la Prusia era de la que se esperaba la señal para la rebelión.

Esta potencia se encontraba en un momento crítico. Demasiado débil para hacer sola la guerra á la Francia, trataba de inquirir hasta qué punto debía contar con el concurso de la Rusia. Verdaderamente, Wittgenstein había entrado en la Prusia oriental con 40.000 hombres, pero Kutusoff con el gran ejército ruso, se había quedado en Polonia, donde ocupaba sus tropas en cercar las plazas fuertes que encerraban guarniciones francesas. ¿Cuándo incorporaría la Rusia á las tropas prusianas fuerzas suficientes? La guerra era para la Prusia

cuestion de ser ó de no ser, ¿la apoyaría la Rusia en todas las circunstancias?

Todavía debía contarse ménos con la ayuda del Austria.

Por muy abatido que pareciese Napoleon, era el primer fracaso de importancia que experimentaba el ejército francés, bajo las órdenes directas del Emperador. Todavía no se sabia cómo se repondría de esta catástrofe, pero la superioridad de su génio era tan reconocida, que muy pocos dudaban lo hiciese bien de una manera ó bien de otra.

A pesar de sus vacilaciones muy naturales, el rey de Prusia se inclinaba siempre hácia la idea de hacer la guerra á Napoleon. El 22 de enero abandona á Berlin, y se retira á Breslau, léjos de las guarniciones francesas. Promulga desde allí varios decretos para inducir al pueblo á que se arme, sin decirle claramente para qué, y para incitarle luego á la guerra de redencion.

Dos hombres se distinguen desde el principio de esta guerra. El uno York, por la energia con que provocó en el momento decisivo un levantamiento general; el otro Scharnhorst, preparaba ocultamente, hacia muchos, esta insurreccion militar y se encargó de organizarla.

Scharnhorst, de edad entónces de cincuenta y siete años, habia aprendido la guerra en la escuela del principe de Schaumbourg-Lippe-Buckebourg. En 1801 dejó el servicio del Hanover para pasar como teniente coronel al ejército prusiano. Profesor de arte militar en el Instituto militar, procuró hacer comprender al corto número de sus discípulos, los principios de la guerra moderna, introducidos por la Revolucion francesa. Muchos de aquellos no reconocieron la profundidad de su enseñanza hasta despues de las desgracias de la campaña de 1806-1807.

Scharnhorst adquirió prosélitos entónces y fué el alma de la comision encargada de reorganizar el ejército prusiano. En el mes de agosto de 1808, daba al ejército un nuevo reglamento

del que desterraba todos los castigos deshonorosos, que si bien pueden contribuir algo al mantenimiento de la disciplina, rebajan al soldado y le hacen despreciable á los ojos del paisano. Con este reglamento en la mano, podia pensar en crear un ejército nacional y ligado al pueblo de una manera tan íntima, que este pudiese ser considerado como el verdadero origen de aquel.

En consecuencia, se adoptó en principio para todos los prusianos la obligacion del servicio militar. La revolucion intelectual en Alemania habia elevado la educacion de la clase media á tal altura, que el tercer estado representaba en realidad la nacion alemana. Si se queria tener un ejército nacional, era necesario pues que la nobleza no fuese exclusivamente llamada á mandarlo. Pocas personas estaban todavia en la idea de que los conocimientos como el carácter no son necesarios para mandar las tropas. Los empleos de oficial cesaron pues de ser el privilegio del nacimiento, y fueron obtenidos, en la guerra por la bravura y el buen golpe de vista, y en tiempo de paz por la capacidad y los conocimientos militares. De este modo se ensanchó el círculo de donde podian salir los oficiales del ejército y los grados mas elevados se hicieron accesibles al talento y á la ambicion de hombres que habian estado excluidos hasta entónces.

Cuando por el tratado de 8 de setiembre de 1808, Napoleon limitó la fuerza del ejército prusiano á 42.000 hombres, Scharnhorst dió á este ejército, compuesto exclusivamente de Prusianos, la misma organizacion en tiempo de paz que debia tener en la guerra, conformándose para ello á las exigencias de la nueva táctica. La unidad mixta del ejército fué la brigada, compuesta de siete batallones, de uno ó dos regimientos de caballeria y de una ó dos baterias. El sobrante de caballeria y de artilleria formaba en la guerra la reserva de estas dos armas.

Con un ejército de 42.000 hombres solamente, no podia la Prusia pensar en comenzar la guerra de la independencia ni

en suministrar un contingente respetable en una 'coalicion contra la Francia. Scharnhorst encontró, en lo que se llamaba entónces sistema Krumper, el medio de dar la educacion militar à la inmensa mayoría de la juventud prusiana. Cada año, la mayor parte de los soldados eran enviados á sus hogares y reemplazados por reclutas. Tambien se aprovechó para militarizar la Prusia, una órden de Napoleon que la prescribia armase sus costas del mar Báltico para proteger el bloqueo continental. Los hombres empleados en estos trabajos, eran al mismo tiempo instruidos en la profesion de las armas, enseguida licenciados y sustituidos por otros.

El tiempo consagrado á la instruccion de los hombres era muy limitado; pero habia que pensar en que llegado el momento de levantarse la Prusia contra la Francia, seria necesario, en menos tiempo todavía, poner grandes masas de hombres, en estado de llevar las armas. Era, pues, indispensable un reglamento táctico mas sencillo, sobre todo, para la infantería, que constituye el nervio de un ejército nacional y el elemento principal de los ejércitos modernos. Una comision presidida por Scharnhorst, trabajó desde 1810 á 1812, en la redaccion de este reglamento para la infantería prusiana. Se publicó en 1812, sencillo, claro, racional y tal que puede todavía servir de modelo á los trabajos de esta especie.

Este trabajo incesante en servicio de una gran idea, valió á Scharnhorst el sobrenombre glorioso de Paladin de la libertad alemana. Mereció tambien fijar la atencion de Napoleon, que en 1810 exigió su alejamiento del ministerio de la guerra. El rey de Prusia obedeció, pero por esto no se ejercitó ménos la actividad de Scharnhorst, aunque de una manera oculta, y cuando la Prusia se emancipó en 1813, volvió á emprender abiertamente su obra de organizacion.

Al empezar la campaña de 1812, York habia recibido el mando del cuerpo auxiliar prusiano que constituia la mayor parte del de Macdonald, y que este último condujo delante de

Riga. Cuando la retirada de los Franceses se hizo general, York de su propia autoridad, firmó con el general ruso Diebitsch el convenio de Tanroggen, el 30 de diciembre de 1812, por el que se separaba de los Franceses con su cuerpo de ejército. Pero al mismo tiempo que forzaba á los Franceses á evacuar prontamente la Prusia oriental, York se oponia enérgicamente á las pretensiones ilegítimas de los Rusos sobre esta parte del territorio prusiano. Fué ostensiblemente destituido por el rey de Prusia, pero no por eso dejó de continuar á la cabeza de sus tropas hasta que fué de nuevo reconocido oficialmente como su jefe, despues de la declaracion de guerra á la Francia. York dedicó todos sus esfuerzos á la organizacion de la landwoher en la Prusia oriental, que los estados provinciales habian ordenado y puesto en práctica antes de haber recibido las órdenes del gobierno.

El 4.º de febrero, el gobierno prusiano, cuya residencia era Breslau, ordenó que se completase la fuerza de los regimientos de linea y decretó la formacion de otros bajo la denominacion de regimientos de reserva. Aun cuando desde 1808, la idea de un ejército nacional, hubiese hecho adoptar el principio del servicio militar obligatorio, habia habido numerosas escepciones y las clases no ilustradas del pueblo nutrian todavia las filas de simples soldados. Para atraer al ejército los jóvenes de las clases ilustradas sin chocar demasiado con las preocupaciones de la época, decretó el rey el 3 de febrero la formacion de una compañía de cazadores voluntarios en cada uno de los regimientos de infantería y caballería. Estas compañías debian componerse de jóvenes instruidos y ricos que se equipaban y armaban á sus expensas. Estas compañías fueron un plantel de oficiales para el ejército prusiano.

La organizacion militar, limitada y entorpecida por la falta de dinero y la presencia del enemigo sobre muchos puntos del territorio necesitaba que el pueblo tomase una parte mas directa en su realizacion. Scharuhorst habia concebido y madu-



rado la idea en 1808. En 1809, el Austria la habia puesto ya en ejecucion, pero de muy distinta manera que lo hizo la Prusia en 1813, porque las clases elevadas del Austria no habian adoptado la idea.

El 17 de marzo de 1813, fué decretada la organizacion de la landwehr y de la landsturm. La primera, mandada en un principio en parte por oficiales nombrados por eleccion, servia de reserva á las tropas de linea. Las comisiones y los municipios se ocuparon activamente de esta nueva organizacion, tanto que á seguida del armisticio de 4 de junio, 140.000 hombres de landwehr estaban prontos á entrar en campaña.

La landsturm, destinada á hacer la guerra de partidarios por todas partes donde el enemigo se presentara, reemplazaba á las guerrillas de España y á los Cosacos de Rusia. Aun cuando el carácter nacional del pueblo prusiano y la configuracion del país la hiciesen muy diferente de las guerrillas y de los Cosacos, la landsturm no dejó de prestar excelentes servicios en las provincias invadidas por el enemigo, sobre todo en las marchas, sirviendo de exploradores al ejército é inquiriendo noticias del enemigo, ejecutando los trabajos de fortificacion, escoltando los prisioneros, etc., etc. Los gobiernos, es verdad, despreciaron con notoria injusticia los servicios de la landsturm, cuando recobraron toda su autoridad, porque se asustaron de la participacion directa del pueblo en la guerra.

La idea de una nacionalidad alemana no existia todavía mas que en gérmen en esta época, y sin embargo, no podia olvidarse en Prusia que la dominacion francesa se extendia sobre la Confederacion del Rhin, vasto territorio donde se hablaba aleman y donde el deseo de sacudir el yugo de los Franceses, no era ménos ardiente que en Prusia. Los cuerpos francos constituidos por la landsturm, se habian organizado sobre todo, para indicar á los habitantes de estas comarcas una forma por medio de la que podian unirse al nervio de las fuerzas prusianas, y para dar así á la insurreccion la mas vas-

ta expansion. No llenaron por completo las esperanzas que habian hecho concebir, pero no dejaron de influir en la excitacion moral de los pueblos de Alemania.

Miéntras que estos armamentos estaban en plena actividad, el virey Eugenio entraba en Berlin el 24 de febrero con los restos del ejército francés, Wittgenstein que le seguia, habia atravesado el Vistula el 17, reuniéndose á Yok, incorporándose Bülow á ambos, el 22.

Este último habia reemplazado á Yok en el gobierno de la Prusia oriental, cuando éste marchó con Macdonald á Riga, y Napoleon le habia enviado desde Moscou, la orden de formar sobre el Vistula un cuerpo prusiano de reserva, que Bülow cumplimentó. Situado, durante la retirada de Rusia, sobre el Vistula, entre los Franceses y los Rusos y apremiado por unos y otros para que se uniese á ellos, supo sustraerse del compromiso y se retiró á la Posnerania, donde llegó el 17 de enero á Neustettin. Al finalizar febrero tenia un cuerpo de 12.000 hombres.

Yok, Bülow y Wittgenstein marcharon juntos sobre el Oder, y el 20 de febrero, los Cosacos de este último recorrian el país hasta Berlin.

Cuando el grueso de las fuerzas de Wittgenstein pasó el Oder, Eugenio abandonó á Berlin y se retiró detrás del Elba. El 9 de marzo su cuartel general estaba en Leipsig. El dia 4 del mismo mes la vanguardia de Wittgenstein entraba en Berlin, el grueso de su ejército el 11 y York el 17, á la cabeza de 21.000 hombres.

El 27 de febrero habia firmado la Prusia un tratado de alianza con la Rusia.

#### **Apertura de la campaña.**

De conformidad con los convenios militares que resultaban

de la alianza de la Prusia con la Rusia, Wittgenstein avanzó de la Marca con 42.000 Rusos y 28.000 Prusianos (los cuerpos de York y Bülow y la brigada Borstell,) mientras que Blücher conducía desde Silésia 26.000 Prusianos y 40.000 rusos. Estos dos ejércitos debían pasar el Elba y entrar en Sajonia para batir á los Franceses que ocupaban la línea de dicho rio, obligar á la Sajonia á entrar en la coalicion é insurreccionar la Westphalia.

El mando en jefe de los ejércitos aliados estaba encomendado á Kutusoff que venia de Polonia con una reserva de 20.000 Rusos y seguia á Blücher por la Silésia y la Lusácia.

Un llamamiento á los Sajones y Westphalianos precedió á la llegada de los aliados. El rey de Sajonia declaró que queria permanecer fiel á la Confederacion del Rhin y abandonó su reino para retirarse á Ratisbona y de aquí á Bohemia. Los 40.000 hombres que componian el ejército sajón, estaban reunidos en Torgan bajo las órdenes de Thieleman. Este general estaba muy dispuesto á unirse á los aliados, pero habiéndole impedido hacerlo los demás generales, permaneció neutral.

A fines de marzo tenia Eugenio sobre el Elba 60.000 hombres, desde Dresde hasta el mar. El 27 se dirigió Wittgenstein sobre Magdeburgo. A fin de imponer á los aliados, Eugenio pasó á la márgen derecha del rio con 25.000 hombres (los cuerpos de Lauriston y de Grenier,) y tomó posicion en Mœckern, donde Wittgenstein le atacó el 5 de abril en tres columnas. Los tres combates que fueron librados este dia separadamente, obligaron á Eugenio á volver sobre la orilla izquierda del Elba, donde tomó posicion dando frente al sur y apoyando su izquierda en el rio, en Barby.

Mientras tanto Blücher avanzaba lentamente sobre la Sajonia. Su vanguardia descuidadamente conducida por Winzingerode, llegaba el 18 de marzo delante de Dresde, lo que decidió á los Franceses á destruir los puentes del Elba, despues

de haber evacuado la orilla derecha. Cuando Blücher llegó á Dresde, tuvo que dedicarse hasta el 29 á establecer un puente de balsas para pasar el rio. Del 30 de Marzo al 3 de abril atravesó Dresde y el 14 llegó á Altenbourgo, donde se detuvo para esperar la llegada de Kutusoff. Del 16 al 19 de abril cruzó á Dresde Miloradowitsch con 12.000 Rusos, y Tormassoff durante el dia 24 con 17.000 hombres (guardia y granaderos.) En Bunzlan, sobre el Bober, habia caido enfermo Kutusoff, y allí murió el 26 de Abril.

Wittgenstein no aprovechó la retirada de Eugenio detrás del Elba, porque esperaba refuerzos y la llegada del ejército de Silésia. Al saber que Blücher habia atravesado aquel rio, lo efectuó tambien por Rosslau el 10 de abril, con Yok y los Rusos y marchó sobre Kœthen y Dessau. Bülow y Borstell quedaron en la márgen izquierda delante de Magdebourgo. El general Kleist fracasó el 17 de abril en un ataque á viva fuerza contra la plaza de Wittenber.

Tal era la situacion hácia fin de abril, cuando se extendió la noticia que Napoleon iba á llegar al teatro de la guerra.

### **Batalla de Lutzen.**

Despues de su regreso de Rusia, Napoleon desplegó una actividad febril para reemplazar el ejército que habia perdido. Cien mil guardias nacionales fueron incorporados así como 100.000 hombres no llamados de los reemplazos de 1809 á 1812. Se llamó con anticipacion á las filas 150.000 hombres del reemplazo de 1814, y el Senado autorizó otra leva de 180.000 cuando la Prusia declaró la guerra á Francia.

Para aumentar la caballería, cuyo efectivo se encontraba muy reducido, Napoleon decretó la organizacion de 40.000 guardias de honor á caballo, reclutados en las clases acom-

dadas de la sociedad y que debian equiparse y armarse á sus expensas.

Con objeto de dar cuadros á estas tropas nuevas, Napoleon hizo venir de España al mariscal Sault con 12.000 oficiales, clases de tropa y soldados veteranos.

El 25 de abril estaba Napoleon en Erfurt, seguido de la vieja y jóven guardia al mando de Mortier y de Bessiéres; de los tercero, cuarto, sexto y duodécimo cuerpos, á las órdenes de Ney, Bertrand, Marmont y Oudinot. Eugenio tenia orden de reunirse al Emperador con los cuerpos quinto y onceno que mandaban Lauriston y Macdonald.

Al tener noticia de la llegada de Napoleon, los aliados tomaron sus disposiciones para reunir sus ejércitos: Wittgenstein llamó á Bülow y Kleist á la orilla izquierda del Elba, y marchó hácia el sur con 30.000 hombres, reuniéndose á Blücher y tomando el mando supremo en reemplazo de Kutusoff. El 30 de abril, el grueso del ejército aliado, 74.000 hombres, estaba entre Zwenkan y Borna. Poco seguro todavia Wittgenstein sobre los proyectos de Napoleon, habia dividido sus fuerzas enviando fuertes vanguardias en todas direcciones: Bülow estaba en Halle, delante del ala derecha; Kleist sobre el flanco derecho en Leipsig; Winzingerode en Weissenfels, delante del centro, y Miloradowitsch en Zeitz, delante del ala izquierda. Los aliados esperaban el ataque de los Franceses en la direccion de Altenbourgo.

Napoleon que suponía á los aliados entre Leipsig y Altenbourgo, resolvió echar á Winzingerode de Weissenfels para revolverse enseguida sobre su ala derecha, aniquilarla y rechazar al enemigo al sur del Elba. Con este objeto dirigió el 1.º de mayo todos sus cuerpos de ejército por Lutzen sobre Leipsig; el cuerpo de Eugenio que acababa de llegar, marcha en cabeza. Los 40.000 hombres de Ney debian tomar posicion al sur de la carretera, en Goerschen para proteger la marcha sobre Leipsig contra un ataque de el ala izquierda de los aliados.



Cuando estos se apercibieron el 1.º de mayo de la marcha de Napoleon sobre Leipsig, Scharnhorst propuso el plan de un ataque general. El día 2 por la madrugada, todo el ejército aliado debía trasladarse sobre el flanco derecho de la larga columna francesa, y para evitar los combates preparatorios, las tropas no llevaban vanguardia. La caballería aliada, muy superior en número y en calidad á la francesa, debía arrojarse entre los cuerpos de Napoleon, en la ruta de Leipsig, á fin de impedirles que se apoyasen.

La idea del general alemán era grande y atrevida, pero en la ejecución se malogró á causa de las malas disposiciones del estado mayor ruso de Wittgenstein. Cruzamientos de columnas entorpecieron la marcha sobre Lutzen, donde los aliados no llegaron hasta las once en lugar de verificarlo á las seis de la mañana. En su movimiento de avance, encontraron el cuerpo de Ney en Gørschen, que no recelaban estuviese allí. Estaba mandado por Souham, por haber ido Ney en persona á Leipsig á tomar órdenes de Napoleon. Este cuerpo, compuesto en gran parte de reclutas, fué sorprendido, y á pesar de esto sostuvo el choque del ejército aliado. Con igual bravura por ámbas partes, se empeñó un terrible combate alrededor de las aldeas de Gros-Gørscehn, de Klein-Gørschen, de Rahua, de Starsiede y de Kaja. Este combate hacia abortar desde su principio el plan de los aliados, descubriéndolo á Napoleon y dándole tiempo de cambiar la dirección de sus columnas, lo que ejecutó sin pérdida de tiempo.

El cuerpo de Lauriston que avanzaba sobre Lipsig, encontró en Lindenau al general Kleist, é inmediatamente comprendió que no tenía delante de sí el grueso del ejército enemigo. El cañon de Gørschen indicó muy pronto á Napoleon donde se encontraba este ejército. Mandó entónces dar frente al sur á todos los cuerpos escalonados sobre la ruta de Leipsig y los hizo avanzar. De este modo formaba una línea bastante extensa para ejecutar contra los aliados un ataque concéntrico.



Lauriston quedó solo contra Kleist en Lindenau. Macdonald marcha á Eisdorf, sobre la derecha del camino, contra el flanco derecho de Wittgenstein. La guardia avanza de Lutzen sobre Kaja para apoyar directamente á Ney. Bertrand pasa el Rippach en Poserna y marcha, seguido de Marmont, sobre Starsiede, contra el flanco izquierdo de los aliados.

Cuando las últimas tropas francesas entraron en línea hácia las seis de la tarde, la batalla estaba perdida para los aliados. Napoleon encargó entónces á la guardia de dar contra el centro el último golpe, haciéndola preceder por sesenta piezas.

Los aliados se retiraron á favor de la noche. Su numerosa caballería á la que el plan de Scharuhorst designaba tan brillante papel, no hizo casi nada. Querian empeñar de nuevo la batalla el 3 de mayo, pero renunciaron á ello al saber que Kleist había sido rechazado de Leipsig sobre Wurzen, quedando con esto su flanco derecho completamente descubierto.

Los Prusianos emprendieron su retirada sobre Meisseu y los Rusos sobre Dresde. Los aliados intentaron detenerse sobre el Elba, pero la dirección del río, que facilitaba á Napoleon el envolver su flanco derecho, les impidió hacerlo.

### **Batalla de Bantzen.**

Napoleon siguió á los Rusos con la guardia y los cuerpos de Macdonald, Marmont, Bertrand y Oudinot, y pasó el Elba por Dresde, del 9 al 11 de mayo.

Sobre la izquierda Lauriston seguía al general Kleist sobre Wurzen.

A la izquierda de Lauriston, Ney marchaba sobre Torgau, por donde debía atravesar el Elba, llamar á sí á aquel, á Víctor y al cuerpo de caballería de Sebastiani que estaba en Magdeburgo, y marchar enseguida sobre Berlín con todas estas tro-

pas que se elevaban á 80.000 hombres. Thielemann en un principio impidió á Ney que pasase el Elba en Torgau, pero el paso quedó libre así que aquel marchó en persona al campo de los aliados.

Este movimiento de Ney dió por resultado inmediato decidir á los aliados á abandonar la línea del Elba, así que vieron su flanco derecho amenazado. La marcha de Ney sobre Berlin debía dividirlos llamando á los Prusianos hácia el norte para cubrir su capital, mientras que los Rusos se retirarian hácia la Silésia. Esta division se operaba ya el 9 de mayo, puesto que los Prusianos marcharon de Meissen sobre Grossénhayn. Sin embargo, comprendiendo enseguida los aliados lo peligroso de esta separacion, resolvieron marchar reunidos sobre Bautzen para tomar allí posiciones tras el Sprée y presentar de nuevo la batalla á los Franceses.

Bülow quedó encargado de cubrir á Berlin. Cuando Wittgenstein abandonó á Dessau para marchar al sur y reunirse á Blücher, Bülow habia quedado en esta ciudad. Luego recibió la órden de tomar á Halle y la ejecutó el dia mismo de la batalla de Lutzen. Cuando la retirada de los aliados se hizo general, Bülow pasó igualmente detrás del Elba y fué nombrado comandante en jefe de las Marcas, cuya defensa estaba encargado de organizar, debiendo principalmente esta defensa apoyarse sobre el país lleno de obstáculos en que corren, al sur de Berlin, el Nutte y el Notte á través de un terreno pantanoso y practicable solamente por algunas calzadas. Bülow comenzó inmediatamente los trabajos necesarios para fortificar esta posicion y atendió sin descanso á la organizacion de la landwehr y la landsturm. El 18 de mayo tenia 60.000 hombres comprendidos en ellos la landwehr y el cuerpo ruso de Woronzoff, con los que estaba resuelto á librar batalla al cuerpo de Ney, para salvar á Berlin; pero esta batalla era ya inútil.

El ejército principal de los aliados estaba reunido el 13 de mayo en la posicion de Bautzen, sobre la márgen derecha del

Sprée. La llegada de Barclay lo elevó á la cifra de 96.000 hombres.

Del 16 al 19 de mayo, Napoleon envió la guardia y los cuerpos de Macdonald, Bertrand, Marmont, Oudinot y Latour-Maubourg, de Dresde sobre la márgen izquierda del Sprée. Hasta el 15 creyó que los Prusianos se habian separado de los Rusos para cubrir á Berlin y que no tenia mas que á estos últimos delante en Bautzen. Así que reconoció su error, Napoleon envió la orden á Ney de suspender su marcha sobre Berlin y de dirigirse hácia Bautzen contra el flanco derecho y retaguardia de los aliados, mientras que él los atacaria de frente.

Por consejo de su jefe de estado mayor, Jomini, Ney se habia anticipado á esta orden y se encontraba el 17 de mayo en Kalau.

Al tener conocimiento de la presencia de tropas francesas sobre su flanco derecho, los aliados destacaron contra ellas á Barclay con 23.000 hombres, el 18 por la tarde. El 19 el ala izquierda de Barclay sorprendió y batió en Koenigswartha una division francesa que Napoleon habia destacado á dicho punto para ponerse en comunicacion con Ney. Por el contrario, el ala derecha de los aliados encontró en Weissig al cuerpo de Lauriston y tuvo que ceder al número despues de un combate encarnizado. Barclay destrozado, volvió el 20 á la posicion de Bautzen.

Esta posicion tenia delante del centro la ciudad de Bautzen; apoyaba su izquierda en la montaña cerca de Kunitz, replegándose luego en un terreno cortado por colinas, donde se elevan inmediatas al Sprée las alturas de Kreckwitz, y su ala derecha se extendia en el valle del Sprée, que hasta el pié de las colinas, está cubierto de numerosas charcas y corrientes de agua sin importancia. La posicion tenia una extension de dos millas alemanas. Los Rusos de Barclay ocupaban el ala derecha hasta mas abajo de Gotta. Blücher y York estaban en

el centro sobre las alturas de Kreckwitz y al oeste de estas alturas hasta Baschutz.—Detrás del ala derecha de Blücher, sobre la línea que separa el llano del terreno montañoso, se encontraba en medio de las charcas la aldea de Preititz.—Los Rusos de Gortschakoff situados en la montaña, constituían el ala izquierda.—La reserva general estaba detrás del centro en Koumschutz, bajo las órdenes del gran duque Constantino.

La línea de retirada de los aliados era la ruta de Bautzen á Goerlitz por Wurchen. Esta ruta atravesaba el frente de la posición entre el ala izquierda y el centro, y formaba con la dirección del centro y de el ala derecha, un ángulo de 45 grados. Resultaba de esta disposición que si los Franceses conseguían batir el ala derecha de los aliados, llegarían mas pronto sobre su línea de retirada que su centro y sobre todo ántes que su ala izquierda. Esta circunstancia decidió el plan de ataque de Napoleon.

Las tropas avanzadas de los aliados estaban repartidas delante de su frente en los pasos del Spree.

Hubiese sido quizás de interés para los aliados no esperar el ataque de Napoleon y haber tomado la ofensiva antes de la llegada de Ney. Napoleon, por el contrario, debía diferir su ataque hasta que Ney estuviese en situación de apoyarle.

Cuando este mariscal se aproximó el 19 de mayo á la posición de los aliados, Napoleon le envió la orden de pasar el Spree mas abajo de Bautzen, batir el ala derecha de aquellos marchar despues sobre Preititz y arrojarse sobre la línea de retirada del enemigo.—Fué imposible á Ney pasar sobre la márgen derecha del Spree ántes del 21.

Napoleon pensaba que los aliados se apresurarian á abandonar su insostenible posición, así que reconocieran el peligro que les amenazaba con la llegada de Ney. Para impedirles emprender la retirada, resolvió atacarlos el 20, y dirigir sus golpes contra el ala izquierda á fin de alejar su atención de Ney.

El 20 al medio dia, Oudinot y Macdonald atravesaron el

Sprée mas arriba de Bautzen y ejecutaron este falso ataque que obtuvo un éxito completo. El emperador Alejandro pensó que Napoleon trataba de cortar el ejército aliado de Austria, con cuya potencia estaban negociando activamente ámbos adversarios; creyó que era el ataque principal y reforzó constantemente su ala izquierda con tropas del centro.

Cuando hacía la caída de la tarde cesó el combate, los Rusos eran victoriosos sobre su ala izquierda; pero habian modificado la disposicion de sus fuerzas segun el deseo de Napoleon. Además, este último se habia apoderado casi sin resistencia de la ciudad de Bautzen y de los puentes del Sprée, por los que hizo pasar durante la noche la guardia y la caballería.

Los aliados resolvieron comenzar de nuevo la batalla al dia siguiente. Eran vencedores en su ala izquierda y no querian abandonar la posicion de Bautzen á la que denominaban las nuevas Termópilas.

La lucha pues principió de nuevo el 21. Desde por la mañana Oudinot y Macdonald continuaron su falso ataque contra el ala izquierda aliada. Hacia las seis Ney por su parte pasaba el Sprée por Klix y Leichnam y atacaba la extrema derecha de los aliados. Hacia las nueve obligaba á Barclay á retirarse sobre Preititz y Buchwald, y á las once su vanguardia ocupaba la primera de estas aldeas, donde se detuvo su movimiento ofensivo.

En este momento Alejandro reconoció su error, pero en lugar de pensar en la retirada, envió sobre su derecha todas sus fuerzas disponibles, para recuperar á Preititz, lo que consiguió hacia mediodía porque Ney, segun parece, prestó demasiada atencion á la posicion de Blücher que ocupaba sobre su derecha las alturas de Kreckwitz, y porque persiguió el ala derecha de Barclay hasta Buchwald.

En cuanto Napoleon juzgó que Ney estaba en Preititz y podia llegar ántes que los aliados sobre la línea de retirada de estos, atacó vigorosamente desde Bautzen el centro enemigo,

es decir, la posicion de Blücher sobre las alturas de Kreckwitz, con la guardia miéntras que Marmont y Bertrand avanzaban por mas abajo de Bautzen. Ney recibió reiteradamente la órden apremiante de avanzar y se esforzó en recobrar á Preititz.

Hácia las tres de la tarde, los aliados ordenaron la retirada tratando, para protegerla, de mantenerse en Preititz.

Miéntras tanto Ney recuperó muy pronto á Preititz y todavía tenia tiempo de causarles pérdidas inmensas si hubiese perseguido á los aliados; pero cuando desembocó de dicha aldea con su infanteria, apercibió delante de sí masas considerables de caballeria, lo que le decidió á detenerse y tomar posicion sobre las alturas situadas á la derecha y delante de Preititz. En el centro, Napoleon contuvo su movimiento ofensivo no sabiendo dónde estaba Ney, y los aliados tuvieron tiempo de retirarse hasta Goerlitz sin dejar trofeos en poder de los Franceses.

Esta batalla, como la de Gørschen, (Lutzen,) fué muy sangrienta. Costó 18.000 hombres á los aliados y 25.000 á los Franceses.

#### RETIRADA DE LOS ALIADOS HASTA SCHWEIDNITZ.

---

#### **Suspension de hostilidades.**

Los aliados resolvieron tomar de nuevo posiciones en Schweidnitz, para permanecer lo mas cerca posible del Austria, cuya potencia esperaban siempre verla entrar en la coalicion. No confesaron francamente que habian experimentado una derrota en Bautzen, por el contrario anunciaron que habian interrumpido el combate, y sin embargo, las dos batallas de Gørschen y de Bautzen le fueron computadas como



perdidas al general en jefe Wittgenstein, que fué reemplazado por Barclay. Los aliados marcharon directamente hácia Breslau hasta Liegnitz y Janer y entónces se dirigieron al sur hácia Scheweidnitz. Barclay juzgaba indispensable una reorganizacion completa del ejército ruso, y para llevarla á cabo, queria retirarse durante seis semanas á Polonia, dejando así á los Prusianos solos en Silesia.

Si este hecho hubiese sido conocido por Napoleon, no hubiera aceptado tan fácilmente como lo hizo, las proposiciones de armisticio.

Napoleon habia ganado dos batallas, pero no con la misma facilidad que otras veces, y estas victorias no eran ya tan decisivas. Sus pérdidas eran considerables. En lugar de recoger en la persecucion los trofeos á manos llenas, como en 1806, no habia cogido ni un cañon ni una bandera. Al perseguir al enemigo despues de Bautzen, habia, desde el 22, encontrado una resistencia enérgica. El enemigo se retiraba lentamente, y el 26, aprovechándose Blücher de la temeraria persecucion de los Franceses, les aplicó en Hainan un severo correctivo.—Las maniobras estratégicas no operaban ya como otras veces. En vano Napoleon, despues de la batalla de Lutzen, trataba de separar los Prusianos de los Rusos, amenazando á Berlin; en vano lo procuraba tambien despues de Bautzen, amenazando á Breslau y Glogan. Fuéle preciso reconocer que las cosas habian cambiado; que sus adversarios no eran ya los mismos, que habian aprendido. Queria, pues, un armisticio para reforzarse y completar la organizacion todavia imperfecta de su ejército, sin reflexionar, es verdad, que sus adversarios lo aprovecharian para reforzarse mucho mas. Napoleon queria un armisticio, porque durante él esperaba poner al Austria de su parte, ó por lo ménos alejarla de la coalicion, hácia la que se inclinaba con la esperanza de reparar sus anteriores pérdidas.

La Prusia, por su parte, deseaba el armisticio, porque espe-

raba tambien ganar el apoyo del Austria, y sobre todo, porque este era el único medio de evitar la separacion de los Rusos, que Barclay declaraba indispensable.

El 4 de junio el armisticio quedó acordado en Poischwitz hasta el 20 de julio, con una moratoria de seis dias para denunciarlo. Una doble linea de demarcacion trazó un terreno neutral entre ámbos ejércitos.

Napoleon confiaba hacer la paz bajo toda clase de reservas para el porvenir. Bajo el punto de vista militar, necesitaba indispensablemente su ejército un nuevo campo de Bolonia. Pero esta paz era imposible porque Napoleon no podia resolverse á hacer al Austria, las inmensas concesiones que reclamaba como precio de su neutralidad, y porque Prusia, no habiendo todavia alcanzado ninguna victoria, se oponia con todas sus fuerzas á una paz en que ella hubiese sido la víctima.

La Inglaterra firmó un convenio de subsidios con Prusia el 14 de junio y con Rusia el 15. El 27, el Austria se comprometió por el tratado de Reichenbach, á declarar la guerra á Napoleon si éste no aceptaba, concluido el armisticio, las proposiciones que aquella le habia hecho despues de la batalla de Lutzen,

El 28 de junio murió Scharnhorst en Praga, donde habia ido despues de haber sido herido en Lutzen, para poner al servicio de su pais, en defecto de su espada, su habilidad diplomática, y apremiar al Austria á entrar en la coalicion.

Estas dos jornadas marcan la fecha en que la guerra nacional alemana tendió mas y mas á convertirse en una guerra de gabinete.

El Congreso para la paz se reunió en Praga el 28 de julio, despues que el armisticio fué prolongado hasta el 10 de agosto. El 12 de este mes, el Austria declaraba la guerra á Napoleon y el 18 el Congreso se disolvia sin haber hecho nada.

Las hostilidades podian comenzar de nuevo á las doce durante la noche del 16 al 17 de agosto.

**Continúan las hostilidades.—Plan de los aliados.**

A consecuencia de las deliberaciones entabladas en el mes de julio en Trachenberg, Silesia, y á las que asistia Jomini, que habia abandonado descontento el ejército francés, se resolvió que los aliados pondrian en campaña tres grandes ejércitos:

En el ala izquierda el gran ejército ó ejército de Bohemia, bajo el mando del principe de Schwarzenberg, 130.000 Austriacos y 100.000 Prusianos.

En el centro el ejército de Silesia, al de Blücher, se componia en un principio de 50.000 hombres, pero muy pronto fué aumentado hasta 100.000.

En el ala derecha el ejército del Norte, á las órdenes de Bernadotte, reconocido principe real de Suecia, se organizaba en las comarcas de Brandebourgo y contaba 80.000 hombres, independientemente de las tropas empleadas en el asedio de las plazas fuertes que habian quedado en poder de los Franceses, y de las empleadas en Hambourgo contra Davoust.

Segun las circunstancias, el ejército de Bohemia debia marchar sobre el Danubio, la Silesia, ó la Sajonia. La situacion de las fuerzas de Napoleon hacia este último caso, el mas probable y el mas importante.

El ejército del Norte, mandado por un antiguo mariscal de Francia, del cual los aliados respetaban altamente los conocimientos militares que le suponian, debia avanzar hácia el Elba por Trenenbrietzen, pasar este rio entre Torgan y Magdebourgo, y marchar sobre Leipsig para reunirse allí al ejército de Bohemia.

Por último, el ejército de Silesia debia seguir sobre el Elba al enemigo que tenia á su frente así que se retirara, no debien-

do librar batalla á ménos de estar seguro del éxito. Debía atravesar el Elba entre Torgan y Dresde, para concluir por reunirse al ejército del Norte. Se preveía sin embargo el caso en que fuera llamado á reforzar al ejército de Bohemia.

Como se vé, le estaba asignado un papel muy secundario al ejército de Silesia; pero su jefe, el viejo Blücher, verdadero representante del espíritu del pueblo prusiano en esta época, participando del odio que animaba al pueblo contra los Franceses, se elevó por cima de este papel secundario.—Del mismo modo, en 1796, el general Bonaparte habia hecho de la Italia el teatro principal de la guerra.—Blücher fué el alma del movimiento. Siempre pronto á avanzar, supo arrastrar tras de si á los demás generales. Miéntras que estos empleaban la diplomacia y se inspiraban en la política de las vacilaciones y de las dificultades, Blücher por su parte no tenia mas que una sola política: era preciso aniquilar al enemigo para alcanzar la paz; era necesario vengarse en él de las iniquidades que habia hecho sufrir al pueblo prusiano durante seis años!

### **Plan de Napoleon.**

A los 500.000 hombres, de ellos 100.000 ginetes, que ponía en línea la coalicion, Napoleon tenia para oponerles 350.000, de los cuales 40.000 solamente eran de caballeria. A la terminacion del armisticio, la distribucion de sus fuerzas era la siguiente:

En cabeza, sobre el Katzbach, estaban 50.000 hombres mandados por Ney, Lauriston y Sebastiani: Detrás, sobre el Bober, 73.000 hombres al mando de Macdonald, Marmont y Bertrand; á retaguardia, sobre el alto Sprée y el Neisse, 90.000 á las órdenes de Víctor, Poniatowski, Reynier, Vandamme, Latour-Manbourg y Kellermann. Finalmente, sobre el Elba,

en Dresde, Pirna y Koenigstein, 60.000 hombres de la guardia y del cuerpo de Saint-Cyr.

Estos cuatro escalones formaban una columna profunda de 273.000 hombres, haciendo frente á Blücher, es decir hácia el ejército mas débil de los aliados. Todo movimiento del gran ejército aliado de Bohemia sobre la Sajonia, tomaba por su flanco derecho esta columna profunda.

En el ala izquierda de Napoleon, frente al ejército del Norte, estaban, Oudinot con 24.000 hombres, en Kalan; la division Girard, sobre el Elba, en Magdebourgo, y por último Davoust en Hambourgo.

La caballería de Arrighi y de Milhaud en Leipsig y en Thuringia, así como el ejército de Augereau en Franconia, formaban la reserva general.

Después de la batalla de Bautzen, Oudinot habia sido destacado contra Bülow. Este último, como hemos visto, habia fortificado contra Ney, las posiciones del Nuthe y del Notte para cubrir á Berlin. Cuando Ney marchó sobre Bautzen, Bülow se dirigió al sudoeste hácia el Elba, y diseminó sus fuerzas sobre Hzberg, Juterbok y Dahme. Así que tuvo conocimiento de la batalla de Bautzen, marchó al Este sobre Kalau con una parte de sus fuerzas y en este movimiento la brigada Borstell, fué derrotada por Oudinot en Hoyerswerda, el 27 de mayo. Bülow marcha entonces sobre el Oder, ántes de haber podido reunir sus fuerzas. Como de este modo dejaba descubierto á Berlin, se levantó contra él un grito de indignacion. Esta manifestacion, así como el deseo de recoger las fuerzas que habia dejado sobre el Elba, decidieron á Bülow á tentar alguna operacion contra Oudinot que marchaba sobre Berlin y se aproximaba ya á Luckan. Por medio de marchas forzadas reunió el 4 de junio en este punto la mayor parte de sus fuerzas, y rechazó vigorosamente el ataque del mariscal francés. Trataba, á su vez, de tomar la ofensiva, cuando el armisticio vino á suspender las hostilidades.

El 30 de mayo había entrado Davoust en Hambourgo, que Vandamme bombardeaba desde el 14, restableció en ella la 32.<sup>a</sup> division militar y tomó enseguida sus disposiciones para hacer de la ciudad una plaza fuerte de primer orden. Refuerzos sucesivos elevaron muy pronto su cuerpo de ejército á 40.000 hombres, de los cuales 5.400 de caballería.

El plan de Napoleon consistía en apoyarse en el Elba y en Dresde, que hizo fortificar convenientemente, y así que conociera bien los deseos de los aliados, arrojarse con todas sus fuerzas sobre uno de sus ejércitos, mientras que ocuparía los otros con destacamentos. Sabedor de los grandes movimientos de tropas que se hacían de la Silesia hácia la Bohemia, se preparó á entrar en este último territorio con los 90.000 hombres reunidos en la Lusacia. Quería con esto separar el ejército de Silesia del de Bohemia; esperaba además sorprender en marcha á este último ejército, y por último, de este modo infundía un terror saludable al Austria, que no había renunciado inclinarla á su favor.

Muy pronto se vió su plan contrareestado.

### **Batalla de Dresde.**

Blücher, cuya ala derecha estaba en Braslau y la izquierda en Schweidnitz, el 15 de agosto invadió ya el territorio neutralizado por el armisticio, pretextando que los Franceses lo habían violado también, y marchó contra las posiciones que estos ocupaban sobre el Katzbach. Ney y Lauriston se retiraron ante Blücher que llegó el 20 á Lœwenberg sobre el Bober. Quería continuar al día siguiente su movimiento ofensivo y atravesar el río.

Mientras tanto Napoleon, sabiendo el movimiento de Blücher, había acudido en persona apresuradamente. El 20 llega-



ba á Lauban, y ordenó atacar á aquel el 21. Verificado el ataque, Blücher se vió forzado á retirarse sobre Goldberg y á repasar el Katzbach. A pesar de este fracaso, no habiendo sido perseguido de cerca el 22, Blücher volvió el 23 á Goldberg, donde fué de nuevo batido y obligado á retirarse hasta Janer. Pero la persecucion de los Franceses se detuvo súbitamente, porque Napoleon habia recibido el 22 noticias que le hicieron marchar apresuradamente á Dresde. Llevó consigo á Ney, y ordenó á los cuerpos de Marmont y de Latour-Maubourg que abandonasen á Løwenberg y marchasen sobre Dresde. El cuerpo de Ney, excepto su jefe, quedó sobre el Bober, y Macdonald obtuvo el mando de las fuerzas opuestas á Blücher.

El gran ejército de los aliados habia comenzado, el 21 de agosto, su movimiento sobre el Erz-Gebirge. Traspuso la montaña en cuatro columnas, partiendo de Teplitz, de Brux, de Commotan y de Kaaden, y se dirigió sobre Leipsig, donde se creia estaba el grueso de las fuerzas de Napoleon. El ejército de Bohemia debia reunirse allí al del norte para librar enseguida una gran batalla á los Franceses.

Despues de haber franqueado el Erz-Gebirge los aliados reconocieron su error acerca de la posicion de las fuerzas de Napoleon. Al mismo tiempo supieron que Dresde estaba débilmente ocupada y resolvieron arrebatar á los Franceses este punto de apoyo. En consecuencia, la única columna del ala derecha que debia marchar sobre Dresde descendiendo el Elba, conservó su primitiva posicion; las otras tres marcharon sobre Dippoldiswalde. Saint-Cyr, cuyas fuerzas eran demasiado débiles, se replegó de Pirna sobre Dresde ante el ala derecha de los aliados y se contentó con defender esta ciudad con los 25.000 hombres de que disponia.

El 23 de agosto, Schwarzenberg reunia el ejército de Bohemia bajo los muros de Dresde. A la caída de la tarde tenia ya 100.000 hombres y difirió sin embargo el ataque hasta el dia siguiente. Dispuso sus fuerzas sobre la márgen izquierda

del Elba alrededor de la plaza, sobre un semicírculo de dos millas alemanas y á ámbos costados del cauce profundamente encajonado de Weistritz. En la mañana del 26, el ataque comenzó en toda la línea; pero débil y desunido, fué muy pronto suspendido y ordenado de nuevo para las cuatro de la tarde.

Napoleon, como sabemos, habia dirigido sobre el Elba á Marmont y Latour-Maubourg, así que supo en Silesia que los aliados marchaban sobre el Erz-Gebirge. Vandamme y Victor recibieron igualmente en Lusacia la orden de marchar sobre Dresde, y la guardia que de Dresde se dirigia sobre el Sprée, contramarchó.

El plan de Napoleon, segun se presentó á su imaginacion, era: abandonar Dresde á su propio esfuerzo y á la habilidad de Saint-Cyr, y llevar el grueso de sus fuerzas sobre la márgen izquierda del Elba á Pirna y Kœnigstein, tomando así á los aliados de revés, situándose entre ellos y el Erz-Gebirge, y aniquilarlos bajo los muros de Dresde. Pero el temor de que esta plaza no pudiese resistir el tiempo suficiente y las malas nuevas que le llegaron del norte, decidieron á Napoleon á modificar este primer plan. Solo Vandamme fué dirigido sobre Pirna y Kœnigstein y el grueso del ejército francés marchó directamente sobre Dresde.

Saint-Cyr conservó durante todo el dia 26 las obras de esta plaza contra el ataque mal dirigido de los aliados, y durante este tiempo el ejército de Napoleon se reunió detrás de él en la ciudad. A las seis de la tarde, estando ya sus tropas descansadas, Napoleon hizo con su ala izquierda una gran salida remontando el Elba, y batió completamente el ala derecha de los aliados.

Estos tenian aún 450.000 hombres delante de Dresde. El 27, Schwarzenberg queria comenzar de nuevo el ataque, pero Napoleon se le anticipó y le atacó, esta vez con ámbas alas al mismo tiempo. Murat se adelantó al ala derecha con su caballería sobre la márgen izquierda del Weistritz; arrojó sobre

este barranco el ala izquierda de los aliados, é hizo 13.000 prisioneros.

En vista de este desastre y sabiendo que Vandamme atravesaba el Elba, en Pirna, sobre la retaguardia del ejército aliado, Schwarzenberg ordenó hácia las tres de la tarde la retirada sobre la Bohemia, y durante la noche marchó hácia el Erz-Gebirge, donde los aliados se internaron por caminos detestables.

#### **Batalla de Kulm.**

Vandamme habia empezado, el 26 de agosto, á pasar el Elba por Pirna. No tenia delante de sí, en la márgen izquierda, mas que al príncipe Eugenio de Wurtemberg con 14.000 Rusos. Este príncipe obtuvo con gran trabajo un refuerzo de 6.000 guardias Rusos; pero al mismo tiempo se le dió como consejero al general Ostermann, que apénas curado de una enfermedad, acababa de ponerse á las órdenes del emperador Alejandro. Así que se hubo ordenado la retirada de Dresde, Barclay recibió la órden de verificarlo tambien por el camino de Pirna á Teplitz. Si hubiese obedecido esta órden, sus fuerzas reunidas á las de Eugenio de Wurtemberg hubiesen sido muy superiores á las de Vandamme; pero juzgó esta ruta demasiado peligrosa, y tomó otra mas al oeste. Eugenio quedó, pues, solo á la cabeza de 20.000 hombres.

Hasta el 28 no acabó Vandamme de hacer pasar su cuerpo á la márgen izquierda del Elba, y comenzó á maniobrar sobre el flanco derecho de Eugenio con objeto de cortarle el camino de Peterswalde. Este emprendió entónces la retirada, que efectuó felizmente aunque con grandes pérdidas. Descendió de Peterswalde al valle de Kulm, siempre estrechado de cerca por Vandamme, y tomó por fin posiciones el 29 en Priesten,

detrás de Kulm, á fin de cubrir la retirada del grueso de las fuerzas del ejército de Bohemia sobre Teplitz. Este ejército estaba todavía empeñado en los caminos del Erz-Gebirge.

Vandamme tenia orden de penetrar en el valle de Teplitz ántes que el ejército aliado, á fin de cerrarle la salida de las montañas; además creia era seguido de cerca por el ejército de Napoleon, así no titubeó en atacar la posicion de Priesten, que no consiguió tomar.—Renovó su ataque el 30; pero ya grandes masas del ejército de Bohemia habian descendido del Erz-Gebirge y llegaban sucesivamente á Priesten. Se combatió por ámbas partes con la mayor bravura y Vandamme, aunque amenazado sobre sus flancos por las fuerzas aliadas que aumentaban sin cesar, no perdía la esperanza de alcanzar la victoria, cuando apareció á sus espaldas un nuevo adversario.

El general prusiano Kleist habia llegado el 29 por la tarde á Furstenwalde, sobre la cresta del Erz-Gebirge, de donde debia descender lo mas pronto posible á la vertiente sur de la montaña y marchar sobre Teplitz. La ruta que le era preciso seguir para esto, estaba de tal modo obstruida por carruajes rotos y abandonados, por caballos muertos y por obstáculos de toda clase que su marcha debia retrasarse considerablemente. En presencia de este peligro, Kleist tomó una resolucion que creia desesperada, siguiendo la cresta del Erz-Gebirge hácia Nollendorff para de allí descender sobre Teplitz. Con gran asombro suyo, llegó á Nollendorff sin haber encontrado el grueso del ejército de Napoleon que suponía en marcha desde Dresde, y desembocó sobre la retaguardia de Vandamme, que se encontro así envuelto por todos lados.

Viendo éste último tras sí á los Prusianos en lugar de los Franceses, que esperaba, trató de abrirse paso á través del cuerpo de Kleist. En efecto, una parte de sus tropas lo consiguió, y los Prusianos, que no habian tenido tiempo para desplegar, fueron puestos en desorden, de tal modo que el general Kleist se creyó en un principio completamente batido.

¡Cuál fué su sorpresa cuando supo que era vencedor y que habia contribuido á alcanzar un gran éxito!

Así que comenzó el movimiento de retirada de los Franceses sobre Nollendorf, Barclay que habia tomado el mando en Priesten, destruyó la mayor parte del cuerpo de Vandamme, haciendo 10.000 prisioneros, entre ellos este general.

Vandamme quedó completamente sin socorro porque Napoleon no se habia aprovechado de su victoria de Dresde. En tanto que Murat, Marmont y Victor perseguian el ala izquierda del ejército de Bohemia, Mortier, Nansouty y Saint-Cyr recibieron en un principio la orden de sostener á Vandamme sobre Pirna y carretera de Teplitz; pero Napoleon supo el 28 que el grueso del ejército aliado se inclinaba al oeste, é hizo tomar á Saint-Cyr esta direccion, quedando Mortier en Pirna y retrocediendo la vieja guardia á Dresde.

Napoleon atacado por la fiebre no dió su impulso acostumbrado á los sucesos. Sus mariscales no poseian ya la ambicion y la energia que los lanzaba en otro tiempo á realizar por si mismos grandes hechos.

Sin que pueda concedérseles ningun mérito y solamente por culpa de Napoleon, los aliados escaparon en Dresde de un desastre completo.

#### **Batalla del Katzbach.**

Habiendo cesado la persecucion en Silesia así que Napoleon la abandonó el 23 de agosto para volverse á Dresde, Blücher resolvió enseguida marchar de Janer sobre el Katzbach. Su ala derecha, al mando de Sacken, debia avanzar el 26 de Mahlistsch sobre Liegnitz; el centro á las órdenes de York de Janer sobre Dohnau y Kroitsch; el ala izquierda á las de Langeron, de Hennersdorf sobre Goldberg. Por su parte Macdo-

nald queria atravesar el Katzbach el 26 y librar batalla el 27 á Blücher. Marchando de este modo los dos adversarios al encuentro uno del otro sin saberlo, el choque debia tener lugar el 26 de agosto.

Este mismo dia, Macdonald dirigió á Lauriston con dos divisiones de Hohendorf sobre Janer, por Kroitsch y Nieder-Krayn, tomando él en persona el mando del centro. Por la derecha, dos divisiones debian envolver por Schœnau la izquierda de Blücher; por último, en la izquierda Souham con cinco divisiones, avanzaba de Rottkirch sobre Liegnitz y Janer.

Las columnas francesas no iniciaron su movimiento simultáneamente. Lauriston se puso el primero en movimiento y encontró hácia las nueve y media las tropas avanzadas de Langeron. Este eludia constantemente obedecer las órdenes de Blücher cuando se trataba de avanzar, bajo pretexto de instrucciones secretas que le recomendaban contener la impetuosidad de este. En este dia, en lugar de avanzar conforme á la orden que habia recibido, habia permanecido en Hennersdorf y enviado á Janer la mayor parte de su artilleria. Muy pronto se encontró Langeron empeñado en un combate violento é hizo los mayores esfuerzos para sostenerse; pero tuvo que abandonar sus posiciones una despues de la otra. En cuanto se trabó la lucha entre Sauriston y Langeron, habia acudido Macdonald en persona.

A las diez estaba York sobre las alturas de Schlauphof donde se desayunó su tropa. Blücher habia retenido á Sacken en Mahlitsch, al ver que los Franceses se aproximaban.

A las diez y media llegaba sobre la márgen izquierda del Neisse la columna francesa que venia de Hohendorf; rechazaba los puestos avanzados prusianos que encontraba, atravesaba el riachuelo hácia el medio dia y trepaba enseguida por las pendientes escarpadas de la orilla derecha. Así que Blücher se apercibió, manda atacar las divisiones francesas antes que



hayan desplegado sobre la meseta, y que sean rechazadas de nuevo al valle del Neisse. En consecuencia, los cuerpos de York y de Sacken avanzan hácia las tres de la tarde, precedidos por numerosa artillería. Las cargas impetuosas de la caballería, acaban de poner en desorden á los Franceses quebrantados ya por el fuego de la artillería, y las dos divisiones cuya mayor parte estaban sobre la meseta, son arrojadas al valle en la mayor confusion. Tres divisiones de Souham que avanzaron sucesivamente no pudieron contrarestar las ventajas obtenidas por Blücher; fueron arrastradas en la huida general que hacia más difícil las aguas del Neisse y del Katzbach engrosadas por lluvias torrenciales. También la persecucion se retardó por el mismo motivo, y solamente pudieron tomar parte en ella en un principio las tropas avanzadas de Blücher.

La derrota del centro y ala izquierda de Macdonald hubiese decidido la retirada de su ala derecha aun cuando Langeron no hubiese tomado medidas más enérgicas en vista del éxito de Blücher.

Este, á pesar de su actividad, persiguió con lentitud á los Franceses á causa, como hemos dicho, de haber engrosado los rios, cuyos puentes fué destruyendo el enemigo en su retirada. El 29 y el 30 solo pudo llegar á Lœwenberg y á Bunzlau sobre el Bober. En Lœwenberg consiguió Langeron recoger el mayor fruto de la victoria del Katzbach, en la que tan poca parte tomó, haciendo prisioneros los restos de la division Pacthod que no pudo realizar el paso del Bober.

Dejemos un instante á Blücher para ocuparnos del ejército del Norte.

### **Batalla de Gross-Beeren.**

El ejército del Norte al mando de Bernadotte, debia tomar la ofensiva, el 47 de agosto, contra Oudinot que estaba á su

frente desde Luckan á Wittenberg, con su cuerpo de ejército, y los de Reynier y Bertrand y el de caballería de Arrighi, en total 70.000 hombres. Sin embargo, Bernadotte perdía tiempo y dejaba á su ejército superior en número al de Oudinot, en sus acantonamientos al rededor de Berlin, difiriendo su concentracion aun cuando este último tomó la ofensiva y reunió sus fuerzas en Luckan el 19 de agosto, para marchar contra las líneas fortificadas del Nuthe y del Notte.

Después de haber librado el 21 y 22 de agosto, combates encarnizados á las tropas avanzadas prusianas, Oudinot penetró en las posiciones enemigas. Érale preciso después atravesar los bosques pantanosos de Gross-Beeren y de Klein-Beeren, en los que solamente son practicables algunos caminos que van en la dirección del sur al norte. De estos bosques se desemboca cerca de las aldeas de Gross-Beeren y de Klein-Beeren, en la inmensa llanura que se extiende hácia el Sprée hasta Berlin.

El mariscal francés esperaba empeñar la batalla en esta llanura con el ejército del Norte que cubría á Berlin, pero no ántes. En consecuencia dió la orden el 23 de agosto para atravesar los bosques no tomando otras disposiciones que las de marcha.

En el ala derecha marchaba Bertrand sobre Blawkenfelde; debía ocupar á los Prusianos que encontrara para impedirles que se reuniesen á las fuerzas situadas mas al oeste. En el centro seguía Reynier la carretera que conduce á Berlin por Gross-Beeren y Heinersdorf. Por último Oudinot con el ala izquierda y la caballería marchaba sobre Neu-Beeren. El frente de los Franceses ocuparía una extensión de dos millas alemanas.

El frente del ejército del Norte era por lo menos igual. En el centro, en Heinersdorf, estaba el cuerpo de Bülow, á la izquierda, en Blaukenfelde, el cuerpo prusiano de Tanenzien, compuesto de landwehr casi en su totalidad; á la derecha de Bülow en Ruhlsdorf y Gütergotz se encontraban los cuerpos auxiliar sueco y ruso de Winzingerode.

El 22 de agosto convocó Bernadotte un consejo de guerra en su cuartel general de Philippsthal, pero no se tomó ninguna disposicion para librar la batalla el 23. No era de opinion de empeñar la batalla delante de Berlin para cubrir esta capital, mas bien se inclinaba á retirarse detrás de la ciudad. Por el contrario, Bülow estaba decidido á obrar aisladamente en caso de necesidad y desobedecer al general en jefe atacando á los Franceses al desembocar del bosque de Gross-Beeren. Para realizar su intento habia desde el 22 reunido en Heinersdorf la mayor parte de su cuerpo de ejército, dónde se le incorporó el 23 el resto.

El 23 por la mañana encontró Bertrand á Tanenzien en Blaukenfelde y empeñó el combate con él; pero no habiendo recibido órden para una batalla el general francés atacó débilmente al enemigo y el combate cesaba casi por completo hácia las dos. Así que la izquierda prusiana estuvo empeñada á consecuencia de este combate, Bülow que aun no tenia á su frente ningun Francés, pero impaciente por batirse, se puso en marcha sobre Blaukenfelde para apoyar á Tanenzien. Habiendo dejado de oirse el cañoneo por este lado hácia las dos de la tarde Bülow volvió á Heinersdorf y tomó posicion delante de esta aldea, haciendo ocupar á vanguardia de su frente la de Gross-Beeren.

Apénas habian sido tomadas estas disposiciones cuando la vanguardia de Reynier desembocó del bosque de Gross-Beeren, atacó la aldea y se apoderó de ella despues de un continuo combate. El general francés queria establecer allí su cuartel general y hacer vivaquear su cuerpo alrededor de ella.

Miéntas tanto Bülow desplegó sus tropas para el ataque. Formó la infanteria en columnas en dos líneas é hizo marchar 64 piezas trescientos pasos á vanguardia del frente. El cuerpo francés desplegó igualmente en Gross-Beeren así que hubo salido del bosque, Bülow dirigió su ataque principal contra el frente enemigo, enviando solamente la brigada Borstell á Klein-

Beeren sobre el flanco derecho de los Franceses. Las grandes lluvias, que no dejaron de influir en las operaciones de Silesia, caian igualmente en la Marca poniendo inservibles los fusiles de chispa, pudiendo solo hacer fuego la artillería. Así que la de los Prusianos hubo quebrantado las filas francesas, Bülow las atacó á la bayoneta. Al cabo de poco tiempo, los veinte mil hombres del cuerpo de Reynier eran rechazados al bosque en el mayor desórden, por las fuerzas casi dobles de Bülow.

Era ya de noche, cuando la caballería de Arrighi del ala izquierda de Oudinot desembocó sobre el flanco derecho de Bülow, pero el ataque imprevisto de dos regimientos de húsares prusianos la rechazó igualmente al bosque.

La pérdida de los Prusianos entre muertos y heridos no llegaba á 1.000 hombres; la de los Franceses era proximamente de 2.500.

Despues de la batalla de Gross-Beeren, debe ser mencionado el combate de Hagelberg. Cuando Oudinot se aproximó al Nuthe el general Hirschfeld que mandaba una division de la landwehr prusiana fué llamado apresuradamente de Brandebourgo á Saarmund, pero llegó demasiado tarde para tomar parte en la batalla de Gross-Beeren, por lo que volvió á Brandebourgo dónde supo que la division Girard, fuerte de 10.000 hombres, pero compuesta en gran parte de reclutas, marchaba de Magdebourgo sobre Belzig, para apoyar el movimiento de Oudinot sobre Berlin. Hirschfeld marchó enseguida sobre Ziesar y el 27 de agosto dispersó la division Girard de tal manera que solamente 4.000 hombres regresaron á Magdebourgo.

Al mismo tiempo que Girard, Davoust recibia la órden de apoyar el movimiento de Oudinot y de marchar de Hambourgo sobre el Stecknitz detrás del que le esperaba Wallmoden. Aun cuando este habia recibido de su general en jefe Bernadotte extrañas instrucciones que le colocaban en la imposibilidad de oponer una séria resistencia, Davoust fué contra su

costumbre circunspecto y tímido, y despues de la retirada de Oudinot, se retiró tambien detrás del Stecknitz.

### **Batalla de Dennewitz.**

Despues de la batalla de Gross-Beeren, Oudinot se retiró sobre el Elba y al campo de Wittenberg, y Napoleon descontento de él, le sustituyó en el mando con Ney, al que envió al mismo tiempo como refuerzo la débil division de Dombrowski. Bülow apremiaba al general en jefe Bernadotte para que recogiese el fruto de su victoria de Gross-Beeren, pero este último que seguía lentamente al enemigo no pudo decidirse á atacar el campo de Wittenberg.

Ney queria tomar la ofensiva y hacer una tentativa sobre Berlin. El 4 de setiembre salió de Wittenberg; el 5 desalojó de Zahna las tropas avanzadas de Tanenzien, y el 6 trataba de envolver por la izquierda la posicion de Yuterbock. Para esto debía atravesar el Aggerbach que corre por un terreno pantanoso y que no tiene pasos practicables mas que en Dennewitz, sobre la gran ruta de Yuterbock, y en Rohrbeck. Ney dirigió pues, sobre Dennewitz el cuerpo de Bertrand y el de Reynier sobre Rohrbeck. Oudinot marchaba sobre Oehna para servir de reserva á Reynier.—Los reveses no curaban á los Franceses de la negligencia á la que les habian habituado los éxitos.—Ney no hizo ningun uso de su caballería para reconocer el terreno sobre sus flancos.

Bertrand, al lado del cual se encontraba Ney, atravesó el Aggerbach en Dennewitz y encontró á Tanenzien que ocupaba con 14.000 hombres las alturas situadas al norte de este punto y al oeste de Yuterbock. Tanenzien atacó á los Franceses, obteniendo ventajas en un principio, pero hácia la una se vió obligado á retirarse en direccion al norte. En este momento

vino á cambiar el aspecto de las cosas el cuerpo de Bülow, apareciendo al oeste del flanco izquierdo de los Franceses.

Bülow tenia sus cuarteles en Niemeck y en Trenenbrietzen, á la derecha de Tanenzien. A pesar de las órdenes de Bernadotte, habia resuelto atacar á Ney sobre su flanco izquierdo así que conoció el movimiento de avance de este mariscal. En consecuencia, reunió el 5 en Werkzahne tres brigadas y la reserva de caballería; marchó durante la noche hasta Kurzlipsdorf, donde se ocultó lo mejor posible, y el 6 á las seis de la mañana se dirigió sobre Eckmaunsdorf, de cuyo punto envió la orden de incorporársele á la brigada Borstell, que Bernadotte habia detenido en Kropfstaedt.

Al llegar á Niedergersdorf, Bülow estaba muy cerca del flanco izquierdo de Ney. Dividió sus tropas sobre ámbas márgenes del Aggerbach; las de la orilla sur del arroyo debian ocupar las fuerzas francesas que podian sostener á Bertrand; las de la orilla norte marcharon directamente en socorro de Tanencien. Cuando este último apercibió este refuerzo, hizo cargar á la caballería, que consiguió detener la persecucion de Bertrand.

Así que apareció Bülow, Ney detuvo á Reynier en su marcha sobre Rohrbeck y le hizo dar así como á Oudinot, frente hácia el oeste. Mientras que los Prusianos obtenian la ventaja contra Bertrand sobre la orilla norte del Aggerbach, se encontraban muy comprometidos en la márgen sur, en la que eran muy inferiores en número. Este peligro desapareció así que Ney envió á Oudinot á la orilla norte en socorro de Bertrand, y en cuanto, al mismo tiempo, la llegada de Borstell trajo en el momento crítico, un refuerzo importante á los Prusianos. Oudinot llegó demasiado tarde sobre la orilla norte para restablecer el combate, y fué arrastrado en la huida de Bertrand hácia los puentes de Dennewitz y de Rohrbeck. Reynier tampoco pudo sostenerse y los Franceses, cortados del camino de Wittenberg por el movimiento de avance de los Prusianos so-



bre la orilla sur del Aggerbach, se declararon en retirada sobre Torgau.

En este día los Prusianos tenían 50.000 hombres contra 70.000; perdieron 9.000 é hicieron 15.000 prisioneros durante la persecucion, elevándose la pérdida total de Ney á 24.000 hombres.

### **Paso del Elba por los ejércitos del Norte y de Silesia.**

Al mismo tiempo que recibia la noticia del desastre de Vandamme en Kulm, Napoleon supo que Blücher marchaba de nuevo sobre el Bober, y resolvió desde luego volver sus armas contra este último, ordenando que el cuerpo de Marmont, la guardia y la caballería de Latour-Maubourg marchasen sobre Bautzen. Estas tropas se pusieron en movimiento el 2 y el 3 de setiembre, precediéndolas Napoleon. En el entretanto, Blücher habia avanzado hasta el Queisse y se aprestaba á atacar la linea del Sprée. Así que supo que Napoleon tomaba la ofensiva contra él, lo evitó retirándose enseguida detrás del Quisse.

Miéntas tanto supo Napoleon que el ejército de Bohemia se preparaba de nuevo á pasar el Erz-Gebirge. Dejó pues á Macdonald en el campo de Landskrona, con la mision de contener á Blücher y conservar la linea del Sprée, y él en persona regresó á Dresde donde llamó á Marmont, á Latour-Maubourg y á la guardia.

En efecto, el 4.º de setiembre habia comenzado el ejército de Bohemia á abandonar el valle de Taplitz y á franquear las crestas del Erz-Gebirge. Este ejército estaba bajo las órdenes de Barclay, desde que Schewarzenberg habia marchado hácia el este con 50.000 hombres, para ligar el ejército de Bohemia á Blücher y sostener á este en caso de necesidad, contra un ataque de Napoleon. El paso de Erz-Gebirge fué suspendido,

en cuanto se supo que Napoleon habia vuelto á Dresde y marchaba con 85.000 hombres, hácia dicha cordillera.

Napoleon deseaba en efecto librar batalla al ejército de Bohemia, y dirigia el grueso de sus fuerzas por Breitenan sobre el Geyersberg; pero aquí reconoció que era casi imposible el descenso por la vertiente sur de la montaña, y marchó el 10 de setiembre, por la gran ruta de Teplitz á Peterswalde. El 12 de setiembre abandonaba su empresa y regresaba á Dresde.

No es dudoso que Napoleon, estrechado por todas partes, se encontraba en situacion embarazosa, y que las noticias desagradables que recibia de todos los puntos, paralizaban su antigua energia.

Sin embargo, cuando Wittgenstein á la cabeza de 50.000 hombres, practicó el 13 y el 14 un gran reconocimiento por las crestas de la montaña sobre el camino de Teplitz, Napoleon les hizo frente con el mayor vigor y rechazó á los aliados hasta Kulm, dónde tuvieron lugar el 17 de setiembre, violentos combates. Habiendo encontrado en este punto todo el ejército de Bohemia preparado á recibirle, Napoleon renunció á su primera idea de abrirse paso á través de él, y volvió de nuevo á Dresde.

Bajo la impresion producida por este ataque, iniciado por Napoleon contra el ejército de Bohemia, el gran cuartel general de los aliados decidió llamar al ejército de Silesia para confiarle el cuidado de cubrir su flanco derecho. Cuando Blücher recibió esta orden, el 11 de setiembre, protestó y propuso por el contrario conducir su ejército hácia la derecha para aproximarse al ejército del norte. Debia reunirse á este ejército, pasar el Elba entre Torgan y Wittenberg, y marchar con él sobre Leipzig. Si el ejército de Bohemia queria al mismo tiempo pasar el Erz-Gebirge, salvar el Elba, y avanzar á las llanuras de la Sajonia, dejaria á su retaguardia en Bohemia, para ganar los pasos del Erz-Gebirge, no el ejército de Silesia, sino el que Benningsen traia de Polonia.

Este plan fué aprobado por el emperador Alejandro y por el gran cuartel general aliado. Realizaba la inmediata reunion de todas las fuerzas de la coalicion, para la gran batalla que debian librar á Napoleon en las llanuras de Leipsig. La ejecucion de este plan tuvo que diferirse, tanto por las empresas de Napoleon, cuanto porque el ejército de Bohemia no queria emprender nada ántes de la llegada de Benningsen.

Así que Napoleon abandonó el Queisse el 5 de setiembre, Blücher avanzó inmediatamente. Macdonald se retiró detrás del Sprée, y volvió á Dresde, en cuanto Blücher, continuando su movimiento de avance, hubo ocupado á Bautzen.

Entre tanto el ejército del Norte perdía el tiempo sobre el Elba, sitiando á Torgan y Wittenberg. Napoleon destacó entonces á Grossenhayn, al norte de Dresde, á Murat con un cuerpo de observacion de 10.000 hombres. Poco despues Ney anunció que Bernadotte habia echado puentes en Acken y en Bosslau, que pasaba el Elba y tenia ya 18.000 hombres en Dessau.

Amenazado así por todos lados, Napoleon queria salir de situacion tan crítica dando un golpe decisivo contra su enemigo más próximo, Blücher, que en este momento preparaba su movimiento sobre la derecha. Todas las medidas estaban tomadas para el ataque, y habian tenido lugar ya algunos combates de puestos avanzados, cuando Napoleon abandonó este proyecto y evacuó la orilla derecha del Elba para reunir sus fuerzas sobre la orilla izquierda. Los motivos que decidieron á Napoleon á este nuevo movimiento, fueron: primero, la posicion que podia tomar Bernadotte sobre su retaguardia, así que terminase el paso del Elba; en segundo lugar, la fuerza del ejército de Blücher, demasiado considerable para prometerse obtener contra ella un éxito rápido y decisivo; en tercer lugar, lo agotado que estaba de recurso el país situado sobre la orilla derecha del Elba; y, por último, los preparativos que hacia el ejército de Bohemia para pasar el Erz-Gebirge.

En efecto, Benningsen habia entrado en Bohemia el 27 de setiembre. Los 58.000 hombres que traia á sus órdenes, se elevaron muy pronto á 70.000, con los que ocupó el Erz-Gebirge. El citado dia 27, el grueso del ejército de Bohemia, abandonando el valle de Teplitz, comenzaba á pasar el Erz-Gebirge para marchar sobre Chemnitz y Altenbourgo.

Napoleon distribuyó sus fuerzas, sobre la márgen izquierda del Elba de la manera siguiente:

En el ala derecha, Murat con los cuerpos de Lauriston, Victor y Poniatowski; la caballeria de Kellermann y la de la guardia, en Freiberg y Oederan, dando frente al sur, á el Erz-Gebirge y al grueso del ejército de Bohemia.

A la izquierda de Murat, sobre el Elba y agua arriba de Dresde, estaban Monton y Saint-Cyr enfrente de Benningsen.

En el centro, Macdonald formaba bajo los muros de Dresde, una vanguardia contra Blücher. A su izquierda, en Meissen, Marmont y Souham estaban sobre la orilla izquierda del Elba.

El ejército de Ney formaba el ala izquierda, y no se componia ya mas que de los cuerpos de Bertrand y de Reynier en los que habia sido embebido el cuerpo de Oudinot. Cuando Bernadotte echó los puentes sobre el Elba, Ney envió el cuerpo de Reynier á Dessau para observar á Acken y Bosslau, y Bertrand se estableció sobre el Elster en la fuerte posicion de Wartenbourgo.

Así que Blücher vió á Napoleón sobre la orilla izquierda del Elba, se apresuró á marchar á la derecha descendiendo el rio. Despues de haber titubeado entre Muhlberg y Elster-Wartenbourgo, eligió este último punto para atravesar el Elba. El 26 de setiembre, marchó de Bautzen sobre Camenz, despues sobre Koenigsbruck, Ortrand y Elsterwerda, y el 2 de Octubre estaba en Elster, sobre el Elba, sin que Ney y Bertrand se apercibiesen de su marcha y de su llegada, pues no creian tener á su frente mas que á Bernadotte.

En la madrugada del 3 de octubre, Blücher hizo pasar el cuerpo de York y atacar la posición de Wartenburgo en la que Bertrand tenía 12.000 hombres. Los Prusianos no podían avanzar más que por algunas calzadas. Un ataque contra el frente del ala izquierda, donde se encontraba la aldea de Wartenburgo, no prometía ningún resultado á causa del terreno cubierto de bosque. Mientras que una brigada quedaba sobre este punto y sostenía con los Franceses un tiroteo que les causó grandes pérdidas, otra brigada prusiana remontó la orilla izquierda del Elba y atacó, hácia las dos de la tarde, la aldea de Bleddin en la que se apoyaba el ala derecha de Bertrand. Esta aldea, que no estaba ocupada más que por 1.500 hombres, fué tomada muy pronto. Los Prusianos que se apoderaron de ella, marcharon entónces á la derecha para atacar por su flanco derecho á Wartenburgo, que era el punto más fuerte de la posición de Bertrand. Otro cuerpo prusiano les había precedido ya.—Este destacamento que había tomado su punto de dirección entre Wartenburgo y Bleddin, se vió muy pronto detenido por un terreno pantanoso y cortado por zanjas. Se lanzó por él resueltamente, le atravesó, rechazó el corto número de defensores que ocupaba este punto, tan bien fortificado por la naturaleza, y se arrojó enseguida á la derecha contra el lado sur de Wartenburgo, que era al mismo tiempo atacado por el norte, por una brigada prusiana.—Bertrand tuvo que ordenar la retirada.

Después de habérselo de esta suerte apoderado de la margen izquierda del Elba, Blücher hizo comenzar la construcción de una gran cabeza de puente en Wartenburgo. Además de los trabajadores que dejó aquí y de varios destacamentos, le quedaban 60.000 combatientes para continuar sus operaciones.

El 4 y 5 de octubre, el grueso del ejército del Norte pasaba el Elba por Acken y Rosslau. Bernadotte dejó débiles destacamentos delante de Torgan y de Wittenberg. Durante este tiempo las columnas del ejército de Bohemia descendían á las lla-

nuras de la Sajonia y llegaban el 9 de octubre á Chemnitz y Altenbourgo.

### **Contra-operaciones de Napoleon.**

Por lo que precede se vé que desde principio de octubre los aliados amenazaban á Napoleon por todos lados. Sobre su retaguardia numerosos cuerpos de partidarios interceptaban los caminos, y si estos partidarios no eran tan numerosos como en España, dónde el pueblo armado surge de la tierra en cuanto un enemigo se presenta en ella, su más perfecta organizacion les permitia multiplicarse por el movimiento.

La caballería de Thielemann no dejaba ningun convoy, ningun cuerpo de reclutas atravesar el Saale sin hacerle experimentar pérdidas. El jefe de los partidarios rusos del ejército del Norte, Tschernitscheff, habia sorprendido el 30 de setiembre á Cassel, capital de los dominios de Jerónimo. La fortuna abandonaba igualmente á los Franceses en el bajo Elba. Wallmoden, envalentonado con la inaccion de Davoust, poco ántes tan enérgico, habia dejado delante de este 14.000 hombres solamente, sobre el Stecknitz, para pasar con 12.000 á Dœmitz, sobre la orilla izquierda del Elba. El 16 de setiembre dispersaba en Gœhrde la division francesa Pecheux. Conseguida esta ventaja, es verdad que una marcha avanzando de Davoust le obligó á volver á la márgen derecha del rio, pero dejó sobre la izquierda 2.000 partidarios al mando de Tettenborn, que batió el país hasta Brema y ocupó esta ciudad al paso el 15 de octubre.

En presencia de una situacion tan amenazadora, Napoleon quiso romper violentamente la red que le oprimia cada vez mas, resolviendo en consecuencia arrojarse sobre Blücher, el mas enérgico de sus adversarios. Dejó pues á Murat con 30,000



hombres haciendo frente al ejército de Bohemia; Saint-Cyr en Dresde con igual número, y ordenó expresamente á Augereau que marchase de Franconia sobre Leipsig y que ocupase esta ciudad. Ney que habia ido á Delitsch despues del paso de Blücher y Bernadotte sobre la orilla izquierda del Elba, recibió la orden de marchar sobre Wurzen. Allí se reunieron además Marmont, Macdonald, la caballería de Latour-Manbourg y la guardia, lo que hacia disponer á Napoleon de 120.000 hombres, á la cabeza de los que marchó el 9 de noviembre sobre Duben, dónde esperaba encontrar á Blücher y batirlo.—No le encontró allí yá.

Blücher estaba sobre el Mulde, cuando Napoleon comenzó el dia 7 su movimiento de concentracion. Creyò que era dirigido contra el ejército de Bohemia y combinó enseguida con Bernadotte un movimiento contra Leipsig, sobre la retaguardia de los Franceses. Cuando comprendió que era el objetivo del movimiento de Napoleon, Blücher adoptó un plan atrevidamente concebido por su estado mayor: era este abandonar sus comunicaciones con el interior de la Prusia, y trasladarse sobre la márgen izquierda del Saale. Bernadotte, que tenia grandes deseos de replegarse á la orilla derecha del Elba se decidió al fin á seguir el movimiento de Blücher. Muy pronto se arrepintió y trató hasta de hacer que Blücher abandonase su plan, suscitándole obstáculos. Por ejemplo, no hizo echar un puente en Wettin como habia prometido; pero cuando vió que todo esto no causaba impresion alguna en Blücher y que este, aproximándose siempre al enemigo, estaba ya en Halle, sobre el Saale, Bernadotte se resignó á seguirle de nuevo.

Blücher marchaba ya sobre el Saale, cuando Napoleon apareció en Duben el 9 de noviembre.—Esto fué un golpe en vago.

Napoleon tomó entónces una gran resolucion: sacrificar sus comunicaciones, atravesar el Elba y marchar directamente sobre Berlin. De este modo salia del círculo de hierro de los alia-

dos, que no habia conseguido romper todas las órdenes estaban ya dadas y su ejecucion comenzaba, cuando la oposicion de todos sus generales forzó al Emperador á abandonar este plan. No le quedaba entónces otro partido que concentrar todas sus fuerzas y tuvo que resolverse á adoptarlo, siendo indicado Leipsig como punto de reunion.

La órden de concentracion partió en todas direcciones, pero Saint-Cyr no la recibió. Este general habia sido rechazado á Dresde por Benningsen que habia avanzado sobre el Elba así que tuvo la certidumbre de que Napoleon se habia alejado de este rio. Sus Cosacos ocuparon enseguida todos los caminos.

### **Batalla de Leipsig.**

En tanto que Blücher estaba en Halle desde el 12 de octubre, el ejército de Bohemia avanzaba resueltamente sobre Leipsig. El dia 13 obligó á Murat á retirarse hasta media milla de esta ciudad. y el 14, Schwarzenberg ordenó un gran reconocimiento que practicó Wittgenstein con 60.000 hombres. Esta operacion dió lugar á uno de los raros grandes combates de caballeria de los tiempos modernos, el de Liebertwolkowitz, en el que fueron empeñados 6.000 caballos de una y otra parte.

El 14, Blücher se puso en relacion con el cuartel general de Schwarzenberg, que se encontraba todavia en Altenburgo, y recibió este mismo dia instrucciones para un ataque general. A consecuencia de estas órdenes, se trasladó el 15 de octubre de Halle á Skendnitz. Blücher trató por todos los medios de arrastrar consigo á Bernadotte, que habia vuelto á su idea de repasar el Elba, desde que Napoleon ejecutó su inútil punta sobre Duben. Solamente el dia 15, cuando ya no fué dudosa la retirada de Napoleon sobre Leipsig, Bernadotte cedió á las

instancias de los comisarios de las potencias aliadas, y avanzó de Kœthen en direccion de Halle.

A partir del 13 de Octubre, el ejército francés se concentraba sobre un semi-círculo, que tenia su centro en Leipsig. Esta semi-circunferencia arrancaba de los valles pantanosos del Pleisse y del Elster, pasaba por las aldeas de Markkleeberg (al sur de Leipsig, sobre el Pleisse), de Wachan, Liebertwolkowitz, Holzhausen, Tancha, Widderitsch, Lindenthal y Mœckern (al norte de Leipsig, sobre el Pleisse). El Partha que corre de este á oeste pasando por Tancha y desagüa en el Pleisse, en Leipsig, divide este semi-círculo en dos partes desiguales.

Napoleon no ocupó en un principio mas que las dos extremidades de la semi-circunferencia. En la extrema derecha, la línea de 10.000 pasos, de Markkleeberg á Holzhausen, estaba guardada por 100.000 hombres; en la extrema izquierda, la línea de Widderitsch á Mœckern, por 35.000 hombres bajo las órdenes de Ney. Bertrand con 40.000 estaba en Lindenau, sobre la márgen izquierda del Pleisse. El 16 de octubre tenia Napoleon 445.000 combatientes, de ellos 22.000 ginetes.

Los aliados pusieron en línea este dia 200.000 hombres de los que mas de 45.000 eran de caballería. Schwarzenberg, viniendo del sur, marchaba con 140.000 hombres contra el ala derecha de Napoleon, y Blücher traía del norte 56.000 contra el ala izquierda. El campo de batalla se componia pues de dos campos de batalla separados por un intervalo de dos millas, y la batalla de Leipsig de dos batallas, la de Mœckern entre Ney y Blücher y la de Wachan entre Schwarzenberg y Napoleon.

Schwarzenberg dispuso sus fuerzas de la manera siguiente: el ala derecha al mando de Barclay, 80.000 hombres, debia atacar directamente la posicion de Napoleon entre Markkleeberg, Wachan y Holzhausen. El centro, donde se encontraba el generalísimo, se componia de 35.000 hombres bajo las órdenes de Meerveldt y del principe de Hesse-Hombourg. Debía

empeñarse en el ángulo muy agudo, formado por el Pleisse y el Elster, y tratar de pasar el Pleisse, para arrojarse sobre el flanco derecho y retaguardia de la posición de Napoleón. Por último, el ala izquierda, 22.000 hombres, á las órdenes de Ginlay, debía marchar contra Bertrand, y apoderarse del desfiladero de Lindenau, para cortar la retirada á Napoleón.

Barclay comenzó el ataque hácia las ocho, seguido, pero demasiado léjos, por fuertes reservas. A las nueve el cañoneo era general. Después de haberse sostenido por algún tiempo, las masas aliadas avanzaron y se apoderaron con bastante facilidad de las aldeas situadas delante de la línea francesa y que estaban débilmente ocupadas. Cuando los aliados trataron de ganar terreno mas allá de estas aldeas, Napoleón tomó á su vez la ofensiva á la cabeza de sus reservas, y detuvo al enemigo.

Eran entónces las once.—Napoleón habia empleado todas sus fuerzas para asegurar el éxito y el combate fué extremadamente mortífero, principalmente alrededor de Wachan donde se encontraba el Emperador y donde hizo poner en batería 470 cañones. Los aliados se replegaron hácia medio día y los Franceses recobraron sus líneas. Un gran ataque de la caballería de Murat, debía completar la victoria, y los aliados no tenían todavía á mano sus reservas. La carga tuvo lugar hácia las tres de la tarde avanzando hasta Gúldengossa, produciendo un gran desórden entre los aliados.

Miéntas tanto las primeras reservas rusas entraban en línea. Schwarzenberg por su parte, después de haber perdido la mitad de la jornada tratando en vano de flanquear el Pleisse en Connowitz, envió la división Hesse-Hombourgo en socorro de Barclay, cuando vió el aspecto que tomaba el combate sobre la orilla derecha del Pleisse. No dejaba mas que á Meerveldt sobre la orilla izquierda.

Por fin, el cañón de Blücher anunció que la batalla estaba

empeñada en Moeckern. Hacia las cinco, en Wachan habia degenerado en cañoneo.

Meerveldt todavia intentó de nuevo por la noche pasar el Pleisse sobre la retaguardia de Napoleon, pero fracasó por completo y fué hecho prisionero.

Sobre la orilla izquierda del Elster, Guinlay no habia obtenido nada contra Bertrand y se retiró por la noche á Markraustaedt.

Blücher apresuró su marcha sobre Leipsig así que oyó el cañon de Wachan; sin embargo, no entraba en línea hasta las tres. En un principio no tuvo delante de sí mas que á Marmont en Moeckern y la division Dombrowski en Widderitsch, porque Napoleon creyendo que Blücher estaba todavia léjos, habia dirigido á Ney con las divisiones de Souham, sobre el campo de batalla de Wachan, y estaba en aquel momento en marcha para trasladarse allí.

York atacó á Moeckern con el ala derecha de Blücher, y Langeron á Widderitsch con el ala izquierda. Sobre estos dos puntos tuvieron lugar combates muy mortiferos y las aldeas fueron perdidas y recobradas varias veces. En Moeckern, donde York habia empeñado todas sus fuerzas á escepcion de algunos escuadrones, una atrevida carga de estos últimos le dió la ventaja, siendo Marmont rechazado en desórden sobre Euteritsch y Gohlis. En Widderitsch, que los Polacos de Langeron se vieron obligados á evacuar, el combate tomó otro aspecto cuando Ney, llamado por el cañon de Blücher, apareció de repente sobre el flanco izquierdo de Langeron. Sin embargo, la derrota de Marmont obligó á Ney á retirarse tambien sobre Euteritsch.

Napoleon era vencedor sobre el campo de batalla del sur, pero los aliados esperaban 100.000 hombres de refuerzo, mientras que él no podia recibir mas que los 15.000 que le traia Reynier, despues de haber dado un gran rodeo para escapar á Blücher.

Napoleon se valió del general Meerveldt para entablar negociaciones con el emperador Francisco; pero no obtuvo contestacion.—Descuidó, sin embargo, proseguir el 17 las ventajas obtenidas el 16, ántes de que llegasen los refuerzos á los aliados.—Estos por su parte, no tenían ningun motivo para renovar la batalla el 17. No hubo, pues, este dia mas que un combate de corta duracion del lado de Moeckern: Sackeu que habia reemplazado á York en primera línea, rechazó á Ney detrás del Partha.

La batalla debía comenzar de nuevo el 18 de octubre. Napoleon estaba obligado á hacerlo, pero al mismo tiempo preparó su retirada. Bertrand fué enviado de Lindenau á Weissenfels, para en este punto ocupar el paso del Saale. Dos divisiones de la guardia jóven le reemplazaron en Lindenau. A pesar de la superioridad de sus fuerzas, Ginlay se dejó rechazar por Bertrand en lugar de cerrarle el paso.

Durante la noche del 17 al 18, Napoleon concentró sus fuerzas sobre la márgen derecha del Pleisse, sobre un arco de círculo mucho mas reducido que el del 16. Esta línea apoyaba su derecha en Connewitz, sobre el Pleisse, mas arriba de Leipzig; pasaba por Probstheida, Stoetteritz, Paunsdorf y Schœnfeld, y seguia luego el Partha hasta su confluencia con el Pleisse, mas abajo de Leipzig.—Macdonald estaba destacado á vanguardia en Holzhausen. Reynier, recientemente llegado, ocupaba el centro. Las reservas se encontraban en Stoetteritz.

Del lado de los aliados, Hesse-Hombourgo y Barclay estaban con 95.000 hombres entre Pleisse y Probstheida. A la derecha, en Stoetteritz, se encontraba Benningsen con 50.000 combatientes.—No habia dejado delante de Dresde mas que un cuerpo de observacion. Bernadotte estaba en Paunsdorf con 100.000 hombres; Blücher le habia dado para este dia el cuerpo de Langeron, debiendo él franquear el Partha y atacar á Leipzig por el norte con los 25.000 hombres que le quedaban. Ginlay ocupaba á Lindenau.



Las fuerzas de Napoleon no pasaban de 130.000 hombres; las de los aliados se elevaban á 290.000.

El ataque no se efectuó sobre todos los puntos á la vez. Hesse-Hombourgo que avanzó el primero fué desde luego rechazado. Barclay, que esperó largo tiempo la llegada de Benningsen, no atacó á Probstheida hasta las dos de la tarde y fué igualmente rechazado. Este último, que esperaba por su parte á Bernadotte y se extendia mucho sobre su derecha hácia Paunsdorf, luchó largo tiempo sin éxito, con su ala izquierda, en Holzhausen y Baalsdorf.

A las tres, los Sajones del cuerpo de Reynier se pasaron en masa á las filas de Benningsen, delante de Paunsdorf, y el centro de los Franceses resultó muy debilitado con esta defecion. Al mismo tiempo, el cuerpo de Bülow que marchaba en cabeza del ejército de Bernadotte, desembocaba de Taucha para venir á reforzar el centro de los aliados y relevar el ala derecha de Benningsen.

Langeron que debia formar el ala derecha de Bernadotte, habia marchado á Mokau á las nueve de la mañana. Despues de haber echado un puente sobre el Partha, habia pasado á la orilla izquierda y esperaba cerca de Schœnfeld la llegada de Bernadotte. Ya sabemos que le esperó hasta las tres, porque Bernadotte no abandonó su campo detrás de Blücher hasta las nueve de la mañana para dirigirse á pasar el Partha por Taucha. A las tres, Langeron marchaba contra Schœnfeld, y Sackeu contra la confluencia del Partha, donde el combate fué muy encarnizado.

Miéntas tanto, hácia las cuatro, Bülow se apoderó de Paunsdorf y avanzó hácia el lado este de Leipsig. El resto del ejército de Bernadotte, Winzingerode y Woronzoff, entraron en línea, hácia las cinco, á la derecha de Bülow. Ney tuvo entonces que abandonar á Schœnfeld y Napoleon ordenó asimismo la retirada de su ala derecha.

Durante la noche del 18 al 19, el ejército francés atravesó

á Leipsig y pasó á la orilla izquierda del Pleisse. Macdonald quedó ocupando la ciudad hasta que fuese completamente evacuada, y se sostuvo en ella hasta la una de la noche del 19 resistiendo los ataques de los aliados. La prematura voladura del puente del Pleisse, y la entrada en la ciudad de los cuerpos de Sackeu, Bülow y de Benningsen, causaron inmensas pérdidas á la retaguardia de Napoleon.

Del 16 al 19 de octubre, tuvo sobre 60.000 hombres de pérdida el ejército francés, comprendidos los heridos que quedaron abandonados en los hospitales de Leipsig, pero sin contar los Sajones y Wurtembergueses que se pasaron á los aliados. Estos declararon haber perdido unos 48.000 hombres.—Los aliados persiguieron débilmente al ejército francés.

Napoleon queria marchar primero sobre Naumbourgo; pero al saber que estaba allí ya Ginlay, se dirigió sobre Weissenbourgo y Fribourgo, luego á Eckartsberga, sobre el Unstrut.—York le alcanzó en Fribourgo, pero cuando el grueso del ejército francés habia pasado ya el Unstrut. De todo el ejército aliado, solo Blücher comenzó la persecucion el 19. El ejército de Bohemia llegaba sobre el Saale el 22, y Schwarzenberg se detuvo así que Napoleon hizo demostracion de tomar posicion en Erfurt. Despues que Napoleon continuó su marcha, Schwarzenberg abandonó á Weimar el 26, pero no fué mas allá de Erfurt. Blücher que se habia adelantado, estaba el 30 en Jolda, y allí recibió de Schwarzenberg la órden de marchar sobre Giessen y Wetzlar, hácia donde suponía se dirigia Napoleon cuando se viese detenido en Hanau. De este modo se encontró Blücher muy léjos de los Franceses y tomó sus cuarteles sobre el Lahn para dar descanso á sus tropas.

### **Batalla de Hanau.**

Durante todo el verano un ejército bávaro habia permanecido sobre el Inn frente á un ejército austriaco, al mismo tiempo que la Baviera negociaba para entrar en la coalicion y obtener la garantía de su existencia como reino. Cuando la estrella de Napoleon entró decididamente en el periodo de su decadencia, el rey de Baviera firmó el 8 de octubre el convenio de Ried, y los dos ejércitos, que la vispera se trataban como enemigos, fueron reunidos contra Napoleon bajo las órdenes de Wrede.

Este general marchó el 17 de octubre sobre Donauwerth y Wurzburg, y se apoderó de esta última ciudad el 24. Cuando tuvo conocimiento de la batalla de Leipsig, marchó el 26 sobre Hanau, donde llegó el 28 á la cabeza de 40.000 hombres.

El 29, Napoleon tenia su cuartel general en Langenselbold. Le era fácil evitar á Wrede, pero resolvió atacarle para levantar la moral de su ejército con un combate afortunado y para castigar á los Bávaros que habia engrandecido y le abandonaban en su desgracia.

El 30 por la mañana, Wrede tomó posicion delante de Hanau sobre ámbas márgenes del Kinzig, teniendo á su retaguardia la ciudad y algunos centenares de pasos delante de su frente el bosque de Lamboy. Sus tropas avanzadas estaban del otro lado de este. De madrugada llegó Napoleon á la parte nordeste del bosque, atacó las tropas bávaras avanzadas y las siguió al interior de aquel, donde se retiraron sin resistencia. El combate suspendido un instante, comenzó de nuevo cuando Napoleon llegó al lindero sudoeste del bosque y desembocó delante del frente de Wrede. A las tres tenia Napoleon todas

sus fuerzas sobre la orilla derecha del Kinzig, pero el fuego violento de Wrede le impedia desplegar fuera del bosque. Entonces atacó vigorosamente el centro y el ala izquierda de los Bávares y Wrede experimentó grandes pérdidas al replegar su ala izquierda detrás del Kinzig, por el único puente de Lamboy. Tomó nueva posición entonces dando frente al Kinzig y á caballo sobre su única línea de retirada, la carretera de Hanau á Aschaffenburgo. Ocupaba á Hanau, á vanguardia de su ala izquierda, y el puente de Lamboy delante de la derecha.

La batalla principió de nuevo el 31 de octubre, apoderándose Napoleon de Hanau con su ala derecha para cerrar esta salida á los Bávares. Después se hizo dueño del puente de Lamboy con su ala izquierda haciendo pasar sus tropas con objeto de atacar el ala derecha de Wrede y arrojarla al Mein. El ejército de Wrede estaba muy maltratado, pero Napoleon no podía completar su victoria porque le era preciso pensar en la retirada. Marchó, pues, sobre Francfort y pasó el Rhin en Maguncia. No conservaba sobre la orilla derecha del río mas que á Cassel, cabeza de puente de aquella última plaza.

Furioso Wrede por su derrota y por haber perdido 40.000 hombres, tomó el 31 por asalto la ciudad de Hanau que defendía la retaguardia de Napoleon, siguiéndole luego llegando á Francfort el 2 de noviembre.

El 5 se encontraba en esta ciudad el cuartel general de Schwarzenberg.

Aquí terminaron las operaciones de la campaña de 1813. Otra nueva se preparaba activamente.

## LA GUERRA DE ESPAÑA DURANTE EL AÑO DE 1813.

---

Es preciso echemos una ojeada sobre los acontecimientos militares que tuvieron lugar en España durante el año de 1813, que no dejaron de influir en los de Alemania, entre otros sobre el resultado del congreso de Praga.

Cuando Wellington se retiró sobre Ciudad Rodrigo, en el mes de noviembre de 1812, para tomar allí cuarteles de invierno, José estableció su ejército enfrente de él, sobre una extensa línea que iba desde Valladolid, sobre el Duero, á Toledo sobre el Tajo, con objeto de ocupar la mayor extension posible del territorio que todavía dominaba. Se veia obligado á mantener numerosas fuerzas á su retaguardia hasta los Pirineos, para conservar, muy imperfectamente á pesar de esto, sus comunicaciones con Francia. Las fuerzas disponibles de José al norte del Tajo se elevaban á 90.000 hombres; Suchet tenia bajo su mando 35.000, en Valencia.

El desenlace de la campaña de Rusia ejerció una influencia desastrosa sobre el ejército francés de España. Abatió su moral y le privó de toda esperanza de refuerzos.

Wellington, por el contrario, tenia directamente bajo sus órdenes 75.000 hombres, enorgullecidos con sus triunfos, y cuyas necesidades estaban aseguradas por sus comunicaciones con el mar y el apoyo de los habitantes. Los Españoles le habian al fin concedido su confianza y estaba seguro de obtener cuando quisiera el concurso de un ejército de 50.000 hombres. Además la evacuacion de Andalucía por los Franceses, aseguraba á los aliados los recursos de esta rica comarca y Wellington no tenia que inquietarse por hacer ocupar por su ejér-

cito una gran extension de terreno para hacerle subsistir, y podia tenerle concentrado para librar una batalla.

Todo le incitaba á tomar la ofensiva, y solo esperaba para hacerlo, la llegada de la primavera. Pasó sobre la orilla derecha del Duero, marchó sobre Zamora y reunió sus fuerzas en Toro, con la idea de atacar el ala derecha de José. Un ejército español procedente de Galicia, debia amenazar al mismo tiempo el flanco derecho de los Franceses, mientras que otro ejército, viniendo de Andalucía, llamaria la atencion del flanco izquierdo de aquellos, sobre el Tajo.

José, ante el peligro de perder sus comunicaciones con Francia, abandonó el Tajo y se reconcentró en Búrgos. Moral y materialmente no era bastante fuerte para atacar á Wellington, y una demostracion contra su flanco derecho le decidió á retirarse detrás del Ebro. No podia ir mas léjos si queria conservar á la Francia un pié de terreno en España. Resolvió pues, librar batalla y tomó posicion en los llanos de Vitoria sobre la orilla izquierda del Ebro, paralelamente á su linea de retirada sobre Bayona. Un destacamento bajo las órdenes de Joy ocupaba á Bilbao, sobre el flanco derecho de José; otro bajo las de Clausel estaba en Logroño para cubrir el camino de Pamplona. La mayor parte del convoy estaba todavia en Vitoria; el resto habia sido dirigido por Tolosa hácia el Pirineo.

El 15 de junio, Wellington siguió á José sobre el Ebro y el 21 atacó la posicion de Vitoria. La izquierda de Wellington se dirigió al norte por las alturas y se apoderó del camino de Bayona; despues de un terrible combate contra la derecha francesa. Quedándoles cerrado este paso, los Franceses se retiraron sobre Pamplona. El centro é izquierda de José fueron batidos mas fácilmente que la derecha. Todo el convoy abandonado en Vitoria, fué cogido por los Ingleses, cuya victoria fué decisiva. La persecucion sobre el camino de Tolosa, por donde se retiró la mayor parte del centro y ala derecha tran-



cesa, fué contenida por Joy que se trasladó á tiempo de Durango sobre aquella villa. Clausel escapó de Logroño á Pau (1).

La derrota de José en Vitoria hacia inútiles las ventajas obtenidas por Suchet en el oriente de la península. Este mariscal se mantenía siempre victorioso en Valencia, aun cuando desde 1812, tenía que hacer frente á Murray, adversario mas enérgico que Maitland, á quien reemplazó. Cuando Wellington se aproximó al Ebro, Murray se embarcó en Alicante hácia fines de junio, con una parte de sus fuerzas para intentar un golpe de mano contra Tarragona, sobre la retaguardia de los Franceses é impedir á Suchet que tratase de reunirse á José. Desembarcó en Salou, y habia tomado ya el fuerte de San Felipe en el Coll de Balaguer y comenzado el ataque de Tarragona, cuando Suchet, avanzando desde Valencia á marchas forzadas, le obligó á reembarcarse para Alicante. Suchet regresó en triunfo á Valencia, donde durante su ausencia, el general Harispe habia rechazado felizmente un ataque de los Españoles.

Durante estos sucesos, Suchet recibió la noticia de la batalla de Vitoria y la órden de marchar hácia el norte. Evacuó á Valencia el 5 de julio, y se dirigió sobre el Llobregat. En la esperanza de un próximo regreso dejó 20.000 hombres de guarnicion en las plazas fuertes de Cataluña, Aragon y Valencia. Se mantuvo sobre el Llobregat contra todos los ataques de Benthick, que habiaremplazado á Murray y seguido á los Franceses á Cataluña.

Despues de la derrota de Vitoria, Napoleon llamó á José á Paris y dió el mando del ejército de España al mariscal Soult, que no creyéndose en situacion de emprender nada contra Wellington, se contentó con guardar los pasos de los Pirineos.

Por su parte Wellington se dedicó á sitiar las plazas fuertes que los Franceses ocupaban en las provincias Vascaas y Navar-

---

(1) Véase el ápendice XXVII al final de este capítulo. (N. de los T.)

ra. San Sebastian (1) sucumbió en setiembre y poco despues Pamplona.

Considerando los progresos de los aliados en Alemania, podia preverse que Wellington entraria en Francia por los Pirineos al mismo tiempo que los ejércitos de aquellos salvarsen el Rhin. (2)

CAMPAÑA DE 1814.

---

**Los aliados pasan el Rhin.**

Los aliados estaban sobre la márgen derecha del Rhin desde el mes de noviembre del 1813, y parecia natural que atravesasen inmediatamente el rio para abrumar á Napoleon bajo el peso de sus fuerzas, sin darle tiempo para levantar nuevos ejércitos. Sin embargo, nada de esto hicieron y mas bien la idea de hacer la paz se sobrepuso.

En efecto, el Austria, gracias á las últimas ventajas, pensaba obtener de Napoleon lo que deseaba, y no trataba de destronarle. Además, tenia pocos deseos de acrecentar el poder de la Prusia, y por otro lado, una alianza con la Francia, no muy desmembrada en su territorio, le parecia un contrapeso ventajoso contra la Rusia. Las demás potencias aliadas, sin adoptar la politica del Austria, se acordaban, sin embargo con qué irresistible pujanza se habia armado el pueblo francés durante la revolucion, cuando el enemigo le atacó en su propio país. Se figuraban que en la mano de Napoleon, este gran maestro

---

(1) Véase el apéndice XXVIII al final de este capítulo.

(2) Id. id. XXIX id. id. (N. de los T.)

de la guerra, esta fuerza popular seria decuplicada. Así pues, es probable que Napoleon habria obtenido una paz ventajosa á pesar de sus últimos reveses; la paz con la frontera del Rhin, por ejemplo, si hubiese consentido de buena fé en hacer sacrificios; pero no pudo resignarse á ello.

Al finalizar el año, el partido de la guerra dominó y la invasion de la Francia quedó decidida; pero la apertura de la campaña se dilató hasta la primavera de 1814. Hasta dicha época se empleó el tiempo en organizar ocho cuerpos federales alemanes que facilitó la Confederacion del Rhin, y en reconcentrar las tropas que resultaban disponibles por la rendicion de las plazas fuertes, tales como Dresde, Dautzig, etc.

Las únicas operaciones militares, durante los dos últimos meses de 1813, fueron la conquista de Holanda y el sitio de las plazas fuertes cuyos comandantes querian evitar la suerte que cupo á las guarniciones de Danzig y de Dresde.—Rapp en Danzing y Sain-Cyr en Dresde habian, en efecto, firmado capitulaciones que los aliados no habian cumplido, en otros términos, que habian rehusado ratificar.

Bernadotte habia entrado en Hannover despues de la batalla de Leipsig, y ofreció á Davoust una capitulacion que este rehusó aceptar. El 4 de diciembre penetró en el Holstein para hacer á Dinamarca la guerra, que valió la Noruega á la Suecia.

Bülow, cansado de servir bajo las órdenes del príncipe real de Suecia, habia obtenido autorizacion para invadir la Holanda. Los habitantes le recibieron con los brazos abiertos y los Franceses le opusieron muy poca resistencia. Despues de haber dejado delante de Wesel la brigada Borstell, tomó por asalto á Arnheim el 23 de noviembre. A seguida descendió el Leck, estableció el 2 de diciembre su cuartel general en Utrecht y el dia 4 se apoderó de la línea de Waal.

El general Decaen, que Napoleon envió contra Bülow, entró en Amberes el 4 de diciembre. Poco despues abandonó las is-

las entre el Mosa y el Escalda, á seguida las plazas de Willemstadt, Breda y Gertruydenbourgo, que el jefe de partidarios rusos Beckendorf, ocupó el 9 del mismo mes.—Muy descontento Napoleon de la conducta de Decaen, dió orden al mariscal Macdonald de tomar el mando de las fuerzas contra Bülow y de conducir á Nimega los restos de su cuerpo de ejército y de el de Lauriston.

Las tropas que habian pasado el Rhin con Napoleon no se elevaban á mas de 70.000 hombres. Una leva de 280.000 habia sido decretada el 8 de octubre, y á su llegada á Paris el 12 de noviembre, Napoleon obtuvo otra de 300.000. Pero estas cifras no existian mas que en el papel y el Emperador tenia mil razones para conservar todas sus fuerzas reunidas con objeto de defender la Francia, en lugar de diseminarlas á gran distancia. A la verdad que él esperaba prolongar las negociaciones hasta la primavera, si ellas no daban por resultado la paz, y creía poder emplear una parte de sus tropas en conservar los Países Bajos y aun tal vez en reconquistar la Holanda.

Sabemos ya cuán errados eran sus cálculos. Los aliados obtuvieron diplomáticamente que la Suiza les diera paso y por este país debia atravesar una gran parte del ejército de Bohemia para entrar en Francia y marchar sobre la meseta de Langres. Este ejército constaba de 262.000 hombres, comprendido un cuerpo federal que debia incorporársele en el mes de enero.

Blücher debia de pasar el Rhin y marchar sobre Metz con el ejército de Silesia, fuerte de 137.000 hombres, comprendidos dos cuerpos federales y el prusiano de Kleist, que regresaba del sitio de Erfurt.

Llegado que hubieran á los puntos que acabamos de indicar, estos dos ejércitos debian combinar sus operaciones; uno de ellos marchar directamente sobre Paris y atacar de frente las fuerzas que defendian esta capital; el otro envolver estas

fuerzas. Las circunstancias decidirían del papel que habría que asignar á cada uno de los dos ejércitos.

Del antiguo ejército del Norte, Bülow estaba en Holanda con 30.000 hombres; Winzingerode debía seguirle allí con fuerzas iguales; Tanenzien quedaba delante de las plazas del Oder y del Elba que todavía resistían. Dos nuevos cuerpos federales al mando de los duques de Weimar y de Brunswick estaban destinados á operar en Holanda. Por último Benningsen asediaba á Dawous en Hambourgo.

Los Austriacos tenían en Italia 80.000 hombres al mando de Bellegarde, al que debían unirle 24.000 de Murat, que abandonaba á su cuñado en la desgracia.

El ejército de Bohemia, bajo las órdenes de Schwarzenberg, que se encontraba sobre el Rhin desde Mannheim á Basilea, remontó el río el 8 de diciembre, atravesándolo el 20; el ala derecha en Seltz y en Basilea; el centro en este último punto y Lanfenbourgo, y el ala izquierda en Schaffouse.

El ala derecha, Wrede y Wittgenstein, quedó algún tiempo en la Alsacia para cercar las plazas fuertes. El centro, formado por los cuerpos del príncipe real de Wurtemberg, de Aloys Liechtenstein, de Ginlay, de Mauricio Liechtenstein, de Colloredo y de la guardia prusiana y rusa, así como el ala izquierda, príncipe de Hesse-Hombourgo, ejecutaron una gran conversión á la derecha alrededor de Basilea que sirvió de eje, y se pusieron en línea siguiendo la cordillera del Jura para marchar despues lentamente hácia la meseta de Langres. Estas tropas atravesaron el Saona el 10 de enero. Ni Victor que guardaba con 16.000 hombres los Vosgos y el norte del Jura, ni Mortier que había reunido un cuerpo de reserva sobre el Alto Marne, con el que se dirigió á Langres contra Ginlay y Wurtemberg, podían oponer una séria resistencia á semejantes masas.

Miéntas que el centro del ejército de Bohemia atravesaba el Saona, Wrede, dejando 20.000 hombres sobre el Rhin,

marchaba con 30.000 sobre Luneville y rechazaba á Ney que acababa de organizar un cuerpo de reserva.

Blücher franqueó el Rhin por tres puntos en la noche del 31 de diciembre de 1813: el ala derecha y el cuerpo destacado de Saint-Priest, por Lahnstein; el centro, York y Langeron, por Caub; el ala izquierda, Saakein, por Mannheim. El débil cuerpo de Marmont, 48.000 hombres, que ocupaba el Mosela, no podia pensar en defenderse. Blücher llegaba el 9 de enero sobre el Sarre. Habia dejado delante de Maguncia el cuerpo de Langeron, excepto la division de infanteria Olsonwieff, fuerte de 5.000 hombres, y el cuerpo de caballeria de Borosdin, 4.600 caballos. Encargó á York que tratase de apoderarse de las plazas de Luxembourg, Thionville y Metz, en cuya empresa fracasó, no consiguiendo con esto Blücher sino debilitarse por algun tiempo.

El 17 de enero, Blücher entró en Nancy con 28.000 hombres; tomó á Toul el 20, y el 22 marchó sobre el Aube, en dos columnas, por Saint-Dizier y Joinville. El 27 estaba su cuartel general en Brienne, donde tambien se encontraba ya Olsonwieff. Sacken estaba un poco mas arriba, en Lesmont.

En el gran cuartel general aliado y en el ejército de Bohemia, nuevas ideas de paz habian surgido así que se hubo llegado á la meseta de Langres. Por instigacion del Austria, se reunió un congreso en Chatillon; pero el emperador Alejandro, jefe del partido de la guerra, al llegar á Langres el 22 de enero, obtuvo que el ejército de Bohemia continuara su movimiento de avance. El congreso de Chatillon no debia pues interrumpir las hostilidades; esto era lo mismo que anunciar por adelantado que no daría resultado alguno.

Los cuerpos del ejército de Bohemia que el 27 de enero estaban mas próximos á Blücher, eran los de Ginlay y de Wurtemberg en Bar-sur-Aube. Wrede y Wittgenstein, viniendo de Luneville, marchaban sobre el Marne en direccion de Joinville.



**Napoleon en Chalons.—Batallas de Brienne y de La Rothiere.**

Napoleon abandonó á París el 25 de enero y marchó á Châlons-sur-Marne donde Marmont, Victor y Ney habian reunido 40.000 hombres. Creía encontrar á Blücher en Saint-Dizier. Durante la noche del 25 al 26, reunió su ejército en Vitry para atacar á Blücher sobre su flanco derecho. El 26 llegaba á Saint-Dizier donde supo que Blücher estaba ya sobre el Aube. En el momento Napoleon resolvió tomarle de revés. Marchando en dos columnas desde Saint-Dizier y Joinville, atravesó la selva de Montierender, y el 29 á medio dia estaba en Brienne. Blücher que no creía al enemigo en esta direccion, supo muy tarde su llegada. Llamó á Sacken que estaba en Lesmont; pero este tuvo gran dificultad en atravesar Brienne bajo la proteccion de la caballeria de Pahlen, que Blücher habia recibido del cuerpo de Liechtenstein. A media noche se sostenia todavia un combate encarnizado alrededor de la ciudad y del castillo de Brienne. Al fin Blücher se vió obligado á evacuarlos y á retirarse á las alturas de Trannes, donde tomó posicion.

El 30 de enero desplegó Napoleon su ejército al norte de Blücher en la llanura de La Rothiere; pero sin emprender nada este dia. Es probable que Blücher se hubiese retirado si hubiera sido atacado el 30 por la mañana. Ganó tiempo, y el gran cuartel general de los aliados, trasladado en el entretanto á Chaumont, pudo reponerse del espanto que le habian causado las falsas noticias sobre el resultado de la batalla de Brienne.

El principe real de Wurtemberg y Ginlay obtuvieron la autorizacion de marchar en socorro de Blücher á las alturas

de Trannes. Wrede recibió el 31 la orden de dirigirse desde Joinville á Soullaines y Brienne, sobre el flanco izquierdo de Napoleon. Wittgenstein debia tomar la misma direccion, pero fué retenido por Schwarzenberg, inquieto siempre por su flanco derecho.—Las guardias rusa y prusiana marcharon de Chaumont sobre Colombey-les-deux-Eglises y de alli, el cuerpo de granaderos de Rajeffski y dos divisiones de coraceros, debian avanzar hasta Bar-sur-Aube, para servir de reserva á Blücher.

La posicion de Napoleon daba frente al sur y apoyaba su derecha en Dienville sobre el Aube. De este punto á La Rothiere se encontraba Gerard á la cabeza de 8.000 hombres, cuya mayor parte eran guardias nacionales sin uniformar todavia. Victor con 7.000 combatientes ocupaba el centro en La Rothiere y la izquierda La Giberie. Detrás del centro estaba Ney con 42.000 hombres de la guardia.—Napoleon no tenia pues, sobre un frente de 5.000 pasos, mas de 27.000 hombres. En la extrema izquierda, Marmont ocupaba con 7.000 hombres escasos, á Morvilliers y Chaumenil, para cubrir la línea de retirada del ejército francés.

En 4.º de febrero recibió Blücher de Schwarzenberg el mando en jefe de todos los cuerpos que debian tomar parte en la accion, aun cuando la mayoría perteneciesen al ejército de Bohemia. Ginlay constituia el ala izquierda frente á Dienville; en el centro estaba Sacken contra La Rothiere; en el ala derecha, el principe real de Wurtemberg delante de La Giberie. Detrás del centro estaba Olsonwieff, y en la extrema derecha, Wrede marchaba contra Marmont. Sin contar las tropas de la guardia que podian ser llamadas de Bar-sur-Aube, Blücher disponia de 85.000 hombres, mas del doble de los Franceses.

Despues de dos dias de inaccion, Napoleon se habia al fin decidido á pasar el Aube en Lesmont y á retirarse sobre Troyes, para alcanzar el Sena y reunirse á Mortier, que debia venir de Langres sobre este rio. En la madrugada del 4.º de febrero marchaba ya Ney sobre Lesmont, cuando Napoleon fué

informado que los aliados se preparaban á presentarle la batalla, y llamó inmediatamente á aquel.

El 4.º de febrero de 1814 fué un sombrío dia de invierno. Una espesa nieve ocultaba la vista. Los fusiles mojados no disparaban y dejaban al arma blanca y á la artilleria el cuidado de resolver la cuestion. El suelo encharcado por el derretimiento de la nieve en los dias precedentes, dificultaba la marcha de las piezas.

Blücher no comenzó el ataque ántes de medio dia, porque esperaba al gran cuartel general que venia de Chaumont como para asistir al espectáculo. Sacken hizo doblar los tiros de su artilleria para conducirla sobre las alturas contra La Rothiere, y estos tiros regresaron enseguida á buscar la otra mitad de las piezas, dejando aquellas ya en bateria en la imposibilidad de cambiar de sitio. La caballeria de Nansonty, avanzando al este de La Rothiere, iba á apoderarse de estas piezas, si los ginetes rusos de Wassiltschkoff no hubiesen llegado á tiempo. Dicha artilleria protegió con éxito el avance de la infanteria de Sacken.

Este atacó La Rothiere, tomándola despues de un sangriento combate que le hizo experimentar grandes pérdidas; pero cuando trató de desembocar de dicha aldea, encontró la mas viva resistencia por parte de las divisiones de la guardia, que llegaban al campo de batalla. Los Rusos fueron rechazados á La Rothiere, que los Franceses recobraron á medias. Olsonwieff pudo con gran trabajo recuperar la ventaja perdida por Sacken; pero para continuarla le eran precisas tropas frescas que no tenia á mano.

Miéntas que Sacken atacaba á La Rothiere, Ginlay marchaba contra Dienville por ambas márgenes del Aube; pero fracasó ante la bravura calculadora de Gerard, y se contentó con cañonear la aldea. Wurtemberg, por su parte, no era mas dichoso contra La Giberie. Este último ataque, sin embargo, importaba poco, puesto que el punto decisivo para los aliados

era el ala derecha de Napoleon, en Dienville y La Rothiere. Por esta parte solamente podian cortar á los Franceses la retirada sobre Lesmont. A pesar de esto, cuando Wurtemberg demandó socorros, el emperador Alejandro sin inquietarse si eran necesarias, le envió las primeras tropas que llegaron del cuerpo de Rajeffski, quitando así estas reservas á Blücher, de las que tenia gran necesidad contra La Rothiere.

Si los desaciertos de los aliados permitian á Napoleon prolongar su resistencia, no por esto podria evitar tener que ceder al número. Wrede, llegando por Soulaines, encontró hácia la una de la tarde en La Chaise, las primeras fuerzas de Marmont. Este mariscal hizo cuanto pudo con su puñado de hombres, y Wrede tardó tres horas en recorrer la legua que separa á La Chaise de Chaumenil y en tomar esta última aldea. Se encontraba entónces sobre la retaguardia de Napoleon, lo que puso fin á la resistencia de los Franceses. Wurtemberg avanzó y la division de granaderos de Paskiewitsch entró en La Rothiere. La noche llegaba y los aliados quedaban vencedores.

Napoleon con gran trabajo pudo impedir que la retirada degenerase en huida. Los aliados habian sido tan pródigos de sus tropas, á pesar de su inmensa superioridad, que no les quedaban ya reservas frescas. Su persecucion fué pues, insignificante, y continuó con flojedad al dia siguiente. Sin embargo, 4.000 prisioneros y 73 cañones quedaron en su poder. Sus pérdidas se elevaban á 6.000 hombres, pertenecientes en su mayor parte al cuerpo de Sacken.

Napoleon atravesó el Aube en Lesmont, hizo volar enseguida el puente y se retiró sobre Arcis-sur-Auber.

**Los aliados se separan.—Ofensiva de Napoleon contra Blücher.**

El 2 de febrero tuvieron los aliados en Brienne un consejo acerca de la prosecucion de las operaciones. Se reconoció en él la necesidad de dividir el ejército para recoger los frutos de la victoria de La Rothiere. En efecto, Schwarzenberg tenia las manos atadas por la política de su gobierno y por el congreso de Châtillon, y dejando bajo sus órdenes todas las fuerzas aliadas, se las condenaba á la inaccion. Por otra parte, no podia ponerse á Schwarzenberg bajo las órdenes de Blücher. Este último reforzado con tropas de refresco, recibió despues el *permiso* de marchar aisladamente sobre Paris. Schwarzenberg debia esperar el resultado de esta operacion y tener en jaque á Napoleon por la sola presencia de su ejército.

Blücher marchó pues sobre Châlons-sur-Marne con los cuerpos de Sacken y de Olsonwiesl, para impedir que Macdonald se uniese á Napoleon, y para operar despues su union con York, Kleist y Kapzcewitsch.

Macdonald llamado de Holanda, estaba en Châlons desde el 31 de enero con 12.000 hombres, y ocupaba asimismo á Vitry, que habia hecho poner en estado de defensa. York, despues de haber cruzado el Mosa en Saint-Mihiel y el Marne en Saint-Dizier, marchó sobre Vitry é intentó aunque inútilmente apoderarse de esta ciudad. Para desembarazarla, Macdonald se trasladó el 2 de febrero á La Chaussée, sobre la orilla derecha del Marne. El 3 por la mañana fué casi sorprendido por la caballeria de York, y el mismo dia entró en Châlons á donde le siguió este último el dia 4. Despues de un sangriento combate en los arrabales, York hizo bombardear la ciudad, y á consecuencia de un convenio, Macdonald la evacuó en la no-

che del 5. Pasó á la orilla izquierda del Marne, destruyó el puente de hierro, y marchó á seguida sobre Epernay. Habiendo el 6 por la mañana restablecido York el puente, siguió á los Franceses sobre la márgen izquierda del Marne y se reunió á Blücher, que estaba desde el 5 en Soudron y Vatry, al sur de Châlons.

Blücher ordenó sus operaciones sobre Paris, de la manera siguiente: York debia seguir á Macdonald por la orilla izquierda del Marne, sobre Epernay y Château-Thierry. Sacken, y detrás de él Olsonwierff, marchaban sobre Montmirail, por Vertus y Etoges. Kleist y Kapzewitsch, que eran esperados en Châlons el 7 de febrero, debian descansar un dia en este punto y marchar despues sobre Montmirail, donde llegaron el 10.

Además quedó convenido que Schwarzenberg dejaria el cuerpo de Wittgenstein entre el Aube y el camino de Châlons á Montmirail, para establecer sus comunicaciones con Blücher. Pero no habiendo Schwarzenberg ejecutado este convenio, Blücher no encontró en el punto indicado, mas que un destacamento de Cosacos. Tambien habia Blücher ordenado al general Sacken que explorase su flanco izquierdo, principalmente en direccion de Sézanne.

Macdonald envió un destacamento de su cuerpo de ejército á La Ferté-sous-Jonarre. Enseguida volvió á pasar á la orilla derecha del Marne por Château-Thierry, y destruyó el puente. York llegó el 7 á Epernay y el 9 á Dormans. Habiendo su vanguardia encontrado roto el puente de Château-Thierry, dejó descansar á sus tropas el dia 10 en Dormans y el 11 marchó sobre aquel punto, cuyo puente habia sido restablecido.

Sacken quedaba el 8 y el 9 en Montmirail. Su vanguardia, á las órdenes de Wassiltschikoff, le precedia en La Ferté-sous-Jonarre. Olsonwieff estaba el 9 en Champanbert. Blücher tenia su cuartel general en Etoges. Los cuerpos de Kleist y de Kapzewitsch llegaban á Vertus.



Se vé que las fuerzas de Blücher estaban muy diseminadas el 9 de febrero.

Después de haberse retirado de Lesmont á Arcissur-Aube, Napoleon dejó en este último punto á Marmont con 10.000 hombres, y el 3 de febrero marchó sobre Troyes con el grueso de sus fuerzas. Su reunion con Mortier y la llegada de otros refuerzos, elevaban las fuerzas de su ejército á 43.000 hombres. El 4 y el 5 practicó reconocimientos ofensivos contra la vanguardia de Schwarzenberg, que habia avanzado sobre Barsur-Seine. Schwarzenberg se intimidó de tal manera, que renunció á seguir directamente á Napoleon, y resolvió dirigirse hácia el sur para envolver la derecha de los Franceses, alejándose de este modo de Blücher. Para asegurar la proteccion de su flanco derecho, retuvo al mismo tiempo á Wittgenstein sobre el Aube, de suerte que este no pudo establecer la comunicacion del ejército de Bohemia con Blücher, segun en un principio se convino.

Las noticias de Macdonald informaron á Napoleon de que Blücher se habia separado de Schwarzenberg. Al mismo tiempo, le hubieran convencido sus reconocimientos, si de ello hubiera tenido alguna duda, que nada habia que temer del generalísimo austriaco.

El congreso de Châtillon estaba reunido, pero las hostilidades continuaban, de lo que se deducia que en sus decisiones ejercerian gran influencia las ventajas que en la guerra se obtuvieran. Napoleon queria, pues, alcanzar un éxito brillante, y un ataque rápido y atrevido contra Blücher parecia prometérselo.

Evacuó á Troyes el 6, precisamente en el momento en que Schwarzenberg, para atacarle, hacia preparativos considerables; se retiró sobre Nogent, donde organizó, con los refuerzos llegados de España, un nuevo cuerpo, cuyo mando dió á Oudinot.

El 7, Schwarzenberg encontró á Troyes evacuado.

Delante del ejército de Bohemia, que contaba al ménos 130.000 hombres, Napoleon no dejó mas que los cuerpos de Gerard, Oudinot, Victor y Milhand, y una division de guardias nacionales, en total 30.000 hombres próximamente. Ocupaban á Nogent y Montereau, sobre el Sena, y mas á retaguardia, Provins y Nangis. El Emperador se dirigió el 8 sobre Sézanne con el cuerpo de Marmont, su guardia y el grueso de la caballería, en junto 35.000 hombres. De Sézanne tomó por un camino de travesía, donde encontró grandes dificultades en su marcha; pasó por Saint-Prix el Petit-Morin, y el 10 por la mañana llegaba á Champauber, donde encontró el cuerpo ruso de Olsonwieff, que aniquiló por completo, excepto 1.600 hombres que se retiraron sobre Vertus, bajo las órdenes de Udom.

Napoleon se encontraba entónces en medio de los cuerpos aislados de Blücher.

Este habia el 9 recibido aviso en Etoges de la marcha de Napoleon. Creyó que esto no era mas que un movimiento secundario de un cuerpo aislado, y no dió la orden de reconcentrar sus fuerzas. Por el contrario, destacó á Kleist y Kapczewitsch sobre Fère-Champenoise, desde donde debian dirigirse á Sézanne, sobre el flanco derecho de los Franceses. Así mismo trasladó su cuartel general á Vertus. Cuando las noticias de la jornada del 10, probaron á Blücher, que la situacion era mas grave de lo que él creia, detuvo á Kleist y Kapczewitsch en su marcha sobre Fère-Champenoise, y Sacken, que habia marchado hácia La Ferte-sous-Jonarre para atacar á Macdonald, sobre la orilla derecha del Marne, recibió al mismo tiempo la orden de retroceder sobre Montmirail y Vertus.

Informado por Macdonald de la marcha de Sacken, Napoleon situó, el 11 por la mañana, á Marmont con 10.000 hombres dando frente al este, del lado de Blücher; marchó en persona con 24.000 hácia el oeste sobre Montmirail y atacó á los 20.000 de Sacken durante su marcha sobre Vertus.—En

la madrugada del mismo día, York había reunido su cuerpo de 16.000 hombres en Vilfort, sobre el camino de Château-Thierry y al norte de Montmirail, para dar la mano á Sacken, ó mas bien para cubrir la retirada de este sobre Château-Thierry, porque no era de parecer de empeñar la batalla aisladamente. York tomó pues, muy poca parte en el combate de Montmirail.

Sacken no quiso obrar con arreglo á la opinion de York, y fué batido completamente, perdiendo 3.000 hombres, 13 cañones y la mayor parte de sus bagajes. A las cinco de la tarde se retiraba á retaguardia de York.

El 12 de febrero, Napoleon persiguió hasta Château-Thierry á los cuerpos reunidos de York y Sacken, que perdieron otros 3.000 hombres en combates de retaguardia. El 13 era dueño de los pasos del Marne y se aprestaba á perseguir á los aliados sobre Reims, cuando noticias de Marmont le llamaron sobre el camino de Montmirail.

Suponiendo Blücher que un movimiento de Schwarzenberg atraeria á Napoleon sobre el Sena, quiso inquietar la marcha de los Franceses dirigiéndose sobre su retaguardia, y tomó de nuevo la ofensiva el 13, con los cuerpos de Kleist y de Kpczewitsch. Las avanzadas de Marmont fueron rechazadas de Etoiges sobre Champaubert. Napoleon ordenó entónces á este último que se retirase paso á paso sobre Montmirail; dejó á Mortier tras York y Sacken, en Chateau-Thierry, y volvió en socorro de Marmont con el resto de sus tropas.

El 14 por la mañana, Zieteu con la vanguardia de Blücher, avanzó por Champaubert hasta Vanxchamps. Napoleon reunió contra él 19.000 hombres, de ellos 7.000 ginetes, y le atacó vigorosamente, despues de haber tomado sus disposiciones para envolverle completamente.—Zieteu fué casi destruido.— Napoleon atacó enseguida los 12.000 hombres que quedaban á Kleist y Kapczewitsch, les obligó á ponerse en retirada y á abrirse paso á través de Champaubert hasta el bosque de Eto-

ges, constantemente amenazados de ser envueltos; persiguió al enemigo aun durante la noche y le sorprendió en Etoges, cuando se creia ya en seguridad. Entónces Napoleon se alejó de Blücher, y este se retiró á Châlons despues de haber perdido otros 6.000 hombres.

### **Napoleon revuelve contra Schwarzenberg.**

Despues de la toma de Troyes, Schwarzenberg habia acantonado sus tropas. Al tener noticia del desgraciado combate de Champaubert, cedió á las instancias del emperador Alejandro atacando el 12 de febrero, los pasos del Sena en Nogent, Bray y Montereau. Aun cuando estos ataques fueron emprendidos con poco vigor, los mariscales Victor y Oudinot creyeron deber abandonar el Sena y retirarse detras del Yéres, á algunas leguas solamente de Paris.—Napoleon quedó muy descontento de este movimiento, que causó gran agitacion en la capital. Wittgenstein pasó entónces el Sena y marchó sobre Nangis; su vanguardia, al mando de Pahlen, avanzó hasta Mormant. Detrás de Wittgenstein estaba Wrede, entre Nangis y Bray. El principe real de Wurtemberg quedó sobre el Sena, en Montereau.

Napoleon se exageraba la importancia de sus victorias sobre Blücher cuando creia que este no se repondria de ellas en algun tiempo. Miétras tanto creyó que podia marchar contra Schwarzenberg, á fin de apaciguar los terrores de Paris, cuya efervescencia temia. El mismo sentimiento le hizo escoger una linea de operaciones, que no parecia la mejor. En efecto, en lugar de dirigirse por el Aube sobre la retaguardia de Schwarzenberg, marchó sobre el Yéres, para alejar al enemigo de la capital, donde reunió 50.000 hombres el 15 y 16 de febrero. El 17, marchó sobre Mormant, batió completamente á Pahlen y le obligó á retirarse sobre Provins.

Al llegar delante de Nangis, Napoleon dividió sus fuerzas: Macdonald fué dirigido sobre Bray; Oudinot sobre Provins; Gerard, que habia tomado el mando del cuerpo de Víctor, marchó sobre Montereau, donde encontró el 18 al príncipe real de Wurtemberg. La marcha de Napoleon avanzando mas allá del Yéres, decidió á Schewarzenberg á ordenar la mas pronta concentracion de sus fuerzas. El príncipe de Wurtemberg debia conservar á Montereau hasta que la extrema izquierda, que habia avanzado hasta Fontainebleau, se hubiese puesto á salvo remontando el Sena.

El príncipe habia pues reunido sus 13.000 hombres sobre la orilla derecha del Sena, delante de Montereau. Sostuvo el combate contra Gerard hasta que Napoleon vino á atacarle vigorosamente sobre su ala izquierda y en direccion al puente del Sena, obligándole á retirarse con grandes pérdidas.

El 19 pasaba Napoleon á la márgen izquierda, por Montereau, donde le siguió Macdonald, al que Wrede habia disputado victoriosamente el paso de Bray. Despues de la retirada de Wrede, Oudinot cruzó el Sena por Bray.

Las marchas y contramarchas de Macdonald y Oudinot habian hecho perder un tiempo precioso.

### **Reunion y nueva separacion de los aliados.**

La llegada de Napoleon á Nangis decidió á Schewarzenberg á ordenar inmediatamente la concentracion de su ejército en Troyes. No creyéndose aun bastante fuerte para combatir solo á Napoleon, pasó aviso á Blücher de que se le reuniese á fin de librar una gran batalla.

Cuando Blücher llegó á Châlons y no se vió ya perseguido, llamó de Reims á Sacken y York, y el 16 reunia en aquel punto todo su ejército, que se elevaba á 53.000 hombres con los



refuerzos recientemente llegados, marchando enseguida sobre Mery-sur-Seine, donde llegó el 21 de febrero.

Miéntas tanto habia Schwarzenberg reunido 100.000 hombres en un campo delante de Troyes, sobre la márgen izquierda del Sena.

Napoleon, en el entretanto, remontando la misma orilla del rio, hacia atacar el paso de Mery el 22, por Oudinot y su ala izquierda, que fué vigorosamente defendido por Blücher, al cual el Emperador no esperaba encontrar allí.—La aproximacion de Napoleon desvaneci6 por completo en Schwarzenberg la idea de librar una batalla, y hasta quiso arrastrar á Blücher en su retirada sobre el Aube. Este último se resistió y obtuvo el permiso de separarse de nuevo de Schwarzenberg y de reunirse enseguida á los cuerpos de Bülow y Winzingerode, para operar aisladamente contra París.—Estos dos últimos acababan de ser reemplazados en Holanda por dos cuerpos federales recientemente formados, y su llegada iba á elevar á 100.000 hombres el ejército de Blücher. Schwarzenberg debia esperar sobre el Aube el resultado de esta campaña.

Napoleon se ocupaba activamente en Troyes, de la difícilísima reorganizacion de su ejército, que elevó á 70.000 hombres. Durante este tiempo destacó á Oudinot con 30.000 para seguir á Schwarzenberg sobre el Aube. Oudinot se apoderó del paso de Dolancourt y se estableció sólidamente en Bar, el 26 de febrero.

Le era preciso ent6nces á Schwarzenberg declararse de nuevo en retirada ó decidirse al fin á combatir. Optó por este último partido defiriendo á los deseos del rey de Prusia.

El 27 debia Wrede llamar la atencion del ala derecha de Oudinot, miéntas que Wittgenstein envolveria su flanco izquierdo en direccion del paso de Dolancourt. Oudinot se apercibi6 á tiempo del principio de este movimiento; dirigió todos sus esfuerzos contra Wittgenstein, y le obligó á detenerse. Entre este último y el grueso del cuerpo de Oudinot



tuvo lugar un combate de frente sobre las alturas de la margen derecha del Aube; los 24.000 hombres de Wrede, sujetándose estrictamente á la letra de sus instrucciones, que les prescribían distraer el ala derecha de Oudinot en Bar, no tomaron parte alguna en la accion. Cuando el principe real de Wurtemberg llegó en apoyo de Wittgenstein, los Franceses se vieron obligados á retirarse, lo que efectuaron á favor de la noche. No perdieron mas que 2.600 hombres.

### **Nueva ofensiva de Napoleon contra Blücher.**

Blücher habia abandonado á Mery lo más rápidamente que le fué posible, para alejarse de Schwarzenberg. El 25 de febrero encontró en Sezanne al mariscal Marmont que Napoleon habia dejado entre el Sena y el Marne, para observar á Blücher, cuando se dirigió sobre el Yéres con el grueso de sus fuerzas. Marmont se disponia á marchar sobre Châlons, de donde creia que Blücher no habia debido alejarse despues de su fracaso, de Vauxchamps. Asi que hubo reconocido su error, Marmont ganó apresuradamente La Ferté-sous-Jonarre con sus 7.600 hombres, donde se reunió el 26 á Mortier que habia perseguido á York y Sacken hasta el Aisne y dejado en Soissons una fuerte guarnicion. Los dos mariscales, cuyas fuerzas se elevaban á 16.000 hombres, se retiraron sobre Meaux despues de haber destruido el puente de La Ferté.

Blücher persiguió á Marmont. El 27 de febrero pasaba el Marne en La Ferté con su ala derecha (York y Kleits), y tomaba posicion sobre el riachuelo de Therouanne dando frente hácia Paris. Quería esperar alli la llegada de Bülow y de Winzingerode, que marchaban entónces sobre el Aisne. Su ala izquierda (Langeron y Sacken,) hizo el 27 una tentativa sobre la orilla derecha del Marne, para apoderarse de Meaux,

que los mariscales rechazaron. Entretanto llegaron refuerzos de Paris y el 28 de febrero, ántes que Blücher hubiese llamado su ala izquierda sobre la márgen derecha del Marne, los Franceses atacaron vigorosamente la posicion de Theronanne. Separaron el cuerpo de Kleist del de York y le rechazaron hasta La Ferté-Milou. Al mismo tiempo supo Blücher que Napoleon, abandonando el Sena, se dirigía contra él, y creyendo entonces peligroso el esperar sobre el Marne á Bülow y Winzingerode, marchó á su encuentro hácia el Aisne.

En la noche del 26 al 27 supo Napoleon en Troyes, que Blücher no estaba ya detrás del Aube con Schwarzenberg, y que marchaba directamente sobre Paris. En el momento se dirigió sobre el Marne, que cruzó el 3 de marzo, despues de haber restablecido los puentes de Château-Thierry y de La Ferté. En la esperanza de que la guarnicion de Soissons retendria durante algunos dias á Blücher sobre el Aisne, marchó Napoleon sobre Fismes para de este punto caer sobre el flanco izquierdo de Blücher, cuyo frente suponía mirando al sur, y rechazarle de nuevo sobre el Marne.

#### REUNION DE BLÜCHER CON BÜLOW Y WINZINGERODE.

---

#### **Batallas de Craonne y de Laon.**

Sin embargo, Blücher encontró libre el paso del Aisne en Soissons, porque la guarnicion que dejó en aquella plaza Mortier, había capitulado el 3 de marzo, así que Bülow se hubo presentado delante de ella. Blücher cruzó el rio y tomó posicion sobre la márgen derecha con el frente hácia el sur. Bülow ocupaba el ala derecha al oeste del camino de Soissons á

Laon; en el centro estaba York á caballo sobre la misma carretera, teniendo á su retaguardia á Kleist; el ala izquierda, al este de la carretera, estaba ocupada por los Rusos al mando de Langeron, Sacken y Winzingerode.

Hasta este momento, el pensamiento que dominaba á Blücher era el de marchar directamente sobre Paris. Bülow modificó sus ideas sosteniendo que la caída de Napoleon no podia tardar, que la paz estaba próxima y que entónces se trataria de contar las tropas de cada uno de los aliados, y que esto decidiria las ventajas que cada cual alcanzaria de la paz. Era pues necesario economizar las fuerzas prusianas y dejar obrar á los otros sobre todo á los Austriacos.—Estas razones decidieron á Blücher á tomar posicion sobre el Aisne.

Cuando Napoleon supo la rendicion de Soissons y el paso del Aisne por Blücher, no pudiendo ya ejecutar su plan, resolvió entónces pasar el rio á su vez y atacar en la margen derecha, el flanco izquierdo de aquel. A fin de retener á Blücher en sus posiciones, el 5 de marzo y el 6 por la mañana hizo que Marmont y Mortier atacasen á Soissons y el frente del ejército aliado. Miétras tanto marchaba él con el grueso de sus fuerzas por la carretera de Reims á Laon, atravesaba el dia 5 el Aisne por Berri-au-Bac y avanzaba el 6 hasta Corbeny. Entónces Marmont y Mortier recibieron la orden de seguirle por Berry-au-Bac.

El 4 de marzo habia resuelto Blücher abandonar el Aisne, para retirarse á la posicion mas ventajosa de Laon. El ataque de Mortier y Marmont le habia hecho diferir la ejecucion de este proyecto. El 6 por la mañana no era ya dudoso el movimiento envolvente de Napoleon, y Blücher resolvió entónces librar una batalla decisiva.

Bülow fué dirigido sobre Laon, para ocupar este punto importante sobre la linea de retirada de los aliados. Woronzoff con la infanteria de Winzingerode, dió frente al este y se dirigió sobre la gredosa meseta de Craonne, para contener el ata-

que de Napoleon contra la izquierda de Blücher. Sacken fué colocado á su retaguardia en reserva. Winzingerode á la cabeza de 10.000 ginetes, seguido de York y Kleist, marchó sobre Festienx, al norte del Lette, para atacar desde allí á Napoleon por su flanco derecho y retaguardia, mientras que este estuviera empeñado en el ataque de la meseta de Craonne, entre el Aisne y el Lette. Por último, Langeron debia formar la reserva general y seguir inmediatamente á Sacken sobre la meseta.

El 7 por la mañana, sin esperar la llegada de Marmont y de Mortier, Napoleon atacó con 40.000 hombres á Woronzoff. Hasta las tres de la tarde no habia podido alcanzar ventaja alguna ni envolver la posicion de los Rusos sobre la meseta. Sobreviene entónces Mortier, y su caballeria descubrió un camino practicable en las pendientes que miran al Aisne, sobre el flanco derecho y retaguardia de Woronzoff. En el momento ordena Napoleon un ataque general. Los Rusos, quebrantados ya por los destrozos que causaba la artilleria en sus masas profundas, y fatigados por el combate, se pusieron en retirada hácia las cuatro, por la carretera de Laon.

Blücher habia ordenado esta retirada á las tres al ver que Winzingerode, con su lentitud, no ejecutaria á tiempo su movimiento envolvente, lo que destruia por completo su plan de batalla. Pero Woronzoff habia creido poder sostenerse hasta la noche, para efectuar mas ventajosamente su retirada. En efecto, aun cuando Napoleon hizo avanzar 80 piezas para convertir en huida la retirada de los Rusos; aunque amenazó constantemente sus flancos por las pendientes de la meseta, Woronzoff se retiró en buen orden y fué acogido por Sacken y Langeron.

El 8 de marzo, Blücher tomó posicion en Laon. Winzingerode constituía el ala derecha al oeste de la ciudad; Bülow formaba el centro sobre la roca en que aquella asienta y en los arrabales del sur; en el ala izquierda se encontraban York y

Kleist al este de Laon, sobre la carretera de Berry-au-Bac. Detrás de Bulow, al norte de la ciudad, estaban Sacken y Langeron en reserva.

Perfectamente comprendía Napoleon que su victoria de Craonne era incompleta en las circunstancias en que se encontraba. Siguió pues el día 8 á Blücher, con el grueso de sus fuerzas, por la carretera de Laon. Marmont, con 46.000 hombres, recibió la orden de tomar el camino de Berry-au-Bac. Esta carretera se comunica difícilmente con la de Soissons, de la que está separada al norte del Lett y en las inmediaciones de Laon, por los pantanos del Ardon. Con arreglo al plan primitivo, los Franceses debian, el 9 antes de romper el día, apoderarse de Laon por sorpresa con el concurso de los habitantes de la ciudad, cortando así por su centro la posición de los aliados. No se intentó seriamente ejecutar este proyecto.

Napoleon avanzó á favor de una espesa niebla, hasta el arrabal de Soissons. A las once se disipó la niebla, y los aliados pudieron darse cuenta de la situación. Winzingerode y Bülow atacaron entónces á Napoleon, que se habia detenido obtenida su primera ventaja, para esperar la llegada de Marmont, al que en vano buscaban sus ayudantes de campo.—Este ataque fracasó por falta de concierto en su ejecución.

Cuando los aliados apercibieron hácia las dos, la llegada de las fuerzas de Marmont por la carretera de Berry-au-Bac, creyeron que el movimiento de Napoleon contra su centro, no era mas que una demostración, y que el ataque principal se dirigia contra su ala izquierda. En consecuencia hicieron sostener este ala por Langeron y Sacken, de manera que resultaron allí reunidos 60.000 hombres, en tanto que Bülow y Winzingerode no tenian mas que 40.000 en el centro y ala derecha.

Después de una nueva interrupción, Napoleon continuó el combate hácia las cuatro, sin tener noticias de Marmont. Obtuvo algunas ventajas y cesó de nuevo la lucha.



Miéntras tanto, Marmont se aproximaba á Laon, hácia las cuatro, por la carretera de Berry-an-Bac. Despues de un combate violento, arrebató la aldea de Athies á las tropas avanzadas de York y comenzó un vivo cañoneo que causò poco daño á los aliados, y cuyo objeto, sin duda, era anunciar su llegada á Napoleon. A la entrada de la noche, Marmont hizo vivaquear sus tropas al este de Athies.

York y Kleist concibieron entónces el proyecto de sorprender el vivac. Obtuvieron el asentimiento del general en jefe y llevaron á efecto su sorpresa á las siete de la noche, con tal éxito, que el cuerpo de Marmont se dispersó completamente y huyó sobre Corbeny.

La batalla no habia sido durante toda la jornada mas que una lucha de avanzadas, un combate preparatorio; pero los Prusianos con su sorpresa, obtuvieron una verdadera ventaja.

Este dia estaba Blücher gravemente enfermo, lo que ocasionó indecision en las órdenes dadas. Su cuartel general creia que el desastre de Marmont decidiria á Napoleon á la retirada, y tomó sus disposiciones para perseguirle. Cuando Napoleon renovó el 10 su ataque contra Laon, los cuerpos aliados que marchaban ya sobre Berry-an-Bac, recibieron orden de detenerse y retrocedieron á Laon cuando los Franceses hubieron alcanzado algunas ventajas.

A pesar de ellas, Napoleon comprendió por la tarde que se batia sin resultado útil. Las pérdidas que habia tenido eran considerables: Craonne le habia costado 9.000 hombres. De los 48.000 que habia traído á Laon, comprendidas las fuerzas de Marmont, no le quedaban mas que 40.000 combatientes contra los 85.000 de Blücher.—Napoleon se retiró pues sobre el Aisne. Quería detenerse en Soissons durante algunos dias, para reorganizar su ejército, cuando supo que un cuerpo de 44.000 aliados, bajo las órdenes de Saint-Priest, acababa de llegar, procedente del Rhin, á Reims y sobre el Vêle. Era la ocasion propicia para obtener un éxito seguro y compensar



sus últimas pérdidas. Dejó pues á Mortier en Soissons con 43.000 hombres para observar á Blücher, y marchó sobre Reims con el grueso de sus fuerzas. Sorprendió á Saint-Priest que atendia mal á su seguridad, y puso en fuga á sus tropas en las direcciones opuestas de Berry-an-Bac y de Châlons-sur-Marne: penetró despues en Reims y emprendió la reorganizacion de su ejército.

### Combate de Arcis-sur-Aube.

Cuando Napoleon marchó contra Blücher á fin de febrero, habia dejado á Macdonald con 28.000 hombres ante Schwarzenberg. Aun cuando el generalismo austriaco se entregase á la vida contemplativa y diseminase sus fuerzas sin emprender nada, Macdonald habia creido prudente reunir las suyas en Provins, donde paulatinamente fué recibiendo importantes refuerzos.

Napoleon reconoció en Reims que no podia emprender nada, con probabilidades de éxito, contra las fuerzas demasiado superiores de Blücher, y resolvió volver de nuevo sus armas contra Schwarzenberg. Este disponia de tantas fuerzas como Blücher, pero era mas impresionable. Napoleon queria situarse sobre la retaguardia del generalissimo, pero no conocia con exactitud la posicion del ejército de Bohemia, y la retirada de Macdonald le hizo creer que la cabeza de este ejército estaba en Nogent y la cola en Arcis-sur-Aube. En realidad, este último punto era mas bien el que determinaba el frente de Schwarzenberg.

Napoleon dejó sobre el Aisne á Marmon y Mortier con 23.000 hombres, y marchó por Epernay sobre Arcis con 46.000, que aumentaron hasta 27.000 con los refuerzos sucesivos que fué recibiendo durante la marcha. Ney, que habia

perseguido á Saint-Priest hácia Châlons-sur-Marne, llegó el 18 á Sommesons, y se dirigió asimismo sobre Arcis. El 19 de marzo, Napoleon llegó á Plancy sobre el Aube. Entónces reconoció su error respecto á la posicion de Schwarzenberg; pero fundado en otras noticias, creyó que el ejército de Bohemia estaba en retirada sobre el Alto Marne. Decidido á seguirle en aquella direccion, remontó el 20 ambas orillas del Aube hasta Arcis, que ocupó, y reunió sobre la márgen izquierda 8.000 hombres, á los que se incorporaron al poco tiempo otros 6.000. Con este puñado de combatientes estaba frente al ejército entero de Schwarzenberg.

A fines de febrero, el Austria habia resuelto sacrificar á Napoleon, si no queria aceptar sus proposiciones, conservando su dinastía. El 4.º de marzo, los aliados firmaron el tratado de Chaumont. Napoleon debia aceptar las fronteras que la Francia tenia en 1792, y en caso contrario, los aliados se comprometian á hacer marchar 150.000 hombres contra él. Si aceptaba estas condiciones, las potencias formarian, durante veinte años, una alianza ofensiva y defensiva contra Napoleon.

A partir de este momento, Schwarzenberg dejaba ya de estar cohibido. Así que supo que Napoleon se aproximaba al Aube, reunió su ejército en el triángulo formado por Arcis, Lesmont y Troyes. Tomó despues posicion sobre la márgen izquierda del Aube delante de Arcis, y decidiéndose al fin á librar una batalla ofensiva, dirigió sobre Plancy los cuerpos de Ginlay, Wurtemberg y Rajeffski (ántes Liechtenstein).

Cuando Napoleon se estableció el 20 en Arcis, tenia delante de sí, en primera línea, el cuerpo de Wrede y los Cosacos de Kaissaroff, y detrás de ellos se encontraban las guardias rusa y prusiana, en total 60.000 hombres. Un ataque de Kaissaroff contra el flanco derecho de Napoleon, le arrojó en desórden al otro lado del Aube. Restablecido el órden, y aun cuando conoció que tenia delante fuerzas considerables, Napo-

leon no quiso pensar en la retirada. El combate continuó pues sin decidirse, alrededor de la aldea de Torey, á vanguardia del ala derecha de Wrede.

Durante la noche del 20 al 21 de marzo, se incorporó á Napoleon el cuerpo de Oudinot del ejército de Macdonald, con lo que sus fuerzas se elevaron á 30.000 hombres. Con ellos queria tomar otra vez la ofensiva, el 21, á pesar de las representaciones de sus mariscales. Miétras tanto, Schwarzenberg por su parte, habia llamado á Arcis los cuerpos dirigidos en un principio sobre Planey, y rodeó á Napoleon con 400.000 hombres. Este no pudo ya desconocer por mas tiempo que tenia delante todo el ejército de Schwarzenberg. Abandonó entónces sus proyectos de ataque, y se retiró á la orilla derecha del Aube, sin ser muy molestado.

**Nuevo plan de Napoleon.—Marcha de los aliados sobre París.—Fin de la campaña.**

Demasiado débil para sostener la campaña contra los aliados, aun cuando separaban sus ejércitos, Napoleon resolvió colocarse á su retaguardia, para interrumpir sus comunicaciones con Alemania y alejarlos de este modo de París. En consecuencia marchó de Arcis sobre Saint-Dizier, donde reunió 50.000 hombres el 23 de marzo. Todos los cuerpos aislados, tales como los de Marmont y Mortier, que quedaron ante Blücher, recibieron orden de reunirse al Emperador.—Dicho dia 23, Napoleon estaba en Doulevant, entre el Marne y el Aube; el 25, en Bar-sur-Aube. Por todas partes introdujo el mayor desórden en los almacenes, depósitos y hospitales enemigos; entónces creyó que habia conseguido su objeto. En efecto, sabia que masas considerables de los aliados marchaban en su seguimiento, sobre el Marne, y que estaban detenidos, á reta-

guardia de los ejércitos aliados, correos para el emperador de Rusia y el rey de Prusia. A fin de tener noticias mas ciertas, Napoleon volvió sobre el Marne el 26. En Saint-Dizier encontró tropas enemigas con las que empeñó un combate afortunado; pero por los prisioneros supo que el grueso de las fuerzas aliadas marchaba sobre Paris, y que solo habia combatido contra un destacamento.—¡Esta era la verdad!

Cuando Napoleon hubo marchado del Aube sobre el Marne, Schwarzenberg se limitó á cubrir su flanco derecho. Pero el movimiento del ejército francés le decidió á extenderse del lado del Marne, con lo que se produjo la reunion del ejército de Silesia con el de Bohemia y determinó á los aliados á marchar directamente sobre Paris.

Así que Napoleon se alejó de Reims, Blücher abandonó á Laon, el 17 de Marzo y marchó sobre el Aisne. Despues de haber sostenido vivisimos combates sobre este rio, Marmont y Mortier se retiraron sobre Fismes y luego sobre Château-Thierry. Antes de llegar á este último punto, recibieron orden de Napoleon para marchar sobre Vitry, sin otra esplicacion sobre la situacion general y deseos del Emperador. Los mariscales pasaron el Marne por Château-Thierry durante la noche del 21 al 22. Blücher que estaba en Fismes el 23, dedujo de la retirada no interrumpida de Marmont y Mortier, que Napoleon concentraba sus fuerzas contra Schwarzenberg. A fin de tomar á los Franceses de revés, Blücher dirigió sus tropas sobre Château-Thierry y Châlons. Bülow quedó delante de Soissons, donde los Franceses habian dejado una guarnicion numerosa.

El ala izquierda de Blücher, cuerpos de Langeron, Sacken y Woronzoff, llegaba á Châlons el 23 de marzo y se ponía en comunicacion directa con el ala derecha de Schwarzenberg. Entonces los aliados adoptaron definitivamente el 24, el plan de marchar sobre Paris con sus ejércitos reunidos, sin inquietarse de Napoleon, contra el que mandaron un destacamento,

que se componia de 8.000 hombres, en su mayor parte caballeria, á las órdenes de Winzingerode. Este destacamento siguió á Napoleon sobre el Marne, fué derrotado por este en Saint-Dizier y le puso al corriente sobre la verdad de la situacion.

El ejército aliado se puso en movimiento el 25 de marzo, dando frente al oeste.

El ala derecha, Blücher, York y Kleist, estaba el 24 en Château-Thierry. El ala izquierda marchó de Châlons sobre Etoges y Montmirail. El ejército de Bohemia tomó el camino de Fere-Champenoise y de Sezanne.

Los mariscales Marmont y Mortier, á la cabeza de 25.000 hombres, de ellos 7.000 ginetes, llegaron el 22 á Montmirail, el 23 á Etoges, el 24 á Bergeres y el 25 á Vitry. Marchando sobre este último punto, Marmont que iba en cabeza, encontró en Vatry, hácia las ocho de la mañana, la vanguardia del ejército de Bohemia al mando de Pahlen. El principe real de Wurtemberg marchó en socorro de éste con una numerosa caballeria. El enérgico ataque de los aliados advirtió á Marmont y Mortier que tenian delante fuerzas considerables, y se concentraron detrás de Sommesons para esperar las divisiones Pachtod y Ameil, que asimismo marchaban sobre Vitry. Un violento cañoneo se rompió en Sommesons que se prolongó hasta la tarde. Entónces recibió el principe real de Wurtemberg numerosos refuerzos de caballeria, que le aseguraron el éxito del combate, tanto más en cuanto que una lluvia copiosa impedía hacer fuego de fusileria. Los mariscales, incesantemente perseguidos, se retiraron con grandes pérdidas sobre Fere-Champenoise, donde tomaron de nuevo posicion hácia las tres. Miéntas tanto la caballeria aliada, fuerte ahora de 12.000 ginetes, renovaba su ataque, cuando la noticia llegó de que masas francesas considerables se presentaban en Vatry, por lo que el principe real suspendió entónces el combate.

Estas fuerzas francesas eran las divisiones Ameil y Pachtod.



No habian encontrado en Vatry á Marmont y Mortier y choearon con un fuerte destacamento de caballeria del ejército de Silesia. Los dos generales franceses se retiraron entónces hácia Fere-Champenoise. Un refuerzo procedente del ejército de Bohemia, elevó la caballería aliada á la cifra de 6.000 hombres, contra los cuales se defendieron heroicamente los ginetes franceses, sin cesar en su marcha sobre Fere-Champenoise. Por último, el cuerpo de infantería de Rajeffski, del ejército de Bohemia, se arrojó entre la posicion de los mariscales y la caballería francesa, y lanzó á Pacthod al pantano de Saint-Gond, donde fué rodeado por todas partes y hecho prisionero con el resto de su division.

El combate de Pacthod, cuya duracion no comprendieron los mariscales, les hizo creer que Napoleon atacaba á los aliados por retaguardia. Tomaron entónces la ofensiva para apoyar este supuesto ataque; pero la actitud del enemigo, que recibia sin cesar refuerzos, les hizo reconocer muy luego su error, y apresuradamente emprendieron la retirada sobre Sezanne, Esternay y La Ferté-Gancher. El 26 encontraron en este último punto á York que venia de Château-Thierry. Entónces se replegaron sobre Provins y de allí sobre Paris, donde llegaron el 29 extenuados y no teniendo ya mas que 12.000 combatientes. Inmediatamente comenzaron á poner la capital en estado de defensa.

No teniendo ya enemigos á su frente, los aliados avanzaron sobre Paris. Del 27 al 29 de marzo, pasaron el Marne por Meaux y Trilport, y el 30 por la mañana despleaban delante de Paris, sobre la márgen derecha del Sena.

Los aliados no estaban preparados á encontrar una séria resistencia, y como les parecia de la mas alta importancia hacerse dueños de Paris ántes que Napoleon llegase, hicieron atacar con sus primeras tropas sin haber desplegado todas sus fuerzas ni combinado sus movimientos. Tuvieron, pues, muchas mas pérdidas de los que debieron haber sufrido, aten-



diendo á la superioridad de su número y al terror que reinaba en la ciudad.

El ejército de Silesia, en el ala derecha, debia atacar á Montmartre. Tenia que dar un gran rodeo, y no comenzó el fuego hasta las diez con su vanguardia y á las once con el grueso de sus fuerzas.

Lo mismo sucedió en el ala izquierda, donde el príncipe real de Wurtemberg y Ginlay marchaban contra el bosque y castillo Vincennes y puente de Charenton, sobre el Marne. Wurtemberg llegó ante Vincennes á la una de la tarde y Ginlay mucho mas tarde.

Por el contrario, Rajeffski en el centro, atacó á las seis de la mañana con sus 12.000 hombres. Su ala derecha avanzaba por la llanura contra Pantin, y la izquierda contra la meseta de Romainville. A su frente estaba Marmont. Los Rusos ocuparon enseguida á Pantin, pero Marmont conservó á Romainville é hizo sufrir grandes pérdidas al enemigo, con el empleo acertado de su artilleria contra la llanura y aldea de Pantin, que dominaba completamente.

Cuando el ejército de Silesia entró en línea hácia las once, el emperador Alejandro hizo sostener á Rajeffski por la guardia que hasta entónces habia tenido en reserva. La guardia rusa marchó á la izquierda contra la meseta, lo que permitió á Rajeffski extenderse hácia el sudeste, y una parte de la guardia prusiana avanzó bravamente hasta los arrabales, á pesar del mortífero fuego de los Franceses, y llegó hasta las barreras.

Hácia medio dia, Langeron, despues de haberse apoderado de la aldea de Aubervilliers, se estableció á la vista de Montmartre, apoyando su derecha en el Sena y su izquierda en el canal de Ourcq. El ejército de Silesia se concretó á cañonear hasta las dos á Montmartre, donde mandaba Mortier. A esta hora empezó un ataque formal. A las tres habia Mortier empeñado sus últimas reservas, y á las cuatro los Prusianos estaban al pié de Montmartre.

Al mismo tiempo era Marmont rechazado hasta las primeras casas de París. A las tres, Barclay habia tomado de nuevo la ofensiva, en el cuerpo de Rajeffski y la guardia, en el momento en que el príncipe real de Wurtemberg entraba en línea. Se estableció sólidamente en la barrera de Pantin y penetró en la meseta de Beleville y de Menilmontant.

Cuando las fuerzas aliadas estaban ya en gran parte desplegadas bajo los muros de París, José ordenó la marcha de la emperatriz y de su hijo así como de los ministros. Dió además á los mariscales plenos poderes para tratar con los aliados, y les prescribió se retirasen detrás del Loira si se veían obligados á evacuar la capital.

Por la tarde, los dos mariscales hicieron, cada cual por su cuenta, uso de los plenos poderes que José les otorgó, y la capitulación fué firmada durante la noche. El 31 entraban los aliados en París, donde instalaron un gobierno provisional, decretaron la caída de Napoleon y proclamaron la restauración de los Borbones.

El 30 de mayo, firmaron la primera paz de París.

Echemos una ojeada sobre las últimas operaciones de Napoleon. Cuando supo, el 27 de marzo, que el ejército aliado marchaba sobre París, pensó situarse en los Vosgos con el resto de sus tropas y continuar la guerra dándose la mano con el ejército de Lion y el de Eugenio que combatía á Bellegarde en Italia. La guerra nacional, organizada sin reticencias, podía dar resultados terribles contra los aliados. Este plan fracasó ante la resistencia de los generales que estaban cansados de estas empresas arriesgadas.

Napoleon se decidió pues, contra su voluntad, á marchar hácia París, y se dirigió sobre Bar-sur-Aube, Troyes y Sens, enviando la orden á Marmont y Mortier, de defender á todo trance la capital. El 28 marchó adelante; permaneció en Troyes hasta el 30 por la mañana para esperar el ejército, y se dirigió enseguida á Fontainebleau. Desde este punto se aproxi-

mó hasta tres leguas de París durante la noche del 30 al 31, con la idea de poder tomar allí el mando; pero las tropas que evacuaban la capital le dieron noticia de la capitulación, y regresó á Fontainebleau, desde donde envió á Caulaincourt á París para impedir, si era posible, se firmase la capitulación. —Caulaincourt llegó demasiado tarde.

Napoleon tuvo que abandonar toda esperanza, si alguna le quedaba todavía, cuando se convenció que no podía contar con sus mariscales. Despues de muchas vacilaciones, abdicó el 11 de abril por sí y por sus herederos, y partió el 20 para su pequeño reino de la isla de Elba.

Miéntas que la Europa coaligada invadía la Francia por el este, Wellington por el sudoeste trasponía los Pirineos con los Ingleses y los Españoles, ocupaba á Bayona, pasaba el Adur y rechazaba á Soult sobre Tolosa, donde le batió el 10 de abril (1).

La restauracion de los Borbones fué proclamada en Burdeos.

En Italia, Bellegarde tenia 45.000 Austriacos contra los 50.000 Franco-Italianos del virey Eugenio. Los ejércitos se observaban sobre el Adige. Muy pronto se retiró Eugenio á la márgen derecha del Mincio, para tener mas libertad de operar sobre sus flancos.

Murat, que se habia declarado por los aliados, tomó á Ancona, Castel-San-Angelo, Civita-Vecchia y los fuertes de Florencia, y apareció con 22.000 hombres sobre la orilla derecha del Pó, al norte de Bolonia, donde se le reunieron 8.000 Austriacos al mando de Nugent.

Un cuerpo anglo-siciliano de 14.000 hombres, á las órdenes de Bentinck, desembarcó en Liorna y se dirigió sobre Sarzana para de allí marchar contra Génova.

Bellegarde y Murat desconfiaban uno de otro. Este último envió á Nugent sobre Parma, con un destacamento sobre

---

(1) Véase el apéndice XXX al final de este capítulo.—(N. de los T.)

Guastalla. Por su parte Eugenio, dirigió á Grenier sobre Plasencia y Parma con 14.000 franceses, y un destacamento sobre Guastalla por Borgoforte. Grenier batió á los Austriacos, que se retiraron á retaguardia de los Napolitanos; dejó en Parma y Reggio guarniciones y pasó despues el Pó en Bogoforte para reunirse á Eugenio sobre la márgen derecha del Mincio.

Murat recuperó enseguida á Parma y Reggio y se puso de acuerdo entónces con Bellegarde para continuar las operaciones. El 14 de abril franqueó el Taro despues de un encarnizado combate, y marchó sobre Plasencia por San-Donino. El mismo dia, Bellegarde libraba á Eugenio sobre el Mincio, una batalla indecisa.

El 15 de abril llegó la noticia de la abdicacion de Napoleon, que puso término á la guerra.

## CAMPAÑA DE 1815.

---

### **Vuelta de Napoleon de la Isla de Elba.**

La mayoría de los Franceses no vió con gusto la restauracion de los Borbones. Estos principes volvian á Paris conducidos por ejércitos extranjeros. De la emigracion traian ideas y costumbres que hacia mucho tiempo habian desaparecido. Nada habian aprendido y nada habian olvidado y hubiesen querido poder borrar de la historia los veinticinco años que habian trascurrido desde 1789. Hasta la caida de Napoleon, sus vencedores se habian entendido bastante bien, pero el Congreso de Viena, reunido en el otoño de 1814, dió á conocer las numerosas causas de disentiemento que existian entre las potencias aliadas. Estuvieron á pique de volver unas contra otras las armas que unidas les habian dado la victoria.

Respecto á los habitantes de las potencias victoriosas, habian alcanzado el resultado mas apetecible librándose de la opresion extranjera, pero no habian dado un paso hácia la libertad en el interior. Los diplomáticos del Congreso de Viena jugaron al ajedrez con los pueblos y se los distribuyeron como otras veces. —Si los pueblos al tomar una parte activa en la liberacion de supais, habian creido combatir al mismo tiempo por sus libertades politicas, muy pronto se vieron obligados á reconocer que sus gobiernos comprendian la cosa de diferente manera; que no veian en esta lucha terrible mas que el cumplimiento de un deber, y un instrumento en los mismos pueblos. —De aquí resultaron numerosas causas de descontento.

Esta situacion hizo concebir á Napoleon la idea de volver á Francia y la esperanza de mantenerse en ella. —Quizás no obtuvo resultado por apresurarse á ponerla en práctica.

A fines de febrero de 1815 abandonó la isla de Elba á la cabeza de 1.200 hombres, compuestos de la guardia que le habian dejado y de Polacos y Corsos que se reunieron á ella. El 4.º de marzo desembarcó en Cannas. Acogido con júbilo por los habitantes del mediodia de la Francia, y uniéndose á él las tropas encargadas de combatirle, llegó el 20 á Paris, que Luis XVIII acababa de abandonar. Napoleon era todavía emperador de los Franceses.

Aun cuando pueda caber la duda de que Napoleon quisiese gobernar pecíficamente, debemos reconocer que tenia necesidad indispensable de algunos años de paz para reparar las pérdidas de la Francia y ponerse en situacion de reconquistar en Europa la posicion que habia perdido.

Proclamó pues muy alto sus deseos de paz. Aun admitiendo que las potencias creyesen en la sinceridad de Napoleon, no podian sufrir el ver caer por tierra de un solo golpe el edificio que tan laboriosamente habian levantado: la restauracion de los Borbones como reyes legítimos de la Francia. Pero su ya escasa confianza en las disposiciones pacificas de Napoleon,

quedó completamente destruida por la manera que tuvo de obrar Murat.

Este debió á su traicion respecto á Napoleon que se le dejase en el trono de Nápoles, pero no habia podido conseguir hacerse reconocer por Luis XVIII, y solicitó del Austria la autorizacion de atravesar la alta Italia para ir á buscar, con las armas en la mano, el reconocimiento del rey de Francia. El Austria, por toda respuesta, elevó el efectivo de su ejército de Italia á 150.000 hombres. Furioso Murat, declaró la guerra al Austria, así que Napoleon hubo desembarcado en Francia.

Las ocho potencias signatarias del tratado de Viena, lanzaron el 13 de mayo contra Napoleon, un decreto formal de proscripcion. El 25, Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia contrataron una alianza sobre las bases del tratado de Chaumont, para asegurar las decisiones del congreso de Viena. Quedó decidido que 100.000 Anglo-Holandeses se reunirían en los países Bajos á las órdenes de Wellington; 110.000 Prusianos y Alemanes, entre el Mosa y el Mosela, á las de Blücher; 150.000 Rusos sobre el Rhin medio; 23.000 Austriacos y Alemanes sobre el alto Rhin, al mando de Schwarzenberg, y 60.000 Austro-Sardos sobre la frontera del Piamonte. Estos 650.000 hombres debían abandonar sus posiciones el 4.º de julio y marchar concéntricamente sobre París.

En vista de este gigantesco despliegue de fuerzas, Napoleon precipitó sus armamentos. En los primeros días de junio tenia 217.000 hombres prontos á entrar en campaña, 146.000 en los depósitos, y 196.000 guardias nacionales escogidos, para guardar las plazas fuertes y las costas. Resolvió concentrar sobre la frontera del norte el grueso de sus fuerzas, contra sus adversarios mas enérgicos, Blücher y Wellington, mientras que se limitaría á guardar las otras fronteras.

En consecuencia, puso 42.000 hombres, á las órdenes de Clausel y Decaen, en Burdeos y Tolosa para proteger la frontera de los Pirineos; 24.000, á las de Suchet, en Chambéry;



15.000 á las de Brune, en la Provenza; 14.000, á las de Lecourbe, en Belfort; y 22.000, á las de Rapp, en Alsacia. Además Lamarque, á la cabeza de 22.000 hombres, entraba en la Vendée, donde se habia declarado una insurreccion realista, que fué esta vez muy poco temible.

El ejército principal fuerte de 110.000 hombres, sin contar la guardia que estaba todavía en Paris, se reunió en Lilla, Valenciennes, Mezières y Metz.

### **Apertura de la campaña en los Países Bajos.**

Wellington se encontraba en Bruselas desde el mes de abril, ocupándose en preparar el teatro de la guerra, en organizar el servicio de aprovisionamientos y en reparar las plazas fuertes. Su ejército constaba de 94.000 hombres, sin contar 12.000 que habian quedado de guarnicion en la Flandes occidental, y se componia de dos cuerpos; el primero al mando del principe de Orange, el segundo al de Hill, y de una reserva.

Hill, que formaba el ala derecha, estaba acantonado sobre la línea de Gante á Ath, el ala izquierda, formada por el principe de Orange, sobre la línea de Bruselas á Mons; la reserva estaba alrededor de Bruselas. La línea de los puestos avanzados del ejército inglés, pasaba por Courtray, Tournay y Mons.

El ejército prusiano de Blücher se componia de cuatro cuerpos: Ziethen, Pirch I, Thielemann y Bülow, formando un efectivo de 110.000 hombres, de ellos 12.000 de caballeria. Como el ejército de Wellington era todavía muy débil al empezar mayo, Blücher habia pasado el Mosa para entrar en los Países Bajos, á peticion del gobierno del país. Cuando Wellington hubo recibido refuerzos, este mismo gobierno no se mostró muy solícito para alimentar al ejército prusiano, que tuvo entonces que dividirse en extensos acantonamientos á fin de po-

der subsistir.—Hacia mediados de junio, el cuartel general de Ziethen estaba en Charleroi; el de Pirch en Namur; el de Thielmann en Ciney, sobre la margen derecha del Mosa, y el de Bülow en Lieja. La línea de avanzadas prusianas remontaba el Sambre hasta Ham, desde este punto alcanzaba el Mosa en Dinant y se dirigía sobre Rochefort. El primer cuerpo, Ziethen, ocupaba el ala derecha del ejército, y el segundo, Pirch, el ala izquierda.

En el mes de mayo, Wellington y Blücher habían adoptado ya su plan de campaña: si Napoleón no les atacaba antes del 15 de junio, debían tomar la ofensiva; si, por el contrario, Napoleón se les anticipaba, Blücher debía concentrarse al norte del Sambre en Sombreffe y Wellington en Nivelles, Braine-le-Comte ó Ath, según la dirección que siguiera Napoleón. Cualquiera de ambos generales que fuese atacado, debía resistir el mayor tiempo posible á fin de dárselo al otro para que pudiera acudir en su socorro.

Napoleón resolvió tomar la ofensiva, empleando la misma maniobra que le había dado tan buen resultado contra los Sardinios y Austriacos, al principio de su carrera militar. Quería arrojar entre sus dos adversarios, marchar primero contra Blücher, batirlo y rechazarlo sobre el Mosa, revolver después contra Wellington y forzarle á reembarcarse.

Con arreglo á este plan, reunió á mediados de junio el grueso de sus fuerzas en el punto que separaba las avanzadas inglesas de las prusianas. Su ala derecha estaba en Philippeville, el centro entre Walcourt y Beaumont, y el ala izquierda en Maubenge. Para alcanzar estas posiciones, el ala izquierda, que se encontraba en Lilla y Valenciennes, tenía que ejecutar una marcha de flanco hácia la derecha. Desde el 13 de junio, el cuartel general de los aliados estaba informado de este movimiento.

El 15 de junio por la mañana, Napoleón marchó sobre el Sambre en dos columnas: la de la derecha se dirigía sobre

Charleroi, y se componia del cuarto cuerpo de caballería (Mihand), de la caballería del tercer cuerpo, mandada por Domont, del cuarto cuerpo (Gerard), del tercero (Vandamme), del sexto (Mouton), del grueso de la reserva de caballería y de la guardia.—Gerard marchaba á la derecha sobre Châtelet.—La columna de la izquierda, formada por el segundo cuerpo (Reille), y por el primero (d'Erlon), marchaba sobre Marchienn-ean-Pont. El mando de ella fué dado al mariscal Ney que se incorporó al ejército en el mismo día.

Napoleon sorprendió sobre el Sambre las avanzadas del primer cuerpo prusiano, y rechazó á Ziethen sobre Fleurus con grandes pérdidas. El 15 por la tarde, el tercer cuerpo del ala derecha francesa acampaba en Fleurus; detrás de él, sobre el Sambre, el sexto cuerpo y la guardia; en la márgen derecha, en Châtelet, el cuarto cuerpo.

La vanguardia del ala izquierda encontró en Frasnes un destacamento inglés, que arrojó sobre los Cuatro brazos. La oscuridad impidió á Ney saber lo que tenia delante de sí en este último punto, por lo cual no persiguió al enemigo y se detuvo en Fresnes con el segundo cuerpo. El primero habia quedado detrás entre Gosselies y Marchienne.

### **Batalla de Ligny y combate de los Cuatro brazos.**

Así que supo que el ejército francés se concentraba entre Philippeville y Maubeuge, Blücher ordenó, el 14 de junio, á Ziethen que se retirase sobre Fleurus si se veia atacado; á Pirch y Thielemann que reuniesen enseguida sus tropas en Mazy y Namur para marchar sobre Sombreffe. Al mismo tiempo envió á Blücher la órden de tomar sus disposiciones de manera que pudiera reunir su cuerpo en Hannt, en un día de marcha. El 15 por la mañana recibió Bülow esta órden y algunas horas

despues recibia otra que le prescribia reconcentrarse en el mismo dia en Hanut, sin darle explicaciones. Era demasiado tarde para que Bülow pudiera cumplimentarla, pero ordenó á sus tropas que se pusiesen en movimiento el 16 á las cuatro de la madrugada, viniendo á formar en masa en Hanut. Asimismo abandonó él su cuartel general de Lieja.

Habiendo tenido lugar el 15 el ataque de Napoleon, la concentracion del ejército prusiano en Sombreffe se hacia indispensable, por lo cual Blücher envió hácia medio dia á Bülow la orden de marchar sobre Gembloux lo mas pronto posible. A consecuencia de un error, Bülow no recibió esta orden hasta el 16 á las cinco de la madrugada, al mismo tiempo que noticias precisas sobre la situacion. Sin pérdida de tiempo puso sus tropas en marcha sobre Gembloux, pero no pudieron llegar este dia mas que á Sauveniere.

El 15 á medio dia recibió Wellington de Ziethen las primeras noticias sobre el principio de las hostilidades. Inmediatamente dió la orden de concentracion á su ejército sobre la carretera de Mons á Bruselas; pero despues de haber comprendido que no habia nada que temer por la carretera de Mons, dirigió sus tropas hácia la izquierda sobre Nivelles. Si las nuevas órdenes dadas por Wellington hubiesen sido puntualmente ejecutadas, la extrema izquierda de la primera linea debia estar el 15 por la noche en Nivelles y las cabezas de columna de la reserva en Genappe, sobre la carretera de Bruselas á Charleroi. En el mismo momento, Ney habria llegado sin encontrar á nadie por esta misma carretera hasta los Cuatro brazos donde, se habria hallado entre los Ingleses por un lado y los Prusianos por otro, que se concentraban sobre el camino de Namur á Nivelles. Pero el duque de Sajonia Weimar, por su propia iniciativa, envió el 15 á los Cuatro brazos unos 4.000 hombres de la brigada de Nassau. Estos son los mismos que como hemos visto, detuvieron la marcha de Ney. El 16 fueron reforzados sucesivamente por la division Perponcher, que

condujo el príncipe de Orange en persona, y por una gran parte de la reserva.

El 15 por la noche, al retirarse Ziethen sobre Fleurus, no encontró á nadie todavía en este punto. El 16 por la mañana estaba tambien solo en Sombreffe. Se pensaba en emprender la retirada, pero Gueisenau fué de opinion que los Prusianos no debian pensar en retirarse detrás de la carretera de Namur á Nivelles, si no querian exponerse al peligro de ver á Wellington retroceder á Ambéres y reembarcarse. Esta opinion fué adoptada, y Ziethen recibió la órden de tomar provisionalmente posicion en las aldeas de Wagnelée, Saint-Amand y Ligny, con la idea de establecerse mas tarde en una posicion mas apropiada al despliegue de fuerzas mas considerables, cuando llegaran los demas cuerpos. Pero en este mismo momento, Napoleon comenzó la batalla, y era demasiado tarde para cambiar de posicion. En consecuencia, Ziethen conservó la que tenia; Pirch se situó detrás de él en reserva, y Thielemann vino á formar el ala izquierda entre Sombreffe y Bâlatre. Estaba separado del ala derecha por el desfiladero de Sombreffe.

El arroyo de Ligny y la aldea del mismo nombre cubrian el frente de la posicion de los Prusianos.

Napoleon no dió sus órdenes para el combate hasta las nueve de la mañana. El sexto cuerpo, que estaba todavía detrás del Sambre, las recibió muy tarde y no llegó hasta la noche al campo de batalla. Segun su plan, Napoleon queria tan solo observar el ala izquierda prusiana y llevar todas sus fuerzas contra el ala derecha, para arrojar á Blücher sobre el Mosa y separarlo de Wellington. La posicion de los Prusianos era favorable á este plan puesto que su ala izquierda estaba situada sobre un terreno desde el que le era muy difícil tomar la ofensiva y desembocar contra el ala derecha francesa. Así pues, Napoleon no dejó frente á Thielemann mas que la caballeria de Excelmans y de Pajol, y en efecto, el ala derecha de los

Franceses no tuvieron  
tancia para el

Napoleon

Ligny y á

da fué c

del cu

llerí

es

ó



arrollar ense-  
marchar á la  
de batalla  
res leguas  
edida á

nda  
le

Hacia las cuatro  
la tercera órde  
romana, ent  
marchaba  
dejar el  
la via  
cher  
cir  
e'

awre.

irarse

he-

via

t

le apoyase con 25.000 hombres, le respondió que le llevaría todo el ejército Prusiano.

El centro de la posición escogida por Wellington, se encontraba en la aldea de Monte San Juan, donde se reúnen en ángulo agudo las carreteras de Nivelles y de Charleroi. El frente del ejército inglés miraba hacia el sur y estaba determinado por un camino de travesía que sigue una línea de alturas desde Ohain hasta Braine-la-Leud. Este camino corta las carreteras de Nivelles y de Charleroi. Accidentes del terreno bastante pronunciados al rededor de Monte San Juan, favorecían la situación de las reservas. La selva de Soigne estaba á retaguardia de la posición de los Ingleses y facilitaba su retirada.

El verdadero frente de Wellington se extendía desde Merbe-Braine al oeste de la carretera de Nivelles, hasta el norte de la aldea de Smohain, al este de la carretera de Charleroi. Posiciones avanzadas, que podían detener durante algún tiempo el ataque de los Franceses, formaban un semicírculo á vanguardia de la posición principal, y estaban convenientemente ocupadas. Estas eran: la aldea de Braine-la-Leud, al oeste de la carretera de Nivelles; sobre esta carretera, el castillo y parque de Goumont; sobre la carretera de Charleroi; la Haie-Sainte; por último, al este de esta carretera, las granjas, muy próximas entre sí, de Papelotte, la Haye, la Lavelle y Smohain.

Sobre un frente de 6.000 pasos, tenía Wellington 62.000 hombres, de ellos 12.000 ginetes, y 150 piezas de artillería.

Napoleón tenía para oponerle, 72.000 combatientes, de los cuales 15.000 eran de caballería, y 246 cañones.

A la caída de la tarde del 17, recogió en Planchenoit, al este de la carretera de Charleroi, al mariscal Ney, que hasta aquel punto había perseguido la retaguardia del ejército inglés. El 18 á las nueve de la mañana, dispuso Napoleón su ejército para librar la batalla.

El primer cuerpo, d'Erlon, formaba el ala derecha; estaba

al este, de la carretera de Charleroi, desde la granja de la Bella-*Alianza* á *Papelotte*. Detrás de él se colocó la caballería de *Milhand* y de *Lefebvre-Desnonetes*. El ala izquierda, que se extendía desde la *Bella-*Alianza** hasta la carretera de *Nivelles*, estaba ocupada por el segundo cuerpo, *Reille*. A su retaguardia entre las dos carreteras, estaba la caballería de *Kellerman*. La reserva, compuesta del sexto cuerpo, de la guardia y de la caballería de *Domont* y de *Subervie*, estaba sobre la carretera de *Charleroi*. La aldea de *Planchenoit*, situada al este de esta carretera, se encontraba detrás del ala derecha de *Napoleon*.

La batalla no comenzó hasta las once y media. El primer ataque lo dió el ala izquierda de los Franceses contra la posición avanzada de *Goumont*. *Napoleon* empeñó sucesivamente en este ataque todo el segundo cuerpo. *Wellington* por su parte, dirigió constantemente refuerzos á la posición atacada. En tanto que de este modo atraía la atención de *Wellington* sobre su derecha, *Napoleon* preparaba el ataque principal contra la izquierda de los Ingleses, cuyo ataque estaba confiado á *Ney* y al primer cuerpo. A la una se disponía *Ney* á avanzar, cuando se divisaron tropas prusianas en *Saint-Lambert*, una legua al este de la derecha francesa. A seguida ordenó *Napoleon* á la caballería de *Domont* y de *Subervie* que se trasladasen á retaguardia del flanco derecho, situándose allí en observación de los Prusianos, dando frente al bosque de *Frichermont*.

*Ney* comenzó entónces su ataque en cuatro escalones, el ala derecha á vanguardia. Cada escalon se componía de una división formada en dos brigadas, sirviendo la una de reserva á la otra. El escalon del ala izquierda marchaba al oeste de la carretera de *Charleroi* y los otros tres al este de la misma carretera. Muy pronto empeñó el combate el primer escalón, viéndose obligado á detenerse en *Papelotte*, efectuándolo también los otros. Las fuerzas de *Ney* se desunieron al trepar por las alturas, donde fueron acogidas con un vivísimo fuego por la infantería inglesa, que las atacó en seguida á la bayoneta ar-

rojándolas de la meseta en desórden, aumentando este la caballería, que se lanzó entónces en persecucion de los Franceses. Los coraceros de Kellermann, rechazados por los ginetes enemigos, rompieron tambien uno de los escalones de su propio ejército.

Diez y seis escuadrones de caballería inglesa, arrastrados por el ardor de la persecucion, avanzaron hasta la línea que en un principio ocupaban los Franceses. Atacados allí vigorosamente por la caballería de Milhand, fueron casi destruidos. Sin embargo, esto no cambió en nada el resultado del ataque de Ney, que decididamente había fracasado y el mariscal tuvo que recoger, entre dos y tres de la tarde, sus tropas, para reorganizarlas en sus primeras posiciones.

La artillería sola continuó el combate sin traer resultado decisivo, aun cuando la de los Franceses, superior en mucho, hizo experimentar sensibles pérdidas á los Ingleses. Para obtener la victoria, debía Napoleon tomar de nuevo la ofensiva, pero la infantería del primer cuerpo había quedado muy quebrantada, y la del segundo estaba empeñada en combates encarnizados alrededor de Goumont. Napoleon no se atrevía todavía á hacer avanzar sus últimas reservas, el sexto cuerpo y la guardia, porque no consideraba á los Ingleses bastante quebrantados, para estar seguro del éxito, y porque tenia además que temer el ataque de los Prusianos.

En consecuencia, Napoleon recurrió á su caballería. Después de un mortífero fuego de artillería, Milhand y Lefebvre-Desnonettes atacaron el centro inglés, entre las dos carreteras; pero la bravura admirable de la caballería francesa fué á estrellarse contra las disposiciones de Wellington y la fría intrepidez de las tropas inglesas. Los artilleros ingleses hicieron fuego el mayor tiempo posible y abandonaron después sus piezas para retirarse á retaguardia de la infantería, llevándose los escobillones. Esta, que se había tirado á tierra, se levantó de repente y recibió con una descarga de fusilería á los cora-



ceros de Milhand; formó enseguida el cuadro, y resistió todos los ataques. Por último; la caballería inglesa avanzó y rechazó á la francesa, desordenada ya por sus reiterados ataques contra la infantería. Para detener la caballería inglesa, lanzó Ney entónces á Kellerman y la caballería de la guardia.—El fuego de la artillería francesa comenzó otra vez muy luego, con nueva violencia, para llenar la pausa que, á las cuatro y cuarto, siguió á la retirada de Milhand.

El ataque prusiano comenzaba entónces á bosquejarse.—El 18 por la mañana, Blücher partió de Wawre en dos columnas: la del ala derecha, primero y tercer cuerpos, marchó por Ohain sobre Monte San Juan, para reunirse al ala izquierda de Wellington. La de la izquierda, cuarto y segundo cuerpos, se dirigió por Saint-Lambert y Lasne sobre el bosque de Frichermont y flanco derecho de Napoleon.

Hácia medio día, ántes que el tercer cuerpo prusiano y una parte del segundo hubiesen abandonado á Wawre, Grouchi se aproximaba al Dyle. Inmediatamente atacó á las tropas de Thielemann, reunidas en los pasos del Dyle, Wawre y mas arriba de este punto en Bierge. En el cuartel general de Grouchy que se encontraba todavía á medio día en Sart-á-Walhain, se oyó en este momento un violento cañoneo en la direccion de la Selva de Soigne. Los generales de Grouchy le instaron entónces para que marchase en socorro de Napoleon; pero este quiso obedecer las órdenes que habia recibido. Calculó además que necesitaba de seis á ocho horas para llegar á la selva de Soigne, y creyó era preferible contener al enemigo que tenia delante, que perder un tiempo precioso poniéndose en marcha en la incertidumbre.—En consecuencia marchó sobre Wawre.

La vanguardia de Bülow, cuarto cuerpo, que fué el primero que partió de Wawre, llegó sobre la una á Saint-Lambert, y á las cuatro todo el cuerpo de Bülow estaba reunido entre Lasne y Frichermont. Como en este momento parecia muy critica la posicion de Wellington, Bülow hizo avanzar su artillería y

empezó á cañonear á gran distancia á Domont y Subervie. Napoleon envió entónces contra Bulow el sexto cuerpo, detrás del que se replegó la caballería de Domont y de Subervie. Bülow siguió á los Franceses en su movimiento de retirada y se extendió hácia la izquierda en la direccion de Planchenoit. Sin embargo, sobre las cinco, un vigoroso ataque de la infantería francesa contuvo á Bülow sobre las alturas de Planchenoit, empeñándose un vivo cañoneo en este punto del campo de batalla.

Kellermann y Lefebvre-Desnonettes, á la cabeza de treinta y cinco escuadrones, renovaron entónces contra el centro inglés el ataque de Milhand, miéntras que toda la infantería de los cuerpos primero y segundo tomaban de nuevo la ofensiva. La Haie-Sainte fué por fin arrebatada á los Ingleses poco antes de las seis. Todavía pudo Wellington esta vez conservar sus líneas, gracias á los mas grandes esfuerzos hechos por todas sus tropas. Ney renovó sus ataques sin tregua ni reposo y pidió refuerzos á Napoleon para arrollar al enemigo. De todo el ejército inglés, Wellington no tenia ya mas que 33.000 hombres en línea. Sus batallones han desaparecido. Su artillería está en gran parte fuera de servicio. Pero Napoleon no tiene ya reservas y Bülow estrecha vigorosamente su flanco derecho.

Hácia las seis, la artillería prusiana llevaba la ventaja en el cañoneo de Frichemont, y el sexto cuerpo francés comenzaba á replegarse sobre Planchenoit y carretera de Charleroi. Napoleon envió de sus reservas ocho batallones de la guardia á ocupar á Planchenoit, y apénas habian llegado, cuando Bülow tomó la aldea, en cuyos alrededores el combate se mantuvo ferozmente.

La situación del estado en que se encontraba el ejército inglés, le decidió á las seis y media á tentar con su guardia el ataque de los otros cuerpos, un último ataque contra Wellington, entre las carreteras de Nivelles y de Charleroi. Este ataque comenzó á las siete; pero en el mismo

momento desembocaban por la extrema izquierda de los Ingleses, las cabezas de columna del primer cuerpo prusiano, en direccion de Ohain.

La llegada de los Prusianos, anunciada hacia algun tiempo, reanimó el valor de los Ingleses cuya artilleria comenzó de nuevo el fuego. El ataque decisivo de Napoleon fué rechazado, y la masa de su ejército huyó del campo de batalla. El Emperador trató de reunir en la Bella Alianza la guardia y un puñado de tropas, pero no pudo conseguirlo. A las siete y media, Bülow era completamente dueño de Planchenoit, y la fuga del ejército francés era general.

Con las mayores dificultades habia podido Wellington sostenerse, al finalizar la batalla, contra los ataques desesperados de los Franceses; sin embargo, al ver en fuga al enemigo, hizo avanzar los restos de sus batallones á fin de poder decir que habia vencido sin el socorro de los Prusianos.

Los generales vencedores se encontraron en la Bella Alianza y decidieron que Blücher persiguiera á los Franceses por la carretera de Charleroi, y Wellington por la de Nivelles. Gueisenau siguió á los fugitivos, durante toda la noche, por la carretera de Charleroi, sin darles un momento de respiro.

La batalla de Waterloo costó 45.000 hombres á Wellington y 6.700 á los Prusianos.

Después de varias tentativas infructuosas contra los pasos del Dyle, en Wawre y en Bierge. Grouchy recibió el 18, entre seis y siete de la tarde, una orden de Napoleon que justificaba su marcha sobre Wawre y que además le prescribia maniobrar sobre su izquierda en direccion del grueso del ejército, por Bülow tenia orden de atacar el flanco derecho de los Fran

Gruchy consiguió entonces apoderarse del paso de mas arriba de Bierge. Desplegó sobre la orilla izquierda del Dyle, y Thielemann que le atacó por la noche, no pudo conseguir rechazarle. Al dia siguiente por la mañana, Grouchy pasó á su vez la ofensiva. Por la madrugada recibió Thi

noticia de la victoria de la Bella Alianza y el aviso de que el segundo cuerpo marchaba desde el campo de batalla sobre el Hutte, para caer sobre la retaguardia de Gruchy. El general prusiano podia pues retirarse sin peligro; sin embargo, opuso una vigorosa resistencia. A las diez de la mañana se vió forzado á ceder ante la superioridad de Grouchy y este se puso en su persecucion; pero sabiendo entónces la derrota de Napoleon, emprendió la retirada sobre Namur, siendo á su vez perseguido por Thielemann.

#### **Fin de la campaña.**

Napoleon llegó á Paris el 21 de junio y el 22 abdicó en favor de su hijo. Enseguida se nombró un gobierno provisional que depuso á Soult y dió á Grouchy el mando en jefe de las fuerzas que se reunian sobre el Aisne, para intentar detener al enemigo. Soult habia reunido en Laon 20.000 hombres de los fugitivos de Warteloo y los condujo el 25 á Soissons.

Grouchy, perseguido por Thielemann y Pirch, los detuvo algun tiempo en Namur y llevó despues sus 30.000 hombres á Reims, dónde llegó el 25. Marchó entónces personalmente á Loissons para tomar el mando en jefe, y el 26 destacó á d'Erlon hácia Compiègne con 5.000 hombres para que ocupase en dicho punto los pasos del Oise y cubriese el flanco izquierdo de la línea del Aisne.

Napoleon llegó demasiado tarde. El 27 por la mañana entónces Compiègne ocupado ya por los Prusianos. En efecto, Wellington se habian muy luego convencido que no habian una séria resistencia al norte del Aisne, y en consecuencia al pasar de frente hácia este rio, descendieron por la orilla izquierda del Oise para cruzarlo en Compiègne, Pont-

Sainte-Maxence y Creil, envolviendo de este modo la posición de los Franceses sobre el Aisne. Este movimiento obtuvo un éxito completo. El 27, los Prusianos estaban sobre el bajo Oise y sobre el flanco de Grouchy, que evacuó enseguida la línea del Aisne y se retiró sobre París librando con los Prusianos algunos combates. El 29 de junio, los Prusianos se presentaban delante de París, sobre la orilla derecha del Sena. Los Ingleses le seguían á bastante distancia.

La guarnición de París se elevaba á 80.000 hombres, comprendida la guardia nacional y 17.000 soldados veteranos organizados en batallones de voluntarios. Davoust tenía el mando de todas las fuerzas y bajo sus órdenes estaba Massena á la cabeza de los guardias nacionales.

Blücher tenía delante de París 60.000 hombres próximamente y Wellington 50.000. La superioridad de los aliados no era como se vé muy considerable, y las fortificaciones de París estaban bastante adelantadas en la márgen derecha del Sena, para que no pudiera contarse como seguro el éxito de un ataque contra la capital. En consecuencia, los aliados decidieron que el ejército inglés relevaría, al llegar á la márgen derecha del río, al ejército prusiano, y que este atacaría entonces á París por la orilla izquierda, cuyo plan se puso en ejecución.

Después de una serie de sangrientos combates sobre la orilla izquierda del Sena, París capituló el tres de julio. En virtud de esta capitulación, las tropas francesas se retiraron detrás del Loira. El 7 de julio, los aliados entraron por segunda vez en París.

Así terminó la campaña de 1815. El tercer cuerpo prusiano, después el cuarto, fueron encargados de observar el ejército del Loira. Una proclama de Luis XVIII licenció el ejército el 4.º de agosto, y Macdonald llevó á cabo el licenciamiento sin grandes dificultades.

Los ejércitos franceses que guardaban la frontera no podían pensar en detener al enemigo que salía



los Alpes y el Rin. Solo las plazas fuertes opusieron alguna resistencia,

Blücher y Wellington se habian repartido, el 21 de junio, los sitios de las plazas fuertes de la frontera del Norte, pero encontrándose satisfechos los intereses politicos de Inglaterra con la restauracion de Luis XVIII, Wellington se contentó con observar dichas plazas, procurando solo obtener rendiciones voluntarias. La Prusia, aprovechando las lecciones del congreso de Viena, quiso por el contrario hacer el mayor número de conquistas posibles, á fin de hacer valer mejor sus pretensiones.

Así, pues, Blücher asedió formalmente las plazas que le fueron asignadas, es decir, que confió esta operacion, al segundo cuerpo prusiano y al cuerpo federal de la Alemania del Norte, que mandaba el príncipe Augusto de Prusia. El cuerpo federal, mandado primeramente por el general Kleist, al que una enfermedad alejó del ejército, estuvo luego durante algun tiempo bajo las órdenes del general hessés Engelhardt, y por último bajo las del general Hacke.

El príncipe Augusto asedió, durante los meses de julio, agosto y setiembre, las plazas de Maubeuge, Landrecies, Mariembourg, Philippeville, Bocroy, Givet, Sedan, Mezières y Montmedy, que capitularon próximamente al mismo tiempo. En estos diferentes asédios, no se emplearon los antiguos procedimientos de ataque de las plazas: la primera paralela se abrió lo mas cerca posible de las obras de defensa, de 200 á 500 metros por ejemplo, y se hizo gran aplicacion de los fuegos curvos.

Era este un medio rápido de efectuar los sitios diferente del que habian empleado los Ingleses en la Península ibérica. Estos colocaban sus primeras baterias á una distancia bastante grande de la plaza atacada; pero armaban estas baterias con piezas del mayor calibre, con objeto de abrir brecha lo mas pronto posible, lo que les facilitaba la mucha elevacion de



las murallas de las fortalezas españolas, visibles á larga distancia.

Por órden expresa de Blücher, la guarnicion prusiana de Luxembourg, mandada por el príncipe de Hesse-Hombourgo, atacó á Thionville; pero el corto número de tropas de que disponia el príncipe, no le permitia emprender nada serio contra una plaza de tanta importancia. Tratò pues de apoderarse de Longwy. Estaba instalado ya delante de esta plaza, cuando fué sorprendido, el 12 de julio, por el general Meriage á la cabeza de un destacamento de la guarnicion de Metz, y forzado á levantar el sitio. El príncipe de Hesse volvió algun tiempo despues delante de Longwy; consiguió apoderarse de una obra avanzada, y obligó á la plaza á capitular el 16 de setiembre.

El 7 de julio, una parte de la guarnicion de Maguncia cercó á Landau y estableció el bloqueo de Bitche.

Los Rusos, cuyos intereses eran idénticos á los de los Ingleses, se condujeron como estos. Cercaron á Thionville y Sarrelonis, despues á Soissons, y firmaron convenios en virtud de los cuales sitiadores y sitiados vivieron tranquilos hasta el restablecimiento del órden. A fines de junio situaron un cuerpo de observacion delante de Metz; pero el 6 de julio, el general Udom que mandaba este cuerpo, lo llevó á Nancy, y Metz quedó libre durante algun tiempo hasta la llegada de la division Essen. Durante este intèrvalo fué cuando tuvo lugar la operacion del general Meriage contra el cuerpo prusiano que asediaba á Longwy.

A principio de julio, los Austriacos obligaron al general Rapp á encerrarse en Strasbourgo donde fué cercado el 5 por 30.000 hombres. El 22 contrataron con Rapp un armisticio en el que estaban comprendidas las demás plazas de la Alsacia y del Palatinado, así como Besancon. No aceptaron este convenio todos los comandantes de las plazas. Huningue, por ejemplo, fué formalmente asediada el 18 de agosto y no capi-

fulò hasta el 26.—Neuf-Brisac, Fort-Mortier y Besançon fueron tambien asediadas pero sin resultado.

Sin declarar abiertamente sus designios, Murat puso en movimiento, el 22 de marzo, 35.000 Napolitanos. El grueso de estas fuerzas, 29.000 hombres, marchó sobre el bajo Pó por los Marcas; un destacamento de 6.000 atravesó el territorio pontificio y se dirigió hácia la Toscana.

Los Austriacos concentraron sucesivamente 47.000 hombres sobre la márgen izquierda del Pó, bajo las órdenes de Frimont; 3.000 á las de Nugent, fueron enviados á Toscana, y 8.000 á las Romanías, bajo las de Bianchi, el cual tomó mas tarde el mando en jefe del ejército austriaco.

El destacamento napolitano que marchaba sobre la Toscana, entró el 8 de abril en Florencia. Inmediatamente salió en seguimiento de Nugent que se retiraba sobre Pistoja, y á consecuencia de falsas noticias, volvió precipitadamente á Florencia.

La guerra fué declarada oficialmente el 30 de marzo. Bianchi se retiró sobre Bolonia á la aproximacion del ejército napolitano, en cuya plaza no se detuvo, y destacó 3.000 hombres sobre Cento y Ferrara, mientras que él marchaba sobre Módena con 6.000. El ala izquierda de Murat siguió á los Austriacos sobre Módena, el 4 de abril, y arrojó á Bianchi detrás del Tanaro y del Secchia.

Por el contrario, el ala derecha napolitana atacó inútilmente la cabeza de puente de Occhiobello, el 7 de abril. Entónces tomó de nuevo la ofensiva Bianchi y alcanzó algunas ventajas.

Mientras tenian lugar los anteriores sucesos, llegaron noticias de turbulencias en Nápoles y de un desembarco, protegido por los Ingleses y Sicilianos, en las costas napolitanas. Estas malas nuevas llamaron á Murat á sus Estados, y de Toscana dirigió el destacamento de su guardia á las Marcas.

Neipperg, con 16.000 hombres, marchó directamente á las Marcas, en seguimiento de Murat, y Bianchi, ya general en

jefe, atravesó la Toscana y los Apeninos para cortar la retirada al rey de Nápoles.

En Ronco, entre Forli y Cesena, tuvo lugar un combate entre Neipperg y Murat, en el que este último obtuvo la ventaja.

Murat llegó á Macerata el 20 de abril, en cuyo punto la guardia procedente de Toscana, habia entrado la vispera.

Miéntras que Neipperg quedó á retaguardia en Cesano, Bianchi seguia de cerca á la guardia de Murat. Tenia 8.000 hombres en Tolentino, 8,000 en Camerino y 4.000 en Matelica y Fabriano.

Nugent se habia adelantado con 5.000 hombres contra la parte oeste de la frontera napolitana, de Rieti á Terracina. A su frente tenia en los Abruzzos, en Antrodocco, á Montigny con 3.000 Napolitanos, y sobre la izquierda de este, á Manhés y Pignatelli con 5.000.

Murat tenia 16.000 hombres en Macerata; 4.000 habian quedado bajo las órdenes de Carrascosa contra Neipperg.

El 2 de mayo, Murat avanzó de Macerata á Tolentino con 8.000 hombres y rechazó las tropas avanzadas de Bianchi. El dia 3 tuvo lugar la batalla. Los dos ejércitos tenian en línea 16.000 hombres de los que perdieron 2.000 próximamente. El combate quedó indeciso.

El 3 por la tarde recibió Murat la noticia que Montigny habia abandonado á Antrodocco y que las fronteras estaban amenazadas. Estas noticias decuplicaban las fuerzas de Nugent.

Murat pensó entónces en la retirada y dió durante la noche las órdenes al efecto, á consecuencia de desórdenes ocasionados por la mala voluntad de los generales. La retirada se efectuó sobre Civita por Macerata, siendo vivamente molestada por Nugent. Carrascosa se incorporó á Murat en Civita, despues de haber dejado un regimiento en Ancona. La retirada se continuó despues sobre Fermo y Pescara, generalizándose la desercion en el ejército.

El 4.º de mayo, Montigny habia evacuado á Antrodocco,

ante 1.000 Austriacos; despues á Aquila cuyo fuerte se rindió al enemigo, retirándose seguidamente sobre Popoli.

Manhés se retiró de la frontera occidental sobre San Germano. Fué reemplazado por Macdonald, el cual rechazó detrás de Melfa el débil cuerpo de Nugent.

Murat continuó su retirada sobre el Volturno. La retaguardia, á las órdenes de Carrascosa, libró todavia un combate afortunado en Castel-di-Sangro y rechazó al enemigo que le estrechaba de cerca.

Todo lo que quedaba del ejército napolitano, se reconcentró en Cápua y sobre la línea de Volturno; apénas llegaban á 8.000 hombres despues que Macdonald fué deshecho en Mignano el 16 de mayo, con 6.000 y que la division Carrascosa tuvo que replegarse en desórden el 17 desde Castel-di-Sangro.

El 18 una escuadra inglesa se presentó delante de Nápoles y obligó á la reina á entregar la flota.

Murat perdió la cabeza. Regresó á Nápoles y se embarcó en Pozzoli para Ischia, desde donde marchó á Francia.

El tratado de Casalanza, firmado el 20 de mayo, puso fin á esta guerra.

El 20 de noviembre de 1815, Luis XVIII firmó la segunda paz de Paris.

El 16 de setiembre los emperadores de Austria y de Rusia y el rey de Prusia, sin el concurso de sus ministros, firmaron personalmente la Santa Alianza que debia regir durante algun tiempo los destinos de Europa. Todos los soberanos asistieron á ella sucesivamente excepto el principe regente de Inglaterra, que declaró no podia firmar tratados sin sus ministros y el Papa que no queria reconocer otra Santa Alianza que la Iglesia Católica.

Guayana Francesa

de la Le D<sup>na</sup> Maria

jurado general

Martín Hernández

de

San Vicente

comandante

mar y me abría para

helo tener ab en tale que

abía que me enfrase el hijo

carretera de eunthgera a dar

grande me tor los nuevos enter

me adiche que eres tu d'incar

denti para adicite lo siquente

si mego gracias de que de la

firmado



J. D. Silva  
Basalco

## APÉNDICES.

---

La guerra de la Independencia, esa série de hechos ya favorables ya adversos que constituyen una epopeya gloriosa para nuestra patria, que hace latir nuestros corazones con un mágico poder, está relatada en la notabilísima obra de Rustow con la sencillez propia de todas sus descripciones; pero no conformes con su exposicion, hemos creído un deber nuestro, ya que de nuestra patria se trata, ampliar los hechos más notables de esa guerra. Creemos interpretar fielmente los deseos de nuestros suscritores, y por medio de *apéndices* damos detalles más latos en lo referente á nuestro país; y conste, que no alcanzando nuestra limitada inteligencia á describir hechos tan grandes, los tomamos de escritores reputadísimos, y cuidamos de poner al pié de cada relato el nombre de su autor. No hay, por lo tanto, mérito alguno en nuestro trabajo, que se ha reducido á buscar en libros diversos la descripción de hechos memorables que debemos grabar en nuestros corazones, para que si algun dia es necesario lanzar el grito de *Independencia!*, recordemos los altos hechos de nuestros mayores y procuremos, ya que no sobrepujarlos, porque los hechos de los héroes no tienen mas allá, por lo menos, tratar de igualarlos y levantar con nuestros pechos el muro que impida se avasalle á la Nacion Española que ha sido y está llamada á figurar entre las primeras del mundo. ¡Quiera Dios llegue pronto la época en que esta heróica nacion ocupe su puesto entre las primeras potencias, como de derecho la corresponde.

---

La verdad y la justicia se abren siempre paso; pero hay que evidenciarlas para que los hombres imparciales y de buena voluntad puedan apreciarlas. Ni la ciega soberbia, ni la pretenciosa vanidad, ni la nécia fatuidad



pueden entonces sobreponérseles, y cae tambien por tierra cuanto para tergiversarla pudiera haber urdido la baja envidia.

Para que se patenticen los altos hechos de nuestra historia pátria; para que se nos haga la justicia á que por ellos somos acreedores, sobre todo cuando han influido en beneficio de la humanidad y de la civilizacion; para que nuestros grandes hombres salgan del olvido en que yacen y ocupen el lugar que les corresponde por sus merecimientos; para que muy principalmente sean estos hechos y estos hombres conocidos dentro de la heróica nacion, que llevó á cabo los primeros, y cuya mayor gloria es contar á los segundos entre sus hijos; para que los españoles todos, y en particular aquéllos cuya ilustracion y servicios les llevan á ocupar puestos de importancia en el país, y sobre todo en el ejército, puedan conocer aquellos hechos y les sirvan de útil enseñanza, y aquellos hombres, y los tomen como modelo digno de estudio é imitacion, se hace precisa una extensa HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA, en la que se haga completa abstraccion de la hipérbole y se traten y expongan todos los hechos, y se presenten todos los hombres con toda sencillez y verdad, con fundamentos sólidos que resistan á la mas minuciosa é investigadora crítica.

La Reconquista, esa dilatada lucha de setecientos ochenta y un años, que comprende casi toda la Edad Media, necesita ser investigada y sacada á luz para que su feliz desenlace plantando los pendones de Castilla y de Aragon sobre las torres de la Alhambra, se ligue con nuestras guerras de Italia, Flandes y Africa, de modo que se comprenda y patentice que la supremacia de nuestras armas en esta gloriosa época de nuestra historia, se debió al genio de nuestros grandes capitanes que supieron aprovechar las lecciones suministradas por aquella larga y heróica contienda, y nó á la casualidad y á la fortuna. Asimismo, nuestra heróica é inmejorable infantería, quedará en el lugar que de derecho la corresponde.

Entónces no veremos, como ahora sucede, en libros militares de gran importancia, á alguno de los cuales tenemos que recurrir por ser obra de texto, que al mencionar el renacimiento de la infantería, cita á Suiza, Holanda, Alemania é Italia, y hace caso omiso de España, cuya infantería á todas las de estas naciones se sobrepuso durante largas campañas, combatiendo contra ellas. Tampoco veremos que al citar los principales generales de aquellos tiempos, nombre á Mauricio de Nassau, el duque de Rohan y Enrique IV, cuyo mérito reconocemos, y no haga mencion de Gonzalo de Córdoba, primer regenerador del arte militar, del duque de Alba, de Sancho Dávila, de Don Juan de Austria, de Alejandro Farnesio y otros que vencieron á aquellos.

Si con notoria injusticia, por no querer ni aun suponer que el móvil

pueda ser la soberbia, la vanidad, la fatuidad ó la envidia, siguen los extraños olvidándose de nuestros hechos y de nuestros hombres, por lo ménos que los propios conozcamos los unos y los otros, sirviéndonos los primeros de estudio y los segundos de estímulo.

Tambien necesita aclaracion nuestra historia militar del siglo XVIII para que se evidencie hasta qué punto es justo el juicio, que como habrán visto nuestros lectores emite Lloyd, toda vez que en esta época nuestras armas adquirieron gloria en Italia y Africa dirigidas por Montemar, Gages y Mina y fueron ilustradas por Santa Cruz de Marcenado, y á fines del siglo, los generales Ricardos y Caro, vencieron á los Franceses en los Pirineos orientales y occidentales.

Los apéndices que á continuacion ván, con objeto de ampliar los hechos mas culminantes de la guerra de la Independencia y aclarar algunos conceptos erróneos ó demasiado descarnados, están tomados como hemos dicho de reputados escritores, aunque no bajo el punto de vista militar. Para aquellos que tengan deseo de hacer un estudio concienzudo en este concepto de nuestra gloriosa y heroica defensa del territorio patrio, el general Gomez de Arceche les proporciona la ocasion de satisfacerlo con la publicacion de la «Guerra de la Independencia.»—«Historia militar de España de 1808 á 1814,» que viene á llenar uno de los vacíos de los que alguno hemos apuntado. No nos faltan deseo y aficion para acudir á su remedio, pero sí conocimientos, fuerzas y medios para tan gigantesca empresa.

Aquellos que por sus conocimientos, fuerzas y medios puedan hacerlo, aporten materiales para levantar, para construir esa obra verdaderamente patriótica, la Historia Militar de España, escrita imparcialmente sin pasion, sin exageraciones, en la que se pongan de relieve nuestros grandes é ingéritos vicios, defectos y malas pasiones, para que sirviendo de provechosa enseñanza tratemos de corregirlos, porque ellos han sido la causa de nuestras desgracias hasta el punto de haber sido subyugados por varios pueblos, y porque son tambien la causa de nuestra actual decadencia. Asimismo el conocimiento de las buenas cualidades, de las virtudes que posee nuestro carácter nacional orígenes de los altos hechos que registra nuestra historia, servirá para desvanecer ese mortal pesimismo que nos embarga, y llevarnos á preparar la realizacion de nuestra regeneracion, desterrando el provincialismo mal entendido y realizando la union ibérica, para despues dar cima á nuestra mision civilizadora, en la que ningun otro pueblo, ninguna otra nacion puede sustituirnos. Si continuamos estancados moriremos, porque el estancamiento de las naciones produce su muerte, segun ley constante de la historia.

El pueblo que con las mismas virtudes y con los mismos impulsos, dis-

tintivos invariables de su carácter nacional desde la mas remota antigüedad, ha matizado su historia, con nombres cuya sola enunciacion equivale á un poema épico: en la antigüedad, Sagunto, Numancia; en la Edad Media, Reconquista, con luminosas etapas tales como Covadonga, Calatañazor, Navas de Tolosa, Salado, Granada; en la Edad Moderna, Cerinola, Garellano, Pavía, San Quintin, Túnez, Lepanto, Méjico, Perú, y en la época contemporánea, Guerra de la Independencia, ilustrada con las glorias de Bailén, Zaragoza, Gerona, Tarragona, Talavera, Albuera, Vitoria, que realzan esta gloriosa epopeya; el pueblo que cuenta entre sus ascendientes á Viriato, Pelayo, Alfonsos, Fernandos, Jaimes, el Cid, Guzman el Bueno, Reyes Católicos, Gran Capitan, Carlos V, Leyva, Alba, Dávila, Juan de Austria, Alejandro Farnesio, Hernan Cortés, Pizarro, Castaños, Palafox, Alvarez y tantos otros que sería prolijo enumerar; el pueblo que para su enseñanza dispone de aquellos hechos y de estos hombres para imitar sus virtudes, patriotismo y altas acciones que de estos se originaron; este pueblo, como Varron, *«No debe desconfiar de la salvacion de la Patria.»*



I.

**Toma de las Ciudadelas de Pamplona y Barcelona, y de las Plazas y Castillos de Figueras y San Sebastian.**

. . . . .  
Mas todas estas señales de insidiosos intentos por parte de los que aun se decian aliados y amigos, eran leves infracciones de la amistad conjuradas con las infidelidades; sin escrúpulo, pueden llamarse ya perfidias, que al propio tiempo y por otros lados estaba cometiendo con nosotros, y con que manchaba y deslustraba sus anteriores admirables hechos el que con razon fué denominado el Capitan del siglo; comportamiento indigno de tan grande hombre, inverosímil, si pudiera resistir á la evidencia de los hechos.— Por las gargantas de Roncesvalles, habia marchado el general D'Armagnac con tres batallones por la via de Pamplona. Llegó á la ciudad (9 de febrero), y permitiósele sin obstáculo alojar en ella sus tropas. Pero habiendo recibido orden de apoderarse de la Ciudadela pidió arteramente permiso al virey, marqués de Vallesantoro para encerrar en ella dos batallones de suizos so pretexto de no tener confianza en su disciplina. Negóse el virey á otorgar peticion tan grave sin orden expresa de la Corte; pero no correspondió á esta digna contestacion la precaucion que debió seguirla. Verdad es que no podia presumir apelase un general del Imperio á la treta alevosa que empleó para lograr su designio. Alojado en la casa del marqués de Bes-solla, frente y á corta distancia de la puerta principal de la Ciudadela, en la noche del 15 al 16 de febrero, llegó á su casa buen número de granaderos. En la Ciudadela entraban todas las mañanas algunos soldados franceses á tomar la racion de pan sin que nuestra guardia creyera nesaria precaucion alguna. La mañana siguiente á aquella noche fueron enviados á tomar el pan soldados escogidos con armas ocultas debajo de los capotes. Habia bastante nieve y comenzaron como á divertirse arrojándose unos á

otros las pellas que hacian, y en tanto que así distraian nuestra guardia, colocáronse algunos sobre el puente levadizo para impedir que se cerrara. A una señal convenida, los unos se lanzaron sobre las armas de nuestros soldados, los otros sacaron las que tenian escondidas, desarmaron sin gran esfuerzo á los descuidados centinelas, y salieron á tal tiempo los granaderos ocultos en la casa de D'Armagnac; entre unos y otros ejecutaron facilmente la traicion que tenian meditada de apoderarse de la Ciudadela. Entónces pasó D'Armagnac un oficio al virey disculpando el hecho con la necesidad, y lisongeándose de que no por eso se habria de alterar la buena armonia entre dos aliados; ¡trás la ruin alevosia, el insulto del sarcasmo!

Todavía era esto poco. Miéntras así se conducia D'Armagnac en Pamplona, en la parte de los Pirineos orientales, el general Duhesme que mandaba otra division, teniendo á sus órdenes al general italiano Lecchi y al francés Chabrán penetraba en España por el puerto de la Junquera, en direccion de Barcelona. Noticioso de este movimiento el Capitan general del Principado, conde de Ezpeleta, requirióle que suspendiera su marcha hasta consultar al gobierno español, que en verdad ni lo sabia ni aun lo sospechaba. Respondió con arrogancia Duhesme á la intimacion, haciendo responsable al Capitan general de cualquier desavenencia que pudiera sobrevenir entre ambas naciones. En su virtud, Ezpeleta celebró un consejo, y en él se acordó permitir al francés la entrada en Barcelona, si bien guarneciendo las tropas españolas la Ciudadela y Monjuich (13 febrero 1808). Inquieta estaba la poblacion y eso mismo sirvió de pretexto al francés para pedir que alternaran sus tropas con las nuestras en las guardias de todos los principales puestos, á fin de que viendo el pueblo la buena armonia entre unos y otros se tranquilizara y se disiparan sus recelos. Tambien se accedió á esta demanda como si los españoles todos participaran del adormecimiento del gobierno. Pronto se verá el pago de tales condescendencias. Duhesme puso una compañía de granaderos en la puerta principal de la Ciudadela donde solo habia veinte soldados españoles. Ezpeleta le rogó que retirase aquella fuerza tan desproporcionada, pero el francés, obró como si no se diera por entendido.

Semejante proceder, por mas que el gobierno encargaba en todas partes que se procurara evitar todo motivo de colision con los franceses, iba apurando la paciencia, así del pueblo como de nuestros oficiales y soldados. Conocia Duhesme el peligro que corria, y con el deseo de proveer á su propia seguridad, coincidió el haber recibido una carta del ministro de la Guerra de Francia, en que le suponía dueño de los fuertes de Barcelona. Discurriendo, pues, cómo apoderarse por sorpresa de la Ciudadela y de Monjuich, hizo esparcir la voz de que tenia orden de continuar con sus tropas á Cadiz,

y con este pretexto, las reunió para pasarles revista en la esplanada de la Ciudadela (28 de febrero). En este acto, el italiano Lecchi, con su estado mayor se acercó á la guardia de la Ciudadela, como en ademán de hacerles algunas prevenciones deteniéndose con estudio en el puente levadizo, para dar lugar á que un batallon de vélites, se acercara y pudiera entrar sin estorbo. Entónces Lecchi penetró en la plaza, siguióle el batallon atropellando la corta guardia española, y tras de aquel siguieron otros cuatro, que sin dificultad dominaron completamente la Ciudadela, porque los dos batallones de guardias españolas y walonas que la guarnecian se habian ido confiada y descuidadamente á la ciudad, los unos por recreo, y los otros por diversas ocupaciones. Cuando volvieron tuvieron dificultades para que les permitieran la entrada los usurpadores de sus puestos. Aquella noche y el dia siguiente los pasaron formados frente á los franceses, con gran peligro de un rompimiento, hasta que por la tarde recibieron los nuestros órden de salir á acuartelarse en la ciudad, quedando así los franceses en posesion completa de la Ciudadela.

No era tan fácil la sorpresa de Monjuich que intentaron á la misma hora, sobre estar el castillo en una colina elevada y descubierta que permite ver los movimientos de todo el que intente aproximarse; gobernábale interinamente el intrépido y decidido español D. Mariano Alvarez, que haciendo levantar el puente levadizo, negó la entrada á los franceses. Frustrado aquel intento acudió Duhesme al Capitan general Ezpeleta que atemorizado con las órdenes imperiales de que aquel le habló, dió las suyas para que se ranquease el castillo. Todavía vaciló Alvarez, pero la disciplina le obligaba á obedecer, y lo hizo. Los militares españoles no podian sufrir proceder tan desleal, los ánimos estaban irritados y se temia un conflicto; para evitarle se hizo salir de Barcelona para Villafranca al Regimiento de Extremadura y se tomaron otras precauciones.

Pero aun faltaba algo que cumplir del pérfido plan de invasion que traian entendido los jefes franceses; Duhesme, al pasar por Figueras, habia dejado allí unos ochocientos hombres al mando del coronel Piat: pasaron unos dias sin demostrar intencion sospechosa; mas tan pronto como se supo la ocupacion de los fuertes de Barcelona, empleó allí Piat, para apoderarse de la Ciudadela de San Fernando una estratagema no igual pero parecida, y de tan ruin género como la de Lecchi en la capital del Principado y la de D'Armagnac en Pamplona, sacando permiso del débil gobernador para introducir en ella doscientos veteranos figurando ser conscriptos, logrando así enseñorearse de la Plaza (18 de marzo) y haciendo salir los pocos españoles que la guarnecian.

Otro artificio, que prueba cuán general era el plan, y cuán uniformes las



instrucciones imperiales que se habian dado, puso á los franceses en posesion de la plaza y castillo de San Sebastian en Guipúzcoa. Allí el pretexto fué la disposicion dictada por Murat de trasladar desde Bayona á San Sebastian los hospitales y depósitos de los cuerpos que habian entrado en la Península. El Comandante general de Guipúzcoa, duque de Mahon, consultó sobre ello á la Côte, rogando entretanto al gran duque de Berg que suspendiese su resolucion. Contestó este con una altiva y amenazadora carta (4 de marzo), que, atendido el carácter, entereza y dignidad del jefe español, hubiera podido producir un grave disgusto á no haber rebibido respuesta del príncipe de la Paz en que le decia, que pues no tenia medios de defender la Plaza, la cediera el gobernador, haciéndolo de un modo amistoso al modo que en otras plazas sin tantos motivos de escusa se habia ejecutado. Con esto, logró el general Thouvenot que se le franqueara la plaza, y además guarnecer el castillo que decia necesitar para su seguridad.

Semejante manera de invadir un reino aliado y amigo, con el que habia un tratado reciente y del que no se recibian sino pruebas de lealtad y de condescendencia; tal modo de introducirse en el corazon del país, y de comprometer é inutilizar su marina y de apoderarse de sus plazas fronterizas mas importantes, no puede tener mas que una calificacion; una es la que unánimemente le han dado todos los escritores españoles (1); no puede

---

(1) Y sin embargo, Mr. Thiers, que en cuantas ocasiones se refiere á cosas de España parece encontrar escaso el diccionario de los dictérios para denigrar cualquier defecto ó flaqueza de nuestra nacion ó de nuestros hombres, no pudiendo resistir á la evidencia de la superchería empleada por Napoleon en la manera de conducirse con la España, que él suele llamar solo «astucia», se vé en la precision de condenarla, pero buscándole disculpa.

Hé aquí como se esplica sobre esto el moderno historiador francés.

«Ciertamente, si se juzgasen estos actos por las reglas comunes de la moral que hacen sagrada la propiedad de otro, habria que condenarlos para siempre, como los de un criminal que se apodera de lo que no le pertenece; y aun juzgándolos bajo diferentes principios no pueden menos de recaer sobre ellos el mas severo vituperio; pero los tronos no son lo mismo que la propiedad de un particular. La guerra ó la política, los dan ó los quitan y algunas veces con gran ventaja de las naciones, de cuya suerte se dispone de este modo arbitrariamente.

Al querer imitar á la Providencia es preciso tener mucho cuidado en no salir mal de la empresa, en no hacerse odioso ó desgraciado queriendo ser grande, y sobre todo, en alcanzar los resultados que deben servir de escusa. Por último, es preciso renunciar á todo acto que no pueda ejecutarse públicamente y en que haya de recurrir á la superchería y á la mentira. Napoleon, meditaba sobre lo que iba á emprender, como acostumbra á hacerlo siempre un político ambicioso.

Esa nacion española tan altiva y tan generosa, merece, decia para sí, una suerte mas noble que la de ser esclavizada por una corte incapaz y envilecida; merece ser regenerada, y regenerada podria prestar grandes servicios á la Francia, y así

llamarse mas que perfidia y alevosía horrible, deshonrosa á un pueblo belicoso y grande, desdolorosa para los guerreros que la ejecutaban, é indigna enteramente del hombre de génio que la disponia, y que hasta entónces habia sabido conquistarse tan colosal grandeza; proceder bastardo en que no cabe disculpa, ni admisible atenuacion siquiera.

(*Hist. Gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 23*)

II.

**Móviles del pueblo español en favor de Fernando.**

.....  
Mientras que en virtud de esta disposicion, y retirado el Príncipe á su cuarto, despues de besar la mano á su padre, era saludado como rey, y recibia como tal los homenajes de los Ministros, grandes y jefes de palacio y del ejército, difundióse la noticia con increíble rapidez por la poblacion, causando universal alegría; el pueblo acudió de nuevo á la plaza de Pala-

---

mismo ayudar á derrocar la tiranía marítima de Inglaterra, contribuir á la libertad del comercio de Europa, y ser por fin llamada á grandes y hermosos destinos. Privarse de esto, por un monarca imbécil, por una reina impúdica y por un abyecto favorito, era mas de lo que podia esperarse de una voluntad impetuosa que se lanza sobre un objeto, como el águila sobre su presa en cuanto la divisa desde la altura en que habita.»

Nosotros queríamos preguntar á Mr. Thiers, si admitida la doctrina de que los tronos no son lo mismo que la propiedad particular, de que la guerra ó la política los dá ó los quita á veces con ventaja de las naciones de que se dispone arbitrariamente, de que Napoleon se propusiera el buen fin que el historiador indica de regenerar la España sacándola de la esclavitud de una córte corrompida y depararle una suerte mas noble y mas digna, de que el éxito feliz de una tal empresa, sirva da alguna excusa de los medios, si admitido todo esto, decimos, ¿cree Mr. Thiers, que la felonía y la traicion sean de esos medios que puedan servir de excusa?

cio, ansioso de ver y victorear al nuevo rey, que salió al balcón á gozar de las aclamaciones de aquellas entusiastas gentes.

.....

La noticia de la abdicacion de Cárlos IV y del ensalzamiento de Fernando, llegó aquella misma noche, á hora ya muy avanzada, y la supieron pocos. Mas como al siguiente (20 de Marzo) fuese domingo, y el Consejo la hiciera anunciar de oficio y por carteles, creció el regocijo y la algazara hasta rayar en frenesí, paseando por todas las calles el retrato del nuevo soberano, y colocándole por último en la fachada de la casa de la Villa; pero mancharon la funcion con tales excesos, que el Consejo tuvo que intervenir para reprimirlos, y mandar cesar tales demostraciones.

Repetíanse como eco en las provincias, según que la nueva iba á ellas llegando, las fiestas populares.

.....

Calmóse la alegría del pueblo con el aviso que se le dió que al día siguiente (24 de Marzo) haria el monarca su entrada pública y triunfal en Madrid. Tal era el ánsia de verle, que parecia quererse forzar al tiempo á que corriera más veloz que de ordinario. Aquella misma noche se llenó el camino de Aranjuez de un inmenso gentío á pié, á caballo y en carruajes, que renunciaba gustosamente al sueño por el placer de anticiparse á otros, á satisfacer el afán de ver al idolatrado Fernando. Brilló al fin para todos el azulado cielo, el sol que habia de alumbrar uno de los mas tiernos y grandiosos espectáculos que pueden presenciar las naciones. Unánimemente afirman todos los que presenciaron la magnífica escena de aquel día, que no hay lengua ni pluma capaz de describir ni aun imperfectamente, que es imposible pintar el cuadro que ofrecia el delirante júbilo del pueblo, la gloria de todos los semblantes, muchos de ellos surcados con lágrimas de gozo, el clamoreo universal de las voces confundidas con el estampido del cañon, con el eco armonioso de las músicas y el sonido desacordé de las campanas, las señoras agitando sus pañuelos y derramando flores por toda la carrera, los hombres extendiendo sus capas para que las hollara el caballo del Rey, y abalanzándose á abrazar á éste las rodillas..... La embriaguez del entusiasmo era general. Seis horas tardó en el tránsito desde la puerta de Atocha hasta Palacio. Jamás monarca alguno pudo gozar de mas sencillo y lisonjero triunfo, ni ninguno pudo contraer obligacion más sagrada de corresponder á tan desinteresado amor de su pueblo.

Solo disgustó en aquella fiesta el antojo impertinente de Murat de hacer maniobrar algunas de sus tropas en varios de los puntos donde habia de pasar el rey. Lo cual unido al hecho de trasladarse por sí, y sin contar con autoridad alguna, de su alojamiento en el Buen Retiro, á la antigua

casa del Príncipe de la Paz, desagradó é hirió en su amor propio al vecindario de Madrid. Y agregándose á esto la circunstancia de ser el Embajador francés el único individuo del Cuerpo diplomático que no habia reconocido todavia al nuevo monarca una parte del pueblo, comenzó á ver los franceses con ojos no tan favorables como antes. Pero la mayoría, la Côte, la Gaceta del Gobierno, seguian congratulándose de la venida y de la estancia de sus huéspedes, y si algo censurable veian en su conducta, todo lo achacaban á intrigas y manejos de Godoy. Era tal la ceguedad de la Côte, que si algun habitante manifestaba con dichos ó hechos algun recelo de las tropas extranjeras, inmediatamente acudian á prevenir ó cortar cualquier desavenencia con bandos como el siguiente que hizo publicar el Consejo.

«Al paso que el Rey N. S. se ha complacido en ver el general agasajo con que se ha esmerado el pueblo de Madrid en recibir y tratar á las tropas de su íntimo y augusto aliado, el emperador de los franceses, acuarteladas en su recinto, ha sentido que la imprudencia ó la indignidad de algun corto número de personas, haya intentado perturbar dicha buena armonía. Y como esta perjudicial conducta, tan agena del honrado y generoso modo de pensar de todo español, nace quizás en algunos, de una infundada y ridícula desconfianza, acerca del intento con que dichas tropas permanecen en la Côte y en otros pueblos del reino no puede menos de advertir y asegurar por última vez á sus vasallos, que deben vivir libres de todo recelo en esta parte; y que las intenciones del gobierno francés, arregladas á las suyas, lejos de amenazar la menor hostilidad, la menor usurpacion, son únicamente dirigidas á ejecutar los planes con S. M. convenidos contra el enemigo comun. Esta esplicacion debe bastar á todo hombre sensato para tranquilizarle y hacerle mirar con la debida atencion á tan *estimables huéspedes*; pero si hay alguno tan temerario, y tan enemigo de ambas naciones, que en adelante se arroje á perturbar con el menor exceso, de hecho ó de palabra esta amistosa y reciproca correspondencia, se hace saber al público que será irremisiblemente castigado con el mayor rigor y prontitud por mi gobierno que será paternal para los vasallos leales y obedientes, pero que, firme y justiciero, sabrá hacerse temer de los que tengan la osadía de faltarle al respeto». (1)

---

(1) Bando de 2 de Abril de 1808.—Dióse á consecuencia de haberse movido algunas riñas entre los paisanos y los soldados franceses, y especialmente una de alguna consideracion que habia habido el 27 de Marzo en la plazuela de la Cebada, y en que hubo peligro de que corriera mucho sangre.

Entró en efecto el gran Duque de Berg en Madrid, el mismo día 23 de Marzo, con la caballería de la Guardia Imperial y lo mas escogido y brillante de su tropa, rodeado de lujoso séquito de Ayudantes y oficiales de Estado Mayor, «acudiendo un gentío innumerable á presenciar y celebrar la entrada de nuestros aliados, que fueron recibidos con todas las demostraciones de júbilo y amistad que corresponde á la estrecha y mas que nunca sincera alianza que une á los dos gobiernos» (1).

Como se vé por lo que acabamos de copiar, distaban mucho de ser los móviles del pueblo español en favor de Fernando, de los que indica el autor que traducimos.

---

(1) Son palabras copiadas de la Gaceta de Madrid del 23 de Marzo. La víspera, habia dado Murat la siguiente proclama á su ejército: «Soldados: Vais á entrar en la capital de una potencia amiga, os recomiendo la mayor disciplina, el mayor orden, y mas grande miramiento con todos sus habitantes: en una nacion aliada que debe hallar en el ejército francés un fiel amigo; y reconecedor á la buena acogida que ha tenido en las provincias que acaba de atravesar. Soldados: espero sea suficiente la recomendacion que os hago, y la buena conducta que hasta ahora habeis observado, deberá garantirla; pero si aconteciese que algun individuo olvida que es francés, será castigado, y sus excesos, se reprimirán severamente; en su consecuencia mando: Que todo oficial que olvidando sus deberes, cometa algun delito, será destituido de su empleo, y entregado al juicio de una comision militar.

Todo soldado convencido de robo, ocultacion, ó violencia, será pasado por las armas, etc.»

Copia literal de la que, traducida al español, se publicó por Gaceta extraordinaria.

El público de Madrid, decia la Gaceta siguiente, vé con complacencia alojados dentro de sus muros, á los héroes de Eylau, de Dantzich y de Fricolland; admira la gallardía y estado brillante de las tropas despues de tantas fatigas y marchas, y no puede menos de elogiar el buen orden y disciplina que reina en todas ellas. S. A. I. el Gran Duque de Berg, y á su ejemplo, los Generales y Jefes, se esmeran en mantener y fortificar por todos los medios posibles, el buen espíritu de sus soldados, y la escelente conducta que observan. En cambio los habitantes de Madrid, cumplen á porfia con los sagrados deberes de la hospitalidad, y el Gobierno mira con la mayor satisfaccion esta armonía y fraternidad entre los individuos de dos pueblos aliados y unidos entre sí, no menos por el mutuo aprecio, que por el interés de la causa comun.

(Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 23).

756 736 12  
73 568  
16  
0







III.

ZARAGOZA.

---

Primer sitio.

*Lámina 2.*

.....  
A pesar de los desgraciados encuentros de Tudela, Mallen y Alagon, Palafox recogido en Zaragoza (14 de julio) rechazó las proposiciones que Lefebvre le hizo, y salió al día siguiente con alguna gente, poco seguro de la resistencia de la ciudad por los escasos medios con que contaba, á procurarlos mayores en los pueblos de la comarca. Azoradas las autoridades, reuniéronse en junta por segunda vez, para tratar del partido que convenia adoptar é iba ya á comenzar la discusion cuando algunos paisanos en peloton penetrando de repente en el salon, armados de trabucos, hicieron salir á todos, diciéndoles que no era ocasion de hablar sino de obrar, y que iban á ocupar los balcones para hacer fuego al enemigo. Tal era, en efecto, la resolucion que por sí solo, sin direccion ni concierto habia tomado el pueblo.

Algunos patriotas que salieron á disputar ó retrasar el paso de la avanzada que envió Lefebvre para tomar posesion de la ciudad, fueron obligados muy pronto á recogerse en la ciudad en dispersion llegando algunos ginetes franceses á penetrar tras de ellos. Nunca tan osados hubieran sido: los hombres, las mujeres, los muchachos, á tiros y á pedradas salieron contra

ellos y los destrozaron á casi todos junto á la iglesia de Nuestra Señora del Portillo, cerca de la puerta de este nombre.

Desde aquel momento quedó abierto el combate; revuelta la muchedumbre, si bien guiada por el instinto de salvacion, cruzó tablones y toda clase de obstáculos en las puertas y arrastró á brazo á la del Cármen como punto céntrico, tres cañones que estaban en la plaza del Mercado. No tenían un solo oficial de artillería que las manejase hábilmente, y no pasaban de trescientos los soldados de diversos cuerpos que habian quedado en la ciudad; pero hervía el entusiasmo y todos los edificios que daban frente al sitio de la embestida, se vieron coronados de gente al tocar las campanas á rebato. Era el mediodía del 15.

Avanzaron los franceses por el lado descubierto del ángulo que forman en su confluencia el Ebro y el Huerva en tres columnas; la de la izquierda contra la puerta del Portillo, la del centro contra la inmediata del Cármen y la de la derecha contra la de Santa Engracia, por el puente que hay sobre el segundo de dichos rios. Torpemente dirigieron su mayor esfuerzo á la primera, porque el castillo de la Aljafería, como quiera que fuese, bastaba para molestarles de flanco. Rechazados de allí, lo fueron tambien de la Puerta del Cármen, aunque hicieron uso contra ella de la artillería, y solo la columna de la derecha logró ocupar la de Santa Engracia, por donde penetró un trozo de caballería á escape, para ir á apoderarse del cuartel de esta arma, inmediato á la del Portillo. Perecieron todos como los primeros que osaron profanar con su planta el recinto de la ciudad.

La segunda acometida fué igualmente infructuosa; y la tercera, reforzadas las columnas con tropas de refresco, y atacando todas á la vez, acabó de desconcertar á Lefebvre, que lleno de asombro y bramando de coraje, contemplaba el arrojo y la serenidad de los defensores. No satisfecho con batirse dentro de los muros, salían á pelear con el enemigo; y cuando las columnas avanzaban sobre alguna de las puertas, tenían calma suficiente para dejarlas acercar hasta que pudiese ser mas aprovechada la metralla. Las tres veces penetraron los franceses en el cuartel de junto á la puerta del Portillo, y las tres fueron desalojados por los paisanos, empeñando sangrientos combates personales dentro de las cuadras, en los corredores y los patios. Faltaron municiones á poco de haberse empezado el fuego, y en breve aparecieron reducidos á menudos fragmentos mil objetos de uso doméstico; faltaron tacos, y á porfía se arrancaron pedazos del vestido; las mujeres alentaban á los defensores, y hubo muchas que discurrían por los puestos mas avanzados, distribuyendo municiones y bebidas. La noche interrumpió el combate; Lefebvre retiró sus tropas á media legua de la Ciudad, y ésta cantó loca de alegría su triunfo; quinientos cadáveres tendidos

en el campo, seis cañones, otras tantas banderas cogidas al invasor, la llenaban de orgullo y la fortalecían en su propósito de defenderse hasta en medio de sus propias ruinas.

Lo mas extraño de esta, que se llamó Batalla de las Eras, por haber sido lo mas recio de la pelea en un campo del centro del ataque, fué que nadie la dirigió; todos mandaban y todos obedecían, segun la ocasion y el ascendiente de cada cual: el peligro hacia brotar el remedio de los labios de cualquiera, y era sobre la marcha adoptado: nunca se vió mayor concierto en medio del desórden. Conocióse, sin embargo, la necesidad de un caudillo, por si, como era de esperar, volvía el enemigo con mas fuerzas: é ignorando la situacion de Palafox, aquella misma tarde, apénas terminado el combate, los diputados y alcaldes de barrio, á nombre del vecindario, se presentaron con la demanda á Calvo de Rozas, nombrado Corregidor é Intendente. Bajo un exterior tranquilo y casi frio, encerraba el pecho de este patriota el ardor y la serenidad que las circunstancias y el cometido requerian. Aceptólo, y ántes de media noche, Zaragoza ofrecía el aspecto de un vasto taller militar y de un campamento; unos hacían sacos de tierra, otros construían con ellos baterías en las cuatro puertas del frente atacado; éstos abrían zanjas, aquellos componían armas; los ancianos patrullaban por las calles; las mujeres cosían sacos; los religiosos fabricaban cartuchos. Faltando un ingeniero que trazase científicamente un plan de fortificacion y dirigiese las obras, sacó de la cárcel á D. Antonio San Genis, preso injustamente por las sospechas que despertaba viéndole reconocer los muros y las puertas de la Ciudad.

No estaba Lefebvre en ánimo de probar nuevamente la fortuna, mientras no recibiese refuerzos; y, si el 17 intimó segunda vez la rendicion, fué mas con el deseo de entablar negociaciones, que con el de tomar satisfaccion, caso de ser, como fueron, sus proposiciones despreciadas. Lo único que entre tanto hizo fué adelantarse á sorprender á Palafox, que unido al Baron de Versages, marchaba contra él con un cuerpo de seis mil hombres, cien caballos y cuatro piezas de artillería. Queriendo ántes el Jefe español conocer el espíritu de su gente, convocó el 23, en la Almunia, un Consejo de oficiales para proponerles un ataque al enemigo en campo raso, á fin de aliviar á Zaragoza, cuya resistencia excedía sus cálculos. Aunque los mas lo desaprobaban, el jóven caudillo insistió en su decision, ofreció pasaportes á los tímidos ó recelosos, y recorrió las filas anunciándoles su propósito y exclamando lleno de ardor: «*Sígame el que me ame.*» Respondieron todos entusiasmados á su patriótica apelacion, y á la mañana siguiente emprendió la marcha á Muela, pueblo tres leguas distante de Zaragoza. Lefebvre, que penetró su intencion, le salió al encuentro de Epila, al ano-

cheer, y lo derrotó á pesar del denuedo con que en medio de la sorpresa y de las sombras de la noche, se batió su gente, en particular el nuevo regimiento de Fernando VII y la artillería mandada por el inteligente Oficial Lopez, los cuales se mantuvieron firmes hasta por la mañana, que emprendieron la retirada á Calatayud. La pérdida de mil quinientos hombres entre muertos y heridos que halló Palafox en este punto, le convenció de que era temerario é insensato aventurar por entónces acciones campales, y resolvió meterse dentro de Zaragoza, donde su ayuda seria mas útil dirigiendo ia defensa. Dejó al Baron de Versages en Calatayud con un Depósito, dividió su gente en dos trozos mandando con uno á su hermano Francisco á fin de burlar la vigilancia de los sitiadores, y con el otro, penetró el 4.º de Julio dentro del recinto que su heroísmo debia hacer sagrado.

Su hermano el Marqués de Lazan enviado antes como Gobernador de la Plaza á instancia de Calvo de Rozas habia celebrado el dia 25 una junta numerosa de autoridades y vecinos notables para acordar lo que deberia hacerse, si, como todos los indicios lo anunciaban el enemigo bombardeaba la poblacion. Convinieron unánimes en llevar la resistencia hasta el último trance, y para hacerla general y dar solemnidad á esta resolucion, dispusieron al dia siguiente un gran juramento cívico en la plaza del Cármen. Reunidos allí la junta, el gobernador del arzobispado, el cura párroco de la Seo y otras autoridades, llevando la bandera de la Virgen del Pilar; formadas las tropas y el paisanaje una voz robusta preguntó leyendo: *¿Jurais valientes y leales soldados de Aragon, el defender á vuestra santa religion, á vuestro Rey y vuestra pátria sin consentir jamás el yugo del infame gobierno francés, ni abandonar á vuestros jefes, y esta bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar nuestra Patrona?* «*Sí juramos*», respondió un inmenso grito repetido en toda la poblacion.

Fué para Lefebvre este acto, tan sencillo como grave, una contestacion definitiva á los tratados que de un modo harto villano acababa de entablar. Fingiendo un Comandante polaco, deseos de pasarse con algunos de sus compatriotas, habia pedido una conferencia á Calvo de Rozas, quien no tuvo inconveniente en concurrir á ella, fuera de la puerta del Portillo, acompañado de un edecan, y algunos otros. Algo alejados inconsideradamente, se vieron de improviso rodeados por número crecido de franceses que los condujeron á un olivar hondo cercano donde arrojando su máscara, el falso negociador, declaró á Calvo, que su objeto no era sino exigirle la rendicion como Jefe supremo que era en ausencia de Palafox, so pena de pagar con la vida su temeraria resistencia, quedando desde luego prisionero. Lejos Calvo de sobrecogerse con tal alevosía, habló al traidor con entereza fingiendo que la gente del caudillo les acechaba con los cañones pre-



venidos, con lo cual le obligó á cambiar de tono repentinamente, reduciendo sus exigencias á proponerle una entrevista con Lefebvre y el nuevo General en Jefe Verdier que acababa de llegar con refuerzos.

Túvose en el camino que sale de la puerta del Portillo, y hablaron en ella con arrogancia los franceses pidiendo la entrada en la Ciudad, con promesa de respetar vidas, haciendas y empleos, ó que de lo contrario, la incendiarían, y pasarían á cuchillo sin distincion de sexo ni edad á sus moradores. Arterias y amenazas inútiles que rechazaron Calvo primero, y Lazan despues, con dignidad y energía.

Acudió entonces á las armas Verdier á quien por mayor antigüedad correspondió el mando en Jefe; lleno de confianza con los refuerzos que habia traído de Bayona y Pamplona, los cuales consistían en un cuerpo francés de tres mil hombres, otro portugués de ochocientos, treinta cañones de grueso calibre, doce obuses y cuatro morteros.

El primer ímpetu de esta segunda acometida (día 27) se dirigió contra los puestos exteriores, que estuvieron á punto de caer en poder de los invasores á favor de un fatal accidente. Habiéndose notado que ponían marcado empeño en apoderarse del monte Torrero, donde estaba el almacén de la pólvora, se apresuraron los defensores á trasladar esta al interior; operacion peligrosa en manos inespertas, que dió lugar á un gran desastre. Serian las tres de la tarde, cuando se oyó una inmensa detonacion que hizo estremecer la ciudad entera, y á lo cual siguió una densa lluvia de polvo, piedras, vigas y proyectiles; aterrados los habitantes huyeron al principio despavoridos, hasta que corrió la voz de lo sucedido, que era el haberse volado por descuido el seminario conciliar, edificio escogido por su solidez para almacén, produciendo con la esplosion, la ruina de catorce casas contiguas y la quebradura de muchas otras. Si dolorosa era por sí esta desgracia debia serlo mucho mas en aquellas circunstancias por la escasez que habia de combustible. Tuvo el enemigo la inhumanidad de dirigir entónces un nuevo ataque aprovechando el desórden y la consternacion que se apoderó de la Ciudad, pero Lazan que lo sospechó, habia hecho volver á sus puestos á los que ya los abandonaron, y el enemigo halló ál acercarse el estrago y la muerte.

Al día siguiente sucedió al fin lo que los Zaragozanos habian temido al trasladar la pólvora, la ocupacion de Monte Torrero. Custodiábalo el Coronel Falcó con doscientos paisanos, algunos soldados de Extremadura, tres cañones en el alto de Buenavista y dos en el puente de América, cortos recursos; como en el segundo sitio se conoció, para rechazar la acometida de tres columnas apoyadas por la caballería. Resistióse Falcó por espacio de cuatro horas hasta que temió ser cortado, y se retiró á la Ciudad con



los cañones. En ocasion en que se exigia á todos no el valor comun, sino un heroísmo desesperado, se levantó contra él un rumor de traicion que empezó por encerrarle en una prision, y acabó por fusilarle el 23 de Agosto, en medio de los cánticos de victoria. Injusticia lamentable en que personales enemistades tuvieron quizás mas parte que las exageradas preocupaciones del celo patriótico.

A la ocupacion de Torrero, siguió romperse desde allí á las 12 de la noche del dia 30 un horroroso bombardeo auxiliado por otras dos baterías levantadas en los sitios de la Bernardona y el Conejar. No por eso quebró el espíritu de los sitiados, antes fué ocasion de que desplegasen mayor heroísmo en la defensa y una rara abnegacion; pues, viendo que las casas, huertas y dehesas de alrededor del recinto eran un obstáculo para herir al enemigo, se determinó su devastacion, y no solo no se oyó una reclamacion ni una queja sino que fueron muchos, los que con sus propios brazos ayudaron á destruir su hacienda, fruto de largos años de sudores y economías.

Horribles fueron los dias que sucedieron á aquella lúgubre noche en que al estrago consiguiente de las bombas se mezclaban los clamores de las mujeres y de los niños. Calculando sobre el terror que el bombardeo causa en un pueblo sin experiencia de la guerra, dispuso el sitiador un ataque general á las 9 de la mañana del 1.º de Julio. La Aljafería, la puerta de Sancho, la del Portillo, la del Cármen y la de Santa Engracia, fueron su objeto; pero donde mas arreció el fuego, fué sobre los tres primeros puntos contra los cuales disparaba la batería de la Bernardona con una prodigiosa actividad. A las 10, casi nada existia ya en el Portillo, el baluarte de sacos de tierra, estaba destruido, los cañones, no podian ser servidos por falta de artilleros; el suelo se veia cubierto de cadáveres y heridos. Acudió Benovales con gente de la puerta de Sancho, pero desapareció con igual rapidez, y se hizo preciso que los dragones, cogiéndola de otras baterías, la llevasen á la grupa al escape. Afortunadamente entraron en aquellos críticos momentos en Zaragoza dos oficiales de artillería que ansiosos de gloria, volaron allí desde Barcelona. Puestos al frente de las dos baterías de mayor peligro, la del Portillo y la del Cármen, sus fuegos fueron mas certeros, y los quebrantos causados por el enemigo mucho menores. Hasta entónces las habian servido simples paisanos y soldados. La noche llegó piadosa á cortar tan horrible combate, siguiendo solo el bombardeo mientras faltó la luz.

Quando esta volvió, rompieron otra vez los sitiadores el fuego contra el castillo de la Aljafería y las puertas inmediatas de Sancho y del Portillo, y una hora despues dieron la primera embestida.

Contra el primer punto, abierta brecha, marchó al asalto con tanta bi-

zarría como desgracia una columna que se vió forzada á retroceder deshecha. El ataque contra el segundo punto solo tenia por objeto encubrir el de la puerta del Pórtillo, que fué mas furioso. Llegó á haber allí mas de cincuenta hombres muertos, al pié de los cañones, estorbando su manejo, y llegó, reducido á escombros el baluarte, á no haber ya un artillero que disparase contra la columna que avanzaba á entrar por aquel boquete. Empero una jóven que lo notó, la célebre Agustina Zaragoza, una de las mujeres del pueblo que andaban entre los combatientes, suministrándoles municiones, alimento y entusiasmo, se lanza á coger de las manos del último artillero moribundo, la mecha encendida, y la aplica á un cañon de veinticuatro, cargado de metralla; la columna cayó al suelo casi entera, y al ejemplo de la heroína, volvieron llenos de confianza y ardor los que habian abandonado aquel monton de ruinas. Palafox que habia entrado en Zaragoza la noche anterior y asistía en todas partes á la defensa, premió á la varonil Agustina con una cruz y las insignias de oficial.

En otro ataque que dieron en columna contra aquel baluarte los franceses, avanzando al paso de carga á bayoneta calada, Palafox que lo observaba con el comandante del puesto, Marco del Pont, mandó cesar el fuego y retirar los centinelas para inspirarles mas confianza, hasta que los tuvo á veinte pasos, y que los mas valientes trepaban ya por la brecha, entónces, á la voz de fuego, tal como la hoz del segador corta la mies, hizo caer destrozada toda la columna en la misma formacion que llevaba.

Hechos semejantes, de serenidad, de valor é intrepidez, rechazaron de la puerta del Cármen á los que allí acometieron.

Persuadióse entónces Verdier, de que, para tomar las entradas ó batirlas con menos quebranto, debia hacerlo desde los edificios exteriores, y dirigió á ellos sus batallones. Eran dos conventos, uno el de Capuchinos, cercano á la puerta del Cármen, y otro el de San José, situado á la opuesta márgen del Huerva, próximo al puente que llega á Puerta Quemada. Sin tener los defensores en este mas amparo que las paredes, dos horas disputaron su posesion á una columna de cuatrocientos polacos, que aun para tomarla necesitó ser socorrida. En Capuchinos la resistencia fué furiosa; ya dentro el enemigo, siguieron los españoles haciendo fuego por largo rato en la iglesia, los claustros y las celdas; y cuando se vieron forzados á desalojarlo, le prendieron fuego. Quiso despues el vencedor, ocupar la casa de campo de Atares, entre el Convento y la puerta del Cármen; mas para lograrlo, fuéle preciso batirlo en brecha.

Así terminaron los combates de aquel espantoso dia, quedando á menos distancia establecidos sitiadores y sitiados. El plan de Verdier, visto lo infructuoso de los ataques parciales, fué circunvalar la poblacion en cuanto

lo permitiesen sus fuerzas, constituyendo una línea casi á quema-ropa de baterías.

Estas operaciones dieron lugar á una série de incidentes brillantes, que seria prolijo describir detalladamente, por mas que sirvieran para acreditar por sí solos la magnanimidad de los zaragozanos, y de los auxilios que habian acudido de Cataluña, solo referiremos los mas notables.

El dia 10, viendo echar á los franceses un puente de barcas sobre el Ebro, en el punto de San Lamberto, con objeto de hostilizar á la poblacion por esta parte, ó cuando ménos cortarle las comunicaciones con el Principado, que le eran tan útiles, salió Palafox con una compañía de suizos recién llegada y un cuerpo de paisanos á impedir el paso. Duró largo rato la defensa, acudiendo á ella Calvo con un refuerzo, que si no pudo obligar á retroceder al enemigo, contribuyó á que no pasase muy adelante.

Entre tanto, los vecinos del arrabal á donde queria el sitiador pasar á establecerse, levantaron presurosamente tres baterías. A su amparo, salieron á batirse en campo abierto repetidas veces con sus contrarios, á quienes en mas de una ocasion rechazaron, distinguiéndose en todas el famoso Tio Jorge, que los conducia.

Ellos, empero, no pudieron evitar que fuesen taladas é incendiadas las feraces campiñas del norte, el puente del Gállego, que comunica con Cataluña, y los molinos harineros de aquella parte que abastecian la Ciudad. Aumentáronse con esto las angustias de la poblacion, pues habiéndose taldado, por atender á la defensa, los campos de la parte meridional por donde habian sido hasta entónces los ataques, empezó luego á sentirse la escasez de pan y á temerse los horrores del hambre.

Juntóse á estas desgracias la pérdida de los molinos de pólvora de Villa felice, situados á doce leguas, de donde se proveian los defensores, desde la voladura del seminario. El Baron de Versages habia podido contrarrestar solamente la primera expedicion enviada al objeto.

Urgente fué atender, dentro de Zaragoza, á la fabricacion de tan indispensable combustible, hasta entónces desatendida, y gracias á los conocimientos y al celo del oficial de artillería ya citado Lopez, en breve se acopiaron los materiales necesarios, y quedaron montados algunos molinos movidos por caballos é instruidos suficiente número de operarios.

Atendióse á todo con gran orden y docilidad, siendo vanos cuantos ensayos hicieron los sitiadores para sorprender á los defensores del recinto. El dia 17, entre otros, los que se habian apoderado de Capuchinos, salieron cautelosa y silenciosamente á las 9 de la noche con ánimo de ponerse bajo el fuego de la batería de la puerta del Cármen, dejáronlos acercarse, y cuando mas ufanos se disponian á escalarla, una descarga á quema-ropa,

les hizo conocer dolorosamente, que, aunque sin los hábitos militares, no se habian rendido los paisanos, como creyeron, á las fatigas de la guerra.

A la vez, estos ejecutaron varias salidas de sumo arrojo, ya contra el Convento de Capuchinos, ya sobre el campamento, poniéndolo en grande alarma con la mira, que tampoco lograron, de impedir la construccion del camino cubierto en que se ocupaban por aquella parte los contrarios. Una vez, tuvieron la audacia de llegar hasta el monte Torrero, mientras otros cayendo de improviso sobre los atrincheramientos del ejército acampado, introducian en él la confusion, y recogian trofeos bastantes para que fuesen recibidos en triunfo en la Ciudad. La ocupacion de la torre del Arzobispo, al otro lado del Ebro, fué tambien ocasion de choques gloriosos para nuestros paisanos, que vieron huir mas de una vez delante de sí á los vencedores de Jena y Austerlitz.

Llegó en estos y otros episodios semejantes, el 31 de Julio, en que quedaron terminadas las obras del enemigo. Un nuevo ingeniero habia hecho conocer al General en Jefe lo desafortunado de los ataques por la parte occidental que flanqueaba la Aljafería, y un camino cubierto se habia construido desde el Convento de San José, por la orilla derecha del Huerva, hasta la Bernardona. Siete eran las baterías que iban á combatir el nuevo frente de ataque, con sesenta cañones, estando alguna á ciento cincuenta varas de la Ciudad, y no pasando de cuatrocientas la mas distante; puede, pues, suponerse cuán mortífero y destructor seria un fuego concentrado en un breve espacio, á tan corta distancia y contra unas débiles tapias.

El mismo dia 31 empezó de nuevo el bombardeo, como una preparacion del ataque general que se verificó el 5 de Agosto. Despertó por la madrugada á los zaragozanos aquel dia, un espantoso estruendo de morteros, obuses y cañones. El fuego del infierno parecia salir de las entrañas de la tierra para elevarse y caer de nuevo sobre la heroica ciudad; en solo tres horas anunció el vigía de la torre nueva setecientos disparos. Así, en pocas horas quedó sembrada de ruinas la pequeña área sobre que arrojaron los proyectiles, limitada por las puertas del Carmen y Santa Engracia hasta la calle del Coso. Desplomáronse unas casas, fueron otras destrozadas, bamboleáronse muchas, y Zaragoza entera se estremecia en su asiento, prolongándose el retemblo algunas leguas á la redonda.

Era esta la preparacion de la embestida que tuvo lugar al dia siguiente. Apenas amaneció, rompieron nuevamente el fuego todas las baterías, con igual ó mayor intensidad. Para distraer la atencion, dispararon contra la Aljafería y la puerta del Portillo; pero el punto donde concentraron su mayor energía, fué el Monasterio de Santa Engracia, contra el cual manobraban exclusiva é incesantemente veintiseis piezas, no teniendo foso al-

guno que lo reguardase ni mas defensa que algunos cañones en los pisos. A las cinco horas todas las baterías de los zaragozanos estaban arrasadas; la de Santa Engracia habia envuelto en ruinas á casi todos los defensores, y eran practicables dos grandes brechas, una por la huerta de este monasterio, y otra por la inmediata de Campo Real. Los franceses atravesaron entónces el Huerva, y se precipitaron por ellas y por las huertas contiguas á internarse en la poblacion. Vano sería nuestro empeño en describir con su horrible verdad el cuadro que allí se ofreció: reiteradas acometidas y rechazos, luchas personales, rasgos de osadía y valor desesperados. Cada paso que adelantaban los franceses, costábales copiosa sangre, y cuanto conquistaban, no adquirian sino escombros y cadáveres. Apodéranse al fin de Santa Engracia, y hay un pequeño descanso, que Verdier aprovecha para proponer la capitulacion, creyendo que dentro del recinto nada temible le quedaba ya que combatir. «*Cuartel general de Santa Engracia*, escribe á Palafox: *Paz y capitulacion*»; á cuya invitacion contesta éste con igual laconismo: «*Cuartel general de Zaragoza: Guerra y cuchillo.*»

Perdido el monasterio, los defensores que sobreviven, con los de la puerta del Carmen, Torre del Pino y otros, corren á la calle del Coso á fin de cerrar al invasor el paso. Mucho le costó, en efecto, el penetrar solamente en ella; porque una batería levantada precipitadamente enfilando la calle de Santa Engracia, por donde quisieron desembocar los franceses, hizo en ellos tal estrago, auxiliada por el fuego de las casas, que hubieron de renunciar á conquistarla de frente. Dirigiéronse por otras calles á coger los extremos de la del Coso, y así es como lograron al fin pisar en ella y apoderarse de la terrible batería. Contribuyó tambien á que la abandonasen Lazan, Calvo y los que la defendian, el incendio de un repuesto de pólvora que cerca tenian, ocasionando con su explosion grande consternacion y daños.

Al verles llegar allí, las familias de los barrios ocupados, que se habian internado al centro de la Ciudad, quisieron huir al arrabal del otro lado del rio, y se apiñaron en la plaza de la Seo, pugnando por atravesar el puente. El terror se propaga, y algunos logran pasarlo, dando principio á una fuga, que hubiera quizá terminado fatalmente, si el valeroso arranque de un jóven oficial no hubiese contenido á los demás. D. Luciano de Tornos conociendo todo el peligro del momento, se abalanza á una mecha encendida y hace volver contra la muchedumbre los cañones del puente y de la batería de San Lázaro, donde se hallaba. Con la amenaza y las exhortaciones de los Sacerdotes, no solo desistieron de su intento sino que muchos sobreponiéndose á la sorpresa de que se habian dejado dominar vuelven ardorosos al lugar del combate.

Segovia  
Mortales es buena

Chico para mi



Era entónces lo mas récio en la estrecha calle del Arco de Cineja, por donde equivocadamente se habian metido los franceses, queriendo tomar la de San Gil para ocupar el puente que comunica con el arrabal y cortar la ciudad por el medio, á fin de batir en detall á los defensores. Estos arrojados del Coso seguian disputando por palmos el terreno; y al ver á sus contrarios entrarse por aquella estrecha y tortuosa calle, los arremeten con furia, miéntras desde las casas otros les hacen un horroroso fuego, obligándoles á cejar hasta el mismo Coso. Allí vienen á parar tambien las dos columnas que Verdier habia dirigido á los dos estremos de la ciudad, arrolladas por el valiente capitan de ingenieros Simonó y el heroico cura de Sos. Entónces se presentan con seiscientos hombres de refresco el imperturbable Calvo de Rozas y el brigadier Fornes, quienes al verse desalojados de la batería del Coso, habian ido á buscar gente al arrabal: su embestida decidió la derrota de los franceses, que por su fortuna aun tenia el Convento de San Francisco y el Hospital general donde guarecerse.

La noche puso término á esta horrible pelea de gigantes en que brillan á porfia los hechos de valor y abnegacion. Hombres hubo que, llegando en su avance contra el enemigo hasta sus mismos cañones, se abrazaron á ellos para cambiarles la direccion y disputaron su posesion á brazo partido. Un anciano se vió tambien, el sexagenario Cerezo, labrador de la parroquia de San Pablo, que, despues de haber demostrado inesperada inteligencia como gobernador del castillo en su defensa los dias anteriores, en aquel avanzando solo, á usanza antigua, armado estrañamente de espada y rodela, anduvo retando y batiéndose con los enemigos allí donde era mayor su número, ó mas mortífero el fuego. ¿Pero qué mucho que así se batiesen los hombres y tales prodigios hiciesen los ancianos, si las mujeres en aquella gloriosa jornada daban muchas veces el ejemplo del denuedo y el desprecio de la vida? Entre ellas, preciso es nombrár á otra mujer del pueblo, que se hizo memorable al par de la Agustina, llamada Casta Alvarez, y la condesa de Bureta, que, al ver invadida la ciudad y que los franceses debian pasar por su casa, levantó dos barricadas en su frente y las defendió con sin igual bravura.

Así fué como perdió Verdier en aquel dia dos mil hombres, saliendo él mismo herido, sin haber conseguido al terminar la refriega otra cosa que quedar acampado frente á un enemigo audaz, orgulloso de su victoria y familiarizado con los mas terribles recursos de la guerra. Peor que acampado podemos decir, porque de sitiador habia venido á quedar sitiado.

Dueño solamente de una acera del Coso, lo eran de la otra los zaragozanos, sirviendo de mojon de ambos campamentos la cruz levantada en medio de aquella ancha calle. Ocioso es decir que al dia siguiente se renovó



el tiroteo por toda la línea exterior del terreno ocupado por los franceses, apenas hubo luz para hacer mas certera la puntería y sin necesidad de que diese ningun jefe la órden de romper el fuego. De casa á casa, de balcon á balcon se trabaron combates personales y hasta los tejados fueron teatro de la sangrienta lucha.

Tal era el ánsia de pelear, que nadie pensó en recoger los muertos que yacian tendidos en las calles hasta que llegó á concebirse el temor de que pudiera desarrollarse alguna epidemia. Singular y digno de mencion fué la manera de evitarlo: cogieron los zaragozanos á varios de sus prisioneros y atándoles al extremo de una cuerda, los mandaban á retirar los cadáveres de sus compatriotas, teniéndoles seguros por el otro extremo desde alguna boca-calle; los franceses siguieron su ejemplo: y unos y otros, en el fuego que se cruzaban, respetaban á los que cumplian ese deber piadoso con los muertos.

El dia 6 recibieron los franceses de oficiola noticia de la derrota de Bailén, con la órden de retirarse á Navarra, y ya se ocupaba Lefebvre, por la herida de Verdier, en los medios de ejecutar el levantamiento del sitio, cuando le llegó contraórden de Vitoria para que aguardase nuevas instrucciones de Madrid. Continuaron, pues, encastillados los franceses sosteniendo el incesante tiroteo sin adelantar un paso.

Palafox, al verlos apoderados de Santa Engracia, receloso de que faltase gente, víveres y recursos suficientes para desalojarlos, habia salido la tarde del 4 con sus dos hermanos á recorrer la comarca, haciendo antes prometer á sus paisanos que se sostendrian hasta su próxima vuelta. Preparó en union de Calvo la entrada de un convoy y de refuerzos, y se volvió á Zaragoza burlando el empeño de Lefebvre en impedirselo.

Creyéndose entónces con medios suficientes para sostener un largo sitio, congregó un consejo de guerra del cual salió la magnánima resolucio de ir disputando la posesion de la ciudad calle por calle, y cuando de todas hubiesen sido desalojados pasar el puente, fortificarse en el arrabal y perecer allí antes que rendirse; resolucio heróica que el valor hasta entónces desplegado nos hace creer que hubiera tenido una horrible y sublime realizacion.

No llegaron por dicha las cosas á tal extremo, antes concluyeron en gloria de quienes tanto habian hecho por merecerla. El 11 supieron los generales franceses la salida de José de Madrid y el 15 recibieron la órden definitiva de levantar el sitio, que apresuraron á efectuar por las noticias que tenian de la aproximacion de una division valenciana de cinco mil hombres al mando del mariscal de campo Saint-Marc. No tan aprisa lo hicieron que la vanguardia de este no llegase á tiempo de acometerles sin espe-

rar siquiera la órden de sus jefes, precipitando con su impaciencia la retirada.

Al evacuar la ciudad voló Lefebvre los restos del monasterio de Santa Engracia, obra de los Reyes Católicos de la cual no se salvaron sino la torre y el precioso pórtico de mármol. Lo mismo hizo por la noche en Monte Torrero, donde encontró sus tropas, con los almacenes y demás edificios: y antes de emprender la marcha en la mañana del 14, clavó y echó al canal mas de setenta cañones. Fué tras él la division valenciana hasta los límites de Navarra, donde hizo alto á fin de cubrir por aquella parte el pais y evitar que se corriese el enemigo á Cataluña.

En los primeros momentos, entregados al júbilo los zaragozanos, no repararon el estado en que quedaban sus viviendas, triste ciertamente: unas completamente arruinadas, destrozadas otras, algunas humeando todavía y desplomándose en muchísimas los tejados maltratados por las bombas, viéndose en casi todas sellado el heroismo de la defensa con las balas clavadas en sus paredes. (1) Tampoco repararon su pérdida, que se elevó á dos mil hombres. La de los franceses fué, segun unos de tres mil y de cinco mil segun otros.

«La defensa de Zaragoza, dide un ilustre general francés, Mr. Foy, que tan grande ejemplo dió á España, resonará en la série de los siglos. Verdad es que los habitantes no fueron acometidos sino por un puñado de valientes, y verdad es tambien que no llegó á formarse un sitio regular; pero hallándose aquellos hombres sin defensa, era preciso todo su valor para compensar la superioridad de tropas aguerridas; cosa casi imposible en campaña, porque el número en tales casos ha cedido siempre á la disciplina. La fuerza de los españoles comenzó en la ciudad y se acrecentó á proporcion que el sitiador seguia progresando. LAS BRECHAS DE ZARAGOZA HAN ENSEÑADO Á SOSTENER ASALTOS. LOS SITIOS DE ESPAÑA HAN SIDO SIEMPRE HEROICOS. Y no se diga que, habiendo al fin de sucumbir mas tarde, la conservacion de la plaza era preferible á su ruina; Leonidas pereció en las Termópilas, y su muerte era ya cierta ántes de lanzarse al combate. Zaragoza tendrá la misma gloria: ese fervor religioso que abraza á la vez el presente y el porvenir, la cuna y tumba; ese fervor que se hace aun mas santo cuando combate al extranjero y á los opresores de la pátria allí..... en Zaragoza brotó. Esa sublime indiferencia á las cosas de la vida y de la muerte, incapaz de inquietarse por nada sino por obedecer al impulso de una noble y

---

(1) Los zaragozanos han tenido por mucho tiempo la justificable vanagloria de conservar estos testimonios de aquellos gloriosos días, que los han hecho célebres en el mundo.

*sublime pasión, allí se hizo á todos patente. ¡Allí... en aquella ciudad, la naturaleza moral supo en fin, triunfar de la física!* De este juicio solo es preciso rectificar dos ideas: doce mil hombres son algo mas que un puñado, y son mucho mas cuando, á su esperiencia de la guerra y á su justo orgullo, no opuso Zaragoza mas que quinientos soldados de diversos cuerpos y algunos millares de labriegos sin instruccion militar, solo habituados como dice Toreno, al áspero y penoso manejo de la azada y la podadera. Cierto es que los ataques de Lefebvre no fueron bien dirigidos á la parte occidental; pero tambien es imposible hacer mas ni con mas acierto y valor que lo que Verdier acometió por el mediodía. La audacia, el valor, la serenidad, la firmeza, la subordinacion del buen sentido y la abnegacion, estas fueron las prendas que hicieron á los aragoneses superiores á sus contrarios, dichosamente manejados por Palafox, alma ardorosa y fria á la vez, imperturbable y firme, que sabia ser prudente y temerario segun las ocasiones y que conocia por instinto la magnanimidad del pueblo aragonés.

### **Segundo sitio.**

#### *Lámina 2.*

Zaragoza, triunfante en el primer sitio, habia herido el orgullo de un ejército, de un rey y de una nacion que se preciaban de invencibles, y érales preciso volver á ella, como á un duelo de honra, si habian de mantener en respeto á Europa, en secreto alborozada por aquella inesperada y ruidosa victoria de la olvidada España.

Napoleon confió esta empresa al mariscal Lannes poniendo á su disposicion los cuerpos 3.º y 5.º de su ejército peninsular, mandados por Moncey y Mortier, que se presentaron el 20 de Diciembre delante de la augusta ciudad del Ebro. Reunian ámbos cuerpos una fuerza de cuarenta mil hombres, á los que no faltaba ninguno de los materiales necesarios para un largo y empeñado asedio; sesenta cañones, veinte mil útiles de sitio, cien mil sacos de tierra, cuatro mil gabiones, catorce mil faginas, un equipage de puentes, y en Alagon una abundante provision de víveres, con los hospitales de campaña.

Palafox, por su parte, habia procurado tambien sacar el mayor partido posible de las circunstancias. Previendo en la batalla de Tudela las miras de los franceses, se habia retirado á Zaragoza á fin de prevenirla oportunamente, estimando en mas el atender á la conservacion de aquella ciudad heróica, cimiento de su ya esclarecida nombradía, que el cooperar á los planes generales de campaña. Reuniendo á las fuerzas del ejército de Aragón los dispersos de los de Andalucía y Valencia, llegó á contar dentro de la plaza sobre treinta mil hombres de tropa, y de oeho á diez mil vecinos armados. Dió á San Genis, que con tanta generosidad como inteligencia habia dirigido las fortificaciones en el primer sitio, el encargo de repararlas cuanto lo permitiesen las desventajas naturales del terreno, y como por ensalmo aparecieron los alrededores despojados del arbolado, se atrincheró el monte Torrero; se recompuso el castillo de la Aljafería se levantaron reductos para defender las puertas, se establecieron baterías á lo largo del recinto guarneciéndolas con setenta cañones, se abrieron fosos, se fortificaron los conventos y edificios mas sólidos, se aspilleraron las casas, tapiando las aberturas de los pisos bajos y formando troneras en los altos; se tomaron en fin, todas las disposiciones que la escasez del tiempo permitía para llevar la resistencia hasta un extremo desesperado. Con todo, por imponente que parezca una ciudad de cincuenta mil almas en tal estado, hay que considerar que las dos terceras partes de su guarnicion era gente bisoña; que de las setenta piezas apenas una mitad escedia del calibre de diez y seis; que los morteros eran casi inútiles por la falta de proyectiles huecos; que no habia pólvora; y sobre todo, que, aunque circundada Zaragoza de baterías y casas fuertes, su recinto era por mas de un punto accesible, porque el Huerva con su escasa corriente no podía servir de obstáculo á los invasores.

Moncey, mandando en jefe por indisposicion de Lannes, luego que hubo reconocido el estado de la plaza, ordenó un ataque á los puntos fuertes exteriores para poder combatirla mas cerca. Los que se hallaban en la Casa blanca, pudieron salvar la artillería, los de Buenavista se vieron forzados á apresurar su retirada porque una granada incendió su repuesto de municiones; otros que custodiaban el puente del canal fueron arrollados por un golpe brusco de caballería y por consecuencia de este paso, Saint-March, que con seis mil hombres ocupaba el Monte Torrero, tuvo que replegarse á la ciudad amenazado por un movimiento combinado de treinta mil, pegando fuego al puente de América.

Doloroso fué para los zaragozanos la pérdida de estos puestos avanzados, con cuyo auxilio contaban para esearmentar á los sitiadores; pero la victoria del arrabal alcanzada aquel mismo dia por la tarde les hizo olvidar

bien pronto tan funesto pronóstico. El general Gazan acometió por aquel costado con trece mil hombres que por espacio de cinco horas estuvieron haciendo esfuerzos desesperados para apoderarse de las baterías del Rastro y el Tejar. El Coronel de artillería D. Manuel Velasco, que dirigía sus fuegos, las defendió con tal bravura y serenidad, auxiliado por Palafox, que los franceses dejaron al retirarse en aquellos campos tres mil cadáveres y un charco de sangre.

Comprendió entónces Moncey tambien que le seria forzoso emplear los mas violentos recursos de la guerra para reducir aquella valerosa ciudad, pero antes de apelar á ellos escribió á Palafox invitándole con la paz. Lleno este de patriótica arrogancia, le contestó: *«Esta hermosa ciudad, no sabe rendirse..... Sesenta mil hombres resueltos á batirse no conocen mas premio que el honor ni yo que los mando. Tengo esta honra que no la cambio por todos los imperios..... El Sr. Mariscal del Imperio sabrá que el entusiasmo de once millones no se apaga con la opresion, y que el que quiere ser libre lo es.»* Al dia siguiente 23, el ejército francés se habia extendido al rededor de la ciudad por uno y otro lado del Ebro, cerrándola herméticamente, y en la noche del 29 al 30 se levantaban ya las paralelas y trincheras que prescribia el plan del general Lacoste, reducido á dar tres ataques simultáneos; uno, solamente para distraer la atencion por la parte de Aljaferia, que era lo mas fuerte del recinto; otro por el puente de Huerva frente á Santa Engracia; y otro contra el convento fortificado de San José, por ser la parte mas débil y poderse auxiliar con el fuego de las tropas que bloqueaban el arrabal. En vano hicieron frecuentes y atrevidas salidas los sitiados para estorbar y destruir estos trabajos preparatorios del ataque; en la tarde del 9 de enero (1809) quedaron concluidos en toda la línea, y montada la artillería que debia romper el fuego al dia siguiente, bajo el mando de Junot. Moncey, acaso por su carácter conciliador, habia sido reemplazado por este, y Mortier se habia separado con nueve mil hombres para mantener expédita la comunicacion de Madrid. Pero esta reduccion de fuerzas del sitiador, fué casi momentánea, pues llenaron pronto su hueco los refuerzos llegados de Navarra.

A las seis y media de la mañana del 10, el horroroso estruendo de mas de cien piezas de artillería, pareció anunciar á Zaragoza la hora de su total destruccion. Contra el reducto del Pilar, que defendía el puente del Huerva, maniobraban diez y seis en cuatro baterías, una de las cuales era del calibre de veinticuatro y otra de morteros. Igual número de baterías y de piezas batian el convento de San José, aunque sus paredes eran tan débiles que á penas pudieron resistir á los primeros disparos. A las doce estaba ya abierta brecha, hora y media despues la cortina de la izquierda habia



caido entera al suelo y á las cuatro de la tarde no quedaba en pié ninguna de nuestras baterías. La mortandad fué grande tambien porque nuestros artilleros tuvieron que batirse á pecho descubierto. El valiente Renovales que los mandaba, esperaba poder restablecerse de noche, pero el enemigo intentó entónces el asalto y aunque logró rechazarlo, se vió á la mañana siguiente en la imposibilidad de usar mas que un obús y otras dos piezas. Con ellas, sin embargo, sostuvo su posicion batiéndose heroicamente en medio de ruinas hasta mas de las cuatro de la tarde, hora en que se hicieron dueños de ella por asalto los franceses.

No penetraron de seguida en el recinto, porque el reducto del Pilar los flanqueaba por su izquierda. Cinco dias tardaron todavia en ocuparlo. Las cuatro baterías que lo combatian por sus cuatro frentes, la que mas á cuarenta toesas de distancia, dejaron desde el primero desmontada la mayor parte de su artillería y destrozados los muros. Al siguiente fué ya preciso á los defensores pelear á pecho descubierto, y lo hicieron con un valor que llenó de asombro y confusion á los franceses. Cuando mas menuda caia en aquel estrecho espacio una lluvia de bombas, granadas y balas de cañon y de fusil, se les vió á los nuestros izar bandera roja, y provocar al asalto. Cinco veces lo intentaron sus contrarios y otras tantas fueron rechazados. No satisfechos con eso los españoles, aquella misma noche, sin conceder reparo alguno á la fatiga del cuerpo, ejecutaron una salida que sembró la destruccion y el espanto en las dos paralelas de asedio y en todo el ejército francés.

Pero el cañoneo de los dos dias sucesivos, á que este se limitó arruinó completamente aquel reducto hasta el punto de no ser ya una posicion sino un monton de ruinas y cadáveres lo que se defendía. Soldados y oficiales habian jurado perecer todos antes que rendirse ó abandonarlo, y fueron necesarias reiteradas órdenes del general para que se replegasen.

Hiciéronlo en la noche del 15 y el fuego habia principiado el 10. Los caudillos de esta memorable defensa fueron La Ripa, Simonó, Velasco y Marin.

Con la toma de las dos posiciones avanzadas los franceses pudieron vadear el Huerva, reduciendo á los zaragozanos al estrecho recinto que limitaban sus débiles tapias. Al otro lado del Ebro, Gazan, inundando los campos que separan el arrabal de los molinos que surtian de harinas á la poblacion, redujo tambien á aquellos moradores á suma estrechez, y amenazó á la ciudad heroica con los terrores del hambre que en efecto se hicieron sentir bien pronto.

Los defensores, sin embargo, cada dia mas animosos, ocuparon las casas de frente al invasor, que las familias abandonaban, para disputarle por pasos el terreno.



No quisieron los franceses aventurarse al asalto sin levantar mas cercanas otras baterías, que formaron una tercera paralela cuya extremidad derecha se aproximaba á cuarenta toesas del Ebro, y la izquierda hasta frente á la puerta de Santa Engracia, comunicándose por aquí con la paralela del centro: añadiense con esto ocho baterías á las que habian jugado hasta entónces. Para impedir su construcción, los defensores hicieron salidas tan temerarias y gloriosas como vanas; siendo digna de mencion especial la que dirigió D. Mariano Galindo, que atravesó la segunda paralela é intentó clavar en la primera la batería de morteros núm. 6, dirigida contra Santa Engracia.

Tambien fueron estériles los esfuerzos de la gente que por fuera se habia reunido para venir en socorro de la capital.

Por la parte de Hija vagaba una partida acosando al general Vathier que habia ido con mil ochocientos hombres á acopiar víveres en aquella comarca. La persiguió éste y la derrotó en Alcañiz. Mas cerca de Zaragoza, por Villafranca, Leciñena y Zuera, andaba D. Felipe Pezena con una division informe de cuatro ó cinco mil hombres, que solo la exageracion pudo hacer temibles á los franceses.

Luego que se acercó á ellos Mortier, desaparecieron sus cuidados y nada estorbó ya las faenas del sitio. A eso se redugeron los grandes ejércitos que los generales franceses y algunos escritores supusieron que auxiliaban á la ciudad. Zaragoza no tuvo mas auxilio que la fecunda inspiracion del peligro ni otra esperanza que su propio valor. Lannes, restablecido de su indisposicion, corrió á ponerse al frente de su ejército y en tanto que se disponian los preparativos de asalto brindó á Palafox con una generosa capitulacion. Despues de hacer una pintura harto triste y exacta del estado general de la Nacion á consecuencia de las derrotas de la Coruña y Uclés, concluia diciéndole:

«Si á pesar de esta exposicion, persiste V. en defender la plaza seria muy reprehensible. Considere V. con reflexion que sus cien mil habitantes serian víctimas de una obstinacion imprudente;» amenaza que contestó el caudillo español con la misma arrogancia que á Moncey.

En su vista, así que estuvieron terminados tres puentes sobre el Huerva y en la orilla opuesta dos plazas de armas donde pudieron reunirse las fuerzas destinadas al asalto, empezó de nuevo el 26 un horroroso bombardeo. Al dia siguiente los cincuenta cañones que maniobraban particularmente sobre el centro y la izquierda habian abierto cuatro brechas, tres de ellas practicable, siendo la mayor la del centro donde los defensores no tenian mas que el Convento de Santa Engracia, reducido á escombros. Al punto se puso en movimiento todo el ejército sitiador. La columna que acometió

por mas abajo de San José sin detenerse por el estrago de dos hornillos que los defensores hicieron volar, atravesó la brecha y ya se preparaba á descender el declive que conduce á la ciudad cuando se ofreció á su vista un atrincheramiento con dos piezas de artillería. Corrió á su auxilio un refuerzo: pero el fuego que salia de aquel boquete era tal, que los invasores tuvieron que detenerse en la cima de la loma, abrigándose en un alojamiento allí ligeramente construido. Los que acometieron por frente á San José tambien salvaron la brecha y lograron posesionarse de la casa del frente, derramándose á derecha é izquierda; pero detenidos por otra batería hubieron de limitarse á la ocupacion de una casa aislada, de la cual por dos veces fueron desalojados. No fué mas venturosa la embestida por Santa Engracia. Fueron ocupadas sus ruinas y el Convento de las Descalzas inmediato, desde donde pudieron los franceses desalojar á los españoles de la larga cortina que se estiende á Torre del Pino. El temor de que fuese entónces atacada por dentro y por fuera de la ciudad la Puerta del Cármen, hizo que se abandonase igualmente el lienzo que conducia á ella. Los franceses empero no se atrevieron al ataque interior, y en el que verificaron por fuerza los rechazó la batería que enfilaba la calle del mismo nombre. Dirigiéronse por esto contra el Convento de Trinitarios Descalzos, situado estramuros, del cual quedaron dueños por el oportuno socorro que les llevó el general Morbot cuando los zaragozanos en una salida habian logrado ya entrar en el edificio. Mas de ochocientos hombres costó á Lannes solamente esta embestida y en la misma relacion estuvo el precio de las demás adquisiciones hechas en este asalto general. «Todos estos movimientos, dice un militar francés que asistió á él, (1) nos costaron muchos valientes por la estéril gloria de arrojar al enemigo de algunos puntos de la muralla que se veia comprometido á abandonar sin resistencia por la posicion que ocupábamos en Santa Engracia y principalmente en las Descalzas.»

Las plazas mas fuertes, defendidas por guarniciones aguerridas, habrian creido haber hecho bastante por su honra y por la gloria con lo hasta aquí relatado: Zaragoza no habia hecho mas que principiar la defensa que debia immortalizar su nombre. Los dos dias siguientes fueron de un incesante y horroroso luchar, del cual solo podemos referir los episodios mas importantes. Los conventos de San Agustin y Santa Mónica, que tenian empezada la brecha, fueron asaltados en vano con el mas tenaz empeño. Una casa de la manzana contigua al Convento de Santa Engracia, ocupada á la vez por

---

(1) Baron de Rogniat: Relation de Sieges de Saragosse et de Tortose.

franceses y españoles, fué teatro de un combate personal tan encarnizado, que para poseerla aquellas de algun modo, se vieron en la necesidad de volarla con doscientas libras de pólvora. En otra casa de dos pisos y aislada, la única que les faltaba conquistar para desembocar en la calle de Puerta Quemada, cansados ya de dos días de inútiles embestidas, quisieron hacer lo mismo, cuando despues de penetrar en ella y de combatir de cuarto á cuarto, se persuadieron de que no conseguirian desalojar á los españoles. Encontrándose en el sótano con estos, llevados del mismo designio, se trabó una lucha cuerpo á cuerpo mas porfiada, que terminó quedando los nuestros dueños del edificio al tercer dia. Contra el Convento de Trinitarios hicieron los zaragozanos dos salidas, lograron en ámbas con imponderable valor romper la puerta y penetrar en él; pero un revestimiento interior de sacos de tierra los contuvo y obligó á retirarse. Una mina que se abrió en seguida para destruir aquel molesto enemigo, no tuvo efecto por falta de pólvora. «La toma de cada edificio, diremos por último con unos escritores franceses, hablando de los ataques de aquellos tres memorables dias finales de Enero (1), exigia un asalto formal.» Movidos los zaragozanos por el doble estímulo de la libertad y la religion, se defendian de piso en piso y de aposento en aposento. Los frailes recorrian las calles con las armas en la mano, animando á unos al combate y obligando á otros á trabajar en las baterías y fortificaciones, haciendo ellos lo mismo con sus propias manos, y ocupándose, como en el primer sitio, en la fabricacion de pólvora y cartuchos. Palafox, en una de sus proclamas, habia escitado á las mujeres á imitar el valor y genio marcial de las antiguas amazonas, y respondieron á su llamamiento la mayoría de ellas, obteniendo muchas que sobresalieron recompensas y condecoraciones militares. Los franceses distinguieron en las filas de sus enemigos una porcion de damas elegantes armadas con fusiles, pistolas ó sables, animando á los oficiales con el poderoso ejemplo de una bravura extraordinaria y acaso con la esperanza de la mas grata recompensa que puede ofrecer la beldad á un guerrero valeroso.

En efecto uno de los rasgos que mas brillaron en aquella magnífica epopeya fué el de Manuela Sancho. Cuando los viejos paredones de San José caian á trozos sepultando á sus bravos defensores, se vió en medio de una nube de polvo á esta jóven serrana de veinticuatro años con el fusil en la mano sobre las ruinas, haciendo fuego con la impavidez de un guerrero. La

---

(1) Victoires, conquêtes, desastres, revers et guerres civiles des francais de 1795 á 1815, par une societe de militaires et de gens de lettres. Paris, 1820.

famosa desde el primer sitio Agustina Aragon tambien reprodujo en este las hazañas con que ántes se habia atraído la admiracion universal.

El mérito de esta heroica resistencia no se apreciaria exactamente si no manifestásemos el estado á que habia llegado la ciudad por efecto de la escasez de alimentos. Duraba ya tres semanas el b'queo y el bombardeo acumulando en su recinto los estragos de la guerra y las angustias del hambre y haciendo conocer, aunque tarde, cuán indiscretamente se habia procedido al conservar dentro de Zaragoza mas gente armada de la precisa para la defensa. Un pan escaso y mal elaborado produjo, con la acumulacion de familias en algunos cuarteles, con la corrupcion de cadáveres apilados en las calles y en los patios, con la influencia de una atmósfera constantemente viciada, una epidemia que llegó á devorar trescientas cincuenta victimas al dia y en algunos hasta quinientas. Faltaron alimentos porque se pasieron á un precio generalmente inaccesible: una gallina por ejemplo costaba cien reales: faltaron medicamentos, camas, enfermeros; de suerte que los afortunados á quienes perdonaba el hierro de los enemigos, venian á perecer miserablemente abandonados en los hospitales.

Este cuadro desgarrador patente á los ojos de todos, á nadie sin embargo, acobardaba. En la defensa de las tenerias sucumbieron todavia muertos ó heridos cerca de mil cuatrocientos hombres. Los conventos de Santa Mónica y San Agustin, perdidos al fin el dia 31 y el siguiente, sirvieron tambien de sepultura á muchos valientes. Los franceses combatian ya con la mina mas que con la espada y el cañon. Por su parte los españoles habian tomado la resolucion magnánima de incendiar las casas que ya no podian sostener; y así fué como por espacio de algunos dias consiguieron defender el Seminario y el Convento de las Monjas de Jerusalem prodeándose de llamas!

Los soldados franceses principiaron á murmurar de sus generales que los conducian al matadero inútilmente. Era en efecto el dia 7 de Febrero y aun no habian podido llegar hasta la espaciosa calle del Coso que cruza casi por el centro de la ciudad. Un nuevo ataque se combinó con el del arrabal para apresurar aquella lenta conquista que tanta sangre costaba. Veinte cañones, batiendo por espacio de dos horas el Convento de Jesús, situado á la derecha del camino de Barcelona, lograron que las tropas de Gazan se posesionasen, de una parte del edificio en la cual se atrinchearon; pero dentro de Zaragoza los tres dias siguientes 8, 9 y 10 por la noche los invasores ensayaron inútilmente pasar al otro lado del Coso por medio de una doble caponera abierta al estremo de la calle de Enmedio que ocupaban. Mas afortunados los que se habian apoderado del Hospital volando dos hornillos atravesaron la calle de Santa Engracia por una galería que

les permitió preparar un hornillo con tres mil libras de pólvora cerca del Convento de San Francisco. A favor del terror que produjo la explosión los que la esperaban se lanzaron al edificio y lo ocuparon; mas sus defensores volviendo de noche se subieron al campanario, agujerearon la boveda y por aquellas imprevistas troneras arrojaron sobre los franceses tanta granada de mano que les precisaron alejarse precipitadamente de la iglesia. Para recuperarla á la mañana siguiente, tuvo Lannes que sacrificar no poca gente.

Renováronse entónces las murmuraciones de sus soldados, viendo que la conquista no adelantaba cuanto deseaba su impaciencia. Y gracias á las seguridades que se les dieron de una pronta rendición ó esterminio á consecuencia de las bombas, las minas y las enfermedades que consumían la población, se prestaron de buen grado á hacer el último sacrificio que se les pidió.

Un nuevo ataque, vigoroso y simultáneo, al arrabal y dentro de la ciudad se esperaba que traería el apetecido desenlace de aquel largo y sangriento poema que todos escribían con su propia sangre. El día 18 rompió Gazan otra vez el fuego con cincuenta cañones que maniobraban á un tiempo sobre la masa del arrabal, el puente que lo pone en comunicacion con la ciudad y la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, tan venerada por los aragoneses. Así que fué practicable una brecha abierta en el magnífico Convento de San Lázaro inmediato al puente, una columna, de antemano preparada, se lanzó á él y á las casas vecinas, con cuya ocupacion se decidió la suerte del arrabal. Porque sus defensores, viendo cortada la retirada y careciendo de medios para resistir á tan tremenda granizada de proyectiles, emprendieron la marcha por la orilla del Ebro á donde fué á alcanzarlos y hacerlos prisioneros la caballería enemiga.

Dos mil hombres fuera de combate no fueron lo mas lamentable de esta pérdida, sino que, dueños de la margen izquierda del Ebro los sitiadores, pudieron dirigir sus formidables baterías contra aquel frente de la Ciudad. El mismo día 18 los minadores, habiendo atravesado la calle de la Puerta del Sol, volaron dos hornillos practicados debajo de la Universidad, y por las brechas que hicieron, se precipitaron dos columnas que se apoderaron de casi todo el edificio. El resultado inmediato fué extender algo mas su dominio en la ciudad y prepararse para un suceso horrible, en cuyo éxito cifraba Lannes la posesion de las ruinas que habia hecho. Seis galeas abiertas á través del Coso hasta debajo de las casas de la acera opuesta á la que ocupaban los sitiadores, debían reventar á la mañana siguiente con tres mil libras de pólvora cada uno de sus hornillos.

Por fortuna, la imposibilidad de prolongar la defensa evitó la espantosa



catástrofe con que se trataba de coronar la conquista. De los cuarenta mil defensores que había al empezar el sitio, solo existían cuatro mil en aptitud de manejar las armas; catorce mil yacían en cama ó convalecientes y el resto de aquella valerosa guarnición había perecido bajo los terribles azotes de la guerra, la miseria y la epidemia. La ciudad era un montón de cenizas y de cadáveres; ardía por muchas partes; y por todas las calles se oían lamentos de moribundos. No era ya posible soportar la escasez y mala calidad de alimento.

Palafox, por último, el ídolo de los zaragozanos, había caído en cama de la epidemia y ya no regía hacia dos días la defensa, que quedó encomendada á una junta numerosa, presidida por el Regente de la Audiencia.

Ocho votos de treinta y cuatro opinaron todavía contra la rendición, sabiendo bien que ningun socorro, era posible. Pero al fin se le enviaron á Lannes en nombre de Palafox las condiciones: que eran con poca alteración las mismas que él había días ántes ofrecido. Desechadas por tardías, pidió la Junta suspensión de hostilidades, que obtuvo para entablar inmediatamente las negociaciones. El general francés, irritado de tan larga y mortífera resistencia, exigió la entrega á discreción, prometiendo únicamente respetar las mujeres y los niños, hasta que el Presidente de la comisión, Ric, le hizo entender que Zaragoza no se entregaría nunca á merced del enemigo, pues aun tenía *«armas, municiones y sobre todo puños.»* Dictó entónces una capitulación, sin querer detenerse ante las observaciones que sobre ella se le hacían; pero sí dijo, al hablarle de Palafox, que empeñaba su palabra de honor de dejarlo en plena libertad de permanecer ó marcharse, como á todo el que lo pretendiese, y que no lo consignaba así entre los artículos porque nunca un individuo podia ser objeto de una capitulación. Por lo demás ofreció solemnemente respetar vidas y haciendas. (1)

Hacemos notar estos pormenores, referidos por el respetable Magistrado Ric, porque ellos demuestran la pérdida cometida por los franceses desde el momento en que se posesionaron de la ciudad heroica (el 21). Al punto se dirigieron á casa de Palafox, cercaron su lecho y le despertaron á gritos del sopor que embargaba su espíritu, despues de dos días de una cruel agonía, para llenarlo de reconvenciones é insultos. No temieron deshonorarse insultando á un moribundo. Arrancado del lecho apenas recobró los sentidos lo condujeron prisionero á Francia donde permaneció encerrado y

(1) Art. 6.º de la capitulación, publicada en la Gaceta de Madrid de 28 de Febrero de 1809.



con privaciones en el castillo de Vincennes hasta la restauracion de 18'4: mancha que empañará eternamente la gloria de Napoleon. ¡Digno era sin duda de la estimacion de un hombre grande el alma fuerte á quien sus soldados hallaron con un hornillo de pólvora y la mecha encendida al pié del lecho en que yacía espirante! Preguntado por Lannes con qué objeto lo habia llevado allí: «*Para no verme, le respondió, en el estremo de capitular.*»

Dignos eran tambien de respeto aquellos soldados bisoños y aquellos tranquilos moradores que tantos prodigios hicieran de valor. Un sacerdote, vestido un dia con sus hábitos clericales, se adelantó desde el arrabal hasta hallarse á unos cincuenta pasos de uno de los puestos avanzados de la division de Gazan; desde allí conjuró á los soldados á que abandonasen el suelo español; y cuando vueltos ellos del asombro que les causó tal audacia le hicieron fuego, se restituyó tranquilamente junto á los suyos á inflamar su corage. Otro religioso, en una de las salidas que se ejecutaron el dia 31 contra el Convento de Trinitarios, marchaba al frente de los asaltadores con el crucifijo en una mano y el sable en la otra exhortando á estos y animando á aquellos; juntos en un solo hombre el sacerdote y el soldado de la patria. «Defendian los españoles, dice el Baron Roguiat admirado, una torre sin salida que era indispensable petardear para abrirse paso, mas no fué posible desalojar de ella á los sitiados sin arrojar muchas bombas en los aposentos mismos que ocupaban. Habiéndose desplomado a la explosion de una de ellas todas las bóvedas hasta el sótano, los polacos se descolgaron á él con cuerdas y vinieron á las manos con los españoles que se defendieron todavía, siendo preciso para triunfar de su constancia recurrir á un valor feroz, que peleando en medio de las tinieblas, perseguia á los enemigos entre las mismas ruinas para medir con ellos sus fuerzas ó quedar sepultados indistintamente.» Otro historiador ha encerrado los hechos heróicos que con tanta prodigalidad se vieron allí en estas breves frases: «Cada casa, cada edificio contaba tres ataques formales: uno para aproximarse, otro para posesionarse del interior (este que era el asalto) y otro que era siempre el mas obstinado y difícil, para establecerse en las ruinas.»

Sin embargo, los prisioneros de Zaragoza, objeto de la misma saña del soldado francés, que de sus generales y de Napoleon lo era Palafox, fueron robados en el tránsito á Francia y no pocos perecieron bárbaramente fusilados, solo porque recién salidos de los hospitales no podian andar al paso de sus conductores. El robo se ejecutó tambien en muchas casas acompañándolo de atropellos brutales. Pudiera atribuirse todo al desenfreno de la soldadesca irritada, si los generales franceses no hubiesen demostrado su villanía de un modo patente. Ellos despojaron á título de regalos que les

hacia la junta, de sus mejores alhajas al templo de la Virgen del Pilar, por valor de dos millones y medio de reales, (1) Lannes mismo fué quien ordenó tres días despues de la capitulacion el infuico y bárbaro suplicio de dos de los mas ilustres defensores de Zaragoza. El padre Basilio Boggiero, el antiguo maestro de Palafox, uno de sus mas entendidos consejeros durante los sitios, y el presbítero Sas, el patriota ardiente y guerrero sin igual, que á la cabeza de los voluntarios de la parroquia de San Pablo tantas veces humil'ara á los Franceses; arrancados de noche de sus casas y conducidos silenciosamente al puente de piedra, fueron muertos á bayonetazos por su escolta, y arrojados sus cadáveres al rio para ocultar el secreto de tan abominable asesinato. (2) Napoleon sabia bien que ocultaba su afrenta al impedir que se publicase en ningun periódico francés la capitulacion de Zaragoza.

Preciso es admirarse de que tales venganzas se consumasen por almas á quienes debian haber engrandecido las victorias, y á la vista del lúgubre cuadro que su victima ofrecia. Franceses son los que han escrito esta triste pintura que trascribimos: «*La ciudad entera presentaba un horrible espectáculo: las casas, acibilladas por las balas de cañon, despiomadas por las bombas, abiertas por las explosiones de minas y otras todavía humeantes; cadáveres corrompidos sembrados por las calles, embarazando sótanos y escaleras ó medio sepultados en las ruinas: las calles barreadas con los escombros ó los traveses, el desaseo, la infeccion del aire, la miseria, el hacinamiento de mas de cien mil individuos en una poblacion que no contenia ordinariamente sino cuarenta y cinco mil; las privaciones consiguien-tes á un largo sitio..... todas estas plagas habian producido una epidemia horrorosa que consumia en aquella sazon lo que habia perdonado la guerra. Por entre las ruinas y los cadáveres que llenaban las calles veíanse discurrir errantes algunos moradores pálidos, descarnados, próximos á seguir bien pronto á los que por falta de fuerzas no habian podido enterrar..... No parecia sino que los franceses habian disputado con los españoles la triste posesion de un cementerio.*» (3) Se ha calculado en efecio, que perecieron en los dos sitios 55.875 personas (4) la mayor parte en el segundo y de la

---

(1) Solo Mortier rehusó este regalo, que tiene algo de analogia con la limosna pedida al pié de un trabuco, pero la alhaja no por eso quedó en el templo.

(2) «Contólo así despues y repetidas veces el capitán francés encargado de su ejecucion, añadiendo que el mariscal Lannes le habia ordenado les matase sin hacer ruido.» (Toreno).

(3) Victoires, conquêtes etc.

(4) Averiguacion hecha por el alcalde de Zaragoza Solanilla: Manifiesto de vecindario de Aragon, impreso en 1814.

epidemia: la cual al tiempo de la rendicion tenia postradas en cama á mas de veintiseis mil y arrojaba al sepulcro diariamente sobre seiscientas. Los cálculos mas prudentes hacen subir la pérdida de los franceses á diez ó doce mil hombres. (1)

Si á esto solo se atendiese, necesario seria deplorar el heroismo que atrajo sobre Zaragoza tan gran desastre. Pero no se juzgan así los hechos históricos; y no será por cierto apreciando las causas, los móviles y el influjo de la resistencia de la ciudad augusta como se pueda condenar á aquella generacion ilustre, generosamente sacrificada á los mas elevados sentimientos. La historia moderna no presenta, en efecto, un ejemplo semejante que señalar a la posteridad de amor patrio, de magnanimidad y abnegacion. Zaragoza sucumbió en la lucha; pero nunca se ha podido decir mejor que la sangre de los mártires regenera las naciones. Zaragoza, abriendo sus puertas al invasor, habria ajado sus esperanzas y entregádola al yugo de un conquistador: Zaragoza, resistiéndole y defendiéndose con gloria, no solo detuvo su paso victorioso, sino que despertó el magnánimo espíritu que siglos ántes nos habia hecho célebres en el mundo. Zaragoza sucumbió, es cierto, pero despues de tan grande ejemplo de virtud, sucumbió sepultando para sí vida y gloria imperecederas, y dejando en la historia una de esas lumbreras que sirven de guía á los pueblos en sus grandes tribulaciones. (2) Napoleon mismo citaba ya ese ejemplo en 1814 á los pueblos de la Francia; y los desgraciados polacos despues, y los infortunados húngaros en nuestros dias, para inflamar el ardor de los guerreros

---

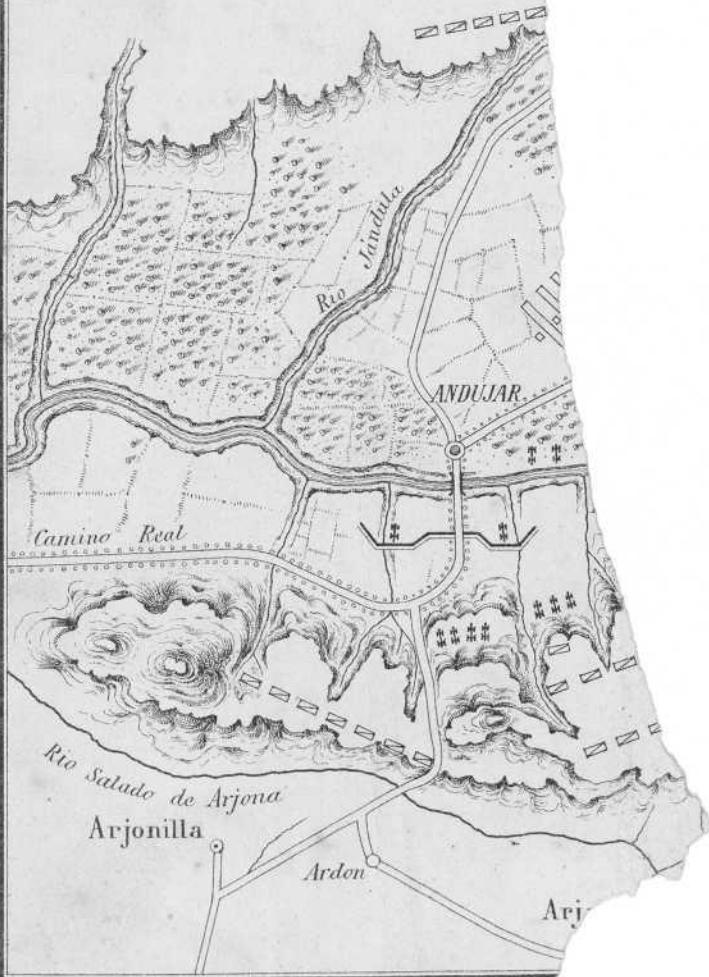
(1) Los partes oficiales no confesaron mas que tres mil, pero Marin esclama con razon. «¿Cuándo se ha visto ni oído desproporcion tan desmedida y extraordinaria en sitio de plaza alguna del universo que haya resistido, si es posible aún con mas obstinada tenacidad y firmeza y que haya sido por triplicado tiempo que la de Zaragoza? A este respecto deberian corresponder los tres mil hombres solo á ocho ó diez oficiales artilleros ó ingenieros y á ménos de cien de aquella arma y de la de minadores-zapadores.»

(2) Queremos recordar aquí que la deuda de gratitud nacional contraida por el real decreto de la Junta Superior gubernativa del Reino, espedita en Sevilla á 9 de Marzo de 1809, está sin cumplir. Los artículos 8, 9 y 10 disponen que se reedifiquen «sus edificios públicos á costa del Estado con toda magnificencia; que en su plaza se erija un monumento para memoria perpétua del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa; que en todas las capitales del Reino se ponga desde ahora una inscripcion que contenga las circunstancias mas heroicas de los dos sitios que ha sufrido Zaragoza.» Las vicisitudes políticas por que ha pasado el país han podido disculpar hasta ahora el abandono de esta deuda sagrada: hoy empieza á ser una mancha para los gobiernos su olvido. Piénsese que la ingratitude mata el entusiasmo, y el entusiasmo ha salvado á muchas naciones.

Por si llega tarde el día en que se erija ese monumento á la memoria de los

### Signos convencionales

- CIUDAD.
- Villa.
- Aldea.
- ▤ Tropas españolas.
- ▭ Tropas francesas.



Leguas °



y el entusiasmo de los pueblos por la santa causa de la libertad y la independencia han evocado tambien el nombre de Zaragoza. Entonces Europa toda se reanimó al saber que la nacion de Sagunto, de Astapa y de Numancia vivia todavía.

#### IV.

##### Batalla de Bailén.

##### Lámina 3.

.....  
«¿Qué más? La guerra se inauguró con una victoria ganada por nuestros compatriotas á favor de elevadas concepciones y de una actitud en el campo de batalla que no pueden ménos de reconocer detractores y enemigos.»—(*Guerra de la Independencia, por D. F. G. Arteché.*)

Al hablar de este hecho, y ántes de copiar la descripción que de él hace nuestro inmortal Villamartin en sus *Nociones de arte militar*, no podemos por ménos que dar á conocer á nuestros lectores el *plan de operaciones y movimiento que debe hacer el ejército*, tomado del autógrafo del primer Ayudante general del General Castaños, D. Tomás Moreno. Copiamos este documento con la ortografía que está escrito y aparece en la im-

---

héroicos defensores de Zaragoza, consignaremos aquí los nombres de los que mas se distinguieron: Palafax, O-Neylle, Saint-March, Boggiero, Villaba, Butron, San Genis, La Ripa, Simonó, Betzebé, Renovales, Marin, Waltrer, Velasco, Sas, Versages, Cerezo, Piedrafta, Navarro, Olivo, Fabregues, Villa, Moñino, Eraso, Gil Pezena, Villacampa, Buesa, Gallart, Galiano Marquez, Arnedo, Serrano, y las heroínas Agustina Aragon, Sancho y Alvarez.

(*Hist. gen. de España por el P. Mariana completada hasta la de nuestros dias por Eduardo Chao.*)



portantísima obra del general Gomes Arteche, que una vez mas recomendamos á nuestros compañeros.

Dice así:

«Plan de operacion ó movimiento que debe hacer el exercito.

»Establecido el enemigo en Auduxar y fortificado en su posicion, debe ser nuestro primer objeto el hacerlo salir de ella para combatir, ó inutilizar sus defensas que son todas por su frente. Para esto es indispensable que el exercito haciendo un movimiento sobre su flanco baya á situarse entre Anduxar y Bailen, y que atacando al tiempo de tomar esta disposicion, el destacamento enemigo establecido en Bailen impida la reunion con el cuerpo de Anduxar y dexando al grueso del exercito sin retirada lo ponga en el caso de rendirse ó batirse con desbentaja tan conocida qual puede deducirse de nuestro mayor numero de tropas

»Sentados estos principios, entraremos en el detalle del movimiento, precediendo antes la formacion del exercito en 5 dibisiones del modo siguiente. La 1.<sup>a</sup> al mando d' D. Teodoro Reding cuya fuerza se compondra de 8000 en dos columnas.

»La segunda Dibision al del Marques de cupiñi de 5000 hombres en dos columnas de á 1500.

»La 3.<sup>a</sup> D. Narciso Depedro de otros 5000 en dos columnas.

»La 4.<sup>a</sup> al de D. Felix Jones del mismo número y columnas que la anterior.

»Y hultimamente el cuerpo de reserba de otros cinco mil en igual n.<sup>o</sup> de columnas al mando del General D. Manuel Lapeña.

»Las dos columnas de la dibision de Reding deben anticipadamente empezar el movimiento pasando el rio por los dos bisos contiguos que se hallan rio arriba de Menjibar, llevando inmediata á las cabezas de columnas suficiente caballeria que pueda cargar la retirada de las tropas que defiendan los baos en caso que la verifiquen.

»La 2.<sup>a</sup> dibision pasara el rio entre Menjibar y Anduxar, inmediato á dicho Menjibar, y no enprenderá el paso hasta que la 1.<sup>a</sup> dibision se halle del otro lado, en estado de operar.

»La 3.<sup>a</sup> lo verifícará igualmente luego que la 2.<sup>a</sup> este en el propio caso que la 1.<sup>a</sup> por el vao

»La 4.<sup>a</sup> lo executará por el vao.

y finalmente la reserba lo pasará por donde pasó el rio la 3.<sup>a</sup> siguiendo el movimiento general. advirtiendo que todas las dibisiones lo executaran en dos columnas.

»Pasado el rio por la 1.<sup>a</sup> dibision enprenderá el movimiento sobre Bailen sin perdida de tiempo: las demas dibisiones habiendo pasado el rio

hiran tomando posicion protegiendose mutuamente segun los recursos que el terreno ofrezca.

»Los cuerpos de los Coroneles Reyna y Val de cañas habiendo pasado el rio con anticipacion al General Reding y por mas arriba que este, deberan hallarse interpuestos entre Bailen y Guarroman quando aquel empiece su ataque con el doble objeto de acabar la derrota del destacamento enemigo de Bailen si este se retirase hacia la sierra y estorbar los socorros del de los puestos del puesto del Rey...

Hasta aquí el autógrafo; ¡lástima grande no esté terminado ¡tan importante documento!

Veamos ahora como describe la batalla Villamartin. Tomamos de su obra este relato, no solo por su buena redaccion bajo todos puntos de vista sino como un homenaje que rendimos á su memoria.

«El emperador, desconociendo el carácter del levantamiento, ó alucinado por esa ciega soberbia que ha eclipsado en él á veces su talento, trazó á Murat un imposible plan de operaciones. Dupont, acantonado en Toledo, recibió la órden de dirigirse á Cádiz, para sofocar la revolucion de las Andalucías y libertar la escuadra de Rossilly, que bloqueada por la inglesa se habia rendido á la plaza. Moncey, al mismo tiempo debia marchar sobre Valencia para dominar el movimiento de este reino y el de Murcia y despues de tranquilo así el mediodía ámbos generales unidos habian de retroceder al norte de España, estinguendo por todas partes la llama de la guerra. No necesitamos detenernos á demostrar lo irrealizable de tal proyecto; esas largas expediciones excéntricas no podian ser el huracan que barriera la naciente semilla del levantamiento, sino el reguero de pólvora que alimentase y extendiese el incendio.

»El 24 de Mayo se puso en marcha Dupont con 6 000 hombres de la division Barbou, 3.000 caballos de la division Fresia, 500 marinos de la guardia y los dos regimientos suizos al servicio de España de Reding y Preux, porque todavia nuestro ejército y nuestro gobierno estaban atados al carro del Imperio, y solo algunos hombres de esos que en los dias de prueba no confunden lo que es justo con lo que solo es legal, habian roto las trabas que impone el deber dudoso, aun á riesgo de pasar por rebeldes. Felizmente, todos acabaron por serlo.

»El 2 de Junio pasaron los franceses Sierra-Morena, hallando por todas partes, no enemigos armados, pero sí el ódio silencioso de los pueblos.

»El 6 la Junta de Sevilla declaró solemnemente la guerra al Imperio y confirió á Castaños, uno de los ilustres patricios que primero habian vuelto la espada contra Napoleon, el cargo de organizar el ejército andaluz.

»El 7 llegó Dupont á Alcolea y ya para apoderarse del puente tuvo que medir sus armas en un reñido combate contra partidas recientemente levantadas. Aquella tarde entraron en Córdoba los franceses y á pesar de no haber hecho resistencia, la saquearon sin piedad, enriqueciéndose con un botin de mas de 15 millones de reales. ¡Tanto habian degenerado los héroes de Montente y Azcole! Este crimen político y militar determinó la esplosion del odio de los españoles, y á retaguardia del frente de operaciones de Dupont, los paisanos con atrevidas correrías devolvían al enemigo daño por daño: Valdepeñas fué el teatro de una horrorosa lucha entre la brigada Liger-Belair y el vecindario; en mil otros puntos el pueblo irritado y ciego se lanzaba contra los franceses y por todas partes eran estos acosados con saña, con delirio.

»En vista de tales sucesos, Dupont se retiró á Andújar el 19 de Junio, haciendo saquear el 20 á Jaen y pasando á cuchillo niños, mujeres y ancianos. Las divisiones Vedel y Gobert se pusieron en marcha desde Madrid y la Mancha en auxilio del ejército de Andalucía.

»Entre tanto las Juntas se apresuraban á organizar las masas de voluntarios que de todas partes acudian á las armas, y Castaños, con su cuartel general en Utrera, se dedicaba asiduamente á la instruccion y ordenamiento de aquel naciente ejército, procurando ganar tiempo para no inaugurar la campaña hasta tenerle bien organizado. A pesar de este prudente propósito, la Junta de Sevilla mandó romper la guerra y atacar al enemigo en las posiciones de Andújar, y como en estos dias de pasion política es preciso dejarse arrastrar por el sentimiento público, porque sino la prudencia es calificada de cobardía ó de traicion, Castaños, contra todo su parecer, decidió abrir la campaña el 1.º de Julio.

»Algunos cuerpos ligeros y partidas irregulares á las órdenes del Teniente Coronel D. Juan de la Cruz Mourgeon y D. Pedro Valdecañas, con audaces correrías y continuas escaramuzas obligaron á replegarse aún mas á Dupont, que tuvo que llamar á su lado á las tropas de Jaen. El ejército de la Junta, en tres divisiones, rompió la marcha escalonada en direccion de Córdoba, y en Porcuna se dió la mano con el cuerpo de Granada, conducido por Escalante y Reding como segundo. Allí celebraron el dia 11 consejo los generales para decidir el plan de operaciones, y dar al ejército la definitiva organizacion. Sin contar con los cuerpos volantes de Mourgeon y Valdecañas, que sumarian unos 2.000 hombres de tropas irregulares y bisoñas constaba el ejército de 25.000 infantes, 2 000 caballos y 60 piezas, mal equipados y armados y de reciente recluta los mas. Esta masa se dividió en tres divisiones y una reserva mandadas respectivamente por Reding, el marqués de Coupigny, D. Félix Jones y D. Manuel de la Peña.

» Dupont se había asegurado fuertemente en Andújar, erigiendo una cabeza de puente y estableciendo baterías en defensa de los vadados, y sentó su campo en dos líneas á vanguardia y retaguardia de la ciudad, con los suizos en la izquierda; Vedel ocupaba á Bailén, y Gobert guardaba los pasos de la Sierra. Estas posiciones, aunque buenas en sí mismas relativamente al teatro general de operaciones, eran malas, porque no impedían que los españoles maniobrasen sobre la izquierda francesa, envolviéndola y cortando las comunicaciones de la cordillera. Este claro de cuatro leguas entre Vedel en Bailén, y Dupont en Andújar, debilitaba mucho la línea francesa, y hacía fácil á los españoles el partirla, estrechando á Dupont por la izquierda; y aunque se arrostraba el peligro de tener á Vedel sobre la derecha, había esperanza, combinando el movimiento envolvente con un ataque de frente sobre el mismo Andújar, de abrumar á Dupont con todo el peso del Ejército, ántes que llegase Vedel en socorro suyo. Por fortuna para los franceses, la marcha precipitada de Gobert desde la Mancha sobre Bailén, había permitido á Vedel abandonar los pasos de la Sierra y reunirse con Dupont, formando una masa de 22 000 veteranos hijos de la Victoria; mas á pesar de eso nada se consiguió, porque Gobert en Bailén no podía sostenerse, y si llegaba á ser batido, las comunicaciones de Dupont estaban perdidas; este general, por vanidad ó por no herir el amor propio de sus tropas, se obstinó en no retroceder á Bailén, que era la única posición que le convenia para conservar sus comunicaciones, amenazadas en la Sierra por la insurrección. El plan resuelto por los generales españoles fué el siguiente: la división Reding por el puente de Mengibar, sostenida por la de Coupigny por Villanueva, había de maniobrar con intención de cortar á Dupont de su izquierda, entretanto que Castaños y la Peña le estrechaban de frente; los cuerpos volantes, dirigiéndose por el puente de Marmolejo, debían inquietar por la derecha al enemigo, y en caso de dar buen resultado el ataque de frente, correrse todo lo posible por el flanco y retaguardia á ganar los pasos de la cordillera.

» El 13 dió principio el plan. Castaños ya en Arjona, temiendo un movimiento ofensivo, dispuso un reconocimiento sobre Arjonilla. El 14 Reding se dirigió á Mengibar; Coupigny á Villanueva y Castaños y la Peña á Arjonilla.

» El 15 se inauguró esa série de gloriosos combates que constituyen la batalla de Bailén. Castaños se apoderó de los visos, alturas que dominan la posición de Andújar y cañoneó con fuerza á Dupont, que tuvo que replegarse á sus líneas. Por la derecha el Coronel Cruz Mourgeon llegó hasta el Peñascal de Morales resistiendo el ataque de los franceses y haciéndose fuerte en esta posición que conservó hasta el 18.

»El 16 Reding pasó el río por el vado de Rincon y forzó las posiciones de Mengibar en una brillante accion contra la brigada Liger-Belair, que fué perseguida hasta media legua de Bailén; Gobert vo'ó en auxilio de esta brigada pero fué muerto y su division rechazada; Reding dueño ya del paso, retrocedió á Mengibar para unirse con Conpigny. Entre tanto este General habia ocupado la posicion de Villanueva y los molinos de que se servia el cuerpo de Dupont; las comunicaciones con Bailén, quedaban así amenazadas. En la noche del 17 se reunieron Reding y Conpigny, poniéndose la division de éste á las órdenes del primero.

»En situacion tan crítica Dupont hizo que Vedel volviese á toda prisa sobre Bailén, pero Dufour, sucesor de Gobert, habia abandonado este punto y retrocedido con aturdimiento á Guarroman y la Carolina, porque le pareció que las partidas que á las órdenes de Valdecañas ocupaban los pasos de la cordillera eran fuerzas respetables y que por consiguiente las comunicaciones con Castilla estaban perdidas; de modo que cuando Vedel llegó á Bailén, en vez de detenerse, viendo que Dufour no estaba allí y creyéndole comprometido corrió á unirse con él en la Carolina.

»Tan buena suerte supieron aprovechar Reding y Conpigni, ocupando el 18 por la tarde á Bailén desguarnecido y cerrando así completamente á Dupont que se veia atacado de frente por Castaños y La Peña de flanco por Reding, ya fuera éste el que avanzase sobre Andújar, ya él quien retrocediese sobre Bailén, y de revés por los cuerpos ligeros del coronel Cruz Mourgeon.

»El 18 por la noche Dupont sin que Castaños lo advirtiese levantó su campo con sigilo y cortó el puente con ánimo de retirarse á Bailén á toda prisa, si esto lo hubiera hecho ántes es probable que no contara nuestra historia esta brillante página; pero por fortuna de España, ya Reding ocupaba aquel punto y se apercibia para marchar sobre Andujar en la madrugada del 19, cuando el tiroteo de las avanzadas le dió á conocer la presencia del enemigo, que a su vez halló españoles donde esperaba franceses. A las cuatro, ámbas huestes se hallaban frente á frente en la llanura que está delante de Bailén. La batalla fué puramente táctica, porque los accidentes del terreno son allí de muy escasa importancia; por parte de Reding su mision bien comprendida, era la de resistir á Dupont dando tiempo para que cayesen por retaguardia La Peña y Castaños; por parte de Dupont era preciso á todo trance forzar el paso á Bailén.

»El mayor general Abadía se distinguió en el ordenamiento de las fuerzas.

»Lineas profundas, artilladas por su frente y con la caballería en la alas, era la disposicion que mas convenia á los españoles; los franceses, por



el contrario, necesitaban gruesas columnas de ataque y cargas que decidiesen lo que el fuego había de preparar.

»Ambos ejércitos tenían enemigos á la espalda; pero los de Dupont estaban más próximos, de modo que una brigada española se hallaba apostada detrás de Bailén por si Vedel venia, y otra francesa guardaba el puente del Herrumblar para impedir que Castaños llegase.

»Después de un fuego terrible, fatal para la artillería francesa, se atacó la derecha española donde se hallaba Coupigny, pero no retrocedió un paso: á su vez un movimiento de ataque de nuestra derecha tampoco dió resultado; una hora tras otra pasaba y llegó la una de la tarde sin que perdieran los españoles una pulgada de terreno. Una carga general de todo el ejército francés, con Dupont á la cabeza, fué rechazada hasta cerca del Herrumblar; el coronel Mourgeon ya había llegado sobre la izquierda francesa, á la que tenazmente acosaba; y á todo esto, ámbos ejércitos, abrumados de fatiga, ahogados de calor y sed, deseaban un término al combate y Dupont propuso una suspensión de armas que Reding aceptó, por que así daba tiempo á la llegada de Castaños.

»Aunque tarde, Castaños se apercibió de la retirada de Dupont de Andújar, y en la misma mañana del 19 mandó á La Peña en seguimiento del Francés, pero cuando este general llegó, el Herrumblar se estaba capitulando, y respetó la desgracia del vencido, aunque en buena ley, Peña que no dependia de Reding, ni tenia nada que ver con la capitulación, conservaba el derecho de acuchillar á Dupont.

»También Vedel se movió de la Carolina al oír el cañon de Bailén, pero menos caballero que La Peña, á pesar del parlamento que Reding le envió para que suspendiese su marcha atacó la retaguardia de los españoles y mas adelante hubiera ido, si la amenaza de pasar á cuchillo á Dupont y toda su gente no hubiera arrancado de este una orden de suspender toda hostilidad.

»Planteadas así las negociaciones, firmaron su derrota los franceses y rindieron las armas 2.000 hombres: los 2.000 restantes habían perecido. Andalucía quedó completamente evacuada y esta sorprendente victoria dió tales bríos al español, que en cuatro meses los conquistadores del mundo que como amigos habían entrado, se vieron espulsados con vergüenza de toda la Península al otro lado del Pirineo, y obligados á una segunda invasión, que ya no fué como la primera recibida con músicas y agasajos, sino con el hierro y el plomo.

»Esta batalla inmemorable ha dado lugar á injustas críticas; algunos obstinados en desconocer nuestras glorias, dicen que estos planes de Bailén no tienen mérito y que si se consiguió la victoria, fué por los errores de



Dupont y los falsos movimientos de Vedel. Esta especie, con la que no solo se quiere rebajar el mérito de Castaños y Reding, sino que en todos tiempos y en todas las campañas se ha proferido por los émulos de los buenos capitanes, es una idea falsa que no puede seducir sino al vulgo. Acaso, ¿sin errores del enemigo seria posible vencer, no ya á fuerzas superiores en moral y organizacion sino aun á fuerzas iguales? La gloria de los grandes capitanes no consiste en otra cosa que en saber aprovechar los movimientos falsos ó defectuosos del enemigo, á igual partida con medios iguales y con la misma pericia militar, el juego precisamente ha de ser tablas; para que no lo sea, se necesita ó dominar en armas al enemigo, ó dominarle en talento, y sin duda ninguna que en la campaña de Bailén se venció mas que por las armas, por la inteligencia: porque si sumaban 4.000 hombres mas los españoles, téngase en cuenta su inferioridad en organizacion: todavia muchos de aquellos valientes estaban sin uniformes: cuerpos habia que solo contaban con un armamento para cada dos hombres, ¿cómo podia compararse su aptitud para la gran guerra, con la de aquellos héroes que habian asombrado al mundo con sus victorias á orillas del Pó y del Danubio?

»El plan decidido en Porcuna por Castaños y el consejo de generales, fué todo lo estratégico que pudo ser y en su ejecucion.

»Reding, Abadia y Coupigni, en sus choques el 16 y el 19 y el coronel Cruz con sus hábiles maniobras de franco demostraron conocer la gran táctica. Acaso pueda calificarse de demasiado desligada la accion de cada una de las Divisiones abrazando entre todas una extension de cuatro leguas, pero eso era inevitable por la posicion francesa, tambien desligada, y de todos modos, dueños los españoles del paso de Mengibar, nadie podia impedir la concentracion, ya que Reding fuera batido ya que lo fuese Castaños; por el contrario, aunque Vedel no hubiese corrido engañado hácia la Carolina ni Dufour abandonado á Bailen, siempre la posicion falsa de Dupont en Andújar habia de ser causa de la derrota; porque con Vedel á la derecha ó á la izquierda los españoles no dejaban de ser dueños de las comunicaciones entre Andújar y Bailen y podian batir, uno en pos de otro los dos cuerpos franceses, al de Andújar con todo el Ejército, al de Bailén, mucho más débil con las dos divisiones Reding y Coupigny.

»Respecto á táctica, el cañoneo del 15, la accion del 16 y la batalla del 19 demostraron lo que antes hemos dicho, que la ofensiva francesa iba cediendo en fuerza, al paso que en las demás naciones crecian los elementos de resistencia. El fuego y la bayoneta buscaban ya su equilibrio perdido en las guerras de la revolucion y la columna profunda, compacta y movable de Jemapes iba á ser sustituida por la línea inglesa de Waterloo, por esa línea

al parecer débil por lo extensa pero de nutrido fuego y de posición fija, línea que ha defendido las alturas de Arapiles y Mont-Saint-Jean, y en otras cien batallas de este período ha sido el muro donde se ha quebrado la bayoneta de las columnas ofensivas. (*Villamartin. Nociones de arte militar.*)

«La trascendencia é importancia de tan gloriosa victoria se ponen de manifiesto en las siguientes líneas del General Foy al tratar de ella en su Historia de la guerra de la Península: «Cuando Napoleón supo el desastre de Bailen.... derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas. Aquella virginidad de gloria que él juzgaba inseparable de la bandera tricolor, se había perdido para siempre; había desaparecido el encanto; los invencibles habían sido vencidos, puestos bajo el yugo, ¿y por quién?... por los que en la política de Napoleón eran considerados y tratados como pelotones de proletarios insurrectos. Su mirada segura, exacta y rápida, penetró en el porvenir. Por la capitulación de Andújar, la Junta que no era antes sino un comité de insurgentes, vino á hacerse un gobierno regular un poder. España debió aparecer de repente altiva, noble, apasionada, poderosa, tal como había sido en sus tiempos heroicos. La imaginación borraba de las páginas de la historia, los recuerdos descoloridos de los últimos reyes austriacos y de los Borbones y enlazaba y confundía los triunfos de Pavia y las palmas de Bailen ¡Qué fuerzas y qué poderío iban á ser necesarios para domar una nación que acababa de conocer lo que valía! ¡y qué efecto en las demás naciones! La Inglaterra deliró de gozo; la Europa oprimida se volvió hácia la España, y todos los pueblos fijaron sus miradas en el punto de donde saltaba de una manera tan imprevista un destello de luz que había de alumbrar al mundo.»

Después de estas frases, nada debemos añadir nosotros á fuer de españoles que no se pueda atribuir á apasionamiento ó exceso de amor patrio. (*S.—Estudios de historia militar. Pub. de la Rev. Científico-militar.*)

V.

**Regreso de la expedición de Dinamarca.**

.....

Incorporáronse entonces á Blake las tropas que habian ido al Norte á las órdenes del marqués de La Romana, cuya retirada, por ser uno de los episodios más interesantes y característicos de la guerra de la Independencia y del génio español merecen consignarse en la historia.

Habíanse conducido valerosamente en varios encuentros, principalmente en el sitio de Stralsunde, grangeándose con ellos una honrosa reputacion en los ejércitos del emperador. Luego que éste decidió emprender la conquista de España, las hizo trasladar á Dinamarca para colocarlas como sitiadas entre el mar y su ejército. Todas fueron, en efecto, á las islas de Langeland y Fionia, y á la península de Jutlandia, excepto los regimientos de Astúrias y Guadalajara, que recelosos, osaron á pasar de noche el Gran Belt y entrar en Zelandia. Traíales inquietos á Oficiales y soldados el faltarles noticias de España, siendo las que recibian de fecha atrasada, porque las interceptaba el gobierno francés. Sacóles al fin de la incertidumbre la llegada de un despacho de Urquijo para que jurasen como rey á José, nueva que les llenó de asombro, aumentándose su alarma con la falta absoluta de correspondencia que los aclarase aquel enigma. Aunque divididos y separados todos los cuerpos, alteráronse hasta el punto de gritar unos: «Viva España y muera Napoleon», y matar otros á uno de los ayudantes del general Fririon; mas al fin se vieron obligados á prestar el juramento, si bien algunos pusieron la atrevida reserva de *«con tal que José hubiese subido al trono sin oposicion de los españoles.»*

Los esfuerzos de los diputados españoles en Lóndres por salvar aquella escogida division, habian logrado que el gobierno inglés diese orden para que fuese á situarse, delante de las islas dinamarquesas, parte de su es-

cuadra del Norte, á fin de auxiliar los planes que uno de ellos marchó á concertar con La Romana. Vanos fueron, con todo, los medios que el comisionado empleó para entrar con éste en correspondencia, y quizá su expedicion habria sido del todo estéril, por la exquisita vigilancia de los generales franceses, si no le hubiese allanado todos los obstáculos la patriótica inspiracion y el arrojo de un Oficial de voluntarios de Cataluña.

Llamábase Juan Antonio Fabregues: comisionado para llevar pliegos de Langeland á Copenhagüe, al regresar torció de camino y se embarcó en un bote con dos pescadores, sin declararles su objeto, suponiendo ir con asuntos del servicio. Mas apenas avistó tres navios ingleses, tiró de sable, y los mandó que lo condujesen á su bordo. Llevaba en su compañía á un soldado, que, sorprendido por el súbito arranque de su jefe, dejó caer el fusil de las manos. Al punto se abalanzó á cogerlo uno de los dos marineros, que sin duda hubiera inutilizado la bizarria del español si menos valeroso este y diligente no le hubiese cortado la accion, descargándole un sablazo en la muñeca. Obedecieronle entónces, y fué grande su sorpresa y alegría al encontrarse á bordo con el diputado de Lóndres, sea menos que la de este al verse inesperadamente con un conducto seguro para entenderse con La Romana.

Volvió Fabregues á tierra, conferenció con sus jefes y concertaron en levantarse en un mismo dia todos los cuerpos poniéndose en marcha para un puerto dado, donde se embarcarian para España. La Romana anduvo en resolverse perplejo, considerando la gran responsabilidad que sobre él pesaba, si, por aventurarse en tal empresa, conducía á todo el ejército á su perdicion. Era de suyo indeciso, algo flojo de carácter, permeable á la adulacion y, aunque de erudicion vasta, sujeto á olvidos é inconsecuencias de nota. En medio de eso su corazon era leal, y no tardó en responder al llamamiento de la patria.

Conforme en dirigir el movimiento, hubo que abreviarlo porque llegaron los franceses á traslucir la visita de Fabregues á los buques ingleses. Los de Langeland se sublevaron los primeros apoderándose de la isla; La Romana lo hizo arrojandose sobre la ciudad de Nyborg, cuya posesion importaba para facilitar el embarque, y los que á la opuesta orilla de la misma isla Fionia estaban en varios puntos repartidos, se trasladaron sin tropiezo á Langeland. No lo tuvo más que el regimiento de Zamora, acantonado en Fridericia, por la traicion del segundo de La Romana, Kindelan, que corrió á dar parte de lo que ocurría al mariscal francés Bernadotte, á pesar de eso el regimiento se salvó metiéndose á favor de una rápida marcha de diez y ocho leguas en Nyborg y se salvaron tambien dos de la Jutlandia. El del Algarbe, tardó en emprender el movimiento, se vió sorpren-

dido por tropas francesas, dando lugar al trágico fin del capitán Costa; que se disparó un pistoletazo al verse vendido. Los dos regimientos desarmados de Asturias y Guadalajara tampoco pudieron lograr su objeto; de modo que más de cinco mil hombres tuvieron que renunciar por entonces á la gloria de acudir desde tan lejos y á través de tantos peligros en defensa de la patria.

Kindelan, no satisfecho con la revelacion del proyecto, delató á un capitán de artillería llamado Guerrero, que se hallaba con comision en Sleswig. Preso y llevado este á presencia de Bernadotte, no lo negó, antes lleno de indignacion se volvió contra el falso amigo y lo apostrofó de traidor sin reparar en cuanto arriesgaba su vida. Por fortuna el mariscal francés, prendado de la nobleza y bravura de éste, y no menos indignado contra el mismo que le servia con el aviso, tuvo la generosidad de perdonarle la vida y proporcionarle la fuga secretamente, facilitándole dinero para emprenderla,

Empero como general tuvo que dar disposiciones contra los fugitivos y no cabiendo ya apelar á la fuerza, empleó los mas seductores halagos y las falsas nuevas sin olvidarse de atizar el fuego de la discordia explotando las rencillas de algunos jefes. No contaba con que, si es fácil de sembrar entre los españoles la desconfianza y abrir divisiones, hay en el fondo de su carácter un sentimiento elevado, ante el cual los ódios personales desaparecen y las almas se estrechan: es el sentimiento de la patria. En contestacion á las arteras y á las seductoras promesas, cuando se juntaron en Langeland, en medio de una magnánima efusion clavaron sus banderas en el suelo, formáronse en círculo á su derredor y postrándose derrodillas ante ellas, juraron no abandonarlas sino con la vida y ser fieles á su amada España. ¡Espectáculo sublime digno de la antigüedad! que arrancó lágrimas de ternura á cuantos lo presenciaron, y que con razon compara uno de los historiadores de aquella época á la modesta y magnánima respuesta de Jenofonte en la célebre retirada de los diez mil griegos: *«Hemos resuelto, contestó al rey de Persia, atravesar el pais pacíficamente si se nos deja retirarnos al suelo patrio, y pelear hasta morir si alguien nos lo impidiese.»*

Los griegos de Langeland eran nueve mil, los cuales, mas afortunados que aquellos, pudieron dar la vela el día trece para un puerto de la Suecia, entonces amiga, y desde allí para España, cuyas playas besaron llenos de júbilo en Santander el 9 de octubre.

La caballería se internó para ser remontada, y de la infantería se formó inmediatamente una pequeña division con la denominacion de del Norte, que á las órdenes del brigadier conde de San Roman, partió á incorporarse

con el ejército de la izquierda al cual halló como hemos visto, en retirada de la acción desgraciada de Zornoza.

La Romana había ido á Londres.

*(Hist. gen. de España, por el P. Mariana, continuada hasta nuestros días por Chao. T. V.)*

## VI.

### **Batalla de Búrgos.**

Napoleon, asegurada su derecha con los cuerpos primero y cuarto, que perseguían á Blake, encargando á Moncey que con el tercero observase desde Lodosa nuestro ejército del centro y de Aragon, dejando en Logroño algunas fuerzas del sexto, debiendo dirigirse Ney con el resto de ellas á Aranda, dando á Bessieres el mando de la caballería y el del segundo cuerpo á Soult, salió él de Vitoria (9 de noviembre), seguido de estos últimos y con la guardia Imperial y la reserva camino de Madrid por Búrgos. Había comenzado á entrar en esta ciudad el ejército de Extremadura compuesto de diez y ocho mil hombres, pero del cual solo doce mil habían llegado á la poblacion, quedando la tercera division hácia Lerma algunas leguas atrás. Mandábalo el conde de Belveder, nombrado por la junta en lugar de D. José Galluzo. Inexperto él, mal equipadas sus tropas y sin saber que tenia sobre sí cuarenta mil franceses, y cuarenta mil franceses mandados por Napoleon, cometió la imprudencia de adelantarse á Gamonal, tres cuartos de legua de Búrgos, y la mayor locura de aceptar la acción en aquella extensa planicie. Poco trabajo costó al general francés Lassalle envolver y arrollar nuestra derecha, y poco tardó nuestro ejército en huir desbandado y tan de cerca perseguidos que juntos y revueltos en-



traron vencidos y vencedores en Búrgos, despues de haber acuchillado la caballeria de Bessiéres á los que por la orilla del rio Arlanzon intentaban salvarse, y de haber cogido catorce cañones. El de Belveder no paró con las reliquias de su destrozada gente, hasta Lerma, donde se encontró con su tercera division. Y perseguido allí, prosiguió á Aranda, donde todavia no se contempló seguro, teniendo que refugiarse á Segovia: allí la junta central le retiró el mando que en mal hora le habia sido conferido, nombrando en su reemplazo á D. José de Heredia.

*(Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24).*

## VII.

### **Batalla de Espinosa de los Monteros.**

Reforzado el ejército francés de España con numerosos cuerpos de tropas veteranas y aguerridas, traídas del Norte y del centro de Europa, fuerte de doscientos cincuenta mil hombres, dirigido por Napoleon en persona con su inteligente y enérgica voluntad y con todo el prestigio que acompañaba á su nombre y á su poder inmenso y teniendo que combatir con tropas en su mayor parte todavia nuevas y de prisa y con escasos medios recién organizadas era natural y no podia menos de suceder que cambiara la marcha de la guerra en favor de los franceses. En el estado en que la encontró Napoleón, dos partidos podia tomar: era uno dejar á Lefebvre en observacion de Blake con orden de no perseguirle vivamente si se pronunciaba en retirada, marchar él rápidamente sobre Búrgos y destacar uno de sus cuerpos sobre Reinosa para cortar la retirada al general español: el otro era que los mariscales Lefebvre y Victor reunidos le persiguieran y atacaran hasta destruirle. El emperador prefirió este último y de aquí el

combate de Güeñes, al cual sin embargo no concurrió con extrañeza suya el mariscal Victor.

Habíase situado, como digimos, D. Joaquin Blake en Espinosa de los Monteros, villa de cierto renombre en España por el antiguo privilegio de que gozan sus naturales de ser los escogidos para hacer con el título de Monteros de Espinosa la guardia al rey de noche cerca de su cuarto. Ocupaban los españoles, en número de veinte y un mil, las ásperas alturas y hondos valles que rodean la poblacion, cuando fueron atacados por los veinte y cinco mil franceses del primer cuerpo que mandaba el mariscal Victor (10 de Noviembre), sufriendo la primera embestida nuestra division del Norte que guiaba el conde de San Roman, situada en un altozano. Por espacio de dos horas sostuvieron los nuestros bizarramente el combate, hasta que cargados por mayor número abandonaron el bosque. Nuestra artillería, manejada por el capitán Roselló, hacia un fuego certero y vivo. Esforzóse Blake por sostener la division San Roman con la tercera que guiaba Riquelme, pero la circunstancia fatal de haber sido heridos mortalmente ambos generales hizo suspender la pelea al llegar la noche. Los vecinos de Espinosa habian huido espantados, y no habia, ni en la villa ni en sus contornos, ni mantenimientos para los combatientes ni menos recursos para los heridos. Todos pasaron la noche á la intemperie sin moverse, pues creyó Blake que era preferible sostener otro ataque al siguiente dia á ejecutar un movimiento de retirada que alentara al enemigo y produjera en los suyos desánimo y desórden; mucho más cuando habia dado órden al brigadier Malaspina, que se hallaba en Medina de Pomar, para que acudiese á reforzarle con los cuatro batallones y los cuatrocientos caballos que tenia. Pero al quererlo ejecutar aquel Jefe encontróse con cuerpos enemigos teniendo que limitarse á salvar sus tropas á costa de dificultades y rodeos.

Sufrió pues Blake en la misma situacion el ataque del dia 11, y sufrióronle las primeras las tropas Asturianas que ya habian tenido bastantes bajas en el de la víspera. Hizo la fatalidad.... no la fatalidad, sino la destreza de los tiradores franceses colocados de intento y exclusivamente para apuntar á los jefes nuestros, que sus certeros tiros hirieran al general Acebedo y al jefe de escuadra D. Cayetano Valdés, y dejaran sin vida al mariscal de campo D. Gregorio Quirós, que montado en un caballo blanco recorría las filas. Viéndose los asturianos privados de todos sus jefes, abandonaron aturcidos las posiciones que ocupaban, huyendo por las asperezas del valle de Pás; no pudo Blake impedir que cundiera el desaliento á los demás cuerpos, y que unos comenzáran á cejar y otros á desordenarse, y dispuso la retirada protegida por la reserva de Mahy. En el paso del Rio Trueba perdió las seis piezas de artillería que llevaba. La falta de subsistencias en

un país estéril y quebrado hizo que nuestros soldados se dispersaran y extraviaran. Apenas pudo Blake reunir diez ó doce mil hombres en Reinosa, donde estaban el parque de artillería y los almacenes, y donde se había propuesto dar alimento y descanso á sus estenuadas tropas, y rehacerse y reorganizarlas. Mas ni para esto tuvo lugar; las desgracias se le agolparon y las activas operaciones del enemigo no se lo permitieron. Sabedor de que el mariscal Soult, Duque de Dalmacia; enviado por Napoleon desde Búrgos se dirigía á marchas forzadas sobre Reinosa para cortarle la retirada á Leon, se adelantó hácia esta Ciudad por las montañas haciendo marchas penosas. (1)

La artillería llegó por Saldaña, escepto la de una division, que hallando ya interceptado el camino se dirigió por Santander á San Vicente de la Barquera.

Al llegar al valle de Cabuérniga, presentóse el marqués de La Romana, nombrado, como digimos, por la Central general en jefe del ejército de la izquierda. Nada hubiera sido mas cómodo para Blake que cambiar en aquellos momentos las privaciones y las fatigas de una retirada penosa por los goces y comodidades de la Capitanía general de Galicia que conservaba, dejar á otro el cuidado y la responsabilidad de un ejército en situacion deplorable, para trasladarse á la Coruña, donde le esperaban cargos honrosos, amigos sinceros, y una esposa y cinco hijos queridos. Pero aquel pundonoroso militar prefirió á todo esto seguir compartiendo con sus tropas las molestias de una laboriosa marcha, y asistir á La Romana con sus consejos, y acompañarle hasta Leon, donde todavía, hecho recuento de la fuerza (24 de Noviembre), resultó haber reunidos allí quince mil novecientos treinta soldados y quinientos ocho oficiales: resultado admirable ciertamente, despues de haber disputado palmo á palmo la Vizcaya á un enemigo poderoso, despues de tantos combates, unos felices y otros desgraciados, y despues de tantos temporales, de tanto desabrigo, de tantas escaseces, y de tan larga retirada por país tan estéril y tan quebrado; resultando que, á juicio de los inteligentes, y más de los extranjeros que de los nacionales, confirmó la reputacion militar de Blake en medio de sus desgracias.

En Leon hizo entrega formal del ejército al marqués de La Romana, y

---

(1) En uno de los pasos alcanzaron todavia las tropas de Lefébre, á los enfermos y heridos, conduxéronse cruel é inhumanamente con estos últimos; entre ellos fué sacrificado el general Acebedo á quien desapiadadamente traspasaron á estocadas sin que alcanzaran á conmoverlos las sentidas súplicas de su ayudante D. Rafael del Riego, el mismo que despues fué tan conocido y tan infortunado, y fué hecho entonces prisionero.

dió un parte de todas las operaciones á la Junta de Galicia, de la cual recibió una respuesta sumamente satisfactoria (1), porque así como contaba con algunos enemigos en la Central, la de Galicia, que le conocia á fondo, hizo constantemente justicia á su mérito, á su honradez y á su patriotismo. Solicitó Blake de la Central que le empleara en otro ejército de operaciones, no acertando entre tanto á separarse del que él mismo, á costa de tantos esfuerzos, habia creado; pero ya le volveremos á encontrar peleando en favor de la buena causa; úrgenos ahora dar cuenta de lo que en este tiempo en otras partes habia acontecido.

(*Hist. Gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 24.*)

## VIII.

### Batalla de Tudela.

En punto á operaciones, ántes de hablar de las que dirigió Napoleon en persona, veamos los resultados de las que desde Búrgos ordenó para combatir al ejército español del centro despues de los descalabros causados al de la izquierda. Como si fuese fundada la censura que algunos hacian de la lentitud y excesiva circunspeccion del general Castaños, así fué envia-

---

(1) «El reino (le decia la junta) por el oficio de V. E. de 22 del corriente queda muy satisfecho de sus operaciones y providencias. La guerra tiene sus reveses y el reino, está bien persuadido que si la divina Providencia no ha concedido á V. E. el consuelo de anunciar siempre victorias, las que han conseguido los enemigos con las escasas fuerzas que han hecho concurrir de todas las estremidades de Europa, les han sido bien costosas; pero estos males pasajeros se remedian con el celo y patriotismo que anima á todos los naturales de España. El reino asegura á V. E. que en las honras que V. E. dice le ha dispensado no ha hecho mas que dar el mérito debido á las prendas y circunstancias que concurren en V. E. y se promete que estas mismas conducirán á V. E. á mayores satisfacciones, en las que el reino tomará la mayor parte porque estima y estimará siempre á V. E.—Reino de Galicia 28 de Noviembre de 1808.—Juan Fernandez Martinez, Antonio María Gil, —Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.»

do á su cuartel general en calidad de comisionado de la Junta Central su individuo D. Francisco de Palafox, autorizado con poderes y acompañado del marqués de Coupigny y del conde del Montijo, sujetos cada cual por sus especiales condiciones no muy á propósito para desempeñar su cometido en el sentido de armonizar como convenia las voluntades. Así fué que despues de celebrado un consejo entre ellos y otros generales incluso D. José de Palafox que acudió de Zaragoza, y acordados, no á gusto de Castaños, varios planes de campaña que iban quedando sin efecto por las noticias que se recibian de Blake, los enemigos de Castaños lograron que la Junta diera el mando del ejército del centro, como antes habia conferido el de la izquierda, al marqués de La Romana: desatentada resolución é irrealizable por la distancia á que este se hallaba y por la rapidez de los movimientos y de las operaciones de los enemigos. Castaños reunia, con las tropas de las divisiones primera y tercera de Andalucía que le habian reforzado, y con las de Aragon, sobre cuarenta y un mil hombres, entre ellos tres mil setecientos de caballería. Los aragoneses, cuya mayor parte estaba en Caparros, no se le hubieran incorporado sin espresa orden del general Palafox que felizmente llegó á Tudela. Celebróse allí otro Consejo, en que los hermanos Palafox opinaban por la defensa de Aragon; Castaños, por arrimarse á las provincias marítimas y meridionales. Lo que pensamos que le hubiera convenido mas habria sido dejar una fuerte guarnicion en Zaragoza, y ganar el paso de Somosierra para cubrir á Madrid. Mas para todo se habia dejado trascurrir tiempo y era ya tarde.

Conforme al plan y á las órdenes de Napoleon de impedir la retirada del ejército del Centro á Madrid, y de sorprenderle, si era posible y envolverle por el flanco, se habia adelantado el mariscal Lannes con las tropas de Lagrange y Colbert del sexto Cuerpo, con las del tercero que mandaba Monecy y con la division de Maurice-Mathieu recién llegada de Francia, juntándose del 20 al 22 de Noviembre en Lodosa y sus cercanias sobre treinta y cinco mil hombres. Obraban estos en combinacion con los veinte mil del mariscal Ney, que derrotado el ejército de Estremadura, á las inmediaciones de Búrgos, recibió orden de marchar y la habia verificado, desde Aranda por el Burgo de Osma y Soria en direccion de Navarra, aunque llegó tarde á la batalla, como veremos. Comenzó aquella á anunciarse con la presencia de algunos escuadrones franceses á la inmediacion de Tudela la mañana del 20 de Noviembre. Castaños tomó sus posiciones del modo siguiente: colocó en las alturas de frente á la ciudad los aragoneses, juntamente con la quinta division, que era de valencianos y murcianos, en todo sobre veinte mil hombres: la cuarta division de Aragon, manda por la Peña fuerte de ocho mil hombres, en Cascante, legua y media de aquella



ciudad, y en Tarazona, á otras dos leguas y media, las otras tres divisiones que guiaba el general Grimarest y componian de trece á catorce mil hombres.

Empeñóse la accion en las cercanías de Tudela, atacando el general Maurice-Mathieu sostenido por la caballería de Lefebvre, la quinta division y los aragoneses. Recibióronle al principio con firmeza los nuestros mandados por D. Juan O'Neil, y aun le rechazaron y persiguieron; pero reforzados los franceses por el general Morlot, revolviéron sobre nuestro centro, le desordenaron y desconcertaron. El mismo Castaños se vió envuelto en el desórden y tuvo que recogerse á Borja, donde se encontraron varios generales, y entre ellos el representante de la Junta. Al mismo tiempo la division de la Peña era batida en Cascante por el general Lagrange y aunque este fué herido, reforzados los franceses con gran golpe de infantería, obligaron á los nuestros á encerrarse en la poblacion. Perezoso y lento anduvo por su parte Grimarest, que mandaba la estrema izquierda en Tarazona. Y gracias que no se presentó á tiempo el mariscal Ney delante de esta ciudad, habiéndose detenido un dia en Soria á dar descanso á sus tropas, que si no habria sido enteramente destruido nuestro ejército del centro. Aun así se perdieron 50 cañones y siete banderas, murieron bastantes soldados y fueron mas de dos mil los prisioneros. Las reliquias de los aragoneses, y casi todos los valencianos y murcianos con los mas de sus jefes se metieron en Zaragoza; Castaños con las divisiones andaluzas llegó el 25 á Calatayud, y el mismo dia entró el general Maurice, que iba persiguiéndole en Borja donde se le unió Ney al dia siguiente (26 de Noviembre). Todavía hizo el general francés en Borja cerca de otros dos mil prisioneros.

(*Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24*).



## IX.

### **Paso de Somosierra por Napoleon.**

Aunque el 13 de Noviembre habian llegado á Salamanca veinte mil ingleses mandados por sir John Moore, despues de haber desembarcado en la Coruña otros diez mil al mando de sir David Baird, Napoleon no se movió de Búrgos hasta el 22, por que su objeto era marchar desembarazadamente sobre Madrid despues de destruidos los ejércitos españoles de Galicia, y Estremadura, de Andalucía y Aragon, para presentarse á los ojos de la Europa como aquel á quien nadie osaba resistir y se apoderaba cuando queria de la capital de España. Detúvose unos dias en Aranda de Duero hasta saber la derrota del ejército de Castaños: entonces y despues de mandar á Ney que continuara su persecucion, á Moncey que fuese sobre Zaragoza, á Soult que tuviera en respeto á los ingleses y á Lefebvre que marchara con su caballería por la parte de Segovia, partió el mismo de Aranda camino de Somosierra con la guardia imperial, la reserva y el primer cuerpo que guiaba el mariscal Victor, y sentó su cuartel general en Boceguillas (29 de Noviembre).

La Junta Central habia encargado la defensa de Madrid á D. Tomás de Morla y al Marqués de Castelar y la del Puerto de Somosierra á D. Benito Sanjuan con los restos del ejército de Estremadura y algunas otras tropas disponibles, en todo sobre doce mil hombres.

Un pequeño cuerpo colocado en Sepúlveda para protegerle, asustado con voces alarmantes malevolamente esparcidas, se replegó á Segovia, dejando á Sanjuan solo, atrincherado en las alturas con algunas obras de campaña levantadas de prisa, y algunos cañones.

Dominada aquella posicion, aunque alta, y fuerte al parecer, por elevadas montañas laterales, una gruesa columna enemiga de infanteria comenzó á flanquearla por derecha é izquierda al amanecer del 30 de Noviembre

á favor de una densa niebla que encapotaba aquellos cerros. Rechazábala no obstante nuestra artillería vomitando mortífero fuego, cuando llegó Napoleón al pié de la sierra. Impaciente por vencer aquel estorbo que le impedía su paso á Madrid, mandó á los lanceros polacos y á los cazadores de la guardia que á toda costa se apoderáran de nuestra principal batería. A galope embistieron aquellos intrépidos ginetes; escuadrones casi enteros caian derribados delante de los cañones, pero otros los reemplazaban y cargaban con mayor furia, hasta apoderarse de las piezas, hacer cejar la infantería y franquear el paso á su ejército. «Esta accion dice un historiador francés es una de las mas brillantes y mas atrevidas que el arma de caballería cuenta en sus gloriosos fastos.» A la cabeza de aquellos célebres lanceros iba el insigne Conde Felipe de Ségur, el distinguido autor de la HISTORIA DE RUSIA Y DE PEDRO EL GRANDE, de la de CÁRLOS VIII., de la de NAPOLEON Y EL GRANDE EJÉRCITO, el cual en aquellas terribles cargas tuvo su caballo muerto, sacó su sombrero y su vestido acribillados á balazos, y en su cuerpo multitud de contusiones y heridas; pero curado por el cirujano del emperador, tuvo mas adelante la señalada honra de ser elegido por él para presentar en el Cuerpo legislativo las muchas banderas cogidas en esta jornada á los españoles. Fueron estos perseguidos por la caballería hasta mas acá de Buitrago. Sanjuan, herido, se refugió, marchando por trochas y atajos, en Segovia donde se unió á D. José Heredia.

*(Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24).*

## X.

### **Toma de Madrid.**

Con la derrota de Somosierra quedaba descubierta la Capital, y en grave riesgo la Junta Suprema.

La defensa de Madrid se habia confiado, como digimos, al Capitan general marqués de Castelar, y á D. Tomás de Morla. De tropas regulares, solo habia dos batallones y un escuadron de nueva leva. Agolpóse el pueblo á

la casa del marqués pidiendo á gritos ser armados; ofrecióselo el de Castellar, y se trabajó activamente para ello, logrando poderse distribuir entre los vecinos ocho mil fusiles, armando á otros con chuzos y con cuantos instrumentos ofensivos pudieron encontrarse. Las municiones no alcanzaron para todos, y como además se descubriese que algunos cartuchos contenian arena en vez de pólvora, irritóse estrepitosamente la muchedumbre. Súpose que el marqués de Perales, como regidor, habia intervenido en la construccion de los cartuchos, y no obstante ser el marqués hombre muy popular, y hasta predilecto del pueblo, porque hacia gala de llaneza y le imitaba en trajes y costumbres, y buscaba y mantenía intimidades entre las clases más ínfimas y humildes, enfurecióse contra él, porque se propaló, sospechamos que sin fundamento, que habia recibido obsequios de Murat, y hasta se inventó que habia concertado con los franceses franquearles la Puerta de Toledo. La multitud, siempre propensa á creer en momentos de fervor los rumores mas inverosímiles, acometió furiosamente su casa, la allanó, y encontrando al desventurado marqués, en otro tiempo su ídolo, le cosió á puñaladas y le arrastró por las calles sobre una estera. ¡Deplorable fin el de aquel magnate, y lastimosa propension la de la plebe á dejarse arrastrar ciega á desmanes y excesos en momentos de exaltacion, si no hay quien pronto la dirija y enfrene!

Aunque Madrid no era ni ha sido nunca un punto defendible, hiciéronse fosos delante de las puertas exteriores, y se construyeron algunas baterías á barbata: se abrieron zanjas en las calles principales de Atocha, Alcalá y Carrera de San Gerónimo, desempedráronse algunas y se formaron barricadas, se parapetaron los balcones y ventanas con almohadas y colchones. y se aspilleraron las tapias de la cerca, y principalmente las del Buen-Retiro. En la Casa de Correos se instaló una Comision político-militar, que presidía el Duque del Infantado y la defensa de la plaza se encomendó particularmente á D. Tomás de Morla. Grande era la decision y general el afan para los trabajos de defensa. En tal estado se dejaron ver en las alturas del Norte, la mañana del 2 de Diciembre, los dragones imperiales. Napoleon llegó á las doce á Chamartin, y se alojó en la casa del Infantado. Era aquel dia aniversario de su coronacion y de la batalla de Austerlitz, y queria que lo fuera tambien de su entrada en la capital de España. Con tal intencion hizo intimar inmediatamente la rendicion de la plaza, pero faltó poco para que el oficial parlamentario fuese víctima del furor popular. Convenia mucho á Napoleon no detenerse delante de Madrid, porque le urgía volver á París para atender á los negocios de Alemania, y no le importaba menos que apareciese haber entrado sin resistencia en la Corte española. Así, aquella misma noche, en tanto que el mariscal Victor levanta-

taba baterías contra el Retiro, hizo que el mariscal Berthier, por medio de un oficial español prisionero, hiciera segunda intimación, á la cual ya se meditó cómo contestar.

»Recibióse en el campo imperial, á las nueve de la mañana del 5, la respuesta del marqués de Castelar, diciendo que necesitaba consultar con las autoridades de la Villa y conocer las disposiciones del pueblo, para lo cual y para poder dar una contestación categórica, pedía una tregua de un día, seguro de que al día siguiente temprano, ó acaso aquella misma noche enviaría un oficial general con la resolución. Pero ya á aquella hora, y mientras Napoleon simulaba atacar la población por diferentes puntos, el general Senarmont con treinta piezas batía las tapias del Retiro; con facilidad se abrió un ancho boquete, por el cual penetraron los tiradores de la división Villette; apoderáronse éstos de la fábrica de porcelana, del observatorio y del palacio, y ahuyentaron á los nuestros hasta la parte alta de las calles de Atocha y Alcalá, donde se habían hecho las cortaduras; pero dejando, por consiguiente, en la parte baja muchas casas libres, de que tomaron posesión los franceses, inclusa la Escuela de Mineralogía de la calle del Turco, que fué causa de que pereciese la preciosa colección de minerales de España y América, que á costa de afanes, tareas y dispendios se había logrado reunir en aquel local.

Estrañó mucho Napoleon que no desfallecieran los madrileños con la pérdida del Retiro, mas conviniendo á su política no aparecer un conquistador violento de la capital, hizole tercera intimación por medio del duque de Neufchatel, ofreciendo á los habitantes, protección, seguridad y olvido de lo pasado. La Junta de Correos mandó cesar el fuego, y envió al cuartel imperial á D. Tomás de Morla y á D. Bernardo Iriarte, los cuales solicitaban nuevamente el plazo de un día para hacer entrar en razón al pueblo. Agriamente recibió el emperador á Morla, reconviniéndole por su conducta con los prisioneros de Bailén, le recordó la que en la guerra de 1795 había observado en el Rosellon, y concluyó diciéndole: «Volved á Madrid; os doy de plazo hasta las seis de la mañana: no volvais aquí sino para anunciarme que el pueblo se ha sometido: de otro modo vos y vuestras tropas sereis todos pasados por las armas.» Tan aturdido regresó Morla con este recibimiento, que no acertó á dar cuenta á la junta, teniendo que hacerlo por él Iriarte. La junta aunque con sentimiento se convenció de la necesidad de capitular: el marqués de Castelar y el vizconde de Gante, no queriendo ser testigos de la entrega, salieron aquella noche con la poca tropa que había camino de Extremadura el uno, de Segovia el otro: los moradores, viéndose abandonados, se retiraron á sus casas y á las seis de la mañana siguiente, volvió Morla con el Gobernador D. Fernando de la Vera al cuar-

tel imperial con el proyecto de capitulacion y entrega de Madrid, que Napoleón aprobó en casi todas sus partes y con ligeras modificaciones. (1)

A las diez de aquella misma mañana (4 de diciembre) entró en Madrid el general Belliard ya muy conocido en la Corte por su larga residencia en tiempo de Murat, con las tropas destinadas á guarnecerla. Alguna resistencia intentaron oponer todavía los mas tenaces refugiados en el cuartel de los guardias de Corps pero hubieron de ceder pronto á las exhortaciones

---

(1) Capitulacion que la junta militar y política de Madrid propone á S. M. I. y R. el emperador de los franceses.

Art. 1.º La conservacion de la religion católica apostólica y romana sin que se tolere otra segun las leyes.

Concedido.

Art. 2.º La libertad y seguridad de las vidas y propiedades de los vecinos y residentes en Madrid, y los empleados públicos: la conservacion de sus empleos, ó su salida de esta Corte si los conviniere. Igualmente las vidas derechos y propiedades, de los eclesiásticos seculares y regulares de ámbos sexos conservándose el respeto debido á los templos todo con arreglo á nuestras leyes y prácticas.

Concedido.

Art. 3.º Se asegurarán tambien las vidas y propiedades de los militares de todas graduaciones.

Concedido.

Art. 4.º Que no se perseguirá á persona alguna por opinion ni escritos políticos, ni tampoco á los empleados públicos por razon de lo que hubieren ejecutado hasta el presente en el ejercicio de sus empleos, y por obediencia al gobierno anterior, ni al pueblo por los esfuerzos que ha hecho para su defensa:

Concedido.

Art. 5.º No se exigirán otras contribuciones que las ordinarias que se han pagado hasta el presente.

Concedido hasta la organizacion definitiva del reino.

Art. 6.º Se conservarán nuestras leyes, costumbres y tribunales en su actual constitucion.

Concedido hasta la organizacion definitiva del reino.

Art. 7.º Las tropas francesas ni los oficiales no serán alojados en casas particulares sino en cuarteles y pabellones y no en los conventos ni monasterios, conservando los privilegios, concedidos por leyes á las respectivas clases.

Concedido, bien entendido que habrá para los oficiales y para los soldados cuarteles y pabellones amueblados conforme á los reglamentos militares á no ser que sean insuficientes dichos edificios.

Art. 8.º Las tropas saldrán de la villa con los honores de la guerra y se retirarán donde les convenga.

Las tropas saldrán con los honores de la guerra; desfilarán hoy 4 á las dos de la tarde dejarán sus armas y cañones: los paisanos armados dejarán igualmente sus armas y artillería y despues los habitantes se retirarán á sus casas y los de fuera á sus pueblos. Todos los individuos alistados en las tropas de línea de cuatro meses á esta parte, quedarán libres de su empeño y se retirarán á sus pueblos.

de los hombres prudentes. El pueblo tachó de traidor á Morla, cuando acaso no habia sido sino pusilánime por desgracia pasándose mas adelante á los franceses; si el juicio popular no habia sido entónces exacto, pareció por lo ménos profético. A los dos dias fueron desarmados todos los vecinos. Napoleon permaneció en Chamartin con su guardia y solo una vez y muy de mañana atravesó la capital por la curiosidad de ver el palacio real.

(*Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24*)

---

Todos los demás serán prisioneros de guerra hasta su cange que se hará inmediatamente entre igual número grado á grado.

Art. 9.º Se pagarán fiel y constantemente las deudas del estado.

Este objeto es un objeto político que pertenece á la Asamblea del reino y que pende de la administracion general.

Art. 10. Se conservarán los honores á los generales que quieran quedarse en la capital y se concederá la libre salida á los que no quieran.

Concedido: continuando en su empleo, bien que el pago de sus sueldos será hasta la organizacion definitiva del reino.

Art. 11. Adicional. Un destacamento de la guardia tomará posesion hoy 4 á medio dia de las puertas de Palacio. Igualmente á medio dia se entregarán las diferentes puertas de la villa al ejército francés.

A medio dia el cuartel de Guardias de Corps y el Hospital general se entregarán al ejército francés.

A la misma hora se entregarán el parque y almacenes de artillería é ingenieros á la artillería é ingenieros franceses.

Las cortaduras y espaldones se desharán y las calles se repararán.

El oficial francés que debe tomar el mando de Madrid acudirá á medio dia con una guardia á la casa del principal, para concertar con el gobierno las medidas de policia y restablecimiento del buen orden y seguridad pública en todas las partes de la villa.

Nosotros los comisionados abajo firmados autorizados de plenos poderes para acordar y firmar, la presente capitulacion, hemos convenido en la fiel y entera ejecucion de las disposiciones dichas anteriormente.

Campo imperial delante de Madrid 4 de Diciembre de 1808.--Fernando de la Era y Pantoja.--Tomás de Morla.--Alejandro, príncipe de Neufchatel.»



XI.

**Batalla de Talavera.**

28 DE JULIO DE 1809

---

*Lámina 4.*

Acababa Napoleon de ver detenido el curso de sus victorias por el archiduque Carlos en Essling sobre el Danubio en su campaña contra el Austria, y no le era posible enviar refuerzos á la península donde tenia únicamente en aquella época 150.000 hombres, de los que, descontados 40.000 que operaban en Aragón y Cataluña, 10.000 que ocupaban las guarniciones y 50.000 que tenia el mariscal Soult en Castilla la Vieja; quedaban al rey José para cubrir á Madrid por la parte del Mediodía poco mas de otros 50.000 soldados.

Puestos de acuerdo Cuesta y Sir Arturo Wellesley, generales de los ejércitos españoles é ingleses respectivamente, trazaron el plan de campaña cuyo objetivo era recuperar Madrid, y que consistia en reunir los dos ejércitos y remontar el Tajo por su orilla derecha, mientras que el general Venegas que estaba en la Mancha con 14.000 hombres, avanzaba sobre Toledo tratando de amenazar á Madrid, y el general inglés Beresford con su division quedaba en Almeida, observando los pasos de Perales y Baños para cortar las comunicaciones entre los dos ejércitos franceses del Norte y del Sur. La brigada ligera lusitana de Wilson, con batallones ingleses y españoles, debia operar sobre los flancos del enemigo por las montañas de la derecha del Tajo.





El 20 de julio se reunieron los dos ejércitos con un total de 56.000 hom-



55,555 Kilómetros.

5

SIGNOS CONVENCIONALES.

- |   |                                   |
|---|-----------------------------------|
|  | Inf. <sup>a</sup> anglo-española. |
|  | id. francesa.                     |
|  | Cab. <sup>a</sup> anglo-española. |
|  | id. francesa.                     |

bres, ó sea 22.000 ingleses y 54.000 españoles, quienes marchando hácia Talavera el 22. obligaron al mariscal Víctor con mas de 30.000 franceses á replegarse sobre el rio Alberche, afluente de la derecha del Tajo que desemboca en él algo mas arriba de aquella villa. Wellesley queria atacar á los franceses, lo que hubiera irremisiblemente ocasionado su destruccion y asegurado el plan de campaña; pero Cuesta se opuso, y el mariscal Víctor pudo retirarse uniéndose en Torrijas con el 4.º cuerpo (Sebastiani) fuerte de 10.000 hombres; y volviendo á tomar la ofensiva, obligaron al general español á retroceder á Talavera repasando el Alberche, en donde auxiliado por los ingleses pudo evitar á costa de pérdidas sensibles el ser destrozado.

Concentrados otra vez los ejércitos aliados en Talavera, ocuparon las posiciones elegidas de antemano por Sir Arturo, presentando la batalla al ejército francés, que con el rey José, los mariscales Víctor y Jourdan, y el general Sebastiani, pasaron el Alberche el 27, y á su vez se situaron al frente de los anglo-españoles en la elevada planicie que domina este rio.

La línea de batalla del ejército aliado se extendia cerca de una legua por el lomo de una série de colinas que se elevan en la derecha de una barrancada, desde Talavera donde desagua en el Tajo, hasta el cerro llamado de Medellin, donde se apoyaba la izquierda de los ingleses. Entre esta altura y los abruptos estribos de las montañas que forman la cuenca del Tajo, hay una cañada ó valle bastante ancha por la que es difícil el acceso y obliga á dar un rodeo para envolver la posicion. En el centro de la línea se fortificó otra altura un poco mas elevada que las demás, sirviendo de union á los dos ejércitos. El terreno del frente estaba bastante cubierto de árboles y muy áspero al alejarse del rio, separándole de la planicie en que desplegó el enemigo, y que presenta un aspecto análogo, la barrancada que hemos mencionado.

El ejército español mandado, como hemos dicho, por el general D. Gregorio de la Cuesta, estaba formado de cinco divisiones de infanteria y dos de caballería al mando aquellas de los generales marqués de Zayas, Iglesias, marqués de Portazgo, Manglano y Bassecourt, y estas del duque de Alburquerque y de D. Juan Henestrosa. Añadiendo la vanguardia que estaba á cargo de D. José Zayas, y la reserva al de D. Juan Berthuy, formaban los españoles un total de 54.000 hombres de los que 6.000 eran ginetes.

El ejército anglo-portugués se componia de cuatro divisiones con 22.000 hombres al mando de los generales Hill, M<sup>r</sup> Kenzie, Sherbrooke y Langworth. Ambos ejércitos ocupaban las posiciones que hemos señalado, estando á la derecha el español resguardado en casas y cercas y con talas de aboles, y á la izquierda el inglés, fuertemente atrincherada la division

Hill en el cerro de Medellin, protegiendo la union de ámbos una fuerte batería en el cerro del centro sostenida por numerosa caballería.

El ejército francés constaba de más de 45.000 hombres de los cuerpos de ejército 1.º y 4.º, mas una brigada de la division Dessole, que con la guardia del rey José y alguna fuerza de caballería y artillería sacó aquel de Madrid, dejando allí escasa guarnicion, así como en Toledo, para reunir la mayor fuerza posible. El primer cuerpo, mandado por el mariscal Víctor, se componia de las divisiones Ruffin, Villatte, y Lapisse; y el segundo cuerpo, cuyo comandante en jefe era el general Sebastiani, estaba formado de la de Leval y la suya propia (brigadas Rey y Belair.) La artillería la mandaba el general d' Aboville y la caballería los generales Merlin, Latour-Maubourg, y Milhaud.

El 27 de julio, despues del combate del dia anterior en que el general Cuesta se vió obligado á retirarse sobre Talavera con bastantes pérdidas; el ejército francés con el primer cuerpo en cabeza emprendió la marcha sobre el Alberche, pasando este rio y cargando sobre la retaguardia del ejército aliado mandada por M' Kenzie, causandoles muchas bajas y situándose en la planicie que domina la izquierda de aquel afluente, observando desde allí cómo tomaban posicion los españoles é ingleses á través del terreno poblado de árboles que tenia á su frente. El mariscal Víctor que habia notado gran confusion en la retirada de las tropas enemigas á quienes despreciaba, y teniendo excesiva confianza en las suyas propias, se decidió á atacar por su derecha la altura en que apoyaba su izquierda el ejército inglés y que comprendió desde luego era la llave de la linea de batalla. Hizo, pues, avanzar sobre las nueve de la noche la brigada Ruffin, que con gran valor coronó las alturas, haciendo retroceder la primera linea que se le opuso; pero acudiendo el general Hill con sus demás batallones, tuvo aquel que retroceder, dejando gran número de muertos en el campo, y volviendo á su posicion de la tarde al lado de las otras divisiones que vivaqueaban en las alturas de enfrente, teniendo á su izquierda la caballería, la cual servía de union al primer cuerpo con el cuarto. La reserva desplegó al frente del centro de los aliados, situándose el general Milhaud con sus dragones á la izquier da frente á Talavera y hácia el rio.

Al amanecer del 28, dia memorable en las guerras de España, como le llama Mr. Thiers, el mariscal Víctor intentó tomar el desquite de la sorpresa frustrada el dia anterior, y sin combinacion con el resto del ejército, resolvió atacar otra vez el cerro de la izquierda inglesa, para lo que ordenó á la division Ruffin se arrojase entera sobre la posicion, teniendo en reserva á la de Villatte, miéntras que la division Lapisse con los dragones de Latour-Maubourg amagaba un movimiento á la izquierda sobre el centro

enemigo. Bravamente cargó la division Ruffin, pero con no menor bizarría fué rechazada por la division Hill por su frente, y por la de Sherbooke, por el flanco, perdiendo los franceses mas de 1.300 hombres que quedaron tendidos en aquellas alturas.

Eran ya las diez de la mañana, y reunidos en Consejo con el rey José los mariscales Víctor, Jourdan, jefe de E. M., y el general Sebastiani para tomar un partido, fué muy disputada la cuestion entre Jourdan, que opinaba por no dar la batalla, manteniéndose á la defensiva hasta esperar á que Soult pudiera caer sobre la retaguardia de los aliados, lo cual debia suceder muy pronto; y Victor que, por el contrario queria derrotarlos enseguida, añadiendo que si con tropas como las suyas no se podian tomar aquellas posiciones, era preciso renunciar á hacer la guerra. Prevalció por fin este parecer y se decidió el ataque general, que no pudo empezarse hasta las 2 y media de la tarde, empleando el tiempo trascurrido en comer, descansar y dictar las órdenes necesarias.

El plan que se acordó fué el siguiente: La division Ruffin debia descender al valle que rodea el cerro de Medellin sostenida por una brigada de la division Villatte, mientras que la otra brigada amenazaría la posicion inglesa por su frente; la division Lapisse debia atacar el centro de la línea enemiga en union con el 4.º cuerpo. La caballería ligera de Merlin con los dragones de Latour-Maubourg, marchó tambien á la derecha para oponerse á la caballería aliada que se divisaba en el fondo del valle. La extrema izquierda, formada por los dragones de Milhau, contendría á los españoles cerca del rio; y la reserva que guardaba consigo el rey José, acudiría donde fuese preciso. La artillería del primer cuerpo, colocada en las alturas de su derecha, debia cañonear vigorosamente la izquierda de los aliados, preparando el ataque de la infantería. Los aliados que carecian de víveres y estaban rendidos de fatiga se prepararon á su vez á resistir, reforzando su izquierda con la division española de Bassecourt y la caballería.

Dió principio el movimiento de avance de los franceses á la hora señalada remontando la division Ruffin el valle en columna cerrada para envolver el flanco de los ingleses y preparándose la de Villatte para atacar de frente; y en el centro, Lapisse, como estaba convenido, con las dos divisiones de Sebastiani, se dirigió principalmente sobre la batería que unía á los dos ejércitos español é inglés. La division Leval que debia atacarla, sufrió muchísimo del fuego de los cañones, y viéndose cargada por su derecha á la bayoneta, por la brigada inglesa Camphell y dos batallones españoles, y por su izquierda por la caballería española, tuvo que retirarse desordenadamente, dejando en el campo de batalla multitud de muertos, entre los que se contaba el general Porbeck, perdiendo así mismo su arti-



llería. Avanzaron para remediar este accidente las otras dos brigadas del general Sebastiani y la division Lapisse de Víctor, pero fueron tambien rechazadas por Scherbroolke que destrozó su derecha, y su izquierda se vió atacada por algunos batallones españoles en union de la caballería, que les cargó en el momento oportuno causándoles grandes pérdidas. En la derecha de la línea francesa la caballería de los aliados mandada por el general Anson, y apoyada por la division española Bassecourt, intentó detener a la division Ruffin, cargando sobre ella con bizarría; pero al ver ésta venir el ataque de la caballería, se formó á un costado y dejándola pasar, hizo sobre los escuadrones un fuego mortífero que, secundado por el que tambien hacia la division Villatte, les obligó á retirarse á excepcion del 15.º regimiento de dragones ingleses que atravesando la línea francesa, fué envuelto y destrozado enteramente por la brigada de caballería ligera de Strolz. A pesar de ello, los franceses se detuvieron no continuando el ataque por aquel lado.

En aquel momento volvieron á cargar las divisiones de Sebastiani y la de Lapisse sobre la derecha de los ingleses, y fueron otra vez rechazados por la brigada de la guardia inglesa y la caballería del general Cotton, causándoles numerosas bajas y entre ellas el general Lapisse, herido gravemente, lo cual ocasionó el consiguiente desórden é hizo retrogradar su division, permitiendo al general Scherbroolke cargar por la derecha á Sebastiani, quien á pesar de la bravura de sus tropas tuvo que retirarse á sus primitivas posiciones, dejando el campo cubierto de cadáveres.

La noche se acercaba durante estos sangrientos y repetidos ataques, y viendo la accion dudosa, decidió el rey José suspenderla con ánimo de volver á atacar al dia siguiente: mas el haberle advertido que algunos destacamentos españoles remontaban la orilla izquierda del Tajo y llegaban casi al Alberche en su embocadura, así como los partes que de Toledo tuvo, notificándole la aparicion de Venegas delante de Aranjuez en direccion de Madrid y la situacion de la brigada ligera de Wilson á su espalda, le decidieron á ordenar la retirada en la noche misma del 28, la que efectuaron los franceses con órden, pero precipitadamente al otro lado del Alberche, en donde quedó el primer cuerpo con Víctor, marchando á toda prisa la reserva á Madrid, y Sebastiani á oponerse á Venegas.

Motivo de mútuas y graves recriminaciones fué esta retirada entre los generales franceses, pues unos á otros se achacaban el haberla emprendido, y el haber dado lugar á ella por la conducta de sus tropas en la accion; siendo lo cierto que la excesiva prudencia de Jourdan, el demasiado arrojo de Víctor y sobre todo, la poca energía del rey José á quien no obedecian sus tenientes, fueron causa de que la batalla se perdiera.

Por su parte el ejército aliado, sea por falta de municiones, sea por considerar que los franceses, si bien habían sido vencidos, no estaban derrotados por completo; sea por temor de que verificasen su unión con Soult, que avanzaba sobre su línea de operaciones; sea con objeto de batir á éste al desembocar de las montañas; pues todas estas razones se dan como plausibles de la conducta que siguieron ámbos ejércitos; ó bien por la poca concordia y avenencia que reinaba entre los generales, como por desgracia ocurrió casi siempre en la guerra de la Independencia española, y que es lo más verosímil, ó bien por todas esas razones á la vez; es el caso que no recogieron el fruto de sus victorias persiguiendo á los franceses, uniéndose con Venegas y Wilson, además de haberlo ya hecho en Talavera al día siguiente con la brigada Crawford, y marchando todos sobre Madrid, que indefectiblemente hubiera evacuado el rey José como lo indicaban los preparativos que se hacían. Dirigióse Wellesley por el contrario á Oropesa, y quedóse Cuesta en Talavera, observando el primer cuerpo francés; pero al día siguiente abandonó aquel punto, marchando á reunirse con los ingleses para volverse á separar definitivamente por entónces.

La batalla de Talavera fué la más importante de las que se libraron en aquella campaña, por el número de las tropas que tomaron parte, y por la tenacidad con que se sostuvieron y vencieron los ejércitos aliados, pudiendo haber tenido grandes consecuencias para la independencia de España, si los generales se hubieran aprovechado de la victoria. Fué en extremo sangrienta, pues las pérdidas de los franceses sumaban unos 10.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre los primeros los generales Porbeck y Lapisse con gran número de jefes y oficiales; las de los españoles ascendieron á 1.200 hombres con el general Manglano herido, y las de los ingleses á unos 3.000 hombres con los generales M'Kenzie y Longworth muertos y otros tres heridos. Además quedaron en nuestro poder veinte cañones.

A consecuencia de esta batalla la Junta central española nombró Capitán general del ejército español á Sir Arturo Wellesley y el gobierno inglés le hizo duque de Wellington, con cuyo nombre es conocido en lo sucesivo.

(S.—*Estud. mil. Pub. de la Rev. Científico-militar.*)

## XII.

### Batalla de Ocaña.

Mas si por la parte de Castilla nos sonreian aun triunfos como los de Astorga y Tamames, no habian de tardar en acibararlos desastres de mucha mas trascendencia en las regiones meridionales de la península, sucediendo al revés que en 1808 en que de los infortunios de Castilla nos compensaron con usura los lauros cogidos en Andalucía.

Habíase trasladado el general Eguia, sucesor de Cuesta, con el ejército de Extremadura á la Mancha, estableciendo su cuartel general en Daimiel, y habiendo dejado en la primera de aquellas provincias solo 12.000 hombres, suponiéndola con esto asegurada. Las fuerzas de Eguia ascendian á 51.869 hombres, de ellos 5.766 de á caballo con 55 piezas de artilleria. Nadie sospechaba que con tan numerosas y respetables fuerzas y mas con las palabras arrogantes que Eguia habia soltado, retrocediese como retrocedió en retirada á Sierra-Morena, tan pronto como se presentaron en ademan de combatirle los cuerpos primero y cuarto franceses, regidos por Víctor y Sebastiani (12 de Octubre). Semejante paso, en ocasion que en Sevilla, asiento de la central, predominaba el deseo y el plan de caer sobre Madrid (que no porque el plan fuese insensato dejaba de ser vivo el deseo), desazonó de tal modo que se le separó del mando, nombrando en su lugar á D. Juan Carlos de Areizaga, que habia ganado crédito en la batalla de Alcañiz y contaba en Sevilla con muchos amigos.

La idea de venir á Madrid preocupaba de tal modo á los gobernantes y á los que en derredor suyo andaban y antojabáseles empresa tan hacadera y fácil, por mas que trabajó Wellington, (que por aquellos dias fué á Sevilla á visitar á su hermano el marqués de Wellesley,) en persuadirlos de lo contrario, que ciegos con aquella ilusion llegaron á nombrar autoridades para la capital y á encargar á dos individuos de la junta, Jovellanos y Riquelme, que acordaran las providencias que deberian tomarse á la en-

trada. Halagó á Areizaga esta idea, moviéndose en esta direccion (3 de Noviembre,) y avanzando con su ejército, entónces bien pertrechado, dividido en dos trozos que formaban siete divisiones, por Manzanares el uno, el otro por Valdepeñas.

Cerca de la Guardia encontró nuestra caballería la del enemigo que la esperaba en un paso estrecho (8 de Noviembre) pero una diestra evolucion mandada ejecutar por D. Manuel Freire frustró el proyecto de sorpresa, y los ginetes franceses no solo fueron repelidos, sino perseguidos y acosados hasta cerca de Ocaña. Sentó Areizaga su cuartel general en Tembleque: la caballería mandada por Freire, la vanguardia que regia Zayas y la primera division que guiaba Lacy, cuyos cuerpos se habian adelantado, obligaron á las tropas francesas que habia en Ocaña á evacuar la villa y replegarse á Aranjuez. El 11 se hallaba todo nuestro ejército en Ocaña al parecer resuelto á avanzar á Madrid. Pero las vacilaciones de Areizaga, hasta entónces tan arrogante, marchas, contramarchas y detenciones que ordenó á las tropas por malos caminos y en medio de un temporal de aguaceros y ventiscas en lo cual se malogró una semana, dieron lugar á que los franceses se reforzaran en Aranjuez y se prepararan bajo la activa direccion del mariscal Soult, que habia reemplazado á Jourdan en el cargo de mayor general de los ejércitos franceses. Areizaga mas y mas perplejo hizo á algunas de nuestras tropas repasar el Tajo que ya habian cruzado y retrocedió á Ocaña, no sin dar lugar á que nuestra caballería sufriese algun descalabro cerca de Ontígola, aunque costando á los enemigos la muerte de su general Paris.

Habíanse reunido en Aranjuez y sus cercanías los cuerpos franceses 4.º y 5.º, el de reserva que mandaba Dessolles, y la guardia real de José. La infantería de ámbos cuerpos se puso al mando del mariscal Mortier, la caballería al de Sebastiani: José y Soul dirigian los movimientos. Además se habia dado orden á Victor para que el 18 pasara el Tajo con el primer cuerpo y se dirigiera á Ocaña. Suponiendo que éste no pudiera llegar á tiempo, el mariscal Soult opinaba, y así lo suplicó al rey, que no se diera la batalla; pero el rey se empeñó en ello. La fuerza de los franceses, sin contar con los 14.000 hombres de Víctor, ascendia á 34.000 hombres: inferior á la nuestra en número, aventajaba en práctica y en disciplina. Sin embargo, nuestro ejército era el mas lucido que hasta entónces se habia presentado.

Areizaga habia colocado sus divisiones en derredor de la Villa de Ocaña, esperando allí el combate. Subióse él al campanario con objeto de observar la llegada y los movimientos del enemigo. Presentóse éste el 19, y comenzó la pelea atacando nuestra derecha al general Leval con las divisiones

de Varsovia y de la Confederacion del Rhin. Rechazáronle valerosamente Zayas y Lacy: este último avanzó con intrepidez, llevando en la mano la bandera del regimiento de Búrgos; y herido el general Leval y muerto uno de sus edecanes, todo, todo lo arrollaba, y se apoderó de dos piezas; nuestra artillería hizo un fuego vivo y certero. Pero no apoyado por Zayas, al parecer no por culpa suya, sino de órdenes del general en jefe, y acudiendo al peligro el mariscal Mortier con el 5.º cuerpo, no solo hizo retroceder á Lacy, sino que tomó tres cañones, y rompiendo por todo entró el general Girard en la Villa, puso fuego á la plaza y abuyentó de ella á los nuestros. Entre tanto José y Dessolles con la guardia real y la reserva atacaban y destruían nuestra izquierda, que en su precipitada fuga hácia la Mancha iba siendo acuchillada por la caballería ligera de Sebastiani. Desde entonces ya no se veía por aquellas llanuras sino columnas cortadas y pelotones que corrian azorados y dispersos. Areizaga no paró hasta Daimiel, faltándole aliento hasta para tratar de reunir las reliquias de sus destrozadas divisiones. Fué una verdadera y desastrosa catástrofe la jornada de Ocaña. Perdiéronse mas de cuarenta cañones y cerca de treinta banderas: en cuanto á la pérdida de hombres, bien fuese de 15.000 prisioneros y 4 ó 5.000 muertos y heridos, como los nuestros la calcularon, bien de 25.000 los que quedaron en poder del enemigo, como proclamaron los suyos, es lo cierto que en dos meses apenas pudo reunirse en las faldas de Sierra-Morena la mitad del ejército que había ido á Ocaña. La pérdida de los franceses no llegó á 2.000. Y en tanto que el rey José entraba orgulloso en Madrid, seguido de tantos miles de desgraciados prisioneros; en toda la nacion causó un abatimiento profundo la noticia del desastre, temiendo con razon sus naturales y funestas consecuencias (1).

---

(1) En la orden general del ejército firmada por el mariscal Soult, duque de Dalmacia, en Dos Barrios, y que se publicó en la «Gaceta de Madrid» de 22 de Noviembre, se decía: «El número de los prisioneros, entre los cuales se cuentan tres generales, seis coroneles y setecientos oficiales de todas graduaciones asciende ya á 25.000..... A cada instante llegan mas prisioneros y se cree que su número subirá á 30.000.»

Evidentemente esta cifra era exagerada, puesto que en las memorias del rey José, en que se inserta un extracto de la relacion de la batalla dada por el mariscal Mortier, duque de Treviso, solo se hace subir á 20.000.

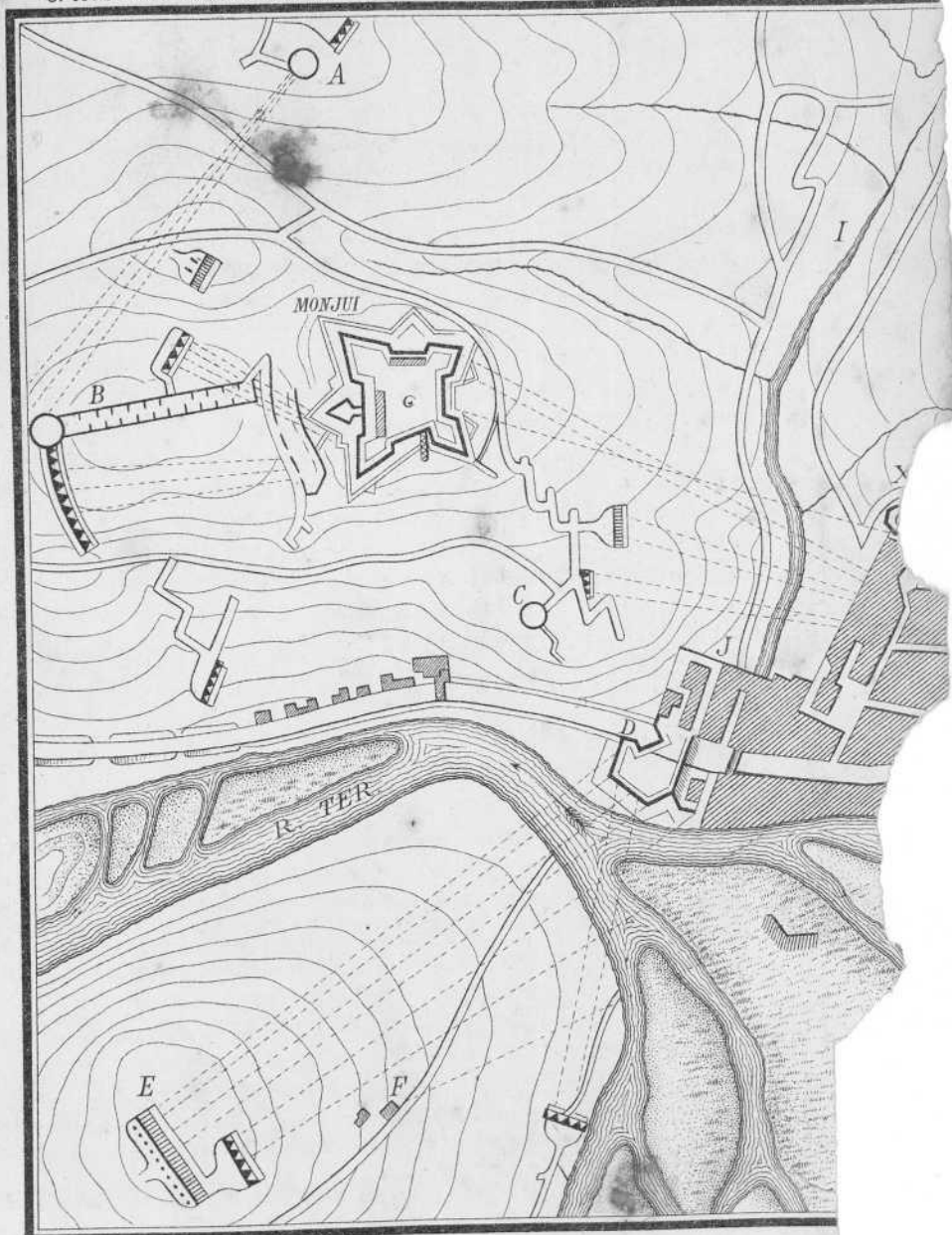
En la «Gaceta» del 21 se dió noticia de la entrada del rey con las siguientes arrogantes y jactanciosas líneas: «Ayer á las cinco y media de la tarde, esto es, á las cuarenta y ocho horas de su salida, entró el rey en esta capital despues de haber destruido completamente un ejército de 60.000 hombres. S. M. podria decir como César VENI, VIDI, VICI.»

(Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24.)



# CRÓQUIS DEL S

G. RUSTOW. EL ARTE MILITAR EN EL SIGLO XIX. TRAD. DE F. OLIVÉ Y E. HERRERA.



DIBUJADO POR D. RAFAEL RECALDE.





*[Faint, illegible handwriting]*

XIII.

**SITIOS DE GERONA.**

---

**Primer sitio.**

*Lámina 5.*

.....

Ya no pensó más Dubesme en enviar refuerzos á Aragon y Valencia, como Napoleon le habia ordenado, sino en cuidar de que á él mismo no le cortaran la comunicacion con Francia. Con este propósito salió de Barcelona (17 de Junio) en direccion de Gerona por el camino de la marina llevando siete batallones, cinco escuadrones y ocho piezas de artillería. En las cercanías de Mougat encontróse con 9.000 paisanos del Vallés que con más ánimo que experiencia en las armas fueron fácilmente envueltos y atropellados, ensangrentándose el enemigo con los que aprendió como si le hubiera costado trabajo el vencerlos. Esta desgracia no bastó á desalentar á los vecinos de Mataró que estaban resueltos á defender su ciudad con barricadas y con alguna artillería; pero las columnas francesas las deshicieron tambien y afrollaron sin grande esfuerzo, y penetrando en aquella industrial y rica poblacion, no solo la dieron al pillage, sino que cometieron tales excesos, crueldades y violaciones de mujeres revueltos y confundidos jefes y soldados en el crimen que por mucho tiempo recordaron aquellos habitantes con lágrimas tan funesto y aciago día. Por su parte los vencedores continuaron desplegando en su marcha el mismo furor y la misma inhumanidad dejando regada con sangre la tierra que iban pisando, hasta

que en la mañana del 20 se presentaron en las alturas del Palau Sacosta que dan vista á Gerona:

Gobernaba interinamente esta plaza sublevada desde el 5, el teniente rey D. Julian de Bolivar; y si bien se habian armado como en todas partes, cuerpos de paisanos y estaban decididos á defender la ciudad todos los vecinos, sin esceptuar los clérigos, como igualmente la gente de mar de la vecina costa de tropa de línea solo contaba algunos artilleros y unos trescientos hombres del regimiento de Ultonia. Sin embargo, esta escasa guarnicion rechazó vigorosamente los primeros ataques de los franceses á la puerta del Cármen y fuerte de Capuchinos, aunque no pudo impedir que colocada en otra parte una batería causase daño en algunos edificios de la poblacion. Sobrevino en esto una noche oscurisima, y á favor de la lobregez y muy á las calladas aproximóse al muro una fuerte columna, que no fué sentida hasta que estuvo muy cerca. Empeñóse entónces un horrible combate, alumbrado solo por el fuego de los disparos. Escalaron los franceses el baluarte de Santa Clara, mas un piquete de Ultonia arremetiendo á la bayoneta arrojó al foso á los que se habian encaramado al muro, y la metralla del fuerte de San Narciso obligó á retirarse á los acometedores á escepcion de los que por quedar sin vida no pudieron hacerlo. Cuando alumbró la luz del dia ya no se vieron enemigos: Duhesme habia hecho levantar el campo durante la noche, y tomando la vuelta de Barcelona (21 de Junio) donde llegó con 700 hombres de menos, molestado sin cesar por los somatenes. Púsose al frente de estos en Granollers el teniente coronel D. Francisco Milans, que hizo á la division de Chabran perder su artillería. Y miéntras esto pasaba por la costa, á la márgen derecha del Llobregat bullian los somatenes, movidos por el capitan de los voluntarios de Lérida, Baguet, hasta que enviado contra ellos por Duhesme el general Lecchi, logró ahuyentarlos por algun tiempo, pero no impedir que en breve volvieran á aparecer.

### **Segundo sitio.**

Mas la empresa de importancia que en este tiempo acometió el ejército francés de Cataluña fué la de Gerona. No podia Duhesme soportar la humillacion que el mes anterior habia sufrido ante los muros de esta plaza y

ansioso de volver por su honra y de vengar el agravio, salió de Barcelona el 10 de Julio al frente de 6.000 hombres, gran tren de artillería, escalas y aprestos de sitio, diciendo á imitacion de cesar: «El 24 llego, el 25 la ataco, el 26 la tomo, y la arraso el 27.»

Algo comenarón á quebrantar su arrogancia las cortaduras que encontró en el camino hechas por los somatenes, las bajas que le hacian por retaguardia y flanco las partidas de D. Francisco Milans y de los hermanos Besós de Guixols, y el fuego que de el lado del mar le hacian una fragata inglesa y algunos buques catalanes. Quiso de paso rendir á Hostaltrich, pero desistió en vista de la enérgica respuesta que dió su gobernador al general Goulas que le intimó la rendicion (24 de Julio). Llegó en efecto el 24 cumpliéndose así la primera parte de su pronóstico delante de Gerona, donde se le incorporó segun plan concertado, el general Reille con nueve batallones y cuatro escuadrones, procedente de Figueras. A pesar de esto no se cumplieron del mismo modo las otras partes del arrogante anuncio de Duhesme. Las operaciones de ataqué se retrasaron: los catalanes tampoco habian estado ociosos: la junta general de Lérida se habia propuesto organizar los diferentes cuerpos que guerreaban, y alistar el número de 40.000 hombres. La situacion de las Islas Baleares permitió enviar á Cataluña una expedicion de poco menos de 5.000 hombres al mando del marqués de Palacio que gobernaba á Menorca, la cual desembarcó en Tarragona (25 de Julio) y con esto tuvo por conveniente la junta de Lérida trasladarse á aquel puerto é investir con la presidencia al de Palacio, declarándole capitán general del Principado. El desembarco de estas tropas con un jefe acreditado á la cabeza, sirvió de núcleo, en derredor del cual se agruparon los destacamentos aislados y los oficiales y militares sueltos, al mismo tiempo que decidió á los que no lo habian hecho por falta de un centro respetable en qué apoyarse. El nuevo capitán general destacó al coronel de Borbon conde de Caldagnes, francés al servicio de España á reforzar los somatenes del Llobregat donde se le unió su caudillo el coronel Baquet y otra columna envió á San Boy, donde tuvo luego un encuentro con una partida que salió de Barcelona. Entre esta ciudad y Gerona solo estaba por los franceses el pequeño castillo de Mongat defendido por 150 napolitanos: bloqueado por los somatenes que capitaneaba D. Francisco Barceló y combatido por mar desde la fragata imperial de 42 cañones, de que era capitán Lord Cocharane, de los napolitanos que defendian el castillo unos desertaron y otros se rindieron (31 de Julio). El general Lecchi, que mandaba en Barcelona con 4.000 hombres, casi todos italianos, cobró tal miedo á los somatenes, al verlos ya acercarse á las puertas de la ciudad, ya en las alturas que dominaban las calles, que temiendo cada dia una insurrec-

cion dentro de la misma plaza, encerró sus tropas y todo su armamento y municiones en la ciudadela de Monjuich. Entónces el marqués de Palacio dió órden á Caldagues para que en union de los somatenes marchase en socorro de los de Gerona. Duhesme, á pesar del lacónico y jactancioso anuncio de llegar, atacar, tomar y arrasas la plaza, habia llevado las operaciones de sitio con una lentitud que formaba singular contraste con la prometida rapidez. Fuese falta de medios ú otra causa, es lo cierto que iban pasados mas de quince dias en solos preparativos, dando lugar á que de Bayona les fuera comunicada á los dos generales órden superior de suspender las operaciones ofensivas si hubieren comenzado. Picóse entónces el amor propio de Duhesme y sintiendo retirarse con apariencias de haber estado ocioso cuando todo se hallaba listo para el ataque, á pesar de la órden intimó la rendicion á la plaza (12 de Agosto). La junta respondió que estaba resuelta á arrostrarlo todo ántes que faltar á la felicidad de la causa nacional, y aquella noche rompieron los sitiadores el fuego dirigiendo las baterías incendiarias contra los bastiones de Santa Clara y San Pedro, y batiendo la mañana siguiente el castillo llamado, como el de Barcelona, de Monjuich. Asombraba á Duhesme y á Reille el poco efecto que hacian en los sitiados las baterías incendiarias, así como la prontitud con que reparaban y cubrian las brechas, guiados por los oficiales de Ultonia. Ya los sitiadores se preparaban á levantar el cerco en la mañana del 16; ya se veian tambien amenazados por las tropas de Caldagues, de Mians, de D. Juan Clarós y demás que por órden del marqués de Palacio habian acudido de Matorell y se hallaban á la vista del campamento enemigo, cuando adelantándose á todos la guarnicion de Gerona llena de ardimiento, y conducida por el coronel del segundo de Barcelona D. Narciso de la Veleta y por el mayor del regimiento de Ultonia D. Enrique O'donnell, hace una salida impetuosa de la plaza, se arroja sobre las baterías enemigas de San Daniel y San Luis, las incendia, arrolla al quinto batallon de la quinta legion de reserva, infunde el espanto en otros Cuerpos, en la acometida muere entre otros el comandante francés de ingenieros Gardet, y regresa la guarnicion victoriosa á la ciudad.

Acabó este golpe de aterrar á los generales franceses é hicieron lo que aun sin la órden de Bayona hubieran tenido que hacer que fué abandonar el sitio la noche del 16 al 17 de Agosto, retirándose Reille sobre Figueras, Duhesme sobre Barcelona. No se atrevió éste á volver por el camino que habia llevado y huyendo de los tiros de la marina y de las cortaduras que en aquel se habian hecho, metióse por la montaña, teñiendo que dejar en aquellas asperezas la artillería de campaña, despues de haber abandonado la de batir al levantar los reales. Así llegó á la capital del Principado con

sus tropas hambrientas y fatigadas; y tal fué el término de la segunda expedición de Duhesme contra Gerona, emprendida aun con mas confianza y con mas arrogancia que la primera, pero con éxito no menos desdichado. (1)

### Tercer sitio.

---

.....

En tanto que en el centro de la Península pasaban los sucesos militares de que acabamos de dar cuenta, á un extremo de España, en una de las mas célebres ciudades de Cataluña, en la historia antigua y moderna, se estaban realizando hechos insignes, tan terribles como gloriosos, que habian de ser la admiracion de aquellos y de los venideros tiempos que habian de dar honra y fama á la nacion que sustentaba esta guerra y que habian de causar tal asombro, como nadie podia esperar ya, vistos los prodigios de constancia y de valor que habia ofrecido al mundo la heroica Zaragoza. Nos referimos al memorable sitio y á la inmortal defensa de la plaza de Gerona.

Indicado dejamos atrás el empeño de los franceses en tomar á Gerona ya porque las instrucciones y mandatos terminantes de Napoleon al jefe de su ejército de Cataluña eran de que se apoderara de las plazas fuertes, ya porque ellos mismos anhelaban reparar el honor de las armas imperia-

---

(1) Dice Toreno que el número de los sitiadores ascendia á cerca de 9.000. Nosotros creemos que era mayor porque Duhesme llevó de Barcelona por lo ménos 6.000 y la division de Reille no bajaba de 5.000 segun nos dice el mismo general Foy, y en esto debe ser creído, en su «Historia de la guerra de la Península,» lib. VII.



les, no poco lastimadas con la humillacion y las pérdidas sufridas en los ataques de los dos sitios que en el año anterior de 1808 habian puesto á aquella misma ciudad. Resueltos esta tercera vez á vengar aquella doble afrenta presentarónse el 6 de Mayo de 1809 á la vista de la plaza las tropas francesas mandadas por el general Reille, si bien á los pocos dias le reemplazó Verdier, que continuó al frente de ellas durante el sitio. Poblacion Gerona de más de 14.000 almas extendida por las dos riberas del Oña y prolongándose á su derecha hasta la union de aquel rio con el Ter dominada en aquella parte por varias alturas si bien protegida por castillos y fuertes, pero de tal manera que tomando uno de ellos y especialmente el de Monjuich, quedaba descubierta á los ataques de los agresores, necesitaba para su defensa, por la extension de su recinto y por los muchos puntos fortificados que habia que cubrir, de casi doble guarnicion de la que tenia, y á juicio de los mismos ingenieros franceses era muy imperfecta su fortificacion. Guarnecianla solo 5.673 hombres de todas armas. Pero á todo habia de suplir la constancia de las tropas, el valor de los jefes y el patriotismo de los moradores: Gobernaba interinamente la plaza don Mariano Alvarez de Castro; era teniente de rey D. Juan de Bolivar quetan heroicamente se habia conducido ya en los dos sitios anteriores; dirigia la artillería D. Isidro de Mata y mandaba los ingenieros D. Guillermo Minalli. Resueltos los vecinos todos sin distincion, incluso el clero secular y regular y hasta las mujeres, á contribuir cada cual como pudiese, á la defensa de la ciudad, el coronel D. Enrique O'donell organizó ocho compañías de paisanos con el nombre de Cruzada y hasta de mujeres se formó una compañía titulada de Santa Bárbara, encargada de asistir á los heridos y de hacer y llevar cartuchos y víveres á los defensores. Nombróse generalísimo al Santo patrono de la ciudad San Narciso, á cuya proteccion é intercesion atribuian los devotos moradores su salvacion de los ataques y peligros en las gueras de antiguos tiempos.

Hasta el 31 de Mayo no habian adelantado otra cosa los sitiadores que arrojar con trabajo á los nuestros de la ermita de los Angeles. Aumentadas en la primer semana de Junio las fuerzas enemigas hasta 18.000 hombres con los refuerzos que desde Vich les envió Saint-Cyr circunvalaron la plaza y comenzaron á atacar varios de los fuertes. El 12 (Junio) se presentó ya un parlamentario á intimar la rendicion y aquí es donde el gobernador Alvarez comenzó á demostrar lo que podia esperarse de su entereza y decision. «No quiero, contestó, trato ni comunicacion con los enemigos de mi patria y el emisario que en adelante venga será recibido á metrallazos.» Y de cumplirlo así y no ser solo una arrogante amenaza dió despues no pocas pruebas. Con esta respuesta, sin dejar de continuar los ataques á las

torres y castillos comenzó en la noche del 13 al 14 un terrible bombardeo. Soldados y vecinos defendían denodadamente los puntos que se les encomendaban; fueron no obstante sucesivamente desalojados de las torres de San Luis, San Narciso y San Daniel en gran parte dismanteladas por la artillería. Habiéndose apoderado el 21 Saint-Cyr, aunque á costa de sangre, de San Feliú de Guijols, aumentáronse las fuerzas sitiadoras hasta 30.000 hombres sin que por eso en el resto del mes alcanzaran mas ventajas, siendo ellas á su vez molestadas por los somatenes. Resueltos ya los franceses á apoderarse á toda costa de Monjuich, embistiéronle el 3 de Julio con veinte piezas de grueso calibre y dos obuses. Guarneciábase 900 hombres (1). En la noche del 4 intentaron ya los enemigos el primer asalto: rechazados por la serenidad de los nuestros, suspendiéronlo hasta el 8: arremetieron aquel día en columna cerrada guiados por el valiente y temerario coronel Muff: temerario decimos, porque repelido hasta tres veces con gran estrago de los suyos, todavía se obstinó en acometer la cuarta, hasta que herido él mismo y desmayada con tanto destrozo su gente, hubo de retirarse con pérdida de 2.000 hombres entre ellos once oficiales. De los nuestros pereció D. Miguel Pierson que mandaba la brecha. Acibaró también el feliz resultado de aquellos asaltos la desgracia de haberse volado aquel mismo día la torre de San Juan, intermedia entre la ciudad y Monjuich, pereciendo en la explosión casi todos los españoles que la guardaban y pudiendo solamente salvar á unos pocos el valor y la intrepidez de D. Carlos Beramendi, que no fué el solo rasgo de patriotismo con que señaló en este sitio. Por aquellos días se apoderó también Saint-Cyr del pequeño puerto de Palamós, pereciendo igualmente casi todos sus defensores.

Pasó el resto de Julio dedicado á impedir que entráran socorros en la plaza, logrando en efecto interceptar un convoy que conducía el coronel Marshall, valeroso irlandés que había venido á tomar parte en esta guerra en favor de España de cuyo encuentro solo este caudillo y unos pocos con él pudieron salvarse y penetrar en la ciudad. En cambio molestaban también á los sitiadores por todos lados y sin cesar algunos cuerpos de tropas nues-

---

(1) Como una bala derribara al foso la bandera española que tremolaba en uno de los ángulos, el subteniente D. Mariano Montoro tuvo el admirable arrojo de bajar á recogerla, subir por la brecha misma y enarbolarla de nuevo. Hechos parciales de asombroso valor personal parecidos á este, se vieron bastantes en este célebre sitio.

tras, y sobre todo los somatenes y miqueletes, mandados por jefes tan intrépidos y activos como Porta, Robira, Cuadrado, Iranzo, Milans y Clarós. Los fuegos de la plaza no cesaban tampoco, y una de las bombas incendió la torre de San Luis, de que se habían apoderado los franceses quedando muchos de ellos entre los escombros y sucediéndoles á su vez lo que á los nuestros habia acontecido pocos dias antes con la voladura de la Torre de San Juan. Llegado Agosto, pusieron los franceses especial ahinco y empeño en apoderarse de Monjuich. Diez y nueve baterías llegaron á levantarse para espugnarle. Hiciéronse dueños del rebellin y todavía no desmayaba el ánimo ni se entibiaba el ardor de los nuestros y todavía hicieron alguna salida costosa á los contrarios. Pero de los 900 hombres que le custodiaban habian perecido ya 511 soldados y 18 oficiales; casi todos los restantes estaban heridos; el coronel Nash que los mandaba creyó imposible prolongar más a resistencia; así lo comprendió tambien el consejo de oficiales que reunió, y resolvióse en él abandonar el fuerte, no sin destruir antes las municiones y la artillería (12 de Agosto). Ruina más que fortaleza era ya aquel recinto cuando le ocuparon los franceses: 5 000 hombres les habia costado conquistar aquellos escombros. El Gobernador Alvarez, á pesar de su severidad, aprobó al fin la conducta de los valientes defensores de Monjuich, convencido de que habian llenado su deber cumplidamente.

No nos admira que el general Verdier creyera y lo asegurara así su gobierno, que á la rendicion de Monjuich tardaria pocos dias en seguir la de la ciudad, que quedaba en efecto bastante descubierta y por flacos muros y muy escasos fuertes defendida. Pero equivocóse el general francés, como quien no conocia aun la tenacidad de aquellas tropas y de aquellos habitantes. Para defenderse de las nuevas baterías que él hizo construir en diferentes puntos y de los fuegos que vomitaban contra la ciudad, hacian los de adentro parapetos, zanjas, cortaduras y todo género de obras; cerraban calles, y el gobernador Alvarez hizo colocar cañones hasta encima de la bóveda de la catedral.

Mandaba hacer tambien pequeñas salidas en cuanto lo permitia la escasez de la guarnicion. Cuéntase que en una de ellas, como el oficial que la guiaba le preguntase dónde se refugiaria en caso de necesidad, le contestó aquel imperturbable caudillo: «en el cementerio.» De estas salidas se aprovechaban los catalanes de fuera para introducirse en la plaza, ávidos de participar de los trabajos y de la gloria de sus compatriotas y dia hubo en que solo de Olot penetraron en la ciudad hasta cien hombres, Pero el principal encargado de proporcionar socorros mas formales de hombres y de vituallas era el general Blake.

De vuelta de Aragon este general, despues de haber empleado algunos

días en la reorganización de su menguado y desconcertado ejército, pensó seriamente en socorrer la ya muy estrechada y apurada plaza de Gerona. Por ásperos y montuosos caminos llegó á Vich donde pasó revista á sus tropas (27 y 28 de Agosto) y prosiguiendo por escabrosas sendas al Coll de Buch y á San Hilary, donde se le juntaron siete regimientos, dió allí sus órdenes (31 de Agosto) á D. Manuel Llauder y al coronel de Ultonia don Enrique O'donnell, á aquel para que fuese á desalojar al enemigo de la altura de los Angeles al Norte de Gerona, á éste para que le llamase la atención por la parte de Bruñolas, mientras él con escasos 6.000 hombres que le quedaban se adelantaba á las alturas de Padró á la vista de la ciudad sitiada. Llauder se apoderó con bizarria de la ermita de los Angeles plantando en ella la bandera Española, bien que teniendo que retirarse luego al pié de la altura por haber cargado á la ermita gran refuerzo de enemigos. O'donnell á quien se unió Loigorri, atacando vivamente la posición de Bruñolas cumplía bien su misión de atraer hácia sí la mayor parte de las fuerzas francesas, mientras Rovira y Clarós combatían á la orilla izquierda del Ter. Entre tanto por la derecha de este río se acercaba á Gerona un convoy de 1.500 á 2.000 acémilas, escoltado por 4.000 infantes y 500 caballos á las órdenes del general García Conde. Este cuerpo sorprendió y arrolló en Salt (1º de Setiembre) un fuerte destacamento francés y el convoy y la división entera entraron tranquilamente en la plaza, no obstante la vigilancia y las maniobras de Verdier y de Saint-Cyr para impedirlo.

Quedaba la dificultad de volver á sacar las acémilas de la plaza, donde nada aprovechaban ya y estorbaban mucho. Hízose también esta operación tan diestra y felizmente (3 de Setiembre) que sin perderse ni una sola caballería ni un solo hombre se salvaron y trasportaron á San Feliú quedando segunda vez burlado Saint-Cyr. De la división de Conde quedaron en la ciudad mas de 3.000 hombres, cuyo refuerzo alentó grandemente la ya harto menguada guarnición. Conde con el resto de su gente se volvió á Hostatrich, y Blaque después de dirigir y proteger tan feliz operación se replegó sucesivamente á San Hilary, Roda, San Feliú y Olot. Exasperado el enemigo con este incidente, y ardiendo en deseo de vengarse, volvió á ocupar los puestos abandonados, recobró la ermita de los Angeles (6 de Setiembre) y acuchilló á todos sus defensores, salvándose solo tres oficiales y el coronel Llauder que se arrojó por una ventana. En los días siguientes se renovaron con furor los ataques contra el flaco muro de la ciudad. Tres anchas trincheras había abierto el cañon enemigo en los baluartes de Santa Lucía, Alemanes y San Cristóbal. Antes de dar el asalto envió Saint-Cyr parlamentarios á la plaza pidiendo la rendición, pero Al-

varez cumpliendo la amenaza y la promesa que desde el principio había hecho, los recibió á metrallazos.

Tal conducta del indomable gobernador español necesariamente había de indignar al general francés y el asalto se hizo inevitable.

A las cuatro de la tarde del 19 de Setiembre cuatro columnas enemigas de 2.000 hombres cada una avanzaban á las brechas. Las campanas de Gerona, al mismo tiempo que los tambores, llamaban á paisanos y soldados á la defensa de los puestos que de antemano se habían señalado á cada uno. A todos presidía, y á todos alentaba con su imperturbable continente el gobernador Alvarez, y el silencio magestuoso con que marchaban los de dentro contrastaba grandemente con el estruendo de los doscientos cañones que de la parte de fuera retumbaban. En la brecha de Santa Lucía que acometió la primera columna, por dos veces fueron rechazados los agresores, quedando allí sin vida muchos de ellos, bien que con la desgracia de que la perdiera también el valeroso coronel irlandés Marschal que mandaba nuestra gente. En las de Alemanes y San Cristóbal no fueron los franceses mas afortunados: de una los repelieron al arma blanca los regimientos de Ultonia y de Borbon en, otra los escarmentó D. Blas de Fournas que la defendía. Los ataques á la torre de Gironella, y á los fuertes del Calvario y del Condestable costaron algunas pérdidas á los nuestros y muchas á los contrarios. D. Mariano Alvarez acedia sereno á los puntos donde era mayor el peligro: y á su vista y á su ejemplo se enardecían hasta las mujeres: algunas recibieron la muerte por su intrepidez: perdimos también oficiales muy distinguidos: ¿pero que suponen 500 ó 400 españoles que perecieron en los asaltos de aquel día, en cortejo de cerca de 2.000 franceses que quedaron en sus brechas? Grande debió ser el escarmiento de los sitiadores, cuando Saint-Cyr no se atrevió á repetir los asaltos y cuando abiertas tantas y tan anchas brechas se decidió á convertir otra vez el sitio en bloqueo.

Atento siempre Blake al abastecimiento de la plaza, había estado preparando en Hostaltrich otro convoy de igual número de acémilas que el anterior, y algunos ganados. Propúsose proteger él mismo su transporte á Gerona con el grueso del ejército que constaba de 10.000 hombres, yendo D. Enrique O'donnell de vanguardia con otros 2.000. En tanto que Blake ocupaba las alturas de La Bisbal, O'donnell arrolló dos destacamentos franceses que encontró al paso, avanzó, acaso con indiscreta intrepidez, hasta la plaza, introdujo en ella hasta 500 acémilas, y él mismo entró con 1.200 hombres en Gerona (26 de Setiembre). Mas no pudo penetrar ni el resto del convoy ni el resto de la columna; uno y otro fueron cortados por Saint-Cyr, que interponiéndose de improviso entre O'donnell y Blake,



apoderóse de las brigadas y de los conductores, haciendo ahorcar ó fusilar con despiadada fiereza muchos de ellos, y quedando tambien en su poder gran parte de la escolta.

Blake, cuyas fuerzas no bastaban para empeñar un combate con el enemigo, retiróse primeramente á Hostaltrich, y despues trasladó su cuartel general á Vich, donde permaneció hasta el 15 de Octubre. El socorro de vituallas introducido en Gerona no bastaba ni con mucho á remediar la penuria de la plaza, y los 4.200 hombres que con él entraron más servian de embarazo que de provecho por lo que aumentaban el consumo. Pensó por lo mismo O'donnell sériamente en evacuar cuanto ántes pudiera la ciudad: las dificultades para la salida eran grandes; grande tambien el peligro; pero venció aquéllas y salvó éste, cruzando una noche silenciosamente la ciudad (12 de Octubre) y uniéndose despues al ejército por medio de una atrevidísima marcha que egecutó por el llano, atravesando por entre destacamentos enemigos. Ya entónces no mandaba el sitio Sain-Cyr, habiale reemplazado el mariscal Augereau llevando nuevos refuerzos para apretar el bloqueo.

En una de aquellas atrevidas empresas para el socorro de la plaza fué gravemente herido el brigadier conde de Pino-hermoso (D. Luis Roca de Togores) jefe muy querido del general Blake y tambien del gobernador Alvarez á cuyas órdenes habia servido en sus primeros años en guardias españolas, era el de Pino-hermoso uno de los caudillos que mas se habian distinguido desde principio del alzamiento nacional (1).

Sentian ya los sitiados los rigores del hambre, repartiase parcamente entre los soldados el escasísimo grano que quedaba mal molido en almireces ó cascos de bomba y peor cocido: y los paisanos á quienes este misera-

---

(1) Habia en efecto este general patricio levantado en su país natal un Regimiento con el nombre de Cazadores de Orihuela que los soldados llamaban voluntarios de Pino-hermoso cuyo cuerpo pereció casi todo en Zaragoza, y en el cual hicieron sus primeras armas algunos que llegaron despues á los mas altos empleos de la milicia. El conde que comenzó costeando de su patrimonio el mantenimiento de sus voluntarios, hizo mas adelante el donativo de todas sus rentas á la nacion; cuyo patriótico desprendimiento y cuyos servicios no impidieron que en 1814 se le persiguiera y encausara por sus opiniones, como á tantos otros buenos españoles. De nuevo molestado despues de la reaccion de 1823, abrumado de disgustos, menguada su hacienda y perdida su salud, murió en 1828 en Alicante, donde habia sido comandante general, sin que el gobierno permitiese siquiera poner sobre su féretro la espada que voluntariamente habia desenvainado y con tanto desinterés blandido en defensa del trono y de la independencia de la patria.



ble alimento faltaba, se caian en las calles de debilidad, y morian de inanición. Compañeras siempre de la miseria las enfermedades, de tal manera se desarrollaban y propagaban que solo en el mes de Octubre murieron 793 individuos faltando localidad y hasta las medicinas en los Hospitales. No habia medio de introducir víveres ni siquiera á la menuda, por que era tal la vigilancia de los sitiadores, que de noche colocaban perros en los caminos y veredas para que con sus ladridos avisaran la aproximacion de cualquier transeunte, y además de trecho en trecho ponian cuerdas con campanillas para el mismo objeto, siendo víctimas de este artificio aquellos en quienes el patriotismo ó el interés impulsaba á intentar llevarles algunas provisiones. Y Blake, que hizo nuevos esfuerzos y tentativas por avituallar mas en grande á los sitiados, aun á costa de sérios combates con fuerzas superiores enemigas, se vió en la imposibilidad de ejecutarlo, teniendo que ceder al número y siendo inútiles los rasgos de valor y de intrepidez con que se señaló O'donnell. Las provisiones reunidas en Hostaltrich fueron casi todas destruidas por los franceses, y Blake se retiró á Manresa.

Corria ya el mes de Noviembre. Sentíanse á un tiempo en la ciudad los estragos de la peste y los horrores del hambre. Comprábanse á exorbitantes precios, y se devoraban con ánsia hasta los animales más inmundos. Las bestias mismas demacradas y no ménos hambrientas que los hombres, se retiraban á comerse unas á otras. Faltaba á las madres jugo con qué alimentar sus tiernas criaturas, y las veian perecer de inanición en su propio regazo: muchas no podian sobrevivirles. Rebasadas las aguas en las calles, llenas de inmundicia, esparcidos acá y allá los cadáveres insepultos, sin abrigo ni descanso los vivos, infecto el aire, desarrollada la epidemia, henchidos los hospitales de gente y faltos de medicamentos, solo de la clase de soldados fallecieron de enfermedad en el mes de Noviembre 1.378. Iban flaqueando ya hasta los más animosos y más fuertes. Y sin embargo, el impertérrito gobernador Alvarez ó prendia ó rechazaba con aspereza á los emisarios que el general francés le enviaba aconsejándole la rendición, aunque fuesen religiosos de quienes aquel llegó también á valerse. Y como en la plaza oyese á uno pronunciar la palabra capitulación: «¡Cómo! le dijo con imponente acento: Solo Vd. es aquí cobarde. Cuando ya no haya víveres, nos comeremos á Vd. y á los de su ralea, y despues resolveré lo que más convenga.» Y uno de aquellos días hizo publicar el bando siguiente. «Sepan las tropas que guarnecen los primeros puestos, que los que ocupan los segundos tienen orden de hacer fuego, en caso de ataque, contra cualquiera que sobre ellos venga, sea español ó francés, pues todo el que huye, hace con su ejemplo más daño que el mismo enemigo.»

Habíase, entre tanto, reunido en Manresa, donde se hallaba Blake, una

especie de congreso de personas notables de Cataluña, con el fin de promover un levantamiento general del Principado en favor de los de Gerona, impulsado tambien por la Junta central. Mas con noticia que de esto tuvo el mariscal Augereau, apresuróse á renovar los suspendidos ataques: el 2 de Diciembre abrió nuevas brechas, ensanchó las que habia y se apoderó del arrabal del Cármen. Otros ataques sucesivos le hicieron dueño del reducto de la ciudad y de las casas de Gironella (7 de Diciembre). El 8 tenia en su poder casi todos los fuertes exteriores, incomunicados los que quedaban, con escasísima racion de trigo para solo dias, reducida ya toda la fuerza defensiva de Gerona á 4.100 hombres ó rendidos de fatiga y escualidos, ó contagiados de la enfermedad siendo lo peor y más triste de todo que al mismo Alvarez, cuyo fisico no era tan inquebrantable como su espíritu postrado hacia cuatro dias con una fiebre nerviosa, agravóse tanto y considerósele en tan inmediato peligro de muerte que hubo de administrársele la Extrema-Uncion. En uno de los pocos intervalos que el delirio febril dejó despejadas sus potencias habia delegado el mando de la plaza en el teniente rey D. Juan Bolivar (9 de Diciembre); mas como dice elocuentemente un historiador, «postrado Alvarez postróse Gerona» Bolivar, obrando prudentemente congregó y consultó á una junta general. Iban ya muertas durante el sitio cerca de 10.000 personas entre soldados y gente del pueblo: medios de resistencia faltaban ya de todo punto y recibióse aviso de que los socorros del congreso catalán no podian llegar á tiempo de ser útiles. En tal conflicto la junta cediendo con gran pena á la dura ley de la necesidad acordó enviar al brigadier D. Blas de Journales al campamento enemigo para tratar de capitulacion recibióle bien el general francés, y ajustóse entre ambos una capitulacion tan digna como habia sido gloriosa la defensa.

«La guarnicion saldrá con los honores de la guerra y entrará en Francia como prisionera de guerra.—Todos los habitantes serán respetados. La religion católica seguirá siendo observada y será protegida.—Mañana 11 de Diciembre, la guarnicion saldrá de la plaza y desfilará por la puerta del Areny....—Fecha en Gerona á las 7 de la noche á 10 de Diciembre de 1809.» Tales fueron las bases principales de la capitulacion. En las Notas adicionales que se le agregaron, se estipularon tambien sobre otros particulares no comprendidos en ella condiciones no menos honrosas, tales como la de que los papeles del gobierno se depositarian intactos en el archivo del Ayuntamiento, la de que los empleados en el ramo político de la guerra serian declarados libres y como no combatientes, y otras semejantes. En su virtud el dia 11 entraron en la plaza los franceses asombrados aquellos veteranos que habian hecho las grandes campañas de Napo-

con al contemplar tantos escombros, tantos cadáveres, tantas muestras de heroísmo, tantos y tan asombrosos signos de una maravillosa resistencia. Así acabó el famoso y memorable sitio de Gerona que duró largos siete meses, en cuyo tiempo arrojaron los enemigos sobre la plaza más de 60.000 balas y 20 000 bombas y granadas, lanzadas por cuarenta baterías. Asombró á todo el mundo su duracion por que excedió en mucho á lo que en los tiempos modernos se calcula que pueda prolongarse la defensa de las plazas más fuertes, y maravilló más por lo mismo que era tan imperfecta y débil la de Gerona. «Dejó este sitio, dice un historiador francés conocido por enemigo de las glorias de España, un recuerdo inmortal en la historia.» Zaragoza y Gerona no han podido menos de arrancarles confesiones tan honrosas como esta.

Pero la gran figura que se destaca siempre en el interesante cuadro de este famoso sitio, y que no es exageracion comparar á las de los héroes de Homero es la del gobernador Alvarez de Castro. Así lo comprendió la Junta Central apresurándose á decretar honores y premios á su heroico patriotismo é inclita constancia para él si estuviere vivo, para su familia si por desgracia hubiese muerto, que la Junta lo ignoraba entónces, y diremos luego por qué. Así lo comprendieron despues las Córtes de Cádiz mandando inscribir su nombre en letras de oro, en el salon de sus sesiones, al lado de los de otros mártires de la libertad y de la independenciam española. Así lo comprendió el general Castaños, haciendo colocar más adelante, en el calabozo en que espiró, una lápida que recordara su nombre y su trágico fin á la posteridad. Así se comprendió en nuestros mismos dias dando el titulo de Marqués de Gerona á un individuo de la familia de aquel patricio ilustre, titulo que sucesivamente han llevado con honra dos de sus descendientes que han ocupado distinguidos puestos en los altos cuerpos del Estado.

Ignoraba entónces la Central, y no era extraño, si Alvarez habia sucumbido de resultas de su gravísima enfermedad. No fué así, aunque la honra de la Francia le habria sido mejor que así fuese. Contra toda esperanza se habia salvado Alvarez de la enfermedad que le puso tan á las puertas del sepulcro y el 25 de Diembre fué conducido á Francia de donde á poco tiempo le volvieron á traer á España, encerrándole en el castillo de Figueras, privándole de la asistencia de su ayundante y de sus criados. La circunstancia de haber aparecido al dia siguiente espuesto su cadáver en unas parihuelas y cubierto con una sábana sorprendió á todos, é indujo á muchos la sospecha de que tan inopinada muerte hubiera sido mas violenta que natural. Desearíamos que ningun indicio hubiera podido confirmar sospecha tan terrible, mas por desgracia noticias oficiales, pedidas al pare-

cer por el gobierno español y fundadas en el testimonio de testigos oculares que reconocieron el cadáver, confirmaban en vez de desvanecer, el recelo que se abrigó acerca de la muerte del héroe de Gerona (1) sobre lo cual nos abstenemos de hacer reflexiones, propias para atormentar todo corazón sensible.

---

(1) En 31 de Marzo de 1810 pasó el intendente Beramendi desde Tortosa al marqués de las Hormazas la comunicacion siguiente:

«Excmo. Sr.--Por el oficio de V. E. de 26 de Febrero próximo pasado que acabo de recibir, veo ha hecho V. E. presente al Consejo Supremo de Regencia de España é Indias el contenido de mi papel de 4 del mismo relativo al fallecimiento del Excmo. Sr. D. Mariano Alvarez digno gobernador de la plaza de Gerona y que en su vista se ha servido S. M. resolver procure apurar cuanto me sea posible la certeza de la muerte de dicho general avisando á V. E. lo que adelante, á cuya Real orden daré el cumplimiento debido tomando las mas eficaces disposiciones para descubrir el por menor y la verdad de un hecho tan horroroso; pudiendo asegurar entretanto á V. E. por declaracion de testigos oculares la efectiva muerte de este héroe en la plaza de Figueras á donde fué trasladado desde Perpignan y donde entró sin grave daño en su salud y compareció cadáver, tendido en una parihuela al siguiente dia cubierto con una sábana la que destapada por la curiosidad de varios vecinos y del que me dió el parte de todo, puso de manifesto un semblante cárdeno é hinchado, denotando que su muerte habia sido la obra de pocos momentos; á que se agrega que el mismo informante encontró poco antes en una de las calles de Figueras á un llamado Rovireta, y por apodo el fraile de San Francisco, y ahora canónigo dignidad de Gerona nombrado por nuestros enemigos, quien marchaba apresuradamente hacia el castillo á donde dijo, «iba corriendo á confesar al Señor Alvarez porque debia en breve morir.»--Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que haga de ello el uso que estime por conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 31 de Marzo de 1810.--Excmo. Sr.--Carlos de Beramendi.--Excmo. Sr. marqués ds las Hormazas (1).

*(Hist. gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 24) .*

---

(1) Las cenizas del ilustre general Alvarez, descansan hoy en la capilla de San Narciso de Gerona, donde se colocó en 1816 la siguiente inscripcion:

«Aquí descansan las cenizas de Alvarez, terror de los enemigos cuando empuñó la espada; este fué el hombre grande, el héroe que debia ser inmortal, y murió de un veneno que le preparó la perfidia del enemigo: su memoria pasará á los siglos venideros: Gerona la celebrará en sus fastos; y para perpetuarla, mandó el Rey erigir este sepulcro, que respetará el tiempo voraz y la fama recordará á los siglos los hechos de tan benemérito general. Año de 1816.»

¡Baldon eterno, sobre los autores y patrocinadores de tan abominable hecho!—(N. de los T.)

## XIV.

### SITIO DE CIUDAD-RODRIGO.

---

A mas de 500.000 hombres hacen subir los escritores españoles las fuerzas que tenia Napoleon en España en Junio de 1810: á 270.000 las reducen los historiadores franceses que quieren ser tenidos por mas imparciales (1). «Con tan considerables fuerzas, dice uno de estos, (y éranlo en verdad, aun suponiendo que no escudieran de la última cifra), lisongeábase el Emperador de someter fácilmente las plazas de Cádiz y de Badajoz, y de arrojar el ejército inglés de Portugal, creyendo poder dispensarse ya de disimular mas tiempo sus proyectos sobre la España. «La expedicion á Portugal era sin duda el pensamiento que preocupaba mas á Napoleon, la empresa en que habia mostrado mas interés y de la que mas se prometia. Como principio de ella, y para no dejar aquel padrastró á la espalda, era menester apoderarse de la plaza española de Ciudad-Rodrigo, fronteriza

---

(1) Estaban distribuidas de la manera siguiente: ejército del Mediodia, en Andalucía los cuerpos primero y cuarto, mariscales Víctor y Sebastiani: general en Jefe, el duque de Dalmacia: fuerza 55.000 hombres.—Ejército de Cataluña, sétimo cuerpo, mariscal Macdonald duque de Tarento, fuerza 36.500.—Ejército de Aragon, tercer cuerpo, mariscal Suchet: fuerza 27.000 hombres.—Ejército del Centro, Castilla la Nueva, general en Jefe el rey José: fuerza 19.000 hombres.—Ejército de Portugal, cuerpos segundo, sexto y octavo, mariscales Reinier, Ney y Junot: general en Jefe Massena, fuerza 64.000.—Extremadura, quinto cuerpo, mariscal Mortier, no consta su fuerza.—Asturias y Santander, general Bonnet, 13.000 hombres.—Valladolid, Palencia y Toro, general Kellermann, 16.000.—Búrgos, general Dorsenne 15.500.—Vizcaya general Thonvenot, 10.000.—Navarra, general Dufour, 7.000.—Camino de Valladolid, tropas de refresco que entraron de Francia, noveno cuerpo: general conde de Erlon; 12.000.



de aquel reino cuyo sitio dejamos pendiente en el anterior capítulo defendiéndose heroicamente los sitiados. Muchos fueron sus actos de heroísmo.

El 25 de Junio comenzaron el ataque general los cañones, obuses y morteros de las siete baterías enemigas y el 26 batieron en brecha y derribaron el torreón llamado del Rey. El 28 habiendo llegado ya á su campo el mariscal Massena, intimó Ney á su nombre la rendición de la plaza. «Después de 49 años que llevo de servicios contestó severamente el bravo gobernador Herrasti, conozco las leyes de la guerra y mis deberes militares..... Ciudad-Rodrigo no se halla en estado de capitular.» Soldados, hombres y mujeres de la población participaban del espíritu de aquel denodado Jefe, ayudábanle gustosos en todo y nuestros artilleros dirigidos por el brigadier D. Francisco Ruiz Gomez, hacian en los enemigos grande estrago. No contento Massena con las obras de ataque de Ney, dedicóse activamente á mejorarlas. El 3 de Julio, después de porfiadas acometidas, ocuparon los franceses el arrabal de San Francisco, aunque volviendo luego los nuestros, sorprendieron en él al enemigo y le mataron mucha gente. Con esto se enardecian mas cada dia; pero redoblando tambien su fuego las baterías francesas, el 8 abrieron una brecha de hasta 20 toesas en la muralla alta. Esperando habian estado siempre los nuestros el socorro del ejército inglés que tan cerca se hallaba, no comprendiendo cómo podia faltarles: mas no solo les faltó sino que se supo con admiracion y asombro que se alejaban en vez de aproximarse (1) ¡Entónces de conformidad el gobernador y las demas autoridades resolvieron capitular (10 de Julio).

Invitado fué el gobernador Herrasti por el mariscal Ney á pasar á su campo para tratar de la capitulacion y así lo hizo. Elogios recibió el veterano Español, y bien los merecia, del mariscal francés por su buena defensa: anticipóse éste á ofrecer condiciones honrosas quedando la guarnicion prisionera de guerra; y así lo cumplió. Sólo fué cruel con los individuos de la junta, á quienes con ignominia condujeron á pié hasta Salamanca trasportándolos á Francia después. Tambien el duque de Rívoli (Massena), en su parte hizo el debido honor á aquella defensa, diciendo: «No hay idea del estado á que está reducida la plaza de Ciudad-Rodrigo: todo yace por tierra y destruido; ni una sola casa ha quedado intacta.» Compréndese el disgusto y enojo de los españoles por el comportamiento de Lord Wellin-

---

(1) A los pocos dias se leian en «El Monitor» de París estas frases: «Los clamores de los habitantes de Ciudad-Rodrigo se oian en el campo de los ingleses seis leguas distante, pero estos se mantuvieron sordos.»--Las palabras llevaban la intencion que se deja comprender pero, eran verdad.



ton, á quien ni los ruegos de los defensores y autoridades de Ciudad-Rodrigo, ni los del Gobierno, ni los del marqués de La Romana. que á propósito desde Badajoz pasó en persona á su cuartel general, lograron persuadir á que se moviera en socorro de la plaza. Se entiende que el resentimiento de semejante abandono, impulsara á hombres como D. Martin de la Carrera á unirse al marqués de La Romana, separándose desde entonces del ejército aliado y no queriendo servir ya en él. Concedemos que Wellington tuviera motivos razonables para huir de aventurar una batalla con el ejército francés, superior entonces al suyo; mas si prudente fué acaso su inmovilidad como general del ejército británico, dudamos que tal prudencia fuera tan compatible con sus deberes y compromisos como aliado de España, que bastara á sincerarle y absolverle por completo de las censuras que de su conducta se hicieron en aquella ocasion.

*(Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24.)*

## XV.

### TORRES-VEDRAS.

---

#### Lámina 6.

Convencido Wellington de que aún cuando Napoleon consiguiera dominar por completo la Península no podría apoderarse de los puntos extremos, Cádiz, Gibraltar y Lisboa, protegidos por la distancia y el mar, y de que desde ellos era fácil excitar y auxiliar á los españoles y portugueses en la guerra sin tregua que en su odio al invasor sostendrían sin duda alguna; así como tambien de que tarde ó temprano la Europa acabaria por levantarse contra el emperador, quien no podría entonces oponerla sino ejércitos cansados y medio destruidos; se decidió á sostenerse puramente en la

defensiva, eligiendo una posición donde poder retirarse, caso de necesidad, al abrigo de todo peligro y en disposición de reembarcar sus tropas inglesas, únicas de que se preocupa.

Con este objeto, eligió cerca de Lisboa la península de Torres-Vedras, entre el río Tajo y el mar; de unas seis á siete leguas de ancha por catorce á quince de larga; fácil de interceptar por una línea de fortificaciones casi inexpugnables; y cubriendo á aquella capital y su magnífica rada en donde estaban las escuadras inglesas con toda seguridad, proporcionando al ejército víveres y municiones en abundancia. Elegida esta excelente posición, hizo construir las obras necesarias para su defensa á millares de campesinos portugueses, bajo la dirección de ingenieros ingleses; y sin que la Europa lo supiera, artilló aquel inmenso reducto, disponiendo las cosas para retirarse á él, en el caso probable que veía inmediato, de verse atacado por los franceses; preparando además lo necesario para suscitar todo género de obstáculos y dificultades á la marcha del invasor.

Componíase su ejército, á mediados de 1810, de 50.000 soldados ingleses, más unos 20.000 portugueses, que organizados y adiestrados por el general inglés Beresford, eran buenos soldados, sin contar las milicias que hacían su servicio especial en las guerrillas, y que, como en España, obraban independientemente. Los ejércitos españoles operaban separados en su país, y únicamente las dos divisiones del marqués de la Romana, compuestas de unos 8.000 hombres, y mandadas por los generales O'donnell y Carreras, se le unieron en Setiembre en Torres-Vedras. Mandaban las seis divisiones inglesas los generales Spencer, Hill, Picton, Cole, Leith y Crawford; y viendo que la reunión del ejército francés se verificaba hácia Salamanca, se situó Wellington á la entrada del valle del Mondego en Viseu con el grueso de su ejército, colocando sin embargo al general Hill con 16.000 anglo-portugueses entre Badajoz y Elvas en observación del segundo cuerpo francés (general Reynier) que estaba sobre el Tajo, sosteniendo las comunicaciones entre ambos ejércitos los cuerpos de milicia portuguesa, que ocupaban la cordillera que separa aquel río del Duero. Además, el general Leith con 10.000 hombres formaba la reserva en Thomar, pudiendo acudir á un punto ú otro, según lo exigiesen los acontecimientos.

Por su parte Napoleón, una vez firmada la paz con Austria, trató de acabar la guerra de España enviando refuerzos y los generales de su mayor confianza para arrojar en breve plazo á los ingleses de la península. Varía entre 270.000 y 300.000 los soldados franceses que los historiadores calculan había en Junio de 1810 distribuidos en toda España, y formando, además del ejército de Cataluña y de otros cuerpos aislados, un ejército al

mando del mariscal Soult que con 80.000 hombres se dirigió sobre Cádiz, y otro con el mariscal Massena sobre Portugal contra Wellington, compuesto del segundo cuerpo (Reynier), del sexto (Ney), y del octavo (Junot), mas un cuerpo de reserva de 5,000 caballos mandados por Montbrun, en total unos 70,000 soldados. Todas estas fuerzas, escepto Reynier que estaba en el valle del Tajo, se reconcentraba hácia Salamanca, y de allí, durante los meses de verano, debian avanzar, despues de apoderarse de las plazas de Ciudad-Rodrigo y Almeida, que se oponian á su paso, pudiendo así emprender las operaciones activas en Setiembre cuando los calores ya no son tan fuertes.

Dió principio el sexto cuerpo (Ney) al sitio de Ciudad-Rodrigo el 15 de Junio, y despues de una brillante defensa que honró al gobernador español Herrasti, capituló la guarnicion el 10 de Julio, pasando los franceses á sitiarse á Almeida, plaza portuguesa que se entregó el 27 de Agosto, habiéndose abierto la trinchera el 15 del mismo mes. Dueño Massena de estas dos plazas y despues de ponerlas en buen estado de defensa, añadiendo á sus guarniciones una columna volante de 3,000 hombres al mando del general Gardanne, con objeto de asegurar en lo posible las comunicaciones de su ejército, se decidió á avanzar, empezando el movimiento el 16 de Setiembre, dividiendo aquel en tres columnas que se dirigieron sobre Celorico, formando la de la derecha el octavo cuerpo por Pinhel; la del centro el sexto por el camino directo, y la de la izquierda el segundo que habia atravesado anteriormente la sierra de la Estrella. De vanguardia marchaba la division del general Loisson con la caballería de Montbrun.

Viendo Wellington que la invasion se verificaba por la línea del Duero siguiendo el camino de Salamanca á Lisboa, ordenó la concentracion de todo su ejército, disponiéndose á retirarse delante el enemigo, sosteniendo combates de retaguardia, aprovechando las posiciones defendibles y ordenando terminantemente bajo pena de la vida el abandono de las casas y pueblos, despues de destruir sus habitantes cuanto pudiera ser de utilidad para los enemigos. Así se verificó de un modo tan admirable que los franceses nada encontraron en su avance; y al llegar á Viseu el 19, tuvo Massena que aguardar la reunion de todos sus cuerpos de ejército con la artillería y bagajes que con gran dificultad atravesaban aquel desierto montañoso. Continuó el movimiento el 24, por la orilla derecha del Mondego en direccion á Coimbra; pero poco ántes de esta ciudad, el rio pasa en Busaco por entre dos fuertes estribaciones de las sierras de Estrella y Caramula, presentando una magnífica posicion defensiva, en donde Wellington decidió esperar á los franceses, tanto para satisfacer la opinion pública de su país que le acriminaba el retirarse sin combatir, como para dar tiempo á

los habitantes de Coimbra de abandonarla y destruirla. Con el citado objeto tomó posición en la sierra de Busaco, elevada cadena de montañas que desde el Mondego se extiende al Norte hasta unirse con la sierra Caramulla, ocupando su cresta más elevada á una legua del río el convento de Busaco. Su altura que pasa de 250 piés sobre las demás que la rodean, y lo abrupto de sus pendientes, la hacen inaccesible para la caballería, y casi imposibilitan el uso de la artillería del que ataca; lo cual unido á estar ocupada la posición por todo el ejército Anglo-Lusitano, excepto la división Hill, obligó á los franceses á detenerse ántes de atacarla.

El 26 llegaron los cuerpos segundo y sexto franceses frente de Busaco pero hasta el 27 por la mañana no decidió el ataque Massena y aun forzado á ello por las instancias de Ney y de Reynier. Lanzáronse los franceses con la impetuosidad y bravura acostumbradas, avanzando los dos cuerpos citados y quedando el octavo en reserva; mas fueron rechazados sin embargo por la imperturbabilidad de los ingleses, que con su fuego perfectamente dirigido les causaron grandes pérdidas; las cuales se hacen ascender á mas de 4.000 hombres, con los generales Foy y Merle heridos, muerto Graindorge y prisionero Simon.

Continuaron en sus posiciones ámbos ejércitos el 28, hasta que por la noche, habiendo descubierto la caballería de Montbrun un paso por su derecha, la siguió todo el ejército; y desembocando en la llanura de Coimbra, rodeó la formidable posición de Busaco. Los ingleses, en cuanto vieron el movimiento levantaron el campo, y adelantándose al enemigo por el camino de aquella ciudad, acabaron de desocuparla y de destruir lo que quedaba en pié; y dividiéndose en tres columnas, la del centro por Leiria y las otras dos por las orillas del Tajo y del mar, se dirigieron hácia Lisboa cubriéndose con el Mondego.

El 6 de Octubre la vanguardia francesa llegó á Leiria; pero apenas evacuó el ejército Coimbra, se apoderaron de la ciudad las milicias portuguesas, impidiéndole por completo comunicarse con su base de operaciones. El 10 llegó Massena delante de las famosas líneas de Torres-Vedras, detrás de las cuales habia desaparecido el ejército inglés, y se detuvo comprendiendo lo inútil de un ataque á posiciones tan bien elegidas y defendidas, y cuya existencia ignoraba por completo. Despues de reconocidas minuciosamente, distribuyó y colocó sus tropas en Sobral, Villafranca, Orta y Villanova con objeto de esperar la llegada del noveno cuerpo y de la guardia joven, cuyos refuerzos se le habian prometido.

Wellington, mientras tanto, recibia tambien refuerzos, entre otros, los españoles del marqués de la Romana, llegando á reunir cerca de 150.000 hombres, de los cuales 70.000 eran soldados aguerridos, componiéndose el

resto de las milicias del país y de los refugiados que servían para los trabajos de fortificación.

Consistían las famosas líneas de Torres-Vedras en una serie de puestos fortificados, que, formando tres líneas de defensa, se apoyaban por su derecha en el Tajo, y remontando la orilla derecha del Arruda seguían por la izquierda del Zizambro, apoyando su izquierda en el mar y teniendo en el centro el monte Agraza, punto culminante de la divisoria de aguas. La segunda línea, que presentaba un desarrollo de siete á 8 leguas, la formaban las escarpadas alturas que pasan delante de Mafra y de Montachique, constituyendo la tercera el semicírculo de cerros abruptos que forman la bahía de S. Julian, y que como una especie de reducto, podían defenderse muchos días para dar tiempo á embarcar el ejército en los buques de la fescuadra que allí estaba anclada. El total de las obras ascendía á 152 tuerres armados con 700 cañones de todos calibres, aumentándose la fuerza de las posiciones naturales con los desmontes y cortes verticales de todas las colinas, estando además interceptados los caminos y hasta las más pequeñas sendas con zanjas y talas de árboles, habiéndose destruido con este objeto más de 50.000 olivos que formaban la principal riqueza del país.

La escuadra inglesa podía en caso de necesidad apoyar los flancos de estas formidables defensas que, por otra parte, presentaban la ventaja de que la elevación del monte Junto, que separa las dos vertientes ántes del monte Agraza, imposibilita á los que tengan que atacar el hacerlo unidos, obligándoles á dirigirse hácia uno ú otro lado aisladamente, lo cual permitía acudir en socorro de la posición indicada, concentrando todo el ejército inglés sobre ella por medio de los caminos y señales, que para comunicarse fácilmente tenían preparados.

Convencido Massena de la imposibilidad de forzar aquellas líneas; pero comprendiendo la ventaja de privar á los ingleses de los recursos del país, así como de la comunicación por el Tajo; y careciendo ya de lo necesario en los puntos en que hacia un mes estaba acantonado, se decidió á retirarse á corta distancia, situándose entre Santarem y Thomar, colocando sus tropas de modo que pudieran vivir esperando la llegada de los socorros, para activar los cuales envió al general Foy á París á dar explicaciones al mismo emperador. El 14 de Noviembre se verificó el movimiento retrógrado con toda habilidad durante la noche, situándose el segundo cuerpo en Santarem, el octavo en Torres Novas y el sexto en Thomar con la división Loisson en Punhete y una brigada de infantería en Leiria, para ocupar el camino de Coimbra á Torres-Vedras. Dedicáronse los franceses á proporcionarse la subsistencia en aquel país abandonado de sus moradores



y casi devastado por completo, utilizando todo lo que podian y haciendo excursiones hasta los mismos muros de la ciudad de Abrantes, que Wellington habia hecho fortificar y defender por tropas inglesas pertenecientes a la division Hill, quien con la caballería portuguesa y la division Beresford cubria la izquierda del Tajo. El paso de este rio preocupaba sobradamente al general francés, quien se empeñó en tenerlo todo dispuesto para efectuarlo en cuanto recibiese los socorros que de un momento á otro aguardaba de Andalucia ó de Castilla, secundándole en la realizacion del proyecto de construir un puente de barcas el general de artillería Eble, quien en Punhete y sobre el Zezera reunió los materiales y llegó á obtener á costa del mayor trabajo las barcas necesarias para el objeto, habiendo necesitado empezar por la construccion de las mas rudimentarias herramientas valiéndose de los soldados que tenian oficios utilizables.

Entre tanto el general Gardenne que, como hemos dicho, se habia quedado guardando las comunicaciones entre Almeida y Ciudad-Rodrigo, en vista de las órdenes que le comunicó el general Foy á su paso para París, reunió toda la gente que pudo y se decidió á marchar para incorporarse á Massena, llegando sus avanzadas hasta Cardigos á tres leguas de las avanzadas de este; pero derrotado el 24 de noviembre por el general portugués Silveira, retrocedió, uniéndose mas adelante con el general Drouet, que con el noveno cuerpo de ejército pasó por fin la frontera á principios de Diciembre. El 26 de dicho mes pudo comunicar este general con Ney en Leiria, trayendo á sus inmediatas órdenes la division Conroux y la brigada Gardenne, formando un total de 10.000 hombres, habiendo dejado su otra division (Claparede) en Viseu para guardar sus comunicaciones, según las órdenes que terminantemente le habia dado Napoleon.

La escasez de estos refuerzos, pues esperaba al menos 50.000 hombres, y la esperanza de recibir auxilio de Soult que operaba en Extremadura, así como las dificultades inherentes al paso de un rio tan caudaloso como el Tajo, máxime en presencia de un enemigo superior en número y prevenido; hizo vacilar á Massena, quien continuó en sus posiciones hasta principios de Febrero, y á la llegada del general Foy con unos 2.000 hombres únicos que habia podido recoger en Ciudad-Rodrigo, se elevó el total del ejército á unos 60.000 hombres.

Reunióse en Gologao un consejo de generales en el que Foy manifestó las intenciones é ideas del Emperador, añadiendo las órdenes que se habian comunicado al mariscal Soult y las instancias hechas por él mismo á dicho general, para que enviase inmediatamente el quinto cuerpo en auxilio del ejército de Portugal. Discutióse ampliamente el modo y las dificultades de pasar el Tajo, la escasez de los recursos que habia para vivir, y se decidió



por fin esperar los refuerzos de Extremadura, prometiendo al general Reynier que mandaba el segundo cuerpo y que era el mas necesitado, que le ayudarian los otros con sus provisiones.

Así contingaron hasta primeros de marzo, en cuya época se convencieron todos que era inútil el esperar refuerzos; además, si los ingleses advertian los preparativos, la operacion de pasar el rio costaria mucho y seria tal vez imposible. Finalmente, el hambre, la falta de municiones y de ganado de arrastre necesario para tomar la ofensiva, la desmoralizacion que contenida hasta entónces iba á estallar por fin en el ejército, decidieron á Massena á retirarse sobre Almeida por Pombal y Coimbra siguiendo la línea del Mondego; tomando sus disposiciones para emprender la marcha el 6, y haciendo correr la voz con objeto de distraer la atencion del enemigo, de que iba á establecer un puente sobre el Tajo para pasar á la orilla izquierda.

El 7 estaba ya el ejército francés en línea de batalla situado el segundo cuerpo en Thomar, el octavo en Ourem y el sexto en Leiria, habiéndose quedado en Punhete la division Loisson para destruir los materiales allí acumulados. El 8 continuó la retirada, dirigiéndose Jurot con la caballería hácia Coimbra para restablecer los puentes sobre el Mondego. El 9 ocupaba Ney á Pombal, continuando los demás cuerpos su marcha, debiendo por órden de Massena detenerse aquel general en dicha poblacion el 9 y el 10, formando con sus tres divisiones (Marchand, Mermet y Loisson) y un cuerpo escogido de caballeria la retaguardia del ejército.

En cuanto el 6 de marzo tuvo noticias Wellington del movimiento de los franceses, obrando con la prudencia y circunspeccion que acostumbraba, y estando en dudas de la direccion y objeto de la retirada de Massena, ordenó al general Beresford se dirigiese sobre Badajoz, y él, con el resto de sus tropas, se puso en seguimiento del enemigo sin perderle ya de vista hasta que repasó las fronteras.

En tal disposicion, se retiró Massena, cediendo mas bien á las instancias y hasta á las desobediencias de sus generales que á su propio deseo, que consistia en esperar en las posiciones que ocupaba sobre el Tajo, aprovechando una ocasion para batir á los ingleses. El 11 en Pombal, el 12 en Redinha y el 13 en Condeixa, el mariscal Ney con sus escogidas divisiones que no formaban un total mayor de 14 000 hombres, sostuvo reñidos combates conteniendo á los ingleses y acreditando no solo su bravura, sino la superioridad táctica de aquel ejército que al batirse reconquistaba sus brillantes cualidades por mas que despues de la accion se diseminase y asolase completamente el país. Sin esperar los auxilios que podian recibir y contrariando las órdenes de Massena, al ver el mariscal Ney cortado el

punte sobre el Mondego se dirigió hácia su izquierda, obligando con esto al general en jefe á variar el plan de la retirada, que de este modo tuvo que verificarse por la orilla izquierda de aquel rio. El 14 maniobró como en un campo de instruccion en el terreno accidentado que separa el Deuca y el Ceyra ámbos afluentes del Mondego, retirándose por escalones con notable precision desde Casal-Novo á Miranda de Corbo. El 15 los ingleses atacaron bruscamente á Ney en el paso del rio Ceyra en Foz de Arunce, causando gran confusion á la division Mermet; pero gracias á la energía y pericia del mariscal pudo rehacerse aquella conteniendo al enemigo, que siempre prudente, nunca se exponia á un grande descalabro. El 16 y 17 pasó el ejército francés la sierra de Murcelha entre el Ceyra y el Alva, sobre cuyo rio intentó Massena detenerse; pero Reynier (segundo cuerpo) siguió el movimiento de retirada, y el 18 se situó en la sierra de Moita mucho mas atrás que el resto del ejército, lo que obligó á Ney á seguirle, verificándolo al fin todo el ejército, y dirigiéndose definitivamente á la frontera, llegaron el 22 á las alturas que separan el valle del Mondego de el del Coa.

Wellington, entretanto, resolvió dar descanso á sus tropas, que ménos maniobreras que las francesas y caminando detrás de estas por un país devastado por completo, tenian necesidad de reponerse. Durante toda la persecucion no habia olvidado nunca su máxima de no arriesgar el resultado de la campaña en un combate y ademas el economizar la sangre de sus soldados.

No siendo perseguido, volvió Massena á intentar el sostenerse en una posicion que le permitiera una vez repuesto y reforzado el ejército, tomar la ofensiva: para ello dirigió sus tres cuerpos sobre la sierra de Gata, asignando al segundo Belmonte como acantonamiento, Guarda al octavo, y Celórico al sexto; pero una vez divulgada la idea de que no iban á entrar á España, se pronunció de tal modo el descontento entre todas las clases, desde el soldado al general, que manifestándolo de todos modos al general en jefe, le obligaron á desistir de su plan, ordenando en consecuencia el paso de la frontera, que se verificó el 5 de abril, despues de haber reñido un fuerte combate en Sebugal sobre el Coa el segundo cuerpo, que sufrió considerables pérdidas. Entrado el ejército francés en España, se distribuyó entre Salamanca, Zamora y Ciudad-Rodrigo, contando con un efectivo de unos 45.000 hombres.

Tales fueron las operaciones llevadas á cabo en esta invasion de Portugal, que fué la última que en grande escala intentaron los franceses, y estudiándolas detenidamente, sobre todo en las obras que las tratan con la extension debida, pueden servir de mucho para formarse idea de las cam-

panas defensivas y del modo de aprovechar los obstáculos en las retiradas. Lo mismo la efectuada por Wellington hasta refugiarse en las líneas de Torres-Vedras, que la del ejército francés dirigida por Massena, pero sostenida por Ney con unos 14.000 hombres, siempre combatiendo y conteniendo á mas de 40.000 que tenia el enemigo, son operaciones que honran á entrambos ejércitos y á los generales que los mandaban.

La eleccion y construccion de las famosas líneas de Torres-Vedras, tambien será siempre un título de gloria para Wellington; pues reunieron todas las ventajas que se requieren para que una cadena de montañas pueda considerarse como excelente línea defensiva, tanto por la imposibilidad de ser envueltas, como por lo perfectamente fortificada que estaba en todos sus puntos, cuanto porque á retaguardia dejaba expeditos por el mar y por el Tajo caminos para municionarse y avituallarse; y finalmente, porque la cadena de montañas que se unian con ella en su mitad, dividia su frente de doce leguas en dos partes, lo que obligaba al agresor para dar el ataque á dividirse ó á darlo por un limitado espacio de cuatro á cinco leguas.

De la buena eleccion de estas posiciones dependió indudablemente el éxito de esta campaña, y puede asegurarse que de ella parte la decadencia del Imperio Napoleónico y por consiguiente la independencia de Europa.—S.

*(Estud. mil. Pub. de la Rev. Científico-militar.)*

## XVI.

### SITIO DE BADAJOZ.

---

Habia, en efecto, como indicamos, dirigiéndose el mariscal Soult desde Olivenza á acometer la plaza de Badajoz, capital de la Extremadura, sita á la orilla izquierda del Guadiana, guarnecida por unos 9 000 hombres y gobernada por el mariscal de campo D. Rafael Menacho, hombre de acreditado valor y firmeza. Despues de distribuir Soult sus 54 piezas en dife-

rentes baterías colocadas en varios puntos, comenzaron aquellas en 28 de Enero á abrir la trinchera. El 30 hicieron los sitiados una vigorosa salida, á pesar de la cual intimó el francés la rendicion á la plaza (1.º de Febrero), á que contestó Menacho con briosa respuesta. Mendizábal, que habia colocado las divisiones venidas de Portugal, á la derecha del Gévora (rio que se junta allí con el caudaloso Guadiana), protegidas por el fuerte de San Cristóbal, trató de meterse en Badajoz, á cuyo fin mandó á D. Martín de la Carrera que ahuyentase la caballeria enemiga, operacion que, ejecutada con habilidad y denuedo, permitió á Mendizábal entrar en la plaza con su infantería (6 de Febrero). Con esto se animaron los sitiados á hacer al dia siguiente una salida, dirigiendo la empresa D. Carlos de España. Destruyeron aquellos algunas baterías é inutilizaron algunas piezas; mas como no hubiesen podido clavarlas todas, rehechos los franceses y repelidos los nuestros, con las que quedaron útiles hicieron sobre los españoles estrago grande, perdiéndose 700 hombres, algunos bravos oficiales entre ellos. A los dos dias volvió á salir Mendizábal de Badajoz, desembarazando la plaza de la gente inútil, y dejando la guarnicion reducida á los 9.000 hombres de ántes, situóse á la margen opuesta del Guadiana, apoyándose en el fuerte de San Cristóbal.

Nuestros contratiempos comenzaron verdaderamente el 11, (Febrero), apoderándose los franceses del fuerte de Pardaleras que guarnecian 400 hombres, metiéndose en él por un punto que obligado por la fuerza tuvo la debilidad de señalarles un oficial prisionero: salvóse no obstante mucha parte de la guarnicion. Al dia siguiente comprendiendo Sault cuánto le importaba para apresurar el sitio de Badajoz arrojar á Mendizabal de las cercanías del fuerte de San Cristobal, envió una columna que cruzando el Guadiana comenzó á lanzar bombas sobre el campamento español. Mendizabal, cuya fuerza pasaba todavía de 9.000 hombres, no habia cuidado de atrincherarse ni fortalecerse á pesar de habérselo aconsejado el general inglés, fiando en que las crecientes del Guadiana y del Gévora no permitian atacarle en aquella posicion. ¡Indiscreta é incomprensible confianza! Las aguas descendieron el 18 (Febrero), y vadeando y cruzando los dos rios la caballería enemiga guiada por Latour-Maubourg, y luego la infantería conducida por Girard, en número una y otra igual á la fuerza que contaba Mendizábal, cogieron á éste en medio casi desapercibido; y cayendo con impetu sobre los españoles el mariscal Mortier que dirigia los movimientos, (19 de Febrero) entró la confusion y el desorden en nuestras filas. Dierónse los primeros á huir los portugueses, á quienes en vano intentó contener el valeroso español D. Fernando Butron á la cabeza de los regimientos de Lusitania y de Sagunto. Un poco se sostuvo Mendizábal

con la infantería, formando con ella dos grandes cuadros, pero rotos estos también todo fué ya dispersion, pérdida y desastres. Mas de 800 fueron los muertos ó heridos: acaso pasaron de 4.000 los prisioneros, entre ellos el general Virués: perdiéronse 17 cañones, 20 cajas de municiones y 5 banderas. Refugiáronse los dispersos en las plazas inmediatas: D. Carlos de España se salvó en Campomayor: en Yelves D. Fernando Butron con D. Pablo Morillo y unos 800 hombres. Apénas perdieron 400 los franceses. «¡Pelea ignominiosamente perdida, esclama aquí un historiador español, y por la que se levantó contra Mendizábal un clamor universal harto justo!» Fué causa de tamaño infortunio, singular impericia, que no disculpan ni los bríos personales ni la buena intencion da aquel desventurado general (1).

De esta victoria se aprovechó Soult, como era natural, para activar los trabajos del sitio, pudiendo construir con cierta tranquilidad puentes de comunicacion de la una á la otra orilla del Guadiana. Y sin embargo, no decayó el espíritu del gobernador Menacho, tanto que no quiso recibir al parlamentario que Soult le envió con nuevas proposiciones para la rendicion de la plaza. Su firmeza alentaba á todos, en términos que á porfía pugnaban por compartir con él los peligros. Por si el cañoneo derribaba los baluartes y los muros, propúsose resistir dentro del casco de la ciudad, á cuyo fin hizo abrir zanjas en las calles, atronerar las casas, y emplear otros medios de defensa interior. Por una deplorable desdicha acabó pronto su gloriosa carrera aquel digno y denodado jefe. El 4 de Marzo habia dispuesto una salida de la guarnicion, y cuando él observaba con placer, desde lo alto del muro, el daño que aquella hacia al enemigo, una bala de cañon le derribó sin vida. Pérdida irreparable fué aquella para los sitiados, llorada con razon por todos. Con razon también las Córtes del Reino honraron y pensionaron su familia. Sucedióle en el gobierno de la plaza el general D. José de Imaz, cuya conducta hizo resaltar doblemente la de su malogrado antecesor; puesto que á los seis dias (10 de Marzo), al tiempo que desde Yelves se recibia aviso de que el mariscal Massena se retiraba de Portugal, y de que pronto sería la plaza socorrida, cuando aún no estaba bastante aportillada la brecha, y contra el dictámen de varios de los jefes reunidos en Consejo, disculpándose con el parecer

---

(1) En las Córtes causó gran disgusto la noticia de esta derrota que llegó con una representacion del general de la caballería Butron contra su jefe Mendizábal: también se recibió otra de la junta superior de Extremadura acompañando documentos que acreditaban las providencias enérgicas que habia tomado para contener la dispersion de las tropas. «Sesiones secretas de 27 y 28 de Febrero.»



de otros, accedió á capitular, entregando la plaza con más de 7.000 hombres que aún habia útiles, fuera de los 4.100 enfermos de los hospitales, y con 170 piezas de artillería y abundancia de municiones.

(*Hist. Gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 24.*)

## XVII.

### BATALLA DE LA ALBUERA.

---

#### *Lámina 7.*

En 1811 la victoria habia vuelto la faz á las armas españolas en las llanuras de la Mancha. El quinto ejército no existia sino en el nombre, y todas las plazas de Extremadura se habian perdido; pero Wellington conservaba sus líneas de Torres-Vedras en Portugal, y esta formidable ciudadela era la esperanza de la península. En Febrero aceptó Castaños el mando del quinto ejército, y conferenció con Wellington en Lisboa, para decidir las operaciones; ante todo, se necesitaba que ese ejército existiera, porque, á la verdad, su general en jefe no habia conseguido ver otra cosa de él que una partida de 50 caballos. Ya en Abril, reuniendo dispersos, allegando guerrillas, refundiendo cuadros, y llamando voluntarios á las armas, pudo llegar su cifra á 4.000 hombres.

El inglés, que consideraba como obras avanzadas de Torres-Vedras las plazas de Olivenza y Badajoz, deseaba apoderarse de ellas, pero sin abandonar él su posición defensiva; porque aunque Massena ya se habia retirado, era este mariscal un adversario muy terrible para permitirse, ni siquiera por un momento, presentarle un lado vulnerable.

Beresford con 9.000 ingleses, sostenido por Castaños, hizo que cayera en su poder la plaza de Olivenza, y ámbos luego dirigieron sus esfuerzos contra la de Badajoz, pero inútilmente.



Muy ajeno estaba Soult en Andalucía de creer que tal nube habia de formarse en Extremadura tan de repente, y cuando quiso acudir á conjurarla, ya era tarde; la Regencia dispuso que D. Joaquin Blake, con 10.000 infantes y 1.200 caballos, marchase desde Cádiz por mar, el condado de Niebla, y luego por la sierra, rehuendo el encuentro con los franceses se incorporase en Extremadura al quinto ejército y al inglés.

Todas estas fuerzas, con la division Ballesteros del cuarto que se unió á Blake, componian 27.000 infantes y 5.000 caballos; Soult, que á toda prisa venia de Sevilla en socorro de Badajoz, mandaba un ejército de 20 000 infantes, 5.000 ginetes y 40 piezas.

Los generales aliados conferenciaron el 23 de Abril en Valverde de Leganés, y á propuesta de Castaños, se decidió presentar la batalla en Albuera, villa situada en la confluencia de las principales comunicaciones de Andalucía y Extremadura. El mando del ejército fué cedido á Beresford, por llevar alguna más gente, aunque poca, que los españoles.

El día 15 de Mayo reuniéronse en el Almendral el quinto ejército, el espedicionario de Blake y el cuerpo anglo-lusitano, Soult ya habia llegado á Santa Marta y dispuso un fuerte reconocimiento sobre el Almendral para conocer las posiciones de los aliados, pero fué infructuoso, gracias á la pericia del coronel Rich del quinto ejército, que supo hábilmente oponerse á él y obligar á los franceses á replegarse á Santa Marta. El 16 de madrugada ocuparon los aliados la posicion de Albuera, y los franceses emprendieron la marcha desde Santa Marta; todos se aprestaban para la batalla.

Antes de seguir adelante debemos hacer algunas aclaraciones para mejor inteligencia del plano.

Albuera está situada en el camino real de Sevilla á Badajoz y cruzada de otras comunicaciones entre las provincias andaluzas y extremeñas. La posesion de este punto por Soult, si llegaba á vencer, le abria paso para Portugal, sobre el flanco derecho del frente de defensa de Wellington y le permitía combinar sus maniobras por este lado con las de Marmont sucesor de Massena, en direccion del frente; para esto se necesitaba estrechar por la derecha al ejército aliado, privándole de su retirada á Olivenza y encerrarle entre la guarnicion de Badajoz y el ejército de Soult; si se conseguia esto, las plazas que podemos llamar obras avanzadas de Torres-Vedras, estaban perdidas por los aliados. Ahora veamos el campo de batalla.

Una série de alturas, formando una pequeña cordillera en direccion Norte, corta este campo, las vertientes de la loma, alimentan el arroyo Valde-sevilla que contornea por esta parte la base de la cordillera, y por el lado opuesto, ya casi en el arranque de la llanura, se halla la Albuera, por cuyo frente corre el rio de este nombre, enriquecido con los arroyos Chica-

pierna y Nogales que por todos puntos son accesibles á la infantería y caballería, pero no á la artillería y equipajes. El último trozo del camino de Santa Marta, que era por donde Soult, viniendo de Sevilla, debía llegar, se dirige á la Albuera paralelamente á los arroyos y por esa parte limita el horizonte un carrascal cruzado por el camino; la comunicacion de Albuera con esa llanura se hace por dos puentes, uno nuevo enfrente del pueblo, y otro malo y peligroso un poco á la izquierda.

Ya conocido el terreno y la intencion estratégica de cada ejército, veamos como se resolvió el problema.

Al amanecer del 16 se movió el ejército aliado desde el Almendral para tomar posiciones en Albuera. Las guerrillas se extendieron por la orilla del Chica-pierna y por delante del pueblo, que se guarneció de tropas ligeras inglesas. En defensa del puente y de la villa se estableció la artillería inglesa; la caballería de la misma nacion avanzó por la derecha hasta cerca de Chica-pierna, la portuguesa cerró la izquierda sobre el camino de Talavera la Real y las líneas de infantería aliada al amparo de las alturas y detrás de Albuera se extendieron perpendicularmente al camino de Valverde: este era el centro de batalla que le constituian las tropas de Beresford. Formaba la derecha el ejército de Blake en dos líneas á doscientos pasos: la primera division Lardizabal y Ballesteros y la segunda Zayas, tambien en defensa de la loma porque ya hemos dicho antes la importancia que en este periodo histórico fueron adquiriendo en las batallas las alturas y lo hábilmente que llegaron á guarnecerlas los ingleses, perfeccionando el método de Federico segunda vez; veia la Europa el triunfo del fuego sobre la bayoneta, desde las guerras de Prusia. Cerraban la estrema derecha la caballería del quinto ejército y la del expedicionario de Blake, á las órdenes de D. Casimiro Loy y el conde Pene de Villemur, avanzando al abrigo de los accidentes del terreno en la direccion que se esperaba al enemigo.

El quinto ejército y la division de Cole vinieron camino de Badajoz, cuyo sitio suspendieron, á formar el ala izquierda de la línea; algunas fuerzas pasaron á la derecha para reforzar el cuerpo de Blake, el resto con Castaños se estendió cortando el camino y uniéndose al centro inglés.

Al salir el sol se divisaron las descubiertas de Soult y poco despues todo el ejército francés en marcha de maniobra.

A las ocho habia cesado el despliegue. El centro era cañoneado en Albuera por la division Godinot que formaba la derecha francesa, pero este ataque falso no tenia otro objeto que cubrir el movimiento del grueso del enemigo, quien salvando los dos arroyos, venia á desplegar al abrigo de las alturas en posicion perpendicular á la derecha aliada envolviendo así la

línea. Apercebidos de esto nuestros generales cambiaron todo el orden de batalla, adelantando la izquierda y centro y prolongando la derecha en direccion paralela á la línea francesa, con fuerzas ya inútiles en la izquierda quedando así el orden perpendicular al primitivo con la izquierda en Albuera.

Esta bella maniobra fué llevada á cabo admirablemente protegida por la artillería de á caballo, la caballería y algunos batallones ligeros del centro inglés, que entretuvieron el despliegue del enemigo miéntras que se hacia el cambio de frente.

El despliegue francés habia sido bien concebido y hábilmente ejecutado por Soult pero los aliados supieron no con menos pericia, oponerle toda la masa del ejército allí donde él creyó no hallar mas que un ala débil. Ya no quedaba otro recurso que aceptar así el choque, porque cualquiera otra contra maniobra sobre Albuera hubiera salido muy difícil y peligrosa para los franceses.

Desde este momento la batalla ya no ofrecia otros accidentes que los generales á todas las de esa época, la lucha entre el fuego y la bayoneta entre la ofensiva que cede y la defensiva que triunfa. Soult lanza sus mas valientes columnas, que reciamente cargan sobre las líneas de Ballesteros, Lardizabal y Zayas, pero todo el ímpetu francés viene á estrellarse contra esas líneas, que avanzan, que se revelan y que por último se cierran con el enemigo en un horrible fuego á quema ropa. Los franceses sostienen como bravos este fuego; pero viéndose doblados de flanco por Ballesteros, se ven precisados á replegarse. Las líneas españolas que tanto habian sufrido y que tan alto habian elevado la bandera, fueron reforzadas enseguida por las inglesas. Los franceses irritados vuelven al ataque con un formidable grupo de masas flanqueadas de caballería y precedidas de artillería que rompe el fuego á tiro de pistola; la lucha se encrudece, el ódio y la desesperacion dan fuerzas á los partidos y como si el cielo quisiera manifestar su enojo tambien, se encapota en densos nubarrones y desencadena los vientos y la lluvia.

En este segundo ataque consiguieron los franceses por un momento alguna ventaja sobre la línea inglesa, pero la caballería española cayó de flanco sobre los atacantes dispersándoles y lanzándoles contra el Chicapierna que ya con la lluvia habia crecido. En medio de esta victoria, un funesto accidente viene á esparcir el terror y el desórden en las filas, treinta lanceros polacos, no se sabe si por aturdimiento ó por heroismo penetran por la primera línea y corren como locos de un lado á otro por el intervalo que la separa de la segunda, los ingleses creyendo que la primera ha sido deshecha, rompen un nutrido fuego de fusilería, que en tal confu-

sion hubiera podido ser causa de la derrota, si los españoles sufriendo este fuego sin moverse, no hubieran dado tiempo con su fria calma á disipar el error de sus aliados.

Tercera vez Soult se rehace, y reforzado con todas sus reservas, vuelve á empeñar el combate con las tres armas, dos horas más de lucha á muerte no bastan á dominar á los españoles, los franceses avanzan ciegos de ira á la carga, pero por última vez la metralla y la fusilería á boca de jarro, rompen aquellas valientes columnas, que dispersadas en el mayor desórden, corren á guarecerse entre los dos arroyos donde se hallaba situada la gran reserva de Soult.

La victoria se habia decidido, 6.000 franceses y 6.000 aliados yacian muertos ó heridos en aquel campo encharcado de sangre y lluvia; solo un prisionero se habia cogido: esto prueba el ódio con que se combatia. A las 11 de la mañana todo habia concluido. A pesar de ser una hora conveniente para empezar una persecucion ya fuese que los aliados necesitasen reparar sus gastadas fuerzas ya que con su escasa caballería no se atreviesen á molestar en su retirada á Soult, el hecho es que consiguieron á la batalla dos dias de inaccion, que nosotros no disculpamos: en las persecuciones está la victoria y mucho más si son franceses por que su moral mejor que la de cualquier otro ejército, es quebrantada por una derrota. De todos modos los resultados de la victoria de Albuera fueron muy importantes en política y guerra: la alianza anglo-hispana se aumentó allí fuertemente y la posicion militar de Wellington en Portugal se aseguró tanto, que por ello fué tan glorioso para los aliados el resto de la campaña de la Península.

(*Villamartin. Noc. de art. mil.*)

## XVIII.

### **Guerrilleros.—Servicios que prestaron.**

---

Hemos visto los resultados de la campaña de 1809 en diferentes provincias y comarcas de la península; campaña sostenida principalmente, como habrán observado nuestros lectores, por ejércitos españoles ya organizados,

obrando unas veces solos y sin extraño auxilio, como en Cataluña y Aragón, otras con el apoyo de auxiliares extranjeros, como en Extremadura, siempre y en todas partes protegidos cuanto era dable por las partidas más ó ménos numerosas de voluntarios á que se daba el nombre de Guerrillas. Que nuestros ejércitos, en su mayor parte improvisados, no pudiesen tener ni la organizacion, ni la disciplina, ni la práctica de batallar que tenian y habian traído ya los franceses, ni nuestros generales la táctica y la pericia de los suyos, cosa es que ni ahora ni entónces ha podido nadie desconocer. Por lo mismo á nadie tampoco podia causar maravilla que nuestros ejércitos fueran vencidos en Medellin y en Almonacid, en María y en Belchite; siendo lo verdaderamente admirable que quedaran vencedores en batallas como las de Alcañiz y Talavera, y que sostuvieran sitios como el de Gerona. No podemos, por tanto, convenir con un historiador moderno, que encuentra censurable á la Junta Central por haber gastado una gran parte de su actividad y de las fuerzas del país en crear ejércitos y en entregarlos á los generales pidiéndoles victorias. Necesidad de crear ejércitos habia; á generales tenian que ser encomendados, y era natural desear victorias, y por consecuencia pedir las de la manera que las victorias pueden pedirse. Ni podemos tampoco convenir en que las que consiguieron nuestros ejércitos fuesen estériles, pues si de alguna de ellas no se recogió inmediatamente todo el fruto que hubieran debido producir y habria sido de apetecer, estuvieron léjos de ser infructuosas, reanimaban el espíritu del ejército y del pueblo, hacian en Europa un eco favorable á nuestra nacion, acreditábase que las legiones de Napoleon habian dejado de ser invencibles en España; reconocíalo el Emperador mismo, y no es justo que nosotros demos á nuestros triunfos ménos mérito del que les daba la Europa y del que confesaban nuestros mismos enemigos.

Pero indica el propio escritor español á quien hacemos referencia, que habria sido mejor que la Central, en vez de gastar las fuerzas de la nacion y su propia vitalidad en crear y organizar ejércitos regulares, las hubiera empleado en fomentar las partidas sueltas ó guerrillas, que á su juicio eran el terrible enemigo de los franceses, la última esperanza y la salvacion del país. Tampoco es exacto que la Central descuidara de fomentar, alentar y proteger estas que podríamos llamar las fuerzas sùtiles de aquella guerra; puesto que además de los emisarios y jefes que con tal objeto oímos haber enviado á Galicia, en 28 de Diciembre de 1808 expidió un decreto, en muchos artículos, sobre el alistamiento y organizacion de esta milicia móvil llegando á prescribir en sus últimas disposiciones la formacion de cuadrillas en que se diera entrada hasta á los que se habian ejercitado anteriormente en el contrabando, bajo las mismas reglas que las partidas, y se-



ñalándoles los mismos sueldos y emolumentos (1). Y aún se nombraron y destinaron comisarios á todas las provincias del reino para que al tenor de lo ordenado y decretado se levantase y organizase dicha clase de milicia. En verdad no necesitaban de grandes estímulos los españoles de aquel tiempo para cambiar la monótona regularidad del sosiego doméstico por las variadas impresiones de la vida de aventuras, de peligros y de combates, á que de antiguo y en todas las épocas, especialmente en las de guerras extrañeras é intestinas, han mostrado siempre inclinacion y acreditado privilegiada aptitud los naturales de este suelo. A esta tendencia se agregaba ahora y servía de aguijon, en unos la indignacion producida por las demasías de los franceses, y el deseo de vengar los incendios, saqueos y violencias por aquellos cometidos en las poblaciones y en el seno de las familias, tal vez el horrible asesinato del padre ó del hermano, tal vez el brutal ultraje de la esposa ó de la hija; en otros el legítimo designio de conquistar en la honrosa carrera de las armas á costa de fatigas, de actos de valor y de servicios á la patria, una posicion mas brillante que la que pudieran alcanzar nunca en el oscuro rincon de un taller; en otros el afán de medros personales ménos legítimos y mas materiales y groseros, siquiera fuesen adquiridos á costa de los pacíficos habitantes cuyos hogares y haciendas aparentaban proteger; en otros el espíritu religioso; y en otros, en fin, y creemos fuesen los mas, un verdadero ardor patriótico, un afán sincero de contribuir y ayudar con todo género de esfuerzos y sacrificios á salvar la independendencia de la patria y de tomar parte activa en la santa lucha que la nacion sostenía contra estráños invasores.

Así sin calificar nosotros á cada una de estas partidas ni ménos á sus nodados caudillos porque ni nos incumbe ni hace á nuestros fines, no podemos convenir con el juicio de aquellos para quienes era cada guerrillero

---

(1) «Atendiendo (decia el artículo 29 de aquel reglamento) á que muchos sujetos de distinguido valor é intrepidez, por falta de un objeto en que desplegar dignamente los talentos militares con que los dotó la naturaleza á fin de proporcionarles la carrera gloriosa y utilísima al Estado que les presentan las circunstancias actuales, se les indultará para emplearlos en otra especie de Partidas, que se denominarán Cuadrillas, bajo las condiciones que se establecen en los cuatro artículos siguientes »

«Uno de los artículos que seguian era. «A todo contrabandista de mar y tierra que en el término de ocho dias se presente para servir en alguna cuadrilla ante cualquiera juez militar ó político del partido é jefe del ejército, se le perdonará el delito cometido contra las reales rentas; y si se presenta con caballo y armas se le pagará uno y otro por su justo valor.



un modelo de patriotismo y un dechado de virtudes cívicas y militares (1): ni tampoco con el de aquellos que exageran de los excesos y tropelias que por desgracia solian ejecutar algunos de aquellos partidarios han querido que se les considerase como otros tantos bandidos *brigands*, que era el título con que para desacreditarlos los designaban los franceses. Ciertamente que los había entre ellos, por fortuna los menos en número, hombres sin educación y avezados á los malos hábitos de una vida extragada ó licenciosa que por sus demasías se hacian aún mas temibles á los honrados moradores de las aldeas que los mismos enemigos: achaque del estado revuelto de una sociedad en que la necesidad obliga á tolerar y aún aceptar servicios de los mismos á quienes en otro caso juzgarian severamente los tribunales. Pero á los mas impulsaban nobles y generosos fines; nacidos unos en ilustre cuna distinguidos otros en carreras científicas, hijos también otros de modestas pero honradas familias, cambiaban ó el brillo ó la comodidad de su casa ó el lucro de su honrosa profesion por las privaciones y los peligros de la guerra: conducíanse como buenos y eran el terror de los enemigos y el consuelo y amparo de las poblaciones. Intrépidos y valerosos todos, los mismos franceses no pudieron dejar de hacer justicia al comportamiento de algunos de ellos y no estrañamos digeran por ejemplo de D. Saturnino Albuin: «Si este hombre hubiera militado en las banderas de Napoleon y ejecutado tales proezas ya seria mariscal de Francia. «Y que el mismo gobernador de Madrid, Belliard, digese del partidario D. Juan Palazca, llamado el médico (porque esta habia sido antes su profesion): «Le Medecin est un bon general, et un homme tiés humain.»

Servicios de importancia y de gran cuenta hacian todos, ya alentando y avisando el espíritu de independencia del país, ya interceptando correos ó convoyes de víveres á los enemigos, ya molestando á estos y embarazándolos en sus marchas, ya sorprendiendo destacamentos y partidas sueltas y obligándolos á no poder moverse sino en gruesas divisiones, ya cayendo sobre ellos como el rayo y acuchillándoles en los desfiladeros y gargantas que tuvieran que atravesar ya cortando las comunicaciones entre los diferentes cuerpos y dislocando sus planes, ya protegiendo nuestras columnas ó llevando socorros á las plazas ó distrayendo á los sitiadores, ya sosteniendo reñidos choques y refriegas ó acciones serias y formales segun las partidas eran mas ó menos gruesas ó numerosas ya con su movilidad continua, apareciéndose de dia ó de noche como fantasmas, dónde y cuándo

---

(1) Como el P. Salmon á quien falta poco para suponerlos impecables y santificarlos.--(Resúmen histórico de la Revolucion de España, tomo II Cap. I).

el enemigo menos podía esperarlos, no dejándole momento de reposo y siendo como una continua sombra suya que les seguía á todas partes; de tal modo que su importunidad irritó á algunos generales franceses al extremo de dictar contra los partidarios que fuesen aprehendidos órdenes y medidas crueles é inhumanas, que produjeron á su vez represalias horribles.

De las partidas y partidarios mas notables que operaron en Galicia y en Cataluña hemos hecho mérito en los anteriores capítulos.

Tócanos ahora decir algo de las que en la segunda mitad del año 1809 trabajaban en pró de la causa nacional con provecho no escaso en otras provincias del reino.

En Aragon además de los cuerpos francos que acaudillaban el coronel Gayan y el brigadier Perena, y que existian ya cuando los ejércitos de Blake y Suchet se batian en Alcañiz, en María y en Belchite, aun despues de la retirada del general español á Cataluña quedaron caudillos intrépidos que dieron harto que hacer é hicieron no poco daño á los enemigos que en aquel reino habian quedado vencedores. Figuró entre ellos en primer término D. Mariano Renovalés, uno de los campeones de la defensa de Zaragoza que habiendo logrado fugarse al tiempo que le llevaban prisionero á Francia y emboscándose en los valles y asperezas de los linderos de Navarra y Aragon al pié del Pirineo y reuniendo allí paisanos y soldados dispersos, sostuvo una série de gloriosos combates con las columnas que en su persecucion fueron enviadas destrozando á veces un batallon entero como en la roca de Undari, y causando ya tal desasosiego y zozobra á los generales franceses que de Zaragoza y Pamplona destacaron á un tiempo y en combinacion fuerzas respetables para ver de atajar sus progresos. Una de estas columnas se dirigió al monasterio de San Juan de la Peña donde se hallaba el segundo de Renovalés D. Miguel Sarasa. Obligado este á retirarse despues de una defensa vigorosa y apoderados los franceses del monasterio entregaron á las llamas gran parte de aquel monumento histórico de la primitiva monarquía aragonesa, pereciendo en el incendio los pergaminos y papeles del precioso archivo que en él se custodiaba (26 de Agosto). Igual desastre sufrió la villa de Ansó, cabeza del valle de su nombre, en que despues entraron los franceses. No siendo ya posible á Renovalés resistir á tantas fuerzas como en todas direcciones le acosaban, despues de haber conseguido una capitulacion honrosa para los del valle del Roncal, trasladóse á las riberas del Cinca, donde puesto al frente de las partidas de Perena y Baget y ayudándole Sarasa por las cercanías de Ayerbe y amparándose á veces en las plazas y puntos abrigados, siguió incomodando y entreteniendo considerables fuerzas, enemigas, sintiendo bastante no poder evitar que los franceses se apoderaran de Benasque (Noviembre) por culpa del mar-

qués de Villora, cuya falta de resistencia se hizo sospechosa entónces y se esplicó despues viéndole pasar al servicio de los invasores.

Para organizar las partidas y cuerpos francos que operaban en el Ebro, y dirimir contiendas entre sus caudillos, envió Blake desde Cataluña al brigadier D. Pedro Villacampa, que en breve formó de todos aquellos una division, con la cual desalojó y aventó á los enemigos de los puntos que ocupaban por la parte de Calatayud el Frasnó y la Almunia, hasta que revolviendo sobre él gruesas masas hubo de recogerse á las Sierras de Albarracin, situándose en el célebre Santuario de Nuestra Señora del Tremedal, de gran veneracion en aquella comarca, colocado en la cúspide de un agreste y melancólico cerro, en cuya subida hizo algunas cortaduras, dedicándose en aquella solitaria y rústica fortaleza á instruir y disciplinar hasta unos cuatro mil hombres que entre soldados y paisanos habia reunido. Conociendo los franceses la necesidad de alejarle de aquellas asperezas, enviaron al efecto las tropas de infanteria con artilleria y un cuerpo de caraceros, que por medio de una hábil maniobra arrojaron de allí la gente de Villacampa (25 de Octubre) volaron el Santuario y saquearon é incendiaron el pequeño pueblo de Orihuela situado á un cuarto de legua á la falda del monte (1). Estendiéronse luego los franceses por Albarracin y Teruel, cuyo suelo aun no habian pisado. Las juntas de aquellas provincias mudaban de asiento como muchas otras y andaban como en peregrinacion, huyendo de los lugares invadidos.

Dábanse la mano aquellas partidas y columnas volantes con las de otras provincias. En la de Cuenca acaudillaba el marqués de las Atalayuelas una que se hizo notable por su audacia y movilidad. En la de Guadalajara campeaba el *Empecinado*, que despues de haber corrido las tierras de Aranda y de Segovia, llamado por la junta de Guadalajara para organizar y acaudillar sus partidas no dejaba en ella momento de respiro á los franceses, sostuvo con ellos rudos y brillantes reencuentros, burlaba los ardides y estratagemas que para cogerle armaban y discurrían, ó rompía audazmente por entre sus columnas cuando se veía cercado, y él era el que solia sorprender y aprisionar gruesos trozos de enemigos, haciéndose así el terror de los franceses en aquella provincia y el arrimo de otros partidarios

---

(1) Por fortuna en aquella voladura se salvó la virgen que habia podido ocultar un capellan: el pueblo devoto miró como milagrosa su conservacion y acudió de tropel á adorarla luego que se retiraron los franceses.

españoles que cada día se le agregaban (1). Entre los que militaban con él y á sus órdenes, distinguíase el valeroso D. Saturnino Albuin, que con motivo de haberse inutilizado la mano izquierda al disparar su trabuco que reventó por mal cargado en el combate del Casár de Talamanca, fué desde entónces conocido con el sobrenombre de *El Manco*; adquirió despues cada día más celebridad, y es el mismo de quien hemos dicho atrás que por sus proezas mereció una honrosa calificación de los mismos enemigos.

Andaban por la Mancha el escribano D. Isidro Mir, un tal Jimenez y un Francisco Sanchez conocido por Francisquete, que indignado de que los franceses hubieran ahorcado á un hermano suyo, lanzóse á los campos á tomar venganza de ellos y tomábala haciendo guerra á muerte á cuantos destacamentos atravesaban aquellas llanuras; en tanto que por las inmediatas provincias de Toledo y Extremadura el presbítero Quero, Aystaran, Longedo y otros, con el nombre de lanceros unos y otros de voluntarios de Cruzada, despues de pelear valerosamente en el puente de Tietar y otros lugares, eran agregados por el general Cuesta á la vanguardia de su ejército, teniendo así ocasion de maniobrar y de servir de mucho en la batalla de Talavera. Pululaban al propio tiempo partidas semejantes [en Castilla la Vieja, orillas del Ebro, del Duero, del Pisuerga y del Tórmes, así como en el reino de Leon alguna de las cuales hemos mencionado ya, aunque muy de paso, tal como la del Capuchino fray Julian de Delica, que aprisionó en las inmediaciones de Toro al general Franceschi y poco despues entre Tordesillas y Simancas á un edecan de Kellermann, dando ocasion á que este general, ordenando una requisición de caballos en aquellas comarcas diese la órden bárbara de sacar el ojo izquierdo y marcar é inutilizar todos los caballos que no fuesen destinados á su servicio. Corria la tierra de Salamanca D. Jerónimo Saornil, ejecutando actos de intrepidez en Ledesma y Fuente Sauco. Por Búrgos Soria y la Rioja guerreaban de un modo semejante, D. Juan Gomez, D. Francisco Fernandez de Castro, hijo mayor del

---

(1) Entre otros medios que los franceses emplearon para ver de contenerle fué uno el de poner en rehenes á su madre. Pero ni esto le contuvo, ni menos la órden de un general francés dada en momentos de irritación mandando ahorcar ó arcabucear los brigantes que se cogieran. Lo que hizo D. Juan Martin fué disponer que por cada uno de los suyos que se supiera haber sido arcabuceado, se fusilara á tres franceses prisioneros. Tanto sonó entre ellos su nombre que á todos los guerrilleros los solian llamar «Empecinados.»

Marqués de Barrio-Lucio, el cura Tapia, el de Villobiedo D. Jerónimo, Merino, mencionado ya también antes y que tan famoso se hizo después en nuestras guerras civiles; el no menos famoso D. Ignacio Cuevillas, dedicado anteriormente al contrabando, y D. Ignacio Narron, capitán de navio, procedente de la junta de Nájera. Empezaba ya también á distinguirse en Navarra el jóven estudiante Mina, sobrino de Espoz y Mina que después se hizo tan célebre y llegó á ocupar un honrosísimo lugar en el catálogo de los generales españoles y de cuyas primeras hazañas tendremos que hablar muy pronto.

Sonaba por este tiempo entre los mas temibles por tierra de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, D. Julian Sanchez, que con un escuadrón de 500 lanceros que llegó á reunir, unas veces campeando solo, otras amparándose en aquella plaza ó apoyándose en el ejército del duque del Parque, traía en desasosiego y desesperación al general Marchand, que entre otras medidas violentas tomó la de coger en rehenes varios ganaderos ricos de la provincia que se decía le patrocinaban. Una atrocidad de las que solían cometer los franceses, el asesinato de sus padres y de una hermana, fué lo que movió á D. Julian Sanchez á salir al campo y lanzarse á la vida de guerrillero ansioso de vengarse de los que tan bárbaramente le habían privado de sus objetos mas queridos. Desmanes de esta índole fueron causa de que se levantaran muchos partidarios.

A la actividad incansable de estos, á su astucia y osadía se debió, de una parte que los franceses no sacaran en este año de las derrotas de nuestros ejércitos todo el fruto que sin este continuo estorbo hubieran podido sacar, y de otra que no pudieran distraer fuerzas para invadir otras provincias dejando de este modo respirar por algun tiempo las Andalucías, Valencia, Murcia, Asturias y Galicia.

Para terminar la reseña de las operaciones militares en la segunda mitad del año 1810, réstanos decir algo de lo que se hacia allí donde ó no maniobraban ejércitos disciplinados, ó trabajaban con ellos ó á su sombra otras fuerzas, si bien algo organizadas siempre menos sujetas á disciplina. Cálculase que pasaban de doscientos los caudillos que en el ámbito de España por este tiempo capitaneaban esos grupos mas ó menos numerosos de gente armada y resuelta llamados guerrillas. La regencia del Reino solía encomendar ya á generales del ejército el encargo de reunir y mandar á los que andaban por un mismo distrito ó por comarcas limítrofes, y de sujetarlos, organizarlos y hacerlos más útiles, ó bien lo confiaba al que sobresalía entre los guerrilleros, por su fama y su conducta, y le condecoraba con grados militares. Llevaba también el objeto de evitar las tropelías y desmanes que cometían en los pueblos las pequeñas partidas, y más si



las acaudillaban hombres groseros y de índole aviesa, que se hacían tanto ó más temibles á los pacíficos moradores de las poblaciones rurales que los enemigos mismos, y solo podía domárselas incorporándolas á columnas más regladas y respetables, guiadas por jefes de otros instintos y de mas elevadas condiciones. Entre unos y otros molestaban tan porfiadamente á los franceses que para mantener estos sus comunicaciones entre sí tenían necesidad de establecer de trecho en trecho puestos fortificados y aún casi costábales no poco darse la mano, porque no podían moverse con seguridad fuera de aquellos recintos. Aun los que ocupaban la capital del reino apenas podían sin riesgo alejarse de las tapias que la rodean, porque hasta la misma Casa de Campo, mansion de recreo del rey José, que está casi á sus puertas penetraban audazmente algunas partidas, como sucedía con la del insigne Empecinado.

Maniobraba comunmente este guerrillero en la vecina provincia de Guadalupe, como ya digimos atrás si bien se corría muchas veces á las de Soria y Búrgos. Pero engrosada cada día su columna hasta llegar á reunir más de 2.000 hombres entre infantes y ginetes, húboselas en muchas ocasiones con la brigada francesa del general Hugo, en Mirabueno, en Cifuentes, en Brihuega, donde quiera que se ofrecía combatir enflaqueciéndole al extremo que en el mes de Diciembre á pesar de haber llegado de Madrid refuerzos al general francés, intentó atraer con halagos á D. Juan Martín, ofreciéndole mercedes y ventajas para él y sus soldados si se pasaba al servicio del rey José. Respondióle el Empecinado como á un bizarro y buen español cumplía; y ofendido de tal firmeza el francés, acometióle resueltamente á los dos días (9 de Diciembre) en Cogolludo, hízole bastantes prisioneros y le obligó á retirarse á Atienza: mas no se desalentó D. Juan Martín; al poco tiempo embistió á los franceses en Jadraque y rescató varios de aquellos. A veces destacaba parte de su gente á las sierras de Guadarrama, en combinacion y ayuda de otros guerrilleros que por allí bullían, siendo entre estos notables, D. Camilo Gomez en Ávila y D. Juan Abril en Segovia.

Continuaban con la misma actividad las partidas en el resto de Castilla la Vieja, en todas sus provincias y en casi todas sus comarcas. Señalábanse por la parte de Toro D. Lorenzo Aguilar, por la de Palencia, D. Juan Tapia, en Búrgos, el cura Merino, en la Rioja, D. Bartolomé Amor, en Soria, D. José Joaquín Durán, en Valladolid, D. Tomás Príncipe, y ya hemos mencionado ántes los que peleaban por la parte de Leon, Salamanca y Ciudad-Rodrigo.

No podía sufrir ser molestado con este género de guerra el general Kermann, que tenía á su cargo el distrito de Valladolid, y conducíase no



ya severa, sino cruel é inhumanamente con los partidarios (1); lo cual hace extrañar ménos que éstos á su vez fuesen inhumanos y crueles cuando hallaban ocasion de tomar represalias. Alternaban las ventajas y los reverses, los triunfos y las derrotas, como era natural; pues si los enemigos contaban con la preponderancia del número, de la táctica y de la disciplina, los nuestros tenian en su favor la proteccion del país, el hacer la guerra desde su propia casa y el pelear con el ardor de quien defiende su patria y sus hogares. A veces esta confianza les hacia incurrir en temeridades que pagaban caras, como les sucedió en 11 de Diciembre á las partidas reunidas de Tapia, Merino y Durán, á las cuales causó gran descalabro, en Torralba, el general Duvernet, bien que tuviese mucha culpa de ello el haber vuelto grupas la caballería de Merino.

Trabajaba con inteligencia y arrojo, en la provincia de Toledo, el Médico de Villaluenga, D. Juan Palarea, descubriendo y acreditando ya aquellas dotes de guerrero que le habian de conducir á ocupar un puesto honroso entre los generales españoles. Recorria las orillas del Tajo otro médico que tambien habia de llegar á ceñir la faja de general, D. José Martínez de San Martín, el cual sucedió en Agosto á D. Luis de Bassecourt en el mando de las partidas, cuando éste, por disposicion del Gobierno supremo de Cádiz, pasó de la comandancia general de Cuenca á la capitania general de Valencia, en reemplazo de D. José Caro. Proseguia haciendo sus correrías por la Mancha el ya ántes nombrado Francisquete. Aparecieron tambien en aquellas llanuras, y ganaron fama de osados, otros guerrilleros, entre ellos D. Francisco Abad, conocido con el apodo de *Chaleco*, y D. Manuel Pastrana, que con el sobrenombre de *Chambergo* era designado y conocido entre los naturales del país, costumbre muy comun en nuestra España la de apellidar así á los que salen de las modestas y humildes clases del pueblo. Así, entre los partidarios que, segun digimos ya, se levantaron en Andalucía, habia uno de mote el *Mantequero*, por cierto no ménos arrojado, como que un dia se atrevió á meterse en el barrio de Triana, dando un susto á las tropas francesas que guarnecian á Sevilla.

Lo mismo que en las provincias del interior sucedia en toda la faja de la Costa Cantábrica. De las expediciones terrestres y maritimas de Porlier por

---

(1) Cuéntase, entre los hechos y casos, el fusilamiento de veinte prisioneros españoles de las partidas de Durán, hecho por el general Roguet, despues de haberles hecho creer que les concedia la vida, y sobre todo el del hijo de un latonero de Valladolid, niño de 12 años, á quien Kellermann hizo atormentar aplicándole fuego lento á las plantas de los piés y á las palmas de las manos, para obligarle á declarar de quién recibia la pólvora que llevaba á las partidas: tormento que el muchacho sufrió con una firmeza que asombró á sus feroces verdugos.

Galicia, Asturias y Santander, hemos tenido ocasion de hablar en este mismo capítulo. Por entre Asturias Santander y Vizcaya, se movia el partidario Campillo hombre de los que honraban con su comportamiento aquella manera de pelear. Hacia lo mismo en Vizcaya D. Juan de Arostegui; en Guipúzcoa D. Gaspar de Jauregui llamado el Pastor, del ejercicio á que acababa de estar dedicado: y en Alava ganaba crédito en este género de guerra D. Francisco Longa natural de la Puebla de Arganzon. Pero más que todos los nombrados sobresalia en Navarra D. Francisco Espoz y Mina que descubriendo desde luego dotes especiales para el caso superiores á las de su mismo sobrino Mina el Mozo, allegó pronto tanta gente y desplegó para acosar á los franceses tanto arrojo y tan buena maña que picado ya del amor propio el general Reille que mandaba en aquella provincia, y haciendo cuestion de honra destruir tan hábil, molesto y cruel enemigo, reunió en Setiembre hasta 30.000 hombres para perseguirle sin descanso. Mina entonces, diseminó su gente enviando parte á Aragon y parte á Castilla, quedándose solo con otra parte de ella, para moverse con más desembarazo y burlar con más facilidad al enemigo. La Regencia le envió el nombramiento de coronel, y se hizo de él un pomposo elogio en la *Gaceta*.

Herido en una de sus escursiones á Aragon volvió á curarse á Navarra. Tanta era la confianza y la seguridad que le inspiraban sus paisanos. Restablecido de su herida comenzó nuevas empresas (Octubre). Dividió su gente en tres batallones y un escuadron que componian un total de 3.000 hombres. Corrió de nuevo las provincias de Aragon y Castilla y en Diciembre regresó otra vez á Navarra; combatió á los franceses en Tiebas, en Monreal y en Aibar, causándoles siempre gran quebranto, y su reputacion de guerrero iba adquiriendo grandes proporciones (1).

(*Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24*).

---

«Francisco Espoz y Mina, dice un escritor español, era natural del pequeño pueblo de Idocin, situado en el Valle de Ibargoiti á tres leguas y media de Pamplona, en el camino de Sangüesa. Sus padres honrados labradores... habianle dedicado á la labranza; y probablemente no habria soltado la esteva sin la inicua invasion de los franceses. Tenia entonces 27 años. Mozo de hidalgos sentimientos, alma ardorosa y corazon intrépido, corrió á las armas como toda la briosa juventud de aquella edad, y acompañó á su sobrino asistiéndole con su consejo tanto ó más que con su brazo. Sirvióle de provechosa leccion estos principios, pues conoció que sin cierta disciplina era imposible alcanzar grandes resultados en la guerra y tener el apoyo de los pueblos. Así su primer acto, apenas tomó la investidura de gefe de guerrilla, fué prender en Estella y fusilar con tres de sus cómplices al cabecilla Echevarria, uno de los que, con la falsa máscara de patriotas aprovechaban las circunstancias para cometer saqueos y venganzas personales. En este hecho si se considera la época en que fué ejecutado, en el primer período de la formacion de su partida cuando todos por lo comun toleraban excesos, se halla ya el temple y la nobleza de su alma».

## XIX.

### SITIOS DE LÉRIDA

#### Y MEQUINENZA.

---

En esta ciudad, la antigua Ilerda de que nos habla Julio César en la historia de sus compañeros, por haberse acogido á sus muros sus contrarios los pompeyanos. Atribuyen algunos su fundacion á la raza solariega de España; pero si no es tan remoto su origen, mucha antigüedad atestiguan y mucha importancia en todas épocas las obras de cartagineses, romanos, godos y árabes que en ella se encuentran todavía. Procede, sin duda, de su situacion, que la constituye llave de las dos provincias de Aragon y Cataluña. Está la ciudad asentada, en forma de anfiteatro, en la falda de una colina que se levanta en medio de un tendido llano coronado por un castillo. Ciñela una muralla antigua, en parte obra de romanos, y en parte moderna, pero toda ofrece débil resguardo contra la artillería. Corre de Noroeste á Sudoeste, lamiendo su recinto el Segre, sobre el cual tiene un hermoso puente que dá paso á la carretera de Madrid á Barcelona; el castillo consiste en cuatro baluartes, un rebellin, una lengua de sierpe y una falsa braga formando dientes de sierra para cubrir y flanquear la caída de la loma. En su parte más elevada subsistia entónces el antiguo castillo, que era un grande y solidísimo cubo de sillería, de la epoca de los godos, del cual una voladura arruinó despues dos lienzos. A unas 1.500 varas está el fuerte de Gardeñ, situado sobre otra loma más baja, al pié de la cantera, y tiene tambien en su recinto otro edificio muy sólido, que fué convento de Templarios. Por último, á cerca de 200 varas, avanzando en el camino de Aragon, hay un pequeño reducto de tapia con fosos en sus dos frentes. Calculábanse necesarios para defender esta plaza 4.500 infantes, 300 artilleros y 400 caballos.

Esta fuerza tenia entónces aproximadamente y habia en la poblacion mas de doce mil almas por haberse refugiado allí muchas familias de los pueblos abiertos de la comarca, huyendo de las tropelias de los franceses. Era gobernador D. José Gonzalez, pero mandaba á la sazón el comandante general del distrito, García Conde, hombre de limitados alcances si bien valeroso. Faltóle la discrecion y la resolucion y firmeza necesarias para hacer desalojar la plaza de gente inútil y despejar los alrededores de los molinos casas y arbolado que al paso que estorbaban la defensa proporcionaban al enemigo otros tantos puestos avanzados contra la ciudad.

El 12 de Abril, habiendo dejado en Fraga el general Laval para asegurar la retirada, se presentó Suchet delante de Lérida con 20.000 hombres, y aquel mismo dia quedó circunvalada habiendo pasado al otro lado del Segre varios destacamentos que cerraron la salida del puente. Desde el siguiente 13 hasta el 22 las hostilidades se redujeron al tiroteo de guerrillas hallándose los franceses ocupados en la construccion de trincheras que en vano trataron de impedir los sitiados.

El 23 abrió los combates recios la aproximacion de O'donnell. Llamado este jefe por García Conde, juntó sus tropas acantonadas en el campo de Tarragona y salió el 22 por el camino recto de Montblanch. Al dia siguiente se presentó en la llanura que se extiende de Margalef á Lérida llevando su gente en tres divisiones que marchaban paralelas aunque algo rezagadas las dos laterales. Suchet salió al punto á su encuentro trabando el combate con la mas adelantada que era la de O'donnell. Resistió bien el primer empuje; pero como en tantas otras ocasiones, nuestra caballería, acometida por la contraria, volvió grupa en desorden, atropelló á la infantería y puso en derrota á toda la division. Perseguida esta largo trecho, perdió mas de 8.600 hombres, entre ellos cerca de 300 oficiales con el general Dupuy. La guarnicion de la plaza intentó mas de una vez la salida, al principio por participar de la gloria del triunfo que todos esperaban, despues por evitar la destruccion del socorro en que fiaba su salvacion; siempre en vano.

Aquella misma noche asaltaron los vencedores los reductos del Pilar y San Fernando consiguiendo tomar el primero. A la mañana siguiente intimaron la rendicion recordando que ninguna esperanza quedaba á la plaza de socorro, destruido enteramente como habia quedado O'donnell; y aunque harto lo conocía Garcia Conde contestóles grave y lacónicamente: «Esta plaza jamás ha contado para su defensa con socorro alguno de fuera.»

Seis dias despues estaba levantada la primera paralela á 140 toesas del recinto y el 7 de Mayo rompian desde ella un vivo fuego cinco baterías.

Acallólas pronto nuestra artillería con sus certeros disparos: pero el 10 aparecieron restablecidas y apoyadas por otras dos en segunda paralela que

sostuvieron por cinco días un horroroso fuego particularmente dirigido contra la puerta del Carmen, parte la mas flaca del recinto. Abiertas dos brechas, nuestros artilleros tuvieron que replegarse á las calles y ya no fué posible contestar cual convenia á las 52 piezas que hizo maniobrar el enemigo desde el 12. Hubo la desgracia de que se volase un repuesto de bombas en el castillo: con cuyo motivo volvió el sitiador á repetir sin fruto su intimacion amenazando con el asalto por la brecha al dia siguiente. Diólo en efecto. 6 000 hombres penetraron por la ancha abertura, se apoderaron de la calle Mayor, atravesaron hasta el puente, y cogiendo por la espalda á los que por aquella parte se defendian de un ataque simulado, los dejaron á casi todos tendidos en el campo. Sucumbieron valerosamente dando cargas á la bayoneta. La artillería siguió disparando á metralla en todas direcciones hasta que no quedando dotacion suficiente para servir las, unos se abrieron paso por el puente y otros se arrojaron al rio. Desde entónces la defensa se redujo á combates parciales por las calles en pelotones y tambien personales, brillando rasgos de extraordinario valor. La grande superioridad del enemigo les puso pronto término pereciendo los mas y cayendo el resto prisioneros.

Los habitantes, huyendo del incendio, del degüello, del saqueo y de las violencias, ancianos mujeres y niños todos en tropel corrieron á buscar un refugio en el castillo. ¡Noche horrorosa! Más de 6.000 personas amontonadas en los fosos imploraban del Todopoderoso la pronta venida del sol, y la luz llegó demasiado veloz para ofrecer á su vista un cuadro desolador. La ciudad estaba sembrada de moribundos y de cadáveres mutilados, sobresaliendo en el número el batallon de Huesca, que desapareció casi completo. El incendio amenazaba devorarla por sus cuatro costados. En el castillo y sus contornos poblaban el aire lamentos desgarradores de los recientes huérfanos y viudas, al compás del estruendo de las bombas, que como una lluvia caian sobre el último refugio de los defensores. Juntóse á tantos extragos el hambre y la sed, viéndose más de un niño caer exánime en los brazos de su madre desolada.

Y con todo aun desechó tercera intimacion y fué preciso que recomenzase la horrible escena del bombardeo para que se rindiesen los bravos defensores de Lérida capitulando con los honores de la guerra. El fuerte de Gardeñ le siguió. La mitad de la guarnicion muerta, la otra mitad prisionera, la poblacion más que diezmada, 156 cañones, 10.000 fusiles y almacenes abundantemente provistos fueron para Suchet, el fruto inmediato de su triunfo; fruto de muy escasa valía comparándolo con la posesion de un punto de tanta importancia militar para el dominio de las dos provincias de Aragon y Cataluña. Los soldados tuvieron tres dias de saqueo.



O'donnell, irritado de tal pérdida, trató de «traidores á la pátria» á los defensores de Lérida en una órden general del ejército, prohibiendo á sus tropas que alternasen con ellos: exceso de precipitacion que apenas basta á justificar el celo de la pátria. Ciertamente Garcia-Conde pudo aprovechar mejor la decision de la guarnicion y del pueblo, y el honor le prohibia rendirse sin sufrir algun asalto en el castillo; pero de no haberlo hecho ni debió traducirse traicion ni condenar á tamaña ignominia así á los que con bizarría se batieran como á los que dejaron de hacerlo por falta de caudillo. La junta corregimental se oponia á la continuacion de la defensa diciendo que poco importaba la resistencia del castillo si la ciudad perecia: y con tal oposicion á nadie hubiera sido dado el dilatar mucho tiempo la entrega. Por otra parte, ¿quién vé impasible una poblacion entera en el foso de su fortaleza que levanta hasta el cielo mil clamores á cada bomba que estalla sobre sus cabezas?

Durante el sitio los partidarios de Aragon principalmente Villacampa y Palafox (D. Francisco), se esforzaron por llamar á otras partes la atencion de los franceses ya sorprendiéndoles un convoy considerable en Purroy, ya acometiendo, aunque en vano á Alcañiz. Suchet sin inquietarse prosiguió en el cerco, y cuando hubo alcanzado la entrega de Lérida, dirigió sus fuerzas á Mequinenza, cuya posesion debia completar sus miras por aquella parte.

Está situada esta plaza en el ángulo que forma la confluencia del Segre en el Ebro, corriendo este por su frente Sur y aquel por el Este. La abertura del ángulo llénala un terreno montuoso, avanzándose hasta llegar al pueblo una loma de superficie plana en cuya terminacion hay un castillo que protege la villa, asentada á sus piés. Rodea á esta un muro de tiempo de los moros; pero su principal defensa, resguardada como está por rios invadeables que solo tienen barcas para su paso, consiste en el mencionado castillo levantado seiscientos piés sobre el rio, porque cubre el único punto de acceso, que es la llanura de la montaña. Nómbrase este castillo el Macho, y se reduce á una sólida casa de planta irregular, con torres en los ángulos, antiguo palacio de los marqueses de Aitona que encierra un buen aljibe. Cércala un muro con un parapeto que forma por la llanura dos pequeños baluartes con dos alas en figura de tenaza simple, que van á unirse con el camino cubierto de un frente de herna veque á doscientas varas del castillo.

Para combatir este era indispensable artillería y para situar en punto conveniente faltaba un camino practicable: esto fué lo que primero hicieron los franceses con una diligencia admirable. La division de Musnier era la encargada del asedio. El 20 de Mayo ejecutó la primera embestida habien-



do explorado inútilmente la firmeza y la lealtad del gobernador, y en la noche del 2 al 3 de Junio, completado el cerco con la division Montinaire por la derecha del Ebro, empezaron á abrir las trincheras á cien toesas de las murallas, al mismo tiempo que por tres puntos diferentes acometian la villa. Rechazólos la guarnicion entónces: pero dos noches despues tuvo que abandonarla y replegarse al castillo. Para rendir á este adelantaron los sitiadores sus obras cincuenta toesas desde donde en la noche del 7 al 8 con diez y seis piezas de artillería rompieron un activo fuego. Destruidas las murallas; la guarnicion, mermada por las bombas se entregó prisionera con los honores militares. Lograron así los franceses la ocupacion de un punto que en vano habian acometido antes tantas veces, tres en Marzo del año 8 y otra en el siguiente. Con ella quedaron dueños de todos los puntos fortificados del reino de Aragon y señores de todo el curso del Ebro hasta el mar.

*(Hist. gen. de España, por Mariana, continuada por Chao. T. V.)*

## XX.

### SITIO DE TORTOSA.

---

Encargado por Napoleon el mariscal Suchet de sitiar y rendir las plazas de Cataluña, despues de tomadas las de Lérida, Hostalrich y Mequinenza, emprendió, segun dejamos indicado, el sitio de Tortosa, en tanto que el mariscal Macdonald, gobernador general del Principado, empleaba todo género de esfuerzos y todas las tropas disponibles en introducir convoyes y proveer de víveres á Barcelona. A preparar el sitio hizo Suchet concurrir las divisiones de Habert y de Leval, y él sentó sus reales en Mora (7 de Julio), dándose la mano con aquéllos y echando puentes volantes para la

comunicacion de ambas orillas del Ebro. Desde estas primeras operaciones preparatorias comenzaron los reencuentros y combates con las tropas españolas de dentro y de fuera, siendo uno de los más serios el que tuvo la division de Leval (15 de Julio) con la del marqués de Campoverde, que se alojaba en Falset, y en el de aquella fué rechazada. Fué otro el que tuvo la division de Habert, acometida por D. Enrique O'donnell (29 de Julio), el cual, no pudiendo desalojarla, entró en la plaza de Tortosa, donde al ver la resolucion y el entusiasmo de la guarnicion y del pueblo, dispuso una salida contra Leval. Verificóse ésta bajo el mando de D. Isidoro Uriarte (5 de Agosto); la acometida fué impetuosa, y consiguió deshacer algunas obras del enemigo, pero reforzado éste, tuvieron los nuestros que recogerse á la plaza, dejando algunos prisioneros, entre ellos el coronel D. José María Torrijos. O'donnell no tardó en volver á Tarragona, su cuartel general. En estos casos se notaba ó la flojedad ó la falta de cooperacion del capitan general de Valencia D. José Caro.

Tan pronto como el mariscal Macdonald duque de Tarento, logró introducir en Barcelona el segundo convoy de víveres, que era uno de sus mayores afanes, tomó la via de Tarragona para ver si podia cercar esta plaza y privar á la de Tortosa de los socorros de O'donnell. Mas le salió tan fallido su cálculo y tan al revés sucedieron las cosas, que fué O'donnell quien tuvo el cuerpo de Macdonald de tal manera bloqueado en Reus, que para no perecer de hambre hubo de levantar el campo (25 de Agosto) no sin imponer ántes á aquella industriosa ciudad la exorbitante contribucion de 156.000 duros. De allí partió á verse con Suchet en Lérida, pero tampoco hizo esta expedicion impugnemente, puesto que, hostilizado en los pasos estrechos ya por el brigadier Georget, ya por D. Pedro Sarsfield, sufrió en la marcha una baja de más de 400 hombres. Viéronse al fin en Lérida los dos mariscales (29 de Agosto), y acordaron activar el sitio de Tortosa aprovechando la ocasion de permitir una crecida del Ebro llevar y aproximar á la plaza cañones de batir; pues por tierra era tan difícil el acceso, que para trasportar de Mequinenza municiones de guerra y boca hubieran tenido los franceses que reparar y habilitar los restos de un antiguo camino de ruedas tiempo hacia en desuso, y cuya operacion aun no estaba concluida.

Fué Macdonald á situarse en Lérida con arreglo á lo acordado con Suchet, comprendió el activo O'donnell el propósito y fin de este movimiento, y resuelto á no dejar reposar á su adversario, hizo que se embarcase en Tarragona alguna tropa con pertrechos y artilleria, mandó ir á Villafranca la division de Campoverde, partió él mismo á ponerse al frente de ella distribuyendo las fuerzas de modo que unas atendiesen al camino de Barcelo-

na, otras observasen á Macdonald, y otras corriesen y explorasen la costa, y él avanzó á Vidreras.

Desde este punto, marchando á la ligera y con rapidez á la cabeza del regimiento de caballería de Numancia, unos 60 húsares y un centenar de infantes, franqueó en poco mas de cuatro horas las ocho leguas de camino que separan aquel punto de la villa de La Bisbal. La sorpresa que se propuso hacer fué completa; cogió de improviso los piquetes que patrullaban y en la misma noche en que esto ejecutó obligó á capitular al general francés Schwartz, que con su gente se habia encerrado en el castillo (14 de Setiembre). Mereció bien O'donnell el titulo de conde de La Bisbal, que despues le fué otorgado por tan admirable como dichosa expedicion, pero no le ganó de valde, puesto que al hacer un reconocimiento del castillo recibió una grave herida en la pierna derecha. Entretanto, y con arreglo á la combinacion por él dispuesta, D. Honorato Fleyres se apoderó de San Feliú de Guixols, y el coronel D. Tadeo Aldea tomó á Palamós; siendo el resultado de esta atrevida y hábil maniobra de O'donnell coger á los franceses 17 piezas y 1.200 prisioneros, entre ellos el general Schwartz y 60 oficiales.

Ni descansaban los nuestros ni dejaban descansar á los franceses por el norte de Cataluña hostigándolos por la parte de Figueras D. Juan Clarós, por Puigcerdá el marqués de Campoverde, por Igualada el brigadier Georget y despues el varon de Eroles que con el título de comandante general de las tropas y gente armada del Ampurdan reemplazó á Campoverde en el mando de los distritos del Norte. Cada uno de estos caudillos sostenian frecuentes refriegas que aunque no eran ni podian ser acciones decisivas llenaban el triple objeto de causar parciales bajas, dificultar las subsistencias y las operaciones y entretener y molestar de continuo al enemigo. Y tanto lo lograban que para socorrer á Barcelona con bastimentos, tuvo que acudir otra vez en Noviembre camino de Gerona el mismo gobernador militar del Principado, Macdonald, porque las tropas del general Baragnay d' Hilliers que mandaba en el Ampurdan no bastaba á asegurar el paso y llegada del convoy á su destino.

Con esto y con los obstáculos naturales del terreno no podia adelantar mucho el sitio de Tortosa. En las mismas márgenes del Ebro no podian los franceses padecer el menor descuido, sin riesgo de que les sucediera lo que á un batallon napolitano que al pasar de una á otra orilla cayó todo entero en poder de las tropas del baron de La Barre, que mandaba una division española. Por la parte de Aragon se trabajaba en el mismo sentido, y con el mismo ó parecido afan: y aunque no hubo el mayor tino en la eleccion del jefe á quien se encomendó la direccion de los cuerpos ya de

línea, ya de guerrillas, que recorrian aquel reino, hubo caudillos, como D. Pedro Villacampa, que con su acreditada audacia y notable movilidad les sorprendia y aprisionaba destacamentos y les interceptaba importantes convoyes. Si alguna vez obligado por superiores fuerzas, se enmarañaba en las montañas, reaparecía á lo mejor, en términos que se vió forzado Suchet á enviar contra él destacados del sitio de Tortosa, siete batallones y cuatrocientos ginetes al mando del general Klopicki, el cual entró en Teruel y siguiendo luego á los españoles alcanzó la retaguardia y le tomó algunas piezas y municiones. La mision del general polaco era destruir á Villacampa, como á quien mas pertinazmente les hacia la guerra por aquella parte. Hallóle el 12 de Noviembre apostado con 3.000 hombres en las alturas inmediatas al Santuario de la Fuen Santa, y allí le acometió. Defendieron bien los nuestros por espacio de algunas horas sus posiciones, pero arrollada el ala izquierda, perecieron de ellos algunos centenares, ahogados muchos en las aguas del Guadalaviar, con motivo de haberse hundido á su paso un puente. Con este descalabro dejando Klopicki una columna en observacion de Villacampa, volvióse con el resto de la division al sitio de Tortosa.

Habíase ganado mucho en Valencia con el reemplazo de D. José Caro por D. Luis de Bassecourt pues al menos era un jefe activo, y contra el cual no tenian motivos de queja los valencianos. Tambien Bassecourt intentó divertir á los franceses del asedio de Tortosa, dirigiéndose desde Peñíscola (23 de Noviembre) la vuelta de Uldecona nada menos que con 8.000 infantes y 800 ginetes, distribuidos en tres columnas, de las cuales mandaba él la del centro. Pero, bien por impaciencia suya, bien por retraso de los otros dos jefes, bien, lo que parece mas probable, por ambas causas juntas, tuvo que retroceder con quebranto dejando prisionero entre otros, al coronel de la Reina D José Velarde y refugiarse otra vez en Peñíscola, en dispersion ya su gente seguida de cerca por las fuerzas reunidas del general Musnier.

En medio de estas alternativas, las dificultades que los franceses encontraron para el sitio de Tortosa, especialmente para el trasporte del material de artillería, correspondieron al afan de Napoleon y al compromiso de Suchet de tomar la plaza. Llevaba ya aquel de duracion desde julio hasta la entrada del invierno: el camino practicado en la montaña le habia sido mas costoso que útil; en cambio las crecientes del Ebro vinieron á facilitarles la conduccion de los trenes por medio de barcas, no sin que algunas de estas fueran tambien apresadas por las tropas españolas, que vigilaban las orillas del rio, aunque con la desgracia por nuestra parte de cogernos en una ocasion el enemigo 300 prisioneros, entre ellos el general García Na-

varro. Al fin á mediados de [Diciembre, desembarazado Macdonald del cuidado de abastecer la plaza de Barcelona y dejando en Gerona y Figueras 14.000 hombres á las órdenes del general Baraguay d' Hilliers, marchó él con 15.000 la vuelta del Ebro y acordó con Suchet activar y estrechar el tan prolongado sitio de Tortosa. Eligióse por punto de ataque la parte del Sur entre las montañas y el rio: abrióse atrevidamente y se adelantó con vigor la trinchera; la guarnicion multiplicaba sus salidas; la del 28 de Diciembre fué tan briosa, que arrojándose de súbito 3.000 hombres sobre las trincheras enemigas del Sur y del Este deshicieron varias de ellas y mataron multitud de oficiales de ingenieros, hasta que acudiendo la reserva francesa, obligó á aquellos valientes á retroceder á la plaza. Distinguióse en esta accion por su arrojo y se dió á conocer un oficial francés, el capitán Bugeaud, uno de los mas ilustres generales de la Francia en los dias en que esto escribimos.

Al siguiente dia, (29 de Diciembre) 45 bocas de fuego en diez baterías, vomitando sobre la plaza una lluvia de granadas, balas y bombas comenzaron á dismantelar los muros. Continúo el fuego en los dias siguientes y se hicieron practicables varias brechas. El 1.º de Enero de 1811 una bandera blanca enarbolada en la plaza anunció la intencion de capitular. Pretendia el gobernador conde de Alacha que la guarnicion pudiera trasladarse libremente á Tarragona; negóse á ello Suchet y volvióse á romper el fuego. El 2 apareció de nuevo el pabellon blanco: Suchet no quiso recibir á los parlamentarios mientras no pusieron á su disposicion una de las puertas de la plaza: como vacilasen los nuestros avanzó Suchet y les intimó que bajaran el puente levadizo: entónces obedecieron y los granaderos franceses tomaron posesion de la puerta. A las cuatro de la tarde la guarnicion en número de 6.800 hombres (1) desfiló con los honores de la guerra y depuso las armas. Así terminó el sitio de Tortosa que costó á los franceses muchas bajas de hombres y medio año de trabajos. No puede negarse que nos fué fatal la pérdida de esta plaza y mas cuando en Cataluña no nos quedaba ya mas que la de Tarragona. La opinion se pronunció furiosa contra el conde de Alacha acusándole de descaminado y flojo en la defensa: de tal manera que en un consejo de guerra que se celebró en Tarragona, se le condenó á ser degollado y á los pocos dias se ejecutó la

---

(1) Hemos tomado esta cifra de un historiador francés, aun en la conviccion de ser algo abultada, siquiera por oponerla á la de Thiers, que con su acostumbrada exageracion hace subir á nueve mil cuatrocientos los prisioneros que desfilaron.



sentencia en estatua, por hallarse él ausente. ¡Lástima grande que las mancillara aquel militar los laureles ántes ganados en la retirada de Tudela (1).

(*Hist. gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24.*)

## XXI.

### SITIO DE TARRAGONA.

---

Volviendo ya á Suchet, este general discurrió que le era mas seguro obrar con arreglo á las instrucciones anteriores del emperador que acceder á las recientes excitaciones de Macdonald, y que mas gloria personal habria de resultarle de la toma de Tarragona por si mismo, que de la recuperacion de Figueras hecha con ayuda suya por otro general. Prosiguió pues en su propósito de sitiar á Tarragona. Con los 17.000 hombres que se le habian agregado del 7.º cuerpo, reunia Suchet á sus órdenes sobre 40.000, de los cuales dispuso dejar la mitad guarneciendo las riberas del Ebro, los fuertes y principales poblaciones de Aragon, haciendo una oportuna distribucion de aquellas fuerzas para mantener en respeto todo el reino y sus confines. En Zaragoza dejó al general Comperé con 2.000 infantes y dos escuadrones, y en la frontera de Navarra colocó á Klopicki con cuatro batallones y 200 húsares para contener las escursiones de Mina. Y dadas estas y otras disposiciones (2), movióse ya con los otros 20.000 hombres en

---

(1) Cuando volvió á España Fernando VII se abrió de nuevo la causa se le oyeron sus descargos y como dice un historiador español «le absolvió el nuevo tribunal, no la fama».

(2) En Tortosa habia reunido un soberbio parque de artillería, con mil quinientos caballos de tiro. En cuanto á provisiones, todo le parecia poco; además de los almacenes que cuidó de establecer en Aragon, en Lérida y en Reus, formó parques de animales, ya con los bueyes que compraba á los habitantes de los Pirineos, ya conservando los rebaños que habia cogido en las tierras de Calatayud y Soria.



direccion á Tarragona, cuartel general y núcleo y amparo del gobierno y de las fuerzas militares españolas de Cataluña.

Célebre siempre y en todos tiempos, desde los más remotos y oscuros, la antiquísima y monumental ciudad de Tarragona, cuyas glorias heroicas recuerda la multitud de preciosos restos de todas las edades que al través de los siglos se conservan todavía en su recinto, y sirven de constante estudio á arqueólogos, filósofos é historiadores; asentada en una colina, en su mayor parte de piedra berroqueña y jaspe, cuyo pié baña el Mediterráneo, descendiendo suavemente al Oeste en direccion del rio Francolí á mil quinientas varas de la poblacion, y rodeada de varias lomas con diversos baluartes y fuertes; poblada entónces de unas 12.000 almas y guarnecida por 6.000 soldados y 1.500 voluntarios, mandados á la sazón por D. Juan Caro, mucho menos, aproximadamente la mitad de los que para una regular defensa necesitaba; aparecióse el general Suchet, el 3 de Mayo, delante de la ciudad, y el 4 ya trató de embestir la plaza, franqueando al efecto el general Harispe el rio Francolí, y dirigiéndose hácia al fuerte del Olivo, sito sobre una roca á 400 toesas de aquella, miéntras Palombini, con otra de sus brigadas, se prolongaba por la izquierda y tomaba algunos reductos que por embarazosos abandonaron los españoles. Por otros lados se colocaron las divisiones de Frére y Habert, acordonando así la plaza hasta el mar. En cambio protegía á los sitiados una flota inglesa de tres navíos y dos fragatas, á cuyo amparo hacian aquellos salidas que incomodaban al enemigo. En una de ellas que hicieron los miqueletes contra un convento de la villa de Montblanch en que habia un destacamento francés, marchaban cubiertos con unas tablás acolchadas para poder arrimarse, pero saliéronles mal la estratagema, y los franceses reforzaron aquel puesto.

A su vez levantaron ellos un reducto en la costa y al embocadero del Francolí, para guarecerse de los tiros de la escuadra inglesa, privar de agua á los sitiados, cortando el célebre acueducto romano por la parte modernamente reconstruida; mas como hubiese bastantes algibes en la ciudad, no se hizo grandemente sensible aquella privacion. Mucho animó á los de dentro la llegada del marqués de Campoverde (10 de Mayo), procedente de Mataró con 10.000 hombres, dejando fuera á Sarsfield para incomodar á los sitiadores. La primera acometida de éstos se dirigió al fuerte del Olivo, delante del cual tenian los nuestros una obra avanzada; dos de los más bravos regimientos franceses la tomaron á la bayoneta; con admirable arrojo intentaron los nuestros recobrarla, y hubo oficiales que plantaron su bandera al pié del parapeto mismo, pero al fin se vieron obligados á retroceder. En recompensa de esta pérdida causaron los nuestros una baja de 200 hombres á los franceses que se estaban fortificando á la derecha del

Francolí, y acometiendo el incansable Sarsfield á Montblanc, obligó á los enemigos á abandonar aquel punto. El empeño principal de éstos fué la toma del fuerte del Olivo. Dejemos á un historiador francés referir lo que les iba costando esta empresa.

«Muchos dias (dice) hubo que trabajar bajo un fuego no interrumpido, y experimentando pérdidas sensibles, pues todas las noches se contaban de cincuenta ó sesenta muertos ó heridos, entre los dos valientes regimientos que habian alcanzado el honor de este primer asedio... Queriendo abreviar estos mortíferos aproches, se apresuraron á establecer la batería de brecha á muy corta distancia del fuerte, y estuvo ya en disposicion de recibir la artillería la noche del 27, (Mayo). Siendó imposible el uso de los caballos en aquel terreno, se uncieron los hombres á las piezas y las arrastraron entre una horrible metralla que derribaba á gran número sin enfriar el ardor de los otros. Como á pesar de la noche descubriese el enemigo desde la plaza lo que hacian aquellos grupos, quiso impedirles mas directamente que lograran su objeto, é intentó acometerles haciendo una salida repentina. Al frente de una reserva del 7.º de línea, marchó el jóven y bizarro general Salme contra los españoles, y al dar el grito de: *en avant!* una bala de fusil le derribó sin vida en el suelo. Le adoraban los soldados, y lo merecía por su valor y talento. Deseosos de vengarle se arrojaron sobre los españoles, á quienes persiguieron á la bayoneta hasta el borde de los fosos del Olivo, y no retrocedieron sino á impulsos de la metralla, y de la evidente imposibilidad de la escalada... A la distancia á que habia llegado eran terribles los efectos de la artillería por ámbas partes. En pocas horas fué abierta la brecha; pero el enemigo echó abajo diversas veces nuestros espolones.... Todo el día siguiente 29 continuóse batiendo en brecha, y se resolvió dar el asalto, pues no hacia menos de dos semanas que estaban delante de Tarragona, y si una sola obra costaba tanto tiempo y tantos hombres, habia que desesperar de apoderarse de la plaza....»

Asombra donde quiera que se lea la relacion del asalto y toma del Olivo por los franceses: terrible fué la acometida, heróica la resistencia, récio y sangriento por ambas partes el combate; admiró á los nuestros la audacia de los franceses; el general en jefe de los franceses consignó en sus memorias que los nuestros se habian batido *como leones*: se peleó cuerpo á cuerpo á la bayoneta y al sable, así en el recinto del fuerte, como en el reducto á que se fueron retirando los españoles. Debido fué á la casual circunstancia de haber descubierto el enemigo una entrada por los caños del acueducto de que ántes se surtía de agua la fortaleza, el haber podido penetrar en ella y estenderse por el muro con sorpresa de los nuestros que habian descuidado aquel encañado: de otro modo habrian sido escarmentados to-

dos, como lo fueron los que intentaron trepar á los muros con escalas ó en hombros unos de otros que todos perecieron. Aun así tuvieron que sacrificar mucha gente, si bien por nuestra parte se perdieron tambien sobre 1000 hombres. Se intentó, pero no se pudo recobrar el Olivo. Envalentonado con esta conquista Suchet tentó la guarnicion de la plaza con palabras halagüeñas, pero solo obtuvo una contestacion desdeñosa y un tanto colérica.

Acababan de entrar 2.000 hombres, procedentes de Valencia, la mayor parte, algunos de Mallorca.

Celebrado al siguiente dia consejo de guerra, acordóse que el marqués de Campoverde, saldria de la plaza, dejándola encomendada á D. Juan Senen de Contreras que acababa de llegar de Cádiz, y que D. Juan Carriá en busca de mas auxilios á Valencia: que Sarsfield se encargaría de la defensa del arrabal y de la marina, y el baron de Eroles de las tropas que aquel habia estado mandando del lado de Montblanch, y que la junta saliera tambien para atender desde punto menos expuesto á los negocios del Principado. La junta se situó en Monserrat, y Campoverde, puso su cuartel en Igualada (5 de Junio). Por su parte los franceses, luego que se vieron dueños de el Olivo, resolvieron atacar el recinto bajo de la ciudad que terminaba por un lado con los fuertes de Francolí, y S. Carlos, por otro con el de los canónigos, llamado tambien de Orleans. Establecidas las baterías con 25 cañones y despues de unos dias de vivísimo fuego, contra el fuerte de Francolí, puesta ya á treinta toesas la segunda paralela de los franceses, y abierta brecha, se prepararon al asalto atravesando el foso con el agua al pecho (noche del 7 al 8 de Junio). Los nuestros le hubieran resistido con su teson habitual, pero no teniendo aquel fuerte sino una larga y estrecha comunicacion con la ciudad, no quiso Senen de Contreras que se expusieran á ser cortados, y ordenó se retirasen llevando la artillería. Segundo fuerte de que se apoderaban los franceses.

Gran pérdida costó á estos la posesion de los otros baluartes. Una noche, despues de haber trabajado á corta distancia del camino cubierto del de Orleans, salieron de él trescientos granaderos españoles y cuando aquellos reposaban de las fatigas del dia, se arrojaron sobre ellos y acuchillaron una gran parte que descuidados dormian. En otra salida que del arrabal hizo Sarsfield con una brigada, destruyó muchas de sus obras y mató algunos trabajadores, ahuyentando á los otros con espanto. Cuando repuestos los enemigos atacaron en dos columnas la luneta del Príncipe (16 de Junio), una de ellas al dar el asalto sufrió un fuego mortífero, muriendo con otros muchos el valeroso comandante que la guiaba; la otra mas afortunada, logró penetrar en la luneta, y mató cien soldados nuestros, haciendo á otros prisioneros. Encarnizóse la lucha y creció la matanza para las obras de

aproveche contra los dos bastiones de San Carlos y de los Canónigos. Confiesan los historiadores franceses que en una veintena de dias perdieron 2.500 hombres, entre ellos un general, dos coroneles, quince jefes de batallon, diez y nueve oficiales de ingenieros, trece de artillería, y ciento cuarenta de las demás armas. Y aun les faltaba conquistar, el arrabal primero, y la ciudad despues.

Habia llegado á ésta de refresco, procedente de Valencia, una division de 4.400 hombres, guiada por D. José Miranda. Los 400 que iban desarmados, se equiparon en la ciudad y se quedaron en ella; los 4.000 fueron á incorporarse en Igualada con las tropas de Campoverde, que de este modo llegó á reunir un cuerpo de mas de 11.000 hombres, para obrar por fuera en favor de los sitiados, ó sorprendiendo convoyes, ó arrojándose con oportunidad sobre las trincheras enemigas. Sorpresas de estas hacian tambien otros jefes, tal como el baron de Eroles que cogió en Falset quinientas acémilas, y como Villamil que en Mora de Ebro destruyó un grueso destacamento que mandaba un coronel polaco. Por parte de los franceses el general Harispe con una division francesa y otra italiana vigilaba el camino de Barcelona, y Habert con otra division, guardaba los caminos de Tortosa y de Reus; y además receloso Suchet del aumento de fuerzas del marqués de Campoverde, llamó la brigada de Abbé que habia estado observando los movimientos de Villacampa hácia Teruel, como quien daba tanta importancia al sitio de Tarragona, que á este objeto esencial lo subordinaba y lo sacrificaba todo.

Su propósito era batir á un tiempo los tres fuertes, Canónigos, S. Carlos y Real, á cuyo efecto colocó en la tercera paralela 44 piezas de sitio, que con vivísimo fuego protegian las obras de ataque, que tenian que rehacer á menudo, porque á menudo las destruia la artillería de la plaza. Al fin el 20 de Junio, el mismo dia que salvaban á los franceses sitiados en Badajoz los mariscales reunidos Marmont y Soult, una escena espantosa se representaba al pié de los muros de Tarragona. «No agita el aire, dice un escritor extranjero, la más ruda batalla con ruido tan terrible como el que resonaba delante de la plaza sitiada. Por la tarde se hallaban practicables las brechas en los tres bastiones. El 21 ordenó Suchet los tres asaltos simultáneos, á los que se arrojaron tres columnas, llevando todas sus reservas. Viva, empeñadísima y sangrienta fué la lucha, tomándose y perdiéndose muchas veces por unos y otros los boquetes. Apoderáronse primero los enemigos del fuerte de los Canónigos ú Orleans, y sucesivamente de los de San Carlos y Real, derramándose luego por el arrabal ó ciudad baja. En tan críticos momentos, Velasco que habia reemplazado á Sarsfield en la defensa del arrabal, se lanza sobre una columna enemiga y la obliga á re-

fugiarse en las casas, donde se pelea cuerpo á cuerpo; llegan refuerzos franceses y rechazan á los nuestros hasta la puerta de la ciudad; muchos vecinos del arrabal son asesinados; vuelven los enemigos sus cañones contra la escuadra inglesa, que leva anclas, aunque disparando inútiles andanadas de todos sus buques. En estas acometidas y defensas perecieron de una y otra parte acaso 1.500 hombres; apénas nos hicieron prisioneros; juntos fueron quemados los cadáveres españoles y franceses.

Faltaba solo conquistar la ciudad alta, é inmediatamente dispuso Suchet se abriese contra ella la primera paralela que abarcaba casi todo el frente, y acelerándose los trabajos con el fin de abrir pronto la brecha.

Aunque al fin Castroverde se movió por fuera para molestar y hostilizar á los sitiadores, D. José Miranda á quien se encomendó la operacion con la division de Valencia y la columna del varon de Eroles, no la desempeñó como le incumbia so color de no conocer el terreno y además estaba por aquella parte el general francés Harispe, que se interpuso oportunamente entre las trincheras y los campamentos exteriores. De poco sirvió tambien á los sitiados la llegada de 1.200 ingleses procedentes de Cádiz puesto que habiendo visto su comandante el estado del sitio, desalentóse y mantuvo su gente á bordo. Hubo por otra parte la desgracia de que no reinara la mejor armonía entre Campoverde y el gobernador de la plaza Senen de Contreras, tanto que habiendo recibido éste de aquel una comunicacion en que le autorizaba á dejar el mando si gustaba, y como por otra parte designase Campoverde á D. Manuel Velasco para sucederle en el caso de dimision, resentido Contreras puso á Velasco en la mano el pasaporte para el cuartel general privándose así de uno de los mejores jefes con disgusto y desánimo de otros buenos oficiales.

Urgíale á Suchet apresurar las obras de ataque, y así lo habia hecho. El 28 de junio se halló practicable la brecha. Presentábanse sobre ella atrevidamente los españoles y con nutrido fuego destruyendo los espaldones de las baterías enemigas iban dando buena cuenta de sus artilleros, pero reemplazando instantáneamente otros á los que caian, lograron al fin ensanchar el abierto boquete nivelando la pendiente los escombros mismos. Con objeto de evitar un combate nocturno dispuso Suchet que se diese á las cinco de aquella misma tarde el asalto, que ofrecia ser mortífero, dirigiéndole el general Habert, el mismo que habia tomado á Lérida y ayudándole los generales Ficatier y Montmarie. A la voz del primero lánzase una columna á la carrera y empieza á trepar por la brecha en medio de un fuego horroroso: á muchos derriba la metralla: á los que logran subir los esperan en la cima de la brecha los combatientes españoles armados de fusiles, de hachas y de picas. «Sobre este movedizo terreno, (dejemos que lo diga un



historiador francés), bajo el fuego de fusilería á boca de jarro, bajo las puntas de las picas y las bayonetas caen nuestros soldados, vuelven á levantarse, pelean cuerpo á cuerpo, y ya avanzan, ya retroceden, bajo el doble impulso que por delante los rechaza y por detrás los sostiene y empuja. Un momento están á punto de ceder al furor patriótico de los españoles, cuando á una nueva señal del general en jefe se lanza la segunda columna guiada por el general Habert.....»

Y no solo aquella, sino la reserva avanza tambien, y á fuerza de número y de sacrificar hombres logran los enemigos penetrar en la ciudad. En las cortaduras de la Rambla se defienden todavía valerosamente el regimiento de Almansa contra las columnas de Habert y de Montmarie, pero cede al encontrarse atacado tambien por la espalda. Algunos de los nuestros se sostienen en las gradas de la Catedral: allí sucumbe D. José Gonzalez, hermano del marqués de Campoverde: penetran los enemigos en el templo, y allí acuchillan sin compasion á los que les habian hecho fuego, y entretanto á la puerta llamada de San Magin cae prisionero el gobernador Senen de Contreras herido en el vientre de un bayonetazo. Todo es ya desastre y desolacion. Sobre 4.000 moradores han perecido, entre hombres, mugeres, ancianos y niños. Cerca de 8.000 hombres armados caen prisioneros, pues los que habian logrado salir por la puerta de Barcelona con objeto de salvarse hácia el lado del mar fueron otra vez empujados adentro por las tropas del general Harispe y obligados á rendir las armas.

«Tal fué este horrible asalto, quizá el mas furioso que se diera nunca, al menos hasta entonces (1). Cubiertas estaban las brechas de cadáveres franceses, pero la ciudad se hallaba mucho mas atestada de cadáveres españoles. Increible desórden reinaba en las incendiadas calles, donde á cada paso se hacian matar algunos españoles fanatizados á trueque de tener la satisfaccion de pasar á cuchillo á algunos mas franceses. Cediendo nuestros soldados á un sentimiento comun á todas las tropas que toman una ciudad por asalto, consideraban á Tarragona como propiedad suya, y se habian esparcido por las casas donde hacian mas extrago que saqueo... Pero el general Suchet y sus oficiales corrieron tras ellos para persuadirles que aquel era un uso extremo y bárbaro del derecho de la guerra.... Poco á poco se restableció el órden.... etc.» El lector deducirá de esta relacion

---

(1) De propósito tomamos esta descripción de un historiador francés, para que no se crea que nosotros exageramos ni el mérito de esta defensa, ni el patriotismo español, ni el cuadro de los excesos cometidos por los franceses en la ciudad conquistada.



hecha por pluma interesada en encubrir ó amenguar los extragos de los asaltadores, hasta donde llegarían sus escesos.

Cogieron los franceses multitud de cañones, de fusiles, de proyectiles de todas clases, juntamente con veinte banderas. Segun sus relaciones, perdieron ellos cerca de 4.500 hombres; al decir de otros testigos cuyo testimonio no parece sospechoso, no bajó su pérdida de 7.000 en los dos meses que duró tan porfiado sitio; y se comprende bien, habiéndoles costado dar cinco mortíferos asaltos, tres de los cuales colocan ellos mismos en la categoría «de los más furiosos que jamás se habian visto.» Suchet reconvinó á Contreras por haber llevado la resistencia hasta la temeridad y hasta más allá de lo que las leyes de la guerra permiten. Tratóle despues con mucha consideracion, y aún le escitó haciéndole galanos ofrecimientos á que pasara al servicio de su rey, ofrecimientos que el general español desechó con dignidad. En su consecuencia le trasportaron al castillo de Bouillon en los Países-Bajos, de donde al fin logró fugarse.

*(Hist. gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 25).*

## XXII.

### SITIO DE MURVIEDRO.

---

Viniendo ya á Valencia, fueron los primeros cuidados de Blake mejorar las fortificaciones de la ciudad y las del castillo de Sagunto, fortificar el de Oropesa, reconocer la posicion y revistar las tropas de Segorbe, establecer una fábrica de armas en Gaudía y otra de vestuarios en Alcoy, apresurar las operaciones del sorteo y organizar é instruir cuerpos regulares sobre la base de los cuadros que habian venido de Cataluña, en lugar de las informes partidas patrióticas de paisanos, que tan dado era á crear el marqués del Palacio; nombró á D. Juan Caro gobernador de Valencia, y él estableció su cuartel general en Murviedro (1.º de Setiembre), bien que tuvo que

volver pronto á la capital, con motivo de haberse manifestado síntomas de rendicion, logrando con su prudencia calmar los ánimos, imponer respeto á los discolos y reducir al órden á los revoltosos.

Con arreglo al plan y á las instrucciones de Napoleon, comunicadas por el príncipe de Neufchatel, presentóse Suchet el 15 de Setiembre á las inmediaciones de Valencia, dejando una division de 7.000 hombres al mando de Frére en la baja Cataluña, otra de igual fuerza en Aragon al de Monsnier, y haciendo venir la de Reille de Navarra, despues de establecer en Tortosa, Mequinenza y Morella grandes almacenes de víveres, y en la primera de aquellas ciudades el parque de artillería de sitio y el material de ingenieros. La fuerza que llevaba Suchet era de unos 22.000 hombres, repartida en tres divisiones al mando de los generales Habert, Harispe y Palombini. Blake, por su parte, llamó las tropas que estaban hácia Teruel, é hizo venir á marchas forzadas las dos divisiones expedicionarias, que, como digimos, acababan de llegar á Murcia. Aunque numeroso el segundo ejército, no era mucha la fuerza útil de él con que podia contarse (1). De modo que de tropas regladas eran poco más de 16.000 hombres los que reunia Blake, fuera de las guarniciones de las plazas, y no le inspiraba gran confianza el paisanaje armado. So pretexto de poner á salvo de una contingencia las autoridades populares, dispuso que la Junta se trasladase de Valencia á Alcira, y que la acompañase el marqués del Palacio como capitán general del distrito, puesto que las riberas del Júcar habian de servir de segunda línea de defensa. Puede creerse con fundamento que entraba tambien en la política de Blake alejar al del Palacio de la capital.

---

(1) Constaba el segundo ejército de 26.200 hombres, pero de la calidad y distribuidos en la forma siguiente.

La primera division, que habia regresado de Cataluña y ocupaba á Segorbe, se componia de. . . . .	4.600	hombres.
La segunda que maniobraba sobre Peñíscola y guarnecia esta plaza era de. . . . .	3.800	»
La tercera formaba dos secciones: de ellas la primera compuesta de quintos sin instruccion ni armamento contaba. . . .	4.400	»
La segunda que estaba en Atalayuelas, tenia. . . . .	2.300	»
La cuarta, dividida tambien en dos secciones, de las cuales la primera y mayor era de quintos constaba de. . . . .	7.000	»
La reserva de gente que se estaba organizando era de. . . . .	4.100	»
La caballería mandada por D. José Sanjuan, aunque en los estados figuraban 1.900 caballos, solo contaba disponibles. . . ,	1.420	»

Respecto á las columnas volantes agregadas al 2.º ejército, que eran principalmente las de Duran, el Empecinado, Villacampa y Obispo, ya hemos dicho que solian obrar con independendencia y á veces hasta ignoraban los generales su número y organizacion.

Lo primero de que trató Suchet fué de apoderarse del castillo ó fuerte de Sagunto sito en un cerro, ó sea un grupo aislado de pequeñas alturas, que forma una de las mas risueñas y agradables atalayas, junto á la villa de Murviedro; lugar de gloriosos recuerdos históricos, que si pudieran borrarse de la memoria de los españoles, se le renovaría uno de aquellos sitios que lleva todavia el nombre de *Altura de Anival*. Esta fortaleza, no castillo, sino campo atrincherado, como lo denominó con razon el ingeniero director de las obras, que no existia en 1810 cuando Suchet estuvo la primera vez á la inmediacion de Valencia, comenzó á construirse en Enero de 1811 por consejo del general inglés Doile sobre ruinas y restos de antiguos muros. Hicieronse los primeros trabajos siendo comandante general de Valencia Bassecourt, los continuó su sucesor D. Carlos O'donnell, nada hizo en ellos el marqués del Palacio que todo lo fiaba á los muros de la capital y á los esfuerzos de sus habitantes; mandó Blake renovar y proseguir con actividad las obras de fortificacion tan pronto como llegó á Valencia: mas ni el escaso tiempo que para ello tuvo permitió concluir las, ni habia los útiles y medios necesarios para ello. Así, aunque bastante espacioso el recinto atrincherado, observábase fácilmente las partes flacas y vulnerables que tenia, faltábanle edificios á prueba, fosos, caminos cubiertos, artillería á propósito, y otras muchas cosas necesarias para una defensa seria. Era no obstante preciso á los españoles conservar y defender el fuerte para entretener y molestar al enemigo, en tanto que se organizaba el ejército y se daba lugar á que viniesen tropas de otras partes; así como interesaba á los franceses hacerle suyo para cubrir los sitios de Oropesa y Peñíscola, y para emprender desde él sus operaciones sobre Valencia. Gobernábale el coronel D. Luis Andriani; tenia el fuerte 17 piezas, 3 de á 12, las demás de á 4 y 8 y 3 obuses: Blake le dió para su defensa 5.000 hombres, escasos, reclutas muchos de ellos.

Tal era su estado cuando se presentó Suchet con su ejército delante del fuerte de Sagunto (25 de Setiembre). Pronto y con facilidad se apoderó de Murviedro y pueblos inmediatos, y quedó incomunicada la guarnicion con el ejército, de tal manera que solo por medio de señales en las alturas de la fortificacion, en las torres de Valencia, y en los buques podia entenderse imperfectamente el gobernador con el general en jefe. De tan poca importancia pareció la fortaleza á Suchet, acostumbrado á rendir plazas de guerra, las mas respetables, que sin necesidad de formalizar el sitio intentó y pensó tomarla por un golpe de mano. Al efecto dispuso y se ejecutó en la noche del 28 de Setiembre una escalada por cinco puntos, trepando con arrojo y á porfía granaderos y cazadores á lo alto del muro; pero acudiendo nuestros soldados y arengándolos Andriani, arrojan á la bayoneta

á los franceeses, hieren en la cabeza al coronel Gudin, lanzan de lo alto de los parapetos á otros oficiales, rompen las escalas, arrollan á los atrevidos asaltadores, que antes de amanecer se retiran dejando 300 muertos, entre ellos muchos oficiales. Regocíjase y se alienta la guarnicion con esta victoria. Suchet reconoce que necesita otros preparativos para una empresa que habia creído tan fácil, y Andriani recibe de Blake en justa recompensa el grado de brigadier, para que habia sido ya propuesto por otros generales.

Con este escarmiento hizo Suchet trasportar la artillería de sitio que tenia en Tortosa para batir en toda regla el fuerte de Sagunto. Entre tanto érale tambien forzoso rechazar las columnas de Obispo y de O'donnell que no cesaban de incomodarle, mientras nuestras partidas de Soria y Guadalaajara, maniobrando por la parte de Aragon, para llamar la atencion del francés, rendía la guarnicion de Calatayud. Queriendo por su parte Suchet quedar desembarazado para la empresa de Sagunto, hizo batir en brecha el castillo de Oropesa, sobre el camino real de Cataluña, logrando al cabo de diez dias apoderarse de él y de los 150 españoles que le guarnecian: con lo cual no pudiendo sostenerse los pocos que defendian el pequeño y vecino fuerte llamado la «Torre del Rey» construido sobre la costa, le abandonaron recogiéndose á los buques. Libre así la carretera, pudieron los franceses conducir sin obstáculo la artillería de Tortosa. Comprendiendo Blake la necesidad de reforzar su ejército, tanto mas, cuanto que el general francés D'Armagnac que se hallaba en la Mancha, amenazaba por las cabrillas la derecha del Guadalaviar, pidió con urgencia á Freire las tropas que pudiese enviarle del tercer ejército, en cuya virtud se puso en marcha el general Mahy con 6.000 hombres, y realizado este movimiento oportunamente llegó al parage designado para impedir á D'Armagnac ejecutar su intento de adelantarse hácia Valencia. Pero imperturbable el mariscal Suchet, establecidas sus baterías frente á Sagunto, sin que pudieran los nuestros impedirlo por el corto calibre de sus piezas, acallando fácilmente sus fuegos los muy superiores del enemigo abiertas pronto practicables brechas en su recinto, por varias partes débil, por otras cubiertos con solo maderos sin boquetes, ordenó el asalto la tarde del 18 de Octubre.

A resistirle se prepararon los nuestros así acordado en junta de jefes que reunió Andriani, y en que los exhortó á defender las brechas á todo trance: 2.000 franceses suben con ímpetu de sus trincheras y se arrojan intrépidamente á la muralla de donde son rechazados á bayonetazos: 800 granaderos del Vistula, sostenidos por otros 2.000 hombres repiten el ataque y trepan con ardimiento por la brecha; pero en la cresta de ella los esperan firmemente los defensores; trábese mortífero combate, lúchase cuerpo

á cuerpo, y además los nuestros arrojan sobre el enemigo piedras, granadas, y hasta las bombas caídas en el fuerte: los terribles granaderos se ven forzados á cejar dejando cerca de 500 entre muertos y heridos (1). Ante aquellos venerables restos confundíanse, como dice un moderno escritor, antiguos y nuevos trofeos. Mas á pesar de estas gloriosas victorias, á pesar de los ardidés empleados por Andriani para seguir enardeciendo el espíritu de su tropa, á pesar del ejemplo que le daba presentándose al borde de una brecha con el sombrero levantado sobre el bastón para que le viera el enemigo, la guarnición abrumada por tanta fatiga, durmiéndose de cansancio los mismos centinelas, faltando brazos para las faenas y cuerpos para el diario servicio, apurados los sacos, faginas y pertrechos para reparar las brechas, espuesta siempre á los efectos de los proyectiles enemigos, y principiando á escasear algunos artículos de primera necesidad, era imposible que pudiera sostenerse muchos días.

Harto lo conocía Blake; y por eso, y porque los sitiados lo reclamaban, y lo pedían los moradores de la capital, que desde las azoteas y terrados veían la tenaz resistencia de aquellos y porque comprendía que el fuerte de Sagunto era el único antemural de Valencia, decidióse á socorrerlos, siquiera tubiese que tentar la suerte de una batalla. Al efecto expidió sus órdenes é instrucciones, y señaló sus respectivos puestos á todos los jefes de las divisiones, secciones y cuerpos de su mando, dió una enérgica y patrióticaproclama tan digna, que el mariscal Suchet la copió despues íntegra en sus Memorias (2) dejó confiada la ciudad á los quintos y á la milicia de vecinos honrados, y la noche del 24 Blake, se hallaba ocupando las alturas del Puig, y todas las tropas en las posiciones que les tenía desig-

---

(1) Todo esto se vé confirmado en los partes de Suchet y del general Roguiat, que se insertaron en el «Diario del Imperio,» 24 y 26 de Noviembre de 1811.

(2) No le hagamos nosotros menos honra que el general y escritor extranjero. --Decía la proclama: «Don Joaquín Blake, etc. á los señores generales, jefes, oficiales y soldados que tiene el honor de mandar.

«Marchamos á atacar, y con la ayuda de Dios á batir al ejército de Suchet. Si hablase con tropas mercenarias, venales ó conducidas por fuerza como las del enemigo, insistiría en manifestaros las recompensas que deben acompañar á la victoria. --Un motivo mas noble de emulacion para los que no pueden ser insensibles á la gloria militar sería llamar su atención hácia las almenas de Sagunto, hácia las murallas y terrados de Valencia, desde los cuales nos seguirán las miradas de los que esperan de nosotros su salvacion. La menor flaqueza, un instante de duda al marchar al enemigo, sería en esta ocasion mas que en ninguna otra una vergüenza indisciplable. --Pero hablo con españoles que pelean por la libertad de su patria, por su religion y por su rey, y sería ofender los nobles sentimientos que los animan el decirles otra cosa sino que nuestro deber es vencer al enemigo ó morir en el combate. Cuartel general de Valencia, 24 de Octubre de 1811.»



nadas, excepto la division de Obispo que aun no habia llegado, y cuyo hueco habia de cubrir con parte de la suya D. Cárlos O'donnell, que formaba la izquierda de la línea de batalla, estendiéndose por el camino llamado de la Calderona, y que era el encargado de arrojar á los enemigos de las alturas de Vall de Jesús en que se hallaba situado prolongándose hasta el mar. No escribiremos la posicion especial de cada uno de los demás cuerpos, porque no nos proponemos, ni es de nuestro propósito hacer una descripcion minuciosa de la batalla. Reunia Blake cerca de 25.000 hombres. Esperó Suchet el combate, sin dejar sus baterías de seguir haciendo fuego contra las fortalezas de Sagunto, para ocultar á los sitiados las fuerzas que se habian separado y contener la guarnicion.

A las ocho de la mañana del 25 principiaron su movimiento nuestras tropas de primera línea, viniendo á ocupar la segunda las posiciones que aquella dejaba. El ataque se emprendió por nuestras columnas con vigor y con visos de buen éxito. La division de Lardizábal se apoderó de un altozano, donde cogio al enemigo varias piezas, lo cual, observado por los sitiados de Sagunto, los llenó de regocijo, creyendo próxima su libertad. No tardaron, sin embargo, en recobrar los franceses la altura; y si bien en el llano maniobró diestramente Zayas, y se sostuvo en él brava pelea, al fin rescataron aquellos las piezas perdidas, y si el mismo mariscal Suchet recibió una ligera herida de bala, tambien fueron heridos los jefes de nuestra caballería Don Juan Caro y Don Casimiro Loy, quedando además prisioneros, con lo que desmayó nuestra gente, siendo por fin arrollada. Sin embargo Zayas no se retiró sino cuando vió retroceder atropelladamente y en confusion la izquierda que mandaba O'donnell, y que protegian Miranda, Villacampa y Obispo, que ya habia llegado y ocupaba su puesto. Tambien por aquí habia comenzado bien el ataque, pero de repente, y por causas que ni se aclararon entónces ni hemos hallado todavia bien esplicadas, volvió grupas nuestra caballería: con tan inesperada ocurrencia la infantería cejó tambien, y una y otra se retiraron precipitadamente á las colinas de Granollers al abrigo de las tropas de Mahy que á su vez, y antes que llegase un ayudante de campo del general en jefe con orden de que se mantubiera firme, retrocedió batido por los franceses hasta Ribaroja, pasando sucesivamente todas las divisiones el Guadalaviar.

Perdimos en esta desgraciada batalla sobre 1.000 hombres, entre muertos y heridos, unos 4.000 entre prisioneros y extraviados, y 12 cañones. Los franceses en sus partes decian haber perdido poco mas de 700 hombres. Fué ciertamente la batalla del 25 de Octubre uno de aquellos acontecimientos infaustos que suceden contra todos los cálculos de la razon y contra todas las combinaciones de la ciencia militar. Los partes originales



de todos los generales se remitieron al gobierno, el cual prudentemente no mandó proceder al exámen de las causas de aquel contratiempo para evitar las desavenencias que traen consigo tales indagaciones, cuando tanto importaba aunar las voluntades para rehacerse y resistir con teson al enemigo. En aquella misma noche, y cuando el ánimo de Blake se hallaba apenado con la desgracia del día, llegó á su noticia la resolución del gobierno, conforme á la voluntad de las Cortes, movida por los diputados valencianos, ordenándole se defendiese en Valencia hasta el último extremo; deseo tal vez mas patriótico que sensato.

Quiso todavía Blake que se sostuviera el fuerte de Sagunto, á cuyo fin hizo enarbolar en la torre del Miguelet de Valencia la bandera que indicaba pronto socorro, y despachó prácticos con cartas para Andriani: medio infructuoso uno y otro, porque los prácticos no encontraron manera de llegar al fuerte y la señal de la torre no pudo verse por la cerrazon que se levantó. Y como Suchet por su parte no se descuidó en aprovechar el triunfo de aquel día para intimar la rendicion del castillo, inmediatamente escribió al gobernador invitándole á que enviara oficiales de su confianza para que le informaran de la derrota del ejército español y de la imposibilidad de recibir socorros. Envió en efecto Andriani al bizarro capitán de artillería Don Joaquin de Miguel que habló con los generales prisioneros Caro y Loy, vió las banderas y cañones cogidos por el enemigo, y á su regreso informó de todo á su jefe, á quien Suchet propuso condiciones honorosas para la rendicion, dándole una hora de tiempo para resolver. Congregó Andriani en su habitacion los jefes y oficiales; propúsoles si habia alguno que se sintiera animado á prolongar la defensa, en cuyo caso él le obedecería gustoso como simple subalterno; nadie aceptó la propuesta; entonces contestó admitiendo la capitulacion, en cuya virtud la guarnicion del fuerte (26 de Octubre), en batallones formados, armas al hombro, bayoneta armada y desplegadas las banderas, por la misma brecha que tan gloriosamente habia defendido el día 18 (1). Depuestas las armas, el jefe de

---

(1) CAPITULACION DE SAGUNTO.—Art. 1.º.—«La guarnicion saldrá por la brecha, prisionera de guerra, con los honores de la guerra, desplegando con armas y bagages, y depositará las armas fuera del castillo.

Art. 2.º Los oficiales conservarán sus armas, equipages y caballos, y los soldados sus mochilas.

Art. 3.º Los que no sean de armas tomar, serán libres, y podrán al instante volver á sus casas.

Seguian otros, hasta siete, sobre el modo de tomar posesion los franceses de fuerte y asistir á los enfermos y heridos españoles.

Con motivo de haber estampado el conde de Tereno en el libro XVI de su his-

Estado Mayor Saint-Cyr hizo á Andriani el obsequio del caballo de batalla del mariscal Suchet para trasladarse á Patres, donde aquel estaba, y el cual le prodigó distinciones á presencia de sus generales y de los jefes del fuerte.

*(Historia Gen. de España por D. Modesto Lafuente. T. 24).*

toria de la guerra de España, ciertas expresiones poco favorables al gobernador de la fortaleza, tales como haberle atolondrado la pérdida de la batalla, y de haberse reprendido en él cierta precipitación en venir á partido público el general Andriani, que era el gobernador en 1835 una Memoria en refutación del juicio de Toreno, y en justificación de su conducta, haciendo ver con documentos fehacientes y con el testimonio de los mismos generales franceses, cuyos partes, escritos y comunicaciones cita, que la defensa fué sostenida con un valor y un heroísmo y hasta un punto que nadie había podido esperar, atendidos los escasos elementos con que contaba. Cumplida es la justificación que hace el general Andriani. Posteriormente en 1840, en la «Gaceta» del 21 de Abril, se publicó una real orden, en que S. M. oído el Supremo Tribunal de Guerra y Marina, se dignó declarar gloriosa la defensa de Sagunto en 1811, conceder al general Andriani la Gran Cruz de San Fernando, y aprobar otra de distinción propuesta por él mismo en favor de los valientes que se hallaban en ella, mandando que esta resolución se publicara en la orden general de los ejércitos.

Tampoco estuvo justo Toreno con el general Blake, á quien tilda de afecto á batallar, de tibio de condicion, de indeciso, y de no haber tomado providencia alguna. Precisamente de no ser afecto á batallar había dado Blake muchas pruebas, y esta misma de que se trata la dió impulsado por el clamor de los valencianos y de los sitiados de Sagunto. Fama de activo tenía, y reputación de ser de los más inteligentes generales españoles, aunque la fortuna le fuera algunas veces adversa. Muy diferente concepto que al conde de Toreno parecía merecer Blake, al gobierno y las Córtes españolas, que le elegían siempre para las más árduas empresas, al gobierno y al parlamento británico, y á los generales y mariscales del imperio francés.

XXIII.

**TOMA DE VALENCIA.**

---

Indudablemente, la pérdida del castillo de Sagunto era un contratiempo fatal para la defensa de Valencia. Tenía Napoleón decidido y manifiesto empeño en apoderarse de aquella capital, era una de las empresas que con más gusto había acometido Suchet, y estimulaban á uno y á otro causas poderosas de distinta índole. Era Valencia la única ciudad populosa y rica, fuera de Cádiz, que no hubiera caído en poder de franceses, y su conquista, además de la influencia moral, había de proporcionarles grandes recursos para la manutención de sus ejércitos. Vivían en su memoria los horribles asesinatos de franceses en ella cometidos, en 1808. Acordábanse de la mortificación que el mismo año sufrió el mariscal Moncey viendo frustrarse su tentativa ante la imponente resistencia de los valencianos; ¿y cómo había de olvidar el mismo Suchet que en 1810 solo había podido contemplar las torres de la ciudad? Aguijábanlos pues el interés y la conveniencia, la satisfacción de una venganza y el deseo de reparar el honor humillado de las armas imperiales.

Razones opuestas comprometían á Blake á defender á todo trance la ciudad. Era así la voluntad explícita de las Cortes y de sus compañeros de Regencia; lo cual habría bastado para un general que tenía por sistema no desviarse de la senda que le indicase el poder supremo. Pero requeríalo además el exaltado espíritu de los valencianos, que orgullosos con haber rechazado anteriores agresiones, cuando no resguardaban el recinto de la ciudad, sino unos simples muros, después de haber hecho sacrificios grandes para aumentar los medios de resistencia y mejorar y robustecer las fortificaciones, se consideraban como inconquistables, y en esta confianza no solo no habían cuidado de poner en salvo cuantiosas riquezas, sino que

muchas de fuera habian llevado allí las suyas como á lugar seguro. Y aunque Blake tenia la conviccion de que las fortificaciones adolecian de defectos notables, de que no correspondian á la idea que de ellas tenian los valencianos, y de que estaban léjos de constituir de Valencia una plaza de guerra conforme á los principios de la ciencia militar, no podia ni defraudar las esperanzas públicas, ni dejar la ciudad expuesta al furor de las tropas enemigas, se decidió por la defensa, nombró gobernador de la plaza á D. Carlos O'donnell, excitó á salir de ella á los que no podian tomar una parte activa, hizo atrincherar el paso del rio y mejorar en general las fortificaciones, y se situó con su ejército sobre la derecha del Guadalaviar, en cuya izquierda se habia colocado Suchet con el suyo (1).

Por uno y otro general se pedian refuerzos á sus respectivos gobiernos, el uno para poder atacar, el otro para poder defenderse.

Hé aquí cómo distribuyó Blake sus tropas. El teniente general Mahy con la division del tercer ejército, la segunda y cuarta del segundo y la mayor parte de la caballería en Manises, Cuarte y Mislata, donde se hicieron algunas obras para defender el paso del rio, y se aspilleraron las casas inmediatas á él. De las tropas que debian quedar en Valencia, la primera division del 2.º ejército se colocó en el monte Olivet; parte de la 3.ª division del mismo, con la vanguardia expedicionaria y alguna caballería en Rusafa; la 4.ª division expedicionaria en el arrabal de Cuarte, con orden de auxiliar á Mahy en el caso de ser atacado; la reserva del 2.º ejército dentro de la ciudad. El cuartel general se estableció en el convento extramuros del Remedio. De las milicias honradas del país que fueron convocadas, solo acudió el batallon de San Felipe de Játiva, y algunos trozos de las de otros pueblos; pero compuestos de hombres de todas edades y estados, y armados solo con chuzos y muchas escopetas, calculó Blake que no podian servirle, y ordenó que se restituyeran á sus hogares. Toda la fuerza española disponible llegaria apenas á 22.000 hombres. La posicion del ejército español era no obstante superior á la del francés, en tanto que aquel permaneciese atrincherado, pero esta ventaja la perdía en el momento que saliese de sus líneas para tomar la ofensiva. Así era que ni el general español trataba de salir de ellas mientras no variasen las circunstancias, ni el francés acometia á este mismo ejército que habia vencido el 25 de Octubre

---

(1) En la Memoria manuscrita de Roman se dan minuciosas noticias de las obras de fortificacion que se habian hecho en Valencia, así en derredor y sobre los muros, como en los puentes de Turia, atrincheramientos que se habian construido, edificios esteriore que se habian arruinado para que no sirvieran de albergue á los enemigos, etc.

conociendo el esfuerzo de que era capaz al abrigo de los atrincheramientos. Ambos obraban con la prudencia de expertos generales.

A fines de Noviembre movióse en auxilio de los suyos el general D'Armagnac, adelantándose por Utiel y Requena con todas las guarniciones que habia recogido en la Mancha. Noticioso Blake de este movimiento, ordenó á Freire que desde Murcia se dirigiese al rio Cabrial, y á Zayas que desde Valencia le saliera al encuentro. Esta combinacion trastornó el plan de D'Armagnac, en términos que permitió á Zayas volverse á Valencia, quedando Freire á mitad del camino, porque era otra vez necesaria su cooperacion. Tuvo además Blake que desprenderse de 1.200 hombres que dió al conde del Montijo para que pasase á Aragon á fin de conciliar los jefes militares que andaban por allí desavenidos, retirándose Mina á Navarra, obrando separadamente Duran y el Empecinado, y para que viese de sacar quintos de aquel reino, y concertar en fin cómo llamar por aquella parte la atencion del enemigo. Entretanto solo se le reunian á Blake algunos dispersos, pero refuerzos formales de los que con instancia habia reclamado al gobierno no llegaba ninguno.

Mas afortunado el mariscal Suchet, como que importaba tanto á Napoleon ganar á Valencia y progresar en España para imponer respeto al norte de Europa que le estaba amenazando, supo con júbilo que venian á engrosarle la division de Severolí, procedente de Aragon, y la de Reille, de Navarra, con fuerza entre ambas de 14.000 hombres. La de D'Armagnac amagaba tambien por Cuenca, aunque contenida por Freire; pero al mismo tiempo del ejército francés de Portugal destacaba Marmont una fuerte columna que atravesando la Mancha cayese sobre Murcia. El 24 de Diciembre llegaron á Segorbe las divisiones de Severolí y Reille, y el 25 comenzaron á incorporarse al ejército de Suchet, quien de este modo juntaba 35.000 combatientes de tropas las mas excelentes y aguerridas. Blake se preparó para combatir ó retirarse segun las circunstancias lo exigiesen aunque harto preparado estaba quien pasaba todas las noches con los caballos ensillados y al amanecer visitaba la bateria del mar, donde le llevaban los partes de todo lo ocurrido durante la noche.

Pero ni en aquella noche del 25 advirtieron los nuestros movimiento alguno del enemigo que les indicara intencion de ataque, ni en la mañana del 26 imaginaba Blake lo que estaba ocurriendo, cuando le sorprendió una comunicacion de Mahy haciéndole presente la poca fuerza de que disponia y el mal estado en que decia hallarse, indicando la conveniencia de abandonar los atrincheramientos de Manises, San Onofre y Cuarte. En efecto, aquella mañana por tres puentes que los enemigos habian echado durante la noche pasaron el rio por la parte superior, á fin de evitar el la-



berinto de las acequias, acometiendo el extremo de nuestra izquierda el general Harispe, que aunque rechazado al principio por los ginetes de Don Martin de la Carrera, y tendido en el suelo su general Roussard por el brioso soldado del Regimiento de Fernando VII Antonio Frondoso, rehecho despues y recobrado Roussard; obligó á D. Martin de la Carrera á retirarse á Alcira. Pero fué lo peor que acometido Mahy por el general Musnier en Manises y San Onofre, abandonó despues de corta resistencia aquellas posiciones que se tenian por las mas fuertes y se retiró tambien hácia el Jucar por Chirivella, de modo que cuando lo supo Blake advirtió que los franceses ocupaban á Cuarte y comenzaban ya á salir de dicho pueblo.

De otro modo se condujo Zayas en Mislata, escarmentando la division de Palombini, arrojando una brigada enemiga contra el Guadalaviar, y haciéndola perder hasta 40 oficiales, con la circunstancia de haber despedido por innecesaria la gente que Mahy le envió para sostenerse. Mas si bien aparecíamos victoriosos por aquel lado, no sucedia así por otras partes. Adelantado Harispe sobre Cataroja, dueño Musnier de Manises y San Onofre, y arrojados los nuestros de Cuarte, la division de Reille marchaba en direccion de Chirivella, teniendo que proseguir Mahy á las riberas del Júcar, con Carrera, Creagh, Villacampa y Obispo. El mariscal Suchet, que con sus ayudantes y una pequeña escolta se habia metido en Chirivella y subídose al campanario para observar desde allí las dos orillas del Turia, corrió gran peligro de ser cortado por un batallon español, que se acercaba en ademan de penetrar en el pueblo. Por fortuna del mariscal francés la escasa gente que le escoltaba se apercibió de ello, y dejándose ver de modo que aparecía estar ocupada por los franceses la poblacion, engañó á los nuestros, que con aquella idea se alejaron.

Tan inesperados sucesos hicieron vacilar á Blake, que viendo no ser ya posible intentar una accion general, faltándole las tropas del tercer ejército y la caballería, y no pudiendo concurrir oportunamente las que quedaron en Valencia, despues de algunas dudas creyó que lo más prudente y ménos arriesgado era recogerse con las fuerzas de Mislata á Valencia, para deliberar allí lo que podria ser más conveniente al ejército y á la ciudad misma, y así lo verificó con las divisiones de Zayas, Lardizabal y Miranda, encerrándose en los atrincheramientos exteriores desde enfrente de Santa Catalina hasta Monte Olivet. Con lo cual, y con haber logrado el general francés Habert, aunque á costa de afanes y riesgos, y de sufrir el fuego de nuestra escuadrilla, ocupar la derecha del Guadalaviar casi á la boca del descargadero, y poniendo el mayor ahinco en darse la mano con los de su nacion, que habian forzado nuestra izquierda, alcanzaron el objeto que se proponian, que era el de acordonar la ciudad, mucho más hallándose en



ella el general Blake, y siendo el afán y el empeño de Suchet ver cómo se apoderaba de su persona.

Al mismo Suchet le había sorprendido la rapidez de los sucesos, pues nunca creyó encontrar tan poca resistencia en los atrincheramientos españoles de la izquierda. En cuanto á Blake, que obró como quien ignoraba la reunion de las divisiones Reille y Severolí al ejército francés, como quien no tenía noticias de los tres puentes echados por el enemigo durante la noche sobre el Guadalaviar, y como quien esperaba que en todo evento Mahy sostendría mejor las posiciones de Manises, San Onofre y Cuarte, tan pronto como se retiró á Valencia, congregó á todos los jefes y oficiales superiores para deliberar lo que convendría hacer en tan críticas circunstancias. Trazóles el cuadro que á sus ojos ofrecía la nueva situación, atendida la calidad de los cuerpos que componían el ejército, y la de las tropas que guarnecían la ciudad, la naturaleza de las fortificaciones, los víveres con que se contaba, la ignorancia en que se hallaba del paradero de Mahy, y expuestas estas y otras consideraciones, propuso á la junta las cuestiones siguientes: 1.<sup>a</sup> Si Valencia podía ó nó defenderse.—2.<sup>a</sup> Si convenía que el ejército permaneciese en las líneas, ó se abriese paso al través de los enemigos.—3.<sup>a</sup> En este último caso, ¿cuándo convendría verificar la salida?—Respecto á la primera, convinieron todos en que las fortificaciones de Valencia no podían considerarse sino como un campo atrincherado de grande extensión, incapaz de resistir un sitio en regla sin esperanza de pronto socorro. En cuanto á la segunda y tercera, opinaron todos, á excepcion del general Miranda, que era preciso salir de las líneas, y salir lo más pronto posible, dejando en la ciudad algunas tropas para resistir á un golpe de mano. Pero suspendióse la salida por aquella noche, ya por no tener tiempo para racionar las tropas, ya por no conocerse bien las posiciones de los enemigos, y no exponerse á malograr la empresa.

Con esto, y con haber querido Blake retirar la artillería á lo interior de la ciudad sin alarmar á los enemigos, y tomar otras semejantes precauciones, fuese difiriendo la salida hasta la noche del 28, pero se dió lugar con esto á que los franceses situaran sus principales campamentos en el camino real de Madrid, y en los de la Albufera y Mistala, y á que hicieran cortaduras, no solo en las avenidas, sino hasta en las calles mismas de algunos arrabales, dificultando cada vez más la salida. Era sin embargo preciso acometerla. Pareció lo ménos arriesgado ó más practicable verificarlo por la puerta y puente inmediato de San José, camino de Burjasot, en dirección á Cuenca, donde se hallaban los generales Freire y Bassecourt. Empleó Blake el día 28 en introducir disimuladamente la artillería de línea en la ciudad; en racionar y municionar la tropa expedicionaria, en señalar á

cada division el orden en que debia marchar y el punto de reunion en todo evento, habiendo de llevar cada una su compañia de zapadores para los pasos dificiles, dando instrucciones á D. Carlos O'donnell, que con la reserva habia de quedarse en la ciudad, sobre el modo cómo habia de defenderla y de obtener una capitulacion honrosa en el caso de tener que evacuarla, y previniéndole tambien que convocára una junta general del ayuntamiento, prelados y prohombres de los gremios. Llegó en esto la noche: la hora señalada para romper la marcha eran las diez; mas por aquellos incidentes irremediables en casos de tal naturaleza, se defirió hasta las doce. Moviése, pues, la division de vanguardia mandada por Lardizabal, y á la cabeza de ella el brigadier Michelena.

Resueltamente traspuso Michelena el puente sin que pareciera apercebirse el enemigo. Siguióle Lardizabal; pero más adelante tropezaron con el agua derramada de la acéquia de Mestalla que les entorpecia el paso. Michelena, sin embargo, arrostra por todo y avanza: encuentra un piquete enemigo, le habla en francés, y prosigue: en Beniferri se halla con una patrulla francesa, la lleva consigo, y cuando apercebidos los soldados de la poblacion comienzan á hacer fuego, ya no le alcanzan los tiros, y logra llegar salvo á Liria. Pero Lardizabal en esta ocasion se muestra ménos resuelto y titubea: parte de sus tropas se detiene, y embaraza la cabeza de la cuarta division, que llegando al puente, se encuentra como obstruida en él; el fuego de los enemigos se aumenta; se oye tocar generala; la columna retrocede á repasar el puente, donde todos se agolpan. Blake, que con su estado mayor presenciaba el desfile situado cerca del baluarte de Santa Catalina, comprende haberse malogrado su plan, calcula todas sus consecuencias, y dá orden para que las tropas ocupen de nuevo sus atrincheramientos, y hace salir otra vez la artilleria de la ciudad, resuelto á defenderse sin renunciar á la esperanza ¡vana esperanza, en verdad! de tentar la salida otro día y en momento acaso más feliz. Solo el intrépido Michelena habia salvado todos los obstáculos con unos 400 hombres. Frustrada esta tentativa, Valencia y el ejército iban á verse en gravísimo compromiso.

Desde la mañana del 29 comenzaron á advertirse en la poblacion síntomas de inquietud; disgusto por la salida intentada, y oposicion á que se pensara en otra nueva: resolucion de los habitantes á defenderse, y al propio tiempo desconfianza del ejército, y principalmente del general en jefe: consecuencias todas muy comunes, y casi naturales en los pueblos cuando ven crecer para ellos el peligro por resultado de una batalla perdida, ó de una operacion malograda; aparte de la buena ocasion que se les presenta á los aficionados á sembrar cizaña y á los interesados en promover distur-

bios. Con el doble objeto de aquietarlos y demostrar serenidad y confianza recorrió Blake la ciudad solo y á pié, pasando despues á situarse en el arrabal de Ruzafa, centro de la línea. Mas aquella noche se reunió la junta popular que él habia mandado crear al partir, aunque innecesaria yá despues de su regreso. Reinó en ella gran fermentacion, quiso asumir en sí el mando y acordó enviar cuatro comisionados á reconocer la artillería, examinar el estado de la línea é inspeccionar el servicio que hacian las tropas en los atrincheramientos. A la una de la noche se presentaron estos comisionados al general en jefe: eran frailes dos de ellos, y acompañábanlos doce ó quince menestrales. Blake detuvo á tres de los comisionados, dejando al cuarto en libertad para que fuese á anunciar á la junta lo distante que se hallaba de consentir en sus imprudentes pretensiones, y envió los acompañantes al general Zayas, encargándole los pusiese en los parapetos y los hiciese alternar en el servicio con los soldados para que vieran prácticamente cómo éste se hacia y desfogaran así los ímpetus de su patriotismo.

Todavía, despues de disuelta la junta y sosegados los primeros síntomas tumultuarios, se propuso en la mañana del 30 otro pensamiento, que aunque estraño é irrealizable, se comprende en un pueblo exaltado, y que tenia suma razon especial para temblar á la idea de una invasion francesa y al peligro de ser sacrificado en venganza de los asesinatos horribles ejecutados en 1808 en los de aquella nacion. El pensamiento que se propuso fué el de salir todo el pueblo en masa, unido á la guarnicion á atacar al enemigo en sus campamentos.

No le fué difícil á Blake desvanecer tan extravagante proyecto; pero al mismo tiempo esta disposicion de los ánimos le hacia imposible pensar en abandonar la ciudad ni en intentar nueva salida con la tropa. Naturalmente aquellas influencias influian desfavorablemente en el espíritu del soldado, y mas siendo valencianos muchos de ellos, y por lo mismo participando más del trato y de las iniquidades del paisanage.

Lo peor fué que de aquellos disturbios se aprovechó Suchet para estrechar el cerco y preparar el ataque, y en la mañana del 2 de Enero (1812) aparecieron tres paralelas, contra la semiestrella del Monte Olivet, contra el hornabeque del arrabal de San Vicente, y contra el fuerte de Cuarte. Este último era un ataque simulado: los otros dos los verdaderos. El 3 sentaron y comenzaron á jugar sus baterías: con fuego de fusilería y de metralla contestaban los nuestros: entre otras pérdidas tuvieron los franceses la del distinguido Coronel de ingenieros Henri, guerrero de gran prestigio por su talento y actividad, que habia sido jefe de ataque en siete sitios consecutivos: lloráronle, y con razon, los suyos. Pero no considerándose

bastante nuestra gente para defender una línea de más de 22 000 piés de extensión desde Santa Catalina á Monte Olivet, determinó Blake, de acuerdo con los jefes, retirarse la noche del 4 al recinto de la ciudad, clavando antes la artillería de hierro y llevándose la de bronce, operación que se ejecutó con tal destreza que los enemigos no se apercibieron de ella hasta la mañana del 5. Apoderáronse entónces de los puestos abandonados, y comenzó el bombardeo contra la ciudad de tal manera que en veinte y cuatro horas cayeron dentro de su recinto mil bombas y granadas, causando extrago grande en los edificios, é infundiendo espanto y terror en los moradores, siendo mayor la confusión por la mucha gente que de la Huerta se había allí recogido y apiñado. Continuando los días siguientes el bombardeo, que entre otras preciosidades destruyó las ricas bibliotecas arzobispal y de la universidad; reducida la defensa al antiguo muro: sin casi cortaduras en las calles, que no era Blake aficionado á las luchas de este género y consternados los habitantes con las escenas de dolor que presenciaban y con el temor de un próximo y horrible saqueo, comisiones de vecinos se presentaron á Blake exhortándole á que tratase de capitular; pero en cambio un grupo tumultuario, conducido por un fraile franciscano, penetró en su habitación pidiendo que llevara la defensa hasta el último extremo. Blake hizo prender á este religioso, y tomó bajo su responsabilidad la suerte del pueblo valenciano.

Sin embargo de haber rechazado con firmeza la primera propuesta de rendición que el día 6 le hizo Suchet, convencido de la facilidad con que los enemigos podían apertillar el muro, de no ser posible ni una resistencia militar ni una resistencia popular de calles y casas, por no consentir la primera el escaso número de tropas y la naturaleza de las fortificaciones, y no estar preparada la ciudad para la segunda, despachó el 8 al campo enemigo oficiales que prometiesen capitular de su parte, bajo la condición de evacuar la ciudad con todo su ejército, armas y bagages, y de que se le permitiera pasar á Alicante y Cartagena. Desechó la propuesta Suchet, y en su lugar le envió la proposición de una capitulación pura y sencilla. Entónces reunió Blake una junta de generales y jefes, en número de doce; tratóse en ella detenidamente el punto de admitir la capitulación ó prolongar la resistencia; cada vocal emitió libremente su dictámen, esponiendo sus razones en pró y en contra; dividiéronse por mitad los pareceres (1); decisi-

---

(1) En las «Noticias históricas» manuscritas de Roman se refiere minuciosamente todo lo que pasó en aquel consejo de guerra, lo que opinó cada uno, y las razones con que cada cual lo apoyaba.

vo era el voto del presidente, y de él pendía la resolución de cuestión tan delicada. Pesados en su ánimo los males de una y otra solución, prevaleció en él el deseo de salvar una ciudad populosa de los horrores de una plaza entrada por asalto, y prefiriendo á la responsabilidad de esta catástrofe el sacrificio de su amor propio y de su reputación militar, optó por la capitulación.

Elegido el general Zayas para pasar con esta respuesta al campo enemigo, regresó en la mañana del 9 (Enero de 1812) con la capitulación firmada por ámbas partes (1).

Blake, luego que la suscribió, dió cuenta de lo sucedido á la Regencia en términos precisos y mesurados. El parte comenzaba diciendo: «Aunque la pérdida de Valencia ha sido prevista y anunciada hace mucho tiempo, me es imposible tomar la pluma para dar parte de ella á V. A. sin esperar el mas profundo dolor. Se debió esperar, y se esperaba en efecto

---

(1) CAPITULACION DE VALENCIA.--Artículo primero. La ciudad de Valencia será entregada al ejército imperial. La religión será respetada, los habitantes y sus propiedades protegidos.

Artículo 2.º No se hará pesquisa alguna en cuanto á lo pasado contra aquellos que hayan tomado una parte activa en la guerra ó revolución. Se concederá el término de tres meses al que quiera salir de la ciudad, con la autorización del Comandante Militar, para que pueda trasladarse á cualquier otro punto con su familia y bienes.

Artículo 3.º El ejército saldrá con los honores de la guerra por la puerta de Serrano, y depositará las armas á la parte opuesta del puente sobre la orilla izquierda del Guadalaviar. Los oficiales conservarán sus espadas, como así mismo sus caballos y equipajes, y los soldados sus mochilas.

Artículo 4.º Habiendo ofrecido el excelentísimo señor general en jefe Blake devolver los prisioneros franceses ó aliados de estos que se hallan en Mallorca, Alicante ó Cartagena, hasta que el cange pueda concluirse, hombre por hombre y grado por grado, se hará extensiva esta disposición á los comisarios y otros empleados militares prisioneros por ambas partes....

Artículo 5.º Hoy 9 de Enero, luego que la capitulación esté firmada, algunas compañías de granaderos del ejército imperial mandadas por coroneles ocuparán las puertas del mar y de la Ciudadela.--Mañana á las ocho de ella saldrá la guarnición de la plaza por la Puerta de Serrano, al paso que 2.000 hombres lo verificarán por la de San Vicente para dirigirse á Alceira.

Art. 6.º Los oficiales retirados que actualmente se hallan en Valencia quedan autorizados á permanecer en la ciudad si gustan, y se procederá á los medios de asegurar su subsistencia.

Art. 7.º Los comandantes de artillería y de ingenieros, y el comisario general del ejército entregarán á los generales y comisarios, cada uno en la parte que le concierne, el inventario de todo lo que depende de su ramo respectivo.

Valencia 9 de Enero de 1812.--El general de división, José de Zayas, encargado por el Excmo. Sr. general Blake.--El general jefe de Estado Mayor del ejército imperial de Aragon, Saint-Cyr.--Hugues, encargado por el Sr. mariscal conde de Suchet.--Convengo con la anterior capitulación.--Joaquin Blake.--Apruebo la presente capitulación.--El mariscal del imperio, conde de Suchet.



este funesto acontecimiento luego que cayó en manos de los enemigos la plaza de Tarragona.» Contaba el sitio de Sagunto; y todo lo acontecido hasta la rendición de la ciudad y concluía: «Yo espero que V. A. tendrá á bien ratificar el cange convenido de los prisioneros, y enviar en consecuencia las órdenes á Mallorca. Por lo que á [mi toca, considero el cange de los oficiales de mi grado sumamente lejano: me creo condenado á la cautividad por el resto de mi vida, y miro el momento de mi expatriación como el de mi muerte; pero si mis servicios han sido agradables á la patria, y si hasta este momento no he dejado de contraer méritos por ella, suplico encarecidamente á V. A. se digne tomar bajo su protección mi numerosa familia.»—«Palabras muy sentidas (dice un historiador español poco apasionado de Blake), que aun entónces produjeron favorable efecto, viniendo de un varón que en medio de sus errores é infortunios habia constantemente seguido la buena causa que dejaba pobre y como en desamparo á su tierna y numerosa prole, y que resplandecía en muchas y privadas virtudes (1).

A las cuatro y media de la tarde de aquel mismo día (9 de Enero), conforme á lo estipulado, ocuparon los franceses el barrio del Remedio y la ciudadela, y aquella noche patrullaron en unión con la tropa española para evitar desórdenes. A las 6 de la mañana siguiente salieron para Alcira los 1.640 hombres que habian de ser cangeados por otros tantos franceses y á las 8 desfiló el resto del ejército por la puerta y puente de San José, en cuya cabeza depuso las armas. Constaba la totalidad del ejército de 16.141 plazas, incluso los enfermos y quintos no instruidos y no rebajados los desertores (2). Blake salió aquella tarde con sus ayudantes cami-

- (1) Toreno, «Historia de la Revolución de España,» libro XVII.  
 (2) Fuerza de que constaba el ejército de Valencia.

Generales.	Divisiones.	Infant. <sup>a</sup>	Cab.
Teniente general, D. José Miranda. . . . .	1. <sup>a</sup> del 2. <sup>o</sup> ejército. . . . .	3590	
Brigadier Morterin. . . . .	2. <sup>a</sup> seccion de la 3. <sup>a</sup> . . . . .	1645	
Brigadier Loiri. . . . .	Reserva de idem. . . . .	4347	
Mariscal de campo, D. José Lardizabal. . . . .	Vanguardia del 4. <sup>o</sup> . . . . .	1775	
Id. D. José de Zayas . . . . .	4. <sup>a</sup> del 4. <sup>o</sup> . . . . .	2027	
Brigadier Zea. . . . .	Caballería del 2. <sup>o</sup> . . . . .		742
	ordenanzas del 2. <sup>o</sup> y 4. <sup>o</sup> . . . . .		116
Brigadier Zapatero. . . . .	Zapadores del 2. <sup>o</sup> y 3. <sup>o</sup> . . . . .	383	
Brigadier Arce. . . . .	Artillería del 2. <sup>o</sup> y 4. <sup>o</sup> . . . . .	1137	315
	Empleados. . . . .	64	

TOTAL. . . . . 16141

De ellos los 10.572 eran valencianos. El número de jefes eran de 93, el de capi-



no de Murviedro; él y los demás generales prisioneros fueron aquella noche convidados por el mariscal Suchet, quien en una conversacion franca y militar los habló de la buena defensa del castillo de Sagunto, y de la batalla del 25 de Octubre, y les manifestó además que con las divisiones de Reille y de Severolí había reunido 33,000 hombres. Al dia siguiente prosiguieron los prisioneros camino de Francia. Blake fué destinado al castillo de Vincennes, á las inmediaciones de París como se habia hecho ántes con Palafox y con otros españoles distinguidos, y donde permaneci6 dos años con gran sufrimiento, completamente incomunicado, sin saber ni de España ni de su familia, de quien ni una carta se le permiti6 recibir.

(*Hist. gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 25*).

## XXIV.

### BATALLA DE LOS ARAPILES.

---

#### Lámina 8.

En los últimos meses del año 1811, ascendia á mas de 250.000 hombres el efectivo de los ejércitos franceses en la Península, distribuidos del modo siguiente: En las provincias Vascongadas, en Navarra y en Castilla la Vieja hasta Búrgos, el general Dorsenne, con 50.000 hombres, guardaba las comunicaciones con Francia y procuraba á toda costa pacificar aquel país introduciendo en él la administracion francesa y sacando recursos. El mariscal Suchet reunia bajo su mando 60.000 hombres en Aragon, Cataluña

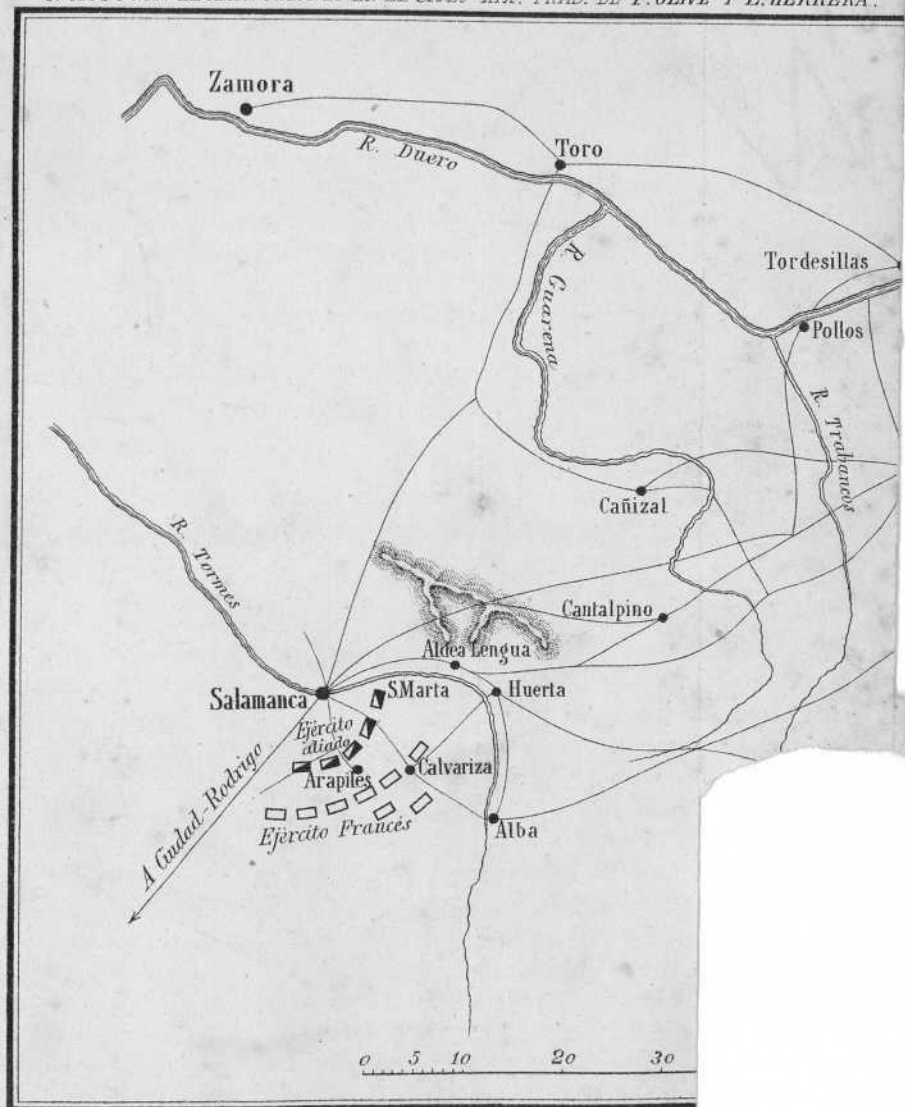
---

tanos 198 y el de subalternos 568.--Es por consecuencia exagerada la cifra de prisioneros que suponen los historiadores franceses.--Además en el estado que se dió al tiempo de la entrega no se rebajaron los desertores, que habia habido muchos en aquellos dias.--Hombres útiles para la defensa apenas llegarían á 14.000.

# BATALLA DE LOS ARAPILES

1812

G. RUSTOW. *EL ARTE MILITAR EN EL SIGLO XIX. TRAD. DE F. OLIVÉ Y E. HERRERA.*



27

Am

W



y Valencia, comprendidas las guarniciones de un gran número de plazas fuertes y esforzándose en sostener la dominacion del Imperio, preparando al mismo tiempo el camino para la anexion á él de las provincias de la izquierda del Ebro. El mariscal Soult mandaba en el mediodía muy cerca de 70.000 hombres con los que sitiaba á Cádiz, guardaba toda la Andalucía y Extremadura y observaba el ejército inglés de Portugal, al cual debía oponerse en caso de que tomara la ofensiva. El antiguo ejército francés de Portugal, fuerte de 60.000 soldados y cuyo mando había tomado Marmont, estaba acantonado en las cercanías de Salamanca sobre el Duero, cubriendo no solo esta parte de Castilla la Vieja sino tambien Leon, Galicia y Asturias, pudiendo darse la mano con el ejército de Andalucía por el puente de Almaraz, y recibiendo de él auxilio, en caso de ser atacado por lord Wellington. Finalmente, el rey José, con el mariscal Jourdan, tenia á sus inmediatas órdenes en Madrid y Castilla la Nueva, comunicándose con los otros cuatro ejércitos, sobre unos 16.000 hombres.

Enfrente de los franceses, y además de las guerrillas que por todas partes se levantaban y que tenian en continua alarma á aquéllos, interceptando las comunicaciones, bloqueando las plazas fuertes y apoderándose de los convoyes, existian en aquella época siete ejércitos españoles, que con diversa suerte sostenian de continuo acciones y batallas sin que á pesar de los reveses sufridos por efecto de su mala organizacion, se abatiese nunca el ánimo de generales y soldados. El primer ejército, con el general Lacy, guerreaba en Cataluña; el 2.º y 3.º en Valencia y Murcia; el 4.º al mando de Ballesteros, en Andalucía; el 7.º casi en embrion, en Asturias; y el 5.º y 6.º que mandaba el general Castaños en Extremadura y Galicia, prestando auxilio al ejército inglés, con el que iba agregada la division de Don Carlos España. El núcleo principal de la resistencia eran, sin embargo, los 40.000 hombres que tenia lord Wellington en la frontera de Portugal acantonados sobre el Agueda ocupando una buena posicion en Fuente-Guinaldo.

No era únicamente en su sólida organizacion é incontestable bravura, ni tampoco en las posiciones fortificadas que ocupaba el ejército aliado donde residia su verdadera fuerza. El estado miserable y arruinado del país que pisaban impedia absolutamente á los franceses avanzar por él, en la imposibilidad de alimentarse sin almacenes; al paso que con las dos líneas fluviales del Duero y del Tajo, con un excelente camino á lo largo de la frontera y de uno á otro rio, lord Wellington tenia seguro su racionamiento y se proveia de municiones, le era fácil trasladarse de uno á otro punto y amenazar alternativamente ora á Soult, ora á Marmont, que no podian presentarle nunca su efectivo por impedirselo los ejércitos españoles, ni re-

cibir auxilio de los ejércitos del Norte, Centro y Cataluña, que á duras penas llenaban su cometido.

En esta disposicion los beligerantes, resolvió Napoleon terminar la conquista del Este de España apoderándose de Valencia, animado por los triunfos de Suchet y decidido á anexionarse toda la orilla izquierda del Ebro, como empezó á llevarlo á cabo por los decretos de 26 de Enero y 2 de Febrero, en los que disponia la division de Cataluña en cuatro departamentos con su administracion dependiente de París. Para realizar su plan, mandó á los Ejércitos del Centro, de Portugal y del Norte enviasen á Suchet las fuerzas de que pudieran desprenderse, y en su consecuencia, y á mediados de Diciembre, el general Montbrun, con 5 divisiones pertenecientes al ejército de Marmont, marchó en direccion de Valencia.

Aprovechando esta disminucion de fuerzas en el ejército de Portugal, que aún fué mayor por haber tenido que acudir á Galicia la division Bonnet del mismo Ejército, se decidió lord Wellington á dar un golpe de mano sobre Ciudad-Rodrigo. Dispuso para ello todo lo necesario con gran sigilo y prudencia, preparando el tren de sitio, que trasportó en barcas por el Duero hasta la embocadura del Agueda, construyendo gran número de faginas y gaviones en los mismos acantonamientos de las tropas; una vez todo dispuesto, pasó este último rio y dió principio al sitio de la plaza el 8 de Enero en medio de un fuerte temporal de nieve. Despues de trece dias de abiertas las paralelas, ordenó el asalto cuando las brechas aún no estaban practicables; pero el ejército aliado, con un valor heróico y con un arrojo que no podia esperarse, se apoderó de la plaza sin dar tiempo al general Marmont, de acudir en su auxilio ni casi de reunir sus fuerzas esparcidas, no habiendo intentado Soult ni siquiera marchar en ayuda de aquél, segun debia y se le tenia ordenado. Recompuso en seguida el general inglés los desperfectos de las fortificaciones, y dejando la plaza en buen estado de defensa, pensó en apoderarse del mismo modo de Badajoz, para lo cual hizo trasportar todo el material de sitio á Lisboa por el Duero, y desde allí, fingiendo darle otro destino, lo embarcó en grandes buques de transporte que en alta mar lo traspasaron á barcos pequeños, desembarcándolo en Alcacer de Sal, de donde pasó á Guadiana. Las faginas y demás obras de ramage necesarias se prepararon en Elvas con disimulo, y el 16 de Marzo todo estaba dispuesto para el ataque. La mayor parte del ejército aliado pasó el Tajo por un puente de barcas construido en Vilabella, y despues de 20 dias de sitio y con tres brechas abiertas, se dió un asalto, en el que se hicieron prodigios de valor por una y otra parte, viéndose al fin la guarnicion obligada á rendirse. Soult, que desde el Puerto de Santa María habia acudido en auxilio de la plaza, recibió la noticia

de la rendicion á dos jornadas de ella, y comprendiendo la inutilidad de avanzar más, y sabiendo que Sevilla estaba bloqueada y en situacion apurada por la division española al mando del conde de Penne Villemur, se volvió á Andalucía á toda prisa, sin intentar siquiera librar una batalla ni unirse con Marmont, quien más solícito que él acudia en su auxilio, cuando detenido en el camino por el general príncipe de Neufchatel le dió órdenes terminantes del emperador de no desatender el país que tenia á su cuidado, lo cual le hizo retroceder, despues de una inútil excursion por la frontera portuguesa. El ejército aliado volvió á sus acantonamientos de Fuente-Guinaldo, dejando reparadas las murallas y en estado de defensiva á Badajoz, con una division inglesa, al mando del general Hill en Extremadura, auxiliada por otra española mandada por D. Pablo Morillo.

La toma de las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz fué recompensada por el Gobierno Español concediendo el título de Duque de Ciudad-Rodrigo y la gran cruz de San Fernando á lord Wellington, que mereció asimismo títulos y pensiones de su Gobierno por unos hechos que reanimaron extraordinariamente la opinion pública y que tuvieron muchísima importancia para la prosecucion de la guerra, y hasta para el porvenir de la Europa. Indudablemente no es posible dejar de conceder un gran mérito á las operaciones que muy á la ligera acabamos de describir, no solo atendiendo á que dichos triunfos se alcanzaron cuando aún Napoleon estaba en el apogeo de su poder, dueño de un imperio, que desde el Elba se extendia hasta los Pirineos, y desde el Adriático al mar del Norte, sino porque siempre será un monumento de gloria la toma por asalto de dos plazas fuertes, perfectamente vitualladas, defendidas con numerosa guarnicion, y casi á la vista de poderosos ejércitos cuya mision era protegerlas; añadiéndose á las dificultades siempre enormes en tales acciones, la de efectuarse en el corazon del invierno y con pocos recursos relativamente. Las tropas aliadas, al apoderarse de brechas no practicables todavía, y al vencer heroicamente todo género de obstáculos, demostraron de cuanto eran capaces y cuanto estaban bien mandadas.

Empleó el general inglés los meses de Abril y Mayo en reponer sus batallones, dándoles el descanso de que tanto necesitaban, y despues de destruir con un atrevido golpe de mano del general Hill las obras del puente de Almaraz, única comunicacion entre los ejércitos franceses de Portugal y Andalucía, se decidió á tomar la ofensiva. A ello le instaba, además del natural deseo de continuar sus triunfos, la circunstancia de haberse en este tiempo disminuido considerablemente el efectivo del ejército francés en España, por haber sacado de él el emperador Napoleon numerosas tropas para formar el ejército con que se disponia atacar á Rusia en el mismo co-



razón de sus Estados. Desde la paz de Tilssit, únicamente quedaron en Europa como naciones verdaderamente soberanas é independientes, Francia, y Rusia, esta última herida, sin embargo, en su orgullo militar y descontenta de los despojos que se le habian asignado, se mostraba fria y recelosa hácia su rival. La negativa de una princesa rusa á unir su suerte con la de Napoleon, y la resistencia de Rusia á adherirse al bloqueo continental, idea fija que dominaba á aquel génio, le determinaron á declarar la guerra, ayudado por media Europa, que siguió sus banderas con objeto de humillar y vencer al coloso del Norte, quien, á su vez, buscó aliados y se preparó á la defensa.

Antes de salir de París decidió Napoleon cambiar de sistema en España, y con objeto de obtener uinidad en el mando, concedió al rey José las atribuciones de que hasta entónces carecia, nombrándole jefe del ejército de España con el mariscal Jourdan como jefe de E. M. De poco sirvió sin embargo esta conveniente aunque tardía resolucion, pues ni Caffarelli, que habia reemplazado á Dorsenne en el Norte, ni Suchet ni Soult se sometieron á la autoridad del rey José y con más ó menos especiosas disculpas, no cumplimentaron sus órdenes. Unicamente Marmont se prestó á obedecerle, y éste á no dudar, por ser el que más necesitaba de auxilio.

Efectivamente, desde que las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz cayeron en poder de los aliados, era seguro que lord Wellington habia de tomar la ofensiva, ya avanzando hácia Andalucía por el Sud, ó ya marchando al Norte sobre la línea de comunicaciones con Francia.

En el primer caso, y conseguida una victoria sobre Soult, éste se veria obligado á evacuar la Andalucía, cuyas provincias, dada la buena disposicion de sus habitantes, ayudados por los auxilios que por la costa recibian de los ingleses, podrian darse definitivamente por pérdidas para los franceses. En el segundo caso, y derrotado Marmont, no solo comprometia la retirada de todo el ejército francés, sino que obligaba á éste á la evacuacion de Madrid y tambien á la de las provincias meridionales. Decidióse, pues, Wellington por avanzar, remontando el Duero, y el 13 de Junio pasó el Agueda el ejército aliado dirigiéndose á Salamanca, que Marmont habia fortificado y dejado guarnecida, retirándose al otro lado del Tormes, en vista de que con las fuerzas que habia podido reunir le era imposible presentar batalla. El 17 se rompió el fuego contra aquella ciudad, y el 28 entraron los ingleses por asalto, habiéndose valido de minas para abrir brecha en defecto de gruesa artillería que no llevaban consigo. Retiróse Marmont hácia Tordesillas en vista de la inutilidad de su presencia y marchó Wellington en su seguimiento, situándose en Rueda y sus inmediaciones; pero habiendo llegado á los franceses el refuerzo de la division Bonnet, que

estaba en Asturias, y que acudió en auxilio de su jefe, así como la division Foy desde los límites de Extremadura, extendieron su derecha hasta Toro, obligando á los aliados á situar su izquierda sobre el Guarena, rio que desagua en el Duero más arriba de aquella ciudad.

Contaba el ejército de lord Wellington, al empezar esta campaña, con siete divisiones inglesas, más una española al mando de D. Carlos España, y otra portuguesa, mandada por el general Beresford, reuniendo un total de más de 50.000 soldados, de los cuales eran 5.000 de excelente caballería. Los franceses reunieron 47.000 hombres en ocho divisiones al mando de los generales Foy, Ferey, Bonnet, Thomieres, Sarrut, Maucune, Clausel y Brenier, con un centenar de piezas de artillería, pero no contando sino con escasa y no buena caballería.

En la posicion que hemos descrito, cubrian los dos ejércitos enemigos sus respectivas líneas de comunicaciones, teniendo paralelos sus frentes de batalla con el Duero intermedio, cuyo curso desde Valladolid á la frontera no presenta sino un paso favorable de la orilla izquierda á la derecha en Castro Nuño, á dos leguas de Toro, circunstancia que como puede comprenderse era muy ventajosa para los franceses. Convenia mucho á Marmont, dada su inferioridad numérica, esperar refuerzos que tenia prometidos del rey José y del Norte, y con los cuales aseguraba indudablemente el éxito de las operaciones: por esto, á pesar de otras desventajas, se propuso con sus maniobras obligar á los aliados á un cambio de frente y comprometer su retirada. Dirigió pues sus tropas sobre Toro el 15 de Julio, y el 16 empezó á pasar el rio amenazando la izquierda del enemigo, que enterado del movimiento, concentró su centro y su izquierda en Cañizal, presentando el frente paralelo al camino de Salamanca á Toro, con lo cual obligaba á los franceses á batirse con el Duero á la espalda. No convenia á Marmont esta posicion, y conseguido por otra parte su objeto de forzar á Wellington á hacer un movimiento falso dejando libre el paso entre Pollos y Tordesillas, contramarchó rápidamente el 17, y repasando el rio lo volvió á pasar por aquellos puntos, dirigiéndose sobre Nava del Rey. Dudando el general inglés de la intencion de su contrario, mantuvo su derecha sobre el Trabancos, hasta que al verla amenazada seriamente, concentró su ejército á la izquierda del Guarena, siguiéndole los franceses y permaneciendo en frente unos de otros el 19. El dia 20 reunió Marmont todas sus fuerzas á la izquierda, y pasando el Guarena, se dirigió sobre el Tormes, formando varias columnas con el objeto ostensible de cortar las comunicaciones de Wellington, quien siguió el movimiento marchando paralelamente por las cumbres de las colinas opuestas y á tiro de fusil de los franceses. Los dos ejércitos maniobraron con una regularidad tal, que ninguno de

ellos pudo encontrar un punto débil para atacar con ventaja á su contrario; esto honra sobre manera á aquellos generales y soldados; mas al fin, en Cantalpino fueron rebasados los ingleses que, convencidos de que no podían llegar al río antes que sus contrarios, tomaron posición en unas alturas de su derecha, mientras que la izquierda de Marmont llegaba á Huerta. Comprendió al momento Wellington que de repetirse la marcha paralela de aquel día se le adelantaría el enemigo en el camino de Ciudad-Rodrigo, y de retirarse entonces, le dejaba dueño de Salamanca; para evitarlo, se resolvió á tomar posición el 21 en las alturas que cubren á esta última ciudad. Pasaron los franceses el Tormes por Alba y por Huerta, y aquella noche pernoctaron frente al pueblo de Arapiles, ocupando su ala derecha el pueblo de Calbariza y apoyando su izquierda en espesos bosques: los aliados atravesaron el río por Santa Marta y Aldea Lengua, dejando una división en la orilla derecha, y acamparon en una de las alturas escarpadas llamadas los Arapiles, inmediatas al pueblo de este nombre, extendiéndose por su izquierda hasta el río. El 22, al amanecer, continuaban los dos ejércitos en sus mismas posiciones separados por una especie de cañada ó valle formado por colinas de suave pendiente, á excepcion de las abruptas que ya hemos citado y que se hicieron célebres dando nombre á la batalla, y entre las cuales estaba el pueblo ocupado por fuerzas de la guardia inglesa.

El valle va á morir al Tormes cerca de Salamanca, y se une por el otro lado con una planicie por donde pasa el camino de Ciudad-Rodrigo, cuya posesion ambicionaba el general francés para realizar su plan de envolver al enemigo, toda vez que le habia ya obligado á adoptar un frente de batalla en la misma dirección que su línea de comunicaciones; situacion falsa y verdaderamente comprometida, pues en caso de una derrota era casi imposible evitar degenerase en catástrofe.

Con objeto de continuar su plan, á eso de las ocho de la mañana, ordenó Marmont que continuando la división Foy, reforzada con la de Ferey en Calvariza, el resto del ejército desfilase por la izquierda, cubriéndose con los espesos encinares que por allí habia, hácia el camino de Ciudad-Rodrigo. Para proteger este movimiento, ordenó á la división Bonnet se apoderase del gran Arapiles, que domina á la otra altura del mismo, fuertemente ocupada por los aliados, lo cual verificó aquel general sin gran trabajo, pues eran escasas las fuerzas que le defendian, y en cuanto pudo, estableció en dicha altura una fuerte batería. Marchaba en cabeza formando la extrema izquierda de los franceses la división Thomieres, siguiéndola las de Sarrat y Maucune en el centro, con la división Clausel en reserva y la Brenier algo atrasada. Sin embargo de estos preparativos, no pensaba

Marmont librar un combate formal, creyendo que los aliados se retirarían apresuradamente y podría destrozar su retaguardia, aguardando para dar el golpe decisivo á que llegados los refuerzos que esperaba, su fuerza material fuese mayor, y que unida á la moral que habia adquirido, obligando al enemigo á retirarse continuamente le daría la superioridad.

En cuanto lord Wellington vió el movimiento del ejército francés, comprendió sus intenciones y el peligro que podría correr, y se decidió á presentar batalla. Hizo, pues, un movimiento análogo al del enemigo, extendiendo su ala derecha para contrarestar el avance, de la izquierda francesa; dejando inmóvil su izquierda frente á la derecha de aquél, despues de agregar á la division ligera del general Alton, la division Campbell y una fuerte columna de caballeria. Adelantó su centro entre el pequeño Arapiles, y el pueblo de este nombre, dominando las alturas con las divisiones Leith y Cole en primera línea, apoyando la izquierda de ésta en la citada eminencia, y teniendo en segunda línea, las mandadas por los generales Clinton y Hopé. Seguian á dichas divisiones la Española de Don Carlos España, y las brigadas portuguesas Beresford y Pack formando la extrema derecha la division inglesa Pakenkam que con gran número de escuadrones mandados por el general Urban, avanzó rápidamente por la llanura sin que el enemigo lo advirtiera.

El movimiento de los franceses se verificaba con gran precision, pero siguiendo un arco de círculo mayor en un tercio que su línea de batalla, lo cual, naturalmente la debilitaba sobre todo en su extrema izquierda, que adelantó con demasiada rapidez, temiendo se escapasen los aliados. Este mismo temor hizo que la division Maucune, creyendo á los contrarios en plena retirada, se arrojase sin órdenes precisas sobre el centro inglés, el cual avanzó á su vez, al mismo tiempo que la division Pakenkam atacaba por su frente á la francesa de Thomieres que habia descendido al llano y estaba casi aislada, lanzando contra ella con gran ímpetu y sobre su flanco derecho toda la caballeria. Empeñóse con tenacidad el combate en toda la línea, cuando ya eran más de las tres de la tarde, tratande la division Bonnet de apoderarse del pueblo de Arapiles, y avanzando con decision las divisiones Cole y Leith sobre el centro enemigo (divisiones Maucune y Sarrut,) desalojándolo de las colinas, merced á la superioridad numérica y á las heridas graves que en el costado y en un brazo recibió el mariscal Marmont. Esto introdujo naturalmente alguna confusion en el ejército francés y si bien pronto tomó el mando el general Bonnet, no tardó mucho en caer tambien herido.

Los portugueses mandados por el general Pack, y secundados por la division española, fueron rechazados del gran Arapiles con pérdidas conside-

rables á pesar de su arrojó y repetidos ataques que les costaron mas de 800 hombres fuera de combate, permaneciendo dueño de la posicion el regimiento núm. 120 de la division Bonnet que lo defendia. La division Clausel que, como hemos dicho, estaba en reserva, acudió en auxilio del centro francés, poniendo en grave aprieto á la division inglesa Leith que, además de este ataque de frente, se resistió á otro de flanco de las fuerzas que ocupaban el gran Arapiles. El mariscal Beresford con una brigada portuguesa y la division Clinton, se colocó en forma de escuadra sobre el costado de los franceses, restableció la ventaja á favor de los aliados, obligando á aquellos, á ceder terreno y á evacuar la formidable posicion de los Arapiles. En la extrema izquierda de los franceses la division que marchaba en cabeza habia sido casi destruzada por Packenkam y su caballería, á pesar del esfuerzo de la division Brenier, que acudió inútilmente á sostenerla, perdiendo cañones y mas de 5.000 prisioneros entre ambas, y retirándose en desórden despues de haber muerto gloriosamente el general Thomieres y de haberse sacrificado el regimiento núm. 22 para salvar á los demás.

Comprendió el general Clausel, quien á pesar de su herida substituyó en el mando á Bonnet, la imposibilidad de sostenerse y ordenó á las divisiones Ferey y Sarrut, casi intactas, que acudiesen al centro y se mantuviesen en posicion para contener los repetidos ataques de un enemigo envalentonado con el triunfo y para que detrás de ellas se rehiciesen las de Thomieres, Brenier y Maucune. Así se verificó, y todas las divisiones francesas fueron desfilando por el mismo camino que por la mañana habian seguido, pasando por detrás de la division Foy encargada de cubrir la retirada. Los aliados continuaron avanzando; y si se vieron un momento detenidos por las divisiones Ferey y Sarrut, que rechazaron un ataque de frente mal dado por la division Cliton, la de Cole, cargando sobre el flanco de aquellas, las obligó á desalojar el campo. La caballería, que á las órdenes de Sir Stapleton Cotton cubria el ala izquierda de los aliados, cargó entónces con sin igual bizzarria, y aún cuando la division Foy formó el cuadro con sus batallones, la victoria fué ya enteramente decisiva.

Emprendieron los franceses la retirada perseguidos por todo el ejército aliado; la noche puso fin á tan sangriento combate, y los franceses repasaron el Tormes. A la mañana siguiente continuó la persecucion con gran destrozo de la retaguardia francesa, que perdió más de 900 prisioneros hechos por la brigada de dragones del general Pack, quien además les causó muchos muertos y heridos acabando de desordenar al ejército enemigo, el cual logró, sin embargo, atravesar el Duero despues de dos dias de marchas largas y penosas.



La batalla de los Arapiles costó al ejército francés 5000 muertos y heridos 4000 prisioneros, once cañones, dos águilas y seis banderas; no siendo mucho menores las pérdidas de los aliados, que tuvieron unos 5000 hombres fuera de combate, con los generales Marchand muerto, y Beresford, Stpleton, Cole, Leith y Alton heridos. Los generales franceses Tohomieres, Ferey y Desgravieres quedaron muertos en el campo de batalla, saliendo más ó ménos gravemente heridos; el mariscal Marmont y los generales Bonnet, Clausel y Maucune, lo cual prueba lo encarnizado de la lucha. El efecto moral obtenido por esta victoria fué mucho mayor aún que el material, pues perseguidos los franceses hasta Valladolid, donde entró lord Wellington, el 30 de Julio, hubo de evacuar el rey José apresuradamente á Madrid, despues de dar órdenes perentorias á Soult para abandonar la Andalucía, y replegarse sobre Murcia y Valencia con objeto de reunir un ejército con que atajar los progresos de los aliados en el interior de España.

Puede presumirse la alegría y el entusiasmo que semejantes resultados causarían en la península é Inglaterra. Las Córtes españolas concedieron al duque de Ciudad-Rodrigo el Toison de oro, y el Parlamento inglés el título de marqués, con un donativo de 100.000 libras esterlinas, como justos premios al éxito de la campaña y al modo prudente y decidido á la vez con que la habia llevado á cabo.

Despues de las ventajas obtenidas, creyóse ya no posible sino seguro, el arrojar á los franceses de España y Portugal, en plazo más ó ménos lejano, contribuyendo tambien á alimentar esta esperanza las noticias recibidas de Rusia, donde Napoleon se veia obligado á retroceder, dejando entre la nieve la flor de su ejército y su buena estrella. Las derrotas sufridas por los franceses en el Norte y en el mediodía causaron enorme sensacion en Europa, que comprendiendo no era invencible su dominador, se preparó á levantarse contra su poderío.

Bien patentese presenta, á poco que se medite sobre la sucinta narracion que acabamos de hacer, el mucho fruto que puede sacarse de un concienzudo estudio de esta campaña sostenida por lord Wellington en los primeros ocho meses del año 1812. La eleccion de sus acantonamientos en Fuente-Guinaldo con perfecto conocimiento de las condiciones políticas y materiales del país que ocupaba y del enemigo, á quien habia de combatir; la prevision, buen orden y sigilo con que organizó todo lo necesario para llevar á cabo los sitios de las plazas fuertes de Ciudad-Rodrigo y Badajoz; la oportunidad y energía con que se dirigieron las operaciones cuyo resultado fué la conquista; lo perfectamente ideado del plan de campaña puesto ya en ejecucion al invadir las Castillas, arrojándose sobre el ejército francés de



Portugal, que era el más débil, y que una vez vencido dejaba descubierta la línea de retirada á Francia, obligando con solo esta circunstancia á evacuar Madrid y la Andalucía, y dando lugar á que la dominacion del rey José quedase limitada en pocos meses á únicamente el Este de la Península; lo bien elegido de la posicion táctica en los Arapiles y sobre todo, la oportunidad de aprovecharse de las faltas de Marmont, en la batalla de aquel nombre, todas estas operaciones decisivas merecen ser estudiadas con suma detencion, pues el éxito obtenido por los aliados se comprende debia esperarse puesto que se seguian los buenos principios militares, no fiando nada al azar, pero sabiendo exponerse cuando era preciso. Asi mismo las faltas cometidas por Wellington, que tambien las cometió, pueden servir de enseñanza provechosa; pues si en vez de marchar sobre Madrid, despues de derrotado Marmont, hubiera seguido en persecucion de su ejército desorganizado y sin fuerza moral para oponérsele en un país hostil levantado en masa contra él, y sin esperar más auxilio que el del ejército de Caffarelli, diseminado y comprometido por los partidarios que continuamente le obligaban á combatir con desventaja; es bien seguro que ántes de que el rey José, Soutt ó Suchet hubiesen podido acudir á reforzarle, habríase Wellington enseñoreado de las provincias del Norte y, cayendo despues sobre Madrid, érale fácil avanzar hácia el mediodia, sin dejar enemigos á la espalda; al paso que dando tiempo á Clausel para reponerse como lo hizo, fué poco duradera la ocupacion de la capital de la Monarquía española, pues tuvo Wellington que retirarse á sus antiguas líneas en la frontera de Portugal, acosado por todos los ejércitos franceses de la península.

Las marchas y maniobras llevadas á cabo por el mariscal Marmont, duque de Ragusa, se citarán siempre con encomio; no solo prueban las excelentes cualidades maniobreras de sus tropas, sino que ponen de manifiesto el partido que de las concepciones estratégicas puede sacarse en la guerra. Con menores fuerzas Marmont que su adversario, y esperando refuerzos, conveniale, indudablemente, á sus propósitos entretenerlo y, sobre todo, procurar dirigir los movimientos de su ejército de tal suerte que, en el momento de la lucha, tuviera ventajas sobre el del contrario. Sabido es que merced á la estrategia son ventajas puramente militares, aumentar las probabilidades de la victoria, ó bien las consecuencias de la derrota, de modo que siempre será un título de gloria para un general, poner con sus movimientos al enemigo en tal posicion y trance que tenga en su contra aquellas ventajas. Uno de los principales objetos de las marchas estratégicas es destruir ó amenazar las comunicaciones del enemigo con su base, y para evitarlo, casi siempre se procura que el frente del ejército sea perpendicular á su línea de comunicaciones. De dos ejércitos, uno en esta disposicion,

y otro cuyo frente fuera paralelo ó en prolongacion de la expresada línea, este tendria toda la desventaja de su parte, pues prescindiendo de las contingencias tácticas que suponemos iguales, en caso de una victoria, no podria aprovecharse de ella; y si sufría una derrota, indefectiblemente se convertiría en desastre. Marmont obligó á lord Wellington á colocarse en los Arapiles, ocupando un frente en prolongacion de su línea de retirada sobre Ciudad-Rodrigo, y si en esta disposicion le hubiese derrotado, la ruina de los aliados habria sido inevitable; pero el general inglés supo aprovechar la falta táctica cometida por el francés al extender su línea de batalla, utilizó su superioridad numérica y sus buenas posiciones, y le arrolló por completo, probando de este modo, como dice el Coronel Hamley en su libro titulado: *Las Operaciones de la guerra*, que un buen resultado táctico puede anular enteramente las ventajas obtenidas por la estrategia en el caso de que se trata.

(*Revista Científico-militar*. T. III.)

## XXV.

### RESUMEN DE LA CAMPAÑA DE 1812.

---

«Tal fué (dice un historiador francés, resumiendo los resultados de la campaña de este año, y á su testimonio nos remitimos) esta triste campaña de 1812, que despues de comenzar con la pérdida de las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, dejadas imprudentemente al descubierto por nosotros, ya para tomar á Valencia, ya para encaminar parte de nuestras tropas hácia Rusia, se interrumpió un momento, tornó á ser perseguida, y señalóse por la pérdida de la batalla de Salamanca, de resultas del alejamiento de Napoleon, de la autoridad insuficiente de José, de la negativa de varios generales á aprontar socorros, de la lentitud de Jourdan, de la temeridad de

Marmont: campaña que terminó por la salida de Madrid, por la evacuación de Andalucía, por una reunion de fuerzas que, si bien tardía, pudiera hacer espíar á lord Wellington sus harto fáciles victorias, si la condescendencia de José y de Jourdan, al discernir el buen partido que debia tomarse y no osar hacer que prevaleciese, no produjera la última desgracia de ver á un ejército de 40 000 ingleses escaparse de 85.000 franceses, colocados sobre su línea de comunicaciones. Así, este año de 1812 los ingleses nos tomaron las dos plazas importantes de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, nos ganaron una batalla decisiva, nos quitaron á Madrid por un instante, nos obligaron á evacuar á Andalucía, nos desafiaron hasta Búrgos, y volviendo sanos y salvos de tan atrevida punta, pusieron de manifiesto la debilidad de nuestra situacion en España, debilidad debida á muchas causas deplorables, si bien referentes á una sola, al descuido de Napoleon, que grande como era, no poseia el dón de ubicuidad, y no pudiendo mandar bien desde París, ménos lo podia desde Moscou; que resolviéndose al fin á fiar su autoridad á su hermano, no se la delegó plena, por desconfianza, por prevenicion, por no se sabe qué enfado inoportuno....»

Aludiendo luégo á la desastrosa campaña de los ejércitos franceses en Rusia, que coincidió con sus pérdidas en España, añade: «Tantos sucesos desastrosos en el Norte, fatales cuando ménos en el Mediodía, debian producir y produjeron una viva emocion en Europa.... A cierta especie de alegría delirante se entregaba la Inglaterra, que, olvidando que su hueste habia tenido que salir en la capital española, solo pensaba en el honor de haber entrado; que despues de restituir al gobierno de Cádiz la ciudad de Sevilla, se lisonjeaba de haber así libertado la península de sus invasores; que tras de alentar mucho la resistencia del emperador Alejandro sin esperanza alguna, se hallaba poseida de asombro al saber que sobre el Niemen tornabamos vencidos.... Estupefacta Alemania del espectáculo que tenia ante los ojos, empezaba á creernos vencidos, aún no se atrevia á creernos arruinados, se abandonaba á la esperanza de que así fuera, al ver desfilar unos tras otros á nuestros soldados extraviados, helados, hambrientos, siempre aguardaba á ver por fin asomar el esqueleto del grande ejército, y no viéndolo llegar nunca, empezaba á juzgar verdadero lo que publicaba el orgullo de los rusos, y que ni este esqueleto existia....»

Así se combinaron los desastres de Francia en España y Rusia á fines de 1812.

*(Hist. gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 25).*

## XXVI.

### **Atenuacion de los excesos cometidos por los españoles en la guerra de la Independencia.**

---

Y lo que debía ruborizarle mas (á Napoleon) era que sus generales y soldados, vencedores ó vencidos, se entregaran á excesos, demasías, asesinatos, incendios, saqueos, profanaciones y liviandades como los de Duhesme en Mataró, como los de Canlincourt en Cuenca, como los de Bessiéres en Rioseco como los de Dupont en Córdoba y Jaen, no perdonando en su pillage y brutal desenfreno, ni casa, ni templo, ni sexo, ni edad, incendiando poblaciones, destruyendo y robando altares y vasos sagrados, atormentando y degollando sacerdotes ancianos y enfermos, despojando pobres y ricos, violando hijas y esposas en las casas, vírgenes hasta paralíticas dentro de los claustros, y cometiendo todo género de sacrilegios y repugnantes iniquidades. Sus mismos historiadores las consignan avergonzados.

¿Qué habia de suceder? Los españoles á su vez tomaban venganzas sangrientas y represalias terribles como las de Esparraguera, Valdepeñas, Lebrija y Puerto de Santa María. No aplaudimos ni justificamos estas venganzas y represalias; pero habia la diferencia de que estas crueldades eran provocadas por aquellas abominaciones; de que las unas eran cometidas por tropas regulares y que debían suponerse disciplinadas, las otras por gente suelta y no organizada ni dirigida; las unas por la injustificable embriaguez de fáciles triunfos, las otras por la justa irritacion de una conducta innoble; las unas por los invasores de nuestro suelo, los espoliadores de nuestra hacienda y los profanadores de nuestra religion, las otras por los que defendian su religion, su suelo, su hacienda, sus hogares, sus esposas y sus hijas. Tal comenzó á ser el comportamiento de aquellos ejércitos que

le habian llamado amigos, que se decian civilizadores de una nacion ignorante y ruda. . . . .

Reprobamos los malos tratamientos que se dieron á los prisioneros franceses, merecedores, ántes de ser prisioneros, de las mas ruda venganza y escarmiento por sus iniquidades y estragos; dignos, despues de rendidos, de lástima y consideracion; y duélenos que algunos jefes y autoridades españolas empañaran el lustre de la brillante jornada de Bailen, faltando, so pretestos ni nobles ni admisibles, al cumplimiento de la capitulacion. Por lo mismo que la nacion es, y se precia de ser hidalga, sentimos estos lunares, que no son del carácter nacional, sino producto de exagerada irritacion de algunas individualidades. . . . .

Un grave cargo se hace á los españoles por su comportamiento en esta guerra, el de las muchas muertes violentas dadas aisladamente á franceses por el paisanage, y ejecutadas por medios horribles, bárbaros y atroces, impropios de una nacion civilizada y de un pueblo cristiano. Es una triste y dolorosa verdad. Muchas veces hemos oido de boca de nuestros abuelos; y de nuestros padres, y todavia se oyen con frecuencia de la gente anciana, relatos que hacen estremecer, de asesinatos cometidos en soldados y oficiales franceses, ya rezagados en los caminos públicos, ya extraviados en montes é inciertas sendas, ya heridos ó enfermos en hospitales, ya entregados al sueño y rendidos de fatiga en los alojamientos. Hombres y mujeres se ejercitaban en este género de parciales venganzas; empleando para ello toda clase de armas é instrumentos, aun los mas groseros, ó envenenando las aguas de las fuentes y de los pozos y el vino de las cubas. A veces se consumaba la matanza con repugnante ferocidad y salvage rudeza; á veces se mostraba fruicion en acompañarla de refinados tormentos, y á veces era resultado de ingeniosos ardidés. Todos creian hacer un servicio á la pátria; era tenido por mejor español el que acreditaba haber degollado mas franceses; no importaba la manera; era un mérito para sus conciudadanos, y la conciencia no los mortificaba ni remordia: tal era su fé. Así perecieron millares de franceses.

No hay nada mas opuesto y repugnante á nuestros sentimientos y á nuestros hábitos que estos actos de ruda fiereza: es por lo mismo escusado decir que los condenamos sin poderlos justificar jamás. Pero fuerza es tambien



reconocer que un pueblo, harto irritado ya y predisuesto á tomar terribles represalias por la felonía con que habia sido invadido, se exasperaba mas cada dia al presenciar y sufrir las iniquidades oficiales cometidas por aquellas tropas enemigas que se decian disciplinadas y obedientes. Si jefes y soldados saqueaban impía y sacrilegamente casas y templos; si se veian las joyas con que la devocion habia adornado las coronas de las imágenes de la Virgen ir á brillar en la frente de las damas de los caudillos franceses; si los rendidos y prisioneros españoles eran bárbaramente arcabuceados; si se ahorcaba en los caminos públicos, so pretexto de denominar los bandidos, á los que defendian sus hogares, si se ponía fuego á las poblaciones que acogian á los soldados de la patria; si se degollaba á montones grupos de hombres y de mujeres indefensas; si los vecinos pacíficos veian que sus hijas eran robadas, ó violadas á su presencia sus propias mujeres, ¿puede maravillar que hasta los mas pacíficos vecinos se convirtieran en fieros vengadores de tanto ultraje y de tanta iniquidad? ¿Puede estrañarse que en su justa indignacion se les representara licito y aun meritorio cualquier medio de acabar con los que tan bárbara y brutalmente se conducian?

Pero aun podria tener este cargo algun viso y apariencia de fundamento si solo así los españoles hubieran vencido y escarmentado á los invasores de su pátria, y no tambien en noble lucha, en batallas campales, en sitios y defensas de plazas, con todas las condiciones de una guerra formal, poniendo valerosamente sus pechos ante el fusil y ante el cañon enemigo, guardando las leyes de la guerra, y siendo los hechos heroicos de España modelos que se invocaron despues en el resto de Europa, y se presentaron como lecciones para excitar el valor de los ejércitos y la resolucion de los pueblos. Pocas naciones, si acaso alguna, habrán escedido ni aun igualado á España en luchas semejantes, en saber unir el sufrimiento y la perseverancia con la viveza del carácter, la prudencia con el arrojo, la indignacion con la hidalguía, el amor á la independencia con el respeto á las capitulaciones y convenios, el denuedo en los combates con la abnegacion y el desinterés del patriotismo.

Napoleon tardó en conocer el carácter de esta nacion que creyó tan fácil de subyugar. No reconoció su error sino cuando ya era inútil el arrepentimiento. Si es verdad lo que se refiere en el diario de Santa Elena, solo allí, en la soledad y en la meditacion del destierro, con la lucidez que suele dar á los entendimientos la desgracia, comprendió y confesó el grande error cometido en España y que le llevó del sòlio en que pensó enseñorear al mundo á la roca en que devoraba su infortunio y que habia de servirle de tumba. Tardía y sin remedio era ya para él esta confesion; pero las lecciones históricas nunca son ni tardías ni inútiles, porque la humanidad vi-



ve mas que los individuos, y en aquel ejemplo habrán aprendido ó podido aprender otros príncipes á poner freno á su ambicion, á ser fieles á las alianzas, y á respetar la independencia y la dignidad de las naciones.

(*Hist. Gen. de España, por D. Modesto Lafuente*).

## XXVII.

### BATALLA DE VITORIA.

---

#### *Lámina 9.*

Dejamos á los ejércitos combatientes próximos uno y otro y dispuestos á trabar batalla en las cercanías de Vitoria, ciudad de 11 á 12.000 habitantes situada en un terreno elevado y en medio de una llanura de dos leguas, terminada de un lado por ramales del Pirineo, y del otro por una sierra de montes que divide la provincia de Alava de la de Vizcaya. Tenian los aliados reunidos, sin contar la division de Don Pablo Morillo y las tropas españolas que gobernaba el general Giron, 60.440 hombres, 55.090 ingleses, 25.550 portugueses, y de ellos 9.290 de caballería. La sesta division inglesa en número de 6.500 hombres se habia quedado en Medina de Pomar.

Mandaba á los franceses José en persona, siendo su mayor general el mariscal Jourdan. Su izquierda, compuesta del ejército del Mediodía bajo las órdenes del general Gazan, se apoyaba en las alturas que fenecen en la Puebla de Arganzon, dilatándose por el Zadorra hasta el puente de Villodas. A la siniestra márgen del mismo rio, siguiendo unas colinas, alojábase su centro formado del ejército que llevaba el mismo título y dirigia Dronet, conde d'Erlon; estribando principalmente en un cerro muy artillado de figura circular que domina el valle a que Zadorra dá nombre. Extendíase su derecha al pueblo de Abechuco mas allá de Vitoria, y constaba del ejército

SIGNOS CONVENCIONALES.

- 1 Primera posición del ala derecha aliada.
  - 2 Primera posición del centro aliado.
  - 3 Primera posición del ala izquierda aliada.
  - 4 Cerro artillado en el centro de la línea francesa.
  - 5 Castillo de Zaldiarán
- Tropas inglesas.
- ▬ id. españolas.
- ▬▬ id. portuguesas.
- ▬▬ id. francesas.





de Portugal gobernado por el conde de Reille. Todos tres cuerpos tenían sus reservas. Abrazaba la posición cerca de tres leguas, y cubría los caminos reales de Bilbao, Bayona, Logroño y Madrid. Su fuerza era algo inferior á la de los aliados, ausente en la costa Foy y los italianos, ocupado Clausel en perseguir á Mina, y Maucune en escoltar un convoy que se enderezaba á Francia.

Proponíase José guardar la defensiva hasta que todas ó la mayor parte de las tropas suyas que estaban allí separadas se le agregasen, para lo que contaba con su ventajosa estancia, y con el pausado proceder de Wellington, que equivocadamente graduaban algunos de prudencia excesiva. Sustentábase en su pensamiento el mariscal Jourdan, hombre irresoluto y espacioso, hasta en su daño y mas ahora que recordaba pérdidas que padeció en Ausberg y Wurtzburgo por haber entónces destacado fuerzas del cuerpo principal de batalla.

Tambien Wellington titubeaba sobre si emprendería ó nó una acción campal y proseguía en su incertidumbre, cuando hallándose en las alturas de Naclares de la Oca, recibió aviso del Alcalde de San Vicente de cómo Clausel habia llegado allí el 20, y pensaba descansar todo aquel día. Al instante determinó acometer el general inglés, calculando los perjuicios que resultarían de dar espera á que los enemigos tuviesen tiempo de ser reforzados.

Rompió el ataque desde el rio de Bayas, moviéndose primero al despuntar la aurora el día 21 de Junio la derecha aliada, que regia el general Hill. Consistía su fuerza en la 5.<sup>a</sup> división británica, en la portuguesa de cargo del conde de Amarante, y en la española que capitaneaba D. Pablo Morillo, á quien tocó empezar el combate contra la izquierda enemiga, atacando las alturas: ejecutólo D. Pablo con gallardía, quedando herido, pero sin abandonar el campo. Reforzados los contrarios por aquella parte, sostuvo Hill tambien á los españoles, los cuales consiguieron al fin ayudados de los ingleses, arrojar al francés de las cimas. Entónces Hill cruzó el Zadorra en la Puebla, y embocándose por el desfiladero que formaban las alturas y el rio, embistió y ganó á Subijana de Alava que cubría la izquierda de las líneas del enemigo, quien conociendo la importancia de esta posición, trató en vano de recobrarla, estrellándose sus ímpetus y repetidas tentativas en la firmeza inmutable de las filas aliadas.

Movióse tambien el centro británico compuesto de las divisiones 5.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y ligera. Dos de ellas atravesaron el Zadorra tan luego como Hill se enseñoreaba de Subijana; la 4.<sup>a</sup> por el puente de Naclares, la ligera por Tres Puentes, llegando casi al mismo tiempo á Mendoza la 5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> que guiaba lord Dalhousie cruzando ámbas el Zadorra por mas arriba: siendo de notar

que no hubiesen los franceses roto ninguno de los puentes que franquean por allí el paso de aquel río: tal era su zozobra y apresuramiento.

Puesto el centro británico en la siniestra orilla del Zadorra, debía proseguir en sus acometimientos contra el enemigo y su principal arrimo que era el cerro artillado. Providenciólo así Wellington, como igualmente que el general Hill no cesase de acosar la izquierda francesa, estrechándola contra su centro, y desencastillando á este si ser podia. Mantuviéronse firmes los contrarios, y forzados se vieron los ingleses á cercar dos brigadas de artillería que batiesen el cerro fortalecido. Al fin cedieron aquellos, si bien despues de largo lidiar, y su centro é izquierda replegarónse vía de la ciudad, dejando en poder de la 3.<sup>a</sup> division inglesa 18 cañones. Prosiguieron los aliados avanzando á Vitoria, formada su gente por escalones en dos y tres líneas; y los franceses no desconcertados aun del todo, recejaban tambien en buen orden, sacando ventaja de cualquier descuido, segun aconteció con la brigada del general Colville, que mas adelante desvióse y le costó la negligencia la pérdida de 550 hombres.

Miéntas que esto ocurría en la derecha y centro de los aliados, no permanecia ociosa la izquierda, junta toda ó en inmediato contacto: porque la gente de Don Pedro Agustin Giron, que era la apostada mas léjos, saliendo de Valmaseda llegó el 20 á Orduña yendo por Amurrio, y al día siguiente continuó la marcha avistándose su jefe el día 21 con el general Graham en Murguía. Allí conferenciaron ambos breves momentos, aguijado el inglés por las órdenes de Wellington para tomar parte en la batalla ya empezada, quedando la incumbencia á Don Pedro de sustentar las moniobras del aliado, y entrar en lid siempre que necesario fuese. No ántes de las diez de la mañana pudo Graham llegar al sitio que le estaba destinado. En él tenían los enemigos alguna infantería y caballería avanzada sobre el camino de Bilbao, descansando toda su derecha en montes de no fácil acceso, y ocupando con fuerza los pueblos de Gamarra Mayor y Abechuco, considerados como de mucha entidad para defender los puentes de Zadorra en aquellos parages. Atacaron las alturas por frente y flanco la brigada portuguesa del general Pack, y la division española de Don Francisco Longa, sostenidas por la brigada de dragones ligeros á las órdenes de Auson y la 5.<sup>a</sup> division inglesa de infantería mandada toda la fuerza por el mayor general Oswald. Portáronse valientemente los españoles y portugueses. Longa se apoderó del pueblo de Gamarra Menor, enseñoreándose del de Gamarra Mayor con presa de 3 cañones la brigada de Robinson, que pertenecia á la 5.<sup>a</sup> division.

Procedió Graham en aquel momento contra Abechuco asistido de la 1.<sup>a</sup> division británica, y logró ganarle cogiendo en el pueblo mismo 3 cañones

y un obús. Temiendo el enemigo que dueños los nuestros de aquel pueblo quedase cortada su comunicacion con Bayona, destacó por su derecha un cuerpo numeroso para recuperarle. En balde empleó sus esfuerzos: dos veces se vió rechazado habiendo Grahan previsoramente y con prontitud atronerado las casas vecinas al puente, plantado cañones por los costados, y puesto como en celada algunos batallones que hicieron fuego vivo detrás de unas paredes y vallados. Logró con eso el inglés repeler un nuevo y tercer ataque.

Pero no le pareció aun cuerdo empeñar refriega con dos divisiones de infantería que mantenian de reserva los franceses en la izquierda de Zadorra, aguardando para verificarlo á que el centro é izquierda de los enemigos fuesen arrojados contra Vitoria por el centro y derecha de los aliados. Sucedió esto sobre las seis de la tarde, hora en que abandonando el sitio las dos divisiones citadas, temerosas de ser embestidas por la espalda, pasó Grahan el Zadorra, y asentóse de firme en el camino que de Vitoria conduce á Bayona, compitiendo á toda la derecha enemiga á que fuese vía de Pamplona.

No hubo ya entre los franceses sino desórden y confusion: imposible les fué sostenerse en ningun sitio, arrojados contra la ciudad ó puestos en fuga desatentadamente. Abandonáronlo todo, artillería, bagages, almacenes, no conservando mas que un cañon y un obús. Perdieron los enemigos 151 cañones y 8.000 hombres entre muertos y heridos; 5.000 no completos los aliados, de los que 3.500 eran ingleses, 1.000 portugueses y 600 españoles. No mas de 1.000 fueron los prisioneros por la precipitacion con que los enemigos se pusieron en cobro al ser vencidos, y por ampararlos lo áspero y doblado de aquella tierra, José, estrechado de cerca, tuvo al retirarse que montar á caballo y abandonar su coche, en el que se cogieron correspondencias, una espada que la ciudad de Nápoles le habia regalado, y otras cosas de lujo y curiosas. . . . .

(Hist. del levantamiento, guerra, y revolucion de España por el Conde de Toreno.)



## XXVIII.

### **TOMA DE SAN SEBASTIAN.**

---

Ya pudieron los aliados dedicarse mas desembarazadamente á apretar el sitio de San Sebastian suspendido en julio, y así lo hicieron, construyendo nuevas baterías, y rompiendo el fuego el 26 de Agosto contra las torres que flanqueaban la cortina del Este, contra el medio baluarte situado sobre el ángulo del Sudeste y contra el fin de la cortina del Sur. En la noche de aquel mismo dia se tomó la isla de Santa Clara, que está á la boca del puerto, y como cerrando la hermosa concha que forma su playa, haciendo prisionero un pequeño destacamento enemigo que en ella habia. Abierta ya el 30 una nueva brecha, y ensanchadas las dos anteriores, dispúsose todo para dar el asalto el 31. Pero habremos de contar lo que aquel mismo dia pasaba en la frontera de Francia entre nuestras tropas y las francesas que venian en socorro de la plaza de San Sebastian.

Hallábase el cuarto ejército español acantonado en los campos de Sorueta y Enacoleta, alturas de San Marcial, Irún y Fuenterrabia, cubriendo y protegiendo el camino real de San Sebastian. A espaldas de Irún estaba la division británica del mayor general Howard, con una brigada del general Aylmer: á retaguardia de la derecha la division de Longa, dos brigadas inglesas en la sierra de Aya y la novena brigada portuguesa en unas alturas entre Vera y Lesaca. El cuarto ejército español estaba ahora mandado por D. Manuel Freire, que habia reemplazado á Castaños y tomado posesion el 9 de Agosto en Oyárzun. D. Pedro Agustin Giron, que era verdaderamente quien le habia guiado en ausencia de Castaños, mucho tiempo hacia, quedó al frente del ejército de reserva de Andalucía, con motivo de haber pasado el conde de La-Bisbal con licencia á Córdoba á ver de reponerse de antiguas dolencias.

El 31 de Agosto ántes de amanecer cruzaron los enemigos el Bidasoa, en número de 16 á 18.000 hombres, por los vados entre Hendaya y el puente destruido del camino real, arrollando nuestros puestos avanzados, y atacando con ímpetu todo el frente de las tropas situadas sobre las alturas de San Marcial. En las primeras arremetidas consiguieron algunas ventajas, mas luego fueron completamente rechazados, merced á los esfuerzos del regimiento de Asturias que perdió su denodado y jóven coronel D. Fernando Miranda, del 1.º de Tiradores Cántabros, del de Laredo, del de otros cuerpos, cuyo comportamiento general mereció que el generalísimo inglés diera la siguiente memorable proclama: «Guerreros del mundo »civilizado: aprended á serlo de los individuos del 4.º ejército español que »tengo la dicha de mandar.—Cada soldado de él merece con mas justo »motivo que yó el baston que empño: el terror, la arrogancia, la sereni- »dad y la muerte misma, de todo disponen á su arbitrio.—Dos divisiones »inglesas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin »ayudarles en cosa alguna por disposicion mia, para que llevasen ellos »solos una gloria, que no tiene compañera en los anales de la historia.— »Españoles, dedicaos todos á premiar á los infatigables gallegos: distingui- »dos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuedo y bizarría »á donde nadie llegó hasta ahora, á donde con dificultad podrán llegar »otros, y á donde solos ellos mismos podrán exceder, si acaso es posible. »—Nacion española, la sangre vertida de tanto Cides victoriosos, 18.000 »enemigos con una numerosa artilleria desaparecieron como el humo, pa- »ra que no nos ofendan jamás.—Franceses, huid pues, ó pedid que os »dictemos leyes, porque el 4.º ejército va detrás de vosotros y de vues- »tros caudillos á enseñarles á ser soldados (1).»

Por la tarde otro cuerpo considerable, protegido por mucha artillería colocada en las alturas de la derecha del rio, le pasó tambien por un puente volante que echó á un cuarto de legua del camino real, y embistió desesperadamente nuestro centro y parte de la derecha, mas tambien fué rechazado por una brigada de la division del intrépido Porlier, ayudada del segundo batallon de marina, sin que hubiera necesidad de que en esta funcion tomaran parte dos divisiones inglesas que se hallaban inmediatas.

Otra tentativa hicieron tambien contra la izquierda española, consiguiendo en el primer ímpetu apoderarse de un campamento establecido, en una de aquellas cimas, no obstante la serenidad con que los recibió una

---

(1) Insertóse esta proclama en la «Gaceta de Madrid» de 19 de Octubre de 1813.

brigada de Don José María Ezpeleta, pero acudiendo oportunamente Porlier y Mendizabal, y arrojándolos sucesivamente de todos los puntos, los obligaron á repasar el río, hostigándolos siempre nuestras tropas. Y al tiempo que este cuerpo francés atravesaba el puente de las Nasas, otra columna forzada á descender del monte Irachábal cruzaba el Bidasoa por el bado de Saraburo, con no poca dificultad, crecidas las aguas con la lluvia que abundantemente cayó á las últimas horas de la tarde, otras tres columnas francesas que habian pasado el río por los vados superiores pusieron en aprieto á la 9.<sup>a</sup> brigada portuguesa, en cuyo socorro envió Wellington al general Inglis con otra brigada de la 7.<sup>a</sup> division de su mando, y sosteniéndole otras divisiones británicas. Inglis se replegó á las alturas de San Antonio, donde se mantuvo firme, en términos que no pudiendo desalojarle de allí los franceses, muy entrada ya la noche, y lloviendo sin cesar, retiráronse tambien, hallando tan hinchado el río que la retaguardia de la columna no pudo ya pasarle sino por el puente de Vera. Durante estas ocurrencias Don Pedro Agustín Giron, con otros generales de los aliados, atacaban los puestos enemigos en los puertos de Echalar y de Maya. Glorioso, aunque costoso, fué para los españoles el memorable combate de 31 de Agosto, llamado batalla de San Marcial, por la sierra de este nombre.

Costoso hemos llamado aquel triunfo y lo fué en verdad. «Hemos perdido bastante gente, decia el general en jefe del cuarto ejército, D. Manuel Freire, y muchos y muy beneméritos jefes y oficiales, habiendo compañía donde no ha quedado un oficial.» La pérdida positiva fué de 161 oficiales y 2462 soldados y 6 caballos, entre muertos, heridos y extraviados (1). Entre los heridos se contaban el general Losada, los brigadieres Castañón y Roselló, y el coronel jefe de estado mayor del centro, Lariña. El brigadier jefe de estado mayor del ejército, D. Estanislao Sanchez Salvador, tuvo dos caballos muertos. Grande debió ser el descalabro de los franceses, siendo como fueron rechazados de todos los puntos, y teniendo que repasar tantas columnas el río, de noche algunas de ellas, y todas de cerca acasadas.

No pudo, pues, ser socorrida por los franceses la plaza de San Sebastian, la cual dejamos amenazada de próximo asalto en el mismo día 31. En su consecuencia renovaron los aliados las operaciones del sitio con nueva ac-

---

(1) Parte oficial del general Freire, en el cuartel general de Irun, 4.<sup>o</sup> de Setiembre de 1813.--No sabemos cómo Toreno pudo reducir la pérdida en esta ocasion á 1658 hombres, constando lo que hemos dicho del parte oficial del general en jefe con especificacion de españoles, ingleses y portugueses; de aquellos en mayor número, por que fueron los que sostuvieron la batalla.

tividad y vigor, continuando sus trincheras por la antigua casa de la Misericordia y hasta el paseo llamado de Santa Catalina. Luego que se ensanchó mas la brecha, á las once de la mañana del día 31 (Agosto) 1813 salieron de las trincheras las columnas de ataque, dirigiéndose los ingleses por la izquierda del Urumea hasta ocupar la cresta de la brecha abierta en la cortina intermedia de los cabos de los Hornos y Amezqueta, mientras que la décima brigada portuguesa, vadeando el Urumea, asaltaba el boquete de la derecha, sufriendo todo el fuego de fusilería de la plaza y de un cañon de la pequeña batería de San Telmo. A pesar del brío de la acometida, la firmeza con que los sitiados recibieron á las columnas fué tal, que faltó poco para malograrse segunda vez la empresa. Pero una casualidad, feliz para los aliados, hizo que se incendiara un almacen de materias combustibles que cerca de la brecha tenian los enemigos, volándose con tan espantoso estruendo, que sobrecogidos y asustados los franceses tuvieron unos momentos de indecision y aturdimiento de que se aprovecharon los aliados para penetrar en la ciudad. Refugiáronse entónces los franceses al castillo, dejando en poder de los invasores unos 700 prisioneros. Sobre 2000 hombres entre muertos y heridos fué la pérdida de los aliados en el asalto. Entre los heridos lo fué el Teniente general Sir James Leith, que dos dia, ántes se habia unido al ejército y el mariscal de campo Ottwald; á la salida de las trincheras fué muerto de bala de fusil el coronel Sir Ricardo Flechers el principal trazador de las líneas de Torres-Vedras, y de cuya pérdida en particular se lamentaba lord Wellington.

(*Hist. Gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. XXV.*)

## XXIX.

### JUICIO DE LA CAMPAÑA DE 1813.

---

«Tal fué, esclama aquí con mucha pena un historiador francés, la campaña de 1813 en España, tan tristemente célebre por el desastre de Vitoria, que señalaba nuestros últimos pasos en esta comarca, donde por espacio de seis años habíamos derramado inútilmente nuestra sangre y la de los españoles». Y discurre despues sobre las causas de éste para ellos funesto

7938

Adelice

resultado, encontrándolas en no haber enviado Napoleon las fuerzas necesarias (considerando todavía pocas los 400.000 hombres que en ocasiones tuvo en la península), en el empeño de querer apropiarse las provincias del Ebro, en la manía de querer gobernar y disponer todas las operaciones y movimientos desde tan larga distancia, en la falta de unidad de mando, en la escasa autoridad, ó sea sombra de ella, que habia concedido siempre á su hermano José, en lo tardío de la concesion cuando se determinó á ampliarla, en el espíritu y en el hábito de los generales de no obedecer á José, en la falta de actividad de éste, y en la poca energia, aunque con gran talento y experiencia del mariscal Jourdan; y por último en los cálculos inexactos, y en los no más exactos informes con que el ministro Clarke alucinaba el emperador, y producian órdenes ó irrealizables ó inconvenientes. Pinta luego el efecto que hizo en Napoleon la noticia de los sucesos de España, que recibió al salir de Dresde para sus grandes correrías militares de Alemania, y dice: «Su arrebató rayó en el mas alto punto, ofreciéndole una ocasion de desencadenarse contra José y sus hermanos todos. Se le vinieron á la memoria la abdicacion de Luis, la defeccion inminente de Murat que se anunciaba ya harto á las claras, el escándalo dado por Gerónimo al abandonar el año anterior el ejército y tales recuerdos le inspiraron las palabras mas amargas. Realmente era llegada la hora de echar de ver cuán enorme falta habia cometido al querer derrotar todas las dinastías, á fin de sustituirles la suya. Pero la justicia obliga á reconocer que su ambicion propia, mucho más que la de sus hermanos, contribuyó á esta política desordenada..... (1).

(Hist. gen. de España, por D. Modesto Lafuente. T. 25.)

---

(1) El lector habrá podido observar que terminamos varios de estos últimos capítulos con el juicio de algun escritor francés sobre el resultado de los sucesos que acabamos de relatar. No lo hacemos fuera de propósito. Siempre que podemos preferimos dar á conocer las confesiones de los que eran entónces nuestros enemigos, dando en esto prueba de imparcialidad, á consignar nuestro juicio propio, ó de alguno de nuestros escritores, que pudieran, por ser de españoles, y favorables á nuestra causa, interpretarse por algo apasionados. Dejar á los enemigos que nos hagan justicia, es nuestro sistema siempre que de ello tenemos ocasion.

modesto Lafuente  
 D. P. B.  
 D. P. B.  
 (III)



XXX.

**BATALLA DE TOLOSA.**

Al día siguiente hacia resolución Wellington de atacar, y detúvose al ver que apostado sir R. Hill á la otra parte del rio, frontero del arrabal de Saint-Cyprien, hallábase este general muy atrás mano del puente de barcas; razon por la que ántes de emprender cosa alguna determinó alzar dicho puente y trasladarlo á Blagnac, una legua más arriba. Duró la faena bastante, en términos que no se pudo hasta el 10, Domingo de Pascua florida, dar principio al acometimiento contra el francés: lo que tampoco ni aun entónces era muy hacedero, fortalecido y atrincherado el mariscal Soult en Tolosa y sus alrededores.

Ciudad aquella de 60.000 almas, capital del antiguo Languedoc y ahora del departamento de Garona superior (Haute-Garonne), asiéntase á la derecha del rio de este nombre, que corre por el ocaso, quedando á la izquierda el arrabal de Saint-Cyprien, que comunica con el interior de la poblacion por medio de un puente de piedra que apellidaban Nuevo. Rodea á Tolosa del lado del Norte y Este el famoso canal de Languedoc, llamado tambien del Mediodia ó de ámbos mares, el cual desemboca en el Garona á 4.000 toesas de la ciudad, si bien enlazado ya ántes con el mismo rio por el canal de Brienne, dicho así del nombre del Cardenal que le construyó para facilitar la navegacion, interrumpida la del Garona con las represas de las aceñas ó molinos harineros de Basade, que se divisan mas abajo del puente de piedra. De manera que escepto por el Mediodía, circundan á Tolosa por las demás partes rios y canales que la protegen y retardan cualquier tentativa dirigida contra sus muros.

A estas defensas, que pudieran mirarse como naturales, agregábanse



otras levantadas por el arte, ya en tiempos antiguos, ya en los recientes. Entre las primeras contábanse las murallas viejas espesas y torreadas, que todavía en pié abrazaban entónces casi todo el recinto. Comenzáronse á construir las segundas despues de la batalla de Orthéz y de la entrada en Tolosa del mariscal Soult. Consistían estas por el lado de Saint-Cyprien en una cabeza de puente y en obras que ceñían el arrabal, apoyándose á derecha é izquierda en el Garona. Pusieron los enemigos particular conato en fortalecer este punto, creyendo seria por donde intentasen los aliados su principal acometimiento. Pero luego que advirtieron lo contrario, afanáronse por aumentar y fortalecer las defensas de la derecha del Garona. Por tanto ampararon con obras bien entendidas de campaña, los cinco puentes que se divisan en el canal de Languedoc desde el del Embocadero hasta el de Demoiselles, atronerando las casas y almacenes vecinos, lo mismo que la antigua muralla, dispuesta además en muchas partes para recibir artillería de grueso calibre. Unas colinas que se elevan al este de la ciudad y corren paralelamente entre el canal y el rio Lhers, conocidas bajo el nombre de Montrabe ó del Calvinet, fortificáronse con líneas avanzadas, y en especial con cinco reductos distantes entre sí los mas lejanos unas 1.200 toesas, sirviéndoles de comunicacion por detrás un camino formado de tablones enrasados, en lugar de otro resbaladizo y gredoso que retardaba ántes el traspaso rápido de la artillería y municiones. Por el sur dispusiéronse y artilláronse varios edificios, trazándose tambien diversas obras que se daban la mano con las del Calvinet. Se ejecutaron semejantes trabajos en breve tiempo y con admirable presteza, obligados á tomar parte en ellos hasta los habitantes, quienes dolíanse ya de ver convertido en suelo de sangrientas lides el de sus moradas pacíficas: precursores tales preparativos de ruinas y desolacion muy triste.

Pasaban de 30.000 hombres, sin contar la guardia urbana, los que tenia Soult á sus órdenes, distribuidos como ántes en tres grandes trozos bajo el mando de los generales Clausel, d'Erlon y Reille, y repartidos estos en varias divisiones que se colocaron en torno de la ciudad y en sus fortificaciones y reductos. Excedían mucho á los franceses en número los aliados, bien que no favorecidos como los otros por sus estancias.

A las siete de la mañana del 10 de Abril, trabóse la accion anunciada ya, empezando sir Tomás Pieton al frente de la tercera division por arrojar las avanzadas francesas de donde los canales de Languedoc y Brienne se juntan en un mismo álveo, y extendiéndose por su izquierda la division ligera bajo el baron Alten, hasta dar con el camino de Albi, parage destinado al ataque que se destinaba á los españoles. Habíanse estos movido al amanecer y encontrádose en La Croix-Daurade con el mariscal Beresford, quien

se desvió allí tirando vía de Montblanc y Montandran, para encargarse de los acometimientos concertados por aquella parte. Eran el punto principal de la embestida las colinas de Montrabe y el Calvinet, en donde los franceses, haciendo cara al Lhers, aguardaban á los aliados con sereno y fiero ademan. Correspondia á los españoles acometer la izquierda y centro de semejantes estancias, y á los de Beresford la derecha; recayendo por tanto sobre unos y otros el mayor y mas importante peso de la batalla.

Marcharon con bizarría suma al ataque las divisiones españolas 4.<sup>a</sup> y provisional regidas por D. José Ezpeleta y D. Antonio Garcés de Marcilla. Asistia tambien allí el general en jefe D. Manuel Freire, que llevaba á su lado, haciendo de segundo, á D. Pedro de la Bárcena y asimismo á D. Gabriel de Mendizabal, si bien éste solo como voluntario. Fué de furioso ímpetu la primera acometida de los españoles que arrollaron á los franceses, y desalojaron el altozano de la Pujade, delantero de la posicion enemiga, la brigada de Saint-Paul perteneciente á la division del general Villatte, la cual estrechada por los nuestros, tuvo que refugiarse en las líneas del reducto grande, que era el mas robusto de los cinco construidos en las cumbres. Dueños los nuestros de la Pujade, plantaron allí la artillería portuguesa á las órdenes del teniente coronel Arentschild, y dejaron de reserva en el mismo paraje una brigada de la division provisional, manteniéndose detrás la caballería Ponsomby. La otra brigada y la 4.<sup>a</sup> division, dispusieronse á proseguir en su avance, esta por la izquierda de la carretera de Albi, aquella en derechura contra dos reductos de los cinco de las colinas, situados en la parte septentrional, á saber: el grande ya nombrado, y el triangular, dicho así á causa de su figura. Miéntras tanto habia ido marchando el mariscal Beresford, por el Lhers arriba, con las divisiones 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> británicas del cargo ámbas de sir Lowry Cole y de sir Enrique Clinton, y continuando hasta el punto por donde debian sus fuerzas ceñir y abrazar la derecha enemiga. Luego que llegó aviso de estar Beresford pronto ya á realizar su ataque, emprendió D. Manuel Freire el suyo en el indicado órden. Aguardábanle fuerzas de Villatte y Harispe y la division d'Armagnac, aquellas en las líneas y reductos, la última emboscada entre estos y el canal en unas almacigas y jardines, favorecidos los enemigos del terreno y de las fortificaciones, en cuya parte baja colocaron alguna artillería por dispesicion del general Tirlet, para que rasantes los fuegos, causasen mayor estrago en nuestras filas. Metralla horrorosa, granadas. balas inundaron á porfía el campo y esparcieron el destrozo y la muerte por los batallones españoles, que serenos é impávidos, llevando á su cabeza al mismo general Freire, adelantaron sin disparar casi un tiro hasta gallardearse en el escarpe de las primeras obras de los enemigos, titubeantes y próximos

á abandonarlas. Era dirigido dicho ataque contra los reductos. El otro en la carretera de Albi, auxiliar suyo, venturoso al comenzar, estrellóse después contra fuegos muy vivos y á quema ropa, que de repente descubrieron los enemigos en el puente de Matabian, conteniendo á los nuestros y haciéndoles vacilar en su marcha. Advirtiolo Soult y no desaprovechó tan feliz coyuntura, lanzando contra la izquierda de los españoles al general d'Armagnac, quien partió de su puesto dando una arremetida á la bayoneta que desconcertó a los nuestros, muy acosados ya y oprimidos con mortíferos y cruzados fuegos. Cieron pues algunos atropelladamente en un principio, pero volvieron luego en sí, por acudir á sostenerlos en su repliegue la brigada española que había quedado de reserva en Pujade, y también algunos cuerpos portugueses de la division ligera del baron Alten, que se corrió hácia nuestro costado derecho, infundiendo tales movimientos respecto al enemigo y causándole diversion, Señaláronse entónces entre los nuestros unos cuantos húsares de Cantábría al mando de D. Vicente Sierra, y brilló extraordinariamente el regimiento de tiradores de igual nombre, que se mantuvo firme y denodado bajo los atrincheramientos enemigos, hasta que Wellington mismo le mandó retirarse; dando ejemplo su valeroso coronel D. Leonardo Sicilia, quien pagó con la vida su noble y singular arrojo. Muchos y grandes fueron los esfuerzos de los caudillos españoles, y en especial los del general Freire, para contener al soldado é impedirle hacer quiebra en la honra; muchos los de lord Wellington, que volvió en persona al sitio del combate, acompañado de los generales Don Luis Wimpflen y D. Miguel de Alava, consiguiendo rehacer la hueste y ponerla en estado de despícarse y correr de nuevo á la lid. Pero ¡ah! ¡Que de oficiales quedaron allí tendidos por el suelo, ó le coloraron con pura y preciosa sangre! Muertos fueron, además de Sicilia, Don Francisco Balazat, que gobernaba el regimiento de la Corona, Don José Ortega, teniente coronel de estado mayor y otros varios, contándose entre los heridos á los generales Don Gabriel de Mendizabal y Don José Ezpeleta, como también á Don Pedro Mendez de Vigo y á Don José María Carrillo, jefes los dos de brigada, con muchos mas que no nos es dado enumerar, bien que merecedores todos de justa y eterna loa.

Afortunadamente repasábase á la sazón del contratiempo por el lado de Beresford, á quien tocaba embestir la derecha enemiga. Había en efecto empezado este mariscal á desempeñar su encargo con tino y briosamente, acaudillando la cuarta y sesta division británicas del mando de sir Lowry Cole y de sir Enrique Clinton, cuyos soldados formados en tres líneas, marchaban como hombres de alto pecho, sin que los detuviese ni el fuego violentísimo del cañon francés, ni lo perdido de la campiña, llena en varios

parages, con las recientes lluvias, de marjales y ciénagas. Enderezóse particularmente el general Cole contra la parte estrema de la derecha enemiga y contra el reducto de la Sypière allí colocado, al paso que el general Clinton avanzaba por el frente para cooperar al mismo intento. Sucedieron bien ámbos ataques, alojándose los ingleses en las alturas y enseñoreándose del reducto dicho, que guarnecía con un batallon el general Danture. Pero habiendo dejado los ingleses su artillería en la aldea de Montblanc por causa de los malos caminos, corrió algun tiempo ántes de que llegase aquella y pudiesen ellos proseguir adelante, lo que tambien dió vagar á que reforzase el mariscal Soult su derecha con la division del general Taupin, la cual ya de ántes se habia aproximado á las colinas para sostener las operaciones que por allí se efectuasen. Vino pues sobre los aliados esta division y vinieron otras tropas, mas todo lo arrolló la disciplina y valor británico, quedando muerto el general Taupin mismo. Acometieron en seguida los ingleses los dos reductos del centro, llamados les Augustins y le Colombier, y entrólos la brigada del general Pack, herido allí. En vano quiso entónces el enemigo recobrar por dos veces el de la Sypière, como clave de la posicion; vióse rechazado siempre, no restándole ya al francés en las colinas sino los dos reductos situados al norte. Hácia ellos se dirigieron los aliados victoriosos, caminando lo largo de las cumbres, y ayudándolos por el frente D. Manuel Freire, seguido de sus divisiones rehechas ya y bien dispuestas. Cedieron los enemigos y abandonaron reductos, atrinchamientos, todas sus obras en fin por aquella parte, y las dejaron en poder de las tropas aliadas, recogiendo solo la artillería que salvaron por un camino hondo que iba al canal.

Por su lado el general Picton, al propio tiempo que atacaban los de Beresford la derecha francesa, quiso tambien probar ventura con la tercera division aliada, tratando de apoderarse del puente doble, ó Jumeau, en el embocadero del canal, y amagar al inmediato llamado de los Mínimos. Mas opúsosele y le rechazó el general Berlier, y herido éste, Fririon; teniendo que ciar el inglés para evitar terrible fuego de fusilería y artillería que le abrasaba por su frente y flanco, no habiendo guiado aquí á su valor venturosa ni alegre estrella.

Distrajo durante la batalla el general Hill con sus fuerzas (en las que se comprendía una brigada de Morillo) al general Reille, que defendía con la division Maransin el arrabal de Saint-Cyprien, y le arrojó de las obras esterioras, obligándole á refugiarse dentro de la antigua muralla.

A las cuatro de la tarde concluyóse la accion, dueños los aliados de las colinas de Montrabe ó Calvinet, sojuzgada la ciudad con artillería que plantaron en las cumbres. Dió tambien orden á la misma hora el mariscal

770L

7 730/2  
19 385  
100

Soult al general Clausel de no insistir en nuevos ataques contra el terreno perdido, y ceñirse á rodear solo con varias divisiones el canal de ámbos mares, escogido para servir entónces como de segunda línea. Fogueáronse sin embargo y aún se cañonearon hasta el anochecer, por lo mas extremo de la derecha francesa, algunas tropas de los aliados, provocadas á ello por otras de los enemigos.

Sangrienta y empañada lid esta de Tolosa, en la que tuvieron de pérdida los anglo-hispano-portugueses 4.744 hombres, á saber: 2.124 ingleses, 1.983 españoles y 607 portugueses. Presúmese no fué tanta la de los enemigos, abrigados de su posicion: contaron sin embargo estos entre sus heridos á los generales Harispe, Gasquet, Berlier, Lamorandiere, Baurot y Danture.

Han pintado los franceses la accion de Tolosa como victoria suya, y aún esculpida á fuer de tal hasta en sus monumentos públicos. Pero abandonar muchos lugares, perder las principales estancias, y retirarse al fin cediéndolo todo á los contrarios, nunca se graduará de triunfo, sino de descalabro, y descalabro muy funesto para los que le padecieron. Enhorabuena ensalzasen los franceses y aún magnificasen la resistencia y brios que allí mostraron, grandes por cierto y sobre excelentes, mas no estaba bien en ellos robar glorias ajenas, en ellos que no las necesitan, teniéndolas propias y muy calificadas.

En la noche del 11 al 12 de Abril desamparó el mariscal Soult á Tolosa, y tomó el camino de Carcasona que le quedaba abierto y por donde le era dable juntarse con el mariscal Suchet. Dejó en la ciudad heridos, artillería y aprestos militares en grande abundancia. Entraron los aliados el mismo dia 12.

(Hist. del levantamiento, guerra y revolucion de España por el Conde de Toreno.)





# ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Al lector. . . . .	VII
Extracto biográfico sobre Rüstow. . . . .	XI

## CAPÍTULO PRIMERO.

### DEFINICION DEL ARTE MILITAR.—SU HISTORIA.

Objeto del arte militar. . . . .	1
Principios invariables del arte militar. . . . .	2
Aplicacion variable de los principios del arte militar. . . . .	3
El general en jefe y el Estado. . . . .	6
El general en jefe y el ejército. . . . .	8
El general en jefe y su educacion. . . . .	9

## CAPÍTULO II.

### EL ARTE MILITAR EN EL SIGLO XVIII.—FEDERICO EL GRANDE.

Condiciones sociales y políticas. . . . .	15
Constitucion de las tropas prusianas. . . . .	16
Organizacion y táctica de las diferentes armas. . . . .	18
Infantería. . . . .	18
La caballería. . . . .	21
La artillería. . . . .	23
Fuerza y composicion del ejército. . . . .	24
El órden de batalla.—El combate. . . . .	25
Las operaciones. . . . .	32
Situacion del general en jefe. . . . .	36
Manía por la táctica prusiana.—Oposicion y críticas que encuentra. . . . .	37



Leon dia 15 de junio 1998

Sr. Dn. —732— Odilo Basalo

	Páginas.
Lloyd. . . . .	41
Ensayo sobre los principios generales del arte de la guerra.—Intro- duccion. . . . .	42
Primera parte. . . . .	44
Segunda y tercera parte. . . . .	47
Cuarta y quinta parte. . . . .	49
Ideas de la influencia del terreno en la segunda mitad del siglo XVIII.	54

### CAPÍTULO III.

#### GUERRAS DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1792 À 1795.

1792 — Situacion general. . . . .	58
Invasion de la Champaña. . . . .	59
Invasion de los Franceses en los Países-Bajos. . . . .	64
1793 — Los Austriacos recobran los Países-Bajos. . . . .	66
Acontecimientos sobre el Rhin. . . . .	69
Operaciones sobre la frontera del Norte. . . . .	70
Operaciones sobre el Rhin. . . . .	72
Carnot.—La leva en masa.—Elementos nuevos en la di- reccion de la guerra. . . . .	73
Operaciones de Houchard en Flandes. . . . .	79
Desbloqueo de Maubeuge. . . . .	81
Cercos y descercos de Landau. . . . .	85
La Vendée. . . . .	88
1794 — Los Franceses recuperan los Países-Bajos. . . . .	88
Retirada de Clerfayt detrás del Rhin. . . . .	94
Conquista de Holanda. . . . .	95
Operaciones sobre el Rhin. . . . .	96
1795 — Paso del Rhin por el ejército del Sambre y Mosa. . . . .	97
Desbloqueo de Maguncia. . . . .	99
Observaciones. . . . .	102

### CAPÍTULO IV.

#### GUERRAS DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1796 À 1800.

1796 y 1797 — Principio de las operaciones en Italia—Conquista de la Cerdeña. . . . .	106
--	-----

	<u>Páginas.</u>
Primera tentativa para desbloquear á Mantua. . . . .	110
Moreau y Jourdan pasan el Rhin. . . . .	112
Moreau se interna en Suabia. . . . .	115
Retirada de Jourdan detrás del Rhin. . . . .	116
Retirada de Moreau detrás del Rhin. . . . .	118
Operaciones en Italia.—Segunda tentativa de Würmser para desbloquear á Mantua. . . . .	122
Primera tentativa de Alvinzy. . . . .	125
Segunda tentativa de Alvinzy. . . . .	132
Bonaparte invade la Carintia. . . . .	137
1798 — . . . . .	139
1799 — Situacion general. . . . .	140
Operaciones en el Alto Rhin. . . . .	142
Ataca á Massena el Archiduque Cárlos. . . . .	146
Comienzan las hostilidades en Italia. . . . .	148
Souwaroff toma la ofensiva. . . . .	151
Batalla del Trebbia. . . . .	153
Batalla de Novi. . . . .	157
Paso del Limmat por Massena (batalla de Zurich). . . . .	159
Marcha de Souwaroff á través de la Suiza. . . . .	163
Fin de las operaciones en Italia. . . . .	165
1800 — Situacion general. . . . .	167
Moreau pasa el Rhin. . . . .	169
Operaciones alrededor de Ulm. . . . .	171
Acontecimientos militares en Italia.—Ataque de Melas con- tra la Ribera. . . . .	174
Paso de los Alpes por el ejército de reserva. . . . .	175
Batalla de Marengo. . . . .	178
Suspension de hostilidades en Alemania. . . . .	183
Batalla de Hohenlinden. . . . .	184
Operaciones en Italia durante los meses de noviembre y diciembre. . . . .	188

## CAPITULO V.

### BERENHORST Y BULOW.

Berenhorst. . . . .	195
Consideraciones sobre el arte de la guerra. . . . .	196

797/2

	Páginas.
Bülow. . . . .	201
Espíritu del sistema de guerra moderno. . . . .	202
Estrategía de Bülow. . . . .	203
Táctica de Bülow. . . . .	206
Consecuencias del principio de las bases de operaciones. . . . .	209
Observaciones. . . . .	211

### CAPITULO VI.

#### GUERRAS DE NAPOLEON DESDE 1805 A 1809.

Consideraciones preliminares. . . . .	229
1805 — Situacion general. . . . .	255
Campaña de Ulm. . . . .	257
Campaña de Caldiero. . . . .	265
Campaña de Viena. . . . .	270
Batalla de Austerlitz. . . . .	276
1806 y 1807.—Situacion general. . . . .	281
Batallas de Jena y Auerstœdt. . . . .	285
Combate de Halle.—Retirada de los Prusianos detrás del Elba. . . . .	290
Retirada de los Prusianos detrás del Oder.—Capitulacion de Prenzlau. . . . .	292
Toma de Lubeck. . . . .	294
Napoleon pasa el Vístula. . . . .	296
Batalla de Eylau. . . . .	301
Toma de Dantzig. . . . .	305
Batallas de Heitsberg y de Friedland. . . . .	305
1809 — Situacion general. . . . .	311
Apertura de la campaña sobre el Danubio. . . . .	315
Toma de Viena. . . . .	318
Batallas de Aspern y Essting. . . . .	319
Acontecimientos en Italia y en el Tirol. . . . .	323
Preparativos para la batalla de Wagram. . . . .	325
Batalla de Wagram. . . . .	328
Terminacion de la guerra. . . . .	334

CAPITULO VII.

JOMINI.—SU VIDA Y SUS OBRAS.

	<u>Páginas.</u>
Su vida y sus obras. . . . .	337
Política de la guerra. . . . .	359
Estrategia y táctica. . . . .	359
Estrategia . . . . .	340
La gran táctica. . . . .	355
Operaciones mixtas. . . . .	364
Logística. . . . .	366

CAPITULO VIII.

LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA.

Observaciones preliminares. . . . .	373
Guerra de España de 1808 á 1812. . . . .	376
Principio de la insurreccion.—Capitulacion de Bailén. . . . .	376
Napoleon toma el mando del ejército de España. . . . .	381
Operaciones de Soult y de Ney en Portugal, en Galicia y en Asturias. . . . .	387
Batalla de Talavera. . . . .	390
Batalla de Ocaña. . . . .	393
Operaciones en Aragon y Cataluña. . . . .	395
Ocupacion de Andalucía. . . . .	396
Massena delante de las líneas de Torres-Vedras. . . . .	398
Operaciones de Soult en Andalucía y Extremadura. . . . .	401
Operaciones de Suchet en las provincias del Este. . . . .	406
Batalla de Salamanca. . . . .	409
Guerra de Rusia en 1812. . . . .	412
Preparativos de guerra. . . . .	412
Apertura de la campaña. . . . .	418
Los Rusos cambian su plan de operaciones. . . . .	420
Retirada de los Rusos hasta la Moskowa. . . . .	423
Batalla de Borodino (la Moskowa). . . . .	426
Napoleon en Moscou. . . . .	431
Tentativa de retirada sobre Jelnia. . . . .	432
Retirada hasta la Beresina. . . . .	433

Paso de la Beresina. . . . .	456
Fin de la retirada. . . . .	458
Campaña de 1813 en Alemania y España. . . . .	459
La Prusia se decide por la guerra. . . . .	459
Apertura de la campaña. . . . .	445
Batalla de Lutzen. . . . .	447
Batalla de Bautzen. . . . .	450
Retirada de los aliados hasta Schweidnitz. . . . .	455
Suspension de hostilidades. . . . .	455
Continúan las hostilidades.—Plan de los aliados. . . . .	458
Plan de Napoleon. . . . .	459
Batalla de Dresde. . . . .	461
Batalla de Kulm. . . . .	464
Batalla del Katzbach . . . . .	466
Batalla de Groos-Beeren. . . . .	468
Batalla de Dennewitz. . . . .	472
Paso del Elba por los ejércitos del Norte y de Silesia. . . . .	474
Contra-operaciones de Napoleon. . . . .	479
Batalla de Leipsig. . . . .	481
Batalla de Hanau. . . . .	488
La guerra de España el año de 1815. . . . .	490
Campaña de 1814. . . . .	495
Los aliados pasan el Rhin. . . . .	495
Napoleon en Chalons.—Batallas de Brienne y de la Rothiere. . . . .	498
Los aliados se separan.—Ofensiva de Napoleon contra Blücher. . . . .	502
Napoleon revuelve contra Schwarzenberg. . . . .	507
Reunion y nueva reparacion de los aliados. . . . .	508
Nueva ofensiva de Napoleon contra Blücher. . . . .	510
Reunion de Blücher con Bülow y Winzingerode.—Batallas de Craonne y Laon . . . . .	511
Combate de Arcis-sur-Aube. . . . .	516
Nuevo plan de Napoleon.—Marcha de los aliados sobre Paris.— Fin de la campaña. . . . .	518
Campaña de 1815 . . . . .	525
Vuelta de Napoleon de la isla de Elba . . . . .	525
Apertura de la campaña en los Países-Bajos. . . . .	528
Batalla de Ligny y combate de los Cuatro brazos. . . . .	550
Batalla de la Bella Alianza y combate de Wawre. . . . .	556
Fin de la campaña. . . . .	545

Handwritten notes and corrections in the top margin, including numbers like 796, 798, 796, and 796, and some scribbles.









АХТЪ

АХТЪ

АХТЪ

10099